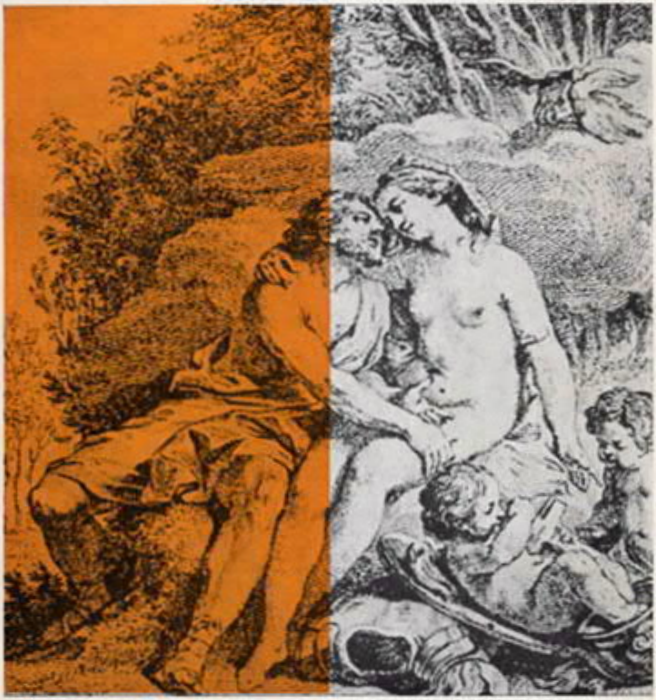
erasmo textos bilingües

LVCRECIO

De rerum natura — De la naturaleza



BOSCH

ERASMO, textos bilingües
Colección dirigida por
J.-I. CIRUELO BORGE y A. VERJAT MASSMANN

© BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Barcelona - 1976

ISBN: 84-7162-679-9
Depósito Legal: B. 15.813 - 1976 (I)
Impreso en España
Printed in Spain
Imprenta Clarasó, S. A.
Villarroel, 15-17
Barcelona-11

T. LVCRETII CARI

DE RERVM NATVRA

BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Urgel, 51 bis. - BARCELONA

T. LUCRECIO CARO

DE LA NATURALEZA

*

EDUARD VALENTÍ FIOL †

La presente obra, homenaje póstumo
al humanista EDUARD VALENTÍ FIOL,
ha sido preparada para la imprenta, y revisada
según anotaciones, correcciones y comentarios
a la Edición, Introducción, Traducción y Notas
de su *Lucrecio, De la Naturaleza* (1961),
por JOSÉ-IGNACIO CIRUELO BORGE, discípulo suyo.

BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Urgel, 51 bis. - BARCELONA

ÍNDICE

	Págs.
CRONOLOGÍA	11
INTRODUCCIÓN	15
Lucrecio	17
El poema	30
El texto	47
Bibliografía	61
DE LA NATURALEZA	
Libro I	72
Libro II	154
Libro III	238

—94	Nacimiento de Lucrecio (¿N. de Italia?).
—87	Nacimiento de Catulo (Verona).
—86	Nacimiento de Salustio (Amiterno).
—82/79	Dictadura de Sila. Primeras actuaciones de Cicerón en el Foro.
—70	Nacimiento de Virgilio (Mantua).
—65	Nacimiento de Horacio (Venusa).
—63	Consulado de Cicerón. Conjuración de Catilina. Guerras de Oriente y aumento del poder de Pompeyo.
—60	Primer Triunvirato (César-Pompeyo-Craso).
—58/51	Guerra de las Galias. César asegura su poderío militar.
—54	Muerte de Catulo.
—51	Muerte de Lucrecio (fecha probable).

INTRODUCCIÓN

LUCRECIO

El informe más completo que tenemos sobre la vida de Lucrecio es la breve noticia tomada probablemente de Suetonio[1] que San Jerónimo intercaló en el *Chronicon* de Eusebio,[2] al año 94 a. de J. C.: *T. Lucretius poeta nascitur, qui postea amatorio poculo in furorem versus cum aliquot libros per interualla insaniae conscripsisset, quos postea Cicero emendauit, propria se manu interfecit anno aetatis XLIIII.* A despecho de su concisión, esta nota encierra un número considerable de informaciones que son del mayor interés. Más lo serían si pudiéramos estar seguros de su veracidad: pues su credibilidad es desigual, y por ello importa distinguir entre ellas. En primer lugar tenemos datos precisos acerca de la fecha del nacimiento del poeta (94 a. J. C.) y de la edad en que murió: 43 años cumplidos. Se nos facilita también un atisbo de lo que fue su vida: de creer a San Jerónimo, Lucrecio sufría de una especie u otra de perturbación mental, efecto, dice, de haber tomado un filtro amoroso; en el curso de una crisis, el poeta puso fin a su vida. Engarza con ello una indicación acerca del modo como fue compuesta su obra: Lucrecio la escribió en los intervalos de lucidez que le dejaba su dolencia, pero la dejó sin corregir y fue

1 Que Suetonio sea la fuente de San Jerónimo, ha sido puesto en duda por K. ZIEGLER, Hermes, 1936, p. 421.

2 Ed. Helm, p. 149.

publicada póstumamente. Quedamos a oscuras en cuanto a la posición social y a las relaciones literarias del poeta: mas por lo visto debía estar en contacto con Cicerón o con su círculo, puesto que se atribuye al gran orador la «corrección» póstuma del poema.

En cuanto a las fechas extremas de la biografía lucreciana, no existe motivo concluyente para rechazar los asertos de San Jerónimo. Contrariamente a lo que se había venido afirmando, la tradición manuscrita de la Crónica de Eusebio puede darse por unánime en este punto.[3] Si el poeta

---

3 Importa exponer la situación con algún detalle, porque se ha producido aquí una confusión que resiste tenazmente en los autores. Los manuscritos más autorizados de la Crónica (entre ellos el más antiguo y mejor, *O[xoniensis]* del siglo V) sitúan el nacimiento de Lucrecio en el año 1923 de Abraham, 5.° del reinado de Tolomeo Alejandro, olimpiada 171,3 = 94 a. de J.C. Hay, empero, una excepción: el códice *A(mandinus),* del siglo VIII, lo data dos años antes: 1921 de Abraham, 3.° de Alejandro, olimpiada 171,1 = 96 a. de J.C. Pero esta discrepancia carece de significación y se explica por razones puramente materiales: habiendo quedado un blanco en la parte superior de la columna central de la tabla en la que se apuntan las noticias, el copista de *A* corrió hacia arriba, no sólo la nota referente a Lucrecio, sino también las tres anteriores, pasando incluso las dos primeras a una olimpiada distinta. Es un fenómeno frecuente, dada la disposición tabular de la Crónica. Que aquí se trata de un simple accidente, y no de una tradición distinta, lo demuestra no sólo el hecho de afectar la alteración a cuatro anotaciones, de las cuales dos son de Eusebio y no de San Jerónimo, y cuya cronología es indudable en otras dos, sino también el testimonio de los códices *P* y *N*, hermanos de *A* y como éste derivados de *S* (*Floriacensis* del siglo V), conservado sólo en fragmentos. El manuscrito *L(ucensis),* del s. VIII, que normalmente sólo precisa con exactitud las olimpiadas, devuelve también a la olimpiada 171 las dos anotaciones que *A* sitúa en la 170. El error de *A* parece (según DIELS) que pasó a *F(reherianus);* es éste un códice inferior, del s. IX, poco de fiar en su cronología y que HELM apenas tuvo en cuenta en su edición. La perturbación causada por este error en la biografía de Lucrecio se explica fácilmente: antes del descubrimiento de *O* en la Bodleyana, *A* pasaba por ser el más autorizado manuscrito

nació en 94 a. de J. C., y murió a los 43 años cumplidos, su muerte debe situarse en el 51 o, lo más tarde, en el 50.

Ahora bien, este resultado está en contradicción con otro testimonio que acerca de la muerte de Lucrecio nos ha legado la Antigüedad. En la Vida de Virgilio atribuida a Donato y basada también, según consenso general de los eruditos, en Suetonio, leemos lo siguiente: *Initia aetatis Cremonae egit (Vergilius) usque ad uirilem togam, quam* XVII *anno natali suo accepit illis consulibus iterum duobus quibus erat natus; euenitque ut eo ipso die Lucretius poeta decederet.* Veamos el valor que en sí mismo posee esta información y hasta qué punto es justificado usarla para corregir a San Jerónimo.

Observemos, en primer lugar, que si Virgilio nació durante el primer consulado de Pompeyo y Craso, en el año 70 a. de J. C. (la misma noticia encontramos en la *Vita* de Probo y en las adiciones de San Jerónimo a la Crónica de Eusebio), no podía tener 17 años cuando éstos fueron cónsules por segunda vez en el 55, sino sólo 15. Para dar coherencia interna a la noticia de Donato, hay que sacrificar, pues, o la edad que tenía Virgilio al asumir la toga viril, o la fecha en que tal acto ocurrió. En general, los editores de la *Vita Donati* adoptan la primera solución.[4] Así, Lucrecio habría

---

de la Crónica, y fue tomado como base por SCHÖNE en su edición de 1866-75. SCHÖNE incurrió, por su cuenta, en una inexactitud que agravó aún las cosas, al dar como fecha de *A* el año 95 y no el 96; la anotación empieza, efectivamente, una línea antes del 95 y debe colocarse, por tanto, en el año anterior. Este último error pasó a la Historia de la Literatura de SCHANZ, y de allí se contagió a los tratadistas de Lucrecio. Véase *Die Chronik des Hieronymus*, ed. Helm, II, p. XXIV.

4 La corrección XV por XVII fue hecha por REIFFERSCHEID, *C. Suetoni Tranquilli... reliquiae,* p. 55. Ha sido aceptada por BRUMMER en su edición de las *Vitae Vergilianae* (*Teubner* 1912), repetida en la edición teubneriana de Virgilio por W. IANELL (1930). Sin embargo, la edad normal de entrar en la mayor

muerto el año 55. Conservando la lección manuscrita, nos resulta el año 53.[5] La noticia de Donato es, pues, incoherente en cuanto a la vida de Virgilio; con relación a la de Lucrecio, posee un interés puramente marginal, pues se limita a señalar la curiosa coincidencia de que el primero tomara la toga viril el mismo día en que moría el segundo. Tal coincidencia parece sospechosa por demás. Viene, en efecto, después de la relación de los prodigios que rodearon el nacimiento de Virgilio, anunciadores de su gloria futura; no era un presagio menos elocuente el hecho de que el máximo poeta de Roma «entrara en el mundo» en el mismo momento en que desaparecía su gran predecesor. Resulta, pues, que de los tres datos contenidos en la frase de Donato, dos se contradicen y el tercero da la impresión de ser una fantasía, aceptada por su valor simbólico. No procede, por tanto, dar a su testimonio preferencia sobre el de San Jerónimo.

La autoridad que se ha concedido a la vida donaciana en el punto que nos ocupa, se explica por las elucubraciones a que ha dado lugar un tercer testimonio antiguo, que constituye la única referencia directa a Lucrecio hecha por un contemporáneo de éste. Es el conocido pasaje de una carta que Cicerón escribió a su hermano Quinto en febrero del 54:[6] *Lucreti poemata, ut scribis, ita sunt: multis luminibus ingenii, multae tamen artis; sed cum ueneris —, uirum te putabo, si Sallusti Empedoclea legeris, hominem non putabo.* De él se desprende que los dos hermanos habían leído el poema

---

edad era los 17 años; aunque tampoco sea ésta una razón concluyente en favor de la cifra por los manuscritos. Cabe, en efecto, pensar que Donato (o Suetonio) la haya dado automáticamente, en razón de su misma normalidad, sin parar mientes en la contradicción incurrida.

5 Obsérvese que este resultado coincide con el que arroja la lección del manuscrito *A* de la Crónica de Eusebio-Jerónimo; coincidencia que tuvo también su parte en afianzar la confusión explicada en la pág. 18, nota 3.

6 Ad Quint. fr. II 9, 3.

de Lucrecio (o, para no introducir el menor elemento hipotético, versos de éste), junto con otro de análogo género compuesto por un tal Salustio, a primeros del año 54. Este hecho da visos de verosimilitud a la existencia de una relación personal entre Lucrecio y Cicerón, y hasta cierto punto viene a apoyar la afirmación que a este propósito hace San Jerónimo. Es realmente tentador suponer que el manuscrito original, fallecido ya Lucrecio, pasara a manos de Cicerón, y que éste y su hermano se comunicaran mutuamente las impresiones producidas por su lectura. Siendo la epístola de febrero del 54, vendría al dedillo poder situar la muerte de Lucrecio en el 55, año del segundo consulado de Pompeyo y Craso. Fijémonos, empero, en las premisas en que tal suposición descansaría. Por una parte, habría que aceptar una afirmación bastante problemática de San Jerónimo, la de que Cicerón «revisó» póstumamente el poema de Lucrecio, al tiempo que se rechazarían los datos concretos que da sobre el nacimiento y el óbito. Aquella afirmación debería entenderse, además, en un sentido arbitrariamente restrictivo, no tomando en cuenta la posibilidad de que Cicerón conociera el *De rerum natura* antes ya de la muerte de su autor. Pero si Cicerón se encargó de la corrección (o edición, como muchos entienden) póstuma del poema, lo más natural es suponer que ya en vida de Lucrecio sostuviera con éste relaciones literarias o de amistad, y que el poeta le diera alguna vez a conocer pasajes de la obra en que andaba ocupado; sabemos, en efecto, por un pasaje de Plinio el Joven[7] que el gran orador no regateaba estímulos a los poetas que acudían a consultarle. Es más, el uso del plural *poemata* hace pensar que Cicerón se refiere, no a la obra entera, sino a fragmentos de ella.[8] A mayor abundamiento, el valor biográfico de

---

7 PLIN. Epist. III 15: *M. Tullium mira benignitate poetarum ingenia fouisse.*

8 F. H. SANDBACH (Class. Rev. LIV ('40) 72 sigs.) hace hincapié en que el plural *poemata* no se usa para designar una obra

la carta de Cicerón depende de que se haga decir a Donato que Virgilio tomó la toga viril a los 15 años, y no a los 17, como consta en todos los manuscritos.

Semejante andamiaje de hipótesis parece, realmente, excesivo. Lo más prudente es no leer en la carta de Cicerón más de lo que, en concreto, contiene: el asentimiento de Marco a un juicio emitido por Quinto acerca de unas composiciones de Lucrecio; no sabemos con exactitud cuáles ni con qué ocasión. La carta de Cicerón carece, pues, de valor para determinar los hitos extremos de la vida de nuestro autor.[9] Nos atendremos, por consiguiente, al testimonio de San Jerónimo y situaremos el fallecimiento de Lucrecio en 51 o 50 a. de J. C.[10]

Pasemos ahora a las sensacionales informaciones contenidas en el texto jeronimiano sobre la vida de Lucrecio.

---

entera, sino sólo pasajes sueltos, o en el sentido de «poesía» en contraposición a «prosa». Pero véase A. TRAGLIA, *Sulla formazione spirituale di Lucrezio*, Roma 1948, p. 162, nota 13; para este autor, la referencia en la epístola ciceroniana a los *Empedoclea* de Salustio hace pensar que en uno y otro caso se trata de obras enteras.

9 Hemos prescindido aquí de citar una tardía glosa de un codex Monacensis de fines del siglo IX: *Titus Lucretius poeta nascitur sub consulibus anñ* XXVII *ante Virgilium*, publicada por USENER, RhM 22 (1867) 442 sigs. El glosador, que utilizaba un códice de la Crónica de Eusebio-Jerónimo semejante al *A* y que situaba el natalicio de Lucrecio en el año 96, debió hacer por sí mismo el cómputo partiendo del nacimiento de Virgilio en el año 70 (96-70, ambos inclusive = 27); nótese que sumando los 17 años que (según los manuscritos) tardó Virgilio en tomar la toga viril resultan los 44 dados por San Jerónimo. El extraño *sub consulibus* significa «durante la república», en contraposición a los emperadores. Véase GUNDERMANN, RhM 46 (1891) 489; DIELS, *T. Lucreti Cari De R. N.*, p. XLI. — Prescindo también de la *Vita Borgiana*, de la que seguidamente se habla.

10 P. GRIMAL (REtLat. 35, 1957, 184-195) hace una sugestiva interpretación de las alusiones históricas contenidas en el proemio del libro I, que le lleva también a retrasar la muerte hasta el año 53 cuando menos.

Éste, se nos dice, fue atacado de locura intermitente a consecuencia de haber ingerido un filtro amoroso y se suicidó. Para verificar estos datos sólo disponemos de dos elementos de contraste, ambos de muy dudoso valor. Uno de ellos es la llamada *Vita Borgiana:* en 1894 J. Masson descubrió, en un ejemplar de la edición de Venecia de 1492, un prefacio manuscrito, debido a Girolamo Borgia, quien acaso lo tomara de su maestro Pontano, en el que se contenían algunos datos referentes a la biografía de Lucrecio.[11] La mayoría de estos datos son, en realidad, ampliación arbitraria de los suministrados por San Jerónimo; los demás, o descansan en malentendidos,[12] o están sacados de otras fuentes conocidas o son pura invención.[13] La autenticidad de esta Vida fue puesta en tela de juicio desde su publicación,[14] siendo juzgada como una caprichosa construcción humanística, y aunque recientemente algunos han querido ver en ella restos de una tradición independiente quizá derivada de Probo,[15] no parece existir razón alguna para concederle beligerancia.

---

11 J. Masson dio a conocer el texto en Academy, 1155 (1894) 519, y defendió su autoridad en *New Details from Suetonius Life of Lucretius,* Journal of Philology 23 (1895) 220, y en su obra *Lucretius, Epicurean and Poet.*, 1903, vol. II, pp. 3-13.

12 Así dice que la madre de Lucrecio había sido largo tiempo estéril *(matre diutius sterili).* La noticia se debe a una lectura defectuosa de un pasaje del *Liber medicinalis* de Sereno Sammónico (v. 606, ed. Baehrens): *hoc poterit magni quartus* (sc. *liber*) *monstrare Lucreti.* En la edición princeps se lee *partus* en lugar de *quartus.*

13 Véase el texto y las fuentes de cada noticia en Diels I, p. XLI.

14 Por Woltjer en *Studia Lucretiana,* Mnemosyne 23 (1895) 221. La rechazaron también Brieger, BursiansJb. LXXXIX y Merrill, Class. Rev. X, p. 19.

15 A. Rostagni, *Ricerche di biografia lucreziana,* II, RFIC 67 ('39) 113; *La letteratura di Roma republicana ed Augustea,* 1939, p. 430. Bailey, en su edición de 1947 (I, p. 2 sigs.) cree también que no puede descartarse del todo.

El segundo elemento de juicio es el unánime silencio de todos los autores antiguos sobre circunstancias tan notables de la vida de un poeta famoso. Los eruditos que se han dejado impresionar por este silencio, han explicado la leyenda transmitida por San Jerónimo como una invención de los adversarios de las doctrinas epicúreas, especialmente cristianos.[16] Sin embargo, el argumento *ex silentio,* de suyo siempre peligroso, lo es sobre todo aquí, tratándose de una figura ante la que la Antigüedad entera ha adoptado una actitud tan extrañamente reticente. El único contraste posible es el examen interno de la tradición misma y su cotejo con el testimonio directo que nos queda de Lucrecio: su propio poema *De rerum natura.*

Que el poeta sufriera de una afección mental, prescindiendo ahora de todo intento de diagnóstico, es una noticia muy concreta a la que no podemos oponer ningún testimonio en contra, y que no hay motivo suficiente para creer inverosímil. Que la causa de la dolencia fuera la administración de un filtro de amor, ya no es cosa que merezca los mismos miramientos; esto no es una noticia, sino una interpretación que, como otras análogas corrientes en aquel tiempo,[17] ostenta a la vez las marcas de la superstición y de la leyenda; es inútil, pues, insistir sobre ello. Ahora bien, ¿de qué clase de psicopatía fue víctima Lucrecio? ¿Una locura intermitente,

---

16 Así especialmente K. ZIEGLER, *Der Tod des Lucretius,* Hermes 71 ('36) 420-40. ZIEGLER sostiene que la leyenda surgió en el siglo IV: S. Jerónimo no pudo haberla tomado de Suetonio, pues en este caso la hubieran conocido también Lactancio y Arnobio.

17 Suetonio refiere una historia análoga de Calígula, envenenado por un filtro amatorio suministrado por su esposa Cesonia, Cal. 50; cf. también Juvenal, VI, 614-17. Véanse otros ejemplos en STAMPINI, *Il suicidio di Lucrezio,* Messina 1896, p. 27 sigs. Cf. MASSON, *Lucretius, epicurean and poet,* Londres 1907, I, p. 45 sigs.

análoga a la sufrida por el Tasso,[18] en cuyos intervalos el poeta gozaba de una especie de lucidez potenciada, que le permitía reanudar una obra en el punto en que la había interrumpido sin la menor solución de continuidad? ¿O sólo un estado de persistente melancolía, agravada en fases de depresión, que, unida a un carácter retraído y arisco, pudiera ser interpretada por el vulgo, siempre incomprensivo ante las rarezas del genio, de un modo malévolo o cuando menos desorbitado? También en este punto sería vano querer tomar resueltamente partido. Lo único que podemos decir es que la lectura del poema, sin excluir en lo más mínimo la posibilidad de una dolencia de origen orgánico (de tipo epiléptico, por ejemplo), sólo parece admitir la segunda alternativa. Se hace difícil creer, en todo caso, que una obra de tal aliento, en la que el riguroso trabajo intelectual no es menos de admirar que la irremitente exaltación poética, fuera compuesta a saltos, en períodos de sanidad mental alternantes con otros de obnubilación completa. Si prescindimos de las rugosidades dejadas aquí y allá, y que una última revisión hubiera allanado, el poema entero parece, al contrario, escrito de un tirón, en un heroico estado de tensión de todas las facultades psíquicas, pero especialmente de las intelectuales: el plan es grandioso, el orden irreprochable, los argumentos se suceden con implacable rigor, y la compleja organización de los distintos libros revela una atención lúcida, despierta y minuciosa.[19]

En cambio, a ningún lector del poema se le hará difícil

---

18 La comparación es de STAMPINI, quien en la obra antes citada defiende en todos sus puntos la tradición representada por S. Jerónimo, alterando sólo, en atención a una mayor verosimilitud, el orden de los hechos: el filtro hubiera provocado no la afección psicopática, sino la exaltación final que dio lugar al suicidio.

19 Cf. J. BAYET, *Études Lucrétiennes*, Cahiers du Collège Philosophique, París 1948, p. 62 sigs.

imaginar a Lucrecio como un espíritu emocionalmente desequilibrado, obseso, mal ajustado con su mundo, lo que, sin pretender una exactitud técnica, podríamos llamar un neurasténico.[20] Aun descontando lo que en su actitud hay de simple fanatismo de escuela, de las páginas del *De rerum natura* emerge la imagen de un hombre violento en sus emociones y en sus creencias, de una vehemencia que choca extrañamente con la dulzura y serenidad del credo epicúreo; un alma atormentada, que pugna no tanto para convencer a los demás como para salvarse a sí misma, presa de angustia vital, pesimista, interiormente escindida.[21]

Que un hombre mentalmente desequilibrado como el que creemos advinar aquí, melancólico y torturado, pusiera término a su vida en una crisis de depresión, nada tiene de inverosímil, y lo prudente es, por tanto, aceptar sin más la escueta información de San Jerónimo.[22] A pesar de la vehemente diatriba desarrollada en el libro III contra el temor a morir, Lucrecio aparece en muchos y reveladores pasajes como obsesionado por la idea de la muerte; su fin habría sido así un trágico ejemplo de aquel odio a la vida que, como dice el mismo poeta, es un producto del temor a perderla.[23]

En nuestro intento de reconstruir la biografía lucreciana, hemos operado hasta aquí sobre noticias concretas dejadas

---

20 Así lo juzga ALFIERI, *Lucrezio*, Florencia 1929, p. 8.

21 Sobre la personalidad de Lucrecio: C. MARTHA, *Le poème de Lucrèce*, París 1869; SELLAR, *Roman Poets of the Republic*, Oxford 1881, p. 274 sigs.; J. MASSON, *Lucretius, Epicurean and Poet*, Londres 1907; O. REGENBOGEN, *Lukrez, seine Gestalt in seinem Gedicht*, Leipzig 1932; V. E. ALFIERI, *op. cit.*; O. TESCARI, *Lucretiana*, Turín 1935; M. ROZELAAR, *Lukrez, Versuch einer Deutung*, Amsterdam 1943; A. TRAGLIA, *Sulla formazione spirituale di Lucrezio*, Roma 1948.

22 Rechazan como legendaria la noticia del suicidio, basándose ante todo en el silencio de los demás autores, MUNRO, GIRI (*Il suicidio di Lucrezio*, 1895), ZIEGLER (art. citado en p. 24, n. 16).

23 III 79-81.

por la tradición antigua, más o menos seguras, más o menos contradictorias. En cuanto a las demás circunstancias de la vida de nuestro poeta, los antiguos nos dejan en una total obscuridad. ¿De dónde era Lucrecio y cuál su posición social?

Hasta comienzos de este siglo era tradicional interpretar el nombre del poeta como un indicio de su pertenencia a la noble estirpe de los *Lucretii*. Era ésta una de las grandes familias romanas, dividida en varias ramas, todas las cuales formaban parte de la *nobilitas* senatorial; una de ellas cuando menos, los *Lucretii Tricipitini*, era patricia. Pero el nombre es una base bien endeble para filiar a una persona. Podía llamarse *Lucretius*, lo mismo un miembro de la noble *gens* que un cliente o un liberto de la misma. El cognomen *Carus*, por su parte, no hace sino aumentar nuestra perplejidad. Empecemos por notar que este cognomen no está atestiguado (aparte de la Vita Borgiana, de la que ya hemos hablado) más que en las suscripciones de un códice *(Oblongus)* a los distintos libros del poema, y en las *Schedae Vindobonenses*. Los autores antiguos hablan sólo de *Titus Lucretius*, o *Lucretius* a secas. Pero dando por auténtico el cognomen, fiándonos de la autoridad del mejor de los códices conservados, no deja de ser inquietante que no lo hallemos usado por ningún *Lucretius*, ni antes ni después del poeta. F. Marx[24] observó que, antes del Imperio, no se tenían pruebas de que el cognomen *Carus* fuera llevado por ninguna de las familias de la nobleza romana, y que se encontraba, en cambio, en gente de baja extracción, clientes o libertos de origen céltico o celtibérico. Sospechó, pues, que acaso Lucrecio fuera un liberto de la Galia Cisalpina, cliente o protegido de la aristocrática familia de los Memmios. Lo sugestivo de esta

24 Njbb. III (1899) 535. La tesis de MARX fue seguida por MEWALDT en su artículo en la Enciclopedia de Pauly-Wissowa, y desarrollado por EMIL ORTH en Philologische Wochenschrift LVI ('36) col. 261.

hipótesis consistía en emparejar a Lucrecio con Catulo y Virgilio, o sea, en situarlo entre los poetas que en el siglo I a. de J. C. descendieron a la capital desde el valle del Po. Pero la verdad es que la teoría carece de base. En los primeros tiempos del Imperio hallamos el cognomen *Carus* usado por personajes de elevada categoría,[25] y nada nos impide creer que su introducción fuera más antigua.[26]

Igualmente montada en el aire es la tesis de Guido Della Valle,[27] quien, partiendo de algunos datos epigráficos que atestiguan la presencia de *Lucretii* en Pompeya (en época posterior a la que nos interesa), y de la actividad desarrollada en la Campania por la escuela epicúrea (Filodemo en Herculano, Sirón en Nápoles), concluye que nuestro poeta debía de ser un «pequeño agricultor» de la comarca napolitana, que estudió con Filodemo y conoció a Cicerón y a Memmio, no en Roma, sino en la Campania.

La endeble armazón que sustenta éstas y parecidas hipótesis se derrumba ante la constatación de que Lucrecio habla siempre como un romano. No decimos un romano de nacimiento, para no extremar la impresión que dan los textos. La «patria» es para él Roma[28] y, si no había nacido en la misma urbe, estaba familiarizado con todos los aspectos de la vida en ésta.[29] Sostenía, como hemos visto, relaciones con

---

25 KLEBS, *Prosopographia Imperii Romani* I, 307.

26 Las afirmaciones de MARX han sido contradichas por TENNEY FRANK en «Studies in Honour of Hermann Collitz» (1930) p. 63; *Life and Literature in the Roman Republic*, p. 230 (citado por BAILEY, I, p. 6).

27 *Tito Lucrezio Caro e l'Epicureismo campano*, Nápoles 1953.

28 I 41, *patriai tempore iniquo;* I 832 y III 260, *patrii sermonis egestas;* IV 970, *in patriis ... chartis;* V 336-7, *hanc primus ... repertus ... sum in patrias qui possim uertere uoces;* VI 298, *patrio ... nomine.*

29 Maniobras militares en el Campo de Marte III 40-43; espectáculos teatrales, IV 75 sigs., 973 sigs., VI 109; obras de arte en la decoración de las casas, II 24, etc.

Cicerón. Era un hombre de extensa cultura, impuesto en las letras romanas no menos que en las griegas: conocía las obras de los comediógrafos latinos, era un admirador de Ennio, estaba al corriente de los trabajos poéticos de Cicerón (que sus contemporáneos contaban entre los mejores poetas del tiempo) y de las tendencias de los neotéricos; entre los griegos, y aparte de las obras de Epicuro y su escuela, le eran familiares Homero, Empédocles, Eurípides, Tucídides. Dedica su obra a un Cayo Memmio, cuya identificación con el pretor que fue patrono de Catulo parece segura[30] y que, en todo caso, era un aristócrata, perteneciente a una familia del primer rango. Lucrecio se dirige a él en términos reveladores de una estrecha familiaridad; y si sería exagerado interpretar su franqueza como indicio de igualdad social, no lo es considerar esa desenvoltura de tono como incompatible con una desigualdad demasiado flagrante: la *sperata uoluptas suauis amicitiae,* la amistad de Memmio que Lucrecio espera ganar con sus versos, no es la benevolencia de un señor frente a su criado, sino aquella comunidad de doctrina y de fines en la que, según los epicúreos, consistía la auténtica amistad.[31]

Su obra, además, difícil de lenguaje y ardua de doctrina, no va dirigida al vulgo, al que desprecia,[32] sino a un público refinado, a aquella aristocracia social e intelectual, nutrida de helenismo, capaz de admirar y apreciar la tremenda osadía de exponer en versos latinos «los obscuros hallazgos de los griegos». Todo nos lleva a suponer, pues, que Lucrecio no era un hombre de baja extracción, y que, aun en el caso de ser oriundo de una provincia (cosa que nada nos fuerza a suponer), o nació en Roma o residió en ella desde muy temprano.

---

30 P. Boyancé, *Lucrèce et son disciple*, REA LII ('50) 212 sigs.

31 Cf. E. Bignone, *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*, II, p. 298.

32 I 945, *uolgus abhorret ab hac* (la doctrina); II, 622, *impia pectora uolgi.*

EL POEMA

En el proemio del libro primero, Lucrecio nos da el título de su poema:

(uersibus) quos ego De rerum natura pangere conor.[1]

Tal es, en efecto, la traducción del περὶ φύσεως tradicional en la literatura filosófica griega, la denominación que encabezaba los 37 libros de la obra capital de Epicuro y el poema filosófico de Empédocles. Que bajo este título era conocida la obra lucreciana, lo atestiguan Vitrubio[2] y Probo,[3] entre los autores antiguos, además de las suscripciones del códice *Oblongus;* en el *Quadratus* ha sido sustituido por *De physica rerum origine uel effectu,* inusitada denominación que se ha querido explicar como un intento de desorientar la censura monacal.

Lucrecio se limita, en efecto, a dar una exposición prácticamente completa de la Física epicúrea. Exposición, sobre todo, rigurosamente sistemática: los seis libros que comprende la obra se reparten en equilibrada simetría en tres grupos de a dos: I y II desarrollan los principios fundamentales del atomismo. En I se formulan los dos axiomas que sirven de

1 I 25.
2 IX praef. 16.
3 *Gramm. lat.* ed. Keil IV 225, 29.

punto de arranque: «nada nace de la nada», «nada vuelve a la nada»; seguidamente se expone cómo en el mundo no hay más que dos elementos, materia y vacío, y cómo la materia de que están formados todos los seres consta de un número infinito de invisibles partículas, compactas, indivisibles y eternas: los átomos,[4] cuya naturaleza y propiedades se describen. El libro II trata del movimiento de los átomos o cuerpos primeros; describe cómo a partir de este movimiento se forman los cuerpos compuestos: cómo éstos adquieren las cualidades secundarias, color, sabor, olor, etc., de que están privados los átomos; cómo existe un número infinito de mundos, sometidos, igual que cualquier otro objeto, a nacimiento y muerte.

El tema del segundo par de libros es la psicología epicúrea. El libro III explica cómo el alma (en sus dos componentes, *anima* o principio vital, y *animus*, espíritu o mente) está compuesta de elementos materiales y es, por tanto, mortal lo mismo que el cuerpo. El IV desarrolla la teoría de la sensación demostrando que ésta nace de los efluvios materiales emitidos por los cuerpos compuestos como efluvios que impresionan el *animus* a través de los órganos sensoriales; se explica, además, que la sensación es en sí misma infalible, aunque dé lugar también a ilusiones y ensueños.

Los libros V y VI están dedicados a nuestro mundo y sus fenómenos. El V explica que el mundo ha nacido y perecerá, expone la naturaleza y movimientos de los cuerpos celestes, la aparición y desarrollo de los seres orgánicos, para terminar trazando un cuadro de la civilización humana, su origen

---

4 Es de notar que Lucrecio no dice nunca *atomi,* como ocasionalmente hace Cicerón transcribiendo sin empacho la voz griega ἄτομος. El término que usa más a menudo es *primordia* (ἀρχαί), «primeros principios». Al adoptar ésta y otras denominaciones análogas (*semina rerum, exordia, corpora prima*, etc.) atiende más a la función cosmogónica de los átomos que a su distintiva propiedad física de la indivisibilidad.

y desarrollo. El VI se ocupa de diversos fenómenos atmosféricos y telúricos: nubes, rayo, trueno, terremoto, piedra imán, etcétera, y finalmente de la causa de las enfermedades, lo que da lugar a una poderosa descripción de la peste de Atenas.

¿Terminaba realmente con esta siniestra exaltación del poder de la muerte, una obra que había empezado con aquel luminoso himno a las fuerzas creadoras de la Naturaleza, personificadas en Venus? Que así concluía de hecho, no hay razón para dudarlo. Además del testimonio de los códices, tenemos el de los antiguos gramáticos y retores, para quienes la arcaica lengua de Lucrecio era un atractivo filón, y cuyas citas remiten prácticamente todas a pasajes conocidos de la obra.[5] ¿Pensaba el poeta terminarla así? Es ésta una de tantas preguntas que han de quedar forzosamente en el aire. Entre los lucrecianos modernos prevalece la idea de que el poema, si bien falto de una última lima, nos ha llegado completo en todas sus partes. Pero aunque la lúgubre nota final cuadre en cierto modo con la tendencia pesimista que tantas veces se ha notado en nuestro poeta, no es menos cierto que la descripción de la peste, adecuada quizá para cerrar un libro, resulta decepcionante como final absoluto. Es más, está en contradicción con el fin perseguido, que no es otro que devolver la paz a los espíritus; pues una tan gráfica pintura de los horrores de la muerte no puede sino agravar el temor de ella en los ánimos. Más satisfactorio es pensar que,

---

5 En su edición DIELS cuenta sólo 6 fragmentos no identificados (más 7 dudosos o falsos), todos ellos de extensión insignificante. Un autor como Nonio, cuyas citas de Lucrecio pasan del centenar, sólo una vez cita un fragmento de hexámetro que no ha podido localizarse. Es cierto que Varrón, *De Ling. Lat.* V 17, habla de los 21 libros de Lucrecio, pero la lectura correcta es, evidentemente, *Lucilius;* se trata de una confusión corriente en los códices. C. PASCAL (*Scritti varii di Letteratura Latina*, p. 69) intentó defender el texto de Varrón tal como lo dan los manuscritos, sacando la conclusión de que deben haberse perdido varios libros de Lucrecio.

como de costumbre, Lucrecio quisiera sacar una lección práctica del terrible espectáculo que describe: a la confusión provocada en las almas por la epidemia, se opondría la dichosa paz de que gozan los dioses, paz que éstos pueden enviar a los mortales, siempre que su ánimo esté bien preparado para recibir los divinos efluvios.[6] De este modo, no sólo se desarrollaría un tema apuntado ya al principio de este mismo libro,[7] sino que el poeta cumpliría su promesa de hablar de la naturaleza y las sedes de los dioses,[8] cerrando con una teología la exposición, completa en lo demás, de la cosmología epicúrea.

Huelga decir que nos estamos moviendo entre hipótesis sin comprobación posible. Su formulación es, empero, obligada hasta cierto punto. No sólo por las razones internas apuntadas, que en sí mismas acaso fueran endebles: después de todo, aunque el cuadro de la peste de Atenas resulte abrupto como final, su grandiosidad es innegable; y el desacuerdo que apuntábamos entre la impresión dejada por este final y el propósito de la obra, no es más sorprendente que la anomalía ofrecida por el proemio inicial: una invocación a Venus, que es quizás el himno religioso más profundo y bello que nos ha dejado la Antigüedad pagana, encabezando una obra destinada a negar la intervención de los dioses en las cosas humanas. Por otra parte, que el poeta haya dejado incumplida su promesa, hecha de paso, de exponer la teología de su escuela, no es base bastante para sustentar un castillo de teorías. Lo que sí justifica preguntarse si la forma ac-

---

6 Así J. BAYET, *Études Lucretiennes*, p. 64, adhiriéndose a la opinión de MASSON, *op. cit.* I p. 287 s.

7 VI 68-79.

8 V 155, *quae tibi posterius largo sermone probabo.* Se objeta a esta hipótesis (BAILEY, *op. cit.*, I, p. 35) que el libro VI resultaría, con esta adición, desproporcionadamente extenso. Pero no es objeción válida; los tres últimos libros son más largos que los primeros, y tal como está el VI tiene 169 versos menos que el V.

tual del *De rerum natura* era realmente la que Lucrecio tenía en su mente como definitiva, es que existen razones muy concretas para sospechar que, a la muerte de su autor, la composición de la obra se encontraba todavía en un estado de fluidez, sea que el poeta no diera aún por conclusa la redacción de algunas partes, sea que estuviera en curso una reorganización del plan primitivo. Esto nos lleva a tratar del problema del orden de composición de los seis libros, problema que en estos últimos decenios ha constituido una verdadera obsesión para la crítica lucreciana, sobre todo en Alemania. Lo planteó en términos concretos una observación de Mewaldt,[9] el cual indicó, además, uno de los caminos que podían conducir a su solución.

Los proemios que encabezan cada uno de los libros vienen a ser unos paréntesis abiertos en el cuerpo de la exposición doctrinal, sujetos a unas leyes estructurales propias. Cabe distinguir en ellos dos partes principales: el proemio propiamente dicho, en el que se desarrolla un pensamiento general, independiente del tema del libro respectivo, y un pasaje de transición al tratamiento didáctico, en el que se recapitula lo anteriormente dicho y se anuncia el punto que seguidamente va a desarrollarse. Los proemios son piezas puramente poéticas, en las que Lucrecio, libre de tecnicismos y trabas doctrinales, puede dar la medida plena de su genio. Su composición revela un particular esmero y, siendo autónomos frente al contexto inmediato, nada tendría de extraño que hubieran sido compuestos aparte del resto del poema.[10] En todo caso,

---

9 *Eine Dublette im B. IV des Lukrez*, Hermes 43 (1908) 286 sigs. Da una buena exposición del planteamiento inicial de la cuestión y de los supuestos en que se ha basado la investigación posterior (aunque sin alcanzar la reacción iniciada por DREXLER y W. SCHMID, véase p. 40, nota 21) BAILEY, I 31-37 y 163-165.

10 Así se explica que el proemio del lib. IV (1-25) pudiera servir también de prólogo interior en el lib. I (926-950), fuera cual fuera el destino definitivo que pensara darle el poeta. P. E. SONNENBURG (que fue quien acuñó la expresión de «Aussen- y Binnen-

se les puede estudiar en sus relaciones mutuas, y sus puntos de sutura con el desarrollo técnico constituyen momentos críticos desde el punto de vista composicional.

Pues bien, el comienzo del libro IV ofrece unas anomalías que desde antiguo han venido poniendo a prueba el ingenio de los editores. En primer lugar, el proemio propiamente dicho (los 25 primeros versos) son repetición casi exacta de una digresión poética intercalada en el libro I (926-950). Las repeticiones de versos y pasajes enteros no son raras en Lucrecio; éste gusta, en efecto, de inculcar algunos pensamientos fundamentales sirviéndose de fórmulas que se reiteran como «leitmotiv» a lo largo de sus libros.[11] Sin embargo, la repetición de estos 25 versos es excepcional, no sólo por su extensión desusada, sino por la ausencia de una motivación intrínseca, y es evidente que una última revisión la hubiera hecho desaparecer. En segundo lugar, el pasaje de transición que enlaza el proemio con el cuerpo del libro, presenta unas repeticiones e incoherencias a primera vista inexplicables. Los editores antiguos (de hecho, todos los anteriores a la edición de Diels, de 1923) supusieron que el pasaje estaba corrompido y lo subsanaron por medio de supresiones y trasposiciones. Pero Mewaldt descubrió en 1908 que tales expedientes eran ociosos y que nada había que retocar. Lo que allí

---

proemien», RhM 62 (1907) 44) sostuvo que los proemios habían sido añadidos posteriormente al texto. Sobre el momento de la composición de los proemios singulares se han hecho las más variadas hipótesis. Así, para GRIMAL (art. cit. en nota 10) el himno a Venus (I 1-43) fue una de la sultimas páginas escritas; otros, en cambio, piensan que la parte posteriormente compuesta es el elogio de Epicuro (así BARWICK; REGENBOGEN, BÜCHNER); para DILLER (SIFC XXV ('51) p. 21) los libros II, IV, VI carecían originariamente de proemios; etc.

11 Sobre los versos repetidos: CHR. LENZ, *Die wiederholten Verse bei Lukrez*, Leipzig 1937. Cf. BAILEY, I p. 161-165. Últimamente GERHARD MÜLLER (vid. página 40, nota) vuelve a considerar las repeticiones como indicio de interpolación.

se daba eran dos redacciones distintas de una misma transición, la primera de las cuales (v. 26-44) enlazaba el libro IV con el III, mientras la segunda (v. 45-53) lo hacía con el libro II. Por lo visto el poeta había escrito dos exordios distintos, es de suponer que en dos diferentes momentos de su trabajo. La explicación más natural sería la de que el libro IV fuera escrito a continuación del II, y que sólo más tarde, una vez compuesto el actual III, se invirtiera el orden previsto en el plan general.[12] En el manuscrito dejado por Lucrecio, la versión primitiva (v. 45-53) no había sido eliminada aún, y coexistía al lado de la posterior; el editor, Cicerón o quien fuera, siguiendo la práctica usual en la edición de obras póstumas, respetó escrupulosamente las peculiaridades del manuscrito que tenía en manos y puso, al azar o por una razón cualquiera, la versión primera después de la que había de ser definitiva. El descubrimiento de Mewaldt, aunque tardó unos años en trascender a las ediciones del *De rerum natura,* inició una nueva era en los estudios lucrecianos, y de él partieron todas las posteriores elucubraciones sobre la génesis del poema. En efecto, el estado del IV proemio nos ofrece, caso único en toda la literatura antigua, un atisbo de las condiciones materiales en que estaba el manuscrito de Lucrecio cuando vino a sorprenderle la muerte; vemos, por así decir, al poeta en obra y adquirimos un conocimiento de su método de trabajo que ha de resultar precioso a la investigación.

Una vez descubierto que la situación de los libros III y IV no estaba acorde con el orden en que fueron compuestos (o, para limitar la hipótesis, con su disposición primitiva), hubo que plantear el problema general del orden en que los seis libros se escribieron.[13] Para ello se establecieron

---

12 La hipótesis de MEWALDT es que sólo IV 1-822 es anterior al libro III.

13 MEWALDT en Pauly-Wissowa RE, XIII 2, col. 1669. J. MUSSEHL, *De Lucretiani libri primi condicione ac retractatione.*

algunos supuestos metodológicos, de desigual evidencia: así, se supuso que el estado de mayor perfección de un libro era indicio de su mayor antigüedad (suposición defendible, pero en modo alguno segura, dado el carácter con frecuencia desultorio y asistemático del trabajo poético); en las repeticiones de versos y pasajes se ha intentado descubrir el contexto para el cual fueron primeramente escritos, partiendo del principio de que éste sería aquel en que más perfecto fuera el encaje[14] (principio también sanísimo, pero cuya aplicación, como la experiencia demuestra, deja un amplio margen a la apreciación subjetiva); se estableció el balance de las remisiones de un libro a otro, las cuales constituirían en verdad un indicio mucho más objetivo y sólido que los anteriores, si pudiera olvidarse la posibilidad de retoques y adiciones; también han sido puestos a contribución algunos indicios externos, como la dedicatoria a Memmio, cuyo nombre aparece sólo en algunos libros (pero, aparte de otros elementos dudosos, tan verosímil es que el poema fuera inicialmente pensado para Memmio y luego se enfriaran las relaciones con éste, como la suposición inversa: que la conveniencia de buscar un dedicatario no se impusiera a Lucrecio sino cuando su labor estaba ya muy avanzada);[15] finalmente, se han estudiado ciertas particularidades estilísticas y métricas, por si en ellas podía advertirse alguna evolución que suministrara un criterio utilizable.

El primer estudio a fondo sobre esta cuestión, partiendo del supuesto básico de que la labor de revisión quedó brus-

---

Berlín 1912 (cf. BAILEY, ClassRev. XXVII ['13] 143). DIELS, *Lukrezstudien* I, «Sitzungsberichte der Berliner Akademie der Wissenschaften», 1918, p. 916.

14 Vid. pág. 35, nota 11. Para ejemplos de este tipo de argumentación, además de la obra de LENZ, véanse los trabajos de DILLER (SIFC XXV ['51] 5-30) y BÜCHNER (Classica et Mediaevalia XIII '51 159-235).

15 Así lo creyeron BOCKEMÜLLER y KANNENGIESER.

camente interrumpida y que, por tanto, mayor perfección es indicio de mayor antigüedad, fue el de Mussehl en 1912. Examinados desde dicho punto de vista los distintos libros, los más acabados parecen ser I, II y III; siguen luego V y VI y, finalmente, IV. Como sea que el final del libro II, con su afirmación de que existe un número infinito de mundos y que éstos crecen y envejecen, enlaza muy bien con el tema del libro V (formación y muerte de los mundos, y desarrollo de los seres que lo habitan), mientras no guarda apenas relación con el del III (composición material del alma), y por otra parte éste aparece en un curioso aislamiento, se supuso una primera disposición en este orden: I, II, V, VI, IV, III.[16] La cosmología quedaba así tratada sin interrupciones en los cuatro primeros libros, mientras los dos últimos se ocupaban de la teoría psicológica. La secuencia de los temas era perfectamente regular: principios, cualidades y movimientos de los átomos, origen del mundo, fenómenos naturales, la sensación, composición del alma. No se producía la disonancia a que antes nos hemos referido: el poema terminaba, no con una horrible pintura del triunfo de la muerte (VI 1138-1286), sino, al contrario, con la apoteósica victoria del alma sobre los terrores de ultratumba. Pero el poeta, inducido de una parte por su tendencia a la *variatio*, y, de otra, por el deseo de hacer patente cuán fundamental era la doctrina del alma dentro del sistema entero, partió la cosmología en dos divisiones simétricas e intercaló entre ellas la psicología. El orden de los libros quedó entonces así: I, II, IV, III, V, VI. En este momento escribió los versos IV 45-53 que, después del proemio propiamente dicho, 1-25, enlazaban la doctrina de los simulacros y la sensación con la teoría de la composición y movimientos de los átomos explicada en el libro II. Pero si en el orden primitivo, el

16 Para ser exactos: MUSSEHL sostuvo que el libro VI fue escrito simultáneamente con los demás.

libro IV enlazaba muy bien con el VI, en el nuevo, después del libro II, era más natural que le siguiera el III, que trata de la composición del alma. En consecuencia, Lucrecio invirtió la disposición de estos dos libros y escribió un nuevo pasaje de transición (IV 26-44) para sustituir, ampliándolo, el anterior. Por otra parte, no satisfaciéndole el proemio primitivo 1-25, lo trasladó a I 926-950, con lo que el libro IV quedó sin proemio propiamente dicho.[17] Entre tanto, había empezado ya la revisión de la obra, en la que debía subsanarse este defecto. Pero la revisión no pudo pasar del libro III; el poeta murió al llegar a la mitad del poema, y la introducción al libro IV quedó en el estado confuso en que nos la han transmitido los códices. De esta suerte, si los libros I, II y III están más acabados que los otros, es porque sufrieron una revisión más; V y VI lo están más que el IV, porque primitivamente le precedían.

Esta hipótesis que, en sus líneas generales fue adoptada por algunos importantes editores de Lucrecio (Diels y Bailey, entre otros), tiene de arriesgado el establecimiento de tres órdenes distintos y sucesivos en la disposición general de los libros, en lugar de los dos sugeridos por el descubrimiento de Mewaldt. Da que pensar, sobre todo, la afirmación de que el libro V fuera compuesto inmediatamente después de los dos primeros.[18] La tesis recibió, sin embargo, una cierta confir-

---

17 Parece más verosímil que el pasaje fuera originariamente escrito para el libro I. Es un detalle que no afecta necesariamente a la tesis principal. DILLER (art. cit.) cree que éste era el proemio original del libro II, el cual empezaba en lo que hoy es I 926.

18 La tesis de MUSSEHL fue combatida con razones de peso por BARWICK, *Über die Proömien des Lukrez*, Hermes 58 ('23) 163 sigs. El estudio de los proemios lleva a BARWICK a suponer este orden: I, II, IV, III, V, VI. J. MARTIN, partiendo del principio de que la perfección técnica progresa a medida que avanza la obra, ordena los libros así: III, IV, V, I, II, VI (prefacio de su edición de 1957; vid. Würzbuger Jahrbücher 4 [1949/50] 1-52, 309-329).

mación gracias a los estudios de Büchner sobre la técnica del *enjambement;*[19] este autor creyó, en efecto, advertir una evolución en la técnica del verso, el cual ganaba en soltura y flexibilidad por la práctica del encabalgamiento. Ahora bien, reducida esta técnica a cifras, resulta que los libros en que menos frecuente es el *enjambement* son los V, II y I, por este orden, seguido progresivamente por IV, III y VI.

El problema composicional fue también abordado a partir de los proemios, con la esperanza de proyectar luz, además, sobre otro punto mucho más interesante: el de una posible evolución de Lucrecio en su doble calidad de poeta y discípulo de Epicuro. Ya hemos dicho que los proemios ocupan una posición particular dentro del conjunto del poema: son composiciones de excepcional elevación, en las que el escritor expresa genialmente y con soberano dominio de sus recursos lo que para él significaba la doctrina de Epicuro y la exaltación de sentirse apóstol de esta buena nueva entre los romanos. En una brillante interpretación publicada en 1932, Regenbogen enseñó cómo podían usarse los proemios para una mejor comprensión de Lucrecio.[20]

Pero si Regenbogen partía aún del esquema montado por Mussehl, no tardó en iniciarse una reacción en sentido contrario. Actualmente el problema (cuya discusión es casi un coto cerrado de los eruditos alemanes) está en trance de dar una vuelta completa sobre sí mismo para volver a situarse en el punto de partida.[21] En efecto, hoy se discute no ya la

---

19 KARL BÜCHNER, *Beobachtungen über Vers und Gedankengang bei Lukrez*, Berlín 1936.

20 *Op. cit.* en página 26, nota 21. Ya BARWICK había sacado consecuencias genéticas del estudio de los proemios (vid. página 39, nota 18). Lo mismo hace DILLER, *Die Proömien des Lukrez und die Entstehung des lukrezischen Gedichts*, SIFC XXV ('51) 5-30.

21 H. DREXLER, *Aporien in Proömium* IV *des Lukrez*, Athenaeum 23 ('35) 75 sigs., sostuvo que los versos IV, 45-53 no pueden ser anteriores a IV 26-44. WOLFGANG SCHMID, *Altes und*

hipótesis inicial de Mewaldt acerca de la original prioridad del libro IV sobre el III, sino la autenticidad de los versos en que esta hipótesis se apoyaba, volviéndose a explicar el doblete IV 45-53 o como una interpolación o como una confusión debida a los azares de la transmisión manuscrita.

Ahora bien, esto significa poner de nuevo sobre el tapete algo mucho más importante que la cronología relativa de los libros. Significa replantear la cuestión de si las rugosidades advertibles en la obra lucreciana deben explicarse por su estado inconcluso o si debe verse en ello la mano de un interpolador. De admitirse esta última alternativa, queda puesta en entredicho la autenticidad de un gran número de pasajes. Pues si se considera interpolado un trozo tan inocente como la transición al tema del libro IV (creerlo producto ocasional del error de un copista, como hace Martin en su última edición, es simplemente inverosímil), con mucha mayor razón deberán explicarse así los innumerables pasajes en que aparece confuso el pensamiento o inhábil el engarce con el contexto. Limpiar de dificultades el texto de Lucrecio

---

neues zu einer Lukrezfrage, Philologus XCIII ('38) 338-351, señala que el pasaje debatido es una compilación de versos sacados de otras partes, y concluye que no puede proceder de Lucrecio, antes hay que ver en él la mano de un interpolador. De esta afirmación parte DILLER (art. cit.) para afirmar que el poema fue escrito en el orden en que lo conocemos. BÜCHNER *Die Proömien des Lukrez*, Classica et Mediaevalia, XIII ('51) 159-253, rebate la tesis de DILLER, la cual es defendida por GERHARD MÜLLER en un extenso estudio, de mucho mayor alcance, *Die Problematik des Lukreztextes seit Lachmann*, Philologus, 102 ('58) 247-283 y 103 ('59) 53-86. Según este último, la cuestión debatida no es sino un falso problema, funesta consecuencia del error cometido por MEWALDT, que ha descarriado toda la investigación posterior; hay que volver a toda costa a la posición de LACHMANN. En su última edición, J. MARTIN, quizá para no plantearse el problema general de las interpolaciones, resuelve el supuesto doblete del libro IV por medio de trasposiciones y supresiones, retrotrayéndonos así, no ya a los tiempos de LACHMANN, sino a los de MARULLO.

por el procedimiento de imaginar uno o varios interpoladores, traviesos o malintencionados, es un paso de gravedad suma, que no puede darse sin argumentos concluyentes. En sus atetesis Lachmann partía de una doble suposición: que una vez terminado el poema su autor había hecho adiciones que no siempre leemos en el lugar a que iban destinadas, y que un *lector philosophus* se había entretenido en aclarar diversos puntos, las más veces por el procedimiento de repetir lo que el poeta había ya dicho en otro sitio. El criterio aplicado para acudir a una u otra de estas dos posibles explicaciones era siempre de índole objetiva: del tenor del trozo suspecto y de su encuadramiento con el contexto respectivo se infería la intención que moviera o al poeta o al presunto interpolador. Ahora bien, el mérito de Mewaldt consistió en descubrir un pasaje en que la intervención de un interpolador (fuera éste *philosophus,* o *curiosus,* o *irrisor*) carecía de todo sentido, y que se explicaba muy bien, en cambio, suponiendo un estado de desorden e imperfección en el manuscrito original. Es, pues, natural y metodológicamente irreprochable inferir de este hecho conclusiones en orden al estado de perfección del poema, en su conjunto y en sus partes singulares, prescindiendo de imaginarios interpoladores y dando mayor peso a la noticia de San Jerónimo de que la obra había quedado falta de una última lima. Las hipótesis formuladas sobre esta base y relativas al orden de composición, serán más o menos sólidas y más o menos instructivas acerca del hombre y el poeta que fue Lucrecio. Pero renunciar a la base, alegando la endeblez de las construcciones sobre ella levantadas, y reanudar la caza de interpolaciones suspendida ya antes de Mewaldt, significaría abandonar uno de los pocos apoyos sólidos obtenidos por la investigación lucreciana en lo que va de siglo, y volver a aventurarse en las movedizas arenas del arbitrismo interpretatorio.

Más interesante que el problema genético es otro que ha sido también muy debatido en estos últimos decenios, y en

cuya elucidación han brillado sobre todo los filólogos italianos: el de las fuentes mediatas e inmediatas del *De rerum natura.*

Huelga decir que estas fuentes deben buscarse, en primer lugar, en las obras de Epicuro. Quedan, empero, algunos puntos por aclarar. Por ejemplo: ¿Utilizó Lucrecio directamente a Epicuro, o se valió de la exposición de un epicúreo contemporáneo? Algunos eruditos se han inclinado por este último aserto, obedeciendo al curioso prejuicio (especialmente puesto de manifiesto en la *Quellenforschung* ciceroniana) que hace parecer improbable que un autor latino conociera de primera mano la producción de un filósofo griego.[22] La hipótesis carece de base cierta, y ha sido el gran mérito de E. Bignone haber demostrado la fidelidad con que Lucrecio sigue paso a paso los razonamientos de su maestro. Esto ha exigido una paciente reconstrucción de la obra de Epicuro, pues es muy poco lo que de ella conservamos: tres cartas, a Heródoto, a Pitocles (de no segura autenticidad) y a Meneceo, el catecismo o χύριαι δόξαι, todo ello conservado por Diógenes Laercio, y las *Sententiae* descubiertas a fines del siglo pasado en un manuscrito de la Biblioteca Vaticana.[23] De los epicúreos posteriores poseemos la curiosa inscripción de Diógenes de Enoanda y los fragmentos de Filodemo modernamente arrancados a los carbonizados papiros de Herculano.[24]

---

22 DYROFF, *Zur Quellenfrage bei Lukrez*, 1904; W. LÜCK, *Die Quellenfrage im 5. und 6. Buch des Lukrez*, 1932. Vid. BAILEY I, p. 22-28.

23 H. USENER, *Epicurea*, Leipzig 1887; P. VON DER MÜHLL, *Epicuri epistulae tres et ratae sententiae*, Leipzig 1922; E. BIGNONE, *Epicuro*, Bari 1924. C. BAILEY, *Epicurus, the extant remains*, Oxford 1926. Traducción con una introducción excelente y comentario del Catecismo: OLOF GIGON, *Epikur. Von der Überwindung der Furcht*, Zürich 1949.

24 A. VOGLIANO, *Epicuri et Epicureorum scripta in Herculanensibus papyris servata.* Berlín 1928.

La obra capital de Epicuro era, empero, los treinta y siete volúmenes περὶ φύσεως. Existía de ella un resumen destinado a los adeptos menos avanzados, el «gran epítome» (μεγάλη ἐπιτομή). La carta de Heródoto venía a ser como un pequeño epítome de la misma obra. Supúsose en un principio que dicha carta era la fuente principal y directa de los cinco primeros libros de Lucrecio.[25] La correspondencia en el orden de los temas era notable, pero no lo eran menos las diferencias advertibles, y ya sólo la diversidad de índole entre los dos escritos hacía de antemano inverosímil la utilización de la epístola como fuente del poema. Pero lo que demuestra el amplio acceso que Lucrecio tenía a las obras de Epicuro, son los ecos que Bignone[26] ha descubierto en el *De rerum natura* de la empeñada polémica sostenida por aquél contra las escuelas anteriores, los académicos y, sobre todo, el Aristóteles platonizante de los escritos exotéricos. En esta polémica, conducida en el otro campo por Teofrasto, Epicuro iba de la mano con los que tiempo a venir habían de ser los principales adversarios de su doctrina: los estoicos. La rivalidad entre estas dos escuelas ha sido trasladada a los primeros tiempos por efecto de una falsa perspectiva histórica. En realidad, epicúreos y estoicos combatían a Aristóteles, mientras entre sí coincidían en algunos dogmas fundamentales: en su materialismo, en su dogmatismo cognoscitivo, en su creencia en la transitoriedad del mundo, en el ideal del sabio, realizado en la intimidad de la conciencia y con independencia de toda circunstancia exterior. Así se explica la ausencia en Lucrecio de toda referencia polémica a los que, de creer a Cicerón, habían de ser sus adversarios capitales.

---

25 J. WOLTJER, *Lucretii philosophia cum fontibus comparata,* Groningen 1877. Supuso que la μεγάλη ἐπιτομή era la fuente principal, GIUSSANI, *Studi Lucreziani,* p. I sigs.

26 *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro,* Florencia 1936; cfr. especialmente los caps. IX y X.

Los ecos de la polémica antiplatónica y antiaristotélica han permitido a Bignone aclarar la contextura y sentido de muchos pasajes del *De rerum natura*. La coincidencia con el maestro se revela a veces muy estrecha, y se impone devolver a Epicuro más de un pensamiento que antes se había entendido como expresión del belicoso ánimo de su discípulo romano. La adherencia a Epicuro no excluye, sin embargo, la probabilidad de que Lucrecio estuviera también en contacto con los epicúreos de su misma época e hiciera uso de sus escritos. Induce a pensarlo la presencia en él de argumentos que en el curso de la posterior polémica antiestoica los epicúreos tomaron de los académicos.[27] En ellos tendríamos, pues, un enlace entre nuestro poeta y sus correligionarios contemporáneos.

Entre las fuentes puramente literarias del *De rerum natura*[28] hay que contar, en primer término, el poema de Empédocles περὶ φύσεως; Lucrecio sentía una especial predilección por el poeta-filósofo siciliano, cuya doctrina venía a establecer una transición entre el monismo jónico y el atomismo. Ecos de Eurípides se perciben en diversas ocasiones, así como frecuentes reminiscencias de Homero. Dentro de la poesía latina, la influencia predominante es la de Ennio; con ser tan fragmentario nuestro conocimiento de la obra de éste, el número de coincidencias entre los dos es impresionante.[29] De los demás poetas latinos pueden citarse, como esporádicamente imitados, Pacuvio y las traducciones que de Arato hizo Cicerón.[30] La tendencia arcaizante de Lucrecio no im-

---

27 P. H. DE LACY, *Lucretius and the history of Epicureanism*, TAPhA 1948, p. 12-23; F. SOLMSEN, *Epicurus and cosmological heresies*, AJPh LXXII ('51) 1-23.

28 Cf. A. TRAGLIA, *Sulla formazione spirituale di Lucrezio*, Roma 1948.

29 MERRILL, *Parallelisms and Coincidences in Lucretius and Ennius*, Univ. of Calif. Publ., 1918.

30 MERRILL cree que no se puede demostrar que Lucrecio

plica, empero, que éste se mantuviera al margen de las corrientes literarias contemporáneas. Un estudio atento de su técnica revela, en efecto, numerosas coincidencias con los neotéricos, y en especial con Cátulo;[31] Lucrecio vivía, pues, dentro de su época, de la que lo aislaba sólo su grandeza poética, su conciencia de ser un representante de la gran tradición. En este aspecto constituye el eslabón intermedio entre Ennio y Virgilio.

---

hubiera leído los *Aratea* de Cicerón: *The Metrical Technique of Lucretius and Cicero,* Univ. of Calif. Publ., VII, 1924, p. 306.

31 TENNEY FRANK, *The mutual borrowings of Catullus and Lucretius,* ClassPhilol. 1933, 241 sigs.; L. FERRERO, *Poetica nuova in Lucrezio,* Florencia, 1949; CHESTER LOUIS NEUDLING, *Epicureanism and the «New Poets»,* TAPhA LXXX (1949) 429.

EL TEXTO

En el texto del *De rerum natura* tenemos un ejemplo perfecto de tradición cerrada. Hay pruebas palmarias de que todos los códices conservados derivan de un ejemplar único, sin contaminación de otras fuentes. Carecemos, por tanto, de un elemento de contraste para sanar las corruptelas y omisiones de que dicho ejemplar único adolecía. La tradición indirecta, constituida ante todo por las citas de gramáticos y comentadores, nos proporciona ocasionalmente útiles sugerencias para la corrección textual, pero no alcanza a resolver las aporías más graves. Esta incómoda situación ha empujado a muchos eruditos a escudriñar el material disponible, con la esperanza de dar con algún indicio de una tradición divergente. Abonaba esta esperanza el hecho de que los manuscritos lucrecianos se dividen en dos grupos bien delimitados: uno antiguo, integrado por los dos códices de Leyden y fragmentos de otros dos, y uno moderno, constituido por la numerosa familia de los apógrafos italianos. La estimación respectiva de estos dos grupos ha variado con el tiempo: manuscritos antiguos y manuscritos italianos son, en efecto, los dos polos entre los que ha oscilado la crítica del texto de Lucrecio. Hoy la cuestión parece haber llegado a un punto muerto y, si no puede darse aún por definitivamente conclusa, resulta al menos muy improbable que del material existente surjan nuevas y revolucionarias soluciones.[1] Aquí nos

1 Una útil exposición de estos problemas en UBALDO PIZ-

limitaremos a exponer el estado actual de la cuestión, remitiendo, para los pormenores, a la bibliografía correspondiente.[2]

El grupo que hemos llamado antiguo está formado por los códices y fragmentos siguientes:

El códice llamado (por su forma y por oposición a su compañero, del que seguidamente hablamos) *Oblongus* (*Leidensis Vossianus* Lat. Fol. 30 *[O]*), escrito a principios del s. IX en bella minúscula carolingia.[3] Es probable, como luego veremos, que fuera copiado de un original escrito en minúscula insular. El *Oblongus* sería entonces uno de los códices derivados de la biblioteca de Alcuino en York; del carácter de la escritura se ha inferido, además, la posibilidad de que fuera copiado en Tours, o por un *librarius* procedente de Tours, de cuyo monasterio Alcuino había sido abad.[4] Es asimismo posible que el códice pasara luego a Fulda; la hipótesis se basa en la presunta identificación de uno de los correctores.[5] Es cierto, en todo caso, que Alcuino constituye, directamente o a través de sus discípulos, un enlace entre los tres mencionados centros de la cultura medieval. Todo ello es conjetural, sin embargo; lo que consta con seguridad es que en el s. XV el manuscrito estaba en la biblioteca de San Martín de Maguncia, de donde pasó a la de Gerardo Vossius; a la muerte de su hijo Isaac (1690) lo adquirió la Universidad de Leyden, en cuya biblioteca se encuentra actualmente.

El *Oblongus* consta de 384 páginas, por lo general de 20 líneas cada una. El texto está interrumpido por capítulos, ru-

---

ZANI, *Il Problema del testo e della composizione del De rerum natura di Lucrezio*, Roma 1959, especialmente pp. 50-89.

2 Exposiciones generales en los prefacios de las ediciones de MUNRO, DIELS, BAILEY, LEONARD-SMITH, MARTIN.

3 Reproducción fotográfica por E. CHATELAIN, Leyden, Sijthoff, 1908.

4 Vid. LEONARD-SMITH, introd. p. 97.

5 Vid. DIELS, praef. p. XIV. Objeciones en MARTIN, praef. p. IV.

bricados en mayúsculas. Van también rubricadas las iniciales y algunos versos sueltos de los libros II y III. Presenta correcciones de manos diversas; las más importantes, de un corrector contemporáneo (llamado por su letra, *Saxonicus*) que acaso pudiera aún consultar el arquetipo. Hay un segundo corrector del s. XI (¿Otlón de Fulda?), de un valor muy desigual, que quizá tuviera acceso a un manuscrito de la familia del *Quadratus* o conexo con el arquetipo de los manuscritos italianos, y otros correctores del s. XV. Este códice ocupa el lugar de honor entre todos los de Lucrecio. Aunque sus sucesivos correctores se empeñaron en librarlo de arcaísmos,[6] es muy notable su fidelidad a las particularidades ortográficas y morfológicas del arquetipo, lo cual ha permitido la reconstrucción de muchas formas arcaicas o peculiares de nuestro poeta. A pesar de ello, y aunque fuera ya conocido por los editores del s. XVIII (Havercamp y Wakefield),[7] su valor no fue plenamente apreciado hasta Lachmann.

El *Quadratus (Leidensis Vossianus* 94 *[Q])* es probable que fuera escrito en Corbie avanzado ya el s. IX; consta, en todo caso, que la biblioteca de Corbie poseía, en el s. X, un manuscrito de Lucrecio.[8] Lo cierto es que en el s. XVI estaba en el monasterio de Saint Bertin, vecino del de Saint Omer y de Corbie, y que hacia 1560 fue enviado a la Sorbona, donde fue colacionado por Turnebo; las notas de éste fueron luego utilizadas por Lambino, que es quien nos de

---

6 Vid. MERRILL, *Lucubrationes Lucretianae, n.º 2: Manuscript O as a critic of Latinity*. Univ. of California Publ. 1924, p. 239.

7 HAVERCAMP dice haber consultado los dos mss. de Leyden para su edición de 1725 en esta misma ciudad; pero apenas sacó de ellos nada que no se hallara ya en la edición de LAMBINO.

8 LEOPOLD DELISLE, *Le Cabinet des manuscrits de la Bibliotèque Nationale* II, 440. M. MANITIUS, RhM 47 (1892), Ergänzungsh. 24. LEONARD-SMITH, introd. p. 99.

estas noticias. Pasó luego a manos de Vossius, y de ellas, junto con el *Oblongus,* a la Universidad de Leyden. Está también escrito en minúscula carolingia, más pequeña y menos cuidada que la del anterior. Tiene 138 páginas a dos columnas de 28 líneas por columna. El título *De rerum natura* ha sido sustituido por *De physica rerum origine uel effectu,* lo que puede explicarse por razones de censura monacal. Como O, tiene índices de capítulos ante los libros IV, V y VI; en el texto, sólo se encuentran algunos en el libro IV; los demás están indicados por una línea en blanco, que debía ser llenada por el *rubricator.* Procede, directa o indirectamente, del mismo original que *O,* pero fue copiado cuando dicho original había sufrido algunos desperfectos: cuatro páginas se habían desprendido y habían sido puestas al final, desordenadamente. El copista de *Q* reprodujo el original tal como se encontraba, sin que ningún *corrector* contemporáneo cuidara de restablecer el orden primitivo. En consecuencia, cuatro pasajes del poema se encuentran, en este códice, después del libro VI; son, por este orden: II 757-806, V 928-979, I 734-785, II 253-304. Nótese que cada uno comprende exactamente 52 versos (en el primero hay que contar, además, dos títulos), dato que ha sido de un gran interés para la reconstrucción del arquetipo. La perturbación descrita es indicio de que *Q* es posterior en algunos años a *O.*[9] El número de errores comunes a ambos es lo bastante elevado para disipar cualquier duda sobre su parentesco. De qué grado fuera éste,[10] depende de cómo se aprecien las discrepancias existentes, en las que no es raro que la lección de *Q* sea preferible. Este manuscrito no fue

---

9 LACHMANN situaba *Q* en el siglo x. Si se intercala un escalón entre *Q* y el arquetipo, la trasposición de estas hojas pierde valor para la determinación de la cronología relativa.

10 Desde DIELS suele aceptarse la existencia de un manuscrito intermedio entre *Q* y el arquetipo. Ahora BÜCHNER (*Präludien zu einer Lucrezausgabe,* Hermes 84 ['56] 201) postula lo mismo para *O.*

ni corregido ni rubricado en el tiempo inmediato a su redacción. Presenta, en cambio, enmiendas de una mano del s. XV, notables en más de un respecto y cuya concordancia con algunos de los *Itali* ha dado pie a muchas especulaciones. En general, *Q* está escrito con más negligencia que *O;* tiene lagunas propias, repeticiones, glosas y confusiones groseras, lo cual, como se ha dicho, no empece que con frecuencia mejore el texto del *Oblongus;* al lado de éste, constituye la base de todas las ediciones modernas de Lucrecio.

En esta familia entran también dos series de hojas sueltas, restos de dos manuscritos distintos del s. IX, derivados del mismo original que los dos códices completos, y particularmente afines a *Q*. La primera serie *(Fragmentum Gottorpiense, o Schedae Haunienses [G])*, hoy en la Biblioteca Real de Copenhague y antes en Gottorp, consta de ocho hojas escritas en minúsculas, a dos columnas de 47 versos cada una, y contiene el principio del poema hasta II 456. Debía coincidir con *Q* en poner al final los cuatro pasajes mencionados, puesto que omite dos de ellos (I 734-785 y II 253-304). Basta este detalle para demostrar sin lugar a dudas su filiación. Aunque más negligente que *Q*, es útil para sustituir algunas lecciones de éste, alteradas por los correctores, y para restablecer la lectura del arquetipo en los casos en que, concordando con *O*, difiere de *Q*.[11] Aunque Munro y Lachmann dispusieron de una colación de este fragmento, el primero en aprovecharlo sistemáticamente fue Diels.

El segundo fragmento *(Schedae Vindobonenses)*, conservado en la Biblioteca Nacional de Viena, consta de diez hojas. Las seis primeras son del mismo manuscrito que las *schedae* de Copenhague, y contienen II 642-III 621, con la correspondiente omisión de II 757-806. Las cuatro restantes son de un códice distinto:[12] cada página tiene dos columnas de

---

11 Vid. DIELS, praef. p. XVII-XVIII.

12 Establecieron esta distinción los hermanos E. y A. GOEBEL, RhM 12 (1857) 449.

unas 55 líneas. Ofrece el texto desde VI 743 al final, más los cuatro pasajes omitidos en *Q*. Diels designó las 6 primeras hojas con la sigla *V*, las 4 restantes con *U*.

Sólo el análisis interno nos permite descubrir los lazos que mantienen unidos en una sola familia los códices descritos hasta ahora. Sobre la segunda gran familia, o sea los manuscritos italianos, disponemos, además, de datos externos. Puede, en efecto, darse por seguro que todos ellos derivan de una copia única que el humanista Poggio Bracciolini envió, después de 1418, a su amigo florentino Niccolò Niccoli. Por aquellas fechas Poggio actuaba de secretario pontificio en el concilio de Constanza. El viaje le dio oportunidad para recorrer diversos monasterios de Suiza, Alemania y Francia en busca de códices clásicos,[13] y en mayo de 1418 escribió a su amigo Francesco Barbaro que en un lugar apartado había descubierto un manuscrito de Lucrecio; tenía encargada una copia y la estaba aguardando con impaciencia. Este *locus satis longinquus* suele situarse en Murbach,[14] donde consta que en los siglos IX y X existía un ejemplar del *De rerum natura*. Cuando tuvo su copia, Poggio la mandó a Niccoli, el cual la guardó muchos años y sacó de ella otra, que se supone sea la que se guarda en la biblioteca Laurenciana de Florencia *(Laurentianus* 35, 30 *[L])*. El apógrafo de Poggio se perdió, esfumándose asimismo todo rastro del manuscrito original. Los demás manuscritos italianos vienen, o de la copia perdida, o de *L*, y son de diverso valor. La concordancia de los cinco principales *(L, Vaticanus* 3276 *[A], Vaticanus Barberinus* 154 *[B], Laurentianus* 35, 31 *[F], Cantabrigiensis [C])* debe reproducir el ejemplar de Poggio.[15]

---

13 A. C. CLARK, *The Literary Discoveries of Poggio*, Class-Rev. XIII (1899) 119-130.

14 HERMANN BLOCH, *Ein Karolingischer Bibliothekskatalog*, Strassburger Festschrift zur XLVI Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner, 1901, p. 257-285. M. MANITIUS, l. c.

15 Sobre los *Itali:* MERRILL, *The Italian Manuscripts of*

En conjunto, los manuscritos italianos ofrecen un texto mucho más fácil y correcto que los *Leidenses,* lo que explica que, hasta mediados del siglo pasado, constituyeran la base de todas las ediciones. Pero esta mayor facilidad de lectura es muy probablemente debida a una intensa labor humanística de *emendatio* conjetural, y esto basta para hacer sospechosas sus excelencias frente a las lecciones de los códices antiguos, a menudo monstruosas, mas por ello mismo reflejo auténtico de algo efectivamente transmitido. Concuerdan entre sí en un importante número de variantes propias que no se encuentran en los leidenses, pero a veces coinciden con *O* contra *Q,* otras con *Q* contra *O,* y no es raro que estén de acuerdo con los correctores de ambos. De la interpretación de estos hechos depende la estima en que hayan de ser tenidos los *Itali.*

Una cosa puede darse por sentada: el original de todos los códices itálicos deriva del mismo arquetipo que la familia *O-GQVU.* Lo prueba la presencia en todos los ejemplares de ambos grupos de ciertas lagunas evidentemente debidas a accidentes de la transmisión manuscrita. Citemos el caso más flagrante: en el libro I aparecen, en *O* y en los itálicos, ocho versos truncados por el final (1068-75); 26 versos después todos los códices señalan una laguna, marcada en *O* por un espacio en blanco para siete versos. La explicación de esta anomalía, dada por Lachmann, es obvia: un desgarrón en el ángulo superior de un folio del arquetipo mutiló el final de los versos 1068-1075 y el principio de 1094-1101. El copista de *O* (¿o el de su arquetipo?) transcribió los versos mutilados por el final y omitió los que habían quedado sin principio, dejando en blanco un espacio. *Q* y *G* omitieron los dos grupos de versos, señalando empero la laguna. Los códices italianos proceden como *O;* es decir, ninguno está en

---

Lucretius, Univ. of California Publ., 1926, 1927, 1928. H. BITTERLICH-WILLMANN, *Die Hauptvertreter der italienischen Lucrez-Ueberlieferung.* Diss. Freiburg 1951.

condiciones de sanar la mutilación con ayuda de una fuente distinta.

La unicidad de origen queda con ello palmariamente demostrada. Queda todavía la posibilidad de que los *Itali* enlazaran con el arquetipo en un estadio anterior al de los códices del s. IX, y en este sentido han orientado sus esfuerzos los defensores de la autoridad de esta familia. Cierto es que mucho queda todavía por explicar sobre la relación que los dos grupos guardan entre sí, y no puede excluirse de antemano la tesis de que, dentro de una tradición general única, los *Itali* o su arquetipo gocen de una relativa independencia.[16] Sin embargo, tal independencia se nos antoja problemática. Diels, atendiendo a las coincidencias entre los *Itali* y las correcciones de *O*, supuso que el apógrafo poggiano había sido copiado de *O* después de su corrección; las coincidencias con *Q* se explicarían por el hecho de que el copista, o Poggio mismo, corrigió la copia sobre *Q*. Esta tesis parece, en lo fundamental, la más prudente, a pesar de las objeciones de Martin, que sitúa el original poggiano en el mismo escalón que *OQ*, y de la reciente teoría de Büchner,[17] que lo hace derivar de un escalón anterior.

---

16 LACHMANN hacía derivar directamente del arquetipo el original de los mss. italianos, considerando pues, al grupo de éstos como un tercer miembro con personalidad propia frente a *O* y *Q*. BAILEY y MARTIN son adeptos de esta tesis. A propósito de la edición de DIELS (1923) algunos eruditos italianos protestaron de la postergación de los códices peninsulares: A. CHIARI (*A proposito d'una nuova edizione di Lucrezio*, RFIC N.S. II ['24] 233) sostuvo, sobre la base de sus colaciones de los mss. florentinos, que las variantes que mejoran las lecciones de *OQ*, no son conjeturas, sino testimonios de una tradición distinta, proponiendo un *stemma* en el que los *Itali* ocupaban un lugar preferente (pero véase GIORGIO PASQUALI, *Storia della tradizione e critica del testo*, 1952, p. 112). En análogo sentido se expresaba M. LENCHANTIN DE GUBERNATIS, BFC XXI ('24/'25) 8. Vid. MERBACH, Bursians Jb. CCXXVI ('30) 3.

17 Artículo citado en página 50, nota 10.

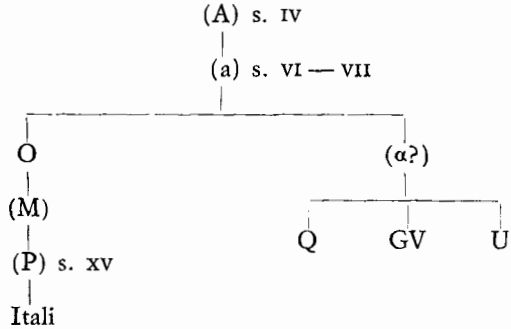
Por caminos más o menos oscuros, todos los códices existentes de Lucrecio derivan, pues, de un ejemplar único. Partiendo del examen de las copias existentes, Lachmann montó una reconstrucción del arquetipo que se ha hecho famosa en la historia de la paleografía: el arquetipo era un manuscrito en capitales de hacia el s. IV, de 302 páginas de 26 versos cada una. El número de versos viene dado por los 26 que median entre las dos mutilaciones mencionadas del libro I, y por los 52 que cuenta cada uno de los cuatro pasajes traspuestos en *QGVU*. Lachmann creyó, además, poder determinar el verso con que empezaba cada página, dato no exento de interés para la crítica textual, por ser éste el lugar más expuesto a corruptelas e interpolaciones; mas tal pretensión debe considerarse excesiva.[18] Ahora bien, Lachmann sólo advirtió en *OQ* las erratas debidas a confusión de letras capitales, por lo que creyó que *OQ* procedían directamente del manuscrito del s. IV. Posteriormente Duvau[19] hizo observar que numerosas erratas de *OQ* sólo se explican partiendo de un ejemplar en letra insular que, copiado en las Islas Británicas, acaso pasara a la Francia carolingia en tiempos de Alcuino. A este ejemplar insular hay que pasar, por tanto, las inferencias de Lachmann. ¿Derivan los leidenses directamente de este arquetipo? Entre él y *Q*, por lo menos, es verosímil la existencia de un intermediario. La filiación de

---

18 Tiempo ha que los editores han renunciado al uso del famoso arquetipo lachmanniano. CHATELAIN en el prefacio de su edición fotográfica de *O*, p. 11, declara vanas todas las deducciones de LACHMANN; sólo el número de versos por página puede mantenerse, a condición de no postularlo como absolutamente constante. Vid. MERRILL, *The Archetype of Lucretius*. Univ. of California Publ. 1913; ERNOUT, introd. p. XVI. DIELS, sin embargo, mantiene su fe en la reconstrucción. BAILEY (I 43-44) sólo la acepta, y con reservas, para el libro I. Ahora BÜCHNER propone (art. cit. en pág. XLVII, nota 2) con razones poco convincentes, un arquetipo con páginas de dos columnas de 26 versos.

19 RevPhilol. XII (1888) 30.

los códices vendría entonces representada por el siguiente *stemma:*



El texto de la presente edición es, fundamentalmente, el de los manuscritos de Leyden. Las lecciones de estos códices no aceptadas en el texto, van en el aparato crítico. Las de los manuscritos italianos y las conjeturas de los editores sólo se recogen en el aparato cuando han sido admitidas en alguna de las ediciones modernas.[20]

EDICIONES. — Como antes se ha dicho, todas las ediciones anteriores a Lachmann se basan en copias del manuscrito de Poggio. Las tres primeras, siendo casi contemporáneas de estas copias, tienen valor de manuscritos. Son: la edición príncipe, de Brescia (1473), la de Verona (1486) y la de Venecia (1495). Tres ediciones hay notables entre las del siglo siguiente: en primer lugar, la aldina de AVANCIO (1500) y la juntina de CANDIDO (1512), importantes por haber recogido

20 Las notas que acompañan la traducción sólo se proponen facilitar la comprensión de ésta al lector no especializado. Para un más amplio comentario, véase mi edición (Libro I) en «Clásicos Emérita».

las conjeturas y notas de dos grandes humanistas italianos, Marullo y Pontano; después de ellas, la de LAMBINO (París 1563) representó un avance considerable en la corrección del texto, gracias no sólo al fino sentido del editor, sino también a la consulta del códice *Q;* el texto de Lambino quedó como vulgata hasta LACHMANN, y su comentario es aún hoy precioso. HAVERCAMP (Leyden 1725) y WAKEFIELD (Glasgow 1796) son los dos únicos editores dignos de mención entre Lambino y Lachmann.

La obra de este último (Berlín 1850) ha sido el punto de partida de todos los estudios modernos sobre Lucrecio. Su certera valoración de los dos manuscritos leidenses le permitió dar un paso decisivo hacia la reconstrucción del arquetipo original. Su comentario es un verdadero monumento de ciencia filológica. Sin embargo, con todos sus excelsos méritos, Lachmann inició una tendencia que había de revelarse peligrosa. Partiendo de la suposición de que el poeta había dejado su obra sin terminar, decidió que la tradición manuscrita no merecía el crédito de que hasta entonces venía gozando; en consecuencia, modificó las lecciones para adaptarlas al uso que él consideraba correcto del latín, imaginó lagunas y construyó todo una teoría sobre las interpolaciones, reduciendo a sistema las sospechas y atisbos de anteriores editores; habría tres clases de interpolaciones: unas debidas al poeta mismo, que, al volver sobre un trozo ya compuesto, intercalaba versos o pasajes dejando para más adelante el trabajo de ajustarlas al contexto; otras vienen de un *lector philosophus,* que se proponía explicar los pasajes oscuros, y otras, de un *lector irrisor* o *christianus,* que se complacía en poner al poeta en contradicción consigo mismo. Lachmann hizo un uso juicioso de estas hipótesis, pero abrió el camino por donde otros debían desbocarse.

La primera edición Teubner, de BERNAYS (1852) sigue casi en todo las huellas de Lachmann; lo mejor de Bernays es el comentario, publicado en 1885.

El segundo gran paso hacia la comprensión de Lucrecio

fue dado por el erudito inglés H. A. J. MUNRO (1.ª edición, con comentario, Cambridge 1864; 4.ª ed., 1886, de ésta hay traducción de RAYMOND, París 1895, sólo publicada hasta el libro III). Aunque aceptando la tesis de Lachmann, concedió mayor atención a los códices italianos; sobre todo, puso a contribución su hondo conocimiento de las doctrinas de Epicuro para corregir el texto en lugares donde habían fallado los esfuerzos de sus antecesores. Su comentario es un prodigio de finura interpretativa, en este sentido muy superior al de Lachmann.

Las tres ediciones siguientes, la de BOCKEMÜLLER (Stade 1872), BRIEGER (Leipzig, Teubner 1894) y GIUSSANI (Turín 1896-1898) son como una *reductio ad absurdum* de la tendencia hipercrítica iniciada por el gran filólogo alemán. Bockemüller se distinguió por sus arriesgadas conjeturas. Brieger, aunque en muchos casos restituyó el texto de los manuscritos, usó y abusó del cómodo procedimiento de suponer lagunas, multiplicó desatentadamente las «interpolaciones del propio poeta» imaginadas por Lachmann, e introdujo un número desorbitado de injustificadas trasposiciones. El texto dado por Giussani tiene los mismos defectos que el de Brieger, exagerando aún las trasposiciones. Pero su edición es uno de los hitos importantes en los estudios lucrecianos, gracias a su comentario filosófico, de una agudeza y penetración hasta hoy inigualadas. Giussani «hizo para la interpretación filosófica de Lucrecio casi tanto como Lachmann para el establecimiento del texto».[21]

Después de Giussani vino la reacción en sentido conservador. HEINZE, en su edición del libro III (Leipzig 1897), volvió decididamente al texto de *OQ*, rechazando gran número de lagunas, trasposiciones e interpolaciones. Lo mismo hizo W. A. MERRILL, en sus dos ediciones de 1907 y 1917, la primera acompañada de un comentario, útil compilación de

---

21 BAILEY, I 50.

la obra de los intérpretes anteriores. En 1920 y 1921 A. ERNOUT publicó un texto en la colección Budé, basado en una cuidadosa revisión de los dos Leidenses; su comentario (1925-1928) es interesante por sus notas lingüísticas y gramaticales, así como por las explicaciones filosóficas de L. ROBIN.

La segunda gran contribución alemana a los estudios lucrecianos es la edición de HERMANN DIELS (Berlín 1923; traducción en hexámetros alemanes, 1924). Su aparato crítico permite reconstruir por entero el texto de *OQ* y los fragmentos *CV* y *U*. Por vez primera se concede atención a la tradición indirecta, recogiendo todas las citas de gramáticos y autores antiguos y utilizándolas para el establecimiento del texto. Su tendencia en este último aspecto es extremadamente conservadora, con un rasgo original: el de intentar reconstruir la ortografía lucreciana, aprovechando toda anomalía de los códices que pueda interpretarse como un vestigio de la escritura arcaica. Siguieron por esta dirección J. MARTIN, que vino a reparar en la colección Teubner (Leipzig 1934, 3.ª ed. 1957) el «escándalo» de Brieger,[22] y LEONARD-SMITH (Wisconsin 1942). La última gran edición de nuestro poeta es debida a un ilustre veterano de los estudios lucrecianos, CYRYL BAILEY, que a los 77 años de edad dio a luz tres extensos volúmenes (Oxford 1947) con prolegomena, texto, traducción y comentario. Si en su primera edición de 1898 se dejó todavía arrastrar por el ejemplo de Brieger, en su segunda de 1921 tomó decididamente partido en favor de la tradición manuscrita, cuyo texto restauró en 108 pasajes; en esta última, la tendencia se acentúa más aún, sin caer, empero, en los extremismos de Diels y sus seguidores.

Las dos únicas ediciones completas de Lucrecio publicadas en España son las de JOAQUÍN BALCELLS (Barcelona, Funda-

---

22 EMIL ORTH «Philologische Wochenschrift» LVI (1936), col. 35.

ció Bernat Metge, 1.ª ed. 1923, 2.ª ed. 1932), con traducción catalana, basada en la 2.ª de Bailey y la de Ernout, pero extremando todavía su conservadurismo; y EDUARD VALENTÍ (Barcelona, Ed. Alma Mater, S. A., 1961).

BIBLIOGRAFÍA

I. EDICIONES Y COMENTARIOS

BAILEY, C., *Titi Lucreti Cari De rerum natura libri sex,* edited with prolegomena, critical apparatus, translation and commentary, 3 vols., Oxford 1947.

BALCELLS, J., *Lucreci. De la Natura* (2 vols.), Barcelona 1923-28.

BERNAYS, J., *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex,* Lipsiae 1852.

BOCKEMÜLLER, F., *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex,* Stade 1873.

BRIEGER, A., *T. Lucreti Cari, De rerum natura libri sex,* Leipzig 1914.

DIELS, H., *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex,* I. Berlin 1923. II. (traducción alemana) Berlin 1924.

DUFF, T. *Lucreti Cari De rerum natura liber primus,* Cambridge 1923.

ERNOUT, A., *Lucrèce, De la Nature* (2 vols.), Paris 1924.

ERNOUT, A. et ROBIN, L., *Commentaire exégétique et critique,* I-III, Paris 1925-28.

GIUSSANI, C., *T. Lucrezio Caro, De rerum natura libri sex,* Torino 1896-98.

HEINZE, R., *T. Lucretius Carus, De rerum natura liber III,* Leipzig 1897.

LACHMANN, C., *T. Lucretius Carus, De rerum natura libri sex,* Berlin 1850.

LEONARD, W. E. and SMITH, S. B., *T. Lucreti Cari De rerum*

natura libri sex, with introduction and commentary, Madison 1942.
MARTIN, J., *T. Lucretius Carus, De rerum natura,* Leipzig 1957.
MERRILL, W. A., *T. Lucreti Cari De rerum natura libri sex,* Berkeley 1917.
MUNRO, H., *T. Lucreti Cari De rerum natura,* London [4]1886.
PASCAL, C., *Il primo libro De rerum natura,* Torino 1928.
STAMPINI, R., *T. Lucreti Cari De rerum natura libri I et II,* Torino 1921.
VALENTÍ, E., *De la Naturaleza, libro I,* Barcelona 1948.
VALENTÍ, E., *Lucrecio, De la Naturaleza,* Barcelona 1962.

II. ESTUDIOS GENERALES E INTERPRETACIONES

ALFIERI, V. E., *Lucrezio,* Firenze 1929.
BAYET, J., *Études Lucrétiennes* = Cahiers du Collège Philosophique, Grenoble-Paris 1948, 57-138.
BOYANCÉ, P., *Lucrèce et l'épicurisme,* Paris 1963.
ERNOUT, A., *Lucrèce,* Bruxelles 1947.
KLINGNER, F., *Römische Geisteswelt,* München 1956, 172-199.
LOGRE, J. B., *L'anxiété de Lucrèce,* Paris 1946.
MARTHA, C., *Le poème de Lucrèce,* Paris [7]1909.
MEWALDT, JOH., Art. *Lucretius* en RE ('27) 13, 1659-1683.
PARATORE, E., *Lucrezio,* Roma 1946.
REGENBOGEN, O., *Lukrez, seine Gestalt in seinem Gedicht. Interpretationen,* Leipzig 1932.
ROZELAAR, M., *Lukrez. Versuch einer Deutung,* Amsterdam 1943.
SANTAYANA, J., *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante, Goethe.* Trad. castellana por José Ferrater. Buenos Aires 1943.
SELLAR, W. Y., *The roman poets of the Republic,* Oxford 1881.
SINKER, A. P., *Introduction to Lucretius,* Cambridge 1937.

SIKES, E. E., *Lucretius, poet and philosopher*, Cambridge 1936.
SOLERI, G., *Lucrezio*, Brescia 1945.
TESCARI, O., *Lucreziana*, Torino 1935.
TESCARI, O., *Lucrezio*, Roma 1939.

III. BIOGRAFÍA Y CRONOLOGÍA

BOYANCÉ, P., *Lucrèce et son disciple*, REA LII ('50) 212.
MARTIN, J., *Lukrez und Cicero*, Würzburger Jahrbücher, 4 (1949) I ss.
MERRILL, W. *Cicero's Knowledge of Lucretius' poem* = Univ. of California Publ., Berkeley 1909.
PAVANO, G., *Il giudizio di M. Tullio Cicerone su Lucrezio e una polemica letteraria del I sec. a. C.* = Annali Fac. di Lett. Univ. di Palermo, I (1951) 51-84.
ROSTAGNI, A., *Ricerche di biografia lucreziana*, RFIC 1937, 25-31; 1939, 113.
TRAGLIA, A., *Sulla formazione spirituale di Lucrezio*, Roma 1948.
VALLE, GUIDO DELLA, *Gaio Memmio, dedicatario del poema di Lucrezio*, RAL XIV ('39) 731-886.
VALLE, GUIDO DELLA, *Marco Tulio Cicerone editore e critico di Lucrezio*, Roma 1941.
VALLE, GUIDO DELLA, *Il poeta e filosofo della natura T. Lucrezio Caro, coltivatore dell'Agro Nocerino*, Napoli 1946.

IV. ESTILO Y TÉCNICA POÉTICA

BÜCHNER, K., *Beobachtungen über Vers und Gedankengang bei Lukrez*, Berlin 1936.
BÜCHNER, K., *Über den Aufbau von Beweisreiben im Lukrez*, Philologus XCII ('37) 68-72.

DEUTSCH, ROSAMUND, *The pattern of sounds in Lucretius,* Bryn Mawr 1939.
DISANDRO, C. A., *La poesía de Lucrecio,* La Plata 1950.
FERRERO, L., *Poetica nuova in Lucrezio,* Firenze 1949.
HÄRKE, GUDRUN, *Studien zur Exkurstechnik im römischen Lehrgedicht (Lukrez und Vergil) mit einem Anhang über Manilius,* Würzburg 1936.
KLEPL, HERTA, *Lukrez und Vergil in ihren Lehrgedichten. Vergleichende Interpretationen,* Leipzig 1940.
PEZZINI, M., *Esuberanza verbale nella poesia di Lucrezio. Appunto sullo stile del De rerum natura,* Palermo 1951.
SCHRIJVERS, P. H., *Horror ac divina voluptas. Études sur la poétique et la poésie de Lucrèce,* Amsterdam 1970.

V. DOCTRINA Y FUENTES

BAILEY, C., *The Greek Atomists and Epicurus,* Oxford 1928.
BAYET, J., *Études lucrétiennes* = Cahiers du Collège Philosophique, Paris 1948.
BIGNONE, E., *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro,* I-II, Firenze 1936.
BRAGA, G. CAPONE, *Studi su Epicuro,* Milano 1951.
CASINI, N., *Diogene di Enoanda e Lucrezio.* Riv. critica di Storia della Filosofia IV ('49) 279-290.
CUMONT, FR., *Lucrèce et le symbolisme pythagoricien des enfers,* Rev-Philol. 1920, 229-240.
GIUFFRIDA, *L'epicureismo nella letteratura latina del I sec. av. Cristo.* I, Esame e ricostruzione delle fonti, Filodemo; II, Lucrezio e Catullo. Torino 1940-1950.
GREEN, W. M., *The dying world of Lucretius,* AJPh 1942, 51-60.
GUYAU, J. M., *La morale d'Epicure,* Paris [7]1927.
KOENIG, A., *Lucreti de simulacris et de visu doctrina cum fontibus comparata,* Greifswald 1914.
KONSTAN, D., *Some Aspects of Epicurean Psychology,* Leiden 1973.

KRANZ, W., *Lukrez und Empedokles,* Philologus 1943, 68-107.

LACY, P. H. DE, *Lucretius and the history of Epicureanism,* TAPhA 1948, 12-23.

LÜCK, W., *Die Quellenfrage im 5. und 6. Buch des Lukrez,* Breslau 1932.

MEWALDT, JOH., *Der Kampf des Dichters Lukrez gegen die Religion,* Wien 1935.

NEUDLING, CH. L., *Epicureanism and the «New Poets»,* TAPhA LXXX ('49) 429.

REITZENSTEIN, E., *Theophrast bei Epikur und Lukrez,* Heidelberg 1924.

SCHMID, W. *Götter und Menschen in der Theologie Epikurs,* RhM 94 ('51) 97-156.

SOLMSEN, F., *Epicurus and cosmological heresies,* AJPh LXXII ('51) 1-23.

TALADOIRE, B. A., *Actualité de Lucrèce. Le De rerum natura et la condition humaine,* Bulletin de l'Association Guillaume Budé 7 (1949) 56-78.

VI. COMPOSICIÓN Y CUESTIONES AFINES

BARWICK, K., *Über die Proömien des Lukrez,* Hermes 58 ('23) 147-175.

BARWICK, K., *Kompositionsprobleme in 5. Buch des Lukrez,* Philologus XLIX ('43) 193-229.

BIGNONE, E., *Nuove ricerche sul proemio del poema di Lucrezio,* RFIC XLVII ('19) 423-433.

BÜCHNER, K., *Die Proömien des Lukrez,* Classica et Mediaevalia XIII ('51) 159-235.

DILLER, H., *Die Proömien des Lukrez und die Entstehung des Lukrezischen Gedichts,* SIFC XV ('51) 5-30.

FRIEDLÄNDER, P., *Retractationes,* Hermes 1932, 43-46.

FRIEDLÄNDER, P., *The Epicurean theology in Lucretius' first prooemium,* TAPhA 1939, 368-379.

GIANCOTTI, F., *Il preludio di Lucrezio*, Messina-Firenze 1959.
GIRI, G., *Intorno al proemio del primo libro di Lucrezio,* RFIC 1912, 87-112.
GIRI, G., *Intorno all'invocazione di Lucrezio a Venere ed alla rappresentazione di lei con Marte*, RFIC 1915, 34-55.
GRIMAL, P., *Lucrèce et l'hymne à Vénus. Essai d'interprétation,* REtLat. 35 ('57) 184-195.
HAHN, E. A., *The first prooemion of Lucretius in the light of the rest of the poem*, TAPhA 1941, XXXII-III.
JACOBY, F., *Das Proömium des Lucretius*, Hermes 1921, 1-65.
LENZ, CHR., *Die wiederholten Verse bei Lukrez,* Leipzig 1937.
MEWALDT, JOH., *Eine Dublette in Buch IV des Lukrez,* Hermes 43 (1908) 286 ss.
MUSSEHL, J., *De Lucretiani libri primi condicione ac retractatione,* Berlin 1912.
PERELLI, L., *Il piano originario del poema lucreziano alla luce del suo svolgimento ideale*, RFC N. S. XV ('47) 18-43.
REITZENSTEIN, R., *Das erste Proömium des Lucrez.* Nachr. der Gesell. der Wiss., Göttingen 1920, 83-96.
SCHMID, W., *Altes und neues zu einer Lukrez-frage,* Philologus XCIII ('38) 338-351.
WISTRAND, E., *De Lucreti prooemii interpretatione,* Eranos 1943, 43-47.

VII. LENGUA

BOUTERWERK, R., *Lucretianae quaestiones grammaticae et criticae,* Halis 1861.
CARTAULT, A., *La flexion dans Lucrèce*, Paris 1898.
FERRARINO, P., Cumque *e i composti di* que, Bologna 1942.
HIDÉN, K. J., *De casuum syntaxi Lucretiana*, Helsingfors 1896.
PAULSON, JOH, *Index Lucretianus,* Leipzig ²1926.

PERROT, J., *Observations sur les dérivés en* -men. *Mots en* -men *et mots en* -tus *chez Lucrèce*, REL, 33 ('56) 333.
REILEY, K. R., *Studies in the philosophical terminology of Lucretius and Cicero*, New York 1916.
TRAGLIA, A., *De Lucretiano sermone ad philosophiam pertinente,* Roma 1947.

VIII. MÉTRICA

DREXLER, H., *Hexameterstudien*, Aevum XV ('51) 435-466, 512-547.
DUBOIS, CH., *La métrique de Lucrèce comparée à celle de ses prédécesseurs Ennius et Lucilius*, Strassbourg 1935.
MERRILL, *Lucretius and Cicero's Verse* = Univ. of California Publ. 1921.
MERRILL, *The Lucretian hexameter.* California Univ. Press 1922.

IX. TEXTO

BIGNONE, E., *Lucretiana,* RFIC XXV ('07) 95-112.
BITTERLICH-WILLMANN, H., *Die Hauptvertreter der italischen Lukrez-Überlieferung.* Diss. Freiburg 1951.
BÜCHNER, K., *Präludien zu einer Lukrezausgabe*, Hermes 84 ('56) 198-233.
CHIARI, A., *A proposito di una nuova edizione di Lucrezio,* RFC N. S. II ('24) 233-246.
DUVAU, L., *Lucretiana*, RevPhilol. 12 (1888) 30-37.
HOERSCHELMANN, W., *Observationes criticae in Lucretii librum alterum*, Leipzig 1874.
HOERSCHELMANN, W., *Observationes Lucretianae alterae,* Leipzig 1877.
HOSIUS, K., *Zur italianischen Überlieferung des Lucrez,* RhM 69 ('14) 190-222.

MÜLLER, G., *Die Problematik des Lucreztextes seit Lachmann,* Philologus 102 ('58) 247-283; 103 ('59) 53-86.
ORTH, E., Palaestra Latina, 1948.
PASCAL, C., *Studi critici sul poema di Lucrezio,* Roma-Milano 1903.
WOLTJER, J., Mnemosyne 23 (1895) 221, 321. Ibid. 24 (1896) 62, 311. Ibid. 25 (1897) 313. Ibid. 27 (1899) 47. Ibid. 29 ('01) 105.

X. SUPERVIVENCIA

BUFANO, A., *Lucrezio in Lattanzio* = Giorn. It. di Filol. IV (1951) 335-349.
HADZSITS, G. D., *Lucretius and his influence,* London 1935.
NICOLOSI, I., *Pagine lucreziane nell'Octavius di Minucio Felix* = Miscellanea di Studi di Lett. Crist. ant. Catania I (1947) 67-68.
NICOLOSI, I., *L'influsso di Lucrezio su Lattanzio.* Raccolta di Studi di Lett. Crist. ant. II. Catania 1946.

XI. TRADUCCIONES CASTELLANAS

ALVARADO, L., *Tito Lucrecio Caro, De la Naturaleza de las cosas,* Caracas 1950.
DISANDRO, C. A., *Lucrecio. Naturaleza de las cosas,* La Plata 1959.
MARCHENA, J., *Tito Lucrecio Caro, De la naturaleza de las cosas,* Madrid 1897.
MÉNDEZ PLANCARTE, G., *Lucrecio Caro y su poema De rerum natura.* Introducción, selección y versión en hexámetros, México 1946.
RODRÍGUEZ NAVAS, *Lucrecio. De la naturaleza de las cosas,* Madrid 1892.
VALENTÍ, E., *Lucrecio. De la Naturaleza,* Barcelona 1961.

DE RERVM NATVRA

LIBER PRIMVS

CAPITVLA

44. TO MAKAPION KAI AΦΘAPTON
62. LAVS INVENTORIS
84. EXEMPLVM RELIGIONIS
107. FINIS DOLORIS
112. DE ANIMA
150. NIHIL DE NIHILO GIGNI
215. NIHIL AD NIHILVM INTERIRE
269. CORPORA QVAE NON VIDEANTVR
277. DE VENTO
298. DE ODORE CALORE FRIGORE VOCE
305. VESTES VVESCI ET ARESCI
311. DE ANVLO IN DIGITO ET CETERIS
334. DE INANI
370. DE PISCIBVS IN AQVA
418. CORPVS ET INANE ESSE NATVRAM RERVM
430. TERTIAM NATVRAM NVLLAM ESSE RERVM
498. SOLIDVM ESSE
551. CONTRA ΕΙΣ ΑΠΕΙΡΟΝ ΤΗΝ ΤΟΜΗΝ
565. DE MOLLI NATVRA AQVA AERE ET CETERIS
635. CONTRA HERACLITVM

DE LA NATURALEZA

LIBRO PRIMERO

EPÍGRAFES

44. FELICIDAD E INCORRUPTIBILIDAD
62. ELOGIO DE SU DESCUBRIDOR ⟨EPICURO⟩
84. UNA MUESTRA DE LA RELIGIÓN ⟨SACRIFICIO DE IFIGENIA⟩
107. EL FINAL DEL SUFRIMIENTO ⟨GRACIAS A LA CIENCIA⟩
112. DEL ALMA
150. NADA NACE DE LA NADA
215. NADA SE DILUYE EN LA NADA
269. INVISIBILIDAD DE ALGUNOS CUERPOS ⟨LOS ÁTOMOS⟩
277. DEL VIENTO
298. DEL OLOR, CALOR, FRÍO Y SONIDO
305. HUMEDAD Y SECADO DE LOS VESTIDOS
311. DEL ANILLO EN UN DEDO Y OTRAS COSAS
334. DEL VACÍO
370. DE LOS PECES EN EL AGUA
418. LA NATURALEZA CONSTA DE CUERPOS Y VACÍO
430. NO HAY NINGÚN TERCER ELEMENTO EN LA NATURALEZA
498. ENTIDAD DE LO SÓLIDO
551. REFUTACIÓN DE LA «DIVISIBILIDAD INDEFINIDA»
565. DE LA BLANDURA DEL AGUA, AIRE Y OTRAS COSAS
635. REFUTACIÓN DE HERÁCLITO

705. NEQVE IGNEM NEQVE AERA NEQVE VMOREM PRINCIPIA ESSE

716. CONTRA EMPEDOCLEN

830. CONTRA ANAXAGORAN

951. ΤΟ ΠΑΝ ΑΠΕΙΡΟΝ ΤΟ ΓΑΡ ΠΕΠΕΡΑΣΜΕΝΟΝ ΑΚΡΟΝ ΕΧΕΙ

1051. ΕΙΣ ΤΟ ΜΕΣΟΝ Η ΦΟΡΑ

705. NI EL FUEGO, NI EL AIRE, NI EL AGUA SON ELEMENTOS PRIMEROS
716. REFUTACIÓN DE EMPÉDOCLES
830. REFUTACIÓN DE ANAXÁGORAS
951. EL UNIVERSO INFINITO, QUE POR TANTO TIENE UNA EXTENSIÓN ILIMITADA
1051. EL MOVIMIENTO CENTRÍPETO

LIBER PRIMVS

Aeneadum genetrix, hominum diuomque uoluptas,
alma Venus, caeli subter labentia signa
quae mare nauigerum, quae terras frugiferentis
concelebras, per te quoniam genus omne animantum
concipitur uisitque exortum lumina solis: 5
te, dea, te fugiunt uenti, te nubila caeli
aduentumque tuum, tibi suauis daedala tellus
summittit flores, tibi rident aequora ponti
placatumque nitet diffuso lumine caelum.
Nam simul ac species patefactast uerna diei 10
et reserata uiget genitabilis aura fauoni,
aeriae primum uolucres te, diua, tuumque
significant initum perculsae corda tua ui.
Inde ferae pecudes persultant pabula laeta 15
et rapidos tranant amnis: ita capta lepore 14
te sequitur cupide quo quamque inducere pergis. 16
Denique per maria ac montis fluuiosque rapacis
frondiferasque domos auium camposque uirentis,

---

1 Esta alegórica figura de Venus ha sido diversamente interpretada, y es innegable que en ella concurren diferentes ideas: de un lado la ἡδονή epicúrea y el poder creador que opera en la Naturaleza; de otro, la diosa tradicional que, a través de su hijo Eneas es, según el mito, madre del pueblo romano y divinidad

LIBRO PRIMERO

Invocación a Venus

Madre de los Enéadas, deleite de hombres y dioses, Venus[1] nutricia, que, bajo los signos que en el cielo se deslizan, henches de vida el mar portador de naves y las fructíferas tierras; pues gracias a ti toda especie viviente es concebida y surge a contemplar la luz del sol: ante ti, diosa, y a tu advenimiento huyen los vientos, huyen las nubes del cielo, la industriosa tierra te tiende una muelle alfombra de flores, las llanuras del mar te sonríen y un plácido resplandor se difunde por el cielo. Pues en cuanto la primavera descubre su faz y cobra vigor el favonio, soltando su soplo fecundo,[2] te saludan primero, oh divina, las aves del aire y anuncian tu llegada, turbados sus pechos por tu poder; después, fieras y rebaños retozan por los lozanos pastos y cruzan los rápidos ríos: así, prendidos de tu hechizo, te sigue afanoso cada cual por donde quieras guiarlo. En fin, por mares y montes y arrebatados torrentes, por las frondosas moradas de las aves y las verdeantes llanuras, hundiendo en todos los pechos el

---

tutelar de algunas *gentes* antiguas, como la de los Julios (y también la de los Memmios).

2 El poder vivificador de Venus sugiere al poeta una descripción de la primavera en la que parece que se inspiró Botticelli para pintar su famoso cuadro.

omnibus incutiens blandum per pectora amorem,
efficis ut cupide generatim saecla propagent. 20
Quae quoniam rerum naturam sola gubernas,
nec sine te quicquam dias in luminis oras
exoritur, neque fit laetum neque amabile quicquam,
te sociam studeo scribendis uersibus esse,
quos ego de rerum natura pangere conor 25
Memmiadae nostro, quem tu, dea, tempore in omni
omnibus ornatum uoluisti excellere rebus.
Quo magis aeternum da dictis, diua, leporem.
Effice ut interea fera moenera militiai
per maria ac terras omnis sopita quiescant. 30
Nam tu sola potes tranquilla pace iuuare
mortalis, quoniam belli fera moenera Mauors
armipotens regit, in gremium qui saepe tuum se
reiicit aeterno deuictus uulnere amoris,
atque ita suspiciens, tereti ceruice reposta, 35
pascit amore auidos inhians in te dea, uisus,
eque tuo pendet resupini spiritus ore.
Hunc tu, diua, tuo recubantem corpore sancto
circumfusa super, suauis ex ore loquellas
funde petens placidam Romanis, incluta, pacem. 40
Nam neque nos agere hoc patriai tempore iniquo
possumus aequo animo nec Memmi clara propago
talibus in rebus communi desse saluti.
|| Omnis enim per se diuum natura necesset
immortali aeuo summa cum pace fruatur 45
semota ab nostris rebus seiunctaque longe;
nam priuata dolore omni, priuata periclis,

---

3 La atribución de la omnipotencia única a un dios determinado es de ritual en los himnos religiosos. Pero no se trata aquí de un simple rasgo henoteístico: Venus no es, para Lucrecio, ni la diosa tradicional ni una ociosa divinidad epicúrea, sino personificación de un principio realmente operante.

blando aguijón del amor, los haces afanosos de propagar las generaciones, cada uno en su especie. Y puesto que tú sola gobiernas la Naturaleza,[3] y sin ti nada emerge a las divinas riberas de la luz, y no hay sin ti en el mundo ni amor ni alegría, quisiera me fueras compañera en escribir el poema que, sobre la Naturaleza, me propongo componer para nuestro Memmio,[4] a quien tú, diosa, quisiste realzar en todo tiempo, agraciándolo con todos los méritos. Razón de más, oh divina, para que concedas un eterno encanto a mis versos. Haz que entretanto los feroces trabajos de la guerra se aquieten, adormecidos, por mar y por tierra. Pues sólo tú puedes regalar a los mortales con una paz tranquila, porque los feroces trabajos de la guerra los rige Marte, señor de las armas, quien suele abandonarse a tu regazo, rendido por eterna y amorosa herida, y, reclinando así su bien torneada cerviz, levanta hacia ti la vista y apacienta de amor sus ávidos ojos, sin saciarse jamás, y queda tendido, suspenso su aliento de tus labios. Mientras reposa así sobre tu cuerpo augusto, oh divina, inclínate hacia él y derrama de tus labios dulces voces pidiéndole, oh gloriosa, plácida paz para los romanos. Pues en un tiempo de inquietud para la patria,[5] ni yo puedo ponerme a la tarea con ánimo sereno, ni puede el ilustre retoño de los Memmios faltar, en circunstancias tales, a la salud común.||Pues es necesario que todo el Ser divino goce por sí mismo de una vida eterna con la paz más profunda, separado de nuestras cosas, retirado muy lejos; porque, exento de todo dolor, exento de peligros, fuerte por sus propios re-

4 Lucrecio da aquí por primera vez el nombre de la persona a quien dedica el poema. Véase Introducción, p. 30 ss.

5 Posible alusión a las perturbaciones civiles del 59 a. C., en que se agudizó el conflicto entre triunviros y oligarquía senatorial.

ipsa suis pollens opibus, nil indiga nostri,
nec bene promeritis capitur nec tangitur ira. ||[1]

Quod superest, uacuas auris < animumque sagacem > 50
semotum a curis adhibe ueram ad rationem,
ne mea dona tibi studio disposta fideli,
intellecta prius quam sint, contempta relinquas.
Nam tibi de summa caeli ratione deumque
disserere incipiam et rerum primordia pandam, 55
unde omnis natura creet res auctet alatque,
quoue eadem rursum natura perempta resoluat,
quae nos materiem et genitalia corpora rebus
reddunda in ratione uocare et semina rerum
appellare suemus et haec eadem usurpare 60
corpora prima, quod ex illis sunt omnia primis.

Humana ante oculos foede cum uita iaceret
in terris, oppressa graui sub religione
horribili super aspectu mortalibus instans, 65
quae caput a caeli regionibus ostendebat
primum Graius homo mortalis tollere contra
est oculos ausus primusque obsistere contra;
quem neque fama deum nec fulmina nec minitanti

---

1 Doctrina epicúrea sobre la impasibilidad e inactividad de los dioses. Atribuidos durante largo tiempo a un interpolador malévolo, que quería poner a Lucrecio en contradicción consigo mismo, hoy se tiende a considerarlos auténticos. El contraste con lo que antecede es menos violento de lo que a primera vista parece: lo que el poeta pide a Venus, es paz: en VI 69-79 se dirá cómo la imperturbable serenidad de que gozan los dioses depara la paz a los que los contemplan con una adecuada disposición de ánimo. Tal vez el poeta intercaló estos versos pensando desarrollar más tarde su contenido (cfr. vv. II, 646-651).

cursos, sin necesitar de nosotros, ni se deja captar por beneficios ni conoce la ira.||

Asunto del poema

Ahora, pues, aplica un oído libre y un espíritu sagaz y sin cuidados a la verdadera doctrina,[6] y no rechaces desdeñoso, antes de haberlos comprendido, estos dones que con leal celo te ofrezco. Pues voy a explicarte la razón última del cielo y de los dioses,[7] y a revelarte los elementos primeros de las cosas, con los que la Naturaleza crea los seres, los nutre y hace crecer, y en los que los resuelve de nuevo una vez destruidos; a estos elementos solemos llamarlos, al exponer nuestra doctrina, materia, cuerpos genitales o semillas de las cosas, y también les damos el nombre de cuerpos primeros, porque de ellos, como de sus principios, nacen todos los seres.

Elogio de Epicuro

Cuando la vida humana yacía a la vista de todos torpemente postrada en tierra, abrumada bajo el peso de la religión,[8] cuya cabeza asomaba en las regiones celestes amenazando con una horrible mueca caer sobre los mortales, un griego[9] osó el primero elevar hacia ella sus perecederos ojos y rebelarse contra ella. No le detuvieron ni las fábulas de los dioses, ni los rayos, ni el cielo con su amenazante bramido,

---

6 La «verdadera doctrina» *(uera ratio)* es, por antonomasia, la filosofía de Epicuro.

7 La promesa de tratar del ser de los dioses, repetida en V, 155, no fue cumplida por Lucrecio, al menos en el estado conservado de su obra.

8 Lucrecio no distingue entre *religio* y *superstitio,* al contrario de Cicerón (y también de Epicuro). Para él la religión es, ante todo, un irracional sobrecogimiento ante el inexplicado desencadenamiento de las fuerzas cósmicas.

9 Alusión a Epicuro. También en los proemios de los libros III, V y VI.

murmure compressit caelum, sed eo magis acrem
inritat animi uirtutem, effringere ut arta 70
naturae primus portarum claustra cupiret.
Ergo uiuida uis animi peruicit, et extra
processit longe flammantia moenia mundi
atque omne immensum peragrauit mente animoque,
unde refert nobis uictor quid possit oriri, 75
quid nequeat, finita potestas denique cuique
quanam sit ratione atque alte terminus haerens.
Quare religio pedibus subiecta uicissim
obteritur, nos exaequat uictoria caelo.

Illud in his rebus uereor, ne forte rearis 80
impia te rationis inire elementa uiamque
indugredi sceleris. Quod contra saepius illa
religio peperit scelerosa atque impia facta.
Aulide quo pacto Triuiai uirginis aram
Iphianassai turparunt sanguine foede 85
ductores Danaum delecti, prima uirorum.
Cui simul infula uirgineos circumdata comptus
ex utraque pari malarum parte profusast,
et maestum simul ante aras adstare parentem
sensit et hunc propter ferrum celare ministros 90
aspectuque suo lacrimas effundere ciuis,
muta metu terram genibus summissa petebat.
Nec miserae prodesse in tali tempore quibat
quod patrio princeps donarat nomine regem.
Nam sublata uirum manibus tremibundaque ad aras 95
deductast, non ut sollemni more sacrorum
perfecto posset claro comitari Hymenaeo,

---

10 Concepción corriente en el pensamiento antiguo; aunque más propia de la cosmología estoica que de la epicúrea.

11 Lucrecio usa el nombre homérico Ἰφιάνασσα (*Ilíada* IX,

sino que aun más excitaron el ardor de su ánimo y su deseo de ser el primero en forzar los apretados cerrojos que guarnecen las puertas de la Naturaleza. Su vigoroso espíritu triunfó y avanzó lejos, más allá del llameante recinto del mundo,[10] y recorrió el Todo infinito con su mente y su ánimo. De allí nos trae, botín de su victoria, el conocimiento de lo que puede nacer y de lo que no puede, las leyes, en fin, que a cada cosa delimitan su poder, y sus mojones profundamente hincados. Con lo que la religión, a su vez sometida, yace a nuestros pies; a nosotros la victoria nos exalta hasta el cielo.

Crímenes de la religión

Un temor me acomete aquí: no vayas a creer que te inicias en los principios de una ciencia impía y que entras por un camino sacrílego. Al contrario, las más veces es ella, la religión, la que ha engendrado crímenes e impiedades. Así en Áulide, los caudillos elegidos de los dánaos, flor de los héroes, torpemente mancillaron con la sangre de Ifianasa[11] el altar de la Virgen de las Encrucijadas.[12] Cuando las ínfulas[13] que ceñían sus virginales trenzas cayeron en partes iguales por ambas mejillas, cuando advirtió de pie junto al ara a su padre afligido, y los sacerdotes a su lado ocultando el hierro, y los ciudadanos deshechos en llanto a su vista, muda de terror caía de hinojos en tierra. ¡Desdichada! No le valía en aquel momento fatal el haber sido la primera en dar al rey el nombre de padre. Asida por manos de hombres, temblorosa, al ara fue conducida, no para salir escoltada al claro son del

---

145, 287) en lugar del más corriente *Iphigenia,* popularizado por los trágicos.

12 Diana. Como es sabido, Agamenón, inducido por el adivino Calcante, inmoló a su hija Ifigenia para obtener de Diana vientos favorables a la flota congregada en Áulide.

13 Cinta que ceñía la cabeza y caía por cada lado sobre los hombros. La llevaban los sacerdotes y las víctimas.

sed casta inceste nubendi tempore in ipso
hostia concideret mactatu maesta parentis,
exitus ut classi felix faustusque daretur. 100
Tantum religio potuit suadere malorum.

Tutemet a nobis iam quouis tempore uatum
terriloquis uictus dictis desciscere quaeres.
Quippe etenim quam multa tibi iam fingere possunt
somnia, quae uitae rationes uertere possint, 105
fortunasque tuas omnis turbare timore!
Et merito: nam si certam finem esse uiderent
aerumnarum homines, aliqua ratione ualerent
religionibus atque minis obsistere uatum.
Nunc ratio nulla est restandi, nulla facultas, 110
aeternas quoniam poenas in morte timendum.
Ignoratur enim quae sit natura animai,
nata sit an contra nascentibus insinuetur,
et simul intereat nobiscum morte dirempta
an tenebras Orci uisat uastasque lacunas 115
an pecudes alias diuinitus insinuet se,
Ennius ut noster cecinit qui primus amoeno
detulit ex Helicone perenni fronde coronam,
per gentis Italas hominum quae clara clueret;
etsi praeterea tamen esse Acherusia templa 120
Ennius aeternis exponit uersibus edens,
quo neque permanent animae neque corpora nostra,
sed quaedam simulacra modis pallentia miris;
unde sibi exortam semper florentis Homeri

---

14 Después de negar el temor a los dioses, se introduce el segundo de los grandes temas del poema: la liberación del terror a la ultratumba, alimentado por las patrañas de adivinos e intér-

Himeneo, una vez cumplido el rito solemne, sino para caer, pura, impuramente, en la misma edad núbil, lastimosa víctima inmolada por su padre, a fin de asegurar a la flota partida feliz y propicia. ¡A tantos crímenes pudo inducir la religión!

Los terrores de ultratumba

Tú mismo algún día, vencido por las terroríficas palabras de los vates, buscarás desertar de nosotros. Y, en verdad, ¡qué de vanos delirios pueden inventarte, capaces de transtornar la conducta de tu vida y enturbiar tu suerte con la angustia! Y con razón. Pues si los hombres vieran que sus penas tienen fijado un límite, con algún fundamento podrían desafiar las supersticiones y amenazas de los vates. Pero ahora, no hay medio alguno, ni posibilidad de resistir, ya que son eternas las penas que hay que temer en la muerte.[14] Pues se ignora cuál es la naturaleza del alma, si nace con el cuerpo[15] o, al contrario, penetra en los que nacen, y si disuelta por la muerte perece con nosotros, o va a visitar las tinieblas del Orco y sus vastas cavernas, o si una fuerza divina la introduce en otros animales, como cantó nuestro Ennio, el primero que del ameno Helicón trajo una corona de perenne follaje; clara resuena su fama entre las gentes de Italia. Aunque el mismo Ennio en versos inmortales proclama que existen las moradas del Aqueronte, a donde no llegan, de nosotros, ni el alma ni el cuerpo, sino como unos espectros de extraña palidez; de allí, dice, se le apareció la imagen del

---

pretes de sueños. Los antiguos imaginaban siempre el más allá como triste y doloroso; negarlo era, pues, un consuelo.

15 Que el alma nace con el cuerpo, es la doctrina epicúrea; que se introduce en él, es la opinión pitagórica y platónica, refutada en III, 670 ss.

commemorat speciem lacrimas effundere salsas 125
coepisse et rerum naturam expandere dictis.

Quapropter bene cum superis de rebus habenda
nobis est ratio, solis lunaeque meatus
qua fiant ratione, et qua ui quaeque gerantur
in terris, tunc cum primis ratione sagaci 130
unde anima atque animi constet natura uidendum,
et quae res nobis uigilantibus obuia mentis
terrificet morbo adfectis somnoque sepultis,
cernere uti uideamur eos audireque coram,
morte obita quorum tellus amplectitur ossa. 135

Nec me animi fallit Graiorum obscura reperta
difficile inlustrare Latinis uersibus esse,
multa nouis uerbis praesertim cum sit agendum
propter egestatem linguae et rerum nouitatem;
sed tua me uirtus tamen et sperata uoluptas 140
suauis amicitiae quemuis efferre laborem
suadet et inducit noctes uigilare serenas
quaerentem dictis quibus et quo carmine demum
clara tuae possim praepandere lumina menti,
res quibus occultas penitus conuisere possis. 145

Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
non radii solis neque lucida tela diei
discutiant, sed naturae species ratioque.

---

16 En los fragmentos conservados del lib. I de los *Annales*,

siempre floreciente Homero y entre amargas lágrimas empezó a revelarle los arcanos del mundo.[16]

Tema de los libros siguientes

Por tanto, si conveniente nos es la ciencia de los fenómenos celestes, cómo recorren el sol y la luna sus órbitas, y en virtud de qué fuerza cada cosa se produce en la tierra, impórtanos sobre todo indagar con sagaz raciocinio de qué elementos constan alma y espíritu, y qué cosa es esa que, saliendo a nuestro encuentro cuando estamos despiertos pero debilitados por la enfermedad, o sepultados en el sueño, llena de pavor nuestra mente, hasta hacernos creer que oímos y vemos cara a cara a seres que han afrontado ya la muerte y cuyos huesos abraza la tierra.

Dificultad de la empresa

Es difícil, no se me oculta, ilustrar en versos latinos los oscuros descubrimientos de los griegos, máxime porque en muchos casos hay que echar mano de nuevos vocablos, por la pobreza de la lengua y la novedad de los temas; pero, con todo, tus merecimientos y el esperado deleite de tu dulce amistad me animan a soportar cualquier fatiga y me inducen a pasar en vela las noches serenas, buscando con qué palabras y versos podría inundar por fin tu mente de una brillante luz, con la que puedas escudriñar hasta el fondo las cosas más ocultas.

La ciencia es la salvación

Este terror, pues, y estas tinieblas del espíritu, necesario es que las disipen, no los rayos del sol ni los lúcidos dardos del día, sino la contemplación de la Naturaleza y la ciencia.

Ennio cuenta cómo se le apareció Homero y le reveló la transmigración de las almas a cuerpos de animales.

Principium cuius hinc nobis exordia sumet,
nullam rem e nilo gigni diuinitus umquam. 150
Quippe ita formido mortalis continet omnis,
quod multa in terris fieri caeloque tuentur
quorum operum causas nulla ratione uidere
possunt ac fieri diuino numine rentur.
Quas ob res ubi uiderimus nil posse creari 156
de nilo, tum quod sequimur iam rectius inde
perspiciemus, et unde queat res quaeque creari
et quo quaeque modo fiant opera sine diuom. 155
Nam si de nilo fierent, ex omnibu' rebus 159
omne genus nasci posset, nil semine egeret. 160
E mare primum homines, e terra posset oriri
squamigerum genus et uolucres erumpere caelo;
armenta atque aliae pecudes, genus omne ferarum,
incerto partu culta ac deserta tenerent.
Nec fructus idem arboribus constare solerent, 165
sed mutarentur, ferre omnes omnia possent.
Quippe ubi non essent genitalia corpora cuique,
qui posset mater rebus consistere certa?
At nunc seminibus quia certis quaeque creantur,
inde enascitur atque oras in luminis exit, 170
materies ubi inest cuiusque et corpora prima;
atque hac re nequeunt ex omnibus omnia gigni,
quod certis in rebus inest secreta facultas.
Praeterea cur uere rosam, frumenta calore,
uitis autumno fundi suadente uidemus, 175
si non, certa suo quia tempore semina rerum
cum confluxerunt, patefit quodcumque creatur,

---

17 El axioma de la persistencia de la materia está presente de un modo más o menos explícito en todo el hilozoísmo primitivo. Parménides lo formuló con precisión.

18 El pensamiento es: los caracteres y límites de un efecto vienen determinados por la causa que los produce; si algo se pro-

Principio fundamental: nada procede de la nada

Su primer principio lo formularemos así: jamás cosa alguna se engendró de la nada, por obra divina.[17] Pues ésta es la razón del temor que a todos los mortales esclaviza, que ven acaecer en la tierra y en el cielo muchos fenómenos cuyas causas no pueden comprender en modo alguno, e imaginan que son obra de un poder divino. Así, una vez persuadidos de que nada puede crearse de la nada, podremos descubrir mejor lo que buscamos: de dónde puede ser creada cada cosa y cómo todo sucede sin intervención de los dioses.

Pues si las cosas salieran de la nada, cualquiera podría nacer de cualquiera, nada necesitaría semilla;[18] del mar podrían surgir de repente los hombres, de la tierra la familia escamígera, y las aves brotarían del cielo; el ganado y demás animales, bestias salvajes de toda especie, ocuparían, naciendo al azar, desiertos y cultivos; ni los frutos en los árboles se mantendrían los mismos, sino que cambiarían: todos podrían producirlo todo. En efecto, no habiendo cuerpos genitales propios de cada cosa, ¿cómo podría ninguna tener madre cierta? Pero, ahora, como que cada ser se engendra de gérmenes ciertos, cada cosa nace y asoma a las riberas de la luz allí donde se encuentra su propia materia y sus elementos primeros; y por esta razón no puede todo nacer de todo, porque cada cosa determinada tiene una facultad distintiva.

Además, ¿por qué en la primavera vemos nacer la rosa, en los calores el trigo, las vides madurar bajo la persuasión del otoño, sino porque, al acoplarse a su tiempo los gérmenes apropiados, hácese visible lo que de ellos se crea, mien-

---

dujera sin causa, nada podría imponerle ni caracteres ni límites. Mas, puesto que todos los seres, desde su origen, conservan unos caracteres definidos y se mantienen dentro de límites fijos, hay que suponerles una causa que contenga tales determinaciones.

dum tempestates adsunt et uiuida tellus
tuto res teneras effert in luminis oras?
Quod si de nilo fierent, subito exorerentur 180
incerto spatio atque alienis partibus anni,
quippe ubi nulla forent primordia quae genitali
concilio possent arceri tempore iniquo.
Nec porro augendis rebus spatio foret usus
seminis ad coitum, si e nilo crescere possent. 185
Nam fierent iuuenes subito ex infantibu' paruis
e terraque exorta repente arbusta salirent.
Quorum nil fieri manifestum est, omnia quando
paulatim crescunt, ut par est, semine certo,
crescentesque genus seruant; ut noscere possis 190
quicque sua de materie grandescere alique.
Huc accedit uti sine certis imbribus anni
laetificos nequeat fetus summittere tellus
nec porro secreta cibo natura animantum
propagare genus possit uitamque tueri; 195
ut potius multis communia corpora rebus
multa putes esse, ut uerbis elementa uidemus,
quam sine principiis ullam rem existere posse.
Denique cur homines tantos natura parare
non potuit, pedibus qui pontum per uada possent 200
transire et magnos manibus diuellere montis
multaque uiuendo uitalia uincere saecla,
si non, materies quia rebus reddita certast
gignundis e qua constat quid possit oriri?
Nil igitur fieri de nilo posse fatendumst, 205
semine quando opus est rebus, quo quaeque creatae
aeris in teneras possint proferrier auras.

---

19 Para la física atómica no hay distinción esencial entre nacer y crecer, pues ambos procesos se explican por agregaciones

tras la estación es favorable y la tierra llena de vida hace abrirse a la luz sin peligro estos frágiles seres? Que si se hicieran de la nada, surgirían inopinadamente, en tiempo incierto y en estación contraria, ya que no habría gérmenes cuya prolífica unión pudiera ser impedida por el tiempo enemigo.[19] Es más, tampoco en su desarrollo requerirían los cuerpos plazo alguno para la reunión de sus átomos, si de la nada pudieran crecer; pues en un instante los pequeñuelos se harían adultos, y con súbito salto brotarían de la tierra los árboles. Pero bien se ve que nada de esto sucede, ya que todos los seres van creciendo poco a poco, como es natural, por la agregación de átomos determinados, y crecen fieles a su especie; de donde puedes deducir que cada cosa medra y se nutre de la materia que le es propia.

Añádase a esto que sin determinadas lluvias del año la tierra no podría producir sus frutos deleitosos, ni los animales, privados de alimento, propagar sus especies y conservarse en vida; antes que pensar que algo pueda existir sin elementos primeros, creerás más bien que hay muchos elementos comunes a muchas cosas, como a las palabras vemos que son las letras.[20]

En fin, ¿por qué la Naturaleza no pudo crear gigantes tales que pudieran vadear a pie los mares, arrancar grandes montes con las manos y sobrevivir a muchas generaciones de vivientes, si no es porque a la generación de cada cosa le ha sido asignada una materia precisa, y está determinado lo que de ella puede surgir? Reconozcamos, pues, que de la nada nada puede crearse, ya que todo ser necesita semilla para ser engendrado y poder salir al aura tierna del aire.

---

de los átomos adecuados. Las agregaciones son paulatinas; de ahí que necesiten tiempo.

20 Los cuerpos tienen muchos átomos comunes; lo que les distingue es la suma y disposición de éstos. Este pensamiento está más ampilamente desarrollado en II, 581 ss.

Postremo quoniam incultis praestare uidemus
culta loca et manibus meliores reddere fetus,
esse uidelicet in terris primordia rerum, 210
quae nos fecundas uertentes uomere glebas
terraique solum subigentes cimus ad ortus.
Quod si nulla forent, nostro sine quaeque labore
sponte sua multo fieri meliora uideres.

Huc accedit uti quicque in sua corpora rursum 215
dissoluat natura neque ad nilum interemat res.
Nam si quid mortale < e > cunctis partibus esset,
ex oculis res quaeque repente erepta periret.
Nulla ui foret usus enim quae partibus eius
discidium parere et nexus exsoluere posset. 220
Quod nunc, aeterno quia constant semine quaeque,
donec uis obiit quae res diuerberet ictu
aut intus penetret per inania dissoluatque,
nullius exitium patitur natura uideri.
Praeterea quaecumque uetustate amouet aetas, 225
si penitus peremit consumens materiem omnem,
unde animale genus generatim in lumina uitae
redducit Venus, aut redductum daedala tellus
unde alit atque auget generatim pabula praebens?
Vnde mare ingenuei fontes externaque longe 230
flumina suppeditant? unde aether sidera pascit?
Omnia enim debet, mortali corpore quae sunt,
infinita aetas consumpse anteacta diesque.

---

21 El razonamiento es paralelo al anterior: un aniquilamiento absoluto (es decir, sin límites ni determinaciones) sucedería sin necesidad de causa mecánica; nacer de la nada y resolverse en la nada sólo pueden concebirse como actos espontáneos, sin explicación mecánica alguna; pero lo no mecánico es, para Lucrecio, milagroso, que es tanto como decir fabuloso.

Por último, si vemos que los terrenos labrados aventajan a los eriales y rinden mejor fruto por el trabajo de nuestras manos, es, sin duda alguna, porque hay en la tierra elementos de los cuerpos, cuya eclosión provocamos al revolver con el arado los fecundos terrones y mullir el suelo de la tierra. Que si no los hubiera, verías cómo cualquier campo, sin trabajo nuestro, se haría por sí mismo mucho más fértil.

Nada retorna a la nada

A esto se añade que, inversamente, la Naturaleza disuelve cada cosa en sus elementos, pero no la aniquila. Pues si algo existiera que fuera mortal en todas sus partes, perecerían de repente las cosas, arrebatadas de nuestra vista.[21] No habría necesidad de fuerza alguna para disgregar sus partes y deshacer sus vínculos. Pero, en realidad, como todas las cosas constan de simientes eternas, mientras no sobreviene una fuerza capaz de disgregarlas con su embate, penetrar por sus poros y disolverlas, no nos permite la Naturaleza ver la destrucción de ninguna.

Además, si el tiempo aniquila por completo todo lo que, sucumbiendo a la vejez, desaparece de nuestra vista, y consume toda su sustancia, ¿de qué materia se sirve Venus para volver a la luz de la vida las distintas especies de animales, o, una vez en ella, con qué las nutre la tierra industriosa y las hace crecer, dando a cada una su pasto apropiado? Las fuentes nativas del mar, ¿con qué lo abastecen? ¿Con qué los ríos externos, que vienen de lejos?[22] El éter, ¿con qué apacienta a los astros?[23] Pues el tiempo pasado, la infinita sucesión de los días, deberían ya haber consumido todo lo que

---

22 Se distingue entre las fuentes «propias» del mar, que brotan en su mismo seno, y las «externas», que lo alimentan desde fuera.

23 Los astros necesitan pasto, como los fuegos terrestres. Véase V, 524.

Quod si in eo spatio atque anteacta aetate fuere
e quibus haec rerum consistit summa refecta, 235
immortali sunt natura praedita certe;
haud igitur possunt ad nilum quaeque reuerti.
Denique res omnis eadem uis causaque uolgo
conficeret, nisi materies aeterna teneret,
inter se nexus minus aut magis indupedita. 240
Tactus enim leti satis esset causa profecto,
quippe ubi nulla forent aeterno corpore quorum
contextum uis deberet dissoluere quaeque.
At nunc, inter se quia nexus principiorum
dissimiles constant aeternaque materies est, 245
incolumi remanent res corpore, dum satis acris
uis obeat pro textura cuiusque reperta.
Haud igitur redit ad nilum res ulla, sed omnes
discidio redeunt in corpora materiai.
Postremo pereunt imbres, ubi eos pater aether 250
in gremium matris terrai praecipitauit;
at nitidae surgunt fruges ramique uirescunt
arboribus, crescunt ipsae fetuque grauantur;
hinc alitur porro nostrum genus atque ferarum,
hinc laetas urbis pueris florere uidemus 255
frondiferasque nouis auibus canere undique siluas;
hinc fessae pecudes pingui per pabula laeta
corpora deponunt et candens lacteus umor
uberibus manat distentis; hinc noua proles
artubus infirmis teneras lasciua per herbas 260
ludit, lacte mero mentis perculsa nouellas.
Haud igitur penitus pereunt quaecumque uidentur,
quando alid ex alio reficit natura nec ullam
rem gigni patitur nisi morte adiuta aliena.

---

24 Después de las demostraciones teóricas, se da aquí una prueba experimental de que, en efecto, unas cosas se transforman en otras. La muerte no es más que una fase del proceso creador.

existe y es de cuerpo mortal. Que si en este tiempo y en el transcurso de las edades pretéritas existieron ya los elementos que constituyen y renuevan este mundo nuestro, éstos deben ser, con toda certeza, de esencia inmortal; nada puede, por tanto, retornar a la nada.

Finalmente, una misma fuerza y una misma causa acabaría indistintamente con todo, si no lo sostuviera una materia eterna, trabada con tejido más o menos compacto: el simple contacto sería, en efecto, causa suficiente de muerte, puesto que no habría partículas de cuerpo parenne, cuya trama requiriera, para ser disuelta, una fuerza especial. Pero ahora, siendo distintos los nexos que ensamblan los elementos y eterna su materia, las cosas subsisten incólumes hasta que chocan con una fuerza lo bastante violenta para deshacer su trabazón. Ningún ser retorna, pues, a la nada, antes todos vuelven, por disolución, a los cuerpos elementales de la materia.

Por último,[24] perecen las lluvias, una vez el padre éter las ha precipitado al seno de nuestra madre, la tierra,[25] pero surgen lozanas las mieses y en los árboles verdean las ramas, crecen los árboles mismos y se cargan de frutos; de allí se nutre a su vez la especie nuestra y la de los animales, gracias a esto vemos alegres ciudades pulular de chiquillos y en las frondosas selvas resonar por doquier el gorgeo de las recientes nidadas; entonces también las reses, que la gordura hace pesadas, tienden sus cuerpos por los risueños pastos, y el cándido licor de la leche mana de sus ubres henchidas; entonces las nuevas crías con sus frágiles patas retozan juguetonas por el herbaje reciente, turbadas sus tiernas cabezas con la embriaguez de la leche sin mezcla. No, no se aniquila todo lo que parece morir, ya que la Naturaleza renueva unos seres con la sustancia de otros, y no sufre que cosa alguna se engendre sino ayudada por una muerte ajena.

---

25 Alusión al viejo mito de las sagradas nupcias del Cielo y la Tierra.

Nunc age, res quoniam docui non posse creari 265
de nilo neque item genitas ad nil reuocari,
ne qua forte tamen coeptes diffidere dictis,
quod nequeunt oculis rerum primordia cerni,
accipe praeterea quae corpora tute necessest
confiteare esse in rebus nec posse uideri. 270
Principio uenti uis uerberat incita pontum
ingentisque ruit nauis et nubila differt,
interdum rapido percurrens turbine campos
arboribus magnis sternit montisque supremos
siluifragis uexat flabris: ita perfurit acri 275
cum fremitu saeuitque minaci murmure uentus.
Sunt igitur uenti nimirum corpora caeca
quae mare, quae terras, quae denique nubila caeli
uerrunt ac subito uexantia turbine raptant,
nec ratione fluunt alia stragemque propagant 280
et cum mollis aquae fertur natura repente
flumine abundanti, quam largis imbribus auget
montibus ex altis magnus decursus aquai
fragmina coniciens siluarum arbustaque tota,
nec ualidi possunt pontes uenientis aquai 285
uim subitam tolerare: ita magno turbidus imbri
molibus incurrit ualidis cum uiribus amnis,
dat sonitu magno stragem uoluitque sub undis
grandia saxa, ruit qua quidquid fluctibus obstat.
Sic igitur debent uenti quoque flamina ferri, 290
quae ueluti ualidum cum flumen procubuere
quamlibet in partem, trudunt res ante ruuntque
impetibus crebris, interdum uertice torto
corripiunt rapidique rotanti turbine portant.
Quare etiam atque etiam sunt uenti corpora caeca, 295
quandoquidem factis et moribus aemula magnis
amnibus inueniuntur, aperto corpore qui sunt.
Tum porro uarios rerum sentimus odores
nec tamen ad naris uenientis cernimus umquam,

Atiende ahora; habiéndote demostrado que las cosas no pueden nacer de la nada ni, una vez nacidas, ser devueltas de nuevo a la nada, no fuera a hacerte recelar de mis palabras la incapacidad de tus ojos para distinguir los elementos primeros, déjame citarte otros cuerpos cuya existencia material deberás admitir aun siendo invisibles.

En primer lugar, la enfurecida fuerza del viento azota las olas, derriba naves enormes y dispersa las nubes; o bien, en arrebatado torbellino recorriendo los llanos, los siembra de grandes troncos arrancados de cuajo y sacude las cimas de los montes con su soplo, flagelo de las selvas: tal es su furor cuando silba estridente, de tal modo se ensaña con amenazante murmullo. Son, pues, sin duda, los vientos cuerpos invisibles, que barren el mar, las tierras y, en fin, las nubes del cielo, llevándoselas a jirones en súbito remolino. Su curso, sembrador de ruina, no es distinto al de la muelle sustancia del agua cuando irrumpe en desbordada corriente, y de lo alto de los montes se despeña, engrosado por las lluvias, un poderoso torrente, arrastrando en confusión despojos de las selvas y troncos enteros, sin que los robustos puentes puedan aguantar el súbito empuje del agua que baja: así, turbulento por los aguaceros, échase el río contra los diques con fuerza irresistible, todo lo derriba con estruendo y bajo sus olas revuelve piedras enormes; arrolla cuanto a su curso se opone. De este modo deben también moverse los soplos del viento; donde se arrojan, cual poderoso río, todo lo trastornan y derriban ante sí con embate incesante; o bien, en revuelto remolino lo arrebatan y, raudos, se lo llevan en tromba. Por tanto, una vez más lo repito, los vientos son cuerpos invisibles, ya que por su carácter y efectos emulan a los grandes ríos cuyo cuerpo es manifiesto.

Además, sentimos los diversos olores de las cosas, sin que jamás los veamos venir a nuestras narices, ni vemos la arden-

nec calidos aestus tuimur nec frigora quimus 300
usurpare oculis nec uoces cernere suemus;
quae tamen omnia corporea constare necessest
natura, quoniam sensus impellere possunt.
Tangere enim et tangi, nisi corpus, nulla potest res.
Denique fluctifrago suspensae in litore uestes 305
uuescunt, eaedem dispansae in sole serescunt.
At neque quo pacto persederit umor aquai
uisumst nec rursum quo pacto fugerit aestu.
In paruas igitur partis dispergitur umor
quas oculi nulla possunt ratione uidere. 310
Quin etiam multis solis redeuntibus annis
anulus in digito subter tenuatur habendo,
stilicidi casus lapidem cauat, uncus aratri
ferreus occulte decrescit uomer in aruis,
strataque iam uolgi pedibus detrita uiarum 315
saxea conspicimus; tum portas propter aena
signa manus dextras ostendunt adtenuari
saepe salutantum tactu praeterque meantum.
Haec igitur minui, cum sint detrita, uidemus.
Sed quae corpora decedant in tempore quoque, 320
inuida praeclusit speciem natura uidendi.
Postremo quaecumque dies naturaque rebus
paulatim tribuit, moderatim crescere cogens,
nulla potest oculorum acies contenta tueri,
nec porro quaecumque aeuo macieque senescunt; 325
nec, mare quae impendent, uesco sale saxa peresa
quid quoque amittant in tempore cernere possis.
Corporibus caecis igitur natura gerit res.

cia del calor, ni podemos con los ojos captar el frío, ni nuestra vista percibe las voces; y no obstante, todos estos objetos fuerza es que sean de sustancia corpórea, dado que pueden impresionar los sentidos;[26] pues nada puede tocar y ser tocado, si no es cuerpo.

Finalmente, se humedecen las ropas tendidas en la ribera donde rompen las olas y éstas mismas se secan expuestas al sol. Mas, ni hemos visto de qué modo las empapó la humedad, ni tampoco cómo la ha ahuyentado el calor. Así pues, el agua se pulveriza en partículas que de ningún modo pueden captar nuestros ojos. Más todavía: al cabo de muchas revoluciones anuales del sol, la sortija con el uso adelgaza por dentro; la gota que cae excava una roca; aunque de hierro, la corva reja del arado mengua imperceptiblemente en los surcos, y en las calles vemos el enlosado de piedra gastado por los pies de la turba; asimismo, junto a las puertas, las estatuas de bronce[27] dejan ver cómo adelgazan sus diestras por el tacto de tanta gente que las besa al pasar. Todas estas cosas disminuyen, pues, ya que las vemos gastarse; pero, qué partículas las dejan en cada momento, es una visión que nuestra mezquina naturaleza nos veda.

Por último, todo lo que el tiempo y la naturaleza aportan poco a poco a las cosas, forzándolas a crecer dentro de límites, no alcanzamos a verlo por más que agucemos los ojos; ni tampoco lo que los cuerpos pierden al envejecer y agostarse; ni lo que las rocas suspendidas sobre el mar, roídas por la mordedura de la sal, van perdiendo a cada momento. Invisibles son, pues, los cuerpos con que obra la Naturaleza.

---

26 Para los atomistas, la acción de los objetos externos sobre los sentidos es siempre de índole mecánica.

27 Las estatuas que solía haber ante las puertas de las ciudades.

Nec tamen undique corporea stipata tenentur
omnia natura; namque est in rebus inane. 330
Quod tibi cognosse in multis erit utile rebus
nec sinet errantem dubitare et quaerere semper
de summa rerum et nostris diffidere dictis.
Quapropter locus est intactus inane uacansque.
Quod si non esset, nulla ratione moueri 335
res possent; namque officium quod corporis exstat,
officere atque obstare, id in omni tempore adesset
omnibus; haud igitur quicquam procedere posset,
principium quoniam cedendi nulla daret res.
At nunc per maria ac terras sublimaque caeli 340
multa modis multis uaria ratione moueri
cernimus ante oculos, quae, si non esset inane,
non tam sollicito motu priuata carerent
quam genita omnino nulla ratione fuissent,
undique materies quoniam stipata quiesset. 345
Praeterea quamuis solidae res esse putentur,
hinc tamen esse licet raro cum corpore cernas.
In saxis ac speluncis permanat aquarum
liquidus umor et uberibus flent omnia guttis.
Dissipat in corpus sese cibus omne animantum. 350
Crescunt arbusta et fetus in tempore fundunt,
quod cibus in totas usque ab radicibus imis
per truncos ac per ramos diffunditur omnis.
Inter saepta meant uoces et clausa domorum
transuolitant, rigidum permanat frigus ad ossa, 355
quod, nisi inania sint qua possent corpora quaeque
trasire, haud ulla fieri ratione uideres.

---

28 Lucrecio no distingue entre «espacio» y «espacio vacío». Para los antiguos la extensión es un carácter esencial e inmanente de la materia. De ahí que tantas escuelas negaran la existencia del vacío, porque el vacío es «nada», y la nada no existe, ni siquiera

Sin embargo, no todo está en todas partes ocupado por materia compacta; pues dentro de las cosas existe el vacío. Es éste un conocimiento que te será útil en muchos aspectos y no dejará que te pierdas en dudas, cavilando siempre sobre el universo y recelando de mis palabras. Así pues, existe un espacio impalpable, inocupado, vacío.[28] Que si no existiera, de ningún modo podrían moverse las cosas; pues la función propia de la materia, esto es, chocar y ofrecer resistencia, actuaría a cada momento en todo objeto; ninguno podría, por tanto, avanzar, pues ninguno empezaría a ceder ante otro. Pero en realidad vemos, por mar y por tierra y por las alturas del cielo, mil cuerpos moviéndose ante nuestros ojos, de muchas maneras y en diversos sentidos; los cuales, si no existiera el vacío no sólo estarían privados de esta moción incesante, sino que jamás hubieran podido ser engendrados, pues la materia, apiñada en todos los puntos, estaría inmóvil.[29]

Además, por compactas que parezcan las cosas, de lo que voy a decirte podrás deducir que son de cuerpo poroso. En las cuevas, a través de las rocas se filtra la fluida humedad del agua, y todas destilan gruesas gotas. El alimento se esparce por el cuerpo entero de los seres vivientes, los árboles crecen y dan a su tiempo los frutos, porque la savia nutriz, subiendo desde las profundas raíces, se difunde por todos los troncos y ramas. La voz atraviesa los muros y vuela a través de tabiques, el frío entumecedor penetra los huesos. Cosa que, de no haber huecos por donde pasaran los cuerpos, no verías suceder en modo alguno.

---

como extensión pura. Los atomistas, en cambio, afirmaban la necesidad de que haya previamente un lugar donde se extiendan los cuerpos, o sea, la extensión pura, el vacío. Pero las cosas no ocupan este lugar, sino que lo interrumpen.

29 La generación depende del movimiento inherente a los átomos; nada podría crearse, si éstos estuvieran inmóviles.

Denique cur alias aliis praestare uidemus
pondere res rebus nilo maiore figura?
Nam si tantundemst in lanae glomere quantum 360
corporis in plumbo est, tantundem pendere par est,
corporis officiumst quoniam premere omnia deorsum,
contra autem natura manet sine pondere inanis.
Ergo quod magnumst aeque leuiusque uidetur,
nimirum plus esse sibi declarat inanis; 365
at contra grauius plus in se corporis esse
dedicat et multo uacui minus intus habere.
Est igitur nimirum id quod ratione sagaci
quaerimus, admixtum rebus, quod inane uocamus.

Illud in his rebus ne te deducere uero 370
possit, quod quidam fingunt, praecurrere cogor.
Cedere squamigeris latices nitentibus aiunt
et liquidas aperire uias, quia post loca pisces
linquant, quo possint cedentes confluere undae.
Sic alias quoque res inter se posse moueri 375
et mutare locum, quamuis sint omnia plena.
Scilicet id falsa totum ratione receptumst.
Nam quo squamigeri poterunt procedere tandem,
ni spatium dederint latices? concedere porro
quo poterunt undae, cum pisces ire nequibunt? 380
Aut igitur motu priuandumst corpora quaeque
aut esse admixtum dicendumst rebus inane,
unde initum primum capiat res quaeque mouendi.
Postremo duo de concursu corpora lata
si cita dissiliant, nempe aer omne necessest, 385

En fin ¿cómo es que unas cosas aventajan a otras en peso, sin que sea mayor su tamaño? Pues si la misma materia hay en un ovillo de lana que en un igual volumen de plomo, justo es que pesen lo mismo; porque es propiedad de los cuerpos hacer presión siempre hacia abajo[30] y, al contrario, lo que es vacío permanece sin peso. Por consiguiente, si un cuerpo es del mismo tamaño que otro pero de peso más leve, indica con esto que encierra una parte mayor de vacío; y el más pesado declara, a la inversa, que hay en él más materia y que es mucho menor el vacío que tiene.

Existe, pues, algo mezclado en las cosas, que nuestra sagaz razón investiga: lo llamamos «vacío».

Refutación de objeciones. El nadar de los peces

He de prevenirte, a este propósito, contra una teoría que algunos han imaginado, no fuera a extraviarte. Cede el agua, dicen, al empuje de las escamosas criaturas y les abre líquidos senderos, porque los peces dejan tras sí espacios a los que confluye el agua al retirarse ante ellos; así también pueden los demás cuerpos moverse y cambiar de lugar entre sí, aunque todo sea compacto.[31] Pero observa que esta explicación estriba en razones falsas del todo. Porque, veamos, ¿por dónde podrán avanzar las escamosas criaturas si el agua no les cede lugar? Y, a su vez, ¿a dónde podrán refluir las ondas, si no pueden moverse los peces? Así, o hay que privar de movimiento a todos los cuerpos, o admitir que hay un vacío mezclado en las cosas, a partir del cual cada una puede empezar a desplazarse.

Por último, si dos cuerpos planos chocan e inmediatamente rebotan, preciso es ciertamente que el aire ocupe todo el vacío

---

30 Formulación ingenua del principio de la gravedad.

31 Es decir, unos cuerpos son sustituidos por otros en el espacio ocupado. Platón fue el primero que explicó por este medio el movimiento de los cuerpos (*Timeo*, 99 b).

inter corpora quod fiat, possidat inane.
Is porro quamuis circum celerantibus auris
confluat, haud poterit tamen uno tempore totum
compleri spatium; nam primum quemque necessest
occupet ille locum, deinde omnia possideantur. 390
Quod si forte aliquis, cum corpora dissiluere,
tum putat id fieri quia se condenseat aer,
errat; nam uacuum tum fit quod non fuit ante
et repletur item uacuum quod constitit ante,
nec tali ratione potest denserier aer, 395
nec, si iam posset, sine inani posset, opinor,
ipse in se trahere et partis conducere in unum.
Quapropter, quamuis causando multa moreris,
esse in rebus inane tamen fateare necesset.

Multaque praeterea tibi possum commemorando 400
argumenta fidem dictis corradere nostris.
Verum animo satis haec uestigia parua sagaci
sunt per quae possis cognoscere cetera tute.
Namque canes ut montiuagae persaepe ferai
naribus inueniunt intectas fronde quietes, 405
cum semel institerunt uestigia certa uiai,
sic alid ex alio per te tute ipse uidere
talibus in rebus poteris caecasque latebras
insinuare omnis et uerum protrahere inde.
Quod si pigraris paulumue recesseris ab re, 410
hoc tibi de plano possum promittere, Memmi:
usque adeo largos haustis e fontibus amnis
lingua meo suauis diti de pectore fundet,
ut uerear ne tarda prius per membra senectus
serpat et in nobis uitai claustra resoluat, 415

---

32 Aquí Lucrecio se refiere a la teoría de la compresibilidad de la materia y del aire en particular: dos cuerpos pueden chocar

que se forma entre ellos; pero el aire, aunque de todo alrededor confluya en acelerada corriente, no podrá sin embargo llenar todo el espacio en un solo momento; pues deberá ir invadiendo uno tras otro cada uno de sus puntos, para que al final todos estén ocupados.

Que si alguien imagina que, al rebotar los cuerpos, sucede aquel fenómeno gracias a la condensación del aire,[32] yerra; pues entonces se forma un vacío que antes no existía, del mismo modo que se llena lo que antes era vacío, y es imposible que el aire se condense de este modo, y aun suponiéndolo, no sé cómo podría, sin vacío,[33] contraerse y recoger todas sus partes en un punto. Así, por más que te demores oponiendo reparos, fuerza te es confesar que en las cosas existe vacío.

Exhortación a Memmio

Podría, además, multiplicando las pruebas, arrancarte el asentimiento a mis palabras. Pero a un espíritu sagaz bastan estos pequeños vestigios: siguiéndolos, por ti mismo podrás conocer lo demás. Así, del mismo modo que los perros, a menudo, con su olfato descubren, oculto bajo el follaje, el cubil de una bestia montés, cuando dieron con un rastro cierto, podrás tú, en estos temas, ir deduciendo por ti mismo una cosa de otra, meterte por los escondrijos más oscuros y sacar de allí la verdad. Que si andas remiso o te retiras un poco de la tarea, una promesa puedo hacerte abiertamente, Memmio: tan abundante caudal de verdades derramará mi dulce lengua, sacadas de las fuentes que en mi rico pecho brotan, que temo que la tarda vejez se nos deslice en los miembros y suelte los cerrojos que nos contienen la vida, antes de que mis ver-

---

y rebotar porque el aire interpuesto entre ellos se condensa primero y después se dilata.

33 O sea, sin tener porosidades vacías.

quam tibi de quauis una re uersibus omnis
argumentorum sit copia missa per auris.

Sed nunc ut repetam coeptum pertexere dictis,
omnis, ut est igitur per se, natura duabus
constitit in rebus; nam corpora sunt et inane, 420
haec in quo sita sunt et qua diuersa mouentur.
Corpus enim per se communis dedicat esse
sensus; cui nisi prima fides fundata ualebit,
haud erit occultis de rebus quo referentes
confirmare animi quicquam ratione queamus. 425
Tum porro locus ac spatium, quod inane uocamus,
si nullum foret, haut usquam sita corpora possent
esse neque omnino quoquam diuersa meare;
id quod iam supera tibi paulo ostendimus ante.

Praeterea nil est quod possis dicere ad omni 430
corpore seiunctum secretumque esse ab inani,
quod quasi tertia sit numero natura reperta.
Nam quodcumque erit, esse aliquid debebit id ipsum
augmine uel grandi uel paruo denique, dum sit;
cui si tactus erit quamuis leuis exiguusque, 435
corporis augebit numerum summamque sequetur.
Sin intactile erit, nulla de parte quod ullam
rem prohibere queat per se transire meantem,
scilicet hoc id erit, uacuum quod inane uocamus.
Praeterea per se quodcumque erit, aut faciet quid 440
aut aliis fungi debebit agentibus ipsum
aut erit ut possint in eo res esse gerique.

sos hayan hecho llegar a tus oídos el tesoro de argumentos que sobre un solo punto tengo.

Sólo hay dos sustancias: átomos y vacío

Siguiendo adelante con la trama de mi discurso, la Naturaleza entera, en cuanto existe por sí misma, consiste en dos sustancias: los cuerpos y el vacío en que éstos están situados y se mueven de un lado a otro. Que el cuerpo existe de por sí, lo declara el testimonio de los sentidos, a todos común; si la fe en ellos no vale como primer criterio inatacable, en los puntos oscuros nos faltará un principio al que pueda apelar la razón para alcanzar la certeza.[34] Por otra parte, si no existiera el lugar y el espacio que llamamos vacío, los cuerpos no podrían asentarse en ningún sitio, ni moverse en direcciones distintas; es lo que poco antes te he demostrado.

No existe una tercera sustancia

Aparte de estas dos, no hay otra sustancia a la que puedas llamar totalmente inmaterial y a la par distinta del vacío, que sea como un tercer modo de existir. Pues todo cuanto existe debe ser algo real por sí mismo, de tamaño mayor o menor, con tal que lo tenga; y si es de cualidad tangible, por leve y exiguo que sea, irá a engrosar el número de los cuerpos y completará su total. Y si es impalpable, y por ningún lado puede impedir la penetración de otro cuerpo, será evidentemente lo que llamamos espacio vacío.

Además, todo lo que existe por sí mismo, o ejercerá una acción o sufrirá la que sobre él ejerza otro cuerpo; o será tal que en él puedan existir y producirse otras cosas; pero nada

---

34 Para la canónica epicúrea, el único criterio de certeza es el testimonio de los sentidos. Si desconfiamos de éstos, cuánto más deberemos desconfiar de la razón, que en ellos se apoya.

At facere et fungi sine corpore nulla potest res,
nec praebere locum porro nisi inane uacansque.
Ergo praeter inane et corpora tertia per se 445
nulla potest rerum in numero natura relinqui,
nec quae sub sensus cadat ullo tempore nostros
nec ratione animi quam quisquam possit apisci.

Nam quaecumque cluent, aut his coniuncta duabus
rebus ea inuenies aut horum euenta uidebis. 450
Coniunctum est id quod nusquam sine permitiali
discidio potis est seiungi seque gregari,
pondus uti saxis, calor ignist, liquor aquai,
tactus corporibus cunctis, intactus inani.
Seruitium contra paupertas diuitiaeque, 455
libertas bellum concordia, cetera quorum
aduentu manet incolumis natura abituque,
haec soliti sumus, ut par est, euenta uocare.
Tempus item per se non est, sed rebus ab ipsis
consequitur sensus, transactum quid sit in aeuo, 460
tum quae res instet, quid porro deinde sequatur.
Nec per se quemquam tempus sentire fatendumst
semotum ab rerum motu placidaque quiete.
Denique Tyndaridem raptam belloque subactas
Troiugenas gentis cum dicunt esse, uidendumst 465
ne forte haec per se cogant nos esse fateri,
quando ea saecla hominum, quorum haec euenta fuerunt,

---

35 Lucrecio combate aquí, como en III, 161-176, al espiritualismo, aunque sin nombrar a ningún filósofo en particular. Epicuro había polemizado con gran violencia contra Platón y Aristóteles.

36 Traduzco por «propiedades», *coniuncta* (συμβεβηκότα), o sea, todas las cualidades que constituyen un determinado complejo físico, incluyendo las que a primera vista pueden parecer

es capaz de acción y pasión si carece de cuerpo, y nada puede ofrecer espacio fuera del vacío, o sea, la extensión vacante. En consecuencia, además del vacío y los cuerpos, no queda en la Naturaleza ninguna tercera sustancia que exista por sí, capaz de ponerse jamás al alcance de nuestros sentidos o de ser aprehendida por el razonamiento.[35]

Accidentes

Pues todas las demás cosas que tienen nombre verás que son, o propiedades de estas sustancias o accidentes de ellas.[36] Propiedad es aquello que jamás puede separarse del ser sin acarrear su ruina: como el peso lo es de las peñas, del fuego el calor, del agua la humedad, de la materia el tacto, del vacío el ser intangible. En cambio, esclavitud, pobreza, riquezas, libertad, guerra, paz y todo lo demás cuya presencia o ausencia deja incólume la sustancia de un ser, solemos llamarlo, con término justo, accidente.

El tiempo tampoco existe de por sí;[37] de las cosas mismas nos viene el sentido de lo que se cumplió en el pasado, de lo que ahora es presente, y de lo que ha de seguir; nadie, necesario es reconocerlo, percibe el tiempo en sí mismo, abstraído del movimiento o la plácida quietud de las cosas.

En fin, cuando se dice que hubo «el rapto de la Tindárida», o «la derrota del pueblo troyano en la guerra», debemos cuidar que no nos hagan admitir que aquellos sucesos existieron por sí mismos, siendo así que las generaciones, de las que

---

accidentales, como un cierto color o una cierta forma, pues su mutación acarrea la del complejo que ellas contribuían a determinar. Llamo «accidentes» a los *euenta* (συμπτώματα) acontecimientos que afectan a una cosa, relaciones que ésta tiene con otras.

37 El tiempo ni existe *per se,* ni es una cualidad física: es un *euentum* referido, no a los cuerpos, sino a otros *euenta;* es, pues, un «accidente de los accidentes».

irreuocabilis abstulerit iam praeterita aetas.
Namque aliud terris, aliud regionibus ipsis
euentum dici poterit quodcumque erit actum. 470
Denique materies si rerum nulla fuisset
nec locus ac spatium, res in quo quaeque geruntur,
numquam Tyndaridis forma conflatus amore
ignis, Alexandri Phrygio sub pectore gliscens,
clara accendisset saeui certamina belli, 475
nec clam durateus Troianis Pergama partu
inflammasset equus nocturno Graiugenarum;
perspicere ut possis res gestas funditus omnis
non ita uti corpus per se constare neque esse,
nec ratione cluere eadem qua constet inane, 480
sed magis ut merito possis euenta uocare
corporis atque loci, res in quo quaeque gerantur.

Corpora sunt porro partim primordia rerum,
partim concilio quae constant principiorum.
Sed quae sunt rerum primordia, nulla potest uis 485
stinguere; nam solido uincunt ea corpore demum.
Etsi difficile esse uidetur credere quicquam
in rebus solido reperiri corpore posse.
Transit enim fulmen caeli per saepta domorum,
clamor ut ac uoces; ferrum candescit in igni 490
dissiliuntque fero feruenti saxa uapore;
cum labefactatus rigor auri soluitur aestu,
tum glacies aeris flamma deuicta liquescit;
permanat calor argentum penetraleque frigus,
quando utrumque manu retinentes pocula rite 495
sensimus infuso lympharum rore superne.
Vsque adeo in rebus solidi nil esse uidetur.

ellos fueron accidentes, han sido ya consumidas por el irrevocable curso del tiempo. Pues todo lo que ha ocurrido puede llamarse accidente o de las tierras o de las regiones del espacio. En fin, sin la materia corpórea, sin el lugar y el espacio en que se producen las cosas, jamás la belleza de la Tindárida hubiera alumbrado el fuego amoroso en el pecho del frigio Alejandro, ni hubiera encendido los gloriosos combates de aquella guerra sangrienta, ni a espaldas de los troyanos el caballo de leño, con su nocturno parto de griegos, hubiera incendiado Pérgamo; por donde puedes ver que todos los sucesos sin excepción carecen de existencia propia, como la de la materia, y no «son» en el mismo sentido en que «es» el vacío, antes merecen el nombre de accidentes de la materia y del espacio en el que cada cosa se produce.

La estructura del átomo y el vacío

Prosiguiendo: los cuerpos son, o elementos de las cosas, o combinaciones de estos elementos. Pero a los elementos de las cosas, ninguna fuerza puede extinguirlos, pues terminan venciendo ellos por su solidez.[38] Aunque parece difícil creer que entre las cosas pueda encontrarse alguna de cuerpo enteramente compacto. Pues el rayo del cielo pasa a través de los muros de las casas, así como las voces y gritos; el hierro puesto al fuego se vuelve incandescente, y las rocas estallan por la furia del ardiente vapor; la rigidez del oro cede y se liquida en el crisol; el helado bronce se derrite, vencido por la llama; el calor se infiltra por la plata, así como el frío penetrante, ya que los sentimos uno y otro cuando, sosteniendo con las manos la copa, a la manera usual, vierten el líquido en ella. Tan cierto es que no parece haber nada compacto en las cosas.

---

38 Lucrecio pasa ahora a tratar de los caracteres fundamentales de los átomos: solidez (ausencia de poros), simplicidad y eternidad.

Sed quia uera tamen ratio naturaque rerum
cogit, ades, paucis dum uersibus expediamus
esse ea quae solido atque aeterno corpore constent, 500
semina quae rerum primordiaque esse docemus,
unde omnis rerum nunc constet summa creata.
Principio quoniam duplex natura duarum
dissimilis rerum longe constare repertast,
corporis atque loci, res in quo quaeque geruntur, 505
esse utramque sibi per se puramque necessest.
Nam quacumque uacat spatium, quod inane uocamus,
corpus ea non est; qua porro cumque tenet se
corpus, ea uacuum nequaquam constat inane.
Sunt igitur solida ac sine inani corpora prima. 510
Praeterea quoniam genitis in rebus inanest,
materiem circum solidam constare necessest,
nec res ulla potest uera ratione probari
corpore inane suo celare atque intus habere,
si non, quod cohibet, solidum constare relinquas. 515
Id porro nil esse potest nisi materiai
concilium, quod inane queat rerum cohibere.
Materies igitur, solido quae corpore constat,
esse aeterna potest, cum cetera dissoluantur.
Tum porro si nil esset quod inane uocaret, 520
omne foret solidum; nisi contra corpora certa
essent quae loca complerent quaecumque tenerent,
omne quod est spatium uacuum constaret inane.
Alternis igitur nimirum corpus inani
distinctum, quoniam nec plenum nauiter exstat 525
nec porro uacuum. Sunt ergo corpora certa
quae spatium pleno possint distinguere inane.
Haec neque dissolui plagis extrinsecus icta
possunt nec porro penitus penetrata retexi

---

39 Cfr.: v. 335, nota 2, sobre la confusión entre espacio y espacio vacío. La expresión «el espacio en que cada cosa se pro-

Mas puesto que la razón verdadera y la Naturaleza de las cosas nos fuerza a pensar de otro modo, atiende, que voy a explicarte en pocos versos la existencia de objetos dotados de cuerpo compacto y eterno; los cuales afirmo que son los gérmenes y elementos que constituyen esta suma de seres creados.

Primeramente, habiendo encontrado que estos dos principios, la materia y el espacio en que cada cosa se produce,[39] son de muy distinta naturaleza, necesario es que cada una exista por sí misma y sea en sí misma pura. Pues doquiera se extiende el espacio libre que llamamos vacío, no hay materia; y donde se mantiene la materia, no puede haber espacio hueco. Existen, pues, cuerpos primeros sólidos y exentos de vacío. Además, puesto que existe el vacío en los seres creados, preciso es que esté envuelto en materia compacta; y no puede razonablemente pensarse que cosa alguna oculte y encierre un hueco en el interior de su cuerpo, si no admites que es compacto lo que lo contiene. Pero esto no puede ser sino un conglomerado de materia, capaz de envolver el vacío que hay en las cosas. Así, la materia, que consta de cuerpo enteramente sólido, puede ser eterna, mientras todo lo demás se descompone.

Por otra parte, si nada hubiera que fuera vacío, todo sería sólido; inversamente, si no existieran cuerpos concretos para llenar los espacios y ocuparlos, no habría en el mundo más que espacio libre y vacío. Está claro, por tanto, que materia y vacío alternan separados el uno del otro, ya que el universo no es ni lleno del todo ni tampoco vacío. Existen, pues, cuerpos determinados que pueden determinar el espacio con lo hueco y lo lleno.

Estos cuerpos, ni pueden ser deshechos por golpes venidos de fuera, ni penetrados o descompuestos desde dentro, ni

---

duce» no debe entenderse en el sentido de que una cosa coexista efectivamente con el espacio, pues esto iría en contra de la argumentación siguiente.

nec ratione queunt alia temptata labare; 530
id quod iam supra tibi paulo ostendimus ante.
Nam neque collidi sine inani posse uidetur
quicquam nec frangi nec findi in bina secando
nec capere umorem neque item manabile frigus
nec penetralem ignem, quibus omnia conficiuntur. 535
Et quo quaeque magis cohibet res intus inane,
tam magis his rebus penitus temptata labascit.
Ergo si solida ac sine inani corpora prima
sunt ita uti docui, sint haec aeterna necessest.
Praeterea nisi materies aeterna fuisset, 540
antehac ad nilum penitus res quaeque redissent
de niloque renata forent quaecumque uidemus.
At quoniam supra docui nil posse creari
de nilo neque quod genitum est ad nil reuocari,
esse immortali primordia corpore debent, 545
dissolui quo quaeque supremo tempore possint,
materies ut suppeditet rebus reparandis.
Sunt igitur solida primordia simplicitate
nec ratione queunt alia seruata per aeuom
ex infinito iam tempore res reparare. 550

Denique si nullam finem natura parasset
frangendis rebus, iam corpora materiai
usque redacta forent aeuo frangente priore,
ut nil ex illis a certo tempore posset
conceptum summum aetatis peruadere finem. 555
Nam quiduis citius dissolui posse uidemus
quam rursus refici; quapropter longa diei
infinita aetas anteacti temporis omnis
quod fregisset adhuc disturbans dissoluensque,
numquam reliquo reparari tempore posset. 560

---

40 Demostrada la solidez y eternidad de los átomos, se prueba ahora su simplicidad. La «solidez» suponía imposibilidad

pueden tambalearse al embate de cualquier otro accidente, como ya poco antes te he demostrado. Pues, sin vacío, no se ve cómo nada puede ser aplastado, ni roto, ni partido en dos por un corte, ni impregnarse de humedad, ni ser penetrado por el frío o el fuego que acaban con todo. Y cuantos más huecos encierra una cosa en su interior, más vulnerable es a los ataques de estas fuerzas. Luego, si sólidos y sin vacío son los cuerpos primeros, como he demostrado, necesario es que sean eternos.

Además, si la materia no fuera eterna, tiempo ha que el mundo se hubiera reducido a la nada, y de la nada hubiera vuelto a nacer cuanto vemos. Pero habiendo antes mostrado que de la nada nada puede crearse, ni volver a ella lo que ha sido engendrado, debe haber elementos de cuerpo inmortal, en los cuales puedan resolverse todas las cosas en su hora suprema, a fin de que haya materia bastante para la renovación de los seres. Los cuerpos primeros son, pues, sólidos y simples; de otro modo no hubieran podido, conservándose incólumes a través de los siglos, desde tiempo infinito, ir renovando las cosas.

Indivisibilidad de los átomos

En fin, si la Naturaleza no hubiera fijado un límite a la destrucción de las cosas,[40] a tal extremo estarían ya reducidos los elementos materiales, por la acción destructora de los siglos pasados, que nada engendrado por ellos podría, en un tiempo fijo, alcanzar la plenitud de la vida. Vemos, en efecto, cómo cualquier cuerpo puede ser destruido más rápidamente que rehecho de nuevo; por tanto, lo que el infinito tiempo pasado, en la larga sucesión de sus días, hubiera destruido hasta ahora, disipándolo y disolviéndolo, jamás podría ser reparado en el tiempo restante. La verdad es, empero, que

---

material de dividir los átomos; la simplicidad supone la imposibilidad racional de imaginarlos divididos en partes.

At nunc nimirum frangendi reddita finis
certa manet, quoniam refici rem quamque uidemus
et finita simul generatim tempora rebus
stare, quibus possint aeui contingere florem.

Huc accedit uti, solidissima materiai 565
corpora cum constant, possint tamen omnia reddi,
mollia quae fiunt, aer aqua terra uapores,
quo pacto fiant et qua ui quaeque gerantur,
admixtum quoniam semel est in rebus inane.
At contra si mollia sint primordia rerum, 570
unde queant ualidi silices ferrumque creari
non poterit ratio reddi; nam funditus omnis
principio fundamenti natura carebit.
Sunt igitur solida pollentia simplicitate
quorum condenso magis omnia conciliatu 575
artari possunt ualidasque ostendere uiris.
Porro si nullast frangendis reddita finis
corporibus, tamen ex aeterno tempore quaeque
nunc etiam superare necesset corpora rebus,
quae nondum clueant ullo temptata periclo. 580
At quoniam fragili natura praedita constant,
discrepat aeternum tempus potuisse manere
innumerabilibus plagis uexata per aeuum.
Denique iam quoniam generatim reddita finis
crescendi rebus constat uitamque tenendi, 585
et quid quaeque queant per foedera naturai,
quid porro nequeant, sancitum quandoquidem exstat,
nec commutatur quicquam, quin omnia constant
usque adeo, uariae uolucres ut in ordine cunctae

hay un límite inmutable fijado a la división de la materia, pues vemos que todas las cosas se regeneran y que a la vez a cada especie de seres le ha sido asignado un tiempo preciso para alcanzar la flor de la edad.

Los cuatro elementos

A esto se añade que, aunque sean absolutamente compactos los elementos de la materia, puede darse razón, sin embargo, de cómo se forman los cuerpos blandos, aire, agua, tierra, fuego, y qué fuerza produce cada uno, toda vez que el vacío se encuentra mezclado en las cosas.[41] Mientras que, al contrario, si fueran blandos los elementos primeros, no podría explicarse de dónde se crean las duras peñas y el hierro; pues la Naturaleza entera estaría privada de su fundamento inicial. Así los elementos son fuertes por su sólida simplicidad y, al combinarse entre sí más densamente, los cuerpos quedan más fuertemente trabados y ofrecen una resistencia mayor.

Por otra parte, si ningún término se hubiera fijado a la división de los cuerpos, debería admitirse que han sobrevivido hasta ahora, desde la eternidad, algunos elementos que aún no se han visto expuestos a peligro ninguno. Pero puesto que están formados de una sustancia frágil, es inexplicable que hayan podido subsistir durante un tiempo eterno, maltratados a través de los siglos por choques innumerables.

Puesto que, en fin, a cada especie de seres le ha sido fijado un término para crecer y mantenerse en la vida, y puesto que la Naturaleza ha sancionado con sus leyes lo que puede cada una y lo que no puede, y nada cambia, al contrario, todo permanece constante, hasta el punto de que las pintadas aves muestran en su cuerpo, de generación en generación, las man-

---

41 El argumento apunta contra Empédocles y su doctrina de los cuatro elementos. Empédocles admitía que los elementos eran eternos y compactos, pero no simples, o sea, indivisibles.

ostendant maculas generalis corpore inesse, 590
inmutabili' materiae quoque corpus habere
debent nimirum. Nam si primordia rerum
commutari aliqua possent ratione reuicta,
incertum quoque iam constet quid possit oriri,
quid nequeat, finita potestas denique cuique 595
quanam sit ratione atque alte terminus haerens,
nec totiens possent generatim saecla referre
naturam mores uictum motusque parentum.

Tum porro quoniam est extremum quodque cacumen
corporis illius quod nostri cernere sensus 600
iam nequeunt, id nimirum sine partibus exstat
et minima constat natura, nec fuit umquam
per se secretum neque posthac esse ualebit,
alterius quoniamst ipsum pars primaque et una;
inde aliae atque aliae similes ex ordine partes 605
agmine condenso naturam corporis explent,
quae quoniam per se nequeunt constare, necessest
haerere unde queant nulla ratione reuelli.
Sunt igitur solida primordia simplicitate
quae minimis stipata cohaerent partibus arte, 610
non ex illorum conuentu conciliata,
sed magis aeterna pollentia simplicitate,
unde neque auelli quicquam neque deminui iam
concedit natura reseruans semina rebus.
Praeterea nisi erit minimum, paruissima quaeque 615

---

42 La división indefinida de los átomos produciría un indefinido cambio en sus propiedades; la persistencia de los caracteres específicos a través de las generaciones demuestra la existencia de una materia inalterable.

43 Es éste un difícil punto de la física epicúrea. Para escapar a los razonamientos de los eleáticos, se necesitaba una unidad que, multiplicada, pudiera dar una extensión, pero sin que ella

chas distintivas de su especie: necesario es, evidentemente, que su cuerpo esté hecho de materia inmutable. Pues si los elementos primeros pudieran cambiar, vencidos por una u otra causa, imposible sería saber lo que puede nacer y lo que no puede,[42] las leyes, en fin, que a cada cosa delimitan su poder y sus mojones profundamente hincados; y tampoco las generaciones podrían reproducir con tal constancia en cada especie la naturaleza, costumbres, vida y movimientos de sus padres.

Estructura del átomo

Prosigamos: puesto que en cada uno de estos cuerpos elementales, ya invisibles a nuestros sentidos, hay una punta extrema, es evidente que ésta carece de partes y consta de la mínima sustancia posible;[43] jamás ha existido aparte por sí sola, ni podrá jamás existir, ya que por esencia es parte integrante y primera de otra cosa; otras y otras partes semejantes se suceden ordenadamente en fila apretada para completar la sustancia del cuerpo; a las cuales, incapaces como son de existir por su cuenta, forzoso les es mantenerse adheridas a un todo del que nada puede arrancarlas.

Los átomos son, pues, sólidos y simples, formando un todo coherente de partes mínimas, apretadamente trabadas, y no proceden de la combinación de estas partes, sino que son fuertes por su eterna simplicidad, y la naturaleza no permite que nada se arranque de ellos ni menguen en nada, reservándolos como semillas de las cosas.

Además, si no existe un mínimo, los cuerpos más pequeños

---

contuviera partes extensas: un punto matemático generador de la extensión, aunque no participara de ésta. Tal unidad no podía ser el átomo, pues teniendo tamaño y forma determinados, está dotado de extremidades y, por tanto, de partes. Éstas son los *minima,* partes del átomo sólo concebibles como partes, sin existencia independiente ni extensión propia. Así los atomistas llegaron a distinguir entre divisibilidad efectiva y divisibilidad matemática.

corpora constabunt ex partibus infinitis,
quippe ubi dimidiae partis pars semper habebit
dimidiam partem nec res praefiniet ulla.
Ergo rerum inter summam mininamque quid escit?
Nil erit ut distet; nam quamuis funditus omnis 620
summa sit infinita, tamen, paruissima quae sunt,
ex infinitis constabunt partibus aeque.
Quod quoniam ratio reclamat uera negatque
credere posse animum, uictus fateare necessest
esse ea quae nullis iam praedita partibus exstent 625
et minima constent natura. Quae quoniam sunt,
illa quoque esse tibi solida atque aeterna fatendum.
Denique si minimas in partis cuncta resolui
cogere consuesset rerum natura creatrix,
iam nil ex illis eadem reparare ualeret 630
propterea quia, quae nullis sunt partibus aucta,
non possunt ea quae debet genitalis habere
materies, uarios conexus pondera plagas
concursus motus, per quae res quaeque geruntur.
Quapropter qui materiem rerum esse putarunt 635
ignem atque ex igni summam consistere solo,
magno opere a uera lapsi ratione uidentur.
Heraclitus init quorum dux proelia primus,
clarus ob obscuram linguam magis inter inanis
quamde grauis inter Graios qui uera requirunt. 640
Omnia enim stolidi magis admirantur amantque,
inuersis quae sub uerbis latitantia cernunt,
ueraque constituunt quae belle tangere possunt
auris et lepido quae sunt fucata sonore.
Nam cur tam uariae res possent esse requiro, 645

---

44 Lucrecio usa aquí un famoso paralogismo, basado, según Newton, en concebir lo infinito como indefinido.

45 Para Heraclito el fuego era la sustancia primera, no sólo del mundo, sino de Dios, del alma y la razón; pero no era una sustancia inmutable sino capaz de transformarse en cualquier otra.

constarán de partes infinitas, ya que cada mitad siempre tendrá una mitad, y no habrá límite en la división. ¿Qué diferencia habrá, pues, entre lo inmenso y lo infinito?[44] Ninguna; pues aunque el universo sea infinito, sin embargo, las cosas más minúsculas constarán igualmente de partes infinitas. Mas como la razón protesta y no admite que la mente pueda creerlo, debes darte por vencido y reconocer que existen cuerpos que ya no tienen partes y constan de la menor cantidad de sustancia posible; y puesto que existen, has de conceder también que son sólidos y eternos. En fin, si la Naturaleza, creadora de las cosas, obligara a todas a disolverse en sus partes mínimas, no podría después volver a formar nada con ellas, porque, no estando ellas compuestas de partes, no pueden tener lo que es indispensable a la materia genital, variedad de conexiones, pesos, choques, encuentros, movimientos, que son las causas productoras de todo.

Contra Heráclito

Por lo cual, los que pensaron que el fuego era la sustancia de las cosas y que el universo constaba sólo de fuego, claro se ve que resbalaron muy lejos de la verdad. Heráclito,[45] su caudillo, fue el primero en entrar en la liza; la oscuridad de su lengua le dio lustre entre las cabezas hueras, mas no entre los griegos sensatos que buscan la verdad. Pues los necios aprecian y admiran con preferencia todo aquello que ven escondido bajo el velo de palabras torcidas, y diputan verdadero lo que hace al oído un cosquilleo agradable y se adorna con los afeites de una sonoridad placentera.

Pregunto, pues, ¿cómo podrían las cosas ser tan variadas,

La combustión es la imagen del flujo continuo del mundo. Esta concepción había sido adoptada, con algunas modificaciones, por los estoicos. De ahí la violencia con que la ataca Lucrecio. Heráclito escribió en un estilo enigmático y oracular, que le valió la calificación de «obscuro».

ex uno si sunt igni puroque creatae?
Nil prodesset enim calidum denserier ignem
nec rarefieri, si partes ignes eandem
naturam quam totus habet super ignis haberent.
Acrior ardor enim conductis partibus esset, 650
languidior porro disiectis disque supatis.
Amplius hoc fieri nil est quod posse rearis
talibus in causis, nedum uariantia rerum
tanta queat densis rarisque ex ignibus esse.
Id quoque, si faciant admixtum rebus inane, 655
denseri poterunt ignes rarique relinqui.
Sed quia multa sibi cernunt contraria Musae
et fugitant in rebus inane relinquere purum,
ardua dum metuunt, amittunt uera uiai,
nec rursum cernunt exempto rebus inane 660
omnia denseri fierique ex omnibus unum
corpus, nil ab se quod possit mittere raptim;
aestifer ignis uti lumen iacit atque uaporem,
ut uideas non e stipatis partibus esse.
Quod si forte alia credunt ratione potesse 665
ignis in coetu stingui mutareque corpus,
scilicet ex nulla facere id si parte reparcent,
occidet ad nilum nimirum funditus ardor
omnis et < e > nilo fient quaecumque creantur.
Nam quodcumque suis mutatum finibus exit, 670
continuo hoc mors est illius quod fuit ante.
Proinde aliquid superare necesse est incolume ollis,
ne tibi res redeant ad nilum funditus omnes
de niloque renata uigescat copia rerum.

---

46 La explicación de los procesos creadores de la naturaleza mediante la condensación o el enrarecimiento del fuego, no es de Heráclito, sino de sus intérpretes posteriores. La argumentación de Lucrecio sería eficaz contra el hilozoísmo de un Tales, pero no hace mella en la profunda concepción heraclitea, cuya grandeza pasó desapercibida a Lucrecio.

si es cierto que todas se han creado de fuego puro y sólo de fuego?[46] De nada valdría, en efecto, que el fuego ardiente se condensara o enrareciera, si sus partes tuvieran la misma sustancia que el fuego total posee también. Porque, contrayendo las partes, el ardor sería más vivo, y más débil en cambio separándolas y dispersándolas; mas, fuera de éste, ningún otro efecto puede salir de tales causas; y mucho menos es de pensar que esta gran variedad de las cosas pueda venir de un fuego condensado o rarefacto.

Y aun para decir que el fuego se contrae o enrarece tendrán que admitir que el vacío está mezclado en los cuerpos; pero como sus Musas[47] ven tantas cosas que las contradicen y se resisten a hacer entrar en los cuerpos el vacío, por miedo a lo empinado de la senda, pierden el camino de la verdad, y no ven, por otra parte, que suprimiendo el vacío, todo se condensa y amasa en un solo cuerpo, incapaz de despedir con ímpetu ninguna emanación, al modo del calor y la luz que emite el fuego ardiente, por donde puedes ver que sus partes no están comprimidas.

Que si creen quizá que de alguna otra manera[48] es posible que el fuego se extinga al combinarse y cambie de sustancia, si insisten en que ello ocurre sin ninguna restricción,[49] evidentemente, el fuego quedará aniquilado del todo, y las diversas cosas creadas volverán a surgir de la nada. Pues toda mutación que hace surgir un cuerpo de sus límites naturales, supone al instante la muerte del ser anterior. Es necesario, por tanto, que algo subsista incólume, no vayan a aniquilársete todas las cosas y tengan que renacer y cobrar vigor a partir de la nada.

---

47 Lucrecio ironiza sobre el título «Musas», dado a la obra de Heráclito. El texto es, sin embargo, dudoso.

48 O sea, sin admitir el vacío.

49 Si entienden que el fuego sufre una total transformación de su sustancia.

Nunc igitur quoniam certissima corpora quaedam 675
sunt quae conseruant naturam semper eandem,
quorum abitu aut aditu mutatoque ordine mutant
naturam res et conuertunt corpora sese,
scire licet non esse haec ignea corpora rerum.
Nil referret enim quaedam discedere, abire, 680
atque alia attribui, mutarique ordine quaedam,
si tamen ardoris naturam cuncta tenerent;
ignis enim foret omnimodis quodcumque crearet.
Verum, ut opinor, itast; sunt quaedam corpora quorum
concursus motus ordo positura figurae 685
efficiunt ignis, mutatoque ordine mutant
naturam neque sunt igni simulata neque ulli
praeterea rei quae corpora mittere possit
sensibus et nostros adiectu tangere tactus.
Dicere porro ignem res omnis esse neque ullam 690
rem ueram in numero rerum constare nisi ignem,
quod facit hic idem, perdelirum esse uidetur.
Nam contra sensus ab sensibus ipse repugnat
et labefactat eos, unde omnia credita pendent,
unde hic cognitus est ipsi quem nominat ignem. 695
Credit enim sensus ignem cognoscere uere,
cetera non credit, quae nilo clara minus sunt.
Quod mihi cum uanum tum delirum esse uidetur.
Quo referemus enim? Quid nobis certius ipsis
sensibus esse potest, qui uera ac falsa notemus? 700
Praeterea quare quisquam magis omnia tollat
et uelit ardoris naturam linquere solam,
quam neget esse ignis, < aliam > tamen esse relinquat?
Aequa uidetur enim dementia dicere utrumque.

---

50 Se anticipa aquí la doctrina de la percepción sensible, expuesta en el libro IV. Color, olor, sabor, etc., son propiedades exclusivas de los cuerpos compuestos, y llegan a nuestros sentidos como emanaciones materiales de estos cuerpos. Los átomos care-

Así pues, ya que hay unos elementos bien determinados que conservan inmutable su sustancia, por cuya presencia o ausencia o cambio de orden las cosas mudan de naturaleza y los cuerpos se transforman, es evidente que estos elementos no son ígneos. Pues nada importaría la partida y alejamiento de unos, la llegada de otros, o que algunos trocaran sus puestos, si a pesar de ello todos conservaran su ardiente sustancia; siempre sería fuego lo que el fuego creara. Pero, pienso yo, la cosa es así: hay ciertos corpúsculos cuyos concursos, movimientos, orden, posiciones, figuras producen el fuego y al cambiar de orden mudan de naturaleza, y no son semejantes al fuego ni a ningún otro cuerpo capaz de enviar emanaciones a nuestros sentidos y con su choque excitarnos el tacto.[50]

Además, decir que todas las cosas son fuego y que, a excepción del fuego, ninguna otra tiene existencia real, como hace este mismo Heráclito, me parece locura consumada. Pues partiendo de lo sensible, arremete contra los sentidos y socava la autoridad de la que penden todas nuestras creencias, a la que él mismo debe la noción de esto que llama fuego.[51] Cree, en efecto, que los sentidos conocen realmente el fuego, pero no lo demás, aun siendo igual su evidencia. Lo cual me parece fútil, peor aún, insensato. ¿A qué apelaremos, pues? ¿Qué criterio hay más firme que el de los propios sentidos para distinguir lo cierto y lo falso? Es más, ¿por qué suprimir todo el resto y empeñarse en dejar sólo la sustancia del fuego, en vez de suprimir el fuego y dejar otra cosa? Pues igual demencia parece decir lo uno y lo otro.

---

cen de estas cualidades porque, siendo indivisibles, no pueden despedir emanaciones.

51 Lucrecio ataca aquí la doctrina heraclitea del conocimiento. Para Heráclito el testimonio de los sentidos sólo vale a través de su interpretación por el espíritu. Epicuro, en cambio, sienta como primer criterio de verdad el dato puro de los sentidos.

Quapropter qui materiem rerum esse putarunt 705
ignem atque ex igni summam consistere posse,
et qui principium gignundis aera rebus
constituere, aut umorem quicumque putarunt
fingere res ipsum per se, terramue creare
omnia et in rerum naturas uertier omnis, 710
magno opere a uero longe derrasse uidentur.
Adde etiam qui conduplicant primordia rerum
aera iungentes igni terramque liquori,
et qui quattuor ex rebus posse omnia rentur
ex igni terra atque anima procrescere et imbri. 715

Quorum Acragantinus cum primis Empedocles est,
insula quem triquetris terrarum gessit in oris,
quam fluitans circum magnis anfractibus aequor
Ionium glaucis aspargit uirus ab undis,
angustoque fretu rapidum mare diuidit undis 720
Aeoliae terrarum oras a finibus eius .
Hic est uasta Charybdis et hic Aetnaea minantur
murmura flammarum rursum se colligere iras,
faucibus eruptos iterum uis ut uomat ignis
ad caelumque ferat flammai fulgura rursum. 725
Quae cum magna modis multis miranda uidetur
gentibus humanis regio uisendaque fertur,
rebus opima bonis, multa munita uirum ui,
nil tamen hoc habuisse uiro praeclarius in se
nec sanctum magis et mirum carumque uidetur. 730
Carmina quin etiam diuini pectoris eius
uociferantur et exponunt praeclara reperta,
ut uix humana uideatur stirpe creatus.
Hic tamen et supra quos diximus inferiores

Por lo cual, los que creyeron que el fuego era la sustancia de las cosas[52] y que el universo podía constar sólo de fuego, y los que establecieron el aire como principio engendrador, o los que pensaron que el agua formaba por sí misma los cuerpos, o que la tierra lo creaba todo y se mudaba en toda clase de sustancias, es evidente que erraron muy lejos de la verdad. Añádeles también los que enseñan que hay dos elementos, uniendo el aire con el fuego y la tierra con el agua, y los que creen posible que todo venga de cuatro sustancias, el fuego, la tierra, el aire y el agua.

Contra Empédocles

Al frente de ellos está Empédocles de Agrigento; dentro del triángulo de sus tierras engendrólo la isla que baña en el mar Jonio sus quebradas costas; las verdes olas vierten sobre ella su amargo rocío, y el mar, precipitándose por un angosto freo, separa sus riberas de las tierras de Eolia. Allí está la voraz Caribdis, allí los bramidos del Etna amenazan con acumular de nuevo sus llamas rabiosas y en su violencia vomitar fuego por las fauces y volver a lanzar hasta el cielo sus rayos flamígeros. Mas por grande y admirable en muchos sentidos que esta tierra parezca al género humano y pase por digna de ser visitada, opulenta en bienes, guarnecida por la fuerza de sus hombres, jamás, según parece, contuvo nada más glorioso que este hombre, nada más santo, nada más admirable y precioso. Brotan los cantos de su pecho divinamente inspirado y exponen sus excelsos hallazgos; increíble parece que descienda de estirpe de hombres.

Sin embargo, él y los que arriba dijimos, que en muchos

---

52 La refutación se extiende aquí a las demás doctrinas hilozoístas. De ellas pasa Lucrecio a combatir la teoría de los cuatro elementos, formulada por Empédocles. Éste tenía de común con los atomistas el concebir la materia fundamental desmenuzada en partículas cuya combinació daba origen a las cosas y a sus cualidades.

partibus egregie multis multoque minores, 735
quamquam multa bene ac diuinitus inuenientes
ex adyto tamquam cordis responsa dedere
sanctius et multo certa ratione magis quam
Pythia quae tripode a Phoebi lauroque profatur,
principiis tamen in rerum fecere ruinas 740
et grauiter magni magno cecidere ibi casu;
primum quod motus exempto rebus inani
constituunt et res mollis rarasque relinquunt,
aera rorem ignem terras animalia frugis,
nec tamen admiscent in eorum corpus inane; 745
deinde quod omnino finem non esse secandis
corporibus facient neque pausam stare fragori
nec prorsum in rebus minimum consistere quire;
cum uideamus id extremum cuiusque cacumen
esse quod ad sensus nostros minimum esse uidetur, 750
conicere ut possis ex hoc, quae cernere non quis
extremum quod habent, minimum consistere < in illis >.
Huc accedit item, quoniam primordia rerum
mollia constituunt, quae nos natiua uidemus
esse et mortali cum corpore, funditus utqui 755
debeat ad nilum iam rerum summa reuerti
de niloque renata uigescere copia rerum;
quorum utrumque quid a uero iam distet habebis.
Deinde inimica modis multis sunt atque ueneno
ipsa sibi inter se; quare aut congressa peribunt 760
aut ita diffugient ut tempestate coacta
fulmina diffugere atque imbris uentosque uidemus.
Denique quattuor ex rebus si cuncta creantur
atque in eas rursus res omnia dissoluuntur,
qui magis illa queunt rerum primordia dici 765
quam contra res illorum retroque putari?
Alternis gignuntur enim mutantque colorem

grados le son inferiores y le están muy por debajo, aunque descubrieron muchas verdades como por inspiración divina, y desde el sagrario de su corazón pronunciaron respuestas mucho más santas y mucho más verdaderas que las que da la Pitia desde el trípode y bajo el laurel de Febo, con todo, se despeñaron al tratar de los elementos, y cuanto más grandes, mayor y más grave fue su caída.

Primero, porque afirman el movimiento suprimiendo el vacío de las cosas, y admiten que hay seres blandos y porosos, aire, humedad, fuego, tierras, animales, plantas, sin por ello mezclar vacío en sus cuerpos.

Después, porque así ni habrá límite a la división de los cuerpos, ni se detendrá el fraccionamiento, ni en los seres podrá haber un mínimo absoluto; a pesar de que vemos que en todas las cosas hay un extremo que a nuestros sentidos parece la pequeñez absoluta, de donde puedes inferir que en los cuerpos invisibles hay también un extremo, que es el mínimo último.

Añádese que, si suponen como elementos de la materia cuerpos blandos, que nosotros vemos nacer y morir, el universo deberá todo entero retornar a la nada, y de la nada renacerá y crecerá la suma de las cosas;[53] cuán lejos lo uno y lo otro está de la verdad, bien lo llegarás a saber.

Además, estas sustancias son de muchos modos hostiles entre sí, unas son veneno para otras; por lo cual, o perecerán si se juntan, o se dispersarán como, al estallar la tormenta, vemos dispersarse los rayos, la lluvia y los vientos.

Finalmente, si todo es creado de cuatro elementos y en ellos de nuevo todo se disuelve, ¿qué razón hay para decir que ellos son los principios de las cosas y no invertir los términos y afirmar que las cosas son los principios de ellos? Pues nacen alternadamente y cambian de color, y truecan

---

53 Este argumento vale sólo para los atomistas; Empédocles había declarado inmortales a sus elementos.

et totam inter se naturam tempore ab omni.
[Fulmina diffugere atque imbris uentosque uidemus]
sin ita forte putas ignis terraeque coire 770
corpus et aerias auras roremque liquoris,
nil in concilio naturam ut mutet eorum,
nulla tibi ex illis poterit res esse creata,
non animans, non exanimo cum corpore, ut arbos.
Quippe suam quicque in coetu uariantis acerui 775
naturam ostendet mixtusque uidebitur aer
cum terra simul atque ardor cum rore manere.
At primordia gignundis in rebus oportet
naturam clandestinam caecamque adhibere,
emineat nequid quod contra pugnet et obstet 780
quominus esse queat proprie quodcumque creatur.
Quin etiam repetunt a caelo atque ignibus eius
et primum faciunt ignem se uertere in auras
aeris, hinc imbrem gigni terramque creari
ex imbri retroque a terra cuncta reuerti, 785
umorem primum, post aera, deinde calorem,
nec cessare haec inter se mutare, meare
a caelo ad terram, de terra ad sidera mundi.
Quod facere haud ullo debent primordia pacto.
Immutabile enim quiddam superare necessest, 790
ne res ad nilum redigantur funditus omnes.
Nam quodcumque suis mutatum finibus exit,
continuo hoc mors est illius quod fuit ante.
Quapropter quoniam quae paulo diximus ante
in commutatum ueniunt, constare necessest 795
ex aliis ea, quae nequeant conuertier usquam,
ne tibi res redeant ad nilum funditus omnes.
Quin potius tali natura praedita quaedam

---

54 Los átomos deben carecer de propiedades sensibles para no turbar las cualidades propias del cuerpo por ellos compuesto,

mutuamente sus naturalezas desde la eternidad. Pero si piensas que la sustancia del fuego y de la tierra y las auras del aire y la fluidez del agua se juntan de modo que su naturaleza no cambie en nada en el cuerpo compuesto, no conseguirás que de ellos sea creada cosa alguna, ni animada ni de cuerpo inánime, como un árbol. En efecto, cada uno, en la mezcla de esta masa heterogénea, mostrará su naturaleza propia, se verá que el aire está mezclado con la tierra, y cómo el fuego coexiste con el agua. Pero, en la generación de los seres, conviene que los elementos aporten cualidades secretas e imperceptibles, para que nada en ellos sobresalga que repugne al conjunto e impida que toda cosa creada posea su propio carácter.[54]

Más aún, se remontan al cielo y a sus ígneas esferas y suponen primero que el fuego se convierte en las brisas del aire,[55] de éstas se engendra la lluvia, de la lluvia es creada la tierra y, a la inversa, a partir de la tierra todo es creado de nuevo, primero el agua, luego el aire y por fin el calor, y que estos elementos no cesan de transformarse entre ellos, viajando del cielo a la tierra, de la tierra a los astros del mundo. Lo cual en modo alguno deben hacer los elementos primeros. Es necesario, en efecto, que sobreviva algo inmutable, para que no todas las cosas se reduzcan a la nada absoluta. Pues toda mutación que hace salir un cuerpo de sus límites naturales, supone al instante la muerte del ser anterior. Por lo cual, puesto que las mencionadas sustancias se truecan, necesario es que se compongan de otras que no puedan jamás transformarse; si no, verás todas las cosas retornar a la nada absoluta. ¿Por qué no admitir más bien unos elementos de tal naturaleza que si, por ejemplo, han

---

cualidades que no proceden de los átomos, sino del modo como éstos están combinados.

55 La transformación de unos elementos en otros es doctrina de los estoicos, en cuya cosmogonía el hilozoísmo de Heráclito se combinaba con la teoría de los cuatro elementos.

corpora constituas, ignem si forte crearint,
posse eadem, demptis paucis paucisque tributis, 800
ordine mutato et motu, facere aeris auras,
sic alias aliis rebus mutarier omnis?
«At manifesta palam res indicat» inquis «in auras
aeris e terra res omnis crescere alique;
et nisi tempestas indulget tempore fausto 805
imbribus, ut tabe nimborum arbusta uacillent,
solque sua pro parte fouet tribuitque calorem,
crescere non possint fruges arbusta animantis.»
Scilicet et nisi nos cibus aridus et tener umor
adiuuet, amisso iam corpore uita quoque omnis 810
omnibus e neruis atque ossibus exsoluatur.
Adiutamur enim dubio procul atque alimur nos
certis ab rebus, certis aliae atque aliae res.
Nimirum quia multa modis communia multis
multarum rerum in rebus primordia mixta 815
sunt, ideo uariis uariae res rebus aluntur.
Atque eadem magni refert primordia saepe
cum quibus et quali positura contineantur
et quos inter se dent motus accipiantque;
namque eadem caelum mare terras flumina solem 820
constituunt, eadem fruges arbusta animantis,
uerum aliis alioque modo commixta mouentur.
Quin etiam passim nostris in uersibus ipsis
multa elementa uides multis cummunia uerbis,
cum tamen inter se uersus ac uerba necessest 825
confiteare et re et sonitu distare sonanti.
Tantum elementa queunt permutato ordine solo.
At rerum quae sunt primordia, plura adhibere
possunt unde queant uariae res quaeque creari.

creado el fuego, puedan igualmente producir las auras del aire, por sustracción y adición de pequeñas partículas y por cambios de orden y de movimientos, y así, de unas cosas en otras, transformarse en todas?

«Pero», dirás, «los hechos indican claramente que todas las cosas crecen de la tierra y, por ella nutridas, se elevan hacia las auras del aire; y si la estación no las favorece con lluvias en el momento propicio, de modo que la fusión de las nubes haga doblegarse los árboles, y si el sol, por su parte, no las acaricia y les da su calor, nada puede crecer, ni mieses, ni árboles, ni animales.» Sí, y también, de no ayudarnos los alimentos sólidos y líquidos, nuestro cuerpo decaería y toda vida escaparía de todos los nervios y huesos. Pues sin duda alguna nos sustentamos y nutrimos de ciertas sustancias, y cada ser se nutre de otras también determinadas. La razón consiste en que muchos elementos primeros, comunes a muchas cosas, están combinados en ellas de mil maneras, y por esto a la variedad de sustancias corresponde variedad de alimentos. Y a menudo es de mucha importancia, para unos mismos elementos, con cuáles se combinan y en qué orden y qué movimientos provocan y reciben. Pues los mismos que forman el cielo, el mar, las tierras, los ríos y el sol, forman por igual las mieses, los árboles, los seres vivientes, sólo que su mezcla es distinta y sus movimientos también. Así, en estos versos míos ves también por doquier cómo muchas letras son comunes a muchas palabras, pese a lo cual, has de reconocer que versos y palabras difieren entre sí por su sentido y sonido; tanto pueden las letras, por su mero cambio de orden. Pero los elementos primeros pueden aportar muchos más recursos para crear la diversidad de los seres.

Nunc et Anaxagorae scrutemur homoeomerian 830
quam Grai memorant nec nostra dicere lingua
concedit nobis patrii sermonis egestas,
sed tamen ipsam rem facilest exponere uerbis.
Principio, rerum quam dicit homoeomerian,
ossa uidelicet e pauxillis atque minutis 835
ossibus hic et de pauxillis atque minutis
uisceribus uiscus gigni sanguenque creari
sanguinis inter se multis coeuntibu' guttis
ex aurique putat micis consistere posse
aurum et de terris terram concrescere paruis, 840
ignibus ex ignis, umorem umoribus esse,
cetera consimili fingit ratione putatque.
Nec tamen esse ulla idem parte in rebus inane
concedit neque corporibus finem esse secandis.
Quare in utraque mihi pariter ratione uidetur 845
errare atque illi, supra quos diximus ante.
Adde quod inbecilla nimis primordia fingit;
si primordia sunt, simili quae praedita constant
natura atque ipsae res sunt aequeque laborant
et pereunt neque ab exitio res ulla refrenat. 850
Nam quid in oppressu ualido durabit eorum,
ut mortem effugiat, leti sub dentibus ipsis?
Ignis an umor an aura? quid horum? sanguen an ossa?
Nil, ut opinor, ubi ex aequo res funditus omnis
tam mortalis erit quam quae manifesta uidemus 855
ex oculis nostris aliqua ui uicta perire.
At neque reccidere ad nilum res posse neque autem
crescere de nilo testor res ante probatas.

---

56 Para Anaxágoras las sustancias puras no existen (a excepción del νοῦς, la sustancia del espíritu), sino que «todas existen en todas»; la menor porción de materia contiene todas las

Examinemos ahora la homeomería de Anaxágoras,[56] que así la llaman los griegos; la pobreza de la lengua patria no nos concede darle nombre en nuestro idioma; no obstante, es fácil explicar en qué consiste. En primer lugar, lo que entiende por homeomería de las cosas es, por ejemplo, que los huesos están hechos de huesos pequeñísimos y diminutos; la carne, de pequeñísimas y diminutas porciones de carne; la sangre, se forma por la agregación de una multitud de gotitas de sangre; supone también que el oro está constituido de granitos de oro, y la tierra surge de la acumulación de pequeños terrones, el fuego del fuego, el agua del agua, e imagina todo lo demás de la misma manera. Y sin embargo, no concede al vacío ningún lugar en el mundo, ni admite término a la división de los cuerpos; por lo cual yo creo que en uno y otro principio yerra lo mismo que aquellos de que antes hablamos. Añade a esto que imagina unos principios frágiles en demasía; si puede llamarse principios a unos elementos dotados de la misma naturaleza que los propios cuerpos, que como éstos sufren y mueren y cuya destrucción no es refrenada por nada. Pues ¿cuál de ellos, sometido a un embate violento, escapará a la perdición, de entre los colmillos mismos de la Muerte? ¿El fuego, el agua, el aire? ¿Cuál de ellos, la sangre, los huesos? Ninguno, creo yo, pues todas las cosas serán tan mortales, y por la misma razón, como las que abiertamente vemos desaparecer de nuestra vista, sucumbiendo a alguna violencia. Pero, ni las cosas pueden recaer en la nada ni, a la inversa, nacer de la nada; apelo al testimonio de las pruebas que he dado.

---

cualidades opuestas, lo cual es posible porque la materia es divisible hasta el infinito. Aristóteles caracterizó esta doctrina con el adjetivo ὁμοιομερής («compuesto de partes semejantes»). Homeomería significa aquí el principio mismo según el cual las partes poseen las mismas cualidades que el todo.

Praeterea quoniam cibus auget corpus alitque,
scire licet nobis uenas et sanguen et ossa 860

*

siue cibos omnis commixto corpore dicent
esse et habere in se neruorum corpora parua
ossaque et omnino uenas partisque cruoris,
fiet uti cibus omnis, et aridus et liquor ipse,
ex alienigenis rebus constare putetur, 865
ossibus et neruis sanieque et sanguine mixto.
Praeterea quaecumque e terra corpora crescunt
si sunt in terris, terram constare necessest
ex alienigenis, quae terris exoriuntur.
Transfer item, totidem uerbis utare licebit. 870
In lignis si flamma latet fumusque cinisque,
ex alienigenis consistant ligna necessest,
praeterea tellus quae corpora cumque alit, auget

*

ex alienigenis, quae lignis exoriuntur.
Linquitur hic quaedam latitandi copia tenuis, 875
id quod Anaxagoras sibi sumit, ut omnibus omnis
res putet immixtas rebus latitare, sed illud
apparere unum cuius sint plurima mixta
et magis in promptu primaque in fronte locata.
Quod tamen a uera longe ratione repulsumst. 880
Conueniebat enim fruges quoque saepe, minaci
robore cum [in] saxi franguntur, mittere signum
sanguinis aut aliquid, nostro quae corpore aluntur.
Consimili ratione herbas quoque saepe decebat 885
cum lapidi in lapidem terimus, manare cruorem. 884
Et latices dulcis guttas similique sapore 886
mittere, lanigerae quali sunt ubere lactis,

Además, siendo el alimento lo que nutre y hace crecer el cuerpo, puede inferirse de ello que las venas, la sangre y los huesos < constan de sustancias heterogéneas >. O, si dicen que todos los alimentos son de una sustancia compuesta y que contienen en sí corpúsculos de nervio y huesos diminutos y, en general, venas y gotitas de sangre, resultará que todo alimento, tanto sólido como líquido, será un amasijo de partes heterogéneas, una mezcla de huesos y nervios y sangre y suero.

Además, si todos los cuerpos que nacen de la tierra están contenidos en ella, la tierra deberá estar formada por todos los heterogéneos seres que surgen de su seno. Aplica este argumento a otros casos: podrás usar las mismas palabras. Si en la madera se esconden llama, humo y ceniza, preciso será que la madera conste de partes heterogéneas. Además, la tierra, a todos los cuerpos que nutre, aporta < las sustancias contenidas en éstos, de modo que también ella estará formada por las sustancias > heterogéneas que surgen de la madera.

Queda aquí una escapatoria, aunque débil, de la que echa mano Anaxágoras cuando dice que todas las cosas están contenidas y ocultas en todas,[57] pero que en la mezcla sólo se manifiesta aquello cuyos elementos son más numerosos y evidentes por estar en primera fila. Pero esta explicación está muy lejos de la verdad. Pues en este caso debería el trigo, cuando es triturado por la temible fuerza de la muela, mostrar rastros de sangre o de los órganos que nuestro cuerpo nutre; por semejante manera convendría también que las hierbas, cuando las aplastamos entre dos piedras, desprendieran sangre, y que el agua destilara gotas del mismo dulce sabor que las que manan de las ubres de las ovejas; y que en

---

57 Probablemente Anaxágoras se refería, no a las diversas formas de materia, sino a las cualidades contrarias, frío-caliente, húmedo-seco, claro-obscuro, etc., y decía que todas las cosas contienen estos contrarios. Lucrecio adopta aquí una interpretación popular de la doctrina de Anaxágoras, que no parece correcta.

scilicet, et glebis terrarum saepe friatis
herbarum genera et fruges frondesque uideri
dispertita in < ter > terram latitare minute, 890
postremo in lignis cinerem fumumque uideri,
cum praefracta forent, ignisque latere minutos.
Quorum nil fieri quoniam manifesta docet res,
scire licet non esse in rebus res ita mixtas,
uerum semina multimodis immixta latere 895
multarum rerum in rebus communia debent.
«At saepe in magnis fit montibus» inquis «ut altis
arboribus uicina cacumina summa terantur
inter se, ualidis facere id cogentibus austris,
donec flammai fulserunt flore coorto.» 900
Scilicet et non est lignis tamen insitus ignis,
uerum semina sunt ardoris multa, terendo
quae cum confluxere, creant incendia siluis.
Quod si facta foret siluis abscondita flamma,
non possent ullum tempus celarier ignes, 905
conficerent uolgo siluas, arbusta cremarent.
Iamne uides igitur, paulo quod diximus ante,
permagni referre eadem primordia saepe
cum quibus et quali positura contineantur
et quos inter se dent motus accipiantque, 910
atque eadem paulo inter se mutata creare
ignes et lignum? Quo pacto uerba quoque ipsa
inter se paulo mutatis sunt elementis,
cum ligna atque ignes distincta uoce notemus.
Denique iam quaecumque in rebus cernis apertis 915
si fieri non posse putas, quin materiai
corpora consimili natura praedita fingas,
hac ratione tibi pereunt primordia rerum:
fiet uti risu tremulo concussa cachinnent
et lacrimis salsis umectent ora genasque. 920

los campos, al destripar los terrones, se vieran toda clase de hierbas y granos y hojas ocultas en la tierra, diseminadas en menudas partículas; finalmente, al partir un madero debería aparecer el humo y la ceniza y las diminutas llamitas escondidas en él. Y como la experiencia enseña que nada de esto sucede, hay que concluir que las cosas no están así revueltas unas con otras, sino que dentro de ellas se ocultan gérmenes comunes a muchos seres, en mil suertes de mezclas.

«Pero», dirás, «en los altos montes sucede a menudo que las copas vecinas de árboles corpulentos chocan unas con otras, forzadas por los impetuosos austros, hasta que se inflaman al abrirse la flor de la llama». Sí, pero ello no significa que dentro de la madera haya fuego; lo que hay son muchos átomos ígneos que, al juntarse por efecto del frote, producen incendios en las selvas. Que si dentro de los árboles latieran llamas ya hechas, el fuego no podría estar oculto un solo instante, destruiría los bosques por doquier; abrasaría los árboles. ¿Comprendes ahora, como poco antes te he dicho, cuánto importa, para unos mismos elementos, con cuáles se combinan y en qué orden, qué movimientos provocan y reciben, y que unos mismos producen, con sólo ligeros cambios, troncos y llamas? Lo mismo ocurre con las palabras, que sólo se distinguen por un ligero trueque de letras, y con voces diferentes designamos lo «ígneo» y lo «lígneo».

En fin, si los fenómenos que ves en las cosas perceptibles, los crees inexplicables a menos de atribuir a los átomos la misma naturaleza que a los cuerpos compuestos, con esta teoría se te esfuman los elementos primeros de las cosas: sucederá que estallidos de risa los harán estremecer y bañarán su cara y mejillas con lágrimas saladas.[58]

---

58 Un ser capaz de reír y llorar estará constituido, de acuerdo con la doctrina de Anaxágoras, por elementos dotados de risa y de llanto. Con esta conclusión, entre cómica y sarcástica, Lucrecio reduce al absurdo la argumentación contraria.

Nunc age quod superest cognosce et clarius audi.
Nec me animi fallit quam sint obscura; sed acri
percussit thyrso laudis spes magna meum cor
et simul incussit suauem mi in pectus amorem
Musarum, quo nunc instinctus mente uigenti 925
auia Pieridum peragro loca nullius ante
trita solo. Iuuat integros accedere fontis
atque haurire, iuuatque nouos decerpere flores
insignemque meo capiti petere inde coronam
unde prius nulli uelarint tempora Musae; 930
primum quod magnis doceo de rebus et artis
religionum animum nodis exsoluere pergo,
deinde quod obscura de re tam lucida pango
carmina, musaeo contingens cuncta lepore.
Id quoque enim non ab nulla ratione uidetur; 935
sed ueluti pueris absinthia taetra medentes
cum dare conantur, prius oras pocula circum
contingunt mellis dulci flauoque liquore,
ut puerorum aetas improuida ludificetur
labrorum tenus, interea perpotet amarum 940
absinthi laticem deceptaque non capiatur,
sed potius tali pacto recreata ualescat,
sic ego nunc, quoniam haec ratio plerumque uidetur
tristior esse quibus non est tractata, retroque
uolgus abhorret ab hac, uolui tibi suauiloquenti 945
carmine Pierio rationem exponere nostram
et quasi musaeo dulci contingere melle,
si tibi forte animum tali ratione tenere
uersibus in nostris possem, dum perspicis omnem
naturam rerum qua constet compta figura. 950

Sigamos ahora, aprende lo que resta y oye más claramente. No se me oculta cuán oscuro es el lugar en que entro; pero con agudo tirso una gran esperanza de gloria ha herido mi corazón y le ha infundido a la vez un dulce amor a las Musas; aguijado por él, con vívida mente recorro[59] ahora los descaminados parajes de las Piérides, de nadie antes hollados. Me gusta descubrir fuentes intactas y de ellas beber; me gozo en coger flores recientes y tejer para mi frente una insigne guirnalda, como jamás las Musas ciñeron a las sienes de nadie. Primero, porque enseño cosas excelsas y me esfuerzo en libertar el ánimo de los apretados nudos de las supersticiones; después, porque sobre tema tan oscuro compongo versos tan luminosos, rociándolos todos con la gracia de las Musas. Y no parece fuera de razón este método: pues así como los médicos, cuando intentan dar a los niños el repulsivo ajenjo, untan primero los bordes de la copa con el dulce y rubio licor de la miel, para burlar, sólo en los labios, la incauta edad de los pequeños y hacerles apurar entretanto el amargo zumo, con engaño sí pero sin daño, antes con este remedio convalecen y se reponen; así yo ahora, ya que nuestra doctrina por lo común parece en execeso amarga a quien no la ha tratado y el vulgo se echa atrás y se estremece ante ella, quise exponértela en la armoniosa lengua de la Piérides y como untarla con la dulce miel de las Musas, por si pudiera así retener tu ánimo suspenso de mis versos hasta que veas claramente toda la Naturaleza cómo está trabada y cuál es su figura.

---

59 Este pasaje (926-950) es usado luego con insignificantes modificaciones, como proemio del libro IV. Aunque en el poema abundan las repeticiones de versos, no es verosímil que Lucrecio pensara dejar este grupo en los dos lugares en que ahora los leemos. Véase Introducción, p. 35 ss.

Sed quoniam docui solidissima materiai
corpora perpetuo uolitare inuicta per aeuom,
nunc age, summai quaedam sit finis eorum
necne sit, euoluamus; item quod inane repertumst
seu locus ac spatium, res in quo quaeque gerantur, 955
peruideamus utrum finitum funditus omne
constet an immensum pateat uasteque profundum.
Omne quod est igitur nulla regione uiarum
finitumst; namque extremum debebat habere.
Extremum porro nullius posse uidetur 960
esse, nisi ultra sit quod finiat; ut uideatur
quo non longius haec sensus natura sequatur.
Nunc extra summam quoniam nil esse fatendum,
non habet extremum, caret ergo fine modoque.
Nec refert quibus adsistas regionibus eius; 965
usque adeo, quem quisque locum possedit, in omnis
tantundem partis infinitum omne relinquit.
Praeterea si iam finitum constituatur
omne quod est spatium, siquis procurrat ad oras
ultimus extremas iaciatque uolatile telum, 970
id ualidis utrum contortum uiribus ire
quo fuerit missum mauis longeque uolare,
an prohibere aliquid censes obstareque posse?
Alterutrum fatearis enim sumasque necessest.
Quorum utrumque tibi effugium praecludit et omne 975
cogit ut exempta concedas fine patere.
Nam siue est aliquid quod probeat efficiatque
quominu' quo missum est ueniat finique locet se,
siue foras fertur, non est a fine profectum.
Hoc pacto sequar atque, oras ubicumque locaris 980
extremas, quaeram quid telo denique fiat.

---

60 El razonamiento se basa en la idea de que el «extremo» de una cosa sólo puede ser marcado por otra que colinde con ella;

Después de haber demostrado que los solidísimos átomos materiales revolotean, invencibles, a través de las edades, sigamos ahora y examinemos si su suma tiene o no límite; también el vacío que hemos descubierto, o sea, el espacio y lugar donde toda cosa acontece, veamos si es por su esencia limitado o si se abre a lo infinito, como un abismo sin fondo.

Así pues, el universo no está limitado en ninguna dirección; pues de estarlo, debería tener un extremo. Pero es evidente que no puede existir un extremo de nada si más allá no hay algo que lo delimita;[60] de modo que se vea el punto allende el cual ya no puede seguir nuestra vista. Ahora bien, como más allá del todo hay que reconocer que no hay nada, no tiene extremo y carece, por tanto, de límite y medida. Y no importa la región del mundo en que te sitúes: tan cierto es que, desde cualquier lugar que uno ocupe, se extiende el universo igualmente infinito en todos sentidos. Por otra parte, suponiendo finito todo el espacio existente, si alguien corriese hasta el borde extremo, a lo último, y desde allí lanzara un dardo volador, ¿qué prefieres decir, que irá a donde se le envíe disparado con ímpetu vigoroso, o crees que algo podrá resistirle y oponerse a su curso? Fuerza es que confieses y elijas o lo uno o lo otro. Pero lo uno y lo otro te cierran la salida y te obligan a admitir que el universo se extiende exento de límite. Pues, tanto si hay algo que resista y se oponga a que el proyectil alcance y se clave en el blanco propuesto, como si sale fuera, el punto de que partió no era el último. Seguiré de este modo y, dondequiera que pongas el borde extremo, preguntaré qué será por fin del

---

y también en la concepción atomística del vacío como un «ser», según la cual es un contrasentido decir que más allá del universo sólo existe vacío.

Fiet uti nusquam possit consistere finis
effugiumque fugae prolatet copia semper.
  Praeterea spatium summai totius omne
undique si inclusum certis consisteret oris 985
finitumque foret, iam copia materiai
undique ponderibus solidis confluxet ad imum
nec res ulla geri sub caeli tegmine posset
nec foret omnino caelum neque lumina solis,
quippe ubi materies omnis cumulata iaceret 990
ex infinito iam tempore subsidendo.
At nunc nimirum requies data principiorum
corporibus nullast, quia nil est funditus imum
quo quasi confluere et sedes ubi ponere possint.
Semper in adsiduo motu res quaeque geruntur 995
partibus <e> cunctis infernaque suppeditantur
ex infinito cita corpora materiai.
  Postremo ante oculos res rem finire uidetur;
aer dissaepit collis atque aera montes,
terra mare et contra mare terras terminat omnis; 1000
omne quidem uero nil est quod finiat extra.
Est igitur natura loci spatiumque profundi,
quod neque clara suo percurrere fulmina cursu
perpetuo possint aeui labentia tractu
nec prorsum facere ut restet minus ire meando; 1005
usque adeo passim patet ingens copia rebus
finibus exemptis in cunctas undique partis.
  Ipsa modum porro sibi rerum summa parare
ne possit, natura tenet, quae corpus inane
et quod inane autem est finiri corpore cogit, 1010
ut sic alternis infinita omnia reddat,
aut etiam alterutrum, nisi terminet alterum eorum,
simplice natura pateat tamen immoderatum.

*

dardo. Resultará que en ningún lugar podrá erigirse un límite, y la posibilidad de huir irá dilatando siempre la huida.

Además, si el espacio entero del universo se hallara cerrado por todas partes y se mantuviera dentro de límites fijos, si fuera finito, ya la masa de la materia, arrastrada por el peso de su solidez, se hubiera acumulado en el fondo[61] y nada podría producirse bajo la bóveda del cielo, ni existiría siquiera el cielo, ni las luces del sol, ya que toda la materia yacería amontonada por el sedimento de edades infinitas. Pero, en realidad, ningún reposo es concedido a los átomos, porque en ningún sitio existe un fondo absoluto a donde puedan confluir y sentar sus reales. Todo lo que existe está en perpetuo movimiento; de todas partes, hasta de abajo, se suceden rápidos los cuerpos materiales, procedentes del espacio infinito.

En fin, ante nuestros ojos una cosa limita a otra; el aire circunscribe los montes y los montes el aire; la tierra amojona el mar, el mar a todas las tierras; pero más allá del todo nada hay que le ponga límites.

Tal es, pues, la naturaleza del espacio y la profundidad del abismo, que ni los brillantes rayos, deslizándose durante todo el curso de la eternidad podrían recorrerlo en su carrera, ni disminuir tan sólo el trecho restante; tan dilatadamente se abre a las cosas la inmensidad del espacio, sin límites, en todas direcciones.

Por lo demás, tampoco la suma de las cosas podría fijarse medida a sí misma; la Naturaleza mantiene su veto: obliga al cuerpo a ser limitado por el vacío, y lo que es vacío, a serlo por un cuerpo, con el fin de hacer infinito el Todo por la alternancia de los dos; y si uno de los dos elementos no estuviera limitado por el otro, aun así él sólo se extendería sin límite.

---

61 Este argumento presupone el conocimiento de la doctrina del movimiento atómico, expuesta en el libro II.

nec mare nec tellus neque caeli lucida templa
nec mortale genus nec diuum corpora sancta 1015
exiguum possent horai sistere tempus.
Nam dispulsa suo de coetu materiai
copia ferretur magnum per inane soluta,
siue adeo potius numquam concreta creasset
ullam rem, quoniam cogi disiecta nequisset. 1020
Nam certe neque consilio primordia rerum
ordine se suo quaeque sagaci mente locarunt
nec quos quaeque < darent motus pepigere profecto >,
sed quia multa modis multis mutata per omne
ex infinito uexantur percita plagis, 1025
omne genus motus et coetus experiundo
tandem deueniunt in talis disposituras,
qualibus haec rerum consistit summa creata,
et multos etiam magnos seruata per annos
ut semel in motus coniectast conuenientis, 1030
efficit ut largis auidum mare fluminis undis
integrent amnes et solis terra uapore
fota nouet fetus summ< iss >aque gens animantum
floreat et uiuant labentes aetheris ignes;
quod nullo facerent pacto, nisi materiai 1035
ex infinito suboriri copia posset,
unde amissa solent reparare in tempore quaeque.
Nam ueluti priuata cibo natura animantum
diffluit amittens corpus, sic omnia debent
dissolui simul ac defecit suppeditare 1040
materies aliqua ratione auersa uiai.
Nec plagae possunt extrinsecus undique summam
conseruare omnem quaecumque est conciliata.
Cudere enim crebro possunt partemque morari,

---

62 Se anticipa aquí la teoría de la formación de los mundos, obra del azar, expuesta en el libro V.

63 Los diversos mundos están aislados en el espacio infini-

< Pues si el espacio fuera finito, no podría contener una cantidad infinita de materia; y si ésta fuera limitada y el espacio infinito > ni el mar, ni la tierra, ni las luminosas bóvedas del cielo, ni la raza de los mortales, ni los sagrados cuerpos de los dioses podrían subsistir un instante; pues la masa de la materia, disgregándose, sería llevada, suelta, por el espacio inmenso; o mejor, jamás se hubiera agregado para crear ningún cuerpo, porque sus elementos dispersos no hubieran podido juntarse.

Pues, ciertamente, los átomos no se colocaron de propósito y consagaz inteligencia en el orden en que está cada uno, ni < pactaron entre sí cómo debían moverse >; pero como son innumerables y han sufrido mil cambios a través del todo, maltratados por choques desde la eternidad, van ensayando toda suerte de combinaciones y movimientos, hasta que llegan por fin a disposiciones adecuadas para la creación y subsistencia de nuestro universo;[62] y una vez éste ha dado con los movimientos convenientes, se mantiene durante largos ciclos de años, y hace que los ríos abastezcan el mar insaciable con su amplio fluir, y la tierra renueve sus frutos bajo la cálida caricia del sol, y florezca la nueva generación de vivientes, y vivan los errantes fuegos del éter; todo lo cual no sería en modo alguno posible, si del infinito no afluyera sin cesar materia para reparar a su tiempo las pérdidas. Pues así como la naturaleza de los seres animados, privada de alimento, se derrite y pierde cuerpo, así todas las cosas deben disolverse en cuanto deja de nutrirlas la materia, desviada por algún obstáculo de su recto camino.

Tampoco los golpes que por todas partes vienen del exterior podrían conservar todos los núcleos mundiales que han sido formados.[63] Pues si bien los átomos con su choque con-

---

to, bajo la incesante lluvia de átomos que no han entrado a formar parte todavía de ningún *concilium* o cuerpo compuesto. Los golpes de estos átomos, procedentes del exterior, impiden sólo en parte la disgregación de los que forman el mundo.

dum ueniant aliae ac suppleri summa queatur. 1045
Interdum resilire tamen coguntur et una
principiis rerum spatium tempusque fugai
largiri, ut possint a coetu libera ferri.
Quare etiam atque etiam suboriri multa necessest;
et tamen ut plagae quoque possint suppetere ipsae, 1050
infinita opus est uis undique materiai.

Illud in his rebus longe fuge credere, Memmi,
in medium summae quod dicunt omnia niti,
atque ideo mundi naturam stare sine ullis
ictibus externis neque quoquam posse resolui 1055
summa atque ima, quod in medium sint omnia nixa
— ipsum si quicquam posse in se sistere credis —:
et quae pondera sunt sub terris omnia sursum
nitier in terraque retro requiescere posta,
ut per aquas quae nunc rerum simulacra uidemus. 1060
Et simili ratione animalia suppa uagari
contendunt neque posse e terris in loca caeli
reccidere inferiora magis quam corpora nostra
sponte sua possint in caeli templa uolare:
Illi cum uideant solem, nos sidera noctis 1065
cernere, et alternis nobiscum tempora caeli
diuidere et noctes parilis agitare diebus.
Sed uanus stolidis haec < error falsa probauit >,
amplexi quod habent peru< ersa rem ratione >;
nam medium nil esse potest <quando omnia constant> 1070
infinita. Neque omnino, si iam < medium sit >,

---

64 La creencia en los antípodas es rechazada aquí con escarnio.

65 Un folio rasgado en el manuscrito del que proceden to-

tinuo pueden impedir la disgregación de una parte, hasta que lleguen otros y pueda rehacerse el conjunto, a veces, forzados a rebotar, dejan a los átomos de las cosas espacio y tiempo para fugarse y lanzarse por el espacio, libres de su trabazón. Por lo cual, una y otra vez, preciso es que aparezcan nuevos elementos en gran número; y aún, para que estos golpes mismos se produzcan en cantidad suficiente, se necesita en todas partes una infinita cantidad de materia.

La tendencia centrípeta

A este propósito, guárdate bien de creer, Memmio, que todas las cosas tiendan hacia lo que llaman el centro del mundo, y que gracias a ello el universo se sostiene sin ayuda de choques externos, y que ninguna parte de él, ni de arriba ni de abajo, puede escaparse en ninguna dirección, puesto que todo tiende hacia el centro (si realmente crees que hay algo que pueda apoyarse en sí mismo), y que los cuerpos pesados que están en la parte inferior de la tierra tienden todos hacia arriba y descansan al revés, colgados de la tierra, como las imágenes que vemos reflejarse en el agua. Del mismo modo pretenden que los animales andan cabeza abajo,[64] y tan imposible les es caer desde el suelo a las regiones celestes que están más abajo, como a nuestros cuerpos volar por sí mismos hacia los templos del cielo; y que cuando ellos contemplan el sol, nosotros vemos los astros nocturnos, que alternan con nosotros en el cambio de las estaciones, y que sus noches corresponden a nuestros días. Pero esto[65] son < quimeras que el > vano < error hace imaginar > a los necios, porque han adoptado < una teoría absurda >; pues no puede haber un centro < si es el espacio > infinito, ni de ningún modo

---

dos los conservados del *De rerum natura,* fue causa de la mutilación de estos versos y de la laguna siguiente. Véase Introducción, p. 53-54.

possit ibi quicquam consistere < eam magis ob rem >,
quam quauis alia longe ratione < repelli: >
omnis enim locus ac spatium, quod in< ane uocamus >
per medium, per non medium, concedere < debet > 1075
aeque ponderibus, motus quacumque feruntur.
Nec quisquam locus est, quo corpora cum uener< e >,
ponderis amissa ui possint stare < in > inani;
nec quod inane autem est ulli subsistere debet,
quin, sua quod natura petit, concedere pergat. 1080
Haud igitur possunt tali ratione teneri
res in concilium medii cuppedine uictae.
Praeterea quoniam non omnia corpora fingunt
in medium niti, sed terrarum atque liquoris
et quasi terreno quae corpore contineantur, 1085
umorem ponti magnasque e montibus undas,
at contra tenuis exponunt aeris auras
et calidos simul a medio differier ignis,
atque ideo totum circum tremere aethera signis
et solis flammam per caeli caerula pasci, 1090
quod calor a medio fugiens se ibi colligat omnis,
nec prorsum arboribus summos frondescere ramos
posse, nisi a terris paulatim cuique cibatum 1093

*

ne uolucri ritu flammarum moenia mundi 1102
diffugiant subito magnum per inane soluta
et ne cetera consimili ratione sequantur
neue ruant caeli tonitralia templa superne 1105
terraque se pedibus raptim subducat et omnis
inter permixtas rerum caelique ruinas
corpora soluentes abeat per inane profundum,
temporis ut puncto nil exstet reliquiarum

< aunque hubiera un centro > podría < pensarse> que nada < tendiera > a detenerse en él, en lugar de <alejarse de > allí por alguna razón diferente; pues la extensión y el espacio < que llamamos vacío, debe > tanto por su centro como fuera del centro dejar paso por igual a los pesos, en cualquier dirección que los lleven sus movimientos.

Ni hay ningún punto, al llegar al cual, los cuerpos puedan apoyarse en el vacío, perdida su gravedad; ni lo que es vacío debe aguantar ningún cuerpo, antes ha de seguir cediendo, como su naturaleza reclama. Imposible es, pues, que las cosas se mantengan unidas de esta forma, sometidas a una atracción hacia el centro.

Por lo demás, no imaginan que todos los cuerpos tiendan al centro, sino sólo los de tierra y los líquidos, y los que están como contenidos en una envoltura terrestre, el agua del mar y las poderosas olas que bajan de los montes; al contrario, dicen que las tenues auras del aire y el calor de la llama huyen del centro; y así es como el éter que nos rodea titila de estrellas, y la llama del sol pace por los azules espacios del cielo, porque el calor escapado del centro se ha concentrado allí todo; y que tampoco en los árboles las ramas más altas podrían cubrirse de hojas si, subiendo poco a poco de la tierra, la savia < no se difundiera por ella >...[66]

<Habiendo demostrado que el espacio es infinito, también ha de ser infinita la cantidad de materia contenida en él > para que las murallas del mundo no escapen de súbito como llamas aladas, disolviéndose en el inmenso vacío, y el resto no les siga de igual modo, ni se derrumben los tonantes templos del cielo y no se sustraiga de repente la tierra a nuestros pies y, entre la confusión de ruinas del cielo y las cosas terrestres, vaya toda a perderse en los abismos del vacío, de modo que en un instante no queden del mundo otros restos

---

66 Los ocho versos perdidos debían objetar que, si aire y fuego tendieran hacia arriba, abrirían una brecha por la que escaparía la materia, acarreando la destrucción del mundo.

desertum praeter spatium et primordia caeca: 1110
Nam quacumque prius de parti corpora desse
constitues, haec rebus erit pars ianua leti,
hac se turba foras dabit omnis materiai.

Haec sic pernosces parua perductus opella;
namque alid ex alio clarescet nec tibi caeca 1115
nox iter eripiet quin ultima naturai
peruideas: ita res accendent lumina rebus.

que espacio desierto y átomos invisibles. Pues por cualquier parte que admitas que la materia empiece a faltar, allí habrá una puerta abierta a la Muerte, por allí escapará toda la materia en masa.

Exhortación final

Así, guiado hasta el fin por mi obrita, te empaparás de estas verdades; pues una aclarará la otra, y la ciega noche no te oscurecerá la senda privándote de penetrar en los últimos secretos de la Naturaleza; tan cierto es que unas cosas darán luz a otras.

LIBER SECVNDVS

CAPITVLA

14. ΣΑΡΚΟΣ Ε ΣΤΑΘΕΣ ΚΑΤΑΣΤΕΜΑ
62. DE MOTV PRINCIPIORVM ET INFINITA ESSE
89. IMVM NIHIL ESSE
112. QVAE IN SOLIS RADIIS APPAREANT
142. DE CELERITATE MOTVS
184. NIHIL SVRSVM FERRI CORPVSCVLORVM SED PRESSA A RADICIBVS EXVRGERE CORPORA
221. DE CLINATIONE MOTVS
333. DE FIGVRA ATOMORVM
388. DE LVMINE
392. DE OLEO
398. DE MELLE
400. DE ABSINTHIO
408. DE SERRAE STRIDORE
447. DE ADAMANTE FERRO SILICE AERE
464. DE SVDORE SALSO
471. DE AQVA MARINA
478. FIGVRAS ESSE MVLTAS
522. INTER SE SIMILIA INFINITA ESSE
589. IN TERRA SEMINA INSVNT
598. DE MATRE MAGNA
646. ΤΟ ΜΑΚΑΡΙΟΝ ΚΑΙ ΑΦΘΑΡΤΟΝ

LIBRO SEGUNDO

EPÍGRAFES

14. LA ADECUADA SITUACIÓN DEL CUERPO
62. DEL MOVIMIENTO E INFINITUD DE LOS ÁTOMOS
89. NADA OCUPA LA PARTE MÁS ALEJADA
112. LO QUE SE HACE VISIBLE CON LOS RAYOS DEL SOL
142. DE LA ACELERACIÓN
184. NINGUNA PARTÍCULA ASCIENDE SINO QUE LOS CUERPOS SE VEN APRESADOS DESDE LA PARTE INFERIOR
221. LA DECLINACIÓN DEL MOVIMIENTO
333. DE LA FORMA DE LOS ÁTOMOS
388. DE LA LUZ
392. DEL ACEITE
398. DE LA MIEL
400. DEL AJENJO
408. DEL RECHINAR DE LA SIERRA
447. DEL DIAMANTE, EL HIERRO, EL PEDERNAL, EL BRONCE
464. DE LA TRANSPIRACIÓN SALADA
471. DEL AGUA DEL MAR
478. LAS FORMAS SON MÚLTIPLES
522. LOS SEMEJANTES ENTRE SÍ SON INFINITOS
589. LOS GÉRMENES SE HALLAN EN LA TIERRA
598. DE LA GRAN MADRE
646. FELICIDAD E INCORRUPTIBILIDAD

730. NON NECESSARIO ALBA EX ALBIS PRINCIPIIS FIERI
755. COLORES NON ESSE
801. DE COLORE COLVMBARVM
806. DE CAVDA PAVONIS
842. ATOMOS NEC COLOREM NEC ODOREM NEC SVCVM NEC FRIGVS NEC CALOREM HABERE
865. DE INSENSILI SENSILE GIGNI
1048. OMNE INFINITVM IN OMNIS PARTIS
1058. APIROS MVNDOS
1105. MVNDVM NATVM ET MVLTOS SIMILIS
1144. IAM SENEM MVNDVM ET OMNIA PVSILLA NASCI

730. LOS COLORES BLANCOS NO SURGEN NECESARIAMENTE DE ÁTOMOS BLANCOS
755. LOS COLORES NO EXISTEN
801. DEL COLOR DE LAS PALOMAS
806. DE LA COLA DEL PAVO
842. LOS ÁTOMOS NO TIENEN COLOR, NI OLOR, NI JUGO, NI FRÍO, NI CALOR
865. LO SENSIBLE TIENE ORIGEN EN LO INSENSIBLE
1048. EL UNIVERSO ES INFINITO POR DOQUIER
1058. LOS INNÚMEROS MUNDOS
1105. EL MUNDO TIENE UN ORIGEN Y ASEMEJA A MUCHOS OTROS
1144. INCLUSO VIEJO EL MUNDO NACEN TODAS LAS COSAS PEQUEÑAS

LIBER SECVNDVS

Suaue, mari magno turbantibus aequora uentis,
e terra magnum alterius spectare laborem;
non quia uexari quemquamst iocunda uoluptas,
sed quibus ipse malis careas quia cernere suaue est.
Suaue etiam belli certamina magna tueri 6
per campos instructa tua sine parte pericli. 5
Sed nil dulcius est, bene quam munita tenere 7
edita doctrina sapientum templa serena,
despicere unde queas alios passimque uidere
errare atque uiam palantis quaerere uitae, 10
certare ingenio contendere nobilitate,
noctes atque dies niti praestante labore
ad summas emergere opes rerumque potiri.
O miseras hominum mentis, o pectora caeca!
Qualibus in tenebris uitae quantisque periclis 15
degitur hoc aeui quodcumquest! Nonne uidere
nil aliud sibi naturam latrare, nisi utqui
corpore seiunctus dolor absit, mente fruatur
iucundo sensu cura semota metuque?
Ergo corpoream ad naturam pauca uidemus 20

---

1 En estos versos aparece con cruel franqueza el carácter individualista del hedonismo epicúreo; verdad es que lo templaba

LIBRO SEGUNDO

Felicidad del sabio

Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro;[1] no porque ver a uno sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes. Dulce es también presenciar los grandes certámenes bélicos en el campo ordenados, sin parte tuya en el peligro; pero nada hay más dulce que ocupar los excelsos templos serenos que la doctrina de los sabios erige en las cumbres seguras, desde donde puedas bajar la mirada hasta los hombres, y verlos extraviarse confusos y buscar errantes el camino de la vida, rivalizar en talento, contender en nobleza, esforzarse día y noche con empeñado trabajo, elevarse a la opulencia y adueñarse del poder.

¡Oh míseras mentes humanas! ¡Oh ciegos corazones! ¡En qué tinieblas de la vida, en cuán grandes peligros se consume este tiempo, tan breve! ¿Nadie ve, pues, que la Naturaleza no reclama otra cosa sino que del cuerpo se aleje el dolor, y que, libre de miedo y cuidado, ella goce en la mente un sentimiento de placer? Así, a la naturaleza del cuerpo vemos que es muy poco lo que le hace falta para alejar el

---

el culto profesado a la amistad y el afán proselitista del maestro y sus discípulos.

esse opus omnino, quae demant cumque dolorem,
delicias quoque uti multas substernere possint.
Gratius interdum neque natura ipsa requirit,
si non aurea sunt iuuenum simulacra per aedes
lampadas igniferas manibus retinentia dextris, 25
lumina nocturnis epulis ut suppeditentur,
nec domus argento fulget auroque renidet
nec citharae reboant laqueata aurataque templa,
cum tamen inter se prostrari in gramine molli
propter aquae riuum sub ramis arboris altae 30
non magnis opibus iucunde corpora curant,
praesertim cum tempestas arridet et anni
tempora conspergunt uiridantis floribus herbas.
Nec calidae citius decedunt corpore febres,
textilibus si in picturis ostroque rubenti 35
iacteris, quam si in plebeia ueste cubandum est.
Quapropter quoniam nil nostro in corpore gazae
proficiunt neque nobilitas nec gloria regni,
quod superest, animo quoque nil prodesse putandum;
si non forte tuas legiones per loca campi 40
feruere cum uideas belli simulacra cientis,
subsidiis magnis et ecum ui constabilitas,
ornatasque armis statuas pariterque animatas,
his tibi tum rebus timefactae religiones
effugiunt animo pauidae, mortisque timores 45
tum uacuum pectus linquunt curaque solutum.
Quod si ridicula haec ludibriaque esse uidemus,
re ueraque metus hominum curaeque sequaces
nec metuunt sonitus armorum nec fera tela
audacterque inter reges rerumque potentis 50
uersantur neque fulgorem reuerentur ab auro
nec clarum uestis splendorem purpureai,
quid dubitas quin omni' sit haec rationi' potestas?
Omnis cum in tenebris praesertim uita laboret.
Nam ueluti pueri trepidant atque omnia caecis 55

dolor, y aun para ofrecer abundantes deleites. La propia Naturaleza no pide otro deleite a cambio,[2] aunque no haya en la estancia doradas estatuas de jóvenes sosteniendo en sus diestras lámparas encendidas para iluminar los banquetes nocturnos, ni brille la casa con plata, ni refulja de oro, ni el áureo artesonado resuene al son de la cítara, sino poder tendernos unos junto a otros en el césped suave, cabe un arroyuelo, a la sombra de un árbol copudo, y regalar el cuerpo sin grandes dispendios; sobre todo si el cielo sonríe y la estación del año esparce de flores el verdor de la hierba. No salen más pronto del cuerpo las fiebres ardientes si te acuestas en bordados tapices y en púrpura roja, que si has de yacer en ropa plebeya.

Por tanto, si a nuestro cuerpo en nada le aprovechan los tesoros, ni la nobleza y la gloria del trono, hemos de pensar que tampoco aprovechan al alma. A no ser que, cuando ves en el Campo de Marte rebullir tus legiones, desplegando simulacros de guerra, sostenidas por grandes refuerzos y < fuerza de caballería >, todas igualmente equipadas de armas e igualmente animadas, las supersticiones, aterradas por este espectáculo, huyan empavorecidas de tu espíritu, y el temor de la muerte abandone tu pecho y lo deje vacío y libre de cuidado. Mas viendo que esta suposición es absurda y ridícula y que a pesar del terror y los cuidados tenaces que sufren los hombres ni temen el fragor de las armas ni los dardos fieros, y audazmente se mueven entre reyes y poderosos del mundo, sin respeto al fulgor del oro ni al claro esplendor de la veste purpúrea, ¿cómo dudarás de que sólo la razón nos da este poder, y más cuando toda nuestra vida se afana a tientas en las tinieblas? Pues tal como los niños tiemblan y de todo se espantan en las ciegas tinieblas, así a

---

2 El placer, fin supremo de la ética de Epicuro consiste en suprimir el dolor por la satisfacción de las necesidades. Todo lo que rebase este fin, podrá variar el placer, pero no aumentarlo.

in tenebris metuunt, sic nos in luce timemus
interdum, nilo quae sunt metuenda magis quam
quae pueri in tenebris pauitant finguntque futura.
Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
non radii solis neque lucida tela diei 60
discutiant, sed naturae species ratioque.

Nunc age, quo motu genitalia materiai
corpora res uarias gignant genitasque resoluant
et qua ui facere id cogantur quaeque sit ollis
reddita mouilitas magnum per inane meandi, 65
expediam: tu te dictis praebere memento.
Nam certe non inter se stipata cohaeret
materies, quoniam minui rem quamque uidemus
et quasi longinquo fluere omnia cernimus aeuo
ex oculisque uetustatem subducere nostris, 70
cum tamen incolumis uideatur summa manere
propterea quia, quae decedunt corpora cuique,
unde abeunt minuunt, quo uenere augmine donant,
illa senescere at haec contra florescere cogunt,
nec remorantur ibi. Sic rerum summa nouatur 75
semper, et inter se mortales mutua uiuunt.
Augescunt aliae gentes, aliae minuuntur,
inque breui spatio mutantur saecla animantum
et quasi cursores uitai lampada tradunt.
Si cessare putas rerum primordia posse 80
cessandoque nouos rerum progignere motus,
auius a uera longe ratione uagaris.
Nam quoniam per inane uagantur, cuncta necessest
aut grauitate sua ferri primordia rerum

---

3 Éste es un sumario de la primera parte del libro: movimientos con los que los átomos crean y disuelven las cosas; causas

menudo nosotros en la luz tememos cosas que en nada son más espantables que las que en la oscuridad temen los niños e imaginan inminentes. Este terror, pues, y estas tinieblas del espíritu, necesario es que las disipen no los rayos del sol ni los lúcidos dardos del día, sino la contemplación de la Naturaleza y la ciencia.

Movimiento de los átomos

Deja ahora que te explique con qué movimiento los cuerpos generadores de la materia engendran los varios seres y disuelven los que han engendrado; qué fuerza les compele a hacerlo, y qué movilidad les ha sido dada para viajar por el inmenso vacío: tú cuida de atender a mis palabras.[3]

Porque, ciertamente, la materia no es una masa compacta y coherente, pues que vemos menguar cada cuerpo y cómo todos parecen derretirse en el dilatado curso del tiempo y cómo la vejez los retira de nuestra vista; y no obstante, la suma de las cosas queda incólume, porque los cuerpos que abandonan una cosa disminuyen la que dejan, pero aumentan aquella a que se adhieren, hacen envejecer la primera, y a ésta, al contrario, florecer; y tampoco se detienen en ella. Así, la suma del mundo se renueva sin cesar, y los mortales se prestan mutuamente la vida. Unas gentes crecen, otras disminuyen, y en un breve espacio se suceden las generaciones de vivientes y se pasan, como corredores, la antorcha de la vida.[4]

Si crees tú que los principios de las cosas pueden detenerse y, estando en reposo, engendrar nuevos movimientos de los cuerpos, erras descarriado, muy lejos de la verdad. Pues vagando por el vacío, fuerza es que los principios sean

---

que provocan tales movimientos; velocidad de que están dotados los átomos.

4 Metáfora derivada de las carreras de antorchas, tal como se celebraban en Atenas.

aut ictu forte alterius. Nam < cum > cita saepe 85
obuia conflixere, fit ut diuersa repente
dissiliant; neque enim mirum, durissima quae sint
ponderibus solidis neque quicquam a tergibus obstet.
Et quo iactari magis omnia materiai
corpora peruideas, reminiscere totius imum 90
nil esse in summa, neque habere ubi corpora prima
consistant, quoniam spatium sine fine modoquest
immensumque patere in cunctas undique partis
pluribus ostendi et certa ratione probatumst.

Quod quoniam constat, nimirum nulla quies est 95
reddita corporibus primis per inane profundum,
sed magis assiduo uarioque exercita motu
partim interuallis magnis confulta resultant,
pars etiam breuibus spatiis uexantur ab ictu.
Et quaecumque magis condenso conciliatu 100
exiguis interuallis conuecta resultant,
indupedita suis perplexis ipsa figuris,
haec ualidas saxi radices et fera ferri
corpora constituunt et cetera < de > genere horum.
Paucula quae porro magnum per inane uagantur 105
cetera dissiliunt longe longeque recursant
in magnis interuallis; haec aera rarum
sufficiunt nobis et splendida lumina solis.
Multaque praeterea magnum per inane uagantur,
conciliis rerum quae sunt reiecta nec usquam 110
consociare etiam motus potuere recepta.

---

5 Se dan aquí dos causas del continuo movimiento de los átomos: la gravedad y los choques. Más adelante se añadirá otra: el *clinamen*.

arrastrados todos juntos, o por su gravedad, o por un choque casual exterior.[5] En efecto, cuando, como ocurre a menudo, chocan en su rápido curso unos con otros, rebotan de repente en opuestos sentidos: y no es de admirar, dada su dureza y su peso macizo, y por detrás no estorbándoles nada. Y para que mejor comprendas cómo son agitados todos los cuerpos materiales, recuerda que todo el universo no tiene fondo, ni existe lugar donde puedan pararse los átomos, ya que el espacio carece de medida y de límite y se extiende inmenso en todos sentidos, como mostré largamente y fue probado con razones seguras.

Unión de los átomos

Establecido esto, es indudable que ningún reposo se ha concedido a los átomos a través del profundo vacío, sino que, agitados en continuo y vario movimiento, unos rebotan, después de chocar, hasta grandes distancias, mientras otros sufren los golpes dentro de un breve espacio. Los que, más densamente asociados, chocan y rebotan dentro de exiguos intervalos,[6] trabados como están por la maraña de sus formas, constituyen las tenaces raíces de las peñas, la indómita sustancia del hierro y los demás cuerpos de este género.

Otros, en menor número, vagando por el vacío infinito, rebotan y saltan muy lejos, en grandes intervalos; éstos nos dan el aire raro y la esplendorosa luz del sol. Muchos, además, de los que vagan por el vacío infinito, no fueron admitidos en las combinaciones de las cosas o, aun siéndolo, no pudieron conjugar sus movimientos.

---

6 Dentro de los cuerpos compuestos, los átomos están también en continuo movimiento; según que se distancien más o menos unos de otros, formarán cuerpos sólidos, como la piedra o el hierro, o fluidos, como el aire y la luz.

Cuius, uti memoro, rei simulacra et imago
ante oculos semper nobis uersatur et instat.
Contemplator enim, cum solis lumina cumque
inserti fundunt radii per opaca domorum: 115
multa minuta modis multis per inane uidebis
corpora misceri radiorum lumine in ipso
et uelut aeterno certamine proelia pugnas
edere turmatim certantia nec dare pausam,
conciliis et discidiis exercita crebris; 120
conicere ut possis ex hoc, primordia rerum
quale sit in magno iactari semper inani.
Dumtaxat rerum magnarum parua potest res
exemplare dare et uestigia notitiai.
Hoc etiam magis haec animum te aduertere par est 125
corpora quae in solis radiis turbare uidentur,
quod tales turbae motus quoque materiai
significant clandestinos caecosque subesse.
Multa uidebis enim plagis ibi percita caecis
commutare uiam retroque repulsa reuerti 130
nunc huc nunc illuc in cunctas undique partis.
Scilicet hic a principiis est omnibus error.
Prima mouentur enim per se primordia rerum;
inde ea quae paruo sunt corpora conciliatu
et quasi proxima sunt ad uiris principiorum, 135
ictibus illorum caecis impulsa cientur,
ipsaque < pro > porro paulo maiora lacessunt.
Sic a principiis ascendit motus et exit
paulatim nostros ad sensus, ut moueantur
illa quoque, in solis quae lumine cernere quimus 140
nec quibus id faciant plagis apparet aperte.

De este hecho que señalo tenemos un modelo e imagen constantemente ante nuestros ojos: observa, en efecto, lo que sucede cada vez que los rayos del sol, introduciéndose en la penumbra de una estancia, esparcen en ella la luz: en el mismo haz de rayos luminosos verás mezclarse de mil modos una multitud de corpúsculos, a través del vacío, y como en eterno certamen, trabar batallas y escaramuzas, escuadrón contra escuadrón, sin dar tregua, ora juntándose ora separándose en agitación incesante; de lo cual podrás conjeturar cuál sea este continuo agitarse de los principios en el inmenso vacío; en la medida en que una cosa pequeña puede servir de modelo a las grandes y darnos una pista para comprenderlas.

Otra razón hay todavía para fijar atención a las partículas que vemos arremolinarse en los rayos de sol: y es que sus torbellinos nos revelan que también en el fondo de la materia hay movimientos secretos e invisibles.[7] Allí verás, en efecto, muchas partículas, agitadas por imperceptibles golpes, cambiar de dirección y retroceder rechazadas, ora acá, ora allá, en todos sentidos. Ahora bien, todo este vagar proviene de los átomos. Porque, en primer lugar, los elementos de las cosas se mueven por sí mismos; después, los cuerpos formados por pequeñas combinaciones y aquellos cuya energía más se aproxima a la de los átomos, impulsados por los invisibles choques de éstos, se ponen en movimiento y a su vez hostigan a los que son algo mayores. Así, partiendo de los átomos, el movimiento va ascendiendo y emerge poco a poco hacia nuestros sentidos, hasta hacer mover también estos cuerpos que nos son perceptibles en el rayo de sol, a pesar de no ser manifiesto el golpe que produce la moción.

---

7 El movimiento de los corpúsculos no sólo ilustra el de los átomos, sino que demuestra la existencia de un «umbral», por debajo del cual los fenómenos escapan a nuestros sentidos.

Nunc quae mobilitas sit reddita materiai
corporibus, paucis licet hinc cognoscere, Memmi.
Primum aurora nouo cum spargit lumine terras
et uariae uolucres nemora auia peruolitantes 145
aera per tenerum liquidis loca uocibus opplent,
quam subito soleat sol ortus tempore tali
conuestire sua perfundens omnia luce,
omnibus in promptu manifestumque esse uidemus.
At uapor is quem sol mittit lumenque serenum 150
non per inane meat uacuum; quo tardius ire
cogitur, aerias quasi dum diuerberat undas.
Nec singillatim corpuscula quaeque uaporis
sed complexa meant inter se conque globata;
quapropter simul inter se retrahuntur et extra 155
officiuntur, uti cogantur tardius ire.
At quae sunt solida primordia simplicitate,
cum per inane meant uacuum nec res remoratur
ulla foris, atque ipsa suis e partibus unum,
unum in quem coepere locum conixa feruntur, 160
debent nimirum praecellere mobilitate
et multo citius ferri quam lumina solis
multiplexque loci spatium transcurrere eodem
tempore quo solis peruolgant fulgura caelum.

*

nec persectari primordia singula quaeque, 165
ut uideant qua quidque geratur cum ratione.

---

8 En los cuerpos compuestos, como la luz y el calor, la velocidad resulta frenada no sólo por los obstáculos exteriores, sino también por las colisiones y movimientos internos de los átomos que los forman. En cambio, el átomo aislado recorre el espacio que

Ahora, qué velocidad ha sido dada a los elementos de la materia, puedes, Memmio, deducirlo de estos pocos ejemplos: primeramente, cuando la aurora inunda de nueva luz las tierras, y las pintadas aves, volando por las retiradas selvas, llenan los parajes con sus límpidos gorjeos a través del aire suave, ¡cuán súbitamente el sol, levantándose en este momento, reviste todas las cosas con la luz que esparce! Esto está a la vista de todos y nos es manifiesto. Pero ese calor que el sol emite y esa luz serena no atraviesan un espacio vacío; así su marcha se retrasa, al tener que hender las olas del aire. Y tampoco viajan aislados los átomos de calor, sino enganchados entre sí y apiñados en grupos; están pues, a la vez, frenados por sus enlaces e impedidos por fuera, por lo que se ven forzados a avanzar con mayor lentitud. Pero los átomos, que son sólidos y simples, cuando van por el espacio vacío, sin que nada los retarde desde fuera,[8] unidas en un todo sus partes, y arrastrados hacia la meta única a donde tendían desde un principio,[9] es evidente que deben volar con velocidad incomparable, ir mucho más rápidos que la luz del sol y recorrer un espacio muchas veces mayor que el que en igual tiempo atraviesan en el cielo los rayos solares...

< No parece necesario añadir más >[10] ni investigar la conducta de cada átomo uno a uno, para ver de qué modo se produce cada cosa.

---

media de una a otra colisión en un tiempo inconcebiblemente breve.

9 O sea, hacia abajo, por su gravedad natural, o en la dirección que el choque les ha impreso.

10 Es probable que en el pasaje perdido se hablara de cómo el movimiento atómico daba lugar a la creación y disolución de los seres.

At quidam contra haec, ignari materiai,
naturam non posse deum sine numine reddi
tanto opere humanis rationibus admoderate
tempora mutare annorum frugesque creare, 170
et iam cetera, mortalis quae suadet adire
ipsaque deducit dux uitae dia uoluptas
et res per Veneris blanditur saecla propagent,
ne genus occidat humanum. Quorum omnia causa
constituisse deos cum fingunt, omnibu' rebus 175
magno opere a uera lapsi ratione uidentur.
Nam quamuis rerum ignorem primordia quae sint,
hoc tamen ex ipsis caeli rationibus ausim
confirmare aliisque ex rebus reddere multis,
nequaquam nobis diuinitus esse creatam 180
naturam mundi: tanta stat praedita culpa.
Quae tibi posterius, Memmi, faciemus aperta.
Nunc id quod superest de motibus expediemus.

Nunc locus est, ut opinor, in his illud quoque rebus
confirmare tibi, nullam rem posse sua ui 185
corpoream sursum ferri sursumque meare;
ne tibi dent in eo flammarum corpora frudem.
Sursus enim uersus gignuntur et augmina sumunt
et sursum nitidae fruges arbustaque crescunt,
pondera, quantum in se est, cum deorsum cuncta ferantur.
Nec cum subsiliunt ignes ad tecta domorum 191
et celeri flamma degustant tigna trabesque,
sponte sua facere id sine ui subiecta putandum est.
Quod genus e nostro cum missus corpore sanguis

---

11 Los adeptos de la religión tradicional y de un modo particular los estoicos, cuya teología era antropocéntrica. Es ésta una

El mundo no es creación de los dioses

Pero, contrariamente a lo dicho, algunos,[11] ignorando las propiedades de la materia, dicen que no es explicable que sin el poder de los dioses la Naturaleza acomode tan perfectamente a las necesidades humanas la sucesión de estaciones, la producción de los frutos y todas las demás cosas hacia las que el divino placer, guía de la vida, encamina a los hombres y les invita a reproducirse, halagándolos con las obras de Venus, para que el género humano no se extinga. Pero, imaginar que los dioses lo han dispuesto todo en interés de los hombres, es desviarse, parece, en todos los puntos muy lejos de la verdadera doctrina. Pues, aunque ignorara lo que son los átomos, la sola observación de los fenómenos celestes, corroborada por muchas otras razones, me daría ánimos para afirmar lo siguiente: el mundo no ha sido creado para nosotros por obra divina; tan grandes defectos lo afean. Lo cual, Memmio, más tarde te lo haré evidente; ahora, acabemos de explicar el movimiento de los átomos.

Dirección del movimiento atómico

Creo que ésta es la ocasión de formular un nuevo principio: ninguna cosa corpórea puede por su propia fuerza ir hacia arriba, moverse hacia arriba; no te induzcan a error en este punto los átomos del fuego. Pues es verdad que hacia arriba estallan las llamas y aumentan en altura, hacia arriba crecen los árboles y las lozanas mieses, mientras todo lo pesado tiende, en cuanto depende de él, hacia abajo. Pero cuando el fuego salta hasta los techos de las casas y lame con rápida llama maderos y vigas, no hay que pensar que lo haga espontáneamente, sin coacción exterior. Del mismo modo la sangre, al brotar de nuestro cuerpo, salta en chorro a lo alto

---

digresión antiteológica que interrumpe la línea argumental y anticipa ideas desarrolladas más tarde en el libro V, 195-234.

emicat exultans alte spargitque cruorem. 195
Nonne uides etiam quanta ui tigna trabesque
respuat umor aquae? Nam quo magis ursimus altum
derecta et magna ui multi pressimus aegre,
tam cupide sursum reuomit magis atque remittit,
plus ut parte foras emergant exiliantque. 200
Nec tamen haec, quantum est in se, dubitamus, opinor,
quin uacuum per inane deorsum cuncta ferantur.
Sic igitur debent flammae quoque posse per auras
aeris expressae sursum succedere, quamquam
pondera, quantum in sest, deorsum deducere pugnent. 205
Nocturnasque faces caeli sublime uolantis
nonne uides longos flammarum ducere tractus
in quascumque dedit partis natura meatum?
Non cadere in terram stellas et sidera cernis?
Sol etiam < caeli > de uertice dissipat omnis 210
ardorem in partis et lumine conserit arua;
in terras igitur quoque solis uergitur ardor.
Transuersosque uolare per imbris fulmina cernis;
nunc hinc nunc illinc abrupti nubibus ignes
concursant; cadit in terras uis flammea uolgo. 215

Illud in his quoque te rebus cognoscere auemus,
corpora cum deorsum rectum per inane feruntur
ponderibus propriis, incerto tempore ferme
incertisque locis spatio depellere paulum,
tantum quod momen mutatum dicere possis. 220
Quod nisi declinare solerent, omnia deorsum,
imbris uti guttae, caderent per inane profundum,
nec foret offensus natus nec plaga creata
principiis: ita nil umquam natura creasset.

---

12 Se desarrolla aquí un punto capital y sorprendente de la atomística epicúrea: los átomos no se mueven sólo por efecto

y esparce su púrpura. ¿No ves, también, con qué fuerza el agua escupe leños y vigas? Cuanto más al fondo los sumergimos, empujándolos verticalmente, cuantos más somos a unir nuestros esfuerzos para hundirlos, con mayor pasión vuelve el agua a vomitarlos y enviarlos arriba, hasta que rebotan a la superficie y emergen más de la mitad. Y no por ello dudamos, creo yo, de que en el vacío estos cuerpos sean arrastrados todos hacia abajo, en cuanto de ellos depende. Así también las llamas: pueden levantarse en el aire, forzadas por una presión, aunque su peso, de suyo, pugne por llevarlas abajo.

¿Y no ves cómo las nocturnas antorchas del cielo, volando a lo alto, van trazando largos surcos de llamas, en cualquier dirección que la Naturaleza fije a su curso? ¿No ves caer a la tierra meteoros y estrellas? Hasta el sol, desde el vértice del cielo, esparce su calor por todas partes y siembra los campos de luz; también, pues, hacia el suelo se vuelve el ardor del sol. Ves los relámpagos atravesar oblicuos la lluvia; aquí y allá estalla el rayo en las nubes, saltando en todas direcciones; muchas veces cae a tierra su llameante energía.

Declinación de los átomos

Deseo también que sepas, a este propósito, que cuando los átomos caen en línea recta a través del vacío en virtud de su propio peso, en un momento indeterminado y en indeterminado lugar se desvían un poco,[12] lo suficiente para poder decir que su movimiento ha variado. Que si no declinaran los principios, caerían todos hacia abajo cual gotas de lluvia, por el abismo del vacío, y no se producirían entre ellos ni choques ni golpes; así la Naturaleza nunca hubiera creado nada.

---

de la gravedad (en virtud de la cual caerían todos paralelamente, sin chocar jamás unos con otros), sino que tienen, además, la facultad de desviarse espontáneamente de la vertical en momentos imprevisibles. Es el *clinamen,* o declinación de los átomos.

Quod si forte aliquis credit grauiora potesse 225
corpora, quo citius rectum per inane feruntur,
incidere ex supero leuioribus atque ita plagas
gignere quae possint genitalis reddere motus,
auius a uera longe ratione recedit.
Nam per aquas quaecumque cadunt atque aera rarum, 230
haec pro ponderibus casus celerare necessest
propterea quia corpus aquae naturaque tenuis
aeris haud possunt aeque rem quamque morari,
sed citius cedunt grauioribus exsuperata.
At contra nulli de nulla parte neque ullo 235
tempore inane potest uacuum subsistere rei,
quin, sua quod natura petit, concedere pergat;
omnia quapropter debent per inane quietum
aeque ponderibus non aequis concita ferri.
Haud igitur poterunt leuioribus incidere umquam 240
ex supero grauiora neque ictus gignere per se
qui uarient motus per quos natura gerat res.
Quare etiam atque etiam paulum inclinare necessest
corpora; nec plus quam minimum, ne fingere motus
obliquos uideamur et id res uera refutet. 245
Namque hoc in promptu manifestumque esse uidemus,
pondera, quantum in sest, non posse obliqua meare,
ex supero cum praecipitant, quod cernere possis.
Sed nil omnino < recta > regione uiai
declinare quis est qui possit cernere sese? 250

Denique si semper motus conectitur omnis
et uetere exoritur < semper > nouus ordine certo
nec declinando faciunt primordia motus
principium quoddam quod fati foedera rumpat,
ex infinito ne causa causam sequatur, 255
libera per terras unde haec animantibus exstat,

Pues si alguien cree que los átomos más pesados, por ir más velozmente en línea recta a través del vacío, pueden caer sobre los más ligeros y producir así choques capaces de provocar movimientos creadores, yerra y se aparta mucho de la verdadera razón. Pues todo lo que cae a través del agua y del aire tenue, debe necesariamente acelerar su caída en proporción a su peso; porque los elementos del agua y la enrarecida sustancia del aire no pueden retardar igualmente a todos los cuerpos, sino que, vencidos, ceden antes a los más pesados. Pero, al contrario, el vacío no puede en ningún lugar ni momento encontrarse debajo de un cuerpo sin que inmediatamente ceda, como exige su naturaleza; en consecuencia, en el inmóvil vacío todos los cuerpos deben moverse con igual celeridad, aun siendo desiguales en peso. Así, nunca podrán los más graves caer sobre los más ligeros, ni engendrar por su cuenta golpes que causen los variados movimientos que la Naturaleza necesita para su actividad. Por lo cual, una vez más lo repito, es preciso que los átomos declinen un poco; sólo el mínimo posible, no se diga que imaginamos movimientos oblicuos, que la realidad[13] refutaría. Pues una cosa vemos clara y manifiesta: los pesos, de suyo, no pueden caer oblicuamente cuando se precipitan desde arriba, en cuanto podemos observar. Pero, que nada se desvíe en absoluto de la vertical, ¿quién hay que pueda observarlo?

El libre albedrío

En fin, si todos los movimientos se encadenan y el nuevo nace siempre del anterior, según un orden cierto, si los átomos no hacen, declinando, un principio de moción que rompa las leyes del hado, para que una causa no siga a otra causa hasta el infinito, ¿de dónde ha venido a la tierra esta liber-

---

13 O sea, la observación de los sentidos: la declinación debe estar por debajo del umbral de la sensación.

unde est haec, inquam, fatis auolsa uoluntas
per quam progredimur quo ducit quemque uoluptas,
declinamus item motus nec tempore certo
nec regione loci certa, sed ubi ipsa tulit mens? 260
Nam dubio procul his rebus sua cuique uoluntas
principium dat et hinc motus per membra rigantur.
Nonne uides etiam patefactis tempore puncto
carceribus non posse tamen prorumpere equorum
uim cupidam tam de subito quam mens auet ipsa? 265
Omnis enim totum per corpus materiai
copia conciri debet, concita per artus
omnis ut studium mentis conixa sequatur;
ut uideas initum motus a corde creari
ex animique uoluntate id procedere primum, 270
inde dari porro per totum corpus et artus.
Nec similest ut cum impulsi procedimus ictu
uiribus alterius magnis magnoque coactu.
Nam tum materiem totius corporis omnem
perspicuumst nobis inuitis ire rapique, 275
donec eam refrenauit per membra uoluntas.
Iamne uides igitur, quamquam uis extera multos
pellat et inuitos cogat procedere saepe
praecipitesque rapi, tamen esse in pectore nostro
quiddam quod contra pugnare obstareque possit? 280
Cuius ad arbitrium quoque copia materiai
cogitur interdum flecti per membra per artus
et proiecta refrenatur retroque residit.
Quare in seminibus quoque idem fateare necessest,
esse aliam praeter plagas et pondera causam 285
motibus, unde haec est nobis innata potestas,

---

14 Además de dar pie a los choques creadores de los átomos, la declinación hace posible la libertad del humano albedrío. Epicuro consideraba esencial la afirmación de esta libertad, para

tad de que gozan los seres vivientes?[14] ¿De dónde, digo, esta voluntad arrancada a los hados, por la que nos movemos a donde nuestro antojo nos lleva, variando también nuestros movimientos, sin que los determine el tiempo ni el lugar, siguiendo sólo el dictado de nuestra propia mente? Pues, sin duda, es la voluntad de cada uno la que da principio a estos actos; brotando de ella, el movimiento fluye por los miembros.

¿No ves también cómo, al abrirse las cuadras en un momento dado, los anhelantes caballos no pueden lanzarse a la carrera tan prontamente como desea su ánimo? Precisan, en efecto, excitar toda la masa de materia a través del cuerpo entero para que, una vez excitada en los miembros, siga con esfuerzo concorde el afán de la mente; por donde puedes ver que el principio del movimiento nace en el corazón y tiene su origen en la voluntad del espíritu, y desde allí se transmite por todo el cuerpo y los miembros. Distinto es el caso cuando nos proyectamos adelante de un golpe, impulsados por una gran fuerza externa y por una violenta coacción. Pues está claro que entonces la masa entera de todo el cuerpo se mueve y es arrastrada a pesar nuestro, hasta que la voluntad la refrena en los miembros. ¿Ves, pues, ahora, aunque una fuerza exterior empuje a muchos y a menudo les fuerce a andar mal su grado y los arrastre y precipite, cómo hay sin embargo en nuestro pecho algo capaz de resistir y hacerle frente? Al arbitrio de esta voluntad también la masa de la materia es forzada a veces a girar a través del cuerpo y los miembros, o, si ha sido lanzada adelante, a refrenarse y retroceder sosegada.

Por lo cual, necesario es reconocer igualmente en los átomos, además de los choques y la gravedad, otra causa motriz de la que proviene esta potestad innata en nosotros, ya que,

---

poner al hombre a resguardo del poder del hado. En esto se opone francamente al fatalismo de Demócrito.

de nilo quoniam fieri nil posse uidemus.
Pondus enim prohibet ne plagis omnia fiant
externa quasi ui. Sed ne mens ipsa necessum
intestinum habeat cunctis in rebus agendis 290
et deuicta quasi cogatur ferre patique,
id facit exiguum clinamen principiorum
nec regione loci certa nec tempore certo.

Nec stipata magis fuit umquam materiai
copia nec porro maioribus interuallis. 295
Nam neque adaugescit quicquam neque deperit inde.
Quapropter quo nunc in motu principiorum
corpora sunt, in eodem ante acta aetate fuere
et post haec semper simili ratione ferentur
et quae consuerint gigni gignentur eadem 300
condicione et erunt et crescent uique ualebunt,
quantum cuique datum est per foedera naturai.
Nec rerum summam commutare ulla potest uis;
nam neque, quo possit genus ullum materiai
effugere ex omni, quicquam est < extra >, neque in omne
unde coorta queat noua uis irrumpere et omnem 306
naturam rerum mutare et uertere motus.
Illud in his rebus non est mirabile, quare,
omnia cum rerum primordia sint in motu,
summa tamen summa uideatur stare quiete, 310
praeterquam siquid proprio dat corpore motus.
Omnis enim longe nostris ab sensibus infra
primorum natura iacet; quapropter, ubi ipsa
cernere iam nequeas, motus quoque surpere debent;
praesertim cum, quae possimus cernere, celent 315
saepe tamen motus spatio diducta locorum.

como vemos, nada puede nacer de la nada. La gravedad impide, en efecto, que todo se haga por medio de choques, es decir, por una fuerza exterior. Pero lo que impide que la mente misma obedezca en todos sus actos a una necesidad interna, sea dominada por ésta y tenga que soportarla pasivamente, es la exigua declinación de los átomos, en un lugar impreciso y en tiempo no determinado.

El movimiento de los átomos es eterno

La suma de materia no fue nunca ni más densa ni enrarecida por intervalos mayores.[15] Pues nada viene a incrementarla, ni de ella nada perece. Así el movimiento que anima ahora a los átomos, es el mismo que los animó en el tiempo pasado y seguirá empujándolos siempre de la misma manera; y los cuerpos que acostumbran a engendrarse serán engendrados bajo las mismas condiciones: vivirán, crecerán y tendrán vigor según las leyes naturales concedan a cada uno. Y ninguna fuerza puede modificar la suma de las cosas: pues no hay lugar alguno, fuera del universo, a donde pueda escapar ningún género de materia, ni de donde pueda surgir una nueva fuerza que irrumpa en el universo para alterar la Naturaleza entera y trastornar sus movimientos.

A este propósito, no es maravilla que, aunque los átomos todos están en movimiento, sin embargo el universo parezca encontrarse en profunda quietud, a excepción de los cuerpos que se mueven por sí mismos. Pues la naturaleza de los cuerpos primeros está muy por debajo del alcance de nuestros sentidos; por lo que, no pudiendo tú percibirlos, también debe escapársete su movimiento; sobre todo cuando incluso las cosas visibles a menudo ocultan su moción, si están ale-

---

15 Epicuro había enseñado que el mundo fue y será siempre el mismo; en efecto, para cambiarlo, habría que modificar la densidad de los átomos, o añadiendo materia al mundo o quitándosela.

Nam saepe in colli tondentes pabula laeta
lanigerae reptant pecudes quo quamque uocantes
inuitant herbae gemmantes rore recenti,
et satiati agni ludunt blandeque coruscant; 320
omnia quae nobis longe confusa uidentur
et uelut in uiridi candor consistere colli.
Praeterea magnae legiones cum loca cursu
camporum complent belli simulacra cientes,
fulgor ubi ad caelum se tollit totaque circum 325
aere renidescit tellus subterque uirum ui
excitur pedibus sonitus clamoreque montes
icti reiectant uoces ad sidera mundi
et circumuolitant equites mediosque repente
tramittunt ualido quatientes impete campos: 330
et tamen est quidam locus altis montibus < unde >
stare uidentur et in campis consistere fulgor.

Nunc age iam deinceps cunctarum exordia rerum
qualia sint et quam longe distantia formis
percipe, multigenis quam sint uariata figuris; 335
non quo multa parum simili sint praedita forma,
sed quia non uolgo paria omnibus omnia constant.
Nec mirum; nam cum sit eorum copia tanta
ut neque finis, uti docui, neque summa sit ulla,
debent nimirum non omnibus omnia prorsum 340
esse pari filo similique adfecta figura.
Praeterea genus humanum mutaeque natantes
squamigerum pecudes et laeta armenta feraeque
et uariae uolucres, laetantia quae loca aquarum
concelebrant circum ripas fontisque lacusque, 345
et quae peruolgant nemora auia peruolitantes;

jadas de nosotros un gran trecho. Con frecuencia, un rebaño de lanosas ovejas, rozando los pingües pastos en un cerro, andan despaciosas según las llamen y conviden las hierbas perleadas de rocío reciente, mientras los ahitos corderos juegan y blandamente retozan; todo lo cual desde lejos nosotros lo vemos confuso, y como una mancha blanca inmóvil en la verde ladera. Asimismo, cuando poderosas legiones se despliegan corriendo por el llano trabando simulacros de guerra, el fulgor llega al cielo y todo alrededor resplandece de bronce la tierra, retumba el suelo bajo el recio paso de los hombres, y los montes, heridos por el clamor, rechazan los gritos hasta los astros del mundo; en torno vuelan jinetes y atraviesan de súbito el campo, haciéndolo retemblar con su ímpetu vigoroso; y, sin embargo, hay en lo alto de los montes un punto desde donde todo se ve en reposo, y como un inmóvil fulgor en el llano.

Forma de los átomos

Aprende ahora, pasando a otro punto, las cualidades de los elementos de las cosas, cuán diferentes son en sus formas, y la variedad de sus múltiples figuras; y no es que sean pocos los dotados de la misma figura, sino que, en general, no todos son iguales a todos.[16] Y no es extraño; pues siendo tanta su cantidad, que, como he enseñado, carece de fin y de suma, es evidente que no todos deben tener la misma trama e idéntica configuración.

Considera, además, el género humano y los mudos rebaños de animales escamosos que nadan por el mar, los lucientes ganados, las fieras y las pintadas aves, las que frecuentan los bordes deleitosos de las aguas, junto a riberas, fuentes y lagunas, y las que pueblan y animan con su vuelo los bosques

---

16 Se anticipa la exposición posterior (478-568): la cantidad de formas atómicas es limitada, pero dentro de cada una el número de átomos es infinito.

quorum unum quiduis generatim sumere perge,
inuenies tamen inter se diferre figuris.
Nec ratione alia proles cognoscere matrem
nec mater posset prolem; quod posse uidemus 350
nec minus atque homines inter se nota cluere.
Nam saepe ante deum uitulus delubra decora
turicremas propter mactatus concidit aras
sanguinis exspirans calidum de pectore flumen.
At mater uiridis saltus orbata peragrans 355
noscit humi pedibus uestigia pressa bisulcis,
omnia conuisens oculis loca si queat usquam
conspicere amissum fetum, completque querellis
frondiferum nemus adsistens et crebra reuisit
ad stabulum desiderio perfixa iuuenci; 360
nec tenerae salices atque herbae rore uigentes
fluminaque ulla queunt summis labentia ripis
oblectare animum subitamque auertere curam,
nec uitulorum aliae species per pabula laeta
deriuare queunt animum curaque leuare: 365
Vsque adeo quiddam proprium notumque requirit.
Praeterea teneri tremulis cum uocibus haedi
cornigeras norunt matres agnique petulci
balantum pecudes: ita, quod natura reposcit,
ad sua quisque fere decurrunt ubera lactis. 370
Postremo quoduis frumentum non tamen omne
quidque suo genere inter se simile esse uidebis,
quin intercurrat quaedam distantia formis.
Concharumque genus parili ratione uidemus
pingere telluris gremium, qua mollibus undis 375
litoris incurui bibulam pauit aequor harenam.
Quare etiam atque etiam simili ratione necessest,
natura quoniam constant neque facta manu sunt
unius ad certam formam primordia rerum,
dissimili inter se quaedam uolitare figura. 380

solitarios; ve tomando los individuos que quieras dentro de cada especie: encontrarás, sin embargo, que entre sí difieren en figura. De otro modo, ni la prole podría conocer a la madre, ni la madre a la prole; y vemos que pueden y que entre ellos se distinguen, no menos que los hombres.

Pues muchas veces ante los adornados templos de los dioses, al lado del ara donde arde el incienso, cae un novillo degollado, arrojando de su pecho un caliente río de sangre. Pero su madre, deshijada, recorre los verdes montes e intenta reconocer en el suelo las huellas de sus hendidas pezuñas, escudriñando con los ojos todos los parajes, por si puede ver en alguno al hijo que ha perdido; parándose, llena de quejas el frondoso bosque y vuelve sin cesar a mirar al establo, con la nostalgia del hijo clavada en el pecho. Ni los tiernos sauces, ni las hierbas que el rocío hace lozanas, ni los ríos cuya agua fluye al ras de las riberas, bastan a deleitar su ánimo y distraerle de la pena que la atenaza; ni la vista de otros becerros por los jugosos pastos puede divertir su espíritu y aliviarla del cuidado: ¡tan particular y conocido es lo que busca! Además, los tiernos chotos de trémula voz conocen a sus madres cornudas, y los juguetones corderos a las balantes ovejas; así, como pide la Naturaleza, corre cada uno a la ubre que lo amamanta.

Finalmente, verás que los granos de un cereal cualquiera no son, dentro de su misma especie, tan semejantes entre sí que no aparezca en sus figuras alguna diferencia. Con igual variedad vemos que la especie de las conchas pinta el regazo de la tierra, en la corva playa donde el mar alisa con suave oleaje la sedienta arena.

De semejante manera, una vez más lo repito, los átomos, puesto que son obra de la Naturaleza y no creados por mano de hombre sobre un modelo único y determinado, deben flotar por el espacio con formas distintas entre sí.

Perfacile est animi ratione exsoluere nobis
quare fulmineus multo penetralior ignis
quam noster fluat e taedis terrestribus ortus.
Dicere enim possis caelestem fulminis ignem
subtilem magis e paruis constare figuris 385
atque ideo transire foramina quae nequit ignis
noster hic e lignis ortus taedaque creatus.
Praeterea lumen per cornum transit, at imber
respuitur. Quare? Nisi luminis illa minora
corpora sunt quam de quibus est liquor almus aquarum. 390
Et quamuis subito per colum uina uidemus
perfluere; at contra tardum cunctatur oliuom,
aut quia nimirum maioribus est elementis
aut magis hamatis inter se perque plicatis,
atque ideo fit uti non tam diducta repente 395
inter se possint primordia singula quaeque
singula per cuiusque foramina permanare.
Huc accedit uti mellis lactisque liquores
iucundo sensu linguae tractentur in ore;
at contra taetra absinthi natura ferique 400
centauri foedo pertorquent ora sapore;
ut facile agnoscas e lenibus atque rutundis
esse ea quae sensus iucunde tangere possunt,
at contra quae amara atque aspera cumque uidentur,
haec magis hamatis inter se nexa teneri 405
proptereaque solere uias rescindere nostris
sensibus introituque suo perrumpere corpus.

Omnia postremo bona sensibus et mala tactu
dissimili inter se pugnant perfecta figura;
ne tu forte putes serrae stridentis acerbum 410
horrorem constare elementis leuibus aeque

Forma y cualidad

Nos es muy fácil explicar con un razonamiento por qué el fuego del rayo fluye mucho más penetrante que el nuestro, salido de teas terrestres.[17] Pues basta decir que la llama celeste del rayo es mucho más sutil y consta de formas más pequeñas y por ello se cuela por poros que no puede penetrar este fuego nuestro, nacido de la leña y creado por la tea.

Además, el cuerno da paso a la luz, pero rechaza la lluvia. ¿Por qué, sino por ser los átomos de la luz menores que los que forman el almo licor de las aguas? Vemos que el vino se cuela por el filtro tan deprisa como quieras; el tardo aceite, en cambio, vacila en pasar, sin duda porque consta de átomos mayores, o más ganchudos e implicados entre sí, de modo que no pueden separarse tan de súbito y filtrarse cada uno por un poro distinto.

A esto se añade que la miel y la leche dan a la lengua una sensación agradable al pasar por la boca; al contrario, el repugnante ajenjo y la centaura silvestre nos tuercen la boca con su ingrato sabor; por lo que reconocerás fácilmente ser lisos y esféricos los cuerpos que pueden excitar sensaciones de agrado y que, en cambio, las sustancias que nos parecen amargas y ásperas están tejidas con una trama apretada de átomos más ganchudos, y por esta causa, al entrar, desgarran las vías de los sentidos y maltratan los órganos.

Forma y sensación

Finalmente, las cosas placenteras a los sentidos y las cosas desagradables al tacto se oponen entre sí por la distinta forma en que están configuradas; no vayas a pensar que el ingrato rechinar de la sierra estridente conste de átomos tan

---

17 Después de haber explicado que los átomos difieren en forma, Lucrecio expone ahora cómo la forma de los átomos afecta las cualidades y propiedades de cada cuerpo compuesto.

ac musaea mele, per chordas organici quae
mobilibus digitis expergefacta figurant;
neu simili penetrare putes primordia forma
in nares hominum, cum taetra cadauera torrent, 415
et cum scena croco Cilici perfusa recens est
araque Panchaeos exhalat propter odores;
neue bonos rerum simili constare colores
semine constituas, oculos qui pascere possunt,
et qui compungunt aciem lacrimareque cogunt 420
aut foeda specie diri turpesque uidentur.
Omnis enim, sensus quae mulcet cumque, < figura >
haut sine principiali aliquo leuore creatast;
at contra quaecumque molesta atque aspera constat,
non aliquo sine materiai squalore repertast. 425
Sunt etiam quae iam nec leuia iure putantur
esse neque omnino flexis mucronibus unca
sed magis angellis paulum prostantibus, < ut quae >
titillare magis sensus quam laedere possint;
fecula iam quo de genere est inulaeque sapores. 430
Denique iam calidos ignis gelidamque pruinam
dissimili dentata modo compungere sensus
corporis, indicio nobis est tactus uterque.
Tactus enim, tactus pro diuum numina sancta,
corporis est sensus uel cum res extera sese 435
insinuat, uel cum laedit quae in corpore natast
aut iuuat egrediens genitalis per Veneris res,
aut ex offensu cum turbant corpore in ipso
semina, confundunt inter se concita sensum;
ut si forte manu quamuis iam corporis ipse 440
tute tibi partem ferias atque experiare.
Quapropter longe formas distare necessest
principiis, uarios quae possint edere sensus.

---

18 Igual que la vista o el gusto, el sentido del oído opera de un modo mecánico, por el choque de emanaciones materia-

lisos como los cantos melodiosos que los músicos despiertan y modulan recorriendo con ágiles dedos las cuerdas de la cítara;[18] ni creas que sean de la misma forma los átomos que entran en la nariz cuando se quema un fétido cadáver y cuando se acaba de esparcir por la escena azafrán de Cilicia y el altar vecino exhala perfumes de Panquea. No atribuyas la misma semilla a los colores alegres, capaces de recrear nuestra vista, y a los que la punzan y hacen lagrimar, o son horribles y asquerosos de ver por su feo aspecto. Ningún objeto, en efecto, que halague los sentidos, ha sido creado sin alguna lisura en sus átomos; al contrario, todo lo que es molesto y áspero presenta en sus elementos algo de rudeza.

Hay también átomos de los que no puede pensarse rectamente que sean lisos ni del todo corvos, con púas ganchudas, sino más bien con angulillos salientes, capaces más de cosquillear los sentidos que de herirlos: de esta clase es el sabor del tartrato y la ínula.

En fin, que el fuego ardiente y la helada escarcha nos punzan los sentidos con aguijones distintos, nos lo revela el tacto del uno y la otra. El tacto, sí, el tacto, ¡oh santos poderes divinos! es el sentido del cuerpo,[19] sea que un objeto extraño se insinúe, sea que un producto de nuestro organismo nos duela o nos deleite escapándose por el acto fecundo de Venus, sea que un choque ponga en conmoción los átomos del propio cuerpo y con su tumulto confundan el sentido; como puedes probar por ti mismo, si con la mano te golpeas una parte cualquiera del cuerpo. Es necesario, por tanto, que las formas de los primeros principios difieran entre sí grandemente, para que puedan producir las diversas sensaciones.

---

les; de ahí que se pueda hablar de los átomos que forman el sonido.

19 Según la psicología epicúrea, todos los sentidos se reducen, directa o indirectamente, al tacto: las sensaciones de la vista y el oído son producidas por la entrada de emanaciones materiales enviadas por los cuerpos.

Denique quae nobis durata ac spissa uidentur,
haec magis hamatis inter sese esse necessest 445
et quasi ramosis alte compacta teneri.
In quo iam genere in primis adamantina saxa
prima acie constant ictus contemnere sueta
et ualidi silices ac duri robora ferri
aeraque quae claustris restantia uociferantur. 450
Illa quidem debent e leuibus atque rutundis
esse magis, fluuido quae corpore liquida constant;
namque papaueris haustus itemst facilis quod aquarum;
nec retinentur enim inter se glomeramina quaeque
et perculsus item procliue uolubilis exstat. 455
Omnia postremo quae puncto tempore cernis
diffugere, ut fumum nebulas flammasque, necessest,
si minus omnia sunt e leuibus atque rutundis,
at non esse tamen perplexis indupedita,
pungere uti possint corpus penetrareque saxa 460
nec tamen haedere inter se; quodcumque uidemus
sensibu' sedatum, facile ut cognoscere possis
non e perplexis sed acutis esse elementis.
Sed quod amara uides eadem quae fluuida constant,
sudor uti maris est, minime mirabile debet. 465
Nam quod fluuidus est, e leuibus atque rutundis
est et, < squalida sunt illis > admixta doloris
corpora; nec tamen haec retineri hamata necessumst;
scilicet esse globosa tamen, cum squalida constent,
prouolui simul ut possint et laedere sensus. 470
Et quo mixta putes magis aspera leuibus esse
principiis, unde est Neptuni corpus acerbum,
est ratio secernendi, seorsumque uidendi

---

20 La contextura de los cuerpos no depende sólo de la mayor o menor densidad de sus átomos, como se ha dicho antes (100-108), sino también de la manera como están unidos, lo cual es a su vez efecto de su forma.

En fin, los cuerpos que nos parecen duros y espesos, deben constar de átomos más curvos, cuyas ramificaciones los mantienen íntimamente trabados.[20] Tales son, en primer lugar, las piedras de basalto, habituadas a burlarse de los golpes, el recio pedernal, la fuerza del hierro inflexible y el bronce que rechina en el quicio de las puertas. Deben, en cambio, ser de elementos más lisos y esféricos los cuerpos líquidos, de sustancia fluida; pues la semilla de amapola es tan fácil de tragar como el agua;[21] en efecto, estos elementos globosos no se retienen entre sí, y basta un pequeño empujón para hacerlos rodar hacia abajo. Finalmente, todos los cuerpos que ves disiparse en un instante, como el humo, la niebla y la llama, deben, si no componerse por entero de átomos lisos y esféricos, por lo menos no estar impedidos por sus formas entrelazadas, para que puedan punzar los órganos y penetrar las piedras, sin atascarse entre sí; por donde puedes entender claramente que toda sensación dolorosa que los sentidos toleran[22] proviene de átomos agudos, pero no entrelazados.

Pero si ves cuerpos que son a la vez amargos y fluidos, como el humor del mar, no debes admirarte. Pues lo que es fluido, consta de átomos lisos y redondos, y con ellos se mezclan elementos groseros que nos producen dolor; sin embargo, no es preciso que éstos estén enganchados; son sin duda globosos, además de groseros, para que puedan a la vez rodar sobre sí mismos y herir los sentidos. Y para que mejor te convenzas de que la amarga sustancia de Neptuno consta de una mezcla de principios ásperos y lisos, hay un medio de aislarlos y de ver, por separado, cómo el agua dulce, cuando

---

21 El sentido de este verso es inseguro. Se trata, en todo caso, de comparar la movilidad de los átomos del agua con la de una semilla pequeña y esférica, como la de la amapola.

22 Ésta parece ser la interpretación más convincente de un texto inseguro.

umor dulcis, ubi per terras crebrius idem
percolatur, ut in foueam fluat ac mansuescat; 475
linquit enim supera taetri primordia uiri,
aspera cum magis in terris haerescere possint.

Quod quoniam docui, pergam conectere rem quae
ex hoc apta fidem ducat, primordia rerum
finita uariare figurarum ratione. 480
Quod si non ita sit, rursum iam semina quaedam
esse infinito debebunt corporis auctu.
Namque in eadem una cuiusuis iam breuitate
corporis inter se multum uariare figurae
non possunt: fac enim minimis e partibus esse 485
corpora prima tribus, uel paulo pluribus auge;
nempe ubi eas partis unius corporis omnis,
summa atque ima locans, transmutans dextera laeuis,
omnimodis expertus eris, quam quisque det ordo
formai speciem totius corporis eius, 490
quod superest, si forte uoles uariare figuras,
addendum partis alias erit; inde sequetur,
adsimili ratione alias ut postulet ordo,
si tu forte uoles etiam uariare figuras:
ergo formarum nouitatem corporis augmen 495
subsequitur. Quare non est ut credere possis
esse infinitis distantia semina formis,
ne quaedam cogas inmani maximitate
esse, supra quod iam docui non posse probari.
Iam tibi barbaricae uestes Meliboeaque fulgens 500
purpura Thessalico concharum tacta colore,
aurea pauonum ridenti imbuta lepore

---

23 El argumento va dirigido contra Demócrito, quien afirmaba la infinitud de las formas atómicas y admitía la posibilidad de que hubiera átomos grandes «como el mundo». Pero la expe-

se filtra a través de varias capas de tierra, fluye en la cisterna perdida su virulencia; pues deja en la superficie los principios de su repugnante veneno, ya que los átomos ásperos se pegan más fácilmente a la tierra.

El número de formas atómicas es limitado

Demostrado esto, voy a engarzar una nueva verdad que de aquélla depende y adquiere crédito de ella: los átomos varían según un número limitado de formas. Si así no fuera, algunos átomos deberían ser, por otra parte, de corpulencia infinita.[23] Pues dentro de una y la misma pequeñez de un cuerpo cualquiera, no es posible que las figuras varíen mucho entre sí. Supón, en efecto, que los átomos consten de tres partes mínimas o, si quieres, añádeles algunas más: prueba de combinar todas estas partes de un solo cuerpo, poniéndolas arriba o abajo, transfiriéndolas de izquierda a derecha; cuando hayas ensayado todas las disposiciones posibles y visto el aspecto que cada una confiere al conjunto del átomo, si quieres seguir variando las figuras, tendrás que añadir partes nuevas; sucesivamente, cada nuevo orden reclamará de igual modo nuevas partículas, si deseas aun nuevos cambios de forma. Por tanto, a mayor diversidad de figuras, mayor aumento de tamaño. No hay, pues, razón para creer que los átomos se diferencien según un número infinito de formas, a menos que fuerces algunos a ser de enorme volumen, lo cual antes te he enseñado que no puede admitirse.

Pues entonces las telas barbáricas,[24] la refulgente púrpura de Melibea,[25] tocada por el color de las conchas tesalinas, y las áureas bandadas de pavos reales con su gracia riente, las

---

riencia demuestra que los átomos están siempre fuera del alcance de nuestros sentidos.

24 Telas de Oriente.

25 Ciudad de la costa de Tesalia.

saecla, nouo rerum superata colore iacerent
et contemptus odor smyrnae mellisque sapores,
et cycnea mele Phoebeaque daedala chordis 505
carmina consimili ratione oppressa silerent.
Namque aliis aliud praestantius exoreretur.
Cedere item retro possent in deteriores
omnia sic partis, ut diximus in melioris.
Namque aliis aliud retro quoque taetrius esset 510
naribus auribus atque oculis orisque sapori.
Quae quoniam non sunt, < sed > rebus reddita certa
finis utrimque tenet summam, fateare necessest
materiem quoque finitis differre figuris.
Denique ab ignibus ad gelidas hiemum usque pruinas 515
finitumst retroque pari ratione remensumst.
Omnis enim calor ac frigus, mediique tepores
interutrasque iacent explentes ordine summam.
Ergo finita distant ratione creata,
ancipiti quoniam mucroni utrimque notantur, 520
hinc flammis illinc rigidis infesta pruinis.

Quod quoniam docui, pergam conectere rem quae
ex hoc apta fidem ducat, primordia rerum,
inter se simili quae sunt perfecta figura,
infinita cluere. Etenim distantia cum sit 525
formarum finita, necesse est quae similes sint
esse infinitas aut summam materiai
finitam constare, id quod non esse probaui
uersibus ostendens corpuscula materiai
ex infinito summam rerum usque tenere, 530

verías yacer despreciadas, superadas por cosas de nunca vistos colores; ningún caso se haría del perfume de la mirra y del sabor de la miel; enmudecerían las melodías del cisne y los artificiosos cantos de la lira de Febo, del mismo modo eclipsados. Pues siempre surgiría una cosa superior a las demás.[26] Y a la inversa, todo podría degenerar por el lado peor, tal como dijimos que podría mejorarse; pues siempre se darían cosas cada vez más repugnantes al olfato, al oído, a la vista o al gusto de la boca. Pero como esto no sucede, sino que hay un límite cierto que de uno y otro lado contiene a todas las cosas, forzoso es reconocer que la materia varía según un número finito de formas.

Finalmente, desde el fuego hasta las heladas escarchas del invierno la distancia es limitada, y lo es también en sentido inverso. Pues todos los grados del calor y del frío y la tibieza intermedia están entre los dos extremos y completan uno tras otro la serie; luego, los seres creados distan entre sí un trecho limitado, pues están contenidos entre dos puntos, uno a cada extremo, y los acosan de un lado las llamas, del otro el hielo que pasma.

Dentro de cada forma, los átomos son infinitos

Demostrado esto, voy a engarzar una nueva verdad que de aquélla depende y adquiere crédito de ella: los átomos que están formados con una misma figura, son infinitos en número. En efecto, siendo limitada la diferencia de formas, necesario es que las iguales sean ilimitadas, o en otro caso la suma de la materia debería ser finita, lo cual te demostré que no es cierto, haciéndote ver con mis versos que los corpúsculos de la materia, acudiendo de todas partes en recua incesante, con sus golpes mantienen inalterables la suma de las cosas

---

26 La idea es: si el número de formas atómicas fuera infinito, lo sería también el de las sensaciones que podrían producir. La experiencia corrobora, pues, el razonamiento teórico anterior.

undique protelo plagarum continuato.
Nam quod rara uides magis esse animalia quaedam
fecundamque magis naturam cernis in illis,
at regione locoque alio terrisque remotis
multa licet genere esse in eo numerumque repleri; 535
sicut quadrupedum cum primis esse uidemus
in genere anguimanus elephantos, India quorum
milibus e multis uallo munitur eburno,
ut penitus nequeat penetrari: tanta ferarum
uis est, quarum nos perpauca exempla uidemus 540
Sed tamen id quoque uti concedam, quamlubet esto
unica res quaedam natiuo corpore sola,
cui similis toto terrarum non sit in orbi;
infinita tamen nisi erit uis materiai
unde ea progigni possit concepta, creari 545
non poterit, neque, quod superest, procrescere alique.
Quippe etenim sumam hoc < quoque > uti finita per omne
corpora iactari unius genitalia rei,
unde ubi qua ui et quo pacto congressa coibunt
materiae tanto in pelago turbaque aliena? 550
Non, ut opinor, habent rationem conciliandi,
sed quasi naufragiis magnis multisque coortis
disiectare solet magnum mare transtra cauernas
antemnas prorem malos tonsasque natantis,
per terrarum omnis oras fluitantia aplustra 555
ut uideantur et indicium mortalibus edant,
infidi maris insidias uirisque dolumque
ut uitare uelint, neue ullo tempore credant,
subdola cum ridet placidi pellacia ponti,
sic tibi si finita semel primordia quaedam 560
constitues, aeuom debebunt sparsa per omnem
disiectare aestus diuersi materiai,

---

27 Lucrecio acude aquí al principio epicúreo de la isonomía o distribución equilibrada. Según este principio, dado que las

desde el infinito. Pues si bien ves que algunas especies animales son más raras, mientras en otras observas que la Naturaleza es más fecunda, es empero posible que las primeras, en otra región y lugar, en tierras remotas, sean muy abundantes y completen su número;[27] entre los cuadrúpedos esto lo advertimos, sobre todo, en el caso de los elefantes de mano culebrina: millares de ellos defienden la India con una valla de marfil que cierra el acceso al interior, tanta es la multitud de estas bestias; en cambio nosotros vemos muy pocos ejemplares.

Sin embargo, quiero hacerte una concesión: imaginemos que una cosa cualquiera, entre las creadas, sea única y que en todo el orbe de la tierra no tenga pareja; con todo, si no hay una provisión infinita de materia que pueda concebirla y engendrarla, no podrá ser creada ni, aun siéndolo, podría crecer ni nutrirse. En efecto, aun suponiendo que en el universo se agite un número finito de átomos capaz de engendrar un ser único, ¿de dónde, en qué punto, cómo y gracias a qué fuerza se encontrarán para unirse en el inmenso piélago de materia, en la turbamulta de cuerpos heterogéneos? No, no hay manera, creo yo, de que puedan reunirse; como sucede cuando se producen muchos y graves naufragios, que el mar embravecido dispersa bancos, cuadernas, antenas, proas y mástiles, se lleva nadando los remos y por toda la costa arroja grímpolas flotantes, para que su vista sirva de ejemplo a los mortales, y aprendan éstos a evitar las insidias del pérfido mar, su violencia y su astucia, y a no confiar nunca en él, ni cuando les sonríe, plácido, con su hechizo engañoso; así, si por un momento supones que los átomos de una especie son limitados en número, eternamente el flujo y reflujo de la materia los echará de un lado a otro disper-

---

combinaciones atómicas son obra del azar, lo probable es que exista un número igual de individuos de cada especie, aunque sea desigual su distribución.

numquam in concilium ut possint compulsa coire
nec remorari in concilio nec crescere adaucta;
quorum utrumque palam fieri manifesta docet res, 565
et res progigni et genitas procrescere posse.
Esse igitur genere in quouis primordia rerum
infinita palam est unde omnia suppeditantur.

Nec superare queunt motus itaque exitiales
perpetuo neque in aeternum sepelire salutem, 570
nec porro rerum genitales auctificique
motus perpetuo possunt seruare creata.
Sic aequo geritur certamine principiorum
ex infinito contractum tempore bellum.
Nunc hic nunc illic superant uitalia rerum 575
et superantur item. Miscetur funere uagor
quem pueri tollunt uisentes luminis oras;
nec nox ulla diem neque noctem aurora secutast
quae non audierit mixtos uagitibus aegris
ploratus mortis comites et funeris atri. 580

Illud in his obsignatum quoque rebus habere
conuenit et memori mandatum mente tenere,
nil esse, in promptu quorum natura uidetur,
quod genere ex uno consistat principiorum,
nec quicquam quod non permixto semine constet; 585
et quodcumque magis uis multas possidet in se
atque potestates, ita plurima principiorum
in sese genera ac uarias docet esse figuras.
Principio tellus habet in se corpora prima

sos, de modo que jamás puedan ser impelidos a acoplarse en un conjunto, ni mantenerse en éste, ni crecer y aumentar; pero la experiencia demuestra de modo palmario que ambas cosas suceden, que pueden engendrarse cuerpos y, una vez engendrados, crecer. Es evidente, por tanto, que en una especie cualquiera hay un número infinito de átomos, que todo lo abastecen.

Vida y muerte se equilibran

Por esta razón las fuerzas destructoras no pueden imponerse en definitiva ni sepultar la vida para siempre, ni tampoco las fuerzas de la generación y el crecimiento pueden conservar eternamente los seres creados. Así se sostiene con resultado indeciso la guerra empeñada desde tiempo infinito por los principios primeros. Ora aquí, ora allí vencen las fuerzas vitales; después son vencidas.[28] Con los plañidos fúnebres se mezcla el vagido que elevan los recién nacidos al ver las riberas de la luz: ninguna noche siguió al día, ninguna aurora a la noche, que no oyera, mezclado con lloros de niños, el amargo llanto que escolta a la muerte y al negro funeral.

Mezcla de los átomos

A este propósito conviene tener bien sellada y fielmente guardada en la memoria esta verdad: de las cosas cuya sustancia es visible a los ojos, ninguna hay que conste de una sola clase de átomos, ninguna que no consista en una mezcla de gérmenes; y cuantas más virtudes y propiedades un cuerpo contenga, tantas más clases de átomos indica poseer, y de formas tanto más diversas. En primer lugar, la tierra contie-

---

28 Se da aquí otra aplicación del principio de la isonomía. La perenne igualdad de los movimientos atómicos, cuyos efectos son ora creadores ora destructores, asegura el equilibrio entre las fuerzas de la creación y de la destrucción.

unde mare inmensum uoluentes frigora fontes 590
assidue renouent, habet ignes unde oriantur.
Nam multis succensa locis ardent sola terrae,
ex imis uero furit ignibus impetus Aetnae.
Tum porro nitidas fruges arbustaque laeta
gentibus humanis habet unde extollere possit, 595
unde etiam fluuios frondes et pabula laeta
montiuago generi possit praebere ferarum.

Quare magna deum mater materque ferarum
et nostri genetrix haec dicta est corporis una.
Hanc ueteres Graium docti cecinere poetae 600
sedibus in curru biiugos agitare leones,
aeris in spatio magnam pendere docentes
tellurem neque posse in terra sistere terram.
Adiunxere feras, quia quamuis effera proles
officiis debet molliri uicta parentum. 605
Muralique caput summum cinxere corona,
eximiis munita locis quia sustinet urbes;
quo nunc insigni per magnas praedita terras
horrifice fertur diuinae matris imago.
Hanc uariae gentes antiquo more sacrorum 610
Idaeam uocitant matrem Phrygiasque cateruas
dant comites, quia primum ex illis finibus edunt
per terrarum orbem fruges coepisse creari.
Gallos attribuunt, quia, numen qui uiolarint
matris et ingrati genitoribus inuenti sint, 615

---

29 Tenemos aquí un bello ejemplo de cómo Lucrecio no desdeña echar mano de los mitos tradicionales para dar una alegoría de sus concepciones filosóficas y físicas. El culto de Cibeles,

ne los cuerpos primeros con los que las fuentes, cuyas ondas esparcen frescor, renuevan una y otra vez el mar; posee los que producen el fuego: pues en muchos lugares el suelo de la tierra se inflama y arde, y la ígnea erupción del Etna ruge desde las profundidades subterráneas; tiene, además, con qué hacer brotar para el género humano nítidas mieses y árboles cargados de frutos; y para la raza de animales silvestres que vagan por los montes, tiene con qué producir ríos y hojas y pastos jugosos.

La Madre de los Dioses

Por esta razón se han dado a la tierra los nombres de Madre de los Dioses,[29] madre de las especies salvajes y engendradora de nuestro cuerpo. De ella cantaron los doctos poetas de la antigua Grecia que, desde el trono de su carro, guiaba un par de leones uncidos, significando con esto que la gran tierra está suspendida en el espacio del aire, y que la tierra no puede apoyarse en la tierra. Uncieron fieras a su carro, porque la especie más salvaje debe amansarse, vencida por los beneficios de los padres. Ciñeron sus sienes con corona mural, porque la tierra sostiene las ciudades al resguardo de sus más encumbradas alturas. Adornada con esta insignia la imagen de la Madre divina es conducida a través de extensos países haciendo estremecer a las gentes. Diversos pueblos, según el viejo rito del culto la llaman Madre del Ida y le dan por escolta catervas de frigios, pues dicen que procedente de aquellas regiones el cultivo de trigo se extendió por el orbe. Le asignan Galos,[30] para significar que los que han ultrajado la divinidad de la Madre y se han mos-

---

la *Magna Mater,* originaria de Frigia, era de índole orgiástica y daba lugar a procesiones como la descrita en este pasaje.

30 Nombre dado a los sacerdotes castrados de la *Magna Mater.* Su mutilación estaba realcionada con el mito de Attis, el amado de Cibeles.

significare uolunt indignos esse putandos,
uiuam progeniem qui in oras luminis edant.
Tympana tenta tonant palmis et cymbala circum
concaua, raucisonoque minantur cornua cantu,
et Phrygio stimulat numero caua tibia mentis, 620
telaque praeportant uiolenti signa furoris,
ingratos animos atque impia pectora uolgi
conterrere metu quae possint numine diuae.
Ergo cum primum magnas inuecta per urbis
munificat tacita mortalis muta salute, 625
aere atque argento sternunt iter omne uiarum
largifica stipe ditantes ninguntque rosarum
floribus umbrantes matrem comitumque cateruas.
Hic armata manus, Curetas nomine Grai
quos memorant, Phrygias inter si forte cateruas 630
ludunt in numerumque exultant sanguine laeti
terrificas capitum quatientes numine cristas,
Dictaeos referunt Curetas qui Iouis illum
uagitum in Creta quondam occultasse feruntur,
cum pueri circum puerum pernice chorea 635
[armat et in numerum pernice chorea]
armati in numerum pulsarent aeribus aera,
ne Saturnus eum malis mandaret adeptus
aeternumque daret matri sub pectore uolnus.
Propterea magnam armati matrem comitantur, 640
aut quia significant diuam praedicere ut armis
ac uirtute uelint patriam defendere terram
praesidioque parent decorique parentibus esse.
Quae bene et eximie quamuis disposta ferantur,
longe sunt tamen a uera ratione repulsa. 645

---

31 La Cibeles frigia se confundió pronto con una análoga figura de diosa venerada en Creta. Favoreció la confusión la existencia en esta isla de un monte llamado Ida, como en Frigia. Los griegos identificaron a la diosa cretense con *Rhea*, madre de Zeus.

trado ingratos hacia sus progenitores, son indignos de tener prole viva y llevarla a las luminosas riberas. Los tensos tímpanos retumban a la percusión de las palmas, en torno suenan los cóncavos címbalos, amenazan los cuernos con su rauco canto, mientras la hueca flauta espolea las mentes con el ritmo frigio; los Galos blanden espadas ante sí, emblemas de su violento delirio, para infundir en las almas ingratas y en los impíos pechos del vulgo un sagrado terror ante el poder de la diosa.

Así, cuando la imagen es conducida en su carro por las populosas ciudades, bendiciendo silenciosamente a los mortales con mudo saludo, los fieles le alfombran todo el camino con piezas de bronce y de plata, enriqueciéndola con sus generosas ofrendas, y hacen nevar rosas que cubren a la Madre y a la tropa que la escolta. Aquí un grupo armado, Curetas[31] los llaman los griegos, cuando cubiertos de sangre danzan y saltan rítmicamente entre las turbas frigias, haciendo ondear espantables penachos al sacudir la cabeza, recuerdan a los Curetas dicteos[32] que, cuentan, antaño ocultaron en Creta los gemidos de Júpiter, cuando ágiles rondas de niños armados danzando en torno al dios niño batían en cadencia bronces con bronces, para que Saturno no lo apresara y triturara bajo sus dientes, infligiendo eterna herida al corazón de su madre. Por esto hombres armados escoltan a la Gran Madre; quizá también significan que la diosa prescribe a todos defender con armas y valor la tierra nativa y deparar a los padres apoyo y honor.

Pero todo esto, por bello y bien ideado que sea, está, sin embargo, muy lejos de la verdad.

---

32 Del monte Dicte, en Creta, en una de cuyas cuevas el recién nacido Zeus fue ocultado para sustraerle a la persecución de Cronos, mientras unos niños *(curetas)* ahogaban sus gemidos con tañer de bronces.

Omnis enim per se diuom natura necessest
inmortali aeuo summa cum pace fruatur
semota ab nostris rebus seiunctaque longe.
Nam priuata dolore omni, priuata periclis,
ipsa suis pollens opibus, nil indiga nostri, 650
nec bene promeritis capitur neque tangitur ira.
Terra quidem uero caret omni tempore sensu,
et quia multarum potitur primordia rerum,
multa modis multis effert in lumina solis.
Hic siquis mare Neptunum Cereremque uocare 655
constituet fruges et Bacchi nomine abuti
mauolt quam laticis proprium proferre uocamen,
concedamus ut hic terrarum dictitet orbem
esse deum matrem, dum uera re tamen ipse 659
religione animum turpi contingere parcat. 680

Saepe itaque ex uno tondentes gramina campo 660
lanigerae pecudes et equorum duellica proles
buceriaeque greges equorum sub tegmine caeli
ex unoque sitim sedantes flumine aquai
dissimili uiuont specie retinetque parentum
naturam et mores generatim quaeque imitantur. 665
Tanta est in quouis genere herbae materiai
dissimilis ratio, tanta est in flumine quoque.
Hinc porro quamuis animantem ex omnibus unam
ossa cruor uenae calor umor uiscera nerui
constituunt; quae sunt porro distantia longe, 670
dissimili perfecta figura principiorum.
Tum porro quaecumque igni flammata cremantur,
si nil praeterea, tamen haec in corpore tradunt

---

33 En estos versos se expresa la concepción epicúrea de los dioses. Aparecen repetidos en I, 41-49 (cfr. notas). Aquí sirven para dar el sentido de la alegoría anterior.

Pues es necesario que todo el Ser divino[33] goce por sí mismo de vida eterna, en la paz más profunda, separado de nuestras cosas, retirado muy lejos; porque, exento de todo dolor, exento de peligros, fuerte en sus propios recursos, sin necesitar de nosotros, ni se deja captar por beneficios ni conoce la ira. En cuanto a la tierra, carece de sensibilidad en todo tiempo, y como posee átomos de un sin fin de cosas, de mil maneras hace surgir muchas a la luz del sol. Ahora bien, si alguien decide llamar al mar Neptuno, a las mieses Ceres, y prefiere usar el nombre de Baco en vez de designar el vino con su vocablo propio, concedámosle decir que el orbe terráqueo es la Madre de los Dioses, con tal que en la realidad se guarde de contaminar su espíritu con una torpe superstición.

Otros ejemplos de la Naturaleza

Así[34] muchas veces lanosas ovejas, la belicosa prole de los caballos y rebaños bovinos, aunque los cubra el mismo cielo, rocen el césped de un mismo campo y calmen la sed en una misma corriente, viven sin embargo con un aspecto distinto, conservan el natural de sus padres e imitan las costumbres de éstos cada uno dentro de su especie; tan gran diversidad de materia hay en cualquier clase de hierba, tan grande la hay asimismo en un río. Por ello también un animal cualquiera de éstos está constituido por huesos, sangre, venas, calor, humores, vísceras, nervios: cuerpos a su vez muy diferentes unos de otros y formados por átomos de formas distintas. Igualmente, cuanto el fuego hace arder en llamas, a falta de otra cosa, lleva al menos en su cuerpo materia con

---

34 Prosigue el razonamiento interrumpido por la digresión sobre la *Magna Mater*.

unde ignem iacere et lumen submittere possint
scintillasque agere ac late differre fauillam. 675
Cetera consimili mentis ratione peragrans
inuenies igitur multarum semina rerum
corpora celare et uarias cohibere figuras.
Denique multa uides quibus et color et sapor una 679
reddita sunt cum odore. In primis pleraque poma; 681
haec igitur uariis debent constare figuris;
nidor enim penetrat qua fucus non it in artus,
fucus item sorsum, < sorsum > sapor insinuatur
sensibus; ut noscas primis differre figuris. 685
Dissimiles igitur formae glomeramen in unum
conueniunt et res permixto semine constant.
Quin etiam passim nostris in uersibus ipsis
multa elementa uides multis communia uerbis,
cum tamen inter se uersus ac uerba necesse est 690
confiteare alia ex aliis constare elementis;
non quo multa parum communis littera currat
aut nulla inter se duo sint ex omnibus isdem,
sed quia non uolgo paria omnibus omnia constant.
Sic aliis in rebus item communia multa 695
multarum rerum cum sint primordia, longe
dissimili tamen inter se consistere summa
possunt; ut merito ex aliis constare feratur
humanum genus et fruges arbustaque laeta.

Nec tamen omnimodis conecti posse putandum est 700
omnia. Nam uolgo fieri portenta uideres,
semiferas hominum species existere et altos
interdum ramos egigni corpore uiuo,
multaque conecti terrestria membra marinis,
tum flammam taetro spirantis ore Chimaeras 705

---

35 Las uniones de átomos no son sólo obra del azar, sino que obedecen a leyes. En el libro IV, 722 ss. se explica el meca-

que pueda echar fuego y dar luz, disparar centellas y esparcir a lo lejos ceniza. Pasa revista a los demás cuerpos siguiendo el mismo método, y descubrirás que todos esconden gérmenes de una multitud de cosas y encierran átomos de diversas figuras.

En fin, ves que hay muchos cuerpos dotados a la vez de color, sabor y olor, y en primer lugar casi todas las frutas; deben, pues, constar de formas diversas; pues el olor penetra en nuestros órganos por donde no pasa el color; por un lado se insinúa el color en los sentidos, y por otro el sabor; en lo que puedes ver que difieren en la forma de los elementos. Así pues, formas distintas concurren en un solo agregado y las cosas constan de una mezcla de gérmenes.

Más aún, a lo largo de mis propios versos ves muchas letras comunes a muchas palabras, y no obstante, fuerza es confesar que palabras y versos son distintos entre sí y constan de elementos diferentes; no porque sea rara la ocurrencia de letras comunes, o porque no existan parejas de vocablos formados de idénticas letras, sino porque comúnmente no todos están formados por las mismas. Así en otras cosas, aunque muchos átomos sean comunes a muchos cuerpos, pueden no obstante diferir ampliamente entre sí por el total; autorizando a decir que la raza humana, las mieses y los lozanos árboles están constituidos por elementos distintos.

Las combinaciones no son infinitas

No debe pensarse, sin embargo, que todos los átomos puedan combinarse de cualquier manera; pues entonces verías nacer por todas partes engendros monstruosos:[35] seres mitad hombres mitad fieras, altos ramajes naciendo de un cuerpo vivo, miembros de animales terrestres unidos a un cuerpo

---

nismo psicológico en virtud del cual tales monstruos nacen en nuestra imaginación.

pascere naturam per terras omniparentis.
Quorum nil fieri manifestum est, omnia quando
seminibus certis certa genetrice creata
conseruare genus crescentia posse uidemus.
Scilicet id certa fieri ratione necessust. 710
Nam sua cuique cibis ex omnibus intus in artus
corpora discedunt conexaque conuenientis
efficiunt motus. At contra aliena uidemus
reicere in terras naturam, multaque caecis
corporibus fugiunt e corpore percita plagis, 715
quae neque conecti quoquam potuere neque intus
uitalis motus consentire atque imitari.
Sed ne forte putes animalia sola teneri
legibus hisce, eadem ratio res terminat omnis.
Nam ueluti tota natura dissimiles sunt 720
inter se genitae res quaeque, ita quamque necessest
dissimili constare figura principiorum;
non quo multa parum simili sint praedita forma,
sed quia non uolgo paria omnibus omnia constant.
Semina cum porro distent, differre necessust 725
interualla uias conexus pondera plagas
concursus motus, quae non animalia solum
corpora seiungunt, sed terras ac mare totum
secernunt caelumque a terris omne retentant.

Nunc age dicta meo dulci quaesita labore 730
percipe, ne forte haec albis ex alba rearis
principiis esse, ante oculos quae candida cernis,

---

36 En la primera parte de este libro se ha hablado de las cualidades primarias de los átomos, tamaño, forma y peso. Éstas son las únicas que los átomos poseen; las demás cualidades, tales

marino, y Quimeras exhalando llamas por su horrible hocico, que la Naturaleza apacentaría sobre la tierra, madre de todas las cosas. Pero es manifiesto que nada semejante sucede, pues vemos que todos los seres, nacidos de gérmenes ciertos y de una madre cierta, pueden crecer conservando su género. Está claro que esto debe suceder según leyes determinadas. Pues cada cuerpo absorbe, de todos los alimentos, las materias que le son análogas y las distribuye por los órganos; combinados en ellos producen los movimientos convenientes; y vemos, al contrario, que la naturaleza devuelve a la tierra los elementos extraños y muchos otros, que no pudieron entrar en ninguna combinación ni asociarse dentro del cuerpo a los movimientos vitales ni imitarlos, abandonan nuestro organismo con sus cuerpos invisibles, impelidos por golpes.

Pero no creas que estas leyes constriñan sólo a los animales; el mismo principio pone límites a todos los seres. Pues así como todas las cosas creadas difieren entre sí por el conjunto de su naturaleza, también es necesario que cada una conste de una clase distinta de átomos; no en el sentido de que sean pocos los dotados de la misma figura, sino en el de que, en general, no todos son iguales a todos. Y siendo distintos los átomos, deben serlo también sus intervalos, direcciones, conexiones, pesos, choques, encuentros, mociones; diferencias que no sólo distinguen los cuerpos animados, sino que separan la tierra del conjunto de los mares y hacen todo el cielo distinto de las tierras.

Los átomos son incoloros

Atiende ahora a mis palabras, halladas a costa de dulces fatigas: no vayas a creer que los cuerpos cuya altura brilla ante tus ojos, estén formados de átomos blancos,[36] y que los

---

como color, sabor, temperatura, etc., son resultado del modo de combinarse los átomos, y sólo se encuentran, por tanto, en los cuerpos compuestos.

aut ea quae nigrant nigro de semine nata;
niue alium quemuis quae sunt imbuta colorem,
propterea gerere hunc credas, quod materiai 735
corpora consimili sint eius tincta colore.
Nullus enim color est omnino materiai
corporibus, neque par rebus neque denique dispar.
In quae corpora si nullus tibi forte uidetur
posse animi iniectus fieri, procul auius erras. 740
Nam cum caecigeni, solis qui lumina numquam
dispexere, tamen cognoscant corpora tactu
scire licet nostrae quoque menti corpora posse 744
uorti in notitiam nullo circumlita fuco. 745
Denique nos ipsi caecis quaecumque tenebris
tangimus, haud ullo sentimus tincta colore.
Quod quoniam uinco fieri, nunc esse docebo 748
ex ineunte aeuo nullo coniuncta colore. 743
Omnis enim color omnino mutatur in omnis; 749
quod facere haud ullo debent primordia pacto. 750
Immutabile enim quiddam superare necessest,
ne res ad nilum redigantur funditus omnes.
Nam quodcumque suis mutatum finibus exit,
continuo hoc mors est illius quod fuit ante.
Proinde colore caue contingas semina rerum, 755
ne tibi res redeant ad nilum funditus omnes.

Praeterea si nulla coloris principiis est
reddita natura et uariis sunt praedita formis,
e quibus omne genus gignunt uariantque colores
propterea, magni quod refert semina quaeque 760
cum quibus et quali positura contineantur
et quos inter se dent motus accipiantque,

---

37 Con la expresión *animi iniectus*, «proyección del espíritu», Lucrecio traduce el término epicúreo ἐπιβολὴ τῆς διανοίας,

que son negros nazcan de gérmenes negros, o que los demás colores de que están impregnadas las cosas vengan de estar sus átomos teñidos del mismo color; pues no hay color alguno en los elementos de la materia, ni parecido ni tampoco distinto del de las cosas. Y si piensas que sobre tales elementos nuestra mente no puede proyectarse en absoluto,[37] andas muy desencaminado; pues si los ciegos de nacimiento, que jamás divisaron la luz del sol, aprenden desde niños a conocer los cuerpos con el tacto, está claro que también los cuerpos de superficie totalmente incolora pueden volverse en conocimiento de nuestra mente. Además, nosotros mismos cuando en la ciega obscuridad tocamos los cuerpos, los sentimos sin percibir el color que los tiñe.

Y pues te fuerzo en que esto es así, te demostraré ahora que desde el principio de los tiempos los átomos no están asociados a color alguno. En efecto, un color cualquiera puede cambiarse en cualquier otro, lo cual en modo alguno deben hacer los elementos primeros. Es necesario, en efecto, que sobreviva algo inmutable, para que no todas las cosas se reduzcan a la nada absoluta. Pues toda mutación que haga salir un cuerpo fuera de sus límites naturales, supone al instante la muerte del ser anterior. Guárdate, por tanto, de imaginar los átomos teñidos de color alguno; si no, verás todas las cosas retornar a la nada absoluta.

Origen del color

Además, si se ha dado a los átomos una naturaleza incolora, y si están dotados de una diversidad de formas que les permite engendrar toda clase de cosas con los tintes más variados — pues es de mucha importancia, para unos mismos elementos, con qué otros se combinan y en qué orden, y qué movimientos provocan y reciben —, te será muy fácil dar en

---

por el que se indica un acto de intuición inmediata o de pura contemplación intelectual.

perfacile extemplo rationem reddere possis
cur ea quae nigro fuerint paulo ante colore,
marmoreo fieri possint candore repente; 765
ut mare, cum magni commorunt aequora uenti,
uertitur in canos candenti marmore fluctus.
Dicere enim possis, nigrum quod saepe uidemus,
materies ubi permixta est illius et ordo
principiis mutatus et addita demptaque quaedam, 770
continuo id fieri ut candens uideatur et album.
Quod si caeruleis constarent aequora ponti
seminibus, nullo possent albescere pacto.
Nam quocumque modo perturbes caerula quae sint,
numquam in marmoreum possunt migrare colorem. 775
Sin alio atque alio sunt semina tincta colore
quae maris efficiunt unum purumque nitorem,
ut saepe ex aliis formis uariisque figuris
efficitur quiddam quadratum unaque figura,
conueniebat, ut in quadrato cernimus esse 780
dissimiles formas, ita cernere in aequore ponti
aut alio in quouis uno puroque nitore
dissimilis longe inter se uariosque colores.
Praeterea nil officiunt obstantque figurae
dissimiles quo quadratum minus omne sit extra; 785
at uarii rerum inpediunt prohibentque colores
quominus esse uno possit res tota nitore.
Tum porro quae ducit et inlicit ut tribuamus
principiis rerum nonnumquam causa colores,
occidit, ex albis quoniam non alba creantur, 790
nec quae nigra cluent de nigris sed uariis ex.
Quippe etenim multo procliuius exorientur
candida de nullo quam nigro nata colore
aut alio quouis qui contra pugnet et obstet.
Praeterea quoniam nequeunt sine luce colores 795
esse neque in lucem existunt primordia rerum,
scire licet quam sint nullo uelata colore.
Qualis enim caecis poterit color esse tenebris?

seguida con la razón de que cuerpos que un momento antes eran negros, puedan adquirir de repente la blancura del mármol; así el mar, cuando fuertes vientos conmueven sus llanuras, se transforma en olas canosas de brillo marmóreo. Podrías decir, en efecto, que un cuerpo que normalmente vemos negro, cuando se produce una mezcla en su sustancia, se altera el orden de sus elementos y se le añaden o quitan algunos, de súbito se vuelve a nuestros ojos blanco y brillante. Que si las llanuras marinas constaran de átomos azules, sería imposible que emblanquecieran; pues de cualquier modo que agites elementos que sean azules, jamás pueden mudarse al color del mármol. O, si los elementos que producen el esplendor simple y uniforme del mar fueran cada uno de tinte diverso, al modo como de formas diversas y figuras variadas puede formarse un contorno único, por ejemplo un cuadrado, convendría entonces, tal como vemos que el cuadrado contiene formas diversas, distinguir también en la superficie del ponto, o en cualquier otro matiz puro y uniforme, colores entre sí muy distintos y en gran variedad. Además, la desemejanza de los componentes no es inconveniente ni obstáculo a que la superficie total exterior sea un cuadrado; pero la variedad de colores estorba y prohíbe que una cosa presente un solo tono uniforme.

Nada queda, pues, de la causa que a veces nos induce y nos tienta a atribuir color a los átomos, puesto que de cosas blancas se crean otras que no lo son, y las que aparecen negras no vienen de negras, sino de otras de coloraciones diversas. Y en verdad es mucho más fácil que la blancura surja de materia incolora, que no de elementos negros o de otro tinte contrario y opuesto a lo blanco.

Además, como los colores no pueden existir sin luz y la luz no alcanza a los átomos, es manifiesto que ningún colorido los reviste. Pues en las ciegas tinieblas, ¿qué color puede haber? Más aún, el color cambia con la iluminación, según

Lumine quin ipso mutatur propterea quod
recta aut obliqua percussus luce refulget; 800
pluma columbarum quo pacto in sole uidetur,
quae sita ceruices circum collumque coronat;
namque alias fit uti claro sit rubra pyropo,
interdum quodam sensu fit uti uideatur
inter caeruleum uiridis miscere zmaragdos. 805
Caudaque pauonis, largo cum luce repleta est,
consimili mutat ratione obuersa colores;
qui quoniam quodam gignuntur luminis ictu,
scire licet, sine eo fieri non posse putandum est.
Et quoniam plagae quoddam genus excipit in se 810
pupula, cum sentire colorem dicitur album,
atque aliud porro, nigrum cum et cetera sentit,
nec refert ea quae tangas quo forte colore
praedita sint, uerum quali magis apta figura,
scire licet nil principiis opus esse colores, 815
sed uariis formis uariantes edere tactus.
Praeterea quoniam non certis certa figuris
est natura coloris et omnia principiorum
formamenta queunt in quouis esse nitore,
cur ea quae constant ex illis non pariter sunt 820
omne genus perfusa coloribus in genere omni?
Conueniebat enim coruos quoque saepe uolantis
ex albis album pinnis iactare colorem
et nigros fieri nigro de semine cycnos
aut alio quouis uno uarioque colore. 825
Quin etiam quanto in partis res quaeque minutas
distrahitur magis, hoc magis est ut cernere possis
euanescere paulatim stinguique colorem;
ut fit ubi in paruas partis discerpitur austrum:
purpura poeniceusque color clarissimu' multo, 830
filatim cum distractum est, disperditur omnis;

que los rayos le hieran de frente o de lado; así a la luz del sol se irisa el plumaje de las palomas, que forma una corona en torno a la nuca y al cuello; y ora se hace rojo como un brillante rubí, ora en ciertas condiciones parece entreverar el azur con un verde esmeralda. Igualmente, la cola del pavo real, cuando la baña una luz abundante, según la posición cambia de matices; y si éstos dependen de la incidencia de la luz, dedúcese de ello que sin luz no podrían producirse.

Y puesto que la impresión recibida por la pupila,[38] cuando decimos que percibe el color blanco, es de índole distinta que cuando siente el negro u otro cualquiera, y, en cambio, para tocar un objeto, es indiferente el color que tenga y sólo importa la forma, es manifiesto que los átomos no necesitan colores, y varían sus efectos tactiles con sólo la diversidad de sus formas.

Además, puesto que a cada forma determinada no le corresponde un determinado color, sino que todas las configuraciones de átomos pueden entrar en un tono cualquiera, ¿por qué los cuerpos que constan de ellos aparecen teñidos de todos los visos, sea cual sea su especie? Consecuente sería que a veces bandadas de cuervos despidieran un blanco color de su blanco plumaje, y que de gérmenes negros nacieran cisnes negros o de otro tinte cualquiera, uniforme o polícromo.

Más aún; si desmenuzas una cosa cualquiera, podrás ver que, cuanto más pequeñas se hacen sus partes, más se va desvaneciendo el color, hasta extinguirse del todo; así sucede cuando una tela de púrpura se desgarra en menudos fragmentos: la púrpura, aunque sea de Fenicia, la más viva de todas, si la destejes hilo a hilo, perece toda ella; lo cual te da a

---

38 Recuérdese que, para la psicología epicúrea, todos los sentidos se reducen, en último término, al tacto. La visión es producida por el choque de «simulacros» que llegan a la pupila, y a las diferencias de forma y disposición de los átomos que los constituyen corresponden otras tantas diferencias de color.

noscere ut hinc possis prius omnem efflare colorem
particulas quam discedant ad semina rerum.
Postremo quoniam non omnia corpora uocem
mittere concedis neque odorem, propterea fit 835
ut non omnibus attribuas sonitus et odores.
Sic oculis quoniam non omnia cernere quimus,
scire licet quaedam tam constare orba colore
quam sine odore ullo quaedam sonituque remota,
nec minus haec animum cognoscere posse sagacem 840
quam quae sunt aliis rebus priuata notare.

Sed ne forte putes solo spoliata colore
corpora prima manere, etiam secreta teporis
sunt ac frigoris omnino calidique uaporis,
et sonitu sterila et suco ieiuna feruntur, 845
nec iaciunt ullum proprium de corpore odorem.
Sicut amaracini blandum stactaeque liquorem
et nardi florem, nectar qui naribus halat,
cum facere instituas, cum primis quaerere par est,
quod licet ac possis reperire, inolentis oliui 850
naturam, nullam quae mittat naribus auram,
quam minime ut possit mixtos in corpore odores
concoctosque suo contractans perdere uiro,
propter eandem < rem > debent primordia rerum
non adhibere suum gignundis rebus odorem 855
nec sonitum, quoniam nil ab se mittere possunt,
nec simili ratione saporem denique quemquam
nec frigus neque item calidum tepidumque uaporem
cetera; quae cum ita sunt tamen ut mortalia constent,
molli lenta, fragosa putri, caua corpore raro, 860
omnia sint a principiis seiuncta necessest,
inmortalia si uolumus subiungere rebus
fundamenta quibus nitatur summa salutis;
ne tibi res redeant ad nilum funditus omnes.

conocer que las partículas de un cuerpo exhalan todo su color antes de reducirse a átomos.

Por último, tú admites que no todos los cuerpos emiten voces ni olores, y en consecuencia no atribuyes a todos sonido ni olor; así, del hecho de que nuestros ojos no alcancen a distinguir todos los cuerpos, dedúcese que algunos son tan huérfanos de color, como otros están desprovistos de olor y de sonido; y sin embargo, el espíritu sagaz puede conocer estos cuerpos, como puede también distinguir los privados de otras cualidades.

Los átomos carecen de cualidades

Pero no creas que los átomos estén sólo despojados de color;[39] están también desprovistos de temperatura, sea tibia, fría o ardiente; y vagan estériles de sonido, ayunos de sabor y sin emitir de su cuerpo ningún olor propio. Así, si te decides a preparar la deliciosa esencia de mejorana o de mirra o el perfume de nardo, que es néctar para nuestro olfato, te conviene buscar ante todo un aceite de oliva tan inodoro como te sea posible encontrar, que no emita ninguna exhalación al olfato, para que con su tufo no infecte y eche a perder los aromas que la cocción ha mezclado a su sustancia; por la misma razón deben los elementos no aportar a la generación de las cosas ni olor ni sonido propio, pues no pueden emitir nada de sí mismos, y tampoco sabor alguno, ni frío, ni calor, ni tibieza, ni nada semejante. Y como todas estas cosas son de naturaleza mortal, pues la sustancia de las flexibles es blanda, la de las frágiles desmenuzable, la de las esponjosas enrarecida, forzoso es que tales cualidades sean extrañas a los elementos primeros, si queremos asentar el mundo sobre cimientos inmortales, en los que descanse la vida del universo; si no, verás todas las cosas retornar a la nada absoluta.

---

39 Las razones aducidas para negar el color a los átomos son extendidas ahora a las demás cualidades secundarias.

Nunc ea quae sentire uidemus cumque necessest 865
ex insensilibus tamen omnia confiteare
principiis constare. Neque id manifesta refutant
nec contra pugnant, in promptu cognita quae sunt,
sed magis ipsa manu ducunt et credere cogunt
ex insensilibus, quod dico, animalia gigni. 870
Quippe uidere licet uiuos existere uermes
stercore de taetro, putorem cum sibi nacta est
intempestiuis ex imbribus umida tellus;
praeterea cunctas itidem res uertere sese.
Vertunt se fluuii in frondes et pabulla laeta 875
in pecudes, uertunt pecudes in corpora nostra
naturam, et nostro de corpore saepe ferarum
augescunt uires et corpora pennipotentum.
Ergo omnis natura cibos in corpora uiua
uertit et hinc sensus animantum procreat omnis, 880
non alia longe ratione atque arida ligna
explicat in flammas et < in > ignis omnia uersat.
Iamne uides igitur magni primordia rerum
referre in quali sint ordine quaeque locata
et commixta quibus dent motus accipiantque? 885

Tum porro quid id est, animum quod percutit, ipsum
quod mouet et uarios sensus expromere cogit,
ex insensilibus ne credas sensile gigni?
Nimirum lapides et ligna et terra quod una
mixta tamen nequeunt uitalem reddere sensum. 890
Illud in his igitur rebus meminisse decebit,
non ex omnibus omnino, quaecumque creant res
sensilia, extemplo me gigni dicere sensus,
sed magni referre ea primum quantula constent,

---

40 Lucrecio considera la sensibilidad como una cualidad secundaria, propia de ciertos cuerpos compuestos, análoga al color,

Los átomos son insensibles

En cuanto a los seres que vemos dotados de sensibilidad, debes concederme que constan todos de átomos insensibles.[40] No refutan ni combaten este aserto los hechos manifiestos, conocidos por la experiencia vulgar, antes nos guían de la mano y nos fuerzan a creer que los cuerpos vivientes nacen, como digo, de elementos insensibles. Puede verse, en efecto, que del repugnante lodo surgen gusanos vivos, cuando la tierra se descompone, empapada por excesivas lluvias, y que del mismo modo se transforman todas las cosas. Los ríos se convierten en follaje, y los jugosos pastos en animales, los animales traspasan su sustancia a nuestros cuerpos y a menudo nuestros cuerpos dan vigor a los de fieras y aves de alas potentes. Así la Naturaleza vuelve todos los alimentos en cuerpos vivientes y de ellos crea la sensibilidad de los animales, de modo no muy distinto a como hace abrirse en llamas la madera seca y convierte todas las cosas en fuego. ¿Comprendes ahora cuánto importa el orden en que estén colocados los elementos primeros, cómo se mezclen entre sí y los movimientos que provocan y reciben?

Origen de la sensibilidad

Ahora bien, ¿qué es lo que hiere tu espíritu, lo conmueve y le induce a expresar reflexiones diversas, impidiéndote creer que de lo insensible nazca lo sensible? Sin duda porque jamás las piedras, la leña y la tierra, aunque las mezcles, pueden producir la sensibilidad vital. A este propósito conviene fijarte bien en lo que digo: no pretendo que, de todas las cosas que crean los seres sensibles, pueda sin excepción y al momento nacer la sensibilidad, sino que importa mucho,

---

olor, temperatura, etc. Toda esta sección viene a ser un anticipo de la psicología epicúrea tratada en el libro siguiente.

sensile quae faciunt, et qua sint praedita forma, 895
motibus ordinibus posituris denique quae sint.
Quarum nil rerum in lignis glaebisque uidemus;
et tamen haec, cum sunt quasi putrefacta per imbres,
uermiculos pariunt, quia corpora materiai
antiquis ex ordinibus permota noua re 900
conciliantur ita ut debent animalia gigni.
Deinde ex sensilibus qui sensile posse creari
constituunt porro ex aliis sentire sueti,

*

mollia cum faciunt. Nam sensus iungitur omnis
uisceribus neruis uenis, quaecumque uidemus 905
mollia mortali consistere corpore creta.
Sed tamen esto iam posse haec aeterna manere:
nempe tamen debent aut sensum partis habere
aut similis totis animalibus esse putari.
At nequeant per se partes sentire necesse est; 910
namque alios sensus membrorum respicit omnis,
nec manus a nobis potis est secreta neque ulla
corporis omnino sensum pars sola tenere.
Linquitur ut totis animantibus adsimulentur.
Sic itidem quae sentimus sentire necessest, 923
uitali ut possint consentire undique sensu. 915
Qui poterunt igitur rerum primordia dici
et leti uitare uias, animalia cum sint,
atque animalia < sint > mortalibus una eademque?
Quod tamen ut possint, at coetu concilioque
nil facient praeter uolgum turbamque animantum, 920
scilicet ut nequeant homines armenta feraeque
inter sese ullam rem gignere conueniundo.
Quod si forte suum dimittunt corpore sensum 924
atque alium capiunt, quid opus fuit adtribui id quod 925
detrahitur? Tum praeterea, quo fugimus ante,
quatinus in pullos animalis uertier oua

primero, la pequeñez de los elementos productores de lo sensible, después, la forma que tengan y, por último, sus movimientos, su orden y sus posiciones. Ninguna de estas condiciones vemos darse en los terrones y troncos, y, sin embargo, éstos, cuando están como podridos por las lluvias, paren gusanillos; y es que los átomos de la materia, desplazados de su orden antiguo por una nueva fuerza, se combinan de la manera requerida para la procreación de seres animados.

Además, los que afirman que lo sensible sólo puede crearse de elementos sensibles, acostumbrados como están a sentir por medio de otros < elementos sensibles, hacen perecedera la naturaleza de los átomos >, ya que los imaginan blandos; pues la sensibilidad está siempre ligada a las vísceras, a los nervios y a las venas, órganos que siempre vemos que son blandos y formados de sustancia mortal. Admitamos, sin embargo, que puedan subsistir eternamente: en todo caso, o bien deberían tener la sensación particular de un órgano, o habría que imaginarlos iguales a los animales enteros. Pero es imposible que los órganos tengan sensibilidad por sí solos; pues toda sensación de los miembros está referida a otras sensaciones, y ni la mano arrancada del cuerpo ni otro órgano alguno son capaces de guardar por sí solos la sensibilidad. Queda la segunda alternativa, que sean asimilados al ser vivo entero: en este caso, necesario es que sientan exactamente lo que sentimos nosotros para poder participar en todo punto de la sensibilidad vital. Mas ¿cómo podrán ser llamados principios de las cosas y evitar los caminos de la muerte, si son seres vivientes, y ser viviente significa tanto como ser mortal? Y aun suponiendo que pudieran, sus uniones y combinaciones no producirían otra cosa que una mezcla revuelta de seres animados, del mismo modo que si los hombres se mezclan con ganados y fieras, no se engendra de ellos ningún cuerpo nuevo. Y si arrojan de su cuerpo su propia sensibilidad para adquirir otra, ¿qué necesidad habrá de atribuirles lo que después se les quita? Nos queda el recurso al que acudimos antes: ya que vemos que los huevos de las aves se convier-

cernimus alituum uermisque efferuere terram
intempestiuos quom putor cepit ob imbris,
scire licet gigni posse ex non sensibu' sensus. 930
Quod si forte aliquis dicet dumtaxat oriri
posse ex non sensu sensum mutabilitate,
aut aliquo tamquam partu quo proditur extra,
huic satis illud erit planum facere atque probare
non fieri partum nisi concilio ante coacto, 935
nec quicquam commutari sine conciliatu.
Principio nequeunt ullius corporis esse
sensus ante ipsam genitam naturam animantis,
nimirum quia materies disiecta tenetur
aere fluminibus terris terraque creatis, 940
nec congressa modo uitalis conuenientes
contulit inter se motus, quibus omnituentes
accensi sensus animantem quamque tuentur.

Praeterea quamuis animantem grandior ictus,
quam patitur natura, repente adfligit et omnis 945
corporis atque animi pergit confundere sensus.
Dissoluuntur enim positurae principiorum
et penitus motus uitales impediuntur,
donec materies, omnis concussa per artus,
uitalis animae nodos a corpore soluit 950
dispersamque foras per caulas eiecit omnis.
Nam quid praeterea facere ictum posse reamur
oblatum, nisi discutere ac dissoluere quaeque?
Fit quoque uti soleant minus oblato acriter ictu
reliqui motus uitales uincere saepe, 955

---

41 Un fuerte golpe puede privar de sentido a un cuerpo vivo, temporal o definitivamente, al perturbar la adecuada dis-

ten en polluelos con vida, y que la tierra, cuando entra en putrefacción por la lluvia excesiva, pulula de gusanos, hay que concluir que lo sensible puede engendrarse de lo insensible.

Y si alguien dice que lo sensible sólo puede nacer de lo insensible por medio de una transformación, o por efecto de una especie de parto que lo hace salir fuera, bastará con explicarle y hacerle evidente que no hay parto sin previa unión de gérmenes y todo cambio supone una combinación anterior.

En primer lugar, no puede haber sensación en ningún cuerpo antes de ser engendrado el ser viviente mismo; y no es extraño, pues la materia está dispersa por el aire, los ríos, las tierras y los productos de la tierra, y aún no se ha reunido para combinar entre sus partes aquellos movimientos vitales que encienden los sentidos, clarividentes custodios de todo ser animado.

Enfermedad y muerte

Además, cuando a un animal cualquiera le hiere un golpe más fuerte de lo que su naturaleza soporta,[41] lo abate en un momento y pone en confusión todos los sentidos del cuerpo y del alma. Pues entonces se disuelve la disposición de los átomos, y en lo íntimo del ser se suspenden los movimientos vitales, hasta que la materia, sacudida por todos los miembros, desata el nudo vital que ligaba el alma con el cuerpo, desagrega al alma, y la expulsa al exterior por todos los poros; pues, ¿qué otra cosa creeremos que puede hacer el golpe asestado a una cosa, sino desagregarla y disolverla?

Sucede también a menudo que, si el golpe recibido no es tan fuerte, los demás movimientos vitales triunfan y calman

---

posición de sus átomos; lo cual prueba que la sensibilidad depende sólo de dicha disposición.

uincere, et ingentis plagae sedare tumultus
inque suos quicquid rursus reuocare meatus
et quasi iam leti dominantem in copore motum
discutere ac paene amissos accendere sensus.
Nam quare potius leti iam limine ab ipso 960
ad uitam possint conlecta mente reuerti,
quam quo decursum prope iam siet ire et abire?

Paeterea quoniam dolor est ubi materiai
corpora ui quadam per uiscera uiua per artus
sollicitata suis trepidant in sedibus intus, 965
inque locum quando remigrant, fit blanda uoluptas,
scire licet nullo primordia posse dolore
temptari nullamque uoluptatem capere ex se;
quandoquidem non sunt ex ullis principiorum
corporibus, quorum motus nouitate laborent 970
aut aliquem fructum capiant dulcedinis almae.
Haut igitur debent esse ullo praedita sensu.
Denique uti possint sentire animalia quaeque,
principiis si iam est sensus tribuendus eorum,
quid, genus humanum propritim de quibus auctumst? 975
Scilicet et risu tremulo concussa cachinnant
et lacrimis spargunt rorantibus ora genasque
multaque de rerum mixtura dicere callent
et sibi proporro quae sint primordia quaerunt;
quandoquidem totis mortalibus adsimulata 980
ipsa quoque ex aliis debent constare elementis,
inde alia ex aliis, nusquam consistere ut ausis:
quippe sequar, quodcumque loqui ridereque dices
et sapere, ex aliis eadem haec facientibus ut sit.

---

42 El agente productor de dolor y placer no deshace los vínculos que retienen los átomos, como un golpe violento capaz

la tremenda confusión del choque, reconducen cada elemento a su camino habitual, desbaratan, por así decir, el movimiento de la muerte que se adueñaba del cuerpo, y vuelven a encender los casi extintos sentidos. Pues ¿de qué otra manera podrían desde el umbral de la Muerte volver de nuevo a la vida y recobrar el espíritu, en lugar de seguir hasta el término ya casi alcanzado y partir?

Placer y dolor

Además, puesto que se produce dolor cuando los átomos de la materia, trastornados por alguna fuerza en las entrañas vivas y en los miembros, se tambalean en el interior de sus sedes, y cuando vuelven a su sitio nace el blando placer,[42] inferimos de ahí que los átomos no pueden ser afectados por dolor alguno, ni sentir por sí mismos ningún deleite; ya que ellos no constan de elementos cuya alteración les atormente, o de los que puedan recoger el fruto del placer vivificante. No deben, pues, estar dotados de sensibilidad alguna.

En fin, si para que todo ser animado pueda sentir, hay que atribuir sensibilidad a sus componentes, ¿qué diremos de los elementos que forman en particular el género humano? Sin duda, estallarán en convulsiones de risa, un rocío de lágrimas cubrirá su cara y mejillas, podrán hablar larga y sutilmente sobre las mezclas de materia y se plantearán el problema de lo que sean los átomos.[43] Puesto que son en todo punto semejantes a los hombres enteros, también ellos deberán constar de otros elementos y éstos a su vez de otros, sin que oses jamás detenerte. Pues te acosaré, y si atribuyes a un ser la facultad de hablar, reír y entender, concluiré que está formado de elementos también capaces de hacerlo. Pero

---

de producir la muerte, antes sólo los expulsa momentáneamente de sus asientos naturales.

43 La misma *reductio ad absurdum* empleada contra Anaxágoras en el libro I, 919-920.

Quod si delira haec furiosaque cernimus esse, 985
et ridere potest non ex ridentibus auctus
et sapere et doctis rationem reddere dictis
non ex seminibus sapientibus atque disertis,
qui minus esse queant ea quae sentire uidemus
seminibus permixta carentibus undique sensu? 990
Denique caelesti sumus omnes semine oriundi;
omnibus ille idem pater est, unde alma liquentis
umoris guttas mater cum terra recepit,
feta parit nitidas fruges arbustaque laeta
et genus humanum, parit omnia saecla ferarum, 995
pabula cum praebet quibus omnes corpora pascunt
et dulcem ducunt uitam prolemque propagant;
quapropter merito maternum nomen adepta est.
Cedit item retro, de terra quod fuit ante,
in terras, et quod missumst ex aetheris oris, 1000
id rursum caeli rellatum templa receptant.
Nec sic interemit mors res ut materiai
corpora conficiat, sed coetum dissupat ollis,
inde aliis aliud coniungit et efficit omnes
res ita conuertant formas mutentque colores 1005
et capiant sensus et puncto tempore reddant,
ut noscas referre eadem primordia rerum
cum quibus et quali positura contineantur
et quos inter se dent motus accipiantque,
neue putes aeterna penes residere potesse 1010
corpora prima quod in summis fluitare uidemus
rebus et interdum nasci subitoque perire.
Quin etiam refert nostris in uersibus ipsis
cum quibus et quali sint ordine quaeque locata.
Namque eadem caelum mare terras flumina solem 1015
significant, eadem fruges arbusta animantis;
si non omnia sunt, at multo maxima pars est

si vemos que esto es locura y delirio, y que puede reír un ser no hecho de elementos rientes, y entender y explicarse con doctas palabras sin que sus átomos sean sabios ni disertos, ¿qué impide que los seres que vemos dotados de sensibilidad sean una mezcla de gérmenes totalmente insensibles?

En fin, todos somos oriundos de una semilla celeste; el cielo es nuestro padre común:[44] cuando la tierra nutricia, nuestra madre, ha recibido las gotas por él destiladas, queda fecundada y da a luz las esplendorosas mieses, los árboles lozanos y el género humano; da a luz también todas las razas de bestias salvajes, pues a todas da el sustento con que nutren sus cuerpos, prolongan la dulce vida y propagan su especie; con razón se le da el dulce nombre de madre. Del mismo modo, todo cuanto salió de la tierra retorna a ella, y lo que fue enviado de las regiones del éter es de nuevo acogido por los templos celestes. Y así la acción destructora de la muerte no llega a aniquilar los elementos materiales, sino que sólo desagrega su unión; después los combina unos con otros y hace que todas las cosas muden de forma y cambien sus colores, adquieran sensibilidad y en un instante la pierdan de nuevo; lo cual te enseña cuán importante es, para unos mismos elementos, con qué otros se combinan y en qué orden, y qué movimientos provocan y reciben; y no creas que en los átomos eternos puedan residir las cualidades que vemos flotar en la superficie de las cosas, ora naciendo ora desapareciendo de súbito. También en nuestros versos es muy importante cómo cada letra se combina con otras y en qué orden se disponen; pues unas mismas designan el cielo, el mar, las tierras, los ríos, el sol, unas mismas las mieses, árboles, animales; aunque no todas, la gran mayo-

---

44 Reaparición del tema de las sagradas nupcias del Cielo y la Tierra. Véase I, 250-261; II, 598-599. Lo que aquí importa a Lucrecio es insistir en que nuestros cuerpos son sensibles a pesar de nacer de elementos insensibles, procedentes del cielo y la tierra.

consimilis; uerum positura discrepitant res.
Sic ipsis in rebus item iam materiai
[interualla uias conexus pondera plagas] 1020
concursus motus ordo positura figurae
cum permutantur, mutari res quoque debent.

Nunc animum nobis adhibe ueram ad rationem.
Nam tibi uementer noua res molitur ad auris
accedere et noua se species ostendere rerum. 1025
Sed neque tam facilis res ulla est quin ea primum
difficilis magis ad credendum constet, itemque
nil adeo magnum neque tam mirabile quicquam
quod non paulatim minuant mirarier omnes.
Principio caeli clarum purumque colorem, 1030
quaeque in se cohibet, palantia sidera passim,
lunamque et solis praeclara luce nitorem;
omnia quae nunc si primum mortalibus essent,
ex improuiso si sint obiecta repente,
quid magis his rebus poterat mirabile dici 1035
aut minus ante quod auderent fore credere gentes?
Nil, ut opinor: ita haec species miranda fuisset.
Quam tibi iam nemo, fessus satiate uidendi,
suspicere in caeli dignatur lucida templa!
Desine quapropter nouitate exterritus ipsa 1040
expuere ex animo rationem, sed magis acri
iudicio perpende et, si tibi uera uidentur,
dede manus, aut, si falsum est, accingere contra.
Quaerit enim rationem animus, cum summa loci sit
infinita foris haec extra moenia mundi, 1045
quid sit ibi porro quo prospicere usque uelit mens
atque animi iactus liber quo peruolet ipse.

ría son semejantes; mas los vocablos discrepan por su disposición. Así en las cosas mismas, cuando se alteran los concursos, movimientos, orden, posiciones y figuras de los átomos, deben aquéllas también alterarse.

Anuncio de una verdad

Aplica ahora el espíritu a un razonamiento certero. Pues hay una nueva verdad que con vehemencia se afana para llegar a tus oídos, y un nuevo aspecto del mundo va a revelársete. Mas ninguna verdad hay tan clara que a primera vista no parezca increíble y, al mismo tiempo, nada hay tan grande y asombroso que todos no dejen poco a poco de admirar. Ante todo, el azul puro y radiante del cielo y lo que en sí encierra, los astros errantes de un lado a otro, la luna, el fulgor del sol y su luz esplendorosa; si todo esto de repente se ofreciera por primera vez a la vista de los desprevenidos mortales ¿qué mayor maravilla podría citarse, qué cosa podría menos prever la osada imaginación de las gentes? Ninguna, creo yo: tan asombroso sería el espectáculo. En cambio, mira ahora cómo nadie, por la saciedad y cansancio de verlo, se digna levantar los ojos hacia la lúcida bóveda del cielo.

Así pues, deja ya de rechazar de tu mente mi doctrina, aunque te asuste su novedad, antes sopésala con más penetrante juicio y si te parece verdadera, entrégate, o, si es falsa, cíñete las armas contra ella. Nuestra mente se plantea, en efecto, una pregunta: siendo infinito el espacio allende estas murallas del mundo, ¿qué hay en aquellas regiones en las que la inteligencia desea hundir su mirada y hacia las que remonta el libre vuelo del espíritu?[45]

---

45 Por medio de un acto de pura intuición, *animi iactus*, ἐπιβολή τῆς διανοίας; cfr. II, 740, nota.

Principio nobis in cunctas undique partis
et latere ex utroque < supra > subterque per omne
nulla est finis; uti docui, res ipsaque per se 1050
uociferatur, et elucet natura profundi.
Nullo iam pacto ueri simile esse putandumst,
undique cum uorsum spatium uacet infinitum
seminaque innumero numero summaque profunda
multimodis uolitent aeterno percita motu, 1055
hunc unum terrarum orbem caelumque creatum,
nil agere illa foris tot corpora materiai;
cum praesertim hic sit natura factus, et ipsa
sponte sua forte offensando semina rerum
multimodis temere incassum frustraque coacta 1060
tandem coluerunt ea quae coniecta repente
magnarum rerum fierent exordia semper,
terrai maris et caeli generisque animantum.
Quare etiam atque etiam talis fateare necesse est
esse alios alibi congressus materiai, 1065
qualis hic est, auido complexu quem tenet aether.

Praeterea cum materies est multa parata,
cum locus est praesto nec res nec causa moratur
ulla, geri debent nimirum et confieri res.
Nunc et seminibus si tanta est copia quantam 1070
enumerare aetas animantum non queat omnis,
quis eadem natura manet quae semina rerum
conicere in loca quaeque queat simili ratione
atque huc sunt coniecta, necesse est confiteare

---

46 En el libro I, 958 ss.
47 O sea, los caracteres del espacio vacío.

En primer lugar, no hay para nosotros límite en el universo en ninguna dirección, ni a derecha ni a izquierda, ni arriba ni abajo; te lo demostré,[46] la realidad misma lo proclama, y lo hace claro la naturaleza del abismo.[47] Hemos de considerar, pues, de todo punto inverosímil que, si el espacio es infinito en todos sentidos y los átomos en número innúmero revolotean de mil maneras en el universo sin fondo, poseídos de eterno movimiento, sólo haya sido creado un cielo y un orbe de la tierra, y que fuera de ellos toda la materia esté inactiva. Sobre todo, siendo este mundo una creación natural:[48] los mismos átomos, chocando entre sí espontáneamente y al azar, después de haberse unido de mil maneras en encuentros casuales, vanos y estériles, acertaron por fin algunos a agregarse de modo que dieran para siempre origen a estos grandes cuerpos, tierra, mar, cielo y raza de seres vivientes. Por lo cual, una vez más, fuerza es reconocer que hay en otras partes otras combinaciones de materia semejantes a este mundo que el éter ciñe con ávido abrazo.

El número de mundos es infinito

Además, cuando hay materia disponible en abundancia, espacio a discreción y no hay obstáculo ni razón que se oponga, deben, no hay duda, iniciarse procesos y formarse cosas. Pues bien, si tan grande es el caudal de átomos que no alcanzaría a contarlos la vida entera de los seres vivientes, y persiste en ellos la misma propiedad natural de juntar en cualquier sitio los elementos, del mismo modo que los agregó en nuestro mundo, necesario es reconocer que en otras

---

48 Es decir, no es obra de los dioses, sino resultado de la operación de las fuerzas inherentes a los átomos: gravedad, declinación, etc.

esse alios aliis terrarum in partibus orbis 1075
et uarias hominum gentis et saecla ferarum.
Huc accedit ut in summa res nulla sit una,
unica quae gignatur et unica solaque crescat,
quin aliquoiiu' siet saecli permultaque eodem
sint genere. In primis animalibus inice mentem; 1080
inuenies sic montiuagum genus esse ferarum,
sic hominum geminam prolem, sic denique mutas
squamigerum pecudes et corpora cuncta uolantum.
Quapropter caelum simili ratione fatendumst
terramque et solem lunam mare, cetera quae sunt, 1085
non esse unica, sed numero magis innumerali;
quandoquidem uitae depactus terminus alte
tam manet haec et tam natiuo corpore constant,
quam genus omne quod his generatimst rebus abundans.

Quae bene cognita si teneas, natura uidetur 1090
libera continuo dominis priuata superbis
ipsa sua per se sponte omnia dis agere expers.
Nam pro sancta deum tranquilla pectora pace
quae placidum degunt aeuom uitamque serenam,
quis regere inmensi summam, quis habere profundi 1095
indu manu ualidas potis est moderantes habenas
quis pariter caelos omnis conuertere et omnis
ignibus aetheriis terras suffire feracis,
omnibus inue locis esse omni tempore praesto,
nubibus ut tenebras faciat caelique serena 1100
concutiat sonitu, tum fulmina mittat et aedis
saepe suas disturbet et in deserta recedens
saeuiat exercens telum quod saepe nocentes
praeterit exanimatque indignos inque merentes?

---

49 El ya mencionado principio de la isonomía: cfr. II, 535, nota.

50 Nótese la reverencia con que Lucrecio habla de los dio-

partes deben existir otros orbes de tierras, con diversas razas humanas y especies salvajes.[49]

Se añade a esto que en el universo ningún ser es singular, ninguno nace único y crece solo, antes todos pertenecen a alguna familia, y son muchos los de una misma especie. Fíjate ante todo en los animales: verás cómo así han sido creados la especie de las bestias monteses, el humano linaje y, en fin, las mudas greyes escamosas y todas las formas de aves voladoras. Por tanto, y de acuerdo con el mismo principio, debe admitirse que la tierra y el sol, la luna, el mar y los demás seres no son únicos, sino que existen en número infinito; pues el mojón de la vida, hondamente hincado, les aguarda, y su cuerpo ha tenido nacimiento, exactamente igual que todas las especies cuyos ejemplares vemos en tal abundancia.

Los dioses no rigen el mundo

Si te has penetrado bien de estas verdades, al punto la Naturaleza se te aparecerá libre, exenta de soberbios tiranos, obrando por sí sola, espontáneamente, sin participación de los dioses. Pongo por testigos los sagrados espíritus de los dioses, que en paz inalterable pasan su plácida existencia y su vida serena:[50] ¿quién es capaz de regir la suma del infinito, tener en sus manos y gobernar las poderosas riendas del abismo, quién puede hacer girar de concierto todos los cielos, calentar todas las tierras feraces con los fuegos del éter, estar presente en cada lugar y a cada momento, atento a producir tinieblas con las nubes y estremecer con estruendo los serenos espacios del cielo o bien a disparar rayos que a veces derriban los propios templos de los dioses y, retirándose al desierto, ensañarse contra él manejando este dardo, que a menudo pasa de largo ante los culpables y quita la vida sin razón a hombres inocentes?

---

ses, al mismo tiempo que los desposee de toda intervención en el devenir mundano.

Multaque post mundi tempus genitale diemque 1105
primigenum maris et terrae solisque coortum
addita corpora sunt extrinsecus, addita circum
semina quae magnum iaculando contulit omne;
unde mare et terrae possent augescere et unde
appareret spatium caeli domus altaque tecta 1110
tolleret a terris procul et consurgeret aer.
Nam sua cuique locis ex omnibus omnia plagis
corpora distribuuntur et ad sua saecla recedunt,
umor ad umorem, terreno corpore terra
crescit et ignem ignes procudunt aetheraque < aether >, 1115
donique ad extremum crescendi perfica finem
omnia perduxit rerum natura creatrix;
ut fit ubi nilo iam plus est quod datur intra
uitalis uenas quam quod fluit atque recedit.
Omnibus hic aetas debet consistere rebus, 1120
hic natura suis refrenat uiribus auctum.
Nam quaecumque uides hilaro grandescere adauctu
paulatimque gradus aetatis scandere adultae,
plura sibi adsumunt quam de se corpora mittunt,
dum facile in uenas cibus omnis inditur et dum 1125
non ita sunt late dispessa ut multa remittant
et plus dispendi faciant quam uescitur aetas.
Nam certe fluere atque recedere corpora rebus
multa manus dandum est; sed plura accedere debent,
donec alescendi summum tetigere cacumen. 1130
Inde minutatim uiris et robor adultum
frangit et in partem peiorem liquitur aetas.
Quippe etenim quanto est res amplior, augmine adempto,
et quo latior est, in cunctas undique partis
plura modo dispargit et a se corpora mittit, 1135
nec facile in uenas cibus omnis diditur ei
nec satis est, pro quam largos exaestuat aestus,
unde queat tantum suboriri ac subpeditare.

Y después del tiempo genital de este mundo, después del día primigenio del mar y de la tierra, después de la aparición del sol, se les añadieron muchos elementos procedentes de fuera, se les añadieron gérmenes todo alrededor, aportados por los disparos del gran Todo, para que con ellos pudieran crecer el mar y las tierras, el edificio del cielo ensancharse y levantar lejos del suelo su alta techumbre, y el aire elevarse. Pues, por efecto de los choques, los átomos son distribuidos desde todos los puntos, cada uno a su propia materia, y se dirigen a sus propias especies: lo líquido va a lo líquido, la tierra crece de elementos terrestres, los fuegos forjan el fuego y el éter el éter, hasta que al fin la Naturaleza creadora de todas las cosas, cumplida su obra, lo lleva todo al término de su crecimiento, como sucede cuando lo que entra en los órganos vitales ya no supera a lo que fluye y se escapa de ellos. Al llegar a este punto, debe detenerse la vida de todos los seres; entonces la Naturaleza con sus leyes frena el crecimiento.

Pues todas las cosas que ves desarrollarse en gozoso incremento y uno a uno subir los peldaños de la edad adulta, asimilan más átomos de los que pierden, mientras el alimento penetra fácilmente por todas las venas y mientras la distensión de las cosas no sea tan grande que les haga soltar muchos elementos y su desgaste sea superior al sustento tomado. Porque hay que rendirse a la verdad: un gran número de átomos manan y escapan de los cuerpos; pero el aporte debe ser superior, hasta que han alcanzado el tope extremo del crecimiento. A partir de entonces, paso a paso la edad quiebra las fuerzas y el adquirido vigor, y se derrite en decadencia. En efecto, cuanto mayor es el tamaño y la extensión de una cosa, cuando cesa de crecer, más átomos esparce por todas partes y despide de sí, los alimentos no penetran fácilmente por todas sus venas y ya no bastan a proporcionar un suficiente acopio de materia para compensar el vasto

Iure igitur pereunt, cum rarefacta fluendo
sunt et cum externis succumbunt omnia plagis, 1140
quandoquidem grandi cibus aeuo denique defit,
nec tuditantia rem cessant extrinsecus ullam
corpora conficere et plagis infesta domare.
Sic igitur magni quoque circum moenia mundi
expugnata dabunt labem putris < que > ruinas. 1145
Omnia debet enim cibus integrare nouando
et fulcire cibus, < cibus > omnia sustentare,
nequiquam, quoniam nec uenae perpetiuntur
quod satis est neque quantum opus est natura ministrat.
Iamque adeo fracta est aetas affetaque tellus 1150
uix animalia parua creat quae cuncta creauit
saecla deditque ferarum ingentia corpora partu.
Haud, ut opinor, enim mortalia saecla superne
aurea de caelo demisit funis in arua
nec mare nec fluctus plangentes saxa crearunt, 1155
sed genuit tellus eadem quae nuc aliat ex se.
Praeterea nitidas fruges uinetaque laeta
sponte sua primum mortalibus ipsa creauit,
ipsa dedit dulcis fetus et pabula laeta;
quae nunc uix nostro grandescunt aucta labore, 1160
conterimusque boues et uiris agricolarum,
conficimus ferrum uix aruis suppeditati:
usque adeo parcunt fetus augentque laborem.
Iamque caput quassans grandis suspirat arator
crebrius, incassum magnos cecidisse labores, 1165
et cum tempora temporibus praesentia confert
praeteritis, laudat fortunas saepe parentis.
Tristis item uetulae uitis sator atque < uietae >
temporis incusat momen saeclumque fatigat

---

51 La imagen de una cadena de oro que unía la tierra al cielo (*Ilíada*, VIII, 19) era usada por los estoicos para simbolizar

reflujo de los elementos. Con motivo perecen, pues, los cuerpos cuando el flujo de átomos los ha enrarecido y sucumben a los choques del exterior; porque a la edad avanzada acaba faltándole sustento, y los reiterados golpes de los elementos externos no cesan de debilitar el cuerpo y dominarlo con sus sañudos embates.

Así a su vez las murallas que rodean el vasto mundó serán asaltadas y caerán en ruinas y escombros: porque a todas las cosas debe repararlas el alimento, renovarlas y hacerles de puntal, el alimento debe sustentarlo todo; pero en vano, porque ni las venas pueden tolerarlo en cantidad suficiente, ni la Naturaleza provee de cuanto es preciso. Nuestra edad está ya quebrantada hasta este punto, y la tierra, agotada, a duras penas crea animales insignificantes, ella que creó todas las especies y dio a luz los gigantescos cuerpos de las bestias salvajes. Pues no creo que las especies mortales hayan sido bajadas del cielo a los campos con una cuerda de oro,[51] ni que las engendrara el mar ni el oleaje que rompe en los escollos, sino la tierra, la misma que ahora con su sustancia las nutre. Además, las esplendorosas mieses y los ufanos viñedos, ella misma los creó espontáneamente para goce de los mortales, ella dio los dulces frutos y los ubérrimos pastos; los cuales ahora prosperan apenas a pesar de nuestras fatigas: en ellos gastamos los bueyes y las fuerzas de los labradores, en ellos consumimos el hierro del arado y los campos nos abastecen apenas; tan avaros son de su fruto, tan grande es el trabajo que exigen.

Ya, meneando la cabeza, el anciano labrador suspira sin cesar que han sido vanas sus grandes fatigas, y cuando compara el presente con los tiempos pasados, pondera a menudo la suerte de su padre. Entristecido también el plantador de una viña hoy decrépita, acusa el declinar de los tiempos,

---

el necesario encadenamiento de causa y efecto en los fenómenos del universo.

et crepat, anticum genus ut pietate repletum 1170
perfacile angustis tolerarit finibus aeuom,
cum minor esset agri multo modus ante uiritim;
nec tenet omnia paulatim tabescere et ire
ad scopulum spatio aetatis defessa uetusto.

abruma de reproches su época y refunfuña que los hombres antiguos, llenos de piedad, llevaban una existencia más fácil en campos más angostos, a pesar de ser mucho menor la tierra asignada a cada uno; sin darse cuenta de que todo degenera poco a poco y va de cabeza al escollo, agotado por la larga carrera de la vida.

LIBER TERTIVS

CAPITVLA

41. HOMINES MORTEM MAXIME TIMERE
94. DE ANIMI ET ANIMAE NATVRA SENSVQVE
136. ANIMVM ET ANIMAM CONIVNCTA ESSE
182. DE MOBILITATE ANIMI
228. TERTIAM ANIMAM ESSE MENTEM
241. QVARTAM SINE NOMINE ANIMAM
262. CONIVNCTIO ANIMI ET ANIMARVM
288. DE VARIETATE ANIMI
350. DE SENSV CORPORIS ET ANIMI
369. CONTRA DEMOCRITVM DE ANIMO ET ANIMA
379. CORPVS NON SENTIRE PER SE SINE ANIMI MOTV
417. ANIMAM NATIVAM ET MORTALEM ESSE
445. ANIMVM ET CORPVS SIMVL NASCI ET CRESCERE ET SIMVL INTERIRE
642. DE SENSIBVS ANIMAE ET ANIMI
711. DIE NATALI ANIMAM NON ESSE PRIVATAM
978. QVAE AD INFEROS DICANTVR EA VITAE VITIA ESSE

LIBRO TERCERO

EPÍGRAFES

41. LOS HOMBRES TEMEN LA MUERTE DESMESURADAMENTE
94. DE LA NATURALEZA Y SENSIBILIDAD DEL ESPÍRITU Y DEL ALMA
136. ESPÍRITU Y ALMA SON COSAS UNIDAS
182. DE LA MOVILIDAD DEL ESPÍRITU
228. LA INTELIGENCIA ES EL TERCER COMPONENTE DEL ALMA
241. EL CUARTO COMPONENTE NO TIENE NOMBRE.
262. UNIÓN DEL ESPÍRITU Y LOS COMPONENTES DEL ALMA.
288. DE LA VARIEDAD DEL ESPÍRITU
350. DE LA SENSIBILIDAD DEL CUERPO Y DEL ESPÍRITU
369. CONTRA DEMÓCRITO ACERCA DE ESPÍRITU Y ALMA
379. EL CUERPO NO SIENTE POR SÍ MISMO SIN EL IMPULSO DEL ESPÍRITU
417. EL ALMA NACE Y MUERE
445. ESPÍRITU Y CUERPO JUNTOS NACEN Y CRECEN Y JUNTOS MUEREN
624. DE LOS SENTIDOS DEL ALMA Y DEL ESPÍRITU
711. EL ALMA NO CARECE DE UN DÍA PRIMERO
978. LO QUE SE DICE DE ULTRATUMBA SON DEFORMACIONES DE LA VIDA

LIBER TERTIVS

E tenebris tantis tam clarum extollere lumen
qui primus potuisti inlustrans commoda uitae,
te sequor, o Graiae gentis decus, inque tuis nunc
ficta pedum pono pressis uestigia signis,
non ita certandi cupidus quam propter amorem 5
quod te imitari aueo; quid enim contendat hirundo
cycnis, aut quidnam tremulis facere artubus haedi
consimile in cursu possint et fortis equi uis?
Tu, pater, es rerum inuentor, tu patria nobis
suppeditas praecepta, tuisque ex, inclute, chartis, 10
floriferis ut apes in saltibus omnia libant,
omnia nos itidem depascimur aurea dicta,
aurea, perpetua semper dignissima uita.
Nam simul ac ratio tua coepit uociferari
naturam rerum, diuina mente coorta, 15
diffugiunt animi terrores, moenia mundi
discedunt, totum uideo per inane geri res.
Apparet diuum numen sedesque quietae
quas neque concutiunt uenti nec nubila nimbis
aspergunt neque nix acri concreta pruina 20

---

1 Los dos grandes terrores contra los que lucha Lucrecio: el de las penas de ultratumba y el de la intervención de los dioses en las cosas del mundo.

LIBRO TERCERO

Elogio de Epicuro

¡Oh tú, el primero que pudiste levantar una luz tan clara del fondo de tinieblas tan grandes e iluminar los verdaderos bienes de la vida!, a ti te sigo, honor de la gente griega, y pongo ahora mis pies en las huellas que estamparon los tuyos, no tanto por deseo de rivalizar contigo, como por amor, pues ansío imitarte; porque, ¿cómo podría la golondrina retar a los cisnes? y ¿cómo los cabritos de trémulos miembros igualar en la carrera el ímpetu del fogoso corcel? Tú, padre, eres el descubridor de la verdad, tú nos das preceptos paternales, y como en los bosques floridos las abejas van libando una flor tras otra, así vamos nosotros a tus libros, oh ilustre, a apacentarnos de tus áureas palabras, áureas y dignas siempre de vida perdurable. Pues en cuanto tu doctrina, producto de una mente divina, empieza a proclamar la esencia de las cosas, disípanse los terrores del espíritu,[1] las murallas del mundo se abren y veo, a través del inmenso vacío, producirse las cosas. Aparece a mi vista el numen de los dioses y sus sedes tranquilas,[2] a las que ni los vientos sacuden ni salpican de lluvia las nubes, ni con su blanco caer profana la

2 Los dioses de Epicuro viven en los *intermundia,* a resguardo de los torbellinos que forman los mundos particulares, gozando de una imperturbabilidad y bienandanza perfectas: ideal de la felicidad asequible al sabio.

cana cadens uiolat semperque innubilus aether
integit, et large diffuso lumine ridet.
Omnia subpeditat porro natura neque ulla
res animi pacem delibat tempore in ullo.
At contra nusquam apparent Acherusia templa 25
nec tellus obstat quin omnia dispiciantur,
sub pedibus quaecumque infra per inane geruntur.
His ibi me rebus quaedam diuina uoluptas
percipit atque horror, quod sic natura tua ui
tam manifesta patens ex omni parte retecta est. 30

Et quoniam docui, cunctarum exordia rerum
qualia sint et quam uariis distantia formis
sponte sua uolitent aeterno percita motu
quoue modo possint res ex his quaeque creari,
hasce secundum res animi natura uidetur 35
atque animae claranda meis iam uersibus esse
et metus ille foras praeceps Acheruntis agendus,
funditus humanam qui uitam turbat ab imo
omnia suffundens mortis nigrore neque ullam
esse uoluptatem liquidam puramque relinquit. 40
Nam quod saepe homines morbos magis esse timendos
infamemque ferunt uitam quam Tartara leti,
et se scire animi naturam sanguinis esse
aut etiam uenti, si fert ita forte uoluntas, 46
nec prorsum quicquam nostrae rationis egere, 44
hinc licet aduertas animum magis omnia laudis 45
iactari causa quam quod res ipsa probetur. 47
Extorres idem patria longeque fugati
conspectu ex hominum, foedati crimine turpi,
omnibus aerumnis adfecti denique uiuunt, 50
et quocumque tamen miseri uenere parentant
et nigras mactant pecudes et manibu' diuis

nieve que el acre frío condensa; un éter siempre sereno las cubre y ríe derramando ampliamente su luz. Allí la Naturaleza a todo provee, y ningún cuidado menoscaba jamás la paz del espíritu. Al contrario, por ningún lado aparecen las mansiones del Aqueronte, y no te impide la tierra contemplar a tus pies todo lo que se produce en la profundidad del vacío. Ante estas cosas, un divino placer y un estremecimiento hacen presa en mí, al pensar cómo tu genio puso la Naturaleza patente a la vista, descorriendo todos sus velos.

Tema del libro: psicología

Después de haber enseñado los elementos de todas las cosas cómo son, cuán diversas sus formas, cómo por sí solos revolotean por el espacio, agitados en eterna moción, y de qué modo pueden todas las cosas crearse de ellos, creo que lo que sigue ahora es exponer claramente en mis versos la naturaleza del espíritu y del alma, y extirpar aquel temor del Aqueronte que enturbia en sus mismas raíces la vida de los hombres, ensombreciéndolo todo con el negro color de la muerte y sin dejarnos un solo gozo límpido y puro.

Pues las jactancias usuales de los hombres, de que la enfermedad y la deshonra son más de temer que la tartárea mansión de la muerte, y que ellos saben que la sustancia del alma está formada de sangre, o también de viento si así se les antoja decir, y que en nada necesitan de nuestra doctrina, todo ello más es vanagloria que convencimiento real. Y te lo demostrará lo siguiente: estos mismos hombres, si son desterrados de su patria, proscritos de la sociedad, marcados con estigma infamante, en una palabra, afligidos por todas las miserias, viven, a pesar de todo, y a cualquier lugar que su desgracia los lleve, sacrifican a los muertos, inmolan negras[3] ovejas, dirigen ofrendas a los Manes; y cuanto más

3 Negras eran las víctimas que se sacrificaban a las deidades infernales.

inferias mittunt multoque in rebus acerbis
acrius aduertunt animos ad religionem.
Quo magis in dubiis hominem spectare periclis 55
conuenit aduersisque in rebus noscere qui sit;
nam uerae uoces tum demum pectore ab imo
eliciuntur < et > eripitur persona, manet res.
Denique auarities et honorum caeca cupido
quae miseros homines cogunt trascendere fines 60
iuris et interdum socios scelerum atque ministros
noctes atque dies niti praestante labore
ad summas emergere opes, haec uulnera uitae
non minimam partem mortis formidine aluntur.
Turpis enim ferme contemptus et acris egestas 65
semota ab dulci uita stabilique uidetur
et quasi iam leti portas cunctarier ante;
unde homines dum se falso terrore coacti
effugisse uolunt longe longeque remosse,
sanguine ciuili rem conflant diuitiasque 70
conduplicant auidi, caedem caede accumulantes;
crudeles gaudent in tristi funere fratris
et consanguineum mensas odere timentque.
Consimili ratione ab eodem saepe timore
macerat inuidia: ante oculos illum esse potentem, 75
illum aspectari, claro qui incedit honore,
ipsi se in tenebris uolui caenoque queruntur.
Intereunt partim statuarum et nominis ergo.
Et saepe usque adeo, mortis formidine, uitae
percipit humanos odium lucisque uidendae, 80
ut sibi consciscant maerenti pectore letum
obliti fontem curarum hunc esse timorem:
hunc uexare pudorem, hunc uincula amicitiai
rumpere et in summa pietatem euertere suadet.

amargos sus males, con más celo aplican su espíritu a la religión. Por esto, en momentos de crisis y peligro es cuando hay que juzgar a un hombre, y la adversidad nos da a conocer su carácter; pues entonces son sinceras las voces que brotan del fondo de su pecho; se arranca la máscara y queda la realidad.

En fin, la codicia y la ciega ambición de honores, que fuerzan a los míseros hombres a violar las fronteras del derecho y a veces, haciéndose cómplices y servidores del crimen, a esforzarse día y noche con empeñado trabajo para escalar el poder, tales llagas de la vida en no pequeña parte son alimentadas por el temor a la muerte. Pues el desprecio infamante y la amarga pobreza se cree comúnmente que son incompatibles con la dulzura y estabilidad de la vida, y parecen como una demora ante el umbral de la Muerte; así los hombres, en su afán de escapar de estos males y rechazarlos muy lejos, impelidos por un vano terror, amasan riquezas con sangre ciudadana[4] y multiplican con avidez su caudal, acumulando crimen sobre crimen; gozan, crueles, con el triste funeral de un hermano, y odian y temen a la vez la hospitalidad de los parientes.[5]

De semejante manera y por efecto del mismo temor, les corroe a menudo la envidia. Se afligen de ver ante sus ojos la potencia de uno, la consideración de otro, que aparece aureolado de honor, mientras ellos se revuelcan en tinieblas y cieno; a algunos les cuesta la vida su ambición de estatuas y renombre. Y a veces el temor a morir inspira a los humanos un odio tal a la vida y a la vista de la luz, que con pecho afligido se dan ellos mismos la muerte, olvidándose de que el miedo a ella es la fuente de todas sus cuitas; a uno le induce el poder a maltratar, a otro a romper los vínculos de la amistad y, en suma, a derribar todo sentimiento piado-

---

4 Lucrecio piensa en las turbulencias civiles de su época, con su secuela de violencia y proscripciones.

5 Por temor a ser envenenados.

Nam iam saepe homines patriam carosque parentis 85
prodiderunt, uitare Acherusia templa petentes.
Nam ueluti pueri trepidant atque omnia caecis
in tenebris metuunt, sic nos in luce timemus
interdum, nilo quae sunt metuenda magis quam
quae pueri in tenebris pauitant finguntque futura. 90
Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
non radii solis neque lucida tela diei
discutiant, sed naturae species ratioque.

Primum animum dico, mentem quam saepe uocamus,
in quo consilium uitae regimenque locatum est, 95
esse hominis partem nilo minus ac manus et pes
atque oculei partes animantis totius extant.

*

sensum animi certa non esse in parte locatum,
uerum habitum quendam uitalem corporis esse,
harmoniam Grai quam dicunt, quod faciat nos 100
uiuere cum sensu, nulla cum in parte siet mens;
ut bona saepe ualetudo cum dicitur esse
corporis, et non est tamen haec pars ulla ualentis.
Sic animi sensum non certa parte reponunt;
magno opere in quo mi diuersi errare uidentur. 105
Saepe itaque in promptu corpus quod cernitur aegret,
cum tamen ex alia laetamur parte latenti;
et retro fit uti contra sit saepe uicissim,
cum miser ex animo laetatur corpore toto;
non alio pacto quam si, pes cum dolet aegri, 110

---

6 Lucrecio usa *mens* como sinónimo de *animus,* aunque *mens* significa normalmente las facultades intelectuales del espíritu. Más adelante se explica la distinción entre *animus* y *anima.*

so. Pues hombres ha habido ya que han traicionado a su patria y a sus padres queridos, para evitar las cavernas del Aqueronte. Porque tal como los niños tiemblan y de todo se espantan en las ciegas tinieblas, así a menudo nosotros en la luz tememos cosas que en nada son más espantables que las que en la obscuridad temen los niños e imaginan inminentes. Este terror, pues, y estas tinieblas del espíritu necesario es que las disipen, no los rayos del sol ni los lúcidos dardos del día, sino la contemplación de la Naturaleza y la ciencia.

El espíritu es una parte del cuerpo

En primer lugar, afirmo que el espíritu o mente,[6] como le llamamos a menudo, en el que radica el consejo y gobierno de la vida, es una parte del hombre, no menos que la mano, el pie y los ojos son partes del conjunto del ser animado.

*

< En vano pretenden algunos > que la sensibilidad del espíritu no está alojada en un órgano determinado, sino que es una especie de disposición vital del cuerpo,[7] que los griegos llaman «harmonía», la cual nos hace vivir y sentir, sin que la mente esté en ninguna parte; como decimos a menudo que el cuerpo goza de «buena salud», sin que ésta sea sin embargo una parte del individuo sano. Así, no asignan sede fija a la sensibilidad del espíritu, en lo cual me parece que divagan muy descarriados. Muchas veces, en efecto, enferma el cuerpo exterior y visible, mientras otra parte latente en nosotros es feliz; y también muchas veces sucede, a la inversa, que el que es desgraciado de espíritu se regocija en todo su cuerpo; tal como a un enfermo puede dolerle el pie,

---

7 Teoría sostenida por los filósofos peripatéticos Dicearco y Aristoxeno, y a la que se ha atribuido un origen pitagórico.

in nullo caput interea sit forte dolore.
Praeterea molli cum somno dedita membra
effusumque iacet sine sensu corpus honustum,
est aliud tamen in nobis quod tempore in illo
multimodis agitatur et omnis accipit in se 115
laetitiae motus et curas cordis inanis.

Nunc animam quoque ut in membris cognoscere possis
esse neque harmonia corpus sentire solere,
principio fit uti detracto corpore multo
saepe tamen nobis in membris uita moretur; 120
atque eadem rursum, cum corpora pauca caloris
diffugere forasque per os est editus aer,
deserit extemplo uenas atque ossa relinquit;
noscere ut hinc possis non aequas omnia partis
corpora habere neque ex aequo fulcire salutem, 125
sed magis haec, uenti quae sunt calidique uaporis
semina, curare in membris ut uita moretur.
Est igitur calo ac uentus uitalis in ipso
copore qui nobis moribundos deserit artus.
Quapropter quoniam est animi natura reperta 130
atque animae quasi pars hominis, redde harmoniai
nomen, ad organicos alto delatum Heliconi,
siue aliunde ipsi porro traxere et in illam
transtulerunt, proprio quae tum res nomine egebat.
Quidquid < id > est, habeant: tu cetera percipe dicta. 135

y acaso su cabeza no siente molestia alguna. Además, cuando están sumidos en blando sueño los miembros y el pesado cuerpo yace extendido, insensible, hay algo, sin embargo, en nosotros que en el entretanto se agita de mil modos y recibe en sí todos los movimientos del gozo y los estériles cuidados del corazón.

También el alma es parte del cuerpo

Ahora, para que puedas conocer que también el alma se aloja en los miembros, y que el cuerpo no siente la virtud de su «harmonía», sucede en primer lugar que, aunque se mutile una gran parte del cuerpo, subsiste con todo a menudo en nuestros miembros la vida; y, al contrario, basta que escapen del cuerpo unos átomos de calor, que un poco de aire se expire por la boca, para que al punto la vida abandone venas y huesos; por donde puedes ver que no todas las partículas ejercen el mismo papel ni apuntalan todas igualmente la vida, sino que son éstos, los elementos del aire y del cálido vapor, los que cuidan sobre todo de que la vida permanezca en los miembros. Hay, pues, en el cuerpo un aire y un calor vital que al morir abandonan nuestros miembros. Por tanto, puesto que hemos hallado que la naturaleza del espíritu y alma son partes constitutivas del hombre, devuelve este nombre de «harmonía» a los músicos,[8] que lo trajeron del alto Helicón, a menos que lo sacaran de otro sitio y lo aplicaran a un objeto carente hasta entonces de propia denominación; sea como sea, guárdenselo; tú atiende a lo que sigue.

---

8 Aristoxeno, defensor de la concepción del alma como «harmonía», era también un famoso teórico de la música.

Nunc animum atque animam dico coniuncta teneri
inter se atque unam naturam conficere ex se,
sed caput esse quasi et dominari in corpore toto
consilium quod nos animum mentemque uocamus.
Idque situm media regione in pectoris haeret. 140
Hic exultat enim pauor ac metus, haec loca circum
laetitiae mulcent; hic ergo mens animusquest.
Cetera pars animae per totum dissita corpus
paret et ad numen mentis momenque mouetur.
Idque sibi solum per se sapit, < id > sibi gaudet, 145
cum neque res animam neque corpus commouet una.
Et quasi, cum caput aut oculus temptante dolore
laeditur in nobis, non omni concruciamur
corpore, sic animus nonnumquam laeditur ipse
laetitiaque uiget, cum cetera pars animai 150
per membra atque artus nulla nouitate cietur.
Verum ubi uementi magis est commota metu mens,
consentire animam totam per membra uidemus
sudoresque ita palloremque existere toto
corpore et infringi linguam uocemque aboriri, 155
caligare oculos, sonere auris, succidere artus,
denique concidere ex animi terrore uidemus
saepe homines; facile ut quiuis hinc noscere possit
esse animam cum animo coniunctam, quae cum animi < ui >
percussast, exim corpus propellit et icit. 160

---

9 El alma, en sentido lato, consta de dos partes: *animus* (o *mens*) y *anima*. El *animus* (que traducimos «espíritu») es la parte racional, situada en el corazón; el *anima* («alma» en sentido estricto) es irracional y está esparcida por todo el cuerpo,

Afirmo ahora que espíritu y alma[9] están entre sí estrechamente unidos y entre los dos forman una sola sustancia, pero que la cabeza, por así decir, y lo que domina sobre el cuerpo entero es la inteligencia, que nosotros llamamos espíritu o mente. Ésta tiene en medio del pecho su morada fija. Aquí, en efecto, exultan el pavor y el miedo, en torno a este punto la alegría ejerce su halago; aquí, por tanto, están espíritu y mente. La otra parte, el alma, esparcida por todo el cuerpo, se mueve obediente a la señal e impulso del espíritu. Sólo el espíritu razona por su cuenta, él goza por sí mismo, aun cuando ningún objeto conmueva ni al alma ni al cuerpo. Y a la manera como la cabeza o un ojo pueden sufrir en nosotros al embate del dolor, sin que nos sintamos atormentados en todo el cuerpo, ocurre a veces que el espíritu solo se siente lastimado o exulta de gozo, mientras el resto del alma, en los miembros y órganos, no es agitada por sensación nueva alguna. Pero cuando un temor más violento conmueve al espíritu, vemos cómo el alma entera participa de este sentimiento en los miembros, y es así como aparecen sudores y palidez en todo el cuerpo, tartajea la lengua, se extingue la voz, se oscurece la vista, zumban los oídos, defallecen los miembros, en fin, a veces vemos desplomarse a los hombres por efecto del terror mental; de modo que cualquiera puede reconocer fácilmente que el alma está unida al espíritu, y cuando es impulsada por la fuerza de éste, transmite a su vez el golpe al cuerpo y lo empuja.[10]

---

cuyo principio vital constituye. Sólo al *animus* incumbe la actividad espiritual, la percepción, la inteligencia, la voluntad.

10 El alma hace, pues, de intermediario entre el espíritu y el cuerpo: es movida por el primero y a su vez mueve al segundo.

Haec eadem ratio naturam animi atque animai
corpoream docet esse. Vbi enim propellere membra,
corripere ex somno corpus mutareque uultum
atque hominem totum regere ac uersare uidetur,
quorum nil fieri sine tactu posse uidemus 16
nec tactum porro sine corpore, nonne fatendumst
corporea natura animum constare animamque?
Praeterea pariter fungi cum corpore et una
consentire animum nobis in corpore cernis.
Si minus offendit uitam uis horrida teli 17
ossibus ac neruis disclusis intus adacta,
at tamen insequitur languor terraeque petitus
suauis, et in terra mentis qui gignitur aestus
interdumque quasi exsurgendi incerta uoluntas.
Ergo corpoream naturam animi esse necessest, 175
corporeis quoniam telis ictuque laborat.

Is tibi nunc animus quali sit corpore et unde
constiterit pergam rationem reddere dictis.
Principio esse aio persubtilem atque minutis
perquam corporibus factum constare. Id ita esse 180
hinc licet aduertas animum ut pernoscere possis.
Nil adeo fieri celeri ratione uidetur,
quam si mens fieri proponit et incohat ipsa.
Ocius ergo animus quam res se perciet ulla
ante oculos quorum in promptu natura uidetur. 185
At quod mobile tanto operest, constare rutundis
perquam seminibus debet perquamque minutis,
momine uti paruo possint impulsa moueri.
Namque mouetur aqua et tantillo momine flutat
quippe uolubilibus paruisque creata figuris. 190

Corporeidad de espíritu y alma

Este mismo razonamiento enseña que la naturaleza del espíritu y del alma es corpórea; pues si ellos impulsan los miembros, arrancan el cuerpo de su sueño, alteran el rostro, rigen y manejan al hombre entero, nada de lo cual vemos que pueda cumplirse sin tacto, ni el tacto es posible sin cuerpo, ¿no hay que reconocer que espíritu y alma constan de naturaleza corpórea?

Ves, además, cómo el espíritu sufre con el cuerpo y cómo, dentro de éste, participa de sus sentimientos. Si la erizada violencia de un dardo penetra, desgajándolos, huesos y nervios, aunque no llegue a destruir la vida, produce sin embargo un desmayo, un lánguido desplomarse al suelo, y una vez en el suelo una turbación en la mente y a veces como una incierta voluntad de incorporarse. En consecuencia, la naturaleza del espíritu ha de ser corpórea, ya que sufre de la herida causada por un arma material.

Los átomos del espíritu

Cuál sea la materia de este espíritu y de qué está formado, pasaré ahora a explicártelo en mis versos.

Afirmo en primer lugar que es de sustancia sutilísima, hecho de átomos extremadamente menudos. Atiende a lo que sigue y te convencerás de que es así. Nada parece efectuarse de modo tan rápido como lo que el espíritu se representa y al mismo tiempo empieza a ejecutar.[11] Por tanto, el espíritu se mueve mucho más velozmente que cualquiera de las cosas cuya naturaleza es visible y patente a los ojos. Pero un cuerpo tan móvil debe constar de átomos completamente esféricos y en extremo menudos, para que puedan entrar en movimiento al impulso más leve. Pues si el agua se mueve y fluye al menor empuje, es porque está formada de formas

---

11 O sea, el paso de un propósito a la acción inmediata.

At contra mellis constantior est natura
et pigri latices magis et cunctantior actus;
haeret enim inter se magis omnis materiai
copia, nimirum quia non tam leuibus extat
corporibus neque tam subtilibus atque rutundis. 195
Namque papaueris aura potest suspensa leuisque
cogere ut ab summo tibi diffluat altus aceruus:
at contra lapidum coniectum spicarumque
noenu poest. Igitur paruissima corpora proquam
et leuissima sunt, ita mobilitate fruuntur. 200
At contra quacumque magis cum pondere magno
asperaque inueniuntur, eo stabilita magis sunt.
Nunc igitur quoniam < est > animi natura reperta
mobilis egregie, perquam constare necessest
corporibus paruis et leuibus atque rutundis. 205
Quae tibi cognita res in multis, o bone, rebus
utilis inuenietur et opportuna cluebit.

Haec quoque res etiam naturam dedicat eius,
quam tenui constet textura quamque loco se
contineat paruo, si possit conglomerari, 210
quod simul atque hominem leti secura quies est
indepta atque animi natura animaeque recessit,
nil ibi libatum de toto corpore cernas
ad speciem, nil ad pondus: mors omnia praestat
uitalem praeter sensum calidumque uaporem. 215
Ergo animam totam perparuis esse necessest
seminibus, nexam per uenas uiscera neruos;
quatenus, omnis ubi e toto iam corpore cessit,
extima membrorum circumcaesura tamen se
incolumem praestat nec defit ponderis hilum. 220
Quod genus est Bacchi cum flos euanuit aut cum

pequeñas y volubles. Al contrario, la sustancia de la miel es más tenaz, su licor más perezoso, más tarda su fluidez; pues la masa de su materia está más fuertemente trabada entre sí, y no es extraño, ya que no consta de átomos tan lisos, ni tan sutiles y esféricos. Fíjate en la semilla de amapola:[12] basta un soplo ligero y fluctuante para desmoronar desde la cumbre un crecido montón; pero con una pila de piedras o de espigas, esto es imposible. Así, cuanto menores y más lisos son los cuerpos, de mayor movilidad están dotados; y, al contrario, cuanto más pesados resultan ser y más ásperos, más estables son.

Así pues, ya que la naturaleza del espíritu parece ser extraordinariamente móvil, es necesario que conste de átomos muy pequeños, lisos y esféricos. Útil y oportuna en muchos respectos te ha de resultar, oh ciudadano honrado, el conocimiento de esta verdad.

Los átomos del alma

He aquí otra prueba de cuán fina es la trama de su sustancia y qué exiguo el espacio en que cabría, si pudiera concentrarse: cuando la segura paz de la muerte ha hecho presa en el hombre y se han retirado espíritu y alma, no distinguirías ningún menoscabo en el cuerpo entero, ni en cuanto a la forma ni en cuanto al peso; la muerte lo deja todo como antes, fuera de la sensibilidad y del calor vitales. Por tanto, es preciso que el alma entera conste de partículas minúsculas, extendida su trama por venas, vísceras y nervios; puesto que, aunque se retire toda ella del cuerpo entero, el contorno exterior de los miembros persiste incólume, sin que del peso falte un adarme. Así ocurre cuando se ha evaporado el aroma de un vino, o cuando el suave perfume de una esen-

---

12 El mismo ejemplo de la semilla de amapola, usado en II, 453 (cfr. nota).

spiritus unguenti suauis diffugit in auras
aut aliquo cum iam sucus de corpore cessit;
nihil oculis tamen esse minor res ipsa uidetur
propterea neque detractum de pondere quicquam, 225
nimirum quia multa minutaque semina sucos
efficiunt et odorem in toto corpore rerum.
Quare etiam atque etiam mentis naturam animaeque
scire licet perquam pauxillis esse creatam
seminibus, quoniam fugiens nil ponderis aufert. 230

Nec tamen haec simplex nobis natura putanda est.
Tenuis enim quaedam moribundos deserit aura
mixta uapore, uapor porro trahit aera secum;
nec calor est quisquam, cui non sit mixtus et aer.
Rara quod eius enim constat natura, necessest 235
aeris inter eum primordia multa moueri.
Iam triplex animi est igitur natura reperta;
nec tamen haec sat sunt ad sensum cuncta creandum,
nil horum quoniam recipit mens posse creare
sensiferos motus nedum quae mente uolutat. 240

Quarta quoque his igitur quaedam natura necessest
adtribuatur. East omnino nominis expers;
qua neque mobilius quicquam neque tenuius extat,
nec magis e paruis et leuibus ex elementis;

---

13 O sea, viento («soplo» o aliento), calor (fuego) y aire. La concepción materialista del alma era común a todos los filósofos griegos platónicos: para Anaxímenes y Anaxágoras, era de naturaleza aérea; Heraclito y Demócrito la creían de fuego. La

cia se ha disipado en el aire, o cuando un cuerpo cualquiera ha perdido su sabor; en nada la cosa parece menor a la vista, ni falta nada a su peso, sin duda porque sabor y olor son producidos por un gran número de minúsculos átomos, esparcidos por toda la materia de las cosas.

Por donde puedes entender, lo repito, que la sustancia del espíritu y del alma ha sido formada de gérmenes extremadamente diminutos, puesto que al huir no roban peso alguno a los cuerpos.

Los cuatro elementos de la sustancia anímica

Con todo, no hemos de creer simple esta sustancia. Pues de los moribundos se escapa una especie de soplo tenue mezclado con calor, y el calor a su vez arrastra aire consigo. No hay calor ninguno que no esté mezclado con aire; porque siendo de naturaleza porosa, muchos átomos aéreos deben moverse entre sus intersticios.

Son ya, pues, tres los elementos que hemos encontrado en la sustancia del alma;[13] y sin embargo, los tres puntos no bastan para crear la sensibilidad, pues la mente no concibe que ninguno pueda crear los movimientos sensitivos, y mucho menos los pensamientos que ella misma revuelve.

El cuarto componente del alma

A estos tres elementos debemos, pues, añadirles un cuarto;[14] éste no ha recibido nombre alguno; no hay sustancia más móvil y tenue que la suya, ninguna está formada de átomos más pequeños y lisos; él es quien primero distribuye

---

innovación de Epicuro consiste en haberla concebido compuesta de cuatro elementos.

14 Este cuarto elemento innominado parece ser una adaptación de la quinta sustancia imaginada por Aristóteles para explicar la naturaleza del alma.

sensiferos motus quae didit prima per artus. 245
Prima cietur enim, paruis perfecta figuris;
inde calor motus et uenti caeca potestas
accipit, inde aer; inde omnia mobilitantur,
concutitur sanguis, tum uiscera persentiscunt
omnia, postremis datur ossibus atque medullis 250
siue uoluptas est siue est contrarius ardor.
Nec temere huc dolor usque potest penetrare neque acre
permanare malum, quin omnia perturbentur
usque adeo < ut > uitae desit locus atque animai
diffugiant partes per caulas corporis omnis. 255
Sed plerumque fit in summo quasi corpore finis
motibus: hanc ob rem uitam retinere ualemus.

Nunc ea quo pacto inter sese mixta quibusque
compta modis uigeant rationem reddere auentem
abstrahit inuitum patrii sermonis egestas; 260
sed tamen, ut potero summatim attingere, tangam.
Inter enim cursant primordia principiorum
motibus inter se, nil ut secernier unum
possit nec spatio fieri diuisa potestas,
sed quasi multae uis unius corporis extant. 265
Quod genus in quouis animantum uiscere uolgo
est odor et quidam calor et sapor, et tamen ex his
omnibus est unum perfectum corporis augmen.
Sic calor atque aer et uenti caeca potestas
mixta creant unam naturam et mobilis illa 270
uis, initum motus ab se quae diuidit ollis,
sensifer unde oritur primum per uiscera motus.

---

15 Lucrecio se lamenta repetidas veces de la pobreza de la

por los miembros los movimientos que excitan los sentidos. En efecto, este elemento es el primero en ser excitado, formado como está de átomos menudos; de él pasa el impulso al calor, a la invisible potencia del viento y al aire; después, todo entra en agitación: la sangre es sacudida, las vísceras perciben todas las sensaciones, finalmente la impresión penetra en los huesos y médulas, sea placer o sea el ardor de una excitación contraria.

Pero el dolor no puede impunemente penetrar hasta allí, ni calar tan hondo el agudo sufrimiento, sin que todo entre en turbación, hasta el punto de que falta lugar para la vida, y las partes del alma escapan por todos los conductos del cuerpo. Mas por lo general el movimiento se extingue, por decirlo así, en la superficie del cuerpo; gracias a esto podemos retener la vida.

Unidad del alma

Gustoso te daría razón ahora de cómo están mezclados estos componentes, de qué modo se ordenan y actúan; mas la pobreza de la lengua patria[15] me retiene mal mi grado; sin embargo, como pueda, tocaré sumariamente el tema.

Los componentes del alma entrecruzan de tal modo los movimientos de sus átomos, que es imposible separar los unos de los otros y localizar en el espacio sus funciones, antes obran, por decirlo así, como las diversas facultades de un cuerpo único. Del mismo modo, en la carne de un animal cualquiera se distingue un olor, un sabor y un cierto calor, y, sin embargo, todos contribuyen a formar el volumen único y completo del cuerpo; así el calor, el aire y la invisible fuerza del viento dan con su mezcla una sola sustancia, a la que se añade aquel elemento móvil que transmite a los demás el movimiento en él iniciado, origen primero de la im-

---

lengua latina para exponer las ideas filosóficas de los griegos; véase I, 136-139, 832.

Nam penitus prorsum latet haec natura subestque
nec magis hac infra quicquam est in corpore nostro
atque anima est animae proporro totius ipsa. 275
Quod genus in nostris membris et corpore toto
mixta latens animi uis est animaeque potestas,
corporibus quia de paruis paucisque creatast:
sic tibi nominis haec expers uis facta minutis
corporibus latet atque animae quasi totius ipsa 280
proporrost anima et dominatur corpore toto.
Consimili ratione necessest uentus et aer
et calor inter se uigeant commixta per artus
atque aliis aliud subsit magis emineatque
ut quiddam fieri uideatur ab omnibus unum, 285
ni calor ac uentus seorsum seorsumque potestas
aeris interemant sensum diductaque soluant.

Est etiam calor ille animo, quem sumit, in ira
cum feruescit et ex oculis micat acrius ardor.
Est et frigida multa comes formidinis aura 290
quae ciet horrorem membris et concitat artus.
Est etiam quoque pacati status aeris ille,
pectore tranquillo qui fit uoltuque sereno.
Sed calidi plus est illis quibus acria corda
iracundaque mens facile efferuescit in ira 295
quo genere in primis uis est uiolenta leonum,
pectora qui fremitu rumpunt plerumque gementes

---

16 No hay que entender esta afirmación en sentido local. El «cuarto elemento» está esparcido por todo el cuerpo junto con los demás del alma; pero forma, por así decir, el núcleo central y rector de ésta, y escapa a todo análisis y representación, como que incluso carece de nombre.

presión sensible que recorre los órganos. Pues esta cuarta sustancia se esconde en lo más íntimo, como fundamento de nuestro ser; nada hay en nuestro cuerpo más hondo que ella,[16] y a su vez viene a ser el alma del alma entera. Tal como confundidas en nuestros miembros y por todo el cuerpo están latentes la fuerza del espíritu y la potencia del alma, porque son escasos y minúsculos los átomos que las constituyen, así esta innominada sustancia, hecha de elementos diminutos, está oculta y es como el alma del alma entera, y reina sobre el conjunto del cuerpo.

De semejante manera es preciso que el viento, el aire y el calor actúen, combinados entre sí, por los miembros y que uno domine a los demás o les esté subornadinado, de modo que de todos ellos resulte una sola unidad; si no, el calor y el viento obrando por un lado, y por otro la potencia del aire, extinguirían y disolverían la sensación al disgregarse unos de otros.

Los temperamentos

Hay también en el espíritu aquel calor que manifiesta cuando bulle en ira, y centellean los ojos con un fuego más intenso.[17] Abunda también en aquel soplo frío, compañero del miedo, que excita en los miembros escalofrío y los hace temblar. Tiene asimismo la condición sosegada del aire, que se muestra en un semblante sereno y un corazón apacible. Pero el calor domina en los individuos de corazón ardiente, cuya mente irritable se inflama fácilmente en cólera; a este género pertenece ante todo el natural violento de los leones, cuyos rugidos, cuando gimen, amenazan con hacerles estallar

---

17 Según la teoría hipocrática de los temperamentos, el carácter y el comportamiento psicológico de cada hombre dependen de la relación que en el cuerpo guardan entre sí los cuatro «humores». Los epicúreos trasladan esta doctrina al alma y a sus componentes materiales.

nec capere irarum fluctus in pectore possunt.
At uentosa magis ceruorum frigida mens est
et gelidas citius per uiscera concitat auras 300
quae tremulum faciunt membris existere motum.
At natura boum placido magis aere uiuit,
nec nimis irai fax umquam subdita percit
fumida, suffundens caecae caliginis umbram,
nec gelidis torpet telis perfixa pauoris: 305
interutrasque sitast, ceruos saeuosque leones.
Sic hominum genus est. Quamuis doctrina politos
constituat pariter quosdam, tamen illa relinquit
naturae cuiusque animi uestigia prima;
nec radicitus euelli mala posse putandumst, 310
quin procliuius hic iras decurrat ad acris,
ille metu citius paulo temptetur, at ille
tertius accipiat quaedam clementius aequo.
Inque aliis rebus multis differre necessest
naturas hominum uarias moresque sequacis; 315
quorum ego nunc nequeo caecas exponere causas
nec reperire figurarum tot nomina quot sunt
principiis, unde haec oritur uariantia rerum.
Illud in his rebus uideo firmare potesse,
usque adeo naturarum uestigia linqui 320
paruola quae nequeat ratio depellere nobis,
ut nil impediat dignam dis degere uitam.

Haec igitur natura tenetur corpore ab omni
ipsaque corporis est custos et causa salutis;
nam communibus inter se radicibus haerent 325

---

18 La educación tradicional sólo puede «pulir» exteriormente a los hombres, dándoles un barniz uniforme de cultura, pero sin desarraigar las tendencias naturales debidas al predo-

el pecho, incapaz de contener el oleaje de su ira. En cambio, el alma fría de los ciervos contiene más viento y es más pronta a mandar por la carne las auras heladas que provocan un trémulo movimiento en los miembros. En la naturaleza de los bueyes predomina el aire apacible, jamás la incita en exceso la humeante tea de la ira ni la ofusca con su oscura calígine, ni se entumece, clavada por las heladas flechas del pavor: ocupa un lugar intermedio, entre los ciervos y los crueles leones.

Así ocurre con la especie humana. Aunque la cultura impone a algunos un barniz uniforme, deja sin embargo subsistir en cada alma vestigios de su primitivo carácter. Y no hay que pensar en que los vicios puedan ser arrancados de cuajo: siempre habrá uno propenso a incurrir en cóleras violentas, otro expuesto en demasía a los ataques del miedo, un tercero será demasiado condescendiente en aceptar ciertas cosas. También en muchos otros respectos deben discrepar los diversos caracteres de los hombres y las correspondientes costumbres; mas no puedo exponer ahora las ocultas causas de ello, ni encontrar nombres bastantes para todas las formas de átomos que originan tal diversidad.

Una cosa creo poder afirmar a este propósito: los vestigios del carácter nativo, que la razón es incapaz de expulsar de nosotros, son tan pequeños, que nada nos impide llevar una vida digna de los dioses.[18]

Solidaridad entre cuerpo y alma

Así pues, esta sustancia del alma es contenida por el cuerpo entero, y ella es a la vez custodia del cuerpo y causa de su subsistencia. Pues alma y cuerpo son solidarios por su co-

---

minio de uno de los elementos del alma. Mas la «razón», o sea, la filosofía epicúrea, reduce estas tendencias a inocuos vestigios, incapaces de oponerse a la consecución de la ataraxia que, en su forma perfecta, realizan los dioses.

nec sine pernicie diuelli posse uidentur.
Quod genus e thuris glaebis euellere odorem
haut facile est quin intereat natura quoque eius,
sic animi atque animae naturam corpore toto
extrahere haut facile est quin omnia dissoluantur: 330
implexis ita principiis ab origine prima
inter se fiunt consorti praedita uita.
Nec sibi quaeque sine alterius ui posse uidetur
corporis atque animi seorsum sentire potestas,
sed communibus inter eas conflatur utrimque 335
motibus accensus nobis per uiscera sensus.
Praeterea corpus per se nec gignitur umquam
nec crescit neque post mortem durare uidetur.
Non enim, ut umor aquae demittit saepe uaporem
qui datus est, neque ea causa conuellitur ipse, 340
sed manet incolumis, non, inquam, sic animai
discidium possunt artus perferre relicti,
sed penitus pereunt conuulsi conque putrescunt.
Ex ineunte aeuo sic corporis atque animai
mutua uitalis discunt contagia motus 345
maternis etiam membris aluoque reposta,
discidium < ut > nequeat fieri sine peste maloque;
ut uideas, quoniam coniunctast causa salutis,
coniunctam quoque naturam consistere eorum.

Quod superest, siquis corpus sentire refutat 350
atque animam credit permixtam corpore toto
suscipere hunc motum quem sensum nominitamus,
uel manifestas res contra uerasque repugnat.
Quid sit enim corpus sentire quis adferet umquam,
si non ipsa palam quod res dedit ac docuit nos? 355

munidad de raíces, y no parece que puedan separarse sin perecer. Tal como no es fácil arrancar el olor de unos granos de incienso sin que se destruya también su sustancia, no es fácil tampoco extraer del cuerpo entero el espíritu y el alma sin que se disuelva el conjunto: tan entretejidos están sus elementos desde el origen primero, partícipes de una vida común. Y vemos que ni el cuerpo ni el alma tienen capacidad para sentir, aislados y sin el auxilio mutuo, sino que la sensibilidad se nos alumbra en los órganos gracias a la combinación de movimientos que de ambas partes proceden.

Además, el cuerpo, ni se engendra jamás aparte del alma, ni crece, ni vemos que subsista después de la muerte. Porque no es como el agua, que puede despedir el calor que ha recibido sin que la destruya esta pérdida, antes permanece incólume; no, lo repito: no ocurre así con el alma; los miembros, abandonados, no pueden resistir su partida, sino que, transtornados hasta el fondo, perecen y entran en putrefacción. Desde su primera edad, sepultos aún en la carne y en el vientre maternos, cuerpo y alma aprenden de tal modo los movimientos vitales en mutuo contacto, que un divorcio entre ellos no puede hacerse sin daño fatal. Por donde puedes ver que sus naturalezas son solidarias, puesto que les es solidario el principio de su conservación.

La sensibilidad, ¿es privativa del alma?

Por lo demás, si alguien niega que el cuerpo sienta y cree que es el alma la que, difundida por todo el cuerpo, recibe esta impresión que llamamos sentido, se empeña en luchar contra la verdad y la evidencia. ¿Quién podrá explicarnos lo que sea la sensibilidad del cuerpo, sino es lo que el hecho manifiesto nos da y nos enseña?[19] «Mas, perdida el alma, el

---

19 Lucrecio piensa en el fundamental sentido del tacto. El cuerpo siente, aunque no posea la sensibilidad como cualidad propia, pues le es comunicada por el alma.

At dimissa anima corpus caret undique sensu;
perdit enim quod non proprium fuit eius in aeuo,
multaque praeterea perdit cum expellitur aeuo.

Dicere porro oculos nullam rem cernere posse,
ser per eos animum ut foribus spectare reclusis, 36
difficilest, contra cum sensus ducat eorum;
sensus enim trahit atque acies detrudit ad ipsas;
fulgida praesertim cum cernere saepe nequimus,
lumina luminibus quia nobis praepediuntur.
Quod foribus non fit; neque enim, qua cernimus ipsi, 36
ostia suscipiunt ullum reclusa laborem.
Praeterea si pro foribus sunt lumina nostra,
iam magis exemptis oculis debere uidetur
cernere res animus sublatis postibus ipsis.

Illud in his hebus nequaquam sumere possis, 370
Democriti quod sancta uiri sententia ponit,
corporis atque animi primordia singula priuis
adposita alternis uariare, ac nectere membra.
Nam cum multo sunt animae elementa minora
quam quibus e corpus nobis et uiscera constant, 375
tum numero quoque concedunt et rara per artus
dissita sunt; dumtaxat ut hoc promittere possis,
quantula prima queant nobis iniecta ciere
corpora sensiferos motus in corpore, tanta
interualla tenere exordia prima animai. 380
Nam neque pulueris interdum sentimus adhaesum
corpore nec membris incussam sidere cretam,
nec nebulam noctu neque araneo tenuia fila

cuerpo carece de sensación en todas sus partes.» Sí, pues pierde lo que jamás le fue propio, y muchas otras cosas pierde además, cuando es expulsado de la vida.

La vista, ¿radica en el ojo o en el alma?

Sostener, por otra parte, que los ojos de por sí no pueden ver nada, sino que el alma ve a través de ellos, como por una puerta abierta, es difícil, pues la impresión sentida en los ojos conduce a creer lo contrario y nos fuerza a situar la vista en la misma pupila, sobre todo cuando es frecuente que no podamos distinguir un objeto brillante, pues la vista nos es estorbada por una luz excesiva; lo cual no ocurre jamás con las puertas: pues el hueco, a cuyo través miramos, no experimenta fatiga alguna por estar abierto. Además, si nuestros ojos son como puertas, arrancándolos el espíritu debería ver mejor aún las cosas, suprimidas incluso las jambas.

Contra Demócrito

A este propósito, guárdate de asentir a la venerable doctrina de un hombre excelso, Demócrito:[20] que los átomos del cuerpo y del espíritu están yuxtapuestos uno a uno, alternando en parejas, y así enlazan los miembros. Pues los elementos del alma, además de ser mucho menores que los que nos forman el cuerpo y sus órganos, les ceden también en número y se reparten por los miembros muy espaciadamente. Esto al menos puedes afirmar: el tamaño mínimo que un cuerpo necesita para con su choque despertar en nuestro cuerpo los movimientos sensitivos, es igual al intervalo que entre sí dejan los átomos del alma. Pues ni sentimos a veces el polvo que se nos adhiere al cuerpo, ni la greda aplicada a la piel, ni la niebla nocturna, ni la tenue tela de la araña

---

20 Aunque discrepe de él, Lucrecio trata siempre con gran respeto al predecesor de Epicuro.

obuia sentimus, quando obretimur euntes,
nec supera caput eiusdem cecidisse uietam 385
uestem nec plumas auium papposque uolantis
qui nimia leuitate cadunt plerumque grauatim,
nec repentis itum cuiusuiscumque animantis
sentimus nec priua pedum uestigia quaeque,
corpore quae in nostro culices et cetera ponut. 390
Vsque adeo prius est in nobis multa ciendum,
quam primordia sentiscant concussa animai
semina corporibus nostros inmixta per artus,
et quam in his interuallis tuditantia possint
concursare coire et dissultare uicissim. 395

Et magis est animus uitai claustra coercens
et dominantior ad uitam quam uis animai.
Nam sine mente animoque nequit residere per artus
temporis exiguam partem pars ulla animai,
sed comes insequitur facile et discedit in auras 400
et gelidos artus in leti frigore linquit.
At manet in uita cui mens animusque remansit:
quamuis est circum caesis lacer undique membris
truncus, adempta anima circum membrisque remota
uiuit et aetherias uitalis suscipit auras. 405
Si non omnimodis, at magna parte animai
priuatus, tamen in uita cunctatur et haeret;
ut, lacerato oculo circum si pupula mansit
incolumis, stat cernundi uiuata potestas,
dummodo ne totum corrumpas luminis orbem 410
et circum caedas aciem solamque relinquas;
id quoque enim sine pernicie non fiet eorum.

que nos sale al paso y nos enreda en sus mallas, ni el caduco despojo que el insecto deja caer sobre nuestra cabeza, ni las plumas de los pájaros o los vilanos volantes, cuya extrema liviandad retarda su caída; y tampoco percibimos el andar de todos los reptiles, ni distinguimos cada uno de los pasos que sobre nuestra piel imprime un mosquito u otro insecto cualquiera.

Tanto es lo que hay que excitar en nosotros, antes de que los elementos del alma, mezclados en nuestro cuerpo por todos los miembros, empiecen a sentir que los átomos se han conmovido y puedan, chocando a pesar de los intervalos, abalanzarse unos contra otros, juntarse y rebotar de nuevo.

El espíritu es más esencial a la vida que el alma

El espíritu, más que el alma, es quien mantiene cerradas las barreras vitales, él es el verdadero señor de la vida. Pues sin la inteligencia y el espíritu, ninguna porción de alma puede residir un solo instante en los miembros, sino que sigue a su zaga como compañero sumiso, se disipa en el aire y deja a los miembros helarse en el frío de la muerte. En cambio, permanece en vida aquél a quien queda el espíritu; aunque el tronco esté mutilado, amputadas las extremidades, aunque se haya desgajado el alma a su alrededor y separado del cuerpo, sigue viviendo y respira las vitales auras del éter. Privado, no del alma entera, pero sí de una gran parte de ella, demórase no obstante y se agarra a la vida: del mismo modo, si se desgarra la parte exterior del ojo pero dejando incólume la pupila, subsiste viva la facultad de la vista, con tal que no destruyas el globo entero del ojo ni cortes todo lo que rodea la pupila, dejándola aislada;[21] pues esto supondría también la muerte del órgano. Al contrario, si se roe aquel

---

21 Es decir, con tal que no destruyas todos los demás tejidos que protegen y alimentan la pupila.

At si tantula pars oculi media illa peresa est,
occidit extemplo lumen tenebraeque secuntur,
incolumis quamuis alioqui splendidus orbis. 415
Hoc anima atque animus uincti sunt foedere semper.

Nunc age, natiuos animantibus et mortalis
esse animos animasque leuis ut noscere possis,
conquisita diu dulcique reperta labore
digna tua pergam disponere carmina uita. 420
Tu fac utrumque uno sub iungas nomine eorum,
atque animam uerbi causa cum dicere pergam,
mortalem esse docens, animum quoque dicere credas,
quatenus est unum inter se coniunctaque res est.

Principio quioniam tenuem constare minutis 425
corporibus docui multoque minoribus esse
pricipiis factam quam liquidus umor aquai
aut nebula aut fumus — nam longe mobilitate
praestat et a tenui causa magis icta mouetur;
quippe ubi imaginibus fumi nebulaeque mouetur: 430
quod genus in somnis sopiti ubi cernimus alte
exhalare uaporem altaria ferreque fumum;
nam procul haec dubio nobis simulacra geruntur —
nunc igitur quoniam quassatis undique uasis
diffluere umorem et laticem discedere cernis 435
et nebula ac fumus quoniam discedit in auras,
crede animam quoque diffundi multoque perire

---

22 Comienza la parte central del libro, y aun la más importante de toda la obra: la demostración de que el alma es

pequeño punto que está en el centro del ojo, extínguese al instante la luz y la reemplazan tinieblas, aunque el resto del brillante globo esté incólume. Tal es el pacto con que espíritu y alma se han unido para siempre.

Espíritu y alma son mortales

Atiende ahora:[22] para que puedas ver que en los seres vivientes nacen y mueren tanto el espíritu como el alma ligera, procederé a exponerte, en versos dignos de ti, el fruto de largas pesquisas y de un dulce trabajo. Tú comprende bajo un mismo nombre a las dos sustancias, y si, por ejemplo, hablo del alma diciendo que es mortal, entiende que lo digo asimismo del espíritu, pues que están acoplados en unidad indisoluble.

Pequeñez de los átomos anímicos

En primer lugar, habiendo demostrado que el alma es una materia sutil,[23] formada por elementos minúsculos, mucho menores que los que constituyen el líquido humor del agua, o la niebla, o el humo (pues los supera con mucho en movilidad y la mueven empujes mucho más leves, siendo incluso sensible a las imágenes de humo y de niebla; como sucede cuando en sueños vemos que un altar exhala vapor y de él se levanta una columna de humo; pues no hay duda de que se trata de imágenes que llegan hasta nosotros), si ves que al hendirse un vaso se vierte el agua por todas partes y el líquido escapa, y asimismo que niebla y humo se disipan en el aire, has de creer que también el alma se escapa y esfuma con mucha mayor rapidez, y que en un instante

---

mortal, realizada por medio de una larga serie de veintinueve argumentos diferentes.

23 El primer argumento está basado en la estructura atómica del alma.

ocius et citius dissolui < in > corpora prima,
cum semel ex hominis membris ablata recessit.
Quippe etenim corpus, quod uas quasi constitit eius, 44
cum cohibere nequit conquassatum ex aliqua re
ac rarefactum detracto sanguine uenis,
aere qui credas posse hanc cohiberier ullo,
corpore qui nostro rarus magis incohibens sit?

Praeterea gigni pariter cum corpore et una 445
crescere sentimus pariterque senescere mentem.
Nam uelut infirmo pueri teneroque uagantur
corpore, sic animi sequitur sententia tenuis.
Inde ubi robustis adoleuit uiribus aetas,
consilium quoque maius et auctior est animi uis. 450
Post ubi iam ualidis quassatum est uiribus aeui
corpus et obtusis ceciderunt uiribus artus,
claudicat ingenium, delirat lingua, < labat > mens,
omnia deficiunt atque uno tempore desunt.
Ergo dissolui quoque conuenit omnem animai 455
naturam, ceu fumus, in altas aeris auras;
quandoquidem gigni pariter pariterque uidemus
crescere et, < ut > docui, simul aeuo fessa fatisci.

Huc accedit uti uideamus, corpus ut ipsum
suscipere inmanis morbos durumque dolorem, 460
sic animum curas acris luctumque metumque;
quare participem leti quoque conuenit esse.
Quin etiam morbis in corporis auius errat

se disuelve en sus elementos en cuanto se retira y huye del cuerpo de un hombre. En efecto, si el cuerpo, que es como el vaso del alma, no puede retenerla, si se ha roto por algún accidente, o vuelto poroso, y la sangre se ha retirado de las venas, ¿cómo creerás que pueda retenerla el aire, que es menos tupido que nuestro cuerpo y más incapaz de sujetar nada?

Nacimiento y muerte conjunta del cuerpo y del alma

Por otra parte, sentimos que el alma es engendrada a la par que el cuerpo,[24] y también que crece y envejece con él. Pues tal como los niños andan tambaléndose con su cuerpo tierno y enclenque, también es endeble su juicio; después, cuando han madurado los años y su vigor se ha robustecido, el entendimiento es mayor y aumenta la fuerza del espíritu; más tarde, cuando los vigorosos embates de la edad han quebrantado el cuerpo y los miembros han decaído, embotadas sus fuerzas, la inteligencia cojea, delira la lengua, tambalea la razón, y todo se malogra y falla a un mismo tiempo. Es consecuente, pues, que se desvanezca también toda la sustancia del alma, como humo, en las altas regiones del aire; puesto que la vemos nacer con el cuerpo, crecer con él y, como he dicho, derrumbarse a un tiempo agotada por los años.

El alma sufre con el cuerpo

Vemos, además, que, tal como el cuerpo sufre crueles enfermedades y duros dolores, así el alma es presa de agudos cuidados, de luto y de miedo; es, pues, consecuente que participe también de la muerte. Más todavía: a menudo en las

---

24 Las pruebas que ahora siguen se fundamentan en la comunidad de vida en que se encuentran el alma y el cuerpo: ambos nacen y crecen en común; ambos enferman, sufren y sanan.

saepe animus; dementit enim deliraque fatur
interdumque graui lethargo fertur in altum 46
aeternumque soporem oculis nutuque cadenti,
unde neque exaudit uoces nec noscere uoltus
illorum potis est, ad uitam qui reuocantes
circumstant lacrimis rorantes ora genasque.
Quare animum quoque dissolui fateare necessest, 47
quandoquidem penetrant in eum contagia morbi.
Nam dolor ac morbus leti fabricator uterquest,
multorum exitio perdocti quod sumus ante.

[Et quoniam mentem sanari corpus ut aegrum
et pariter mentem sanari corpus inani] 475
Denique cur, hominem cum uini uis penetrauit
acris et in uenas discessit diditus ardor,
consequitur grauitas membrorum, praepediuntur
crura uacillanti, tardescit lingua, madet mens,
nant oculi, clamor singultus iurgia gliscunt, 480
et iam cetera de genere hoc quaecumque secuntur,
cur ea sunt, nisi quod uemens uiolentia uini
conturbare animam consueuit corpore in ipso?
At quaecumque queunt conturbari inque pediri,
significant, paulo si durior insinuarit 485
causa, fore ut pereant aeuo priuata futuro.

Quin etiam subito ui morbi saepe coactus
ante oculos aliquis nostros, ut fulminis ictu,
concidit et spumas agit, ingemit et tremit artus,
desipit, extentat neruos, torquetur, anhelat 490
inconstanter, et in iactando membra fatigat.
Nimirum quia uis morbi distracta per artus
turbat agens animam spumas, < ut > in aequore salso
uentorum ualidis feruescunt uiribus undae.
Exprimitur porro gemitus quia membra dolore 495
adficiuntur et omnino quod semina uocis

dolencias del cuerpo se extravía el espíritu; se trastoca, delira y a veces un grave letargo lo sumerge en profundo y largo sopor: se cierran los ojos, cae la cabeza; ni oye las voces ni reconoce los rostros de los que le rodean llamándole a la vida, bañadas en lágrimas las mejillas y el rostro. Por tanto, fuerza es confesar que el alma también se disuelve, ya que el contagio del morbo penetra hasta ella; pues dolor y enfermedad, los dos son artífices de muerte, como nos ha ya demostrado el fin de tanta gente.

La embriaguez

En fin, ¿por qué, cuando la aguda fuerza del vino ha invadido a un hombre y su ardor se ha infundido y esparcido por las venas, sigue pesadez en los miembros, se entumecen las piernas, vacila el paso, se traba la lengua, se anubla el juicio, se anegan los ojos, surgen gritos y querellas entrecortadas de hipidos y, en fin, las usuales consecuencias de la embriaguez? ¿Por qué sucede esto, sino porque la ardiente violencia del vino tiene por efecto habitual perturbar al alma en el cuerpo mismo? Pero todo lo que puede ser turbado e impedido, indica con ello que, si es penetrado por un agente algo más violento, perecerá y será privado de su vida futura.

La epilepsia

Y aun más; sucede que un hombre, sucumbiendo de súbito a la violencia del mal, cae ante nuestros ojos, como herido por un rayo, echa espumarajos, gime, le tiemblan los miembros, delira, pone en tensión los músculos, se retuerce, respira con entrecortado jadeo, y las convulsiones le agotan. Evidentemente, porque la fuerza del morbo esparcida en los miembros, agita y perturba al alma, como las olas que en la salada llanura del mar hierven y espumean al violento azote de los vientos. Y rompe en gemidos, porque el dolor se ceba en los miembros, y sobre todo porque los átomos de la voz

eiciuntur et ore foras glomerata feruntur
qua quasi consuerunt et sunt munita uiai.
Desipientia fit, quia uis animi atque animai
conturbatur et, ut docui, diuisa seorsum 500
disiectatur eodem illo distracta ueneno.
Inde ubi iam morbi reflexit causa reditque
in latebras acer corrupti corporis umor,
tum quasi uaccillans primum consurgit et omnis
paulatim redit in sensus animamque receptat. 505
Haec igitur tantis ubi morbis corpore in ipso
iactentur miserisque modis distracta laborent,
cur eadem credis sine corpore in aere aperto
cum ualidis uentis aetatem degere posse?

Et quoniam mentem sanari, corpus ut aegrum, 510
cernimus et flecti medicina posse uidemus,
id quoque praesagit mortalem uiuere mentem.
Addere enim partis aut ordine traiecere aequmst
aut aliquid prosum de summa detrahere hilum,
commutare animum quicumque adoritur et infit 515
aut aliam quamuis naturam flectere quaerit.
At neque transferri sibi partis nec tribui uult
inmortale quod est quicquam neque defluere hilum.
Nam quodcumque suis mutatum finibus exit,
continuo hoc mors est illius quod fuit ante. 520
Ergo animus siue aegrescit, mortalia signa
mittit, uti docui, seu flectitur a medicina.
Vsque adeo falsae ratione uera uidetur
res occurrere et effugium pracludere eunti
ancipitique refutatu conuincere falsum. 525

Denique saepe hominem paulatim cernimus ire
et membratim uitalem deperdere sensum;
in pedibus primum digitos liuescere et unguis,

son empujados y, aglomerándose en la boca, salen fuera a borbotones por el conducto que les es habitual, por su camino trillado. Se ofusca la razón, por el trastorno que sufren espíritu y alma, y porque éstos, como dije, se dividen, rotos y desgajados por aquel virus mismo. Después, cuando refluye ya la causa del mal y vuelve a su escondrijo el acre humor que corrompía el cuerpo, bamboleándose el enfermo empieza a incorporarse, vuelve a sus sentidos poco a poco y recobra el alma. Y puesto que alma y espíritu, aun estando en el cuerpo, son sacudidos por males tamaños y sufren desgarros tan lamentables, ¿cómo puedes creer que sin cuerpo, en el aire abierto, puedan pasar la vida expuestos a la furia del viento?

Curación de los males del cuerpo y del alma

Y si vemos que la mente se cura, como un cuerpo enfermo, y se doblega a un remedio, esto es un nuevo presagio de ser su existencia mortal. Pues es razonable pensar que, quien se proponga cambiar el estado del alma o intente transformar cualquier otra sustancia, debe o añadir partes o trasponerlas o quitar algo del conjunto, aunque sea un adarme. Pero un ser inmortal no permite le sean trastocadas las partes ni se le añada ninguna, ni que nada le escape. Pues toda mutación que hace salir un cuerpo de sus límites naturales, supone la muerte del ser anterior. Por tanto, el alma, tanto si enferma como si se doblega al remedio, da signo de ser mortal, como te he demostrado. Tan cierto es que la realidad verdadera sale al paso a la falsa opinión y le cierra toda salida, dejándola convicta de error con el doble filo de un dilema.

Lenta agonía de cuerpo y alma

En fin, a veces vemos a un hombre irse poco a poco y, miembro a miembro, perder el sentido vital; primero, en los pies, tórnanse lívidos dedos y uñas, fenecen luego los pies y

inde pedes et crura mori, post inde per artus
ire alios tractim gelidi uestigia leti. 530
Scinditur atque animae haec quoniam natura nec uno
tempore sincera existit, mortalis habendast.
Quod si forte putas ipsam se posse per artus
introsum trahere et partis conducere in unum
atque ideo cunctis sensum diducere membris, 535
at locus ille tamen, quo copia tanta animai
cogitur, in sensu debet maiore uideri;
qui quoniam nusquamst, nimirum ut diximus < ante >,
dilaniata foras dispargitur, interit ergo.
Quin etiam si iam libeat concedere falsum 540
et dare posse animam glomerari in corpore eorum,
lumina qui lincunt moribundi particulatim,
mortalem tamen esse animam fateare necesse,
nec refert utrum pereat dispersa per auras
an contracta suis e partibus obbrutescat, 545
quando hominem totum magis ac magis undique sensus
deficit et uitae minus et minus undique restat.

Et quoniam mens est hominis pars una, loco quae
fixa manet certo, uelut aures atque oculi sunt
atque alii sensus qui uitam cumque gubernant, 550
et ueluti manus atque oculus naresue seorsum
secreta ab nobis nequeunt sentire neque esse,
sed tamen in paruo licuntur tempore tabe,
sic animus per se non quit sine corpore et ipso
esse homine, illius quasi quod uas esse uidetur 555
siue aliud quid uis potius coniunctius ei
fingere, quandoquidem conexu corpus adhaeret.

las piernas, seguidamente, ganando a rastras miembro tras miembro, avanzan las pisadas de la helada Muerte.

Así, ya que se desgaja esta sustancia del alma y no sale entera de una vez, la hemos de tener por mortal. Que si te imaginas que el alma puede por sí misma replegar hacia dentro sus partes extendidas en el organismo, concentrarlas en un punto, y así retirar la sensibilidad de todos los miembros, entonces aquel lugar en que se concentra tanta masa de alma debería aparecer más sensible; y como esto no sucede en parte alguna, está claro, como antes dijimos, que el alma es expulsada a jirones y, por tanto, perece. Y aun, si se nos antojara admitir lo que es falso y conceder la posibilidad de que el alma se concentre en el cuerpo de los que abandonan el mundo de la luz muriendo a pedazos, a pesar de ello sería forzoso confesar que el alma es mortal, y lo mismo da que perezca disipada en el aire, como que se embrutezca al contraer sus partes, puesto que en todos los puntos la sensibilidad abandona más y más al hombre entero, y en todas partes le queda cada vez menos vida.

Cuerpo y alma sólo existen unidos

Y como el espíritu es sólo una parte del hombre,[25] que reside permanentemente en un lugar fijo, como las orejas, los ojos y los demás sentidos que gobiernan la vida, y del mismo modo que manos, ojos y nariz arrancadas del cuerpo no pueden ni sentir ni existir, sino que en poco tiempo se descomponen en podredumbre, así el espíritu por sí mismo no puede existir fuera del cuerpo y del hombre mismo, que viene a ser como el vaso que lo contiene, u otro objeto que te plazca imaginar para expresar una unión aun más estrecha, pues el cuerpo le está adherido por la interpenetración de los átomos.

---

25 Las pruebas del último grupo son de muy diversa índole, aunque todas tienen como base común la conexión estructural entre cuerpo y alma.

Denique corporis atque animi uiuata potestas
inter se coniuncta ualent uitaque fruuntur;
nec sine corpore enim uitalis edere motus 560
sola potest animi per se natura nec autem
cassum anima corpus durare et sensibus uti.
Scilicet auolsus radicibus ut nequit ullam
dispicere ipse oculus rem seorsum corpore toto,
sic anima atque animus per se nil posse uidetur. 565
Nimirum quia < per > uenas et uiscera mixtim,
per neruos atque ossa, tenentur corpore ab omni
nec magnis interuallis primordia possunt
libera dissultare, ideo conclusa mouentur
sensiferos motus quos extra corpus in auras 570
aeris haut possunt post mortem eiecta moueri
propterea quia non simili ratione tenentur.
Corpus enim atque animans erit aer, si cohibere
sese anima atque in eos poterit concludere motus
quos ante in neruis et in ipso corpore agebat. 575
Quare etiam atque etiam resoluto corporis omni
tegmine et eiectis extra uitalibus auris,
dissolui sensus animi fateare necessest
atque animam, quoniam coniunctast causa duobus.

Denique cum corpus nequeat perferre animai 580
discidium quin in taetro tabescat odore,
quid dubitas quin ex imo penitusque coorta
emanarit uti fumus diffusa animae uis,
atque ideo tanta mutatum putre ruina
conciderit corpus, penitus quia mota loco sunt 585
fundamenta, foras manante anima usque per artus
perque uiarum omnis flexus, in corpore qui sunt,
atque foramina? Multimodis ut noscere possis
dispertitam animae naturam exisse per artus

En fin, las facultades vitales del cuerpo y del alma gozan de vigor y de vida gracias a su estrecha unión; pues sin el cuerpo la sustancia sola del alma no puede por sí misma emitir los movimientos vitales, ni a su vez el cuerpo, privado de alma, puede subsistir ni usar los sentidos. Es decir, tal como el ojo, arrancado de sus raíces, separado del conjunto del cuerpo, no puede distinguir cosa alguna, así es manifiesto que alma y espíritu nada pueden por sí mismos. Y es que, mezclados entre las venas y la carne, los nervios y los huesos, sus átomos son retenidos por el conjunto del cuerpo y, separados por pequeños intervalos, no pueden saltar libremente y así encerrados promueven los movimientos de la sensibilidad, movimientos que fuera del cuerpo son incapaces de producir, cuando, después de la muerte, han sido expulsados a las brisas del aire, porque ya no están sujetos de la misma manera. Pues el aire se convertiría en un cuerpo, en un ser animado, si dentro de sí pudiera retener al alma y constreñirla a los movimientos que antes obraba en los nervios y en el cuerpo mismo. Repito, pues: una vez descompuesta toda la envoltura del cuerpo y expulsado el soplo vital, debe confesarse que la sensibilidad del espíritu se disuelve, así como la del alma; pues la condición de la vida es la misma para alma y cuerpo.

Separación del cuerpo y del alma

En fin, si el cuerpo no puede sufrir la partida del alma sin pudrirse en hedor repugnante, ¿cómo dudas de que, surgiendo de lo más profundo de nosotros la sustancia del alma, se escapa y disuelve como humo? ¿Y que si el cuerpo, trastornado, se derrumba en escombros, es que han sido desquiciados sus cimientos por el alma que, al salir fuera, ha atravesado todos los miembros, todos los sinuosos conductos que hay en el cuerpo, todos los poros? Ello te da a conocer por muchos indicios que la sustancia del alma distribuida por el cuerpo, ha salido a través de los miembros, y dentro del cuer-

et prius esse sibi distractam corpore in ipso, 590
quam prolapsa foras enaret in aeris auras.

Quin etiam finis dum uitae uertitur intra,
saepe aliqua tamen e causa labefacta uidetur
ire anima ac toto solui de corpore < uelle >
et quasi supremo languescere tempore uoltus 595
molliaque exsangui cadere omnia < corpore > membra.
Quod genus est, animo male factum cum perhibetur
aut animam liquisse; ubi iam trepidatur et omnes
extremum cupiunt uitae reprehendere uinclum.
Conquassatur enim tum mens animaeque potestas 600
omnis et haec ipso cum corpore conlabefiunt;
ut grauior paulo possit dissoluere causa.

Quid dubitas tandem quin extra prodita corpus
imbecilla foras in aperto, tegmine dempto,
non modo non omnem possit durare per aeuom 605
sed minimum quoduis nequeat consistere tempus?
Nec sibi enim quisquam moriens sentire uidetur
ire foras animam incolumem de corpore toto
nec prius ad iugulum et supera succedere fauces,
uerum deficere in certa regione locatam; 610
ut sensus alios in parti quemque sua scit
dissolui. Quod si immortalis nostra foret mens,
non tam se moriens dissolui conquereretur,
sed magis ire foras uestemque relinquere, ut anguis.

Denique cur animi numquam mens consiliumque 615
gignitur in capite aut pedibus manibusue, sed unis
sedibus et certis regionibus omnibus haeret,

po mismo estaba ya desgarrada, antes de escurrirse fuera a flotar en las auras del aire.

Desmayos

Más aún: a veces, mientras el alma se mueve todavía dentro las fronteras de la vida, trastornada por algún accidente, parece como si quisiera escapar y desprenderse de todo el cuerpo, languidece el rostro, como en el momento supremo, caen flojos los miembros y el cuerpo queda exsangüe. Tal es el caso cuando se dice de un hombre que le ha dado un ataque o que ha perdido el sentido; cunde la alarma y todos se esfuerzan en volver a anudar el último cabo de la vida. Tambaleándose entonces la mente y todas las facultades del alma amenazan arrastrar el cuerpo al derrumbarse; y se disgregarían, de sobrevenir un golpe más fuerte.

Cómo el alma se separa del cuerpo

¿Por qué dudas, en fin, de que el alma, expulsada del cuerpo, desvalida, a la intemperie, desnuda de su envoltura, es incapaz de subsistir, no digo una eternidad, sino ni el tiempo más breve? En efecto, ningún moribundo parece sentir que el alma salga incólume de todo su cuerpo, ni que previamente suba hasta el cuello y las fauces, sino que la siente desfallecer en el lugar preciso en que está situada; como siente que los demás sentidos se disuelven cada uno en su sitio. Que si fuera inmortal nuestro espíritu, al morir no se lamentaría tanto de desprenderse del cuerpo, antes se alegraría de salir y, como una sierpe, dejar su despojo.

El pecho, sede del espíritu

Finalmente, ¿por qué la inteligencia y el juicio no se engendran jamás en la cabeza, en los pies, en las manos, sino que permanecen siempre en una sede única, en una región

si non certa loca ad nascendum reddita cuique
sunt, et ubi quicquid possit durare creatum,
atque ita multimodis partitis artubus esse, 620
membrorum ut numquam existat praeposterus ordo?
Vsque adeo sequitur res rem neque flamma creari
fluminibus solitast neque in igni gignier algor.

Praeterea si inmortalis natura animaist
et sentire potest secreta a corpore nostro, 625
quinque, ut opinor, eam faciundum est sensibus auctam.
Nec ratione alia nosmet proponere nobis
possumus infernas animas Acherunte uagare.
Pictores itaque et scriptorum saecla priora
sic animas intro duxerunt sensibus auctas. 630
At neque sorsum oculi neque nares nec manus ipsa
esse potest animae neque sorsum lingua, neque aures;
haud igitur per se possunt sentire neque esse.

Et quoniam toto sentimus corpore inesse
uitalem sensum et totum esse animale uidemus, 635
si subit medium celeri praeciderit ictu
uis aliqua ut sorsum partem secernat utramque,
dispertita procul dubio quoque uis animai
et discissa simul cum corpore dissicietur.
At quod scinditur et partis discedit in ullas, 640
scilicet aeternam sibi naturam abnuit esse.
Falciferos memorant currus abscidere membra
saepe ita de subito permixta caede calentis,
ut tremere in terra uideatur ab artubus id quod
decidit abscisum, cum mens tamen atque hominis uis 645
mobilitate mali non quit sentire dolorem;

fija, si no es porque a cada uno ha sido adscrito un determinado lugar para nacer, donde pueda subsistir después de creado, y sus diversas partes están además dispuestas de modo que jamás puede invertirse el orden de los miembros? Así de una cosa se sigue la otra; ni el fuego suele nacer en los ríos, ni el hielo ser engendrado en el fuego.

Los cinco sentidos son inconcebibles sin cuerpo

Además, si es inmortal la sustancia del alma y es capaz de sentir separada de nuestro cuerpo, hay que suponerla provista, creo yo, de cinco sentidos. No podemos figurarnos de otro modo las almas vagando junto al Aqueronte, en la mansión subterránea. Así es como los pintores y poetas de los tiempos antiguos describieron las almas: dotadas de sentidos. Pero en el alma no puede haber ojos separados del cuerpo, ni nariz, ni manos, ni tampoco lengua ni orejas; en consecuencia, las almas no pueden ni sentir ni existir por sí mismas.

Divisibilidad del alma

Y pues percibimos que el sentido vital radica en el conjunto del cuerpo y que éste es todo él animado, si de súbito con rápido golpe una fuerza lo partiera por la mitad y lo separara en dos partes, sin duda también la esencia del alma quedaría cortada, y sería hendida en dos trozos junto con el cuerpo. Pero lo que se escinde y se reduce a partes renuncia, es evidente, a la pretensión de ser inmortal.

Dícese de los carros falcados[26] que a veces, en la refriega, humeantes de sangre, siegan tan instantáneamente los miembros, que se ve palpitar en el suelo la parte arrancada del tronco, sin que, a pesar de ello, el alma del guerrero pueda sentir el dolor; tan rápido ha sido el golpe; y al mismo tiem-

---

26 Carros de guerra cuyas ruedas estaban provistas de hoces; usados en Oriente.

et simul in pugnae studio quod dedita mens est,
corpore reliquo pugnam caedesque petessit,
nec tenet amissam laeuam cum tegmine saepe
inter equos abstraxe rotas falcesque rapaces, 650
nec cecidisse alius dextram, cum scandit et instat.
Inde alius conatur adempto surgere crure,
cum digitos agitat propter moribundus humi pes.
Et caput abscisum calido uiuenteque trunco
seruat humi uoltum uitalem oculosque patentis, 655
donec reliquias animai reddidit omnis.
Quin etiam tibi si lingua uibrante minanti
serpentis cauda procero corpore utrumque
sit libitum in multas partis discidere ferro,
omnia iam sorsum cernes ancisa recenti 660
uolnere tortari et terram conspergere tabo,
ipsam seque retro partem petere ore priorem
uolneris ardenti ut morsu premat icta dolore.
Omnibus esse igitur totas dicemus in illis
particulis animas? At ea ratione sequetur 665
unam animantem animas habuisse in corpore multas.
Ergo diuisast ea quae fuit una simul cum
corpore; quapropter mortale utrumque putandumst,
in multas quoniam partis disciditur aeque.

Praeterea si immortalis natura animai 670
constat et in corpus nascentibus insinuatur,
cur super anteactam aetatem meminisse nequimus
nec uestigia gestarum rerum ulla tenemus?
Nam si tanto operest animi mutata potestas,
omnis ut actarum exciderit retinentia rerum, 675
non, ut opinor, id ab leto iam longius errat;
quapropter fateare necessest quae fuit ante
interiisse et quae nunc est nunc esse creatam.

po, absorbida la mente en el ardor del combate, con lo que resta del cuerpo anhela pelea y matanza, y a menudo, entre los caballos, no se da cuenta de que las ruedas con sus hoces voraces le han arrancado la izquierda y con ella el escudo; mientras se afana en escalar un muro, no siente que su diestra ha caído. Otro intenta levantarse con su pierna cortada, mientras a su lado en el suelo mueve aún los dedos el pie moribundo. Una cabeza segada de un tronco caliente y aún con vida, conserva en el suelo un rostro animado y los ojos abiertos, hasta que ha rendido todas las reliquias de alma.

Más todavía: si de una serpiente de lengua vibrante, amenazadora cola y gran corpulencia, se te antoja partir con un hierro sus dos partes en muchos trozos, verás cómo al acabar de cortarla todas las partes se retuercen y riegan de podre la tierra; la parte anterior se vuelve para morder la de atrás y con febril dentellada atenuar el dolor de la herida. ¿Diremos, pues, que hay un alma entera en cada uno de estos trozos? Pero la consecuencia sería que un solo ser animado tendría en su cuerpo muchas almas. Así pues, el alma que antes era una, ha sido partida junto con el cuerpo; lo que nos hace considerar mortales a ambos, puesto que ambos son cortados por igual en muchas partes.

Contra la preexistencia del alma

Además, si el alma es de naturaleza inmortal y se insinúa en los cuerpos en el momento de nacer,[27] ¿por qué no podemos también recordar la vida pasada, ni conservamos rastro alguno de lo que hicimos en ella? Pues si tan gran mudanza han sufrido las facultades del alma, que de ellas ha caído todo el recuerdo del pasado, tal condición, creo, no es muy distinta de la muerte; preciso es, pues, confesar que el alma que antes existía pereció, y la que ahora existe ha sido creada de nuevo.

---

27 Lucrecio combate aquí la doctrina pitagórica de la metempsícosis, adoptada por Platón.

Praeterea si iam perfecto corpore nobis
inferri solitast animi uiuata potestas 680
tum cum gignimur et uitae cum limen inimus,
haud ita conueniebat uti cum corpore et una
cum membris uideatur in ipso sanguine cresse,
sed uelut in cauea per se sibi uiuere solam
conuenit, ut sensu corpus tamen affluat omne. 685
Quare etiam atque etiam neque originis esse putandumst
expertis animas nec leti lege solutas.
Nam neque tanto opere adnecti potuisse putandumst
corporibus nostris extrinsecus insinuatas —
quod fieri totum contra manifesta docet res. 690
Namque ita conexa est per uenas uiscera neruos
ossaque, uti dentes quoque sensu participentur;
morbus ut indicat et gelidai stringor aquai
et lapis oppressus subitis e frugibus asper —
nec, tam contextae cum sint, exire uidentur 695
incolumes posse et saluas exsoluere sese
omnibus e neruis atque ossibus articulisque.
Quod si forte putas extrinsecus insinuatam
permanare animam nobis per membra solere,
tanto quique magis cum corpore fusa peribit. 700
Quod permanat enim dissoluitur, interit ergo.
Dispertitur enim per caulas corporis omnis.
Vt cibus, in membra atque artus cum diditur omnis,
disperit atque aliam naturam sufficit ex se,
sic anima atque animus quamuis [est] integra recens < in >
corpus eunt, tamen in manando dissoluuntur, 706
dum quasi per caulas omnis diduntur in artus
particulae quibus haec animi natura creatur,
quae nunc in nostro dominatur corpore nata
ex illa quae tunc periit partita per artus. 710

Además, si la fuerza vital del alma nos es infundida en el organismo cuando éste es ya perfecto, en el momento de nacer y de pisar el umbral de la vida, no es consecuente que la veamos desarrollarse con el cuerpo y los miembros, en la sangre misma; sino que debería vivir por su cuenta, aislada, como en una jaula,[28] aunque inundando el cuerpo con su sensibilidad.

Por lo tanto, una y otra vez, no hemos de pensar que las almas carezcan de origen y estén francas de la ley de la muerte. Pues es increíble que se hayan podido compenetrar tanto con el cuerpo si se han insinuado en él desde fuera (la realidad manifiesta nos enseña lo contrario: pues tan entremezclada está por venas, carne, nervios y huesos, que hasta los dientes poseen sensibilidad; como lo indica el dolor de muelas, la punzada que el agua helada produce, o el desagradable choque con una piedra en el pan que mascamos); ni, estando tan compenetradas, parece que puedan salir incólumes y soltarse sin daño de todos los nervios, huesos y articulaciones.

Que si piensas acaso que el alma, insinuándose desde fuera, se nos difunde por todos los miembros, mayor razón para que, fundida con el cuerpo, perezca. Pues lo que se difunde, disuélvase y, por tanto, se destruye; se disgrega, en efecto, por todos los conductos del cuerpo. Como el alimento, cuando se reparte por miembros y órganos, desaparece y da nacimiento a una nueva sustancia, así el alma y el espíritu, aunque estén intactos al entrar en el cuerpo recién nacido, se disuelven al difundirse por él, al tiempo que por todos los conductos se reparten en los miembros los átomos que constituyen la sustancia del alma; la cual reina ahora en nuestro cuerpo, pero nació de aquella otra que antes pereció

28 Para los pitagóricos, en efecto, el cuerpo era el sepulcro del alma (σῶμα σῆμα).

Quapropter neque natali priuata uidetur
esse die natura animae nec funeris expers.

Semina praeterea linquontur necne animai
corpore in exanimo? Quod si lincuntur et insunt,
haut erit ut merito inmortalis possit haberi, 715
partibus amissis quoniam libata recessit.
Sin ita sinceris membris ablata profugit
ut nullas partis in corpore liquerit ex se,
unde cadauera rancenti iam uiscere uermes
exspirant atque unde animantum copia tanta 720
exos et exsanguis tumidos perfluctuat artus?
Quod si forte animas extrinsecus insinuari
uermibus et priuas in corpora posse uenire
credis nec reputas cur milia multa animarum
conueniant unde una recesserit, hoc tamen est ut 725
quaerendum uideatur et in discrimen agendum,
utrum tandem animae uenentur semina quaeque
uermiculorum ipsaeque sibi fabricentur ubi sint,
an quasi corporibus perfectis insinuentur.
At neque cur faciant ipsae quareue laborent 730
dicere suppeditat. Neque enim, sine corpore cum sunt,
sollicitae uolitant morbis alguque fameque.
Corpus enim magis his uitiis adfine laborat
et mala multa animus contage fungitur eius.
Sed tamen his esto quamuis facere utile corpus 735
cui subeant; at qua possint, uia nulla uidetur.
Haut igitur faciunt animae sibi corpora et artus.
Nec tamen est utqui perfectis insinuentur
corporibus; neque enim poterunt subtiliter esse
conexae neque consesu contagia fient. 740

al distribuirse por el organismo. De esto se ve que la naturaleza del alma ni carece de día natal ni está inmune de muerte.

El alma y el cadáver

Por otra parte, en el cadáver sin vida, ¿quedan o no semillas de alma? Porque si quedan algunas encerradas en él, no habrá motivo para juzgar inmortal al alma, ya que se ha retirado con mengua, por las partes perdidas;[29] y si escapa sacando sus miembros intactos, sin dejar en el cuerpo parte alguna de sí, ¿de dónde viene que los cadáveres, al pudrirse la carne, rezuman gusanos? ¿De dónde esta multitud de animales sin huesos ni sangre que pulula por los tumefactos miembros? Que si acaso crees posible que las almas se introduzcan desde fuera en los gusanos, y cada una se aloje en un cuerpo, sin reflexionar cómo tantos millares de almas pueden acudir al lugar de donde salió una sola, hay sin embargo una pregunta que debes hacerte, un punto que debes examinar: si cada alma sale a la caza de gérmenes de gusanos para construirse ella misma su morada, o si se deslizan dentro de los cuerpos ya acabados. Pero no hay manera de explicar por qué se fabrican ellas mismas su cuerpo o por qué han de tomarse tal trabajo. Pues, cuando revolotean desnudas de cuerpo, no les atormenta la enfermedad ni el frío ni el hambre; antes bien, es el cuerpo el que está expuesto a estos males, y por contagio de él sufre muchos daños el alma. Mas, supón que les sea muy ventajoso fabricarse un cuerpo para meterse en él: no se ve camino alguno por el que puedan hacerlo. Por tanto, las almas no se fabrican el cuerpo y los miembros. Por otra parte, no es posible que se deslicen dentro de los cuerpos ya hechos; pues no podrían unirse con él tan sutilmente, ni ponerse en contacto por la comunidad de sensaciones.

---

29 Pues lo que mengua, perece, como antes se ha dicho (v. 701).

Denique cur acris uiolentia triste leonum
seminium sequitur, uolpes dolus, et fuga ceruis
a patribus datur et [a] patrius pauor incitat artus,
et iam cetera de genere hoc cur ommia membris
ex ineunte aeuo generascunt ingenioque, 745
si non, certa suo quia semine seminioque
uis animi pariter crescit cum corpore quoque?
Quod si immortalis foret et mutare soleret
corpora, permixtis animantes moribus essent,
effugeret canis Hyrcano de semine saepe 750
cornigeri incursum cerui tremeretque per auras
aeris accipiter fugiens ueniente columba,
desiperent homines, saperent fera saecla ferarum.
Illud enim falsa fertur ratione, quod aiunt
inmortalem animam mutato corpore flecti. 755
Quod mutatur enim dissoluitur, interit ergo.
Traiciuntur enim partes atque ordine migrant;
quare dissolui quoque debent posse per artus,
denique ut intereant una cum corpore cunctae.
Sin animas hominum dicent in corpora semper 760
ire humana, tamen quaeram cur e sapienti
stulta queat fieri, nec prudens sit puer ullus,
[si non, certa suo quia semine seminioque]
nec tam doctus equae pullus quam fortis equi uis.
Scilicet in tenero tenerascere corpore mentem 765
confugient. Quod si iam fit, fateare necessest
mortalem esse animam, quoniam mutata per artus
tanto opere amittit uitam sensumque priorem.
Quoue modo poterit pariter cum corpore quoque
confirmata cupitum aetatis tangere florem 770
uis animi, nisi erit consors in origine prima?
Quidue foras sibi uult membris exire senectis?

¿Por qué, en fin, la feroz violencia persiste en la sombría casta de los leones, en la raposa el dolo, por qué los ciervos reciben de sus padres el instinto de huir y les incita los miembros un pavor heredado? y ¿por qué los caracteres todos de este género se engendran ya desde la más temprana edad en los miembros y el carácter, sino porque en cada germen y especie una determinada clase de alma va creciendo a la par que todo el cuerpo?

Que si fuera inmortal y cambiara de cuerpo, confundiríanse las costumbres de los seres vivientes; un can nacido de raza de Hircania huiría a menudo del ataque de un ciervo cornígero, temblaría en las auras del aire el halcón y huiría al venir la paloma, los hombres serían sin razón, discurrirían las fieras. Pues es opinión errónea la de los que dicen que el alma inmortal se altera al mudar de cuerpo: porque lo que cambia se disuelve y, por tanto, perece, ya que sus partes se trasponen y salen de las filas; luego estas partes han de poder también disolverse por el organismo, para al final perecer todas en compañía del cuerpo. Mas si dicen que las almas de los hombres trasmigran siempre a cuerpos humanos, preguntaré todavía cómo es que el alma de un sabio puede hacerse necia,[30] por qué ningún niño tiene experiencia, ni el potro la destreza y brío de un caballo ya hecho. Recurrirán, seguramente, a decir que en un cuerpo tierno el alma se hace tierna. En tal caso, preciso es admitir que el alma es mortal, ya que al cambiar de organismo pierde tan completamente su vida y sentido anteriores. Y ¿cómo podrá el alma robustecerse a la par que cada cuerpo y alcanzar con él la deseada flor de la edad, si no participa de un mismo origen? Y ¿por qué quiere escaparse de los miembros

---

30 O sea, cómo de un hombre sabio puede nacer un hijo necio.

An metuit conclusa manere in corpore putri
et domus aetatis spatio ne fessa uetusto
obruat? At non sunt immortali ulla pericla. 775
Denique conubia ad Veneris partusque ferarum
esse animas praesto deridiculum esse uidetur,
expectare inmortalis mortalia membra
innumero numero certareque praeproperanter
inter se quae prima potissimaque insinuetur; 780
si non forte ita sunt animarum foedera pacta
ut quae prima uolans aduenerit insinuetur
prima neque inter se contendant uiribus hilum.

Denique in aethere non arbor, non aequore in alto
nubes esse queunt nec pisces uiuere in aruis 785
nec cruor in lignis neque saxis sucus inesse.
Certum ac dispositumst ubi quicquid crescat et insit.
Sic animi natura nequit sine corpore oriri
sola neque a neruis et sanguine longius esse.
Quod si posset enim, multo prius ipsa animi uis 790
in capite aut umeris aut imis calcibus esse
posset et innasci quauis in parte soleret,
tandem in eodem homine atque in eodem uase manere.
Quod quoniam nostro quoque constat corpore certum
dispositumque uidetur ubi esse et crescere possit 795
sorsum anima atque animus, tanto magis infitiandum
totum posse extra corpus durare genique.
Quare, corpus ubi interiit, periisse necessest
confiteare animam distractam in corpore toto.
Quippe etenim mortale aeterno iungere et una 800

---

31 Si el alma no fuera afectada por la decadencia del cuerpo, podría continuar indefinidamente en él, a pesar de sus achaques.

decrépitos?[31] ¿Teme acaso quedar encerrada en un cuerpo que se pudre y que se desplome su morada, agobiada por el peso de los años? Pero no existen peligros para un ser inmortal.

En fin, que las almas atiendan a los connubios de Venus y a los partos de las bestias salvajes, parece risible; y que, siendo inmortales, aguarden en número inmenso los cuerpos mortales, y luchen entre sí con empeño para ser las primeras en entrar; a menos que las almas hayan cerrado un trato entre ellas, según el cual la que volando llegara primero se infiltraría la primera, sin tener que luchar a brazo partido.[32]

El alma no puede existir fuera del cuerpo

En fin, ni un árbol puede estar en el cielo, ni nubes en los abismos del mar, ni pueden los peces vivir en los campos, ni haber sangre en un leño, ni zumo en las rocas. Fijo y ordenado está el lugar donde cada cosa crezca y habite. Así la sustancia del alma no puede surgir sola, sin cuerpo, ni residir lejos de nervios y sangre.

Que si en efecto pudiera, mucho más fácil le sería a la facultad del alma alojarse en la cabeza o en los hombros o al extremo de los talones, y sería corriente que naciera en cualquier parte, aunque permaneciendo siempre en el mismo vaso, es decir, en el hombre. Mas puesto que también en nuestro cuerpo vemos estar determinado y dispuesto el lugar donde espíritu y alma pueden crecer y existir, el uno aparte de la otra, con mayor motivo debemos negar que puedan nacer y subsistir fuera del cuerpo entero. Por esta razón, cuando muere el cuerpo, preciso es admitir que el alma perece, esparcida por todo el organismo. Porque, realmente,

---

32 Lucrecio procede aquí, como en otras ocasiones (I, 920; II, 976) a una sarcástica reducción al absurdo de la tesis contraria.

consentire putare et fungi mutua posse
desiperest. Quid enim diuersius esse putandumst
aut magis inter se disiunctum discrepitansque,
quam mortale quod est inmortali atque perenni
iunctum in concilio saeuas tolerare procellas? 805

Praeterea quaecumque manent aeterna necessest
aut quia sunt solido cum corpore respuere ictus
nec penetrare pati sibi quicquam quod queat artas
dissociare intus partis, ut materiai
corpora sunt quorum naturam ostendimus ante; 810
aut ideo durare aetatem posse per omnem,
plagarum quia sunt expertia, sicut inanest
quod manet intactum neque ab ictu fungitur hilum;
aut etiam quia nulla loci sit copia circum,
quo quasi res possint discedere dissoluique, 815
sicut summarum summast aeterna, neque extra
quis locus est quo diffugiant neque corpora sunt quae
possint incidere et ualida dissoluere plaga.
Quod si forte ideo magis inmortalis habendast,
quod uitalibus ab rebus munita tenetur, 820
aut quia non ueniunt omnino aliena salutis
aut quia quae ueniunt aliqua ratione recedunt
pulsa prius quam quid noceant sentire queamus,

*

praeter enim quam quod morbis cum corporis aegret,
aduenit id quod eam de rebus saepe futuris 825
macerat inque metu male habet curisque fatigat
praeteritisque male admissis peccata remordent.
Adde furorem animi proprium atque obliuia rerum,
adde quod in nigras lethargi mergitur undas.

conjugar lo mortal con lo eterno, suponerles sentimientos comunes y acciones recíprocas, es puro delirio; en efecto, ¿puede imaginarse nada más discordante, más contradictorio e inharmónico que un ser mortal acoplado a uno inmortal y perenne, para en estrecha unión arrostrar la furia de unas mismas tormentas?

El concepto de eternidad es incompatible con el alma

Además, todos los seres que subsisten eternamente, deben, o repeler todo golpe gracias a la solidez de su cuerpo y no dejar que los penetre nada capaz de disociar la interna unión de sus partes, como ocurre con los átomos, cuya naturaleza anteriormente mostramos, o bien deben poder subsistir a través de todos los tiempos, por estar a resguardo de choques, como lo está el vacío, que subsiste intangible, sin que en nada pueda un golpe afectarle, o, también, porque a su alrededor no haya espacio ninguno al que en cierta manera puedan retirarse las cosas y disolverse: como es eterna la suma de los universos, fuera de la cual no hay lugar al que puedan huir sus partes, ni cuerpos que puedan percutir en ella y deshacerla con el vigor de su embate. Que si se pretendiera defender la inmortalidad del alma alegando que está protegida por sus fuerzas vitales, o porque no la alcanzan los agentes destructores, o porque los que a ella llegan se retiran por alguna razón, rechazadas antes de que podamos sentir su fuerza nociva, < nada de esto es aplicable al alma >. Pues, sin contar lo que el alma sufre a causa de las enfermedades del cuerpo, ocurre también que a menudo se atormenta pensando en el futuro, el miedo la hace enfermar, la consume el cuidado, como asimismo le remuerde el recuerdo de sus culpas pasadas. Añade a esto la locura, que le es propia, la pérdida de memoria: añade el letargo, en cuyas negras olas se sumerge.

Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum, 830
quandoquidem natura animi mortalis habetur.
Et uelut anteacto nil tempore sensimus aegri,
ad confligendum uenientibus undique Poenis,
omnia cum belli trepido concussa tumultu
horrida contremuere sub altis aetheris oris, 835
in dubioque fuere utrorum ad regna cadendum
omnibus humanis esset terraque marique,
sic, ubi non erimus, cum corporis atque animai
discidium fuerit quibus e sumus uniter apti,
scilicet haud nobis quicquam, qui non erimus tum, 840
accidere omnino poterit sensumque mouere,
non si terra mari miscebitur et mare caelo.
Et si iam nostro sentit de corpore postquam
distractast animi natura animaeque potestas,
nil tamen est ad nos qui comptu coniugioque 845
corporis atque animae consistimus uniter apti.
Nec, si materiem nostram collegerit aetas
post obitum rursumque redegerit ut sita nunc est
atque iterum nobis fuerint data lumina uitae,
pertineat quicquam tamen ad nos id quoque factum, 850
interrupta semel cum sit repetentia nostri.
Et nunc nil ad nos de nobis attinet, ante
qui fuimus, < nil > iam de illis nos adficit angor.
Nam cum respicias inmensi temporis omne
praeteritum spatium, tum motus materiai 855
multimodis quam sint, facile hoc adcredere possis,
semina saepe in eodem, ut nunc sunt, ordine posta
haec eadem, quibus e nunc nos sumus, ante fuisse. 865
Nec memori tamen id quimus reprehendere mente; 858
inter enim iectast uitai pausa uageque

---

33 Ésta es la conclusión a que tendía la prolija demostración anterior. Probada la naturaleza mortal del alma, carece de

Nada es, pues, la muerte y en nada nos afecta,[33] ya que entendemos que es mortal la sustancia del alma. Y así como en el pasado ningún dolor sentimos cuando los cartagineses acudieron en son de guerra por todos lados, y pavoroso estrépito de guerra sacudió el mundo, erizado de horror, bajo las altas bóvedas del éter, y suspensos se preguntaban los hombres bajo el dominio de cuál de los dos les tocaría a todos caer, en tierra y en mar; así, cuando ya no existamos, consumado el divorcio del cuerpo y del alma, cuya trabazón forma nuestra individualidad, nada podrá sin duda acaecernos, ya que no existiremos, ni mover nuestros sentidos, nada, aunque la tierra se confunda con el mar y el mar con el cielo. Y aunque algo sientan espíritu y alma una vez arrancados de nuestro cuerpo, nada nos importa; pues nosotros, como individuos, existimos por el enlace y unión de cuerpo y de alma. Ni aunque después de la muerte recogiera el tiempo nuestra materia y la ensamblara de nuevo tal como está ahora dispuesta, y nos fuera dado contemplar otra vez la luz de la vida,[34] nada tampoco nos importaría este suceso, habiéndose roto una vez la continuidad de nuestra conciencia.

Tampoco ahora en nada nos atañe lo que anteriormente fuimos, y ninguna congoja nos produce nuestro ser anterior. Pues si consideras la inmensidad del tiempo pasado y cuán varios son los movimientos de la materia, vendrás fácilmente a creer que estos mismos elementos de los que ahora constamos, estuvieron muchas veces en el pasado dispuestos en el mismo orden que ahora; sin embargo, nuestra mente no alcanza a rememorar este estado; pues hubo en el intervalo una pausa en nuestra vida y todos los movimientos se extra-

---

sentido el temor a morir, pues ningún mal puede afectar al hombre allende la tumba.

34 Alusión a la idea estoica de la palingenesia o renacer universal.

deerrarunt passim motus ab sensibus omnes. 860
Debet enim, misere si forte aegreque futurumst,
ipse quoque esse in eo tum tempore, cui male possit
accidere. Id quoniam mors eximit, esseque probet
illum cui possint incommoda conciliari, 864
scire licet nobis nil esse in morte timendum 866
nec miserum fieri qui non est posse neque hilum
differre an nullo fuerit iam tempore natus,
mortalem uitam mors cum inmortalis ademit.

Proinde ubi se uideas hominem indignarier ipsum, 870
post mortem fore ut aut putescat corpore posto
aut flammis interfiat malisue ferarum,
scire licet non sincerum sonere atque subesse
caecum aliquem cordi stimulum, quamuis neget ipse
credere se quemquam sibi sensum in morte futurum. 875
Non, ut opinor, enim dat quod promittit et unde,
nec radicitus e uita se tollit et eicit,
sed facit esse sui quiddam super inscius ipse.
Viuos enim sibi cum proponit quisque futurum,
corpus uti uolucres lacerent in morte feraeque, 880
ipse sui miseret; neque enim se diuidit illim
nec remouet satis a proiecto corpore et illum
se fingit sensuque suo contaminat adstans.
Hinc indignatur se mortalem esse creatum
nec uidet in uera nullum fore morte alium se 885
qui possit uiuus sibi se lugere peremptum
stansque iacentem < se > lacerari uriue dolere.
Nam si in morte malumst malis morsuque ferarum
tractari, non inuenio qui non sit acerbum

viaron, perdiendo su vinculación con los sentidos.[35] Pues si alguien debe sufrir en el futuro miseria y dolor, necesario es que exista él, en persona, entonces, para que pueda alcanzarle la desdicha. Como la muerte suprime esta posibilidad e impide existir al sujeto a quien puedan caber tales infortunios, podemos de ello deducir que nada hay que temer en la muerte, que quien no existe no puede caer en desdicha, y que no importa que uno haya o no nacido en algún tiempo, cuando la muerte inmortal le ha robado la vida mortal.

Prejuicios sobre la muerte

Así, cuando veas a un hombre lamentarse de su destino, por haber de pudrirse en el sepulcro después de la muerte, o desaparecer en las llamas o entre las mandíbulas de las fieras, puedes pensar que algo falso suena en su voz y que un oculto aguijón se esconde en su pecho, por más que afirme no creer que subsista el sentir después de la muerte. Pues, creo yo, no da lo que promete ni dice sus razones: incapaz de arrancarse de la vida y de cortar sus raíces, hace, sin saberlo, que una parte de sí le sobreviva. En efecto, cuando en vida se imagina que su cadáver ha de ser desgarrado por las aves y las fieras, se compadece de sí mismo. Porque no se ve distinto de aquél, ni se retira bastante de su cuerpo caído, y se figura que él es todavía este cuerpo y, sin moverse de su lado, le presta su propio sentimiento. Por esto se indigna de haber sido creado mortal y no ve que en la muerte real no existirá otro «él mismo» que pueda vivir para llorar su propia muerte y quedarse de pie junto a su propio cuerpo yacente, sufriendo de verlo desgarrado y quemado. Pues si en la muerte es un mal servir de pasto a las fieras, no encuentro que sea menos amargo que te pongan

---

35 Al disgregarse en el vacío, perdieron la sensación, que sólo poseían colectivamente, en virtud de su unión.

ignibus impositum calidis torrescere flammis 890
aut in melle situm suffocari atque rigere
frigore, cum summo gelidi cubat aequore saxi,
urgeriue superne obtritum pondere terrae.

'Iam iam non domus accipiet te laeta, neque uxor
optima nec dulces occurrent oscula nati 895
praeripere et tacita pectus dulcedine tangent.
Non poteris facis florentibus esse, tuisque
praesidium. Misero misere' aiunt 'omnia ademit
una dies infesta tibi tot praemia uitae.'
Illud in his rebus non addunt 'nec tibi earum 900
iam desiderium rerum super insidet una.'
Quod bene si uideant animo dictisque sequantur,
dissoluant animi magno se angore metuque.
'Tu quidem ut es leto sopitus, sic eris aeui
quod superest cunctis priuatu' doloribus aegris; 905
at nos horrifico cinefactum te prope busto
insatiabiliter defleuimus, aeternumque
nulla dies nobis maerorem e pectore demet.'
Illud ab hoc igitur quaerendum est, quid sit amari
tanto opere, ad somnum si res redit atque quietem, 910
cur quisquam aeterno possit tabescere luctu.
Hoc etiam faciunt ubi discubuere tenentque
pocula saepe homines et inumbrant ora coronis,
ex animo ut dicant 'breuis hic est fructus homullis;
iam fuerit neque post umquam reuocare licebit.' 915
Tamquam in morte mali cum primis hoc sit eorum,
quod sitis exurat miseros atque arida torrat,
aut aliae cuius desiderium insideat rei.
Nec sibi enim quisquam tum se uitamque requirit,
cum pariter mens et corpus sopita quiescunt. 920

en la pira y te tuesten las ardientes llamas, o que te envuelvan en miel[36] y te ahoguen, o extendido sobre un frío mármol te dejen helar, o te oprima y aplaste el peso de la tierra que te echan encima.

Futilidad de las lamentaciones fúnebres

«Ya no te acogerá más tu feliz casa, tu virtuosa esposa y dulces hijos no correrán ya más a disputarse tus besos, hinchiéndote el pecho de callada dulzura. Ya no podrás gozar de tus prósperas empresas, ni escudar a los tuyos. ¡Infeliz!» dicen; «tantos gozos de la vida te los arrebata juntos un solo día funesto». Pero no añaden: «y ya no te poseerá el cuidado de ninguna de estas cosas». Si pudiera su ánimo ver esto claramente y conformar a ello sus palabras, se aliviarían de su gran angustia y pavor. «Tú, por lo menos, sumido como estás en el sopor de la muerte, seguirás así por los siglos venideros, exento de todo angustioso cuidado; pero nosotros, junto a la pira horrenda, lloraremos insaciablemente sobre ti, ya hecho cenizas, y ningún día vendrá a arrancarnos del pecho el eterno dolor». A éste, pues, habrá que preguntarle, si todo va a parar en sueño y reposo, qué amargura tan grande hay en ello, para que uno se consuma en luto eterno.

Sucede a menudo también que, reclinados a la mesa, la copa en la mano y sombreada la frente por coronas, digan los hombres del fondo de su corazón: «Breve es para nosotros, homúnculos, este gozar; pronto pasará, y ya no podremos volver a llamarlo». Como si el peor mal que temieran en la muerte fuera el de ser abrasados y tostados por una sed ardiente, o como si les hubiera de embargar el anhelo de cualquier otra cosa. Nadie, en efecto, siente nostalgia de sí mismo y de la vida, cuando en el sueño cuerpo y alma

---

36 La miel era una de las sustancias usadas en la técnica del embalsamamiento de cadáveres.

Nam licet aeternum per nos sic esse soporem,
nec desiderium nostri nos adficit ullum.
Et tamen haudquaquam nostros tunc illa per artus
longe ab sensiferis primordia motibus errant,
cum correptus homo ex somno se colligit ipse. 925
Multo igitur mortem minus ad nos esse putandumst,
si minus esse potest quam quod nil esse uidemus;
maior enim turbae disiectus materiai
consequitur leto nec quisquam expergitus extat,
frigida quem semel est uitai pausa secuta. 930

Denique si uocem rerum natura repente
mittat et hoc alicui nostrum sic increpet ipsa
'quid tibi tanto operest, mortalis, quod nimis aegris
luctibus indulges? Quid mortem congemis ac fles?
Nam si grata fuit tibi uita anteacta priorque 935
et non omnia pertusum congesta quasi in uas
commoda perfluxere atque ingrata interiere:
cur non ut plenus uitae conuiua recedis
aequo animoque capis securam, stulte, quietem?
Sin ea quae fructus cumque es periere profusa 940
uitaque in offensust, cur amplius addere quaeris,
rursum quod pereat male et ingratum occidat omne,
non potius uitae finem facis atque laboris?
Nam tibi praeterea quod machiner inueniamque,
quod placeat, nil est: eadem sunt omnia semper. 945
Si tibi non annis corpus iam marcet et artus
confecti languent, eadem tamen omnia restant,
omnia si perges uiuendo uincere saecla,
atque etiam potius, si numquam sis moriturus';
quid respondemus, nisi iustam intendere litem 950
naturam et ueram uerbis exponere causam?
Grandior hic uero si iam seniorque queratur 955

reposan juntamente; por nuestra parte, que dure eternamente este sopor, ninguna necesidad sentimos de recobrar nuestra conciencia. Y sin embargo, en el sueño, los átomos esparcidos por nuestros miembros no se extravían muy lejos de los movimientos sensitivos, puesto que el hombre, al despertarse, se recobra a sí mismo. Debe pensarse, en efecto, que la muerte significa mucho menos aún para nosotros, si puede haber un menos de lo que evidentemente no es nada. Pues a la muerte sigue un mayor desorden y dispersión de la materia; y nadie, despertando, se levanta, una vez le ha alcanzado la fría interrupción de la vida.

La voz de la naturaleza

Finalmente, si de repente la Naturaleza alzando la voz increpara así a alguno de nosotros: «¿Qué grave cosa te ocurre, mortal, para entregarte a llanto tan extremado? ¿A qué esos gemidos y lloros por la muerte? Pues si grata te fue la vida anterior que has pasado, si no se te escurrieron sus placeres antes de gozarlos, como derramados en un vaso roto, ¿por qué no te retiras, convidado ahito de la vida? ¿por qué, necio, no te acoges de buen grado a un seguro reposo? Y si derramándose agostóse ya la fuente de todo deleite, y la vida te disgusta, ¿por qué quieres añadirle todavía algo, que ha de perecer a su vez malamente y marchitarse en vano? ¿No es mejor poner término a tu vida y tu fatiga? Pues maquinar e inventar algo nuevo que te plazca, ya no puedo: las cosas son siempre las mismas. Aunque tu cuerpo no esté marchito por los años ni languidezcan, cansados, tus miembros, te aguarda siempre lo mismo, aun cuando vencieras en longevidad a todas las generaciones, más todavía, aun cuando nunca tuvieras que morir». ¿Qué contestar, sino que es justa la querella que la Naturaleza nos hace y que sus palabras defienden la causa de la verdad?

Pero si es un anciano cargado de años el que se queja y,

atque obitum lamentetur miser amplius aequo, 952
non merito inclamet magis et uoce increpet acri?
'Aufer abhinc lacrimas, baratre, et compesce querellas. 954
Omnia perfunctus uitai praemia marces. 956
Sed quia semper aues quod abest, praesentia temnis,
imperfecta tibi elapsast ingrataque uita
et nec opinanti mors ad caput adstitit ante
quam satur ac plenus possis discedere rerum. 960
Nunc aliena tua tamen aetate omnia mitte
aequo animoque agedum gnatis concede: necessest'.
Iure, ut opinor, agat, iure increpet inciletque.
Cedit enim rerum nouitate extrusa uetustas
semper, et ex aliis aliud reparare necessest. 965
Nec quisquam in baratrum nec Tartara deditur atra.
Materies opus est ut crescant postera saecla,
quae tamen omnia te uita perfuncta sequentur;
nec minus ergo ante haec quam tu cecidere, cadentque.
Sic alid ex alio numquam desistet oriri 970
uitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.
Respice item quam nil ad nos anteacta uetustas
temporis aeterni fuerit, quam nascimur ante.
Hoc igitur speculum nobis natura futuri
temporis exponit post mortem denique nostram. 975
Numquid ibi horribile apparet, num triste uidetur
quicquam, non omni somno securius extat?

Atque ea nimirum quaecumque Acherunte profundo
prodita sunt esse, in uita sunt omnia nobis.
Nec miser inpendens magnum timet aere saxum 980
Tantalus, ut famast, cassa formidine torpens;

desdichado, deplora su muerte más de lo justo, ¿no le gritará con más razón todavía, increpándole con acre voz? «¡Lejos de aquí con tus lágrimas, saco sin fondo! cesa tus lamentos. Apuraste todos los goces de la vida y ahora estás marchito. Pero como siempre deseas lo que no tienes y desprecias lo presente, se te escurrió la vida incompleta y sin deleite, y sin esperarlo presentóse la muerte a tu cabecera, antes de que pudieras partir satisfecho y saciado de todo. Deja ahora todas estas cosas, impropias de tu edad. ¡Deprisa! Haz sitio a los jóvenes, sin alterarte; es necesario».

Justa sería, a mi ver, su acusación; justas sus imprecaciones y reproches. Pues la vejez cede siempre el puesto, expulsada por la juventud, y es forzoso que las cosas se renueven unas con otras; nada es entregado al negro abismo del Tártaro. Hace falta materia para que crezcan las nuevas generaciones, las cuales, sin embargo, seguirán todas en pos de ti, una vez cumplida su vida; y no menos que tú perecieron las anteriores y seguirán pereciendo. Así los seres van naciendo incesantemente el uno del otro; la vida a nadie se da en propiedad, a todos en usufructo. Mira también hacia atrás, los siglos infinitos que nos precedieron, ¡cuán poco significan para nosotros! Pues bien, en ellos la Naturaleza nos ofrece como un espejo del tiempo futuro, que seguirá a nuestra muerte. ¿Aparece en él acaso algo horrible, algo sombrío? ¿No es más seguro que cualquier sueño?

Las leyendas de ultratumba

Y ciertamente, las cosas, cualesquiera que sean, que dicen haber en el profundo Aqueronte, las hallamos todas en la vida.[37] El desdichado Tántalo no teme, helado en vano espanto, como es fama, la ingente roca suspendida en el aire

37 Lucrecio procede a dar una interpretación simbólica de las penas de ultratumba.

sed magis in uita diuom metus urget inanis
mortalis casumque timent quem cuique ferat fors.
Nec Tityon uolucres ineunt Acherunte iacentem
nec quod sub magno scrutentur pectore quicquam 985
perpetuam aetatem possunt reperire profecto:
quamlibet immani proiectu corporis extet,
qui non sola nouem dispessis iugera membris
optineat, sed qui terrai totius orbem,
non tamen aeternum poterit perferre dolorem 990
nec praebere cibum proprio de corpore semper.
Sed Tityos nobis hic est, in amore iacentem
quem uolucres lacerant atque exest anxius angor
aut alia quauis scindunt cuppedine curae.
Sisyphus in uita quoque nobis ante oculos est, 995
qui petere a populo fasces saeuasque secures
imbibit et semper uictus tristisque recedit.
Nam petere imperium quod inanest nec datur umquam
atque in eo semper durum sufferre laborem,
hoc est aduerso nixantem trudere monte 1000
saxum quod tamen < e > summo iam uertice rusum
uoluitur et plani raptim petit aequora campi.
Deinde animi ingratam naturam pascere semper
atque explere bonis rebus satiareque numquam,
quod faciunt nobis annorum tempora, circum 1005
cum redeunt fetusque ferunt uariosque lepores,
nec tamen explemur uitai fructibus umquam,
hoc, ut opinor, id est, aeuo florente puellas
quod memorant laticem pertusum congerere in uas,
quod tamen expleri nulla ratione potestur. 1010
Cerberus et Furiae iam uero et lucis egestas,
Tartarus horriferos eructans faucibus aestus,
qui neque sunt usquam nec possunt esse profecto;

---

38 Se da aquí del suplicio de Tántalo una versión distinta

sobre su cabeza;[38] es más bien en vida cuando los mortales son presa del terror a los dioses y del temor al golpe que a cada uno puede traer el destino. Los buitres no atacan tampoco a Tício, tendido en el Aqueronte; ni podrían seguramente encontrar en su vasto pecho nada que escudriñar, durante toda la eternidad. Por enorme que fuera la extensión de su cuerpo yacente, aunque sus miembros extendidos cubrieran, no ya nueve yugadas, sino el orbe entero de la tierra, no podría con todo tolerar un eterno dolor ni ofrecer su propio cuerpo en pasto inextinguible. Pero Tício está aquí, dentro de nosotros: es el que está postrado de amor, al que despedazan los buitres y devora una ansiosa congoja, o desgarra el cuidado de cualquier otra pasión. También a Sísifo tenemos en la vida y ante nuestros ojos: sediento de solicitar del pueblo los fasces y las hachas crueles, y retirándose siempre triste y vencido. Pues solicitar el poder, que es vano y jamás se consigue, y sufrir siempre duro trabajo por lograrlo, eso es empujar con ahínco monte arriba una peña que, al llegar a la cima, rueda abajo otra vez y se precipita hacia el llano.

Además, estar apacentando siempre los deseos de nuestra alma ingrata, colmarla de bienes sin saciarla nunca, como hacen con nosotros las estaciones del año, al volver siempre y traernos sus productos y deleites diversos, sin que jamás nos saciemos de los frutos de la vida, esto es, a mi entender, lo que simbolizan las doncellas de edad florida[39] echando agua en un vaso agujereado al que no hay medio alguno de colmar jamás.

Cerbero también y las Furias y la privación de luz y el Tártaro vomitando horrendas llamas por sus fauces, ni existen en sitio alguno ni existir pueden en verdad. Pero en esta

---

de la que leemos en Homero (*Odisea* XI, 582 ss.) y que se ha hecho popular.

39 Las Danaidas.

sed metus in uita poenarum pro male factis
est insignibus insignis, scelerisque luella, 1015
carcer et horribilis de saxo iactu' deorsum,
uerbera carnifices robur pix lammina taedae;
quae tamen etsi absunt, at mens sibi conscia factis
praemetuens adhibet stimulos torretque flagellis,
nec uidet interea qui terminus esse malorum 1020
possit, nec quae sit poenarum denique finis,
atque eadem metuit magis haec ne in morte grauescant.
Hic Acherusia fit stultorum denique uita.

Hoc etiam tibi tute interdum dicere possis:
'lumina sis oculis etiam bonus Ancu' reliquit 1025
qui melior multis quam tu fuit, improbe, rebus.
Inde alii multi reges rerumque potentes
occiderunt, magnis qui gentibus imperitarunt.
Ille quoque ipse, uiam qui quondam per mare magnum
strauit iterque dedit legionibus ire per altum 1030
ac pedibus salsas docuit super ire lacunas
et contemsit equis insultans murmura ponti,
lumine adempto animam moribundo corpore fudit.
Scipiadas, belli fulmen, Carthaginis horror,
ossa dedit terrae proinde ac famul infimus esset. 1035
Adde repertores doctrinarum atque leporum,
adde Heliconiadum comites; quorum unus Homerus
sceptra potitus eadem aliis sopitu' quietest.
Denique Democritum postquam matura uetustas
admonuit memores motus languescere mentis, 1040
sponte sua leto caput obuius obtulit ipse.
Ipse Epicurus obit decurso lumine uitae,

---

40 La roca Tarpeya, desde la que eran despeñados los condenados por alta traición.

vida un extraordinario temor al castigo sigue a los graves delitos, y al crimen su expiación, la cárcel, la espantosa caída desde lo alto de la roca,[40] vergajos, verdugos, cepos, pez, láminas ardientes, teas; y si estos suplicios faltan, el alma, consciente de sus crímenes, en su sobresalto se aplica ella misma el aguijón y se azota con mordiente látigo, sin ver qué término puede haber a sus males ni cuál al cabo será el final de su pena, temerosa de que ésta se agrave todavía con la muerte. Es ahí, en fin, donde la vida de los necios se vuelve un infierno.

Ningún héroe escapó a la muerte

Puedes también decirte a veces a ti mismo: «También el buen Anco[41] cerró sus ojos a la luz, siendo mejor que tú, malvado, en muchas cosas. Después de él perecieron un sinnúmero de reyes y poderosos que dominaron a grandes naciones. Aquel mismo héroe que antaño abrió un camino a través del mar inmenso,[42] para hacer andar por alta mar a sus legiones, enseñándoles a caminar sobre las olas saladas, y despreció el tumulto del ponto saltando sobre él con sus caballos, también él fue privado de la luz y espiró el alma fuera de su cuerpo moribundo. Aquel retoño de los Escipiones, rayo de la guerra, terror de Cartago, entregó sus huesos a la tierra como el último de los siervos. Súmales los creadores de ciencia y de belleza, los compañeros de las Musas; el mismo Homero, su soberano sin par, yace sumergido en el mismo sopor que los otros. Demócrito, en fin, cuando la madura vejez advirtióle que los movimientos de la memoria languidecían en su alma, salió él mismo, por propia voluntad, a ofrecer su cabeza a la muerte. El propio Epicuro feneció, al consumirse la antorcha de su vida, él que en in-

---

41 Anco Marcio, el cuarto de los legendarios reyes de Roma.
42 Jerjes, que tendió un puente sobre el Helesponto, para hacer pasar su ejército a Europa.

qui genus humanum ingenio superauit et omnis
restinxit, stellas exortus ut aetherius sol.
Tu uero dubitabis et indignabere obire? 1045
Mortua cui uita est prope iam uiuo atque uidenti,
qui somno partem maiorem conteris aeui
et uigilans stertis nec somnia cernere cessas
sollicitamque geris cassa formidine mentem
nec reperire potes tibi quid sit saepe mali, cum 1050
ebrius urgeris multis miser undique curis
atque animo incerto fluitans errore uagaris.'

Si possent homines, proinde ac sentire uidentur
pondus inesse animo quod se grauitate fatiget,
e quibus id fiat causis quoque noscere et unde 1055
tanta mali tamquam moles in pectore constet,
haud ita uitam agerent, ut nunc plerumque uidemus
quid sibi quisque uelit nescire et quaerere semper
commutare locum quasi onus deponere possit.
Exit saepe foras magnis ex aedibus ille, 1060
esse domi quem pertaesumst, subitoque < reuertit >,
quippe foris nilo melius qui sentiat esse.
Currit agens mannos ad uillam praecipitanter,
auxilium tectis quasi ferre ardentibus instans;
oscitat extemplo, tetigit cum limina uillae, 1065
aut abit in somnum grauis atque obliuia quaerit,
aut etiam properans urbem petit atque reuisit.
Hoc se quisque modo fugit, at quem scilicet, ut fit,
effugere haut potis est; ingratiis haeret et odit
propterea, morbi quia causam non tenet aeger; 1070
quam bene si uideat, iam rebus quisque relictis
naturam primum studeat cognoscere rerum,
temporis aeterni quoniam, non unius horae,
ambigitur status, in quo sit mortalibus omnis
aetas, post mortem quae restat cumque, manenda. 1075

genio venció a la raza humana y oscureció a todos los demás, como el sol eclipsa a las estrellas al surgir en el éter. ¿Y tú vacilarás y te indignarás de morir? ¿Tú, cuya vida está ya casi muerta, a pesar de que vives y ves, que derrochas durmiendo la mayor parte de tu edad, que roncas despierto y no cesas de ver sueños, y traes inquieta el alma con vanos terrores, incapaz muchas veces de dar con el mal que te aqueja cuando, ebrio, innúmeros cuidados te agobian por doquier y vagas flotando a la deriva con el ánimo incierto?»

El conocimiento del error trae la salvación

Si pudieran los hombres, así como sienten en su alma un peso cuya opresión les fatiga, conocer también la causa de ello y de dónde viene esta mole tan grande de mal que aplasta su pecho, no vivirían así, como vemos comúnmente, sin saber lo que desean y buscando siempre cambiar de lugar, como si pudieran deshacerse de su carga. A menudo sale uno fuera de su palacio, porque siente hastío de su casa, y vuelve de repente, no sintiéndose en nada mejorado fuera de ella. Corre después a su granja, espoleando sus potros en precipitada carrera, como si volara en socorro de su casa incendiada; al pisar el umbral de la quinta, bosteza de pronto, o se refugia cansado, en el sueño, buscando el olvido, o incluso se apresura a volver a la ciudad. Es así como cada uno huye de sí mismo; pero, incapaz de ello las más veces, queda a su pesar encadenado a este sí mismo, y lo odia, porque, enfermo, no comprende la causa de su mal; si bien lo viera, dejándolo todo, aplicaríase primero a estudiar la Naturaleza, pues lo que se discute no es la condición de una hora, sino la de la eternidad en que han de pasar los mortales todo el tiempo que les queda después de la muerte.

Denique tanto opere in dubiis trepidare periclis
quae mala nos subigit uitai tanta cupido?
Certe equidem finis uitae mortalibus adstat
nec deuitari letum pote quin obeamus.
Praeterea uersamur ibidem atque insumus usque 1080
nec noua uiuendo procuditur ulla uoluptas.
Sed dum abest quod auemus, id exsuperare uidetur
cetera; post aliud, cum contigit illud, auemus
et sitis aequa tenet uitai semper hiantis.
Posteraque in dubiost fortunam quam uehat aetas, 1085
quidue ferat nobis casus quiue exitus instet.
Nec prorsum uitam ducendo demimus hilum
tempore de mortis nec deliberare ualemus,
quo minus esse diu possimus forte perempti.
Proinde licet quot uis uiuendo condere saecla; 1090
mors aeterna tamen nilo minus illa manebit,
nec minus ille diu iam non erit, ex hodierno
lumine qui finem uitai fecit, et ille,
mensibus atque annis qui multis occidit ante.

En fin, ¿qué inmoderado y funesto afán de vivir nos fuerza a temblar de este modo en tan dudosos peligros? El fin de la vida está, en verdad, fijado a los mortales, y nadie se escapa de comparecer ante la muerte. Por lo demás, giramos y permanecemos siempre en el mismo círculo, y ningún nuevo placer nos forjaríamos viviendo más tiempo. Pero, mientras nos falta, el bien que deseamos nos parece superior a los demás; conseguido, suspiramos por otro, y la misma sed de vida nos mantiene siempre anhelantes. Dudosa es la suerte que nos traiga la edad venidera, qué nos depare el azar y qué fin nos aguarde. Y tampoco podemos, alargando la vida, robar ni un instante a la muerte, para abreviar quizá el tiempo de nuestro aniquilamiento. Por tanto, puedes vivir tantos siglos como quieras; no por eso la eterna muerte dejará de aguardarte y no durará menos el no ser para éste que hoy dejó la luz de la vida, que para aquél que cayó muchos meses y años atrás.

ERASMO, textos bilingües
Colección dirigida por
J.-I. CIRUELO BORGE y A. VERJAT MASSMANN

© BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Barcelona - 1976

ISBN: 84-7162-680-2
Depósito Legal: B. 15.813 - 1976 (II)
Impreso en España
Printed in Spain
Imprenta Clarasó, S. A.
Villarroel, 15-17
Barcelona-11

T. LVCRETII CARI

DE RERVM NATVRA

* *

BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Urgel, 51 bis. - BARCELONA

T. LUCRECIO CARO

DE LA NATURALEZA

* *

EDUARD VALENTÍ FIOL †

La presente obra, homenaje póstumo
al humanista EDUARD VALENTÍ FIOL,
ha sido preparada para la imprenta, y revisada
según anotaciones, correcciones y comentarios
a la Edición, Introducción, Traducción y Notas
de su *Lucrecio, De la Naturaleza* (1961),
por JOSÉ-IGNACIO CIRUELO BORGE, discípulo suyo.

BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Urgel, 51 bis. - BARCELONA

ÍNDICE

Págs.

De la naturaleza

Libro IV 12
Libro V 104
Libro VI 210

DE RERVM NATVRA

DE LA NATURALEZA

LIBER QVARTVS

CAPITVLA

1. SIBI IVCVNDISSIMVM ESSE QVOD CLARAM LVCEM MORTALIBVS OSTENDAT
29. DE SIMVLACRIS
98. DE IMAGINIBVS
116. QVAM PARVA SINT ANIMALIA
127. ESSE ITEM MAIORA
131. DE NVBIBVS ET SIMVLACRA GIGNI
176. DE CELERITATE
230. TACTV VIDERI
269. VLTRA SPECVLVM CVR VIDEATVR
312. EX TENEBRIS IN LVCE QVAE SINT VIDERI ET RVSVM EX LVCE QVAE SVNT IN TENEBRIS VIDERI NON POSSE
326. PLVRES IMAGINES CVR FIANT
353. DE TVRRIBVS
364. DE VMBRA HOMINIS
387. DE VISV
476. DE VERO SENSV QVARE COGNOSCATVR
513. DE FALSO SENSV
524. DE AVDITIS
526. CORPOREAM ESSE VOCEM

LIBRO CUARTO

EPÍGRAFES

1. EL GRAN PLACER QUE SE OBTIENE DE AQUELLO QUE MUESTRA A LOS HOMBRES LA LUZ DIÁFANA
29. DE LOS SIMULACROS
98. DE LAS IMÁGENES
116. LO PEQUEÑOS QUE PUEDEN SER LOS ANIMALES
127. SON TAMBIÉN MAYORES
131. DE LA FORMACIÓN DE NUBES Y SIMULACROS
176. DE SU VELOCIDAD
230. LA VISIÓN POR EL TACTO
269. POR QUÉ SE VE DEL OTRO LADO DEL ESPEJO
312. LA VISIÓN DESDE LA OBSCURIDAD DE LO QUE ESTÁ A LA LUZ Y EL NO PODER VER DESDE LA LUZ LO QUE ESTÁ EN TINIEBLAS
326. POR QUÉ SE ORIGINAN VARIAS IMÁGENES
353. DE LAS TORRES
364. DE LA SOMBRA DEL HOMBRE
387. DE LA VISIÓN
476. DE LA POSIBILIDAD DE CONOCER POR LA SENSIBILIDAD VERDADERA
513. DE LA SENSIBILIDAD FALSA
524. DE LOS OÍDOS
526. LA VOZ ES CORPÓREA

572. DE VOCIS IMAGINIBVS
595. QVA VISVS NON TRANET VOCEM TRANARE
615. DE SAPORE
633. QVARE ALIA ALIIS CONTRARIA SINT
673. DE ODORE
722. DE ANIMI MOTV
779. QVARE QVOD LIBVERIT STATIM COGITEMVS
836. PRIVS OCVLOS LINGVAM AVRES ESSE NATA QVAM EORVM VSVM
877. DE MOTV MEMBRORVM HOC EST DE AMBVLANDO
907. DE SOMNO QVEM AD MODVM FIAT
962. DE SOMNIIS
1030. DE REBVS VENERIIS

572. DE LAS IMÁGENES DE LA VOZ
595. EL QUE LA VOZ ATRAVIESE LO QUE NO PUEDE LA VISTA
615. DEL GUSTO
633. POR QUÉ HAY UNAS COSAS CONTRARIAS A OTRAS
673. DEL OLFATO
722. DEL MOVIMIENTO DEL ESPÍRITU
779. POR QUÉ PENSAMOS EN AQUELLO QUE APETECERÍA
836. LOS OJOS, LENGUA Y OÍDOS HAN NACIDO ANTES QUE SU USO
877. DEL MOVIMIENTO DE LOS MIEMBROS, ES DECIR, DEL ANDAR
907. DEL SUEÑO; CÓMO SUCEDE
962. DE LOS ENSUEÑOS
1030. DE LOS FENÓMENOS AMOROSOS

LIBER QVARTVS

Auia Pieridum peragro loca nullius ante
trita solo. Iuuat integros accedere fontis
atque haurire, iuuatque nouos decerpere flores
insignemque meo capiti petere inde coronam
unde prius nulli uelarint tempora Musae; 5
primum quod magnis doceo de rebus et artis
religionum animum nodis exsoluere pergo,
deinde quod obscura de re tam lucida pango
carmina, musaeo contingens cuncta lepore.
Id quoque enim non ab nulla ratione uidetur; 10
nam ueluti pueris absinthia taetra medentes
cum dare conantur, prius oras pocula circum
contingunt mellis dulci flauoque liquore,
ut puerorum aetas inprouida ludificetur
labrorum tenus, interea perpotet amarum 15
absinthi laticem deceptaque non capiatur,
sed potius tali pacto recreata ualescat,
sic ego nunc, quoniam haec ratio plerumque uidetur
tristior esse quibus non est tractata, retroque
uolgus abhorret ab hac, uolui tibi suauiloquenti 20

---

1 Estos versos son repetición de I 926-950, con sólo insignificantes cambios. Aunque la cuestión es discutida, es verosímil que

LIBRO CUARTO

Apología del poema

Recorro[1] extraviados parajes de las Piérides, de nadie antes hollados. Me agrada descubrir fuentes intactas y de ellas beber; me agrada coger flores recientes y buscar para mi sien una insigne guirnalda en lugares de donde nunca la tomaron las Musas para ceñir la frente de un hombre. Primero, porque enseño cosas excelsas y me esfuerzo en libertar el ánimo de los apretados nudos de las supersticiones; además, porque sobre asunto tan oscuro compongo versos tan luminosos, rociándolos todos con el hechizo de las Musas. Y no parece fuera de razón este método. Pues así como los médicos, cuando tratan de dar a los niños el repugnante ajenjo, untan primero de dulce miel los bordes de la copa, para burlar, sólo hasta los labios, la incauta edad de los pequeños y hacerles apurar entre tanto el amargo brebaje, con engaño, sí, pero sin daño, antes para que se repongan de este modo y recobren sus fuerzas; así ahora yo, puesto que nuestra doctrina por lo común parece en exceso amarga a los que no la cataron, y el vulgo se estremece y retrocede ante ella, he querido exponértela en la armoniosa lengua de

---

fueran transportados aquí por Lucrecio en el curso de la reorganización del poema.

carmine Pierio rationem exponere nostram
et quasi musaeo dulci contingere melle,
si tibi forte animum tali ratione tenere
uersibus in nostris possem, dum percipis omnem
naturam rerum ac persentis utilitatem. 25

Atque animi quoniam docui natura quid esset
et quibus e rebus cum corpore compta uigeret
quoue modo distracta rediret in ordia prima,
nunc agere incipiam tibi, quod uehementer ad has res
attinet, esse ea quae rerum simulacra uocamus; 30
quae, quasi membranae summo de cortice rerum
dereptae, uolitant ultroque citroque per auras,
atque eadem nobis uigilantibus obuia mentes
terrificant atque in somnis, cum saepe figuras
contuimur miras simulacraque luce carentum, 35
quae nos horrifice languentis saepe sopore
excierunt; ne forte animas Acherunte reamur
effugere aut umbras inter uiuos uolitare,
neue aliquid nostri post mortem posse relinqui,
cum corpus simul atque animi natura perempta 40
in sua discessum dederint primordia quaeque.
Dico igitur rerum effigias tenuisque figuras
mittier ab rebus, summo de cortice eorum.
Id licet hinc quamuis hebeti cognoscere corde.

---

2 Después del proemio, vienen dos introducciones distintas al tema del libro: 26-44 y 45-53. La primera enlaza con el libro III, la segunda, con el II. Se ha supuesto que esta última fue escrita en una fase de la composición del poema en que el libro IV venía después del II. En el manuscrito dejado por el poeta, las dos redacciones coexistían aún, y el editor las publicó tal como estaban.

3 Según la psicología epicúrea, la percepción se realiza gra-

las Piérides y cómo untarla con la dulce miel de las Musas, por si pudiera de este modo tener tu espíritu suspenso de mis versos, hasta hacerte ver claramente el sistema entero de la Naturaleza y percatarte de su utilidad.

Argumento del libro IV *(segunda redacción)*[2]

Y pues ya te enseñé cuál fuera la naturaleza del alma, qué sustancias la componen y la hacen crecer con el cuerpo, y cómo al disgregarse se resuelve en sus elementos, voy a tratar ahora, en relación estrecha con estas cuestiones, de la existencia de lo que llamamos simulacros de las cosas;[3] los cuales, como películas desprendidas de la corteza exterior de los cuerpos, vuelan por los aires de acá para allá; ellos son los que nos aterrorizan apareciendo a nuestras mentes, en la vigilia o también en sueños, cuando creemos ver formas prodigiosas y los espectros de los que están ya privados de luz; visiones que más de una vez nos despiertan con un sobresalto, arrancándonos del lánguido sueño; no vayamos a creer que las almas se escapan del Aqueronte, o que sus sombras revolotean entre los vivos, ni que algo puede quedar de nosotros después de la muerte, cuando, a la par destruidos, el cuerpo y el alma se hayan disociado y resuelto en sus elementos.

Digo, pues, que las cosas emiten efigies de sí mismas y tenues figuras desde su superficie. Esto, la inteligencia más obtusa podrá entenderlo de lo que sigue.[4]

---

cias a finísimas películas que se desprenden de las cosas; penetrando por los órganos de los sentidos, llegan hasta el alma y provocan en ellos una representación de las cosas. A una tal película Lucrecio llama *simulacrum* (εἴδωλου) y también *imago, effigies* y *figura.*

4 A tenor de lo dicho en la nota 2, a este verso debe seguirle inmediatamente el 54

|| Sed quoniam docui cunctarum exordia rerum 45
qualia sint et quam uariis distantia formis
sponte sua uolitent aeterno percita motu
quoque modo possit res ex his quaeque creari,
nunc agere incipiam tibi, quod uehementer ad has res
attinet, esse ea quae rerum simulacra uocamus, 50
quae quasi membranae uel cortex nominitandast,
quod speciem ac formam similem gerit eius imago,
cuius cumque cluet de corpore fusa uagari. ||

Principio quoniam mittunt in rebus apertis
corpora res multae, partim diffusa solute, 55
robora ceu fumum mittunt ignesque uaporem,
et partim contexta magis condensaque, ut olim
cum teretis ponunt tunicas aestate cicadae,
et uituli cum membranas de corpore summo
nascentes mittunt, et item cum lubrica serpens 60
exuit in spinis uestem; nam saepe uidemus
illorum spoliis uepres uolitantibus auctas.
Quae quoniam fiunt, tenuis quoque debet imago
ab rebus mitti, summo de corpore rerum.
Nam cur illa cadant magis ab rebusque recedant 65
quam quae tenuia sunt, hiscendist nulla potestas;
praesertim cum sint in summis corpora rebus
multa minuta, iaci quae possint ordine eodem
quo fuerint et formai seruare figuram,
et multo citius, quanto minus indupediri 70
pauca queunt et ⟨quae⟩ sunt prima fronte locata.

Argumento del libro IV *(primera redacción)*

Después de enseñarte los principios de todas las cosas cómo son y cómo, tan distintos en su forma, revolotean por sí mismos agitados en eterna moción, y de qué modo puede cada cosa ser creada de ellos, voy a tratar ahora, en relación estrecha con estas cuestiones, de la existencia de lo que llamamos simulacros de las cosas, a los que podemos llamar películas o cortezas, pues cada imagen presenta una forma y apariencia iguales a aquello de cuyo cuerpo dícese que fluye para vagar fuera.

Teoría de los simulacros

Primero, porque en el campo de lo sensible muchas cosas despiden emanaciones, unas que se difunden libremente, como el humo que sale de la leña y el calor que emite el fuego; otras de trama más densa y tupida, como cuando en el estío las cigarras dejan sus delicadas túnicas, y cuando los becerros al nacer se desprenden de la membrana que los envuelve, o también cuando la escurridiza sierpe se despoja de su vestido en los zarzales, pues vemos muchas veces las zarzas adornadas con sus volanderos despojos.

Si tales hechos suceden, también debe emanar de las cosas una impalpable imagen, desprendida de su superficie. Pues ¿qué razón hay para que los cuerpos que he dicho se desprendan de las cosas mejor que estas sutiles películas? Nada puede contestarse. Sobre todo habiendo en la superficie de las cosas muchos cuerpos minúsculos que pueden ser emitidos en el mismo orden que estaban, conservando la forma del objeto, y tanto más presto, porque, siendo pocos[5] y colocados en primera línea, encuentran menos obstáculos.

---

5 Pocos en comparación con el número de átomos que componen la masa de un cuerpo.

Nam certe iacere ac largiri multa uidemus,
non solum ex alto penitusque, ut diximus ante,
uerum de summis ipsum quoque saepe colorem.
Et uolgo faciunt id lutea russaque uela 75
et ferrugina, cum magnis intenta theatris
per malos uolgata trabesque trementia flutant;
namque ibi consessum caueai supter et omnem
scaenai speciem, patrum coetumque decorum
inficiunt coguntque suo fluitare colore: 80
et quanto circum mage sunt inclusa theatri
moenia, tam magis haec intus perfusa lepore
omnia conrident correpta luce diei.
Ergo lintea de summo cum corpore fucum
mittunt, effigias quoque debent mittere tenuis 85
res quaeque, ex summo quoniam iaculantur utraque.
Sunt igitur iam formarum uestigia certa
quae uolgo uolitant subtili praedita filo
nec singillatim possunt secreta uideri.
Praeterea omnis odor fumus uapor atque aliae res 90
consimiles ideo diffusae rebus abundant,
ex alto quia dum ueniunt intrinsecus ortae
scinduntur per iter flexum, nec recta uiarum
ostia sunt qua contendant exire coortae.
At contra tenuis summi membrana coloris 95
cum iacitur, nil est quod eam discerpere possit,
in promptu quoniam est in prima fronte locata.
Postremo speculis in aqua splendoreque in omni
quaecumque apparent nobis simulacra, necessest,
quandoquidem simili specie sunt praedita rerum, 100
exin imaginibus missis consistere eorum.
[nam cur illa cadant magis ab rebusque recedant
quam quae tenuia sunt, hiscendist nulla potestas.]
Sunt igitur tenues formarum illis similesque
effigiae, singillatim quas cernere nemo 105
cum possit, tamen adsiduo crebroque repulsu

Pues la verdad es que vemos muchos cuerpos prodigar emanaciones, no sólo de su interior, como antes dijimos, sino también de la superficie, como a menudo el propio color. Así hacen comúnmente las velas amarillas, rojas y púrpura cuando, extendidas sobre los espaciosos teatros, flotan y ondulan entre mástiles y vigas; debajo, el público de las gradas y todo el ornato de la escena, el grupo augusto de los senadores se tiñen y fluctúan con sus móviles reflejos; y cuanto más cerrado queda entorno el recinto del teatro, mayor es el encanto del riente color que baña lo de dentro, pues la luz del día queda recogida. Luego, si los lienzos emiten el color de su superficie, también las demás cosas deben emitir tenues imágenes, pues una y otra emisión es disparada desde la periferia. Así, pues, tenemos ya ejemplos ciertos de formas que vuelan por doquier, hechas de trama impalpable y que no es posible ver aisladamente una a una.

Además, si el olor, humo, calor y todas las emanaciones de este tipo se dispersan al manar de los cuerpos,[6] es porque, mientras suben desde las profundidades de donde proceden, se escinden por tortuosos conductos, pues sus caminos no tienen salidas directas por las que puedan escapar todas juntas. Al contrario, la sutil película del color externo, al ser emitida, no encuentra nada que pueda desgarrarla, pues está puesta afuera y en primera línea.

En fin, todos los simulacros que aparecen en los espejos, en el agua o cualquier superficie brillante, puesto que están dotados del mismo aspecto de las cosas, necesario es que sean imágenes emitidas por ellas. Existen, pues, tenues efigies de las formas de las cosas, semejantes a éstas, que, aunque nadie pueda ver aisladas, al ser relanzadas sin cesar desde el liso plano del espejo, son capaces de provocar la visión;

---

6 Por este motivo las emanaciones, aunque excitan los sentidos, no reproducen la forma de los objetos, como hacen los simulacros.

reiectae reddunt speculorum ex aequore uisum,
nec ratione alia seruari posse uidentur,
tanto opere ut similes reddantur cuique figurae.

Nunc age, quam tenui natura constet imago 110
percipe. Et in primis, quoniam primordia tantum
sunt infra nostros sensus tantoque minora
quam quae primum oculi coeptant non posse tueri,
nunc tamen id quoque uti confirmem, exordia rerum
cunctarum quam sint subtilia percipe paucis. 115
Primum animalia sunt iam partim tantula, quorum
tertia pars nulla possit ratione uideri.
Horum intestinum quoduis quale esse putandumst?
quid cordis globus aut oculi? quid membra? quid artus?
quantula sunt? quid praeterea primordia quaeque 120
unde anima atque animi constet natura necessumst,
nonne uides quam sint subtilia quamque minuta?
Praeterea quaecumque suo de corpore odorem
expirant acrem, panaces, absinthia taetra
habrotonique graues et tristia centaurea, 125
quorum unum quiduis leuiter si forte duobus

*

quin potius noscas rerum simulacra uagari
multa modis multis nulla ui cassaque sensu?

Sed ne forte putes ea demum sola uagari,
quaecumque ab rebus rerum simulacra recedunt, 130
sunt etiam quae sponte sua gignuntur et ipsa

---

7 Se anticipa aquí la explicación de cómo se forman las imágenes de seres fantásticos, como centauros y quimeras, que

sería de otro modo inexplicable que se conservaran hasta el punto de reproducir la imagen fiel de cada objeto.

Sutileza de los simulacros

Aprende ahora cuán sutil es la sustancia de los simulacros. Piensa, ante todo, cuán por debajo están los átomos del umbral de nuestra sensibilidad y cuán menores son de aquel mínimo donde nuestros ojos empiezan a no poder percibir; mas escucha ahora unas pocas palabras para recalcar esto mismo: la extremada sutileza de los corpúsculos primeros.

En primer lugar, existen animales tan minúsculos, que su tercera parte es ya del todo invisible. ¿Cómo crees que será cualquiera de sus vísceras? ¿Cómo, su corazón o sus ojos? ¿Cómo, sus miembros y artejos? ¡Cuán diminutos! ¿Qué decir de cada uno de los elementos que deben componer su alma y espíritu? ¿Concibes cómo deben ser de sutiles y menudos?

Por otra parte, todo lo que exhala de su cuerpo un olor penetrante: la panacea, el repugnante ajenjo, la fuerte genciana, la centáurea ingrata; toma la que quieras y ligeramente entre dos ⟨dedos aprieta una hoja; verás cuán largamente dura el olor⟩.

* * *

Antes tendrás que reconocer que una multitud de simulacros vagan de muchas maneras, sin consistencia alguna, incapaces de excitar los sentidos.

Imágenes de formación espontánea

Pero no vayas a creer que sólo andan por el espacio los simulacros que se desprenden de los cuerpos; hay también algunos que por sí solos se engendran,[7] y ellos mismos se

---

impresionan la sensibilidad sin corresponder a ningún ser real. Véase más adelante, 732-44.

constituuntur in hoc caelo qui dicitur aer,
quae multis formata modis sublime feruntur, 135
ut nubes facile interdum concrescere in alto 133
cernimus et mundi speciem uiolare serenam 134
aera mulcentes motu. Nam saepe Gigantum 136
ora uolare uidentur et umbram ducere late,
interdum magni montes auolsaque saxa
montibus anteire et solem succedere praeter,
inde alios trahere atque inducere belua nimbos. 140
Nec speciem mutare suam liquentia cessant
et cuiusque modi formarum uertere in oras.

Nunc ea quam facili et celeri ratione genantur
perpetuoque fluant ab rebus lapsaque cedant

*

semper enim summum quicquid de rebus abundat 145
quod iaculentur. Et hoc alias cum peruenit in res,
transit, ut in primis uitrum. Sed ubi aspera saxa
aut in materiam ligni peruenit, ibi iam
scinditur ut nullum simulacrum reddere possit.
At cum splendida quae constant opposta fuerunt 150
densaque, ut in primis speculum est, nil accidit horum.
Nam neque, uti uitrum, possunt transire, neque autem
scindi; quam meminit leuor praestare salutem.
Quapropter fit ut hinc nobis simulacra redundent.
Et quamuis subito, quouis in tempore, quamque 155
rem contra speculum ponas, apparet imago;
perpetuo fluere ut noscas e corpore summo
texturas rerum tenuis tenuisque figuras.
Ergo multa breui spatio simulacra genuntur,

producen en esta región del cielo que llamamos atmósfera, y, tomando aspectos diversos, son llevados a lo alto, a la manera de esas nubes que vemos a veces acumularse en las alturas y turbar la serena faz del firmamento, acariciando el aire con su vuelo;[8] y así, a menudo, creemos ver volar rostros de gigantes que extienden su sombra por un largo trecho, o bien grandes montes y peñas arrancadas de ellos que se adelantan al sol o pasan a su lado, seguidos de un monstruo que arrastra y conduce otras nubes. Y con todo no cesan de derretirse y cambiar de figura, tomando las formas y contornos más diversos.

Rapidez de formación de los simulacros

Oye ahora con qué facilidad y rapidez surgen estas imágenes, cómo resbalan fuera de los cuerpos desprendiéndose en un perpetuo fluir... Pues lo que cada vez va quedando en la superficie se desprende de ella y es disparado; y cuando llega a otros cuerpos, como el vidrio, los atraviesa; pero si topa contra ásperas piedras y madera, se destroza en ellas sin poder ya producir ninguna imagen. En cambio, si se les opone un cuerpo brillante y compacto, como es sobre todo un espejo, nada de esto ocurre; pues ni lo pueden atravesar como el vidrio, ni romperse; la lisura del cuerpo los salva. Así es como las imágenes rebotan desde la superficie a nuestros ojos.

Y no importa cuán súbitamente pongas un objeto cualquiera, en un momento cualquiera, ante el espejo: siempre aparece la imagen; lo que te enseña que del exterior del cuerpo fluyen continuamente tenues urdimbres, tenues figuras. Por tanto, multitud de simulacros son engendrados en

---

8 La súbita formación de las nubes es tomada como ejemplo de la rapidez con que se forman los simulacros.

ut merito celer his rebus dicatur origo. 160
Et quasi multa breui spatio summittere debet
lumina sol ut perpetuo sint omnia plena,
sic ab rebus item simili ratione necessest
temporis in puncto rerum simulacra ferantur
multa modis multis in cunctas undique partis; 165
quandoquidem speculum quocumque obuertimus oris,
res ibi respondent simili forma atque colore.
Praeterea modo cum fuerit liquidissima caeli
tempestas, perquam subito fit turbida foede,
undique uti tenebras omnis Acherunta rearis 170
liquisse et magnas caeli complesse cauernas,
usque adeo taetra nimborum nocte coorta
inpendent atrae formidinis ora superne;
quorum quantula pars sit imago dicere nemost
qui possit neque eam rationem reddere dictis. 175

Nunc age, quam celeri motu simulacra ferantur
et quae mobilitas ollis tranantibus auras
reddita sit, longo spatio ut breuis hora teratur,
in quem quaeque locum diuerso numine tendunt,
suauidicis potius quam multis uersibus edam; 180
paruus ut est cycni melior canor, ille gruum quam
clamor in aetheriis dispersus nubibus austri.
Principio persaepe leuis res atque minutis
corporibus factas celeris licet esse uidere.
In quo iam genere est solis lux et uapor eius 185
propterea quia sunt e primis facta minutis
quae quasi cuduntur perque aeris interuallum
non dubitant transire sequenti concita plaga.
Suppeditatur enim confestim lumine lumen
et quasi protelo stimulatur fulgere fulgur. 190
Quapropter simulacra pari ratione necesse est
inmemorabile per spatium transcurrere posse
temporis in puncto, primum quod paruola causa

un breve momento, y con razón podemos hablar de un nacimiento instantáneo. Y así como el sol debe emitir en un instante muchos rayos, para que el mundo esté continuamente inundado de luz, de modo semejante es necesario que en un momento las cosas envíen muchas imágenes, de muchas maneras y en todos sentidos; ya que, en cualquier dirección que volvamos el espejo, las cosas se reflejan en él con su propia forma y color.

Además, el azul del cielo, un momento antes tan límpido, se afea y enturbia de repente: dirías que todas las tinieblas han dejado el Aqueronte y han llenado las vastas cavernas del cielo; tan siniestra es la faz del terror que sobre nosotros se cierne, asomando por entre la horrible noche de las nubes. Y de estas cosas la imagen es parte tan pequeña, que nadie sabría decirlo ni expresar en palabras su proporción.

Rapidez de los simulacros

Atiende ahora: cuán rápida es la moción de los simulacros, qué velocidad les es dada cuando nadan a través de las auras, cuán breve es el tiempo que consumen en recorrer un largo camino, cualquiera que sea la dirección en que los lanzan sus impulsos diversos, voy a exponértelo en versos más armoniosos que abundantes; así el breve canto del cisne es mucho más dulce que el clamor que las grullas esparcen en las etéreas nubes del austro.

En primer lugar: puede verse por muchos ejemplos que los cuerpos leves y hechos de elementos minúsculos son rápidos. De este género son la luz y el calor del sol, pues están constituidos de átomos diminutos que, como por un martilleo continuo, sin demora atraviesan los espacios del aire, empujados por el choque de los que vienen detrás; pues sin cesar la luz sucede a la luz, el rayo es espoleado por el rayo que inmediatamente le sigue. De la misma manera es forzoso que los simulacros puedan recorrer inconcebibles espacios en un solo instante; primero, porque tras

est procul a tergo quae prouehat atque propellat,
quod superest, ubi tam uolucri leuitate ferantur; 195
deinde quod usque adeo textura praedita rara
mittuntur, facile ut quasuis penetrare queant res
et quasi permanare per aeris interuallum.
Praeterea si, quae penitus corpuscula rerum
ex altoque foras mittuntur, solis uti lux 200
ac uapor, haec puncto cernuntur lapsa diei
per totum caeli spatium diffundere sese,
perque uolare mare ac terras caelumque rigare,
quid quae sunt igitur iam prima fronte parata
cum iaciuntur et emissum res nulla moratur? 205
Quone uides citius debere et longius ire
multiplexque loci spatium transcurrere eodem
tempore quo solis peruolgant lumina caelum?
Hoc etiam in primis specimen uerum esse uidetur
quam celeri motu rerum simulacra ferantur, 210
quod simul ac primum sub diu splendor aquai
ponitur, extemplo caelo stellante serena
sidera respondent in aqua radiantia mundi.
Iamne uides igitur quam puncto tempore imago
aetheris ex oris in terrarum accidat oras? 215

Quare etiam atque etiam mitti fateare necessest
corpora quae feriant oculos uisumque lacessant.
Perpetuoque fluunt certis ab rebus odores;
frigus ut a fluuiis, calor ab sole, aestus ab undis
aequoris exesor moerorum litora circum; 220
nec uariae cessant uoces uolitare per auras.
Denique in os salsi uenit umor saepe saporis,
cum mare uersamur propter, dilutaque contra
cum tuimur misceri absinthia, tangit amaror.
Vsque adeo omnibus ab rebus res quaeque fluenter 225

ellos, a lo lejos, hay un pequeño principio impulsor que los mueve adelante[9] y además por ser disparados con un cuerpo tan liviano; también porque vuelan formados de textura tan rala, que les es fácil penetrar cuerpos de cualquier clase y, por así decirlo, colarse por los intervalos del aire. Además, si los corpúsculos que desde las recónditas entrañas de un cuerpo son disparados fuera, como la luz y el calor del sol, vemos que en un instante se esparcen por todo el ámbito celeste, vuelan por mares y tierras, inundan el cielo, ¿qué será de los que están ya prestos en primera línea, cuando son lanzados, sin nada que demore el disparo? ¿No ves que deben ir mucho más veloces y lejos, y en un tiempo dado cubrir un trecho muchas veces mayor que el que en el cielo recorren los rayos solares?

Parece asimismo ser ejemplo convincente de cuán raudos vuelan los simulacros corpóreos, el hecho de que, con sólo sacar bajo el cielo estrellado una tersa superficie de agua, responde al punto en el líquido el sereno esplendor de los astros del mundo. ¿Ves, pues, en qué tiempo tan breve la imagen cae a las tierras desde las riberas del éter?

Todos los cuerpos despiden emanaciones

Una vez más, pues, hay que admitir la emisión de cuerpos que hieren los ojos y excitan la visión. Cuerpos hay que no cesan de exhalar olores, así como los ríos emiten frescor, el sol calor, las olas del mar aquel vapor que corroe los muros junto a la costa. Y por el aire flotan sin cesar sonidos varios. En fin, cuando estamos junto al mar, nos viene a menudo a la boca una humedad salobre; y si miramos preparar una solución de ajenjo, sentimos su amargor. Tan cierto es que emanaciones diversas escapan de todas las cosas y se espar-

---

9 El movimiento interno de los átomos del cuerpo emisor de los simulacros.

fertur et in cunctas dimittitur undique partis
nec mora nec requies interdatur ulla fluendi,
perpetuo quoniam sentimus, et omnia semper
cernere, odorari licet et sentire sonare.

Praeterea quoniam manibus tractata figura 230
in tenebris quaedam cognoscitur esse eadem quae
cernitur in luce et claro candore, necessest
consimili causa tactum uisumque moueri.
Nunc igitur si quadratum temptamus et id nos
commouet in tenebris, in luci quae poterit res 235
accidere ad speciem quadrata, nisi eius imago?
Esse in imaginibus qua propter causa uidetur
cernundi neque posse sine his res ulla uideri.

Nunc ea quae dico rerum simulacra feruntur
undique et in cunctas iaciuntur didita partis; 240
uerum nos oculis quia solis cernere quimus,
propterea fit uti, speciem quo uertimus, omnes
res ibi eam contra feriant forma atque colore.
Et quantum quaeque ab nobis res absit, imago
efficit ut uideamus et internoscere curat. 245
Nam cum mittitur, extemplo protrudit agitque
aera qui inter se cumque est oculosque locatus,
isque ita per nostras acies perlabitur omnis
et quasi perterget pupillas atque ita transit.
Propterea fit uti uideamus quam procul absit 251
res quaeque. Et quanto plus aeris ante agitatur 250
et nostros oculos perteget longior aura, 252

---

10 El objeto que palpamos «toca» las manos, y el simulacro que impresiona nuestra mente «toca» los ojos. De ahí que

cen en todos sentidos, y no se concede reposo ni tregua a este fluir, puesto que tenemos continuas sensaciones y podemos a cada momento ver cualquier objeto, olerlo y oír su sonido.

Teoría de la visión

Además, si en la oscuridad tentamos con las manos una forma, la reconocemos idéntica a la vista en el claro candor de la luz, de lo cual se deduce que una sola es la causa que mueve la vista y el tacto.[10] Ahora bien, si palpamos un objeto cuadrado y sentimos a oscuras su forma, ¿qué será el cuadrado que en la luz llega a nuestros ojos, si no es la imagen de aquel cuerpo? Por lo que se ve que el principio de la visión está en las imágenes, y sin ellas nada puede verse.

Forma, color, distancia

Pues bien, esos simulacros que digo, vienen de todos lados y son proyectados y esparcidos a todas partes; pero como nosotros sólo podemos ver con los ojos, por eso sucede que, según sea la dirección en que volvemos la vista, todos los objetos que allí se le enfrentan vienen a impresionarla con su forma y color. Y a qué distancia esté de nosotros cada cosa, su imagen nos lo hace ver y nos da el medio de discernirlo. Pues, al ser emitida, al punto impele y empuja el aire interpuesto entre ella y los ojos; todo este aire fluye a través de nuestros ojos, despeja, por decirlo así, las pupilas y pasa. He aquí cómo apreciamos lo que dista cada cosa; y cuanto más aire es empujado adelante por la imagen, cuanto mayor es la corriente que roza nuestros ojos, más distanciado nos parece estar el objeto; pero entiéndase que todo

---

las impresiones táctiles y las visuales sean debidas a una causa similar.

tam procul esse magis res quaeque remota uidetur.
Scilicet haec summe celeri ratione geruntur,
quale sit ut uideamus et una quam procul absit. 255

Illud in his rebus minime mirabile habendumst,
cur, ea quae feriant oculos simulacra uideri
singula cum nequeant, res ipsae perspiciantur.
Ventus enim quoque paulatim cum uerberat et cum
acre fluit frigus, non priuam quamque solemus 261
particulam uenti sentire et frigoris eius, 260
sed magis unorsum, fierique perinde uidemus 262
corpore tum plagas in nostro tamquam aliquae res
uerberet atque sui det sensum corporis extra.
Praeterea lapidem digito cum tundimus ipsum 265
tangimus extremum saxi summumque colorem,
nec sentimus eum tactu, uerum magis ipsam
duritiem penitus saxi sentimus in alto.

Nunc age, cur ultra speculum uideatur imago
percipe; nam certe penitus semota uidetur. 270
Quod genus illa foris quae uere transpiciuntur,
ianua cum per se transpectum praebet apertum,
multa facitque foris ex aedibus ut uideantur.
Is quoque enim duplici geminoque fit aere uisus.
Primus enim citra postes tum cernitur aer, 275
inde fores ipsae dextra laeuaque secuntur,
post extraria lux oculos perterget et aer
alter et illa foris quae uere transpiciuntur.

---

11 El sentido de estos ejemplos es que la visión se produce, no por la percepción de un solo simulacro, sino por la superposición «cinematográfica» de muchos simulacros sucesivos e idénticos.

sucede con gran rapidez, de modo que a un tiempo vemos lo que el objeto es y cuán lejos se encuentra.

Unidad de las percepciones

A este propósito no debe en modo alguno admirarnos que, siendo uno a uno invisibles los simulacros que nos hieren los ojos, veamos en cambio las cosas mismas. Pues también cuando el viento redobla sus azotes o nos transe el frío sutil, no sentimos el frío o el viento en cada aislada partícula, sino más bien su unidad, y advertimos golpes en nuestro cuerpo, como si algo desde fuera lo azotara y se revelara corpóreo al contacto. Además, cuando damos con el dedo en una piedra tocamos el propio color externo y superficial del pedrusco, pero no sentimos el color con el tacto; percibimos más bien la dureza que reside en el interior de la piedra.[11]

Teoría del espejo

Atiende ahora: oye la razón de que veamos la imagen al otro lado del espejo; pues de veras parece estar muy adentro; es como las cosas que realmente vemos afuera, cuando la puerta está abierta y deja libre paso a la vista, permitiendo distinguir desde dentro muchas cosas del exterior. Pues también aquí la visión se produce por una doble corriente de aire:[12] vemos primero el aire a este lado del dintel, sigue la puerta misma, con sus batientes a la derecha y a la izquierda; roza después las pupilas la luz de fuera y una segunda afluencia de aire, y las cosas que vemos, y están

---

12 Es, en realidad, una sola corriente, pero dividida en dos: la del aire interpuesto entre el observador y la puerta, y la del situado entre la puerta y el objeto.

Sic ubi se primum speculi proiecit imago,
dum uenit ad nostras acies, protrudit agitque 280
aera qui inter se cumquest oculosque locatus,
et facit ut prius hunc omnem sentire queamus
quam speculum. Sed ubi [in] speculum quoque sensimus
continuo a nobis in eum quae fertur imago [ipsum,
peruenit et nostros oculos reiecta reuisit 285
atque alium prae se propellens aera uoluit
et facit ut prius hunc quam se uideamus: eoque
distare ab speculo tantum semota uidetur.
Quare etiam atque etiam minime mirarier est par,

*

illis, quae reddunt speculorum ex aequore uisum, 290
aeribus binis quoniam res confit utraque.

Nunc ea quae nobis membrorum dextera pars est,
in speculis fit ut in laeua uideatur eo quod
planitiem ad speculi ueniens cum offendit imago,
non conuertitur incolumis, sed recta retrorsum 295
sic eliditur, ut siquis, prius arida quam sit
cretea persona, allidat pilaeue trabiue,
atque ea continuo rectam si fronte figuram 298
seruet et elisam retro sese exprimat ipsa. 323
Fiet ut, ante oculus fuerit qui dexter, ut idem
nunc sit laeuus, et e laeuo sit mutua dexter. 325

Fit quoque de speculo in speculum ut tradatur imago,
quinque etiam ⟨aut⟩ sex ut fieri simulacra suerint.
Nam quaecumque retro parte interiore latebunt,
inde tamen, quamuis torte penitusque remota,
omnia per flexos aditus educta licebit 330
pluribus haec speculis uideantur in aedibus esse.

realmente, allende las puertas. Así, en cuanto se proyecta la imagen del espejo, mientras viene a nuestras pupilas, empuja y arrastra todo el aire interpuesto entre ella y los ojos, y nos lo hace sentir todo, antes de que podamos percibir el espejo; pero al punto que percibimos éste, una imagen salida de nosotros llega al espejo y nos vuelve, rechazada, a los ojos, impeliendo y haciendo rodar ante sí una nueva masa de aire que nosotros sentimos antes que a ella; y ésta es la razón de que parezca estar tan lejos del espejo. Así, repito, no hay por qué extrañarse ⟨de que, con las cosas que vemos a través de una puerta, ocurra lo mismo⟩ que con las que mandan su imagen desde una superficie bruñida, pues ambos fenómenos se producen gracias a una doble masa de aire.

Inversión de las imágenes

Ahora bien, en un espejo, el flanco derecho de nuestro cuerpo parece el izquierdo porque, cuando en su curso la imagen choca con el plano reflectante, no gira incólume sobre sí misma, sino que es rechazada en línea recta hacia atrás; es como si aplastaras contra un pilar o una viga una máscara de greda antes de endurecerse, y siguiera presentando de frente las mismas facciones habiéndose vuelto al revés a consecuencia del choque: resultará que el ojo que antes era derecho, ahora será izquierdo y, viceversa, el izquierdo, derecho.

Espejos dobles

Sucede también que una imagen es enviada de un espejo a otro, y a veces se forman cinco o seis de un mismo objeto; y cosas ocultas en el interior de una casa, aunque estén recónditas y el camino sea en zig-zag, serán sacadas de su escondrijo salvando todos los rodeos, y hechas visibles así como están en la casa gracias a una serie de espejos. Tan

Vsque adeo speculo in speculum translucet imago,
et cum laeua data est, fit rusum ut dextera fiat,
inde retro rursum redit et conuertit eodem.

Quin etiam quaecumque latuscula sunt speculorum 335
adsimili lateris flexura praedita nostri,
dextera ea propter nobis simulacra remittunt,
aut quia de speculo in speculum transfertur imago,
inde ad nos elisa bis aduolat, aut etiam quod
circum agitur, cum uenit, imago propterea quod 340
flexa figura docet speculi conuertier ad nos.

Indugredi porro pariter simulacra pedemque
ponere nobiscum credas gestumque imitari
propterea quia, de speculi qua parte recedas,
continuo nequeunt illinc simulacra reuerti; 345
omnia quandoquidem cogit natura referri
ac resilire ab rebus ad aequos reddita flexus. 347

Splendida porro oculi fugitant uitantque tueri. 299
Sol etiam caecat, contra si tendere pergas, 300
propterea quia uis magnast ipsius et alte
aera per purum grauiter simulacra feruntur
et feriunt oculos turbantia compositurias.

---

13 Aunque la expresión sea oscura, Lucrecio parece referirse a un espejo con concavidad horizontal, probablemente hecho por la yuxtaposición en ángulo obtuso de un gran número de placas metálicas planas. En este caso, según sea la situación del observador, la imagen que éste recibe ha sido reflejada dos veces y sufre la misma inversión que ocurre con dos espejos planos pa-

nítida se refleja la imagen de uno a otro espejo; y lo que aparecía a la izquierda vuelve luego a la derecha y se refleja de nuevo y gira como antes estaba.

Espejos cóncavos

Es más, cuando los lados de un espejo están dispuestos en curva, semejantes a los flancos de nuestro cuerpo, nos devuelven las imágenes en su recta forma, sea porque la imagen es rechazada de una parte a otra del espejo y vuela a nosotros reflejada dos veces, sea porque al venir gira sobre sí misma, y la curvatura del espejo le enseña a volverse hacia nosotros.[13]

Reproducción del movimiento en un espejo

Dirías también que los simulacros andan y asientan el pie a la par que nosotros y nos imitan los gestos: es que en el mismo momento en que te retiras de una parte del espejo no pueden ya venirnos imágenes de allí;[14] pues por ley natural todas las cosas rebotan y se reflejan según un ángulo igual al de su incidencia.

Deslumbramiento

Después, los ojos huyen de las cosas brillantes y evitan mirarlas. También el sol ciega, si porfías en alzar a él la vista, porque es muy grande su potencia, y sus simulacros, al precipitarse de lo alto hendiendo el aire puro, adquieren un fuerte impulso y caen sobre los ojos lastimando sus teji-

---

ralelos. La segunda explicación sugerida es, desde luego, falsa: en un espejo cóncavo la imagen choca de lado, y este choque le imprime un giro al ser reflejada.

14 Súplase: y nos vienen, en cambio, de la parte del espejo que está ahora enfrente de nosotros. Pues, según nos movemos, cambia el lugar del espejo desde el cual nos es reflejada la imagen.

Praeterea splendor quicumque est acer adurit
saepe oculos, ideo quod semina possidet ignis 305
multa, dolorem oculis quae gignunt insinuando.
Lurida praeterea fiunt quaecumque tuentur
arquati, quia luroris de corpore eorum
semina multa fluunt simulacris obuia rerum,
multaque sunt oculis in eorum denique mixta, 310
quae contage sua palloribus omnia pingunt.

E tenebris autem quae sunt in luce tuemur
propterea quia, cum propior caliginis aer
ater init oculos prior et possedit apertos,
insequitur candens confestim lucidus aer 315
qui quasi purgat eos ac nigras discutit umbras
aeris illius; nam multis partibus hic est
mobilior multisque minutior et mage pollens.
Qui simul atque uias oculorum luce repleuit
atque patefecit quas ante obsederat aer 320
⟨ater⟩, continuo rerum simulacra secuntur
quae sita sunt in luce, lacessuntque ut uideamus. 322
Quod contra facere in tenebris e luce nequimus 348
propterea quia posterior caliginis aer
crassior insequitur qui cuncta foramina complet 350
obsiditque uias oculorum, ne simulacra
possint ullarum rerum coniecta mouere.

Quadratasque procul turris cum cernimus urbis,
propterea fit uti uideantur saepe rutundae,
angulus obtusus quia longe cernitur omnis 355
siue etiam potius non cernitur ac perit eius
plaga nec ad nostras acies perlabitur ictus,
aera per multum quia dum simulacra feruntur,
cogit hebescere eum crebris offensibus aer.
Hoc ubi suffugit sensum simul angulus omnis, 360
fit quasi ut ad turnum saxorum structa tuantur,

dos. Más aún, todo brillo penetrante suele quemar los ojos porque contiene muchos átomos de fuego que, al insinuarse en los ojos, provocan dolor. Por otra parte, para los ictéricos se vuelve amarillo todo lo que miran, porque una corriente de átomos amarillos fluye de su cuerpo al encuentro de las imágenes de las cosas y hay también muchos dispersos en sus ojos, cuyo contacto todo lo tiñe de su lividez.

Paso de la oscuridad a la luz

Desde las tinieblas vemos lo que está en la luz, porque, aunque el aire contiguo a nosotros entra antes en los ojos abiertos y los ocupa con su lóbrega niebla, síguele en seguida un aire claro y brillante que, digámoslo así, limpia los ojos y barre las negras sombras del otro. Pues el aire claro es muchas veces más móvil, mucho más fino y potente. En cuanto ha inundado de luz los conductos de la vista y ha abierto los que antes había obturado el aire ⟨oscuro⟩, síguenle al punto los simulacros de las cosas expuestas a la luz, y nos excitan los ojos para provocar la visión. Lo cual no puede ocurrir si desde la luz miramos a lo oscuro, porque el aire caliginoso, más denso, viene después, obtura todos los pasos y cierra los accesos de los ojos, de modo que ningún simulacro lanzado contra ellos puede llegar a moverlos.

Ilusiones ópticas

Cuando a distancia miramos las torres cuadradas de una ciudad, sucede a menudo que las vemos redondas, por esta razón: el filo de un ángulo se embota visto de lejos; mejor aún, se hace indiscernible, y el golpe de su imagen muere en el camino sin alcanzar el ojo, pues siendo mucho el aire que los simulacros han de atravesar, éste los embota con sus continuas colisiones. Por ello, cuando todos los ángulos a la vez escapan a la percepción, el edificio de piedra parece torneado, aunque no como las cosas que de cerca vemos redon-

non tamen ut coram quae sunt uereque rutunda,
sed quasi adumbratim paulum simulata uidentur.

Vmbra uidetur item nobis in sole moueri
et uestigia nostra sequi gestumque imitari; 365
aera si credis priuatum lumine posse
indugredi, motus hominum gestumque sequentem;
nam nil esse potest aliud nisi lumine cassus
aer id quod nos umbram perhibere suemus.
Nimirum quia terra locis ex ordine certis 370
lumine priuatur solis quacumque meantes
officimus, repletur item quod liquimus eius,
propterea fit uti uideatur, quae fuit umbra
corporis, e regione eadem nos usque secuta.
Semper enim noua se radiorum lumina fundunt 375
primaque dispereunt, quasi in ignem lana trahatur.
Propterea facile et spoliatur lumine terra
et repletur item nigrasque sibi abluit umbras.

Nec tamen hic oculos falli concedimus hilum.
Nam quocumque loco sit lux atque umbra tueri 380
illorum est; eadem uero sint lumina necne,
umbraque quae fuit hic eadem nunc transeat illuc,
an potius fiat paulo quod diximus ante,
hoc animi demum ratio discernere debet,
nec possunt oculi naturam noscere rerum; 385
proinde animi uitium hoc oculis adfingere noli.
Qua uehimur naui, fertur, cum stare uidetur;

---

15 Es ése un punto importante de la epistemología epicúrea. La sensación es siempre fidedigna. Pero la percepción de un objeto tiene dos fases: una pasiva, la recepción de sus impresiones en los órganos sensoriales, y otra activa, el acto de conoci-

das y lo son realmente, sino que sólo se asemeja a ellas en una forma confusa.

Movimiento de la sombra

En el sol creemos que nuestra sombra se mueve, nos sigue los pasos y remeda nuestro gesto; si de veras piensas que un aire sin luz puede andar, seguir la moción y ademán de los hombres. Pues no puede ser sino aire carente de luz esto a que damos el nombre de sombra. La verdad es que los puntos del suelo quedan sucesivamente privados de luz a medida que andamos e interceptamos los rayos solares, al paso que éstos inundan los lugares que vamos dejando, y por tal causa lo que antes fue sombra de nuestro cuerpo parece irnos a la zaga, siempre la misma y sin desviarse. Pues sin cesar emanan del sol nuevos haces de rayos, y los primeros perecen como hebras de lana que se hila ante el fuego. Por esto el suelo queda tan prontamente despojado de luz, e inundado de nuevo y limpiado de las negras sombras.

Teoría de las ilusiones ópticas

Pero no por ello admito que los sentidos se engañen en nada.[15] Pues a ellos toca ver, dondequiera que estén, la luz y la sombra; si esta luz es la misma que antes, o si la sombra que estaba aquí ha pasado allí sin dejar de ser la misma, o si sucede más bien lo que hace poco dijimos, a la razón incumbe discernirlo: los ojos no alcanzan a ver la naturaleza de la realidad. Por tanto, no imputes a los ojos lo que es error de la mente.

---

miento realizado por la mente sobre la base de la sensación exterior. El error nace cuando la mente se precipita e infiere de la sensación la existencia en el objeto de cualidades que nos venían dadas en aquélla. El error es, pues, del espíritu, no de los sentidos. Siguen once ejemplos que ilustran esta teoría.

quae manet in statione, ea praeter creditur ire.
Et fugere ad puppim colles campique uidentur
quos agimus praeter nauem uelisque uolamus. 390
Sidera cessare aetheriis adfixa cauernis
cuncta uidentur, et adsiduo sunt omnia motu,
quandoquidem longos obitus exorta reuisunt,
cum permensa suo sunt caelum corpore claro.
Solque pari ratione manere et luna uidetur 395
in statione, ea quae ferri res indicat ipsa.
Exstantisque procul medio de gurgite montis
classibus inter quos liber patet exitus ingens,
insula coniunctis tamen ex his una uidetur.
Atria uersari et circumcursare columnae 400
usque adeo fit uti pueris uideantur, ubi ipsi
desierunt uerti, uix ut iam credere possint
non supra sese ruere omnia tecta minari.
Iamque rubrum tremulis iubar ignibus erigere alte
cum coeptat natura supraque extollere montes, 405
quos tibi tum supra sol montis esse uidetur
comminus ipse suo contingens feruidus igni,
uix absunt nobis missus bis mille sagittae,
uix etiam cursus quingentos saepe ueruti;
inter eos solemque iacent immania ponti 410
aequora substrata aetheriis ingentibus oris,
interiectaque sunt terrarum milia multa
quae uariae retinent gentes et saecla ferarum.
At conlectus aquae digitum non altior unum,
qui lapides inter sistit per strata uiarum, 415
despectum praebet sub terras inpete tanto,
a terris quantum caeli patet altus hiatus;
nubila despicere et caeli ut uideare uidere
corpora mirande sub terras abdita caelo.
Denique ubi in medio nobis equus acer obhaesit 420
flumine et in rapidas amnis despeximus undas,
stantis equi corpus transuersum ferre uidetur
uis et in aduersum flumen contrudere raptim,

La nave en que viajamos se mueve y parece estar quieta; otra que está al ancla semeja moverse; montes y llanos parecen huir hacia popa al volar el navío ante ellos con las velas al viento.

Dirías que los astros están inmóviles, clavados todos en las cavernas del cielo, cuando en realidad están todos en constante moción; pues desde su orto a sus distantes ocasos, recorren el firmamento entero con sus cuerpos lucientes. Por igual manera el sol y la luna parecen estar en reposo, y no obstante se mueven, como demuestran los hechos.

Vistos de lejos, dos montes que emergen del medio del mar, dejando entre ellos amplio paso a las naves, se juntan y semejan formar una isla.

Un niño que gira sobre sí mismo cree, cuando se para, que el atrio da vueltas y las columnas corren en círculo; le cuesta creer que no es cierto que el edificio entero vaya a derrumbársele encima.

Cuando la Naturaleza empieza a levantar por los aires el rojo disco del sol, reverberando de fuego, y lo eleva por sobre los montes, estos montes que el sol parece materialmente tocar desde arriba con sus llamas ardientes, a lo mejor distan apenas de nosotros dos mil tiros de flecha, apenas quinientos disparos de jabalina; pues bien, entre ellos y el sol yacen las inmensidades del mar, extendidas bajo las vastas riberas del éter, y además los separan millares de tierras pobladas de distintas razas de hombres y especies de animales.

En cambio, el charquito de agua, no más profundo que un dedo, que queda entre las losas en las calzadas de los caminos, parece abrir bajo tierra perspectivas tan hondas como alto es el abismo que separa las tierras del cielo; de modo que en él creerías ver nubes y cuerpos celestes, milagrosamente ocultos en un cielo subterráneo.

Si el fogoso caballo se nos queda atascado en mitad de un río y bajamos la vista a las rápidas ondas, una fuerza parece llevarse el cuerpo del inmóvil corcel y arrastrarlo contra

et quocumque oculos traiecimus, omnia ferri
et fluere adsimili nobis ratione uidentur. 425
Porticus aequali quamuis est denique ductu
stansque in perpetuum paribus suffulta columnis,
longa tamen parte ab summa cum tota uidetur,
paulatim trahit angusti fastigia coni,
tecta solo iungens atque omnia dextera laeuis 430
donec in obscurum coni conduxit acumen.
In pelago nautis ex undis ortus in undis
sol fit uti uideatur obire et condere lumen;
quippe ubi nil aliud nisi aquam caelumque tuentur;
ne leuiter credas labefactari undique sensus. 435
At maris ignaris in portu clauda uidentur
nauigia aplustris fractis obnitier undis.
Nam quaecumque supra rorem salis edita pars est
remorum, recta est, et recta superne guberna;
quae demersa liquore obeunt, refracta uidentur 440
omnia conuerti sursumque supina reuerti
et reflexa prope in summo fluitare liquore.
Raraque per caelum cum uenti nubila portant
tempore nocturno, tum splendida signa uidentur
labier aduersum nimbos atque ire superne 445
longe aliam in partem ac ue⟨ra⟩ ratione feruntur.
At si forte oculo manus uni subdita subter
pressit eum, quodam sensu fit uti uideantur
omnia quae tuimur fieri tum bina tuendo:
bina lucernarum florentia lumina flammis 450
binaque per totas aedis geminare supellex
et duplicis hominum facies et corpora bina.

Denique cum suaui deuinxit membra sopore
somnus et in summa corpus iacet omne quiete,
tum uigilare tamen nobis et membra mouere 455
nostra uidemur, et in noctis caligine caeca
cernere censemus solem lumenque diurnum,

corriente; y doquiera fijemos los ojos, todo parece fluir y correr de semejante manera.

Después, aunque un pórtico esté todo él trazado a nivel y de un cabo a otro se apoye en columnas iguales, visto en su longitud desde un extremo, poco a poco se contrae en una estrecha punta cónica: el techo se junta con el suelo, la derecha se acerca a la izquierda, hasta que todo se confunde en el oscuro extremo de un cono.

En el océano, a los ojos de los marineros el sol nacido de las olas parece morir en las olas y en ellas ocultar su luz; y es natural, pues que nada ven sino aguas y cielo; no vayas a creer a la ligera que en todas partes claudican los sentidos. Y también, a un ojo inexperto, las naves surtas en el puerto parecen tener rota la proa e inclinarse, cojas, sobre el agua. Pues toda la porción de los remos que sobresale de la espuma salada es recta, y recta también la parte superior del timón; y lo que está sumergido en el agua parece roto y doblado, como si volviera hacia arriba hasta casi flotar en la superficie líquida.

Cuando en la noche los vientos arrastran por el cielo fragmentos de nubes, los astros brillantes parecen resbalar hacia éstos, yendo en dirección muy distinta de su órbita verdadera.

Si alguna vez, con la mano bajo un ojo hacemos presión contra éste, nos da la impresión de que se duplica todo cuanto vemos: doble es la luz que florece en la llama de la lámpara, dobles los muebles que hay por toda la casa, dobles los rostros de los hombres y dobles sus cuerpos.

Engaños del sueño

Por último, cuando el sueño con suave sopor nos ha atado los miembros, y el cuerpo entero yace en profunda quietud, nos figuramos estar despiertos y mover nuestros miembros, y en las ciegas tinieblas nocturnas creemos ver el sol y la luz del día, y aunque en una habitación cerrada, nos parece que

conclusoque loco caelum mare flumina montis
mutare et campos pedibus transire uidemur,
et sonitus audire, seuera silentia noctis 460
undique cum constent, et reddere dicta tacentes.

Cetera de genere hoc mirande multa uidemus,
quae uiolare fidem quasi sensibus omnia quaerunt,
nequiquam, quoniam pars horum maxima fallit
propter opinatus animi quos addimus ipsi, 465
pro uisis ut sint quae non sunt sensibu' uisa;
nam nil aegrius est quam res secernere apertas
ab dubiis, animus quas ab se protinus addit.

Denique nil sciri siquis putat, id quoque nescit
an sciri possit, quoniam nil scire fatetur. 470
Hunc igitur contra mittam contendere causam,
qui capite ipse sua in statuit uestigia sese.
Et tamen, hoc quoque uti concedam scire, at id ipsum
quaeram, cum in rebus ueri nil uiderit ante,
unde sciat quid sit scire et nescire uicissim, 475
notitiam ueri quae res falsique crearit
et dubium certo quae res differre probarit.

Inuenies primis ab sensibus esse creatam
notitiem ueri neque sensus posse refelli.

---

16 Se alude aquí a Metrodoro de Quíos, discípulo de Demócrito. Aunque precursor de Epicuro en la teoría física, Demócrito era escéptico en cuanto al testimonio de los sentidos. El único

cambiamos de cielo, de mar, de ríos, de montes, que andando cruzamos llanuras y oímos sonidos, aunque por todas partes reine el severo silencio de la noche, y estando callados, creemos hablar.

Veracidad de los sentidos

Muchos otros fenómenos sorprendentes de este género vemos, que parecen tender todos a destruir la fe en los sentidos; pero en vano. Porque, en su mayor parte, el engaño proviene de las conjeturas que nuestra mente les añade, admitiendo como visto lo que los sentidos no vieron. Pues nada es más difícil que distinguir los hechos evidentes de las suposiciones que por su cuenta les añade precipitadamente nuestro espíritu.

Contra los escépticos

Por último, si alguien cree que no sabemos nada, ignora asimismo si esto puede saberse, puesto que confiesa ignorarlo todo. Renunciaré, por tanto, a discutir con uno que se empeñe en poner la cabeza donde tiene los pies.[16] Sin embargo, quiero concederle que pueda saber esto; pero, le pregunto, no teniendo experiencia de lo que es la verdad, ¿cómo sabe lo que es «saber» e «ignorar», de dónde ha sacado la noción de «verdad» y «falsedad», qué le enseñó a distinguir lo cierto de lo dudoso?

El criterio de la verdad

Hallarás que la noción de verdad nos viene dada, en primer término, por los sentidos, y los sentidos son irrefutables. Pues habría que encontrar un criterio digno de mayor

---

conocimiento legítimo es el obtenido por la actividad de la mente. Ahora bien, los sentidos soportan la razón, del mismo modo que los pies soportan la cabeza; de ahí la burla de Lucrecio.

Nam maiore fide debet reperirier illud, 480
sponte sua ueris quod possit uincere falsa.
Quid maiore fide porro quam sensus haberi
debet? An ab sensu falso ratio orta ualebit
dicere eos contra, quae tota ab sensibus orta est?
Qui nisi sunt ueri, ratio quoque falsa fit omnis. 485
An poterunt oculos aures reprehendere, an auris
tactus? An hunc porro tactum sapor arguet oris,
an confutabunt nares oculiue reuincent?
Non, ut opinor, ita est. Nam sorsum cuique potestas
diuisast, sua uis cuiquest, ideoque necesse est 490
et quod molle sit et gelidum feruensue seorsum
et seorsum uarios rerum sentire colores
et quaecumque coloribu' sint coniuncta uidere:
seorsus item sapor oris habet uim, seorsus odores
nascuntur, seorsum sonitus. Ideoque necesse est 495
non possint alios alii conuincere sensus.
Nec porro poterunt ipsi reprehendere sese,
aequa fides quoniam debebit semper haberi.
Proinde quod in quoquest his uisum tempore, uerumst.
Et si non poterit ratio dissoluere causam, 500
cur ea quae fuerint iuxtim quadrata, procul sint
uisa rutunda, tamen praestat rationis egentem
reddere mendose causas utriusque figurae,
quam manibus manifesta suis emittere quoquam
et uiolare fidem primam et conuellere tota 505
fundamenta quibus nixatur uita salusque.
Non modo enim ratio ruat omnis, uita quoque ipsa
concidat extemplo, nisi credere sensibus ausis
praecipitisque locos uitare et cetera quae sint
in genere hoc fugienda, sequi contraria quae sint. 510
Illa tibi est igitur uerborum copia cassa
omnis quae contra sensus instructa paratast.

fe que pudiera, con independencia de todo, hacer triunfar la verdad sobre el error.

Pero, ¿qué criterio hay más digno de fe que el de los sentidos? Un razonamiento surgido de una sensación errónea, ¿puede prevalecer sobre los sentidos, habiendo nacido enteramente de ellos? Si ellos no son veraces, falsa se torna también toda razón. O ¿podrán los oídos corregir a los ojos, o el tacto a los oídos? ¿O bien el gusto refutar a este tacto, o lo desmentirá el olfato, o la victoria será de la vista? No sucede así, según creo. Pues cada sentido tiene su propio dominio, cada uno tiene funciones distintas, y por ello es preciso que un sentido perciba lo que es blando, frío o ardiente, mientras otro siente los variados colores de las cosas y ve las demás cualidades asociadas al color.[17] Aparte ejerce también su función el gusto de la boca, aparte nacen los olores, aparte los sonidos. Así es imposible que los sentidos puedan refutarse entre sí. Y tampoco pueden corregirse a sí mismos, pues en todo tiempo hemos de considerarlos como igualmente dignos de fe. Por tanto, lo que en cada momento perciben los sentidos es cierto.

Y si la razón no puede desentrañar la causa de que lo que es cuadrado visto de cerca, aparezca redondo de lejos, más vale, si la razón nos falla, dar una explicación errónea del doble aspecto del objeto, que dejar escapar de las manos la certeza manifiesta, maltratar el primer criterio de verdad y socavar los fundamentos en que se basan nuestra vida y nuestra salvación. Pues no sólo la razón se derrumbaría del todo, sino que, al instante, la vida misma se desplomaría, si no osaras confiar en los sentidos, si no huyeras de los precipicios y riesgos que a este propósito se ofrecen y no siguieras el camino seguro. Así, pues, créeme, son palabras vanas todo este cúmulo de argumentos preparados y dirigidos contra los sentidos.

---

17 O sea, la forma de los objetos, visible gracias a su color.

Denique ut in fabrica, si prauast regula prima,
normaque si fallax rectis regionibus exit,
et libella aliqua si ex parti claudicat hilum, 515
omnia mendose fieri atque obstipa necessu est
praua cubantia prona supina atque absona tecta,
iam ruere ut quaedam uideantur uelle, ruantque
prodita iudiciis fallacibus omnia primis,
sic igitur ratio tibi rerum praua necessest 520
falsaque sit, falsis quaecumque ab sensibus ortast.

Nunc alii sensus quo pacto quisque suam rem
sentiat, haudquaquam ratio scruposa relicta est.

Principio auditur sonus et uox omnis, in auris
insinuata suo pepulere ubi corpore sensum. 525
Corpoream quoque enim ⟨uocem⟩ constare fatendumst
et sonitum, quoniam possunt inpellere sensus.
Praeterea radit uox fauces saepe facitque
asperiora foras gradiens arteria clamor,
quippe per angustum turba maiore coorta 530
ire foras ubi coeperunt primordia uocum,
scilicet expletis quoque ianua raditur oris.
Haud igitur dubiumst quin uoces uerbaque constent
corporeis e principiis, ut laedere possint.
Nec te fallit item quid corporis auferat et quid 535
detrahat ex hominum neruis ac uiribus ipsis
perpetuus sermo nigrai noctis ad umbram
aurorae perductus ab exoriente nitore,
praesertim si cum summost clamore profusus.
Ergo corpoream uocem constare necessest, 540

Por último, así como en la construcción de un edificio, si la regla primera es falsa, si la escuadra, engañosa, no guarda la perpendicular y la plomada se ladea un poco de una parte, es inevitable que todo salga imperfecto y de través: deforme, hundido, inclinado hacia adelante o hacia atrás, discordante; y algunas partes amenazarán desplomarse, y se desplomarán, en efecto, traicionadas por el error de los primeros cálculos; así también cualquier explicación del mundo que te construyas será, por necesidad, viciosa y falsa, si se apoya en sentidos engañosos.

Transición a los demás sentidos

Expliquemos ahora de qué modo los demás sentidos perciben cada uno la sensación que le es propia; no es muy pedregoso el camino que nos falta.

Teoría de la audición

Primero, oímos toda clase de sonidos y voces cuando, insinuándose en el oído, impresionan nuestro órgano con su corporeidad. Pues forzoso es admitir que la voz y el sonido son asimismo corpóreos, puesto que pueden impeler los sentidos. Por otra parte, con frecuencia la voz lastima la garganta, y los gritos irritan la tráquea al escaparse al exterior; naturalmente, porque los elementos sonoros, concurriendo en multitud mayor que de costumbre, se empeñan en salir por el estrecho conducto y, obstruyéndolo, desgarran la puerta de la boca. No cabe duda, por tanto, que voces y palabras constan de elementos corpóreos, supuesto que pueden lastimarnos.

Tampoco ignoras cuánta sustancia hace perder y qué desfallecimiento de nervios y fuerzas nos causa un hablar continuado desde el naciente esplendor de la aurora hasta la sombra de la negra noche, más si se ha hecho con suma tensión de la voz. Debe, por tanto, la voz ser de naturaleza

multa loquens quoniam amittit de corpore partem.
Asperitas autem uocis fit ab asperitate 551
principiorum et item leuor leuore creatur, 552
nec simili penetrant auris primordia forma, 542
cum tuba depresso grauiter sub murmure mugit
et reboat raucum regio cita barbara bombum,
et uolucres gelidis nocte hortis ex Heliconis 545
cum liquidam tollunt lugubri uoce querellam.

Hasce igitur penitus uoces cum corpore nostro
exprimimus rectoque foras emittimus ore,
mobilis articulat uerborum daedala lingua
formaturaque labrorum pro parte figurat. 550
Hoc ubi non longum spatiumst unde illa profecta 553
perueniat uox quaeque, necessest uerba quoque ipsa
plane exaudiri discernique articulatim: 555
seruat enim formaturam seruatque figuram.
At si interpositum spatium sit longius aequo,
aera per multum confundi uerba necessest
et conturbari uocem, dum transoulat auras.
Ergo fit, sonitum ut possis sentire, neque illam 560
internoscere, uerborum sententia quae sit:
usque adeo confusa uenit uox inque pedita.

Praeterea uerbum saepe unum perciet auris.
omnibus in populo, missum praeconis ab ore.
In multas igitur uoces uox una repente 565
diffugit, in priuas quoniam se diuidit auris

corpórea, si el que habla mucho pierde una parte de su cuerpo.

La aspereza de la voz viene de la aspereza de sus átomos, y, asimismo, su lisura, de la lisura de éstos. Pues no son de la misma figura los elementos que penetran el oído cuando muge grave la trompa con su profundo murmullo y la bárbara comarca devuelve, excitada, su rauco zumbido, o cuando en la noche las aves, desde los gélidos vergeles del Helicón, elevan con lúgubre voz su claro lamento.[18]

Formación de la voz

Así, cuando del fondo de nuestro cuerpo exprimimos las voces y las emitimos rectamente por la boca, la móvil lengua, artesana de palabras, las articula, y la disposición de los labios, por su parte, les da forma. Por esto, si no es mucha la distancia de donde procede aquella voz, debemos oír distintamente cada una de las palabras mismas y distinguir sus articulaciones, pues conservan su forma y su disposición. Pero si el espacio interpuesto es excesivamente grande, será inevitable que el mucho aire confunda las palabras y la voz se trastorne en su vuelo a través de las auras. Sucede, por tanto, que puedes oír el sonido, pero no distinguir el sentido que es propio de las palabras, tan confusa y embarazada llega la voz.

El eco y su explicación

Además, muchas veces una sola palabra hiere los oídos de todo el pueblo, emitida por boca del pregonero. La razón es que una sola voz se divide de repente en muchas, ya que se reparte por los oídos de todos, imprimiéndoles la forma

---

18 El texto es muy inseguro. La «bárbara comarca» puede ser Frigia, patria de los cultos orgiásticos de la Gran Madre. El Helicón es el monte de las Musas, en Beocia.

obsignans formam uerbis clarumque sonorem.
At quae pars uocum non auris incidit ipsas,
praeterlata perit frustra diffusa per auras:
pars solidis adlisa locis reiecta sonorem 570
reddit et interdum frustratur imagine uerbi.
Quae bene cum uideas, rationem reddere possis
tute tibi atque aliis, quo pacto per loca sola
saxa paris formas uerborum ex ordine reddant,
palantis comites cum montis inter opacos 575
quaerimus et magna dispersos uoce ciemus.
Sex etiam aut septem loca uidi reddere uoces,
unam cum iaceres: ita colles collibus ipsi
uerba repulsantes iterabant dicta referri.
Haec loca capripedes satyros nymphasque tenere 580
finitimi fingunt et faunos esse locuntur
quorum noctiuago strepitu ludoque iocanti
adfirmant uolgo taciturna silentia rumpi
chordarumque sonos fieri dulcisque querellas,
tibia quas fundit digitis pulsata canentum, 585
et genus agricolum late sentiscere, quom Pan
pinea semiferi capitis uelamina quassans
unco saepe labro calamos percurrit hiantis,
fistula siluestrem ne cesset fundere Musam.
Cetera de genere hoc monstra ac portenta loquontur, 590
ne loca deserta ab diuis quoque forte putentur
sola tenere. Ideo iactant miracula dictis
aut aliqua ratione alia ducuntur, ut omne
humanum genus est auidum nimis auricularum.

Quod superest, non est mirandum qua ratione, 595
per loca quae nequeunt oculi res cernere apertas,

de la palabra y su nítido sonido. Pero la porción de estas voces que no incide en los propios oídos, continúa en vano su marcha y muere desvanecida en el aire; otra parte choca contra un cuerpo duro y, rechazada, devuelve el sonido, y a veces engaña, remedando la palabra.

Si comprendes este fenómeno podrás explicarte a ti mismo y a los demás cómo en lugares desiertos las rocas repiten las palabras en orden y en su misma forma, cuando buscamos a los compañeros que, errando por los montes opacos, se han extraviado y los llamamos a gritos. Yo he visto lugares repetir seis y siete voces, habiendo lanzado una; los montes se remitían unos a otros las palabras y seguían repitiendo la voz.

Tales parajes imaginan los comarcanos que están habitados por ninfas y caprípedes sátiros, y dicen que hay faunos que, vagando en la noche con travieso alborozo, rompen con su bullicio los taciturnos silencios, y que se oye tañer de cuerdas y los dulces lamentos que derrama la flauta tocada por los dedos de los cantores; y desde lejos los campesinos escuchan a veces cómo Pan, agitando las ramas de pino que ciñen su semisalvaje cabeza, recorre con labio torcido las cañas abiertas, para que la flauta no cese de esparcir su rústico canto. Tales prodigios aducen y otros parecidos portentos: no fuéramos a creer que viven en tierras desiertas, abandonadas hasta por los dioses. Por eso refieren tales milagros, o porque les mueve alguna otra razón, ávido como es el género humano de lo que cautiva el oído.[19]

Alcance del sonido

Por lo demás, nadie debe extrañarse de que los mismos lugares que impiden al ojo la clara visión de las cosas, sean

---

19 Lucrecio aprovecha la ocasión para dar una explicación racional de las supersticiones referentes a Pan y otras divinidades rústicas.

haec loca per uoces ueniant aurisque lacessant.
Conloquium clausis foribus quoque saepe uidemus,
nimirum quia uox per flexa foramina rerum
incolumis transire potest, simulacra renutant; 600
perscinduntur enim, nisi recta foramina tranant,
qualia sunt uitrei, species qua trauolat omnis.
Praeterea partis in cunctas diuiditur uox,
ex aliis aliae quoniam gignuntur, ubi una
dissuluit semel in multas exorta, quasi ignis 605
saepe solet scintilla suos se spargere in ignis.
Ergo replentur loca uocibus abdita retro
omnia quae circum feruunt sonituque cientur.
At simulacra uiis derectis omnia tendunt
ut sunt missa semel; quapropter cernere nemo 610
saepe supra potis est, at uoces accipere extra.
Et tamen ipsa quoque haec, dum transit clausa ⟨domorum⟩
uox optunditur atque auris confusa penetrat
et sonitum potius quam uerba audire uidemur.

Hoc, qui sentimus sucum, lingua atque palatum 615
plusculum habent in se rationis, plus operai.
Principio sucum sentimus in ore, cibum cum
mandendo exprimimus, ceu plenam spongiam aquai
siquis forte manu premere ac siccare coepit.
Inde quod exprimimus per caulas omne palati 620
diditur et rarae per flexa foramina linguae.
Hoc ubi leuia sunt manantis corpora suci,
suauiter attingunt et suauiter omnia tractant
umida linguai circum sudantia templa;
at contra pungunt sensum lacerantque coorta, 625
quanto quaeque magis sunt asperitate repleta.

---

20 Aunque todos estos sentidos operan por medio de emanaciones, los «simulacros» que provocan la visión son muy distintos de los efluvios que estimulan el oído, el gusto o el olfato.

atravesados por las voces que impresionan nuestros oídos. ¡Cuántas veces se sostiene un coloquio a través de una puerta cerrada! Y no es maravilla, pues la voz puede pasar incólume por los sinuosos poros de las cosas; lo cual está negado a los simulacros, pues se desgarran, si no se filtran por porosidades rectas como las del cristal, a cuyo través vuela cualquier imagen.[20] Además, la voz se esparce en todas direcciones, pues un sonido da origen a otro; una vez producida, se disemina en muchas, como suele una chispa de fuego estallar en muchas centellas. Así, lugares ocultos a la vista se llenan de sonidos, hierve su ámbito y vibra con ellos. Los simulacros, en cambio, siguen todos la línea recta, una vez emitidos. Por este motivo nadie puede ver a través de un cercado, pero sí captar las voces desde fuera. Sin embargo, aun esta voz, cuando pasa las paredes de una casa, se embota y entra en los oídos confusa, de modo que más que palabras oímos un sonido.

El gusto

Los órganos del gusto, la lengua y el paladar, exigen un razonamiento algo más largo y mayor diligencia. En primer lugar, sentimos el sabor en la boca cuando al masticar exprimimos el alimento, como una esponja impregnada de agua que una mano aprieta para dejarla seca. El jugo exprimido se esparce luego por los poros del paladar y los tortuosos conductos de la lengua esponjosa. Así, cuando los átomos de este jugo fluido son lisos, rozan suavemente y suavemente estimulan las húmedas y rezumantes bóvedas que rodean la lengua; al contrario, cuanto más ásperos son estos cuerpos, más punzan el sentido y lo lastiman con sus choques. La

---

Sólo los primeros son «imágenes» en sentido estricto, formas huecas que reproducen la figura real; su modo de traslación es muy distinto del de las aglomeraciones compuestas de átomos que forman los segundos.

Deinde uoluptas est e suco fine palati;
cum uero deorsum per fauces praecipitauit,
nulla uoluptas est, dum diditur omnis in artus.
Nec refert quicquam quo uictu corpus alatur, 630
dummodo quod capias concoctum didere possis
artubus et stomachi umidulum seruare tenorem.

Nunc aliis alius qui sit cibus ut uideamus
expediam, quareue, aliis quod triste et amarumst,
hoc tamen esse aliis possit perdulce uideri; 635
tantaque ⟨in⟩ his rebus distantia differitasque est,
ut quod ali cibus est aliis fuat acre uenenum;
est itaque ut serpens, hominis quae tacta saliuis
disperit ac sese mandendo conficit ipsa.
Praeterea nobis ueratrum est acre uenenum, 640
at capris adipes et cocturnicibus auget.
Id quibus ut fiat rebus cognoscere possis,
principio meminisse decet quae diximus ante,
semina multimodis in rebus mixta teneri.
Porro omnes quaecumque cibum capiunt animantes, 645
ut sunt dissimiles extrinsecus et generatim
extima membrorum circumcaesura coercet,
proinde et seminibus constant uariante figura.
Semina cum porro distent, differre necessest
interualla uiasque, foramina quae perhibemus, 650
omnibus in membris et in ore ipsoque palato:
esse minora igitur quaedam maioraque debent,
esse triquetra aliis, aliis quadrata necessest,
multa rutunda, modis multis multangula quaedam.
Namque figurarum ratio ut motusque reposcunt, 655
proinde foraminibus debent differre figurae,

sensibilidad para el gusto no alcanza allende el paladar; una vez el sabor se ha precipitado fauces abajo, ningún placer se percibe mientras se distribuye por los miembros. Y en nada importa la sustancia con que nutras un cuerpo, con tal que puedas digerir lo que comas, esparcirlo por el cuerpo y conservar una uniforme humedad en el estómago.

Diferencias de gustos

Veamos ahora por qué los distintos seres necesitan alimentos distintos, y por qué causa lo que para unos es repugnante y amargo puede a otros parecer delicioso. Tan grande es el desacuerdo y discrepancia en este punto, que lo que a unos es nutritivo, es para otros un violento veneno, como vemos en la serpiente que, tocada por la saliva de un hombre, muere y pone fin a sí misma devorando su propio cuerpo.[21] Para nosotros el eléboro es una activa ponzoña y, en cambio, engorda las cabras y las codornices. Para que entiendas cómo ello puede ocurrir, debes recordar ante todo lo que antes dijimos, que los gérmenes contenidos en las cosas están mezclados de muchas maneras. Después, todos los seres vivientes que toman comida, tal como son diferentes por fuera y sus cuerpos están encerrados en contornos distintos según las especies, así constan también de átomos de figuras diversas. Y si se diferencian los gérmenes, necesario es que discrepen los intervalos y conductos que llamamos poros, en todos los miembros, y también en la boca y en el paladar. Unos serán mayores y otros menores, triangulares éstos y cuadrados aquéllos, muchos serán esféricos y muchos pluriangulares de varias maneras. Pues según sea la disposición de las formas y sus movimientos, deberá variar la configuración de los poros, y los conductos se adaptarán a la trama

---

21 También Plinio (*Nat. Hist.* VII 2, 15) menciona el efecto de la saliva humana sobre las serpientes.

et uariare uiae proinde ac textura coercet.
Hoc ubi quod suaue est aliis aliis fit amarum,
illi, cui suaue est, leuissima corpora debent
contractabiliter caulas intrare palati: 660
at contra quibus est eadem res intus acerba,
aspera nimirum penetrant hamataque fauces.
Nunc facile est ex his rebus cognoscere quaeque.
Quippe ubi cui febris bili superante coorta est
aut alia ratione aliquast uis excita morbi, 665
perturbatur ibi iam totum corpus et omnes
commutantur ibi positurae principiorum;
fit prius ad sensum ut quae corpora conueniebant
nunc non conueniant, et cetera sint magis apta,
quae penetrata queunt sensum progignere acerbum. 670
Vtraque enim sunt in mellis commixta sapore;
id quod iam supera tibi saepe ostendimus ante.

Nunc age quo pacto naris adiectus odoris
tangat agam. Primum res multas esse necessest
unde fluens uoluat uarius se fluctus odorum, 675
et fluere et mitti uolgo spargique putandumst;
uerum aliis alius magis est animantibus aptus
dissimilis propter formas. Ideoque per auras
mellis apes quamuis longe ducuntur odore,
uolturiique cadaueribus; tum fissa ferarum 680
ungula quo tulerit gressum promissa canum uis
ducit, et humanum longe praesentit odorem
Romulidarum arcis seruator candidus anser.
Sic aliis alius nidor datus ad sua quemque

---

22 La miel contiene átomos lisos y ásperos; según el estado de salud, estos últimos se adaptan mejor o peor a los poros de la lengua.

en que están encerrados. Por esta razón, cuando lo que a uno es dulce resulta amargo a otro, en el que le sabe a dulce, átomos muy lisos penetran por los poros del paladar como una suave caricia; al contrario, si la misma cosa es para otros amarga, debe ser que por los conductos entran átomos ásperos y ganchudos.

Partiendo de este principio es fácil explicar cada caso. Así, cuando el exceso de bilis produce un ataque de fiebre, o una violenta enfermedad hace presa en un hombre por cualquier otra causa, el cuerpo entero se perturba, y se desbarata la disposición de todos los átomos; sucede entonces que cuerpos que antes se adaptaban a su sensibilidad ya no le convienen, y resultan mejor adaptados otros que al entrar pueden producir un sabor amargo. Pues en el sabor de la miel están mezcladas estas dos clases de cuerpos, como repetidamente te he demostrado ya antes.[22]

El olfato

Atiende ahora; voy a exponerte de qué manera el olor llega a impresionar nuestro olfato. En primer lugar es preciso que haya muchas cosas de las que mane en oleadas una cambiante corriente de olores, y hay que pensar que este flujo es enviado y esparcido por doquier; pero de estos olores, unos se adaptan mejor a unos seres y otros a otros, a causa de sus diferencias de forma. Así, a través de las auras el olor de la miel atrae a las abejas, por distantes que estén, y los cadáveres atraen a los buitres. Una jauría de perros, lanzada en pos del rastro dejado por la hendida pezuña de una fiera, nos conduce hasta ésta; el blanco ánade, salvador de la ciudadela de los hijos de Rómulo, siente desde muy lejos el olor de un hombre.[23] Así un olor particular con-

---

23 Cuando los galos atacaron de noche la ciudadela de Roma, sólo los gansos del templo de Juno advirtieron su llegada y previnieron a la guarnición.

pabula ducit et a taetro resilire ueneno 685
cogit, eoque modo seruantur saecla ferarum.

Hic odor ipse igitur, naris quicumque lacessit,
est alio ut possit permitti longius alter;
sed tamen haud quisquam tam longe fertur eorum
quam sonitus, quam uox, mitto iam dicere quam res 690
quae feriunt oculorum acies uisumque lacessunt.
Errabundus enim tarde uenit ac perit ante
paulatim facilis distractus in aeris auras,
ex alto primum quia uix emittitur ex re:
nam penitus fluere atque recedere rebus odores 695
significat quod fracta magis redolere uidentur
omnia, quod contrita, quod igni conlabefacta.
Deinde uidere licet maioribus esse creatum
principiis quam uox, quoniam per saxea saepta
non penetrat, qua uox uolgo sonitusque feruntur. 700
Quare etiam quod olet non tam facile esse uidebis
inuestigare in qua sit regione locatum.
Refrigescit enim cunctando plaga per auras
nec calida ad sensum decurrunt nuntia rerum.
Errant saepe canes itaque et uestigia quaerunt. 705

Nec tamen hoc solis in odoribus atque saporum
in generest, sed item species rerum atque colores
non ita conueniunt ad sensus omnibus omnes,
ut non sint aliis quaedam magis acria uisu.
Quin etiam gallum, noctem explaudentibus alis 710

duce a cada animal hacia el pasto que le es apropiado y le obliga a retroceder ante lo que es ponzoñoso; de este modo son preservadas las especies de bestias salvajes.

Lentitud de los olores

Por consiguiente, de estos mismos olores que impresionan nuestro olfato, unos pueden ser lanzados a mayor distancia que otros. Sin embargo, ninguno es emitido tan lejos como el sonido o la voz, y no hablo ya de las imágenes que hieren las pupilas y provocan la visión. El olor, en efecto, es tardo en su andar y errabundo, y perece fácilmente, desgarrado a girones, en las auras del aire. Primero, porque sale del interior de los cuerpos y su emisión es difícil; que el olor abandona los cuerpos manando de lo hondo, lo demuestra el hecho de que todas las cosas lo despiden en mayor abundancia cuando son rotas o trituradas o deshechas por el fuego.

Además, está formado de átomos mayores que los del sonido, como lo prueba el hecho de que no penetre los muros de piedra por donde pasan comúnmente el sonido y las voces. Por esta razón verás asimismo que no es tan fácil descubrir en qué sitio está la cosa que huele. Pues al demorarse en el aire, su ímpetu se enfría y su mensaje no llega caliente al sentido. Así, a menudo los perros se confunden y tienen que buscar las huellas.

Las sensaciones desagradables

Sin embargo, esto no ocurre sólo con los olores y sabores; pues hay también figuras de cosas y colores que no se adaptan bien a los sentidos de todos y provocan un mayor escozor en los ojos de algunos. Más aún, los furiosos leones no pueden sufrir ni aguantar la vista del gallo,[24] que con

---

24 Creencia popular antigua, atestiguada también en Plinio (*Nat. Hist.* X 21, 48) y otros autores.

auroram clara consuetum uoce uocare,
noenu queunt rapidi contra constare leones
inque tueri: ita continuo meminere fugai,
nimirum quia sunt gallorum in corpore quaedam
semina, quae cum sunt oculis inmissa leonum, 715
pupillas interfodiunt acremque dolorem
praebent, ut nequeant contra durare feroces;
cum tamen haec nostras acies nil laedere possint,
aut quia non penetrant aut quod penetrantibus illis
exitus ex oculis liber datur, in remorando 720
laedere ne possint ex ulla lumina parte.

Nunc age quae moueant animum res accipe, et unde
quae ueniunt ueniant in mentem percipe paucis.
Principio hoc dico, rerum simulacra uagari
multa modis multis in cunctas undique partis 725
tenuia, quae facile inter se iunguntur in auris,
obuia cum ueniunt, ut aranea bratteaque auri.
Quippe etenim multo magis haec sunt tenuia textu
quam quae percipiunt oculos uisumque lacessunt,
corporis haec quoniam penetrant per rara cientque 730
tenuem animi naturam intus sensumque lacessunt.
Centauros itaque et Scyllarum membra uidemus
Cerbereasque canum facies simulacraque eorum
quorum morte obita tellus amplectitur ossa;
omne genus quoniam passim simulacra feruntur, 735
partim sponte sua quae fiunt aere in ipso,
partim quae uariis ab rebus cumque recedunt
et quae confiunt ex horum facta figuris.
Nam certe ex uiuo Centauri non fit imago,
nulla fuit quoniam talis natura animantis, 740

---

25 Según la epistemología sensualista de Epicuro, también el pensamiento opera sobre «simulacros» análogos a los de la visión. Siendo igualmente materiales el espíritu (racional) y el alma

su batir de alas ahuyenta la noche y con su voz clara llama la aurora: su repentino impulso de huir es, sin duda, causado porque en el cuerpo de los gallos hay ciertos átomos que al penetrar en los ojos de los leones laceran sus pupilas y causan un punzante dolor, que el animal no puede resistir, con toda su fiereza. Y no obstante, estos mismos átomos en nada pueden lastimar nuestros ojos, sea que no los penetren, sea que al penetrar encuentren libre el paso y no puedan, atascándose, dañar en ningún punto las pupilas.

Teoría de las visiones del espíritu

Escucha ahora qué cosas mueven el espíritu y aprende en pocas palabras de dónde procede lo que a la mente viene.[25] Afirmo esto en primer lugar: en todas direcciones vaga una multitud de simulacros de toda especie, sutiles, que al encontrarse en el aire se unen fácilmente, como hacen las telarañas y los panes de oro. En verdad que éstos son de una trama mucho más tenue que las que nos hieren los ojos y provocan la visión, ya que penetran por los poros del cuerpo y, dentro, conmueven la sutil sustancia del alma y excitan la sensibilidad.

Así vemos centauros, miembros de Escilas, caninas faces de Cérberos y las imágenes de gente que ha afrontado ya la muerte y cuyos huesos abraza la tierra; pues simulacros de toda clase son llevados de un lado a otro, unos nacidos espontáneamente en la atmósfera misma, otros desprendidos de los diversos objetos, otros compuestos por la unión de estas mismas figuras.[26] Pues ciertamente la imagen de un centauro no se forma de un centauro vivo, ya que animal

---

(sensitiva), los dos deben funcionar por medio de un contacto material con el objeto o con emanaciones de éste.

26 Este pensamiento está anticipado en los versos 129-140; véase nota.

uerum ubi equi atque hominis casu conuenit imago,
haerescit facile extemplo, quod diximus ante,
propter subtilem naturam et tenuia texta.
Cetera de genere hoc eadem ratione creantur.
Quae cum mobiliter summa leuitate feruntur, 745
ut prius ostendi, facile uno commouet ictu
quaelibet una animum nobis subtilis imago:
tenuis enim mens est et mire mobilis ipsa.
Haec fieri ut memoro, facile hinc cognoscere possis.
Quatenus hoc simile est illi, quod mente uidemus 750
atque oculis, simili fieri ratione necessest.
Nunc igitur docui quoniam me forte leonem
cernere per simulacra, oculos quaecumque lacessunt,
scire licet mentem simili ratione moueri
per simulacra leonum ⟨et⟩ cetera quae uidet aeque 755
nec minus atque oculi, nisi quod mage tenuia cernit.
Nec ratione alia, cum somnus membra profudit,
mens animi uigilat, nisi quod simulacra lacessunt
haec eadem nostros animos quae cum uigilamus,
usque adeo, certe ut uideamur cernere eum quem 760
rellicta uita iam mors et terra potitast.
Hoc ideo fieri cogit natura, quod omnes
corporis offecti sensus per membra quiescunt
nec possunt falsum ueris conuincere rebus.
Praeterea meminisse iacet languetque sopore 765
nec dissentit eum mortis letique potitum
iam pridem, quem mens uiuom se cernere credit.
Quod superest, non est mirum simulacra moueri
bracchiaque in numerum iactare et cetera membra.
Nam fit ut in somnis facere hoc uideatur imago; 770
quippe ubi prima perit alioque est altera nata
inde statu, prior hic gestum mutasse uidetur,
scilicet id fieri celeri ratione putandumst:
tanta est mobilitas et rerum copia tanta

semejante jamás existió; pero si, por azar, se encuentran una imagen de hombre y otra de caballo, se adhieren al instante fácilmente, como antes dijimos, por lo sutil de su sustancia y su tenue textura. Así se crean las demás formas de este género; cualquiera de estas sutiles imágenes, rápidamente arrastrada gracias a su extrema ligereza, como antes mostré, de un solo golpe conmueve fácilmente nuestro espíritu, pues la mente es también sutil y de movilidad maravillosa.

Que esto es así como digo, fácilmente lo verás por lo que sigue: puesto que las dos visiones son semejantes, la del espíritu y la de los ojos, forzoso es que se produzcan por semejante manera. Ahora bien, habiendo demostrado que veo, por ejemplo, un león, gracias a los simulacros que excitan mis ojos, infiérese de aquí que el espíritu es excitado por la misma causa, y que ve a un león o cualquier otra cosa con auxilio de simulacros, ni más ni menos que los ojos, sólo que distingue imágenes más sutiles.

Y no es otra la causa de que, cuando el sueño tiene derribados los miembros, nuestro espíritu permanezca en vela: porque lo excitan los mismos simulacros que cuando estamos despiertos, hasta el punto que creemos ver al que, dejando la vida, fue ya presa de la muerte y de la tierra. La Naturaleza produce estas ilusiones porque todos los sentidos del cuerpo reposan, paralizados, en los miembros, incapaces de refutar el error contrastándolo con la verdad. Además, la memoria yace sumida en lánguido sueño y no arguye que aquel que el espíritu cree ver en vida, fue presa ya hace tiempo de la muerte.

Por lo demás, no es maravilla que los simulacros se muevan y agiten cadenciosamente brazos y miembros; pues tal parecen hacer a veces las imágenes en sueños. En efecto, apenas se ha disipado una imagen, le sucede otra en distinta posición, y parece que es la primera que ha cambiado de gesto. Esto sucede, naturalmente, de un modo muy rápido: tanta es la movilidad y la abundancia de imágenes,

tantaque sensibili quouis est tempore in uno 775
copia particularum, ut possit suppeditare.

Multaque in his rebus quaeruntur multaque nobis
clarandumst, plane si res exponere auemus.
Quaeritur in primis quare, quod cuique libido
uenerit, extemplo mens cogitet eius id ipsum. 780
Anne uoluntatem nostram simulacra tuentur
et simul ac uolumus nobis occurrit imago,
si mare, si terram cordist, si denique caelum?
Conuentus hominum pompam conuiuia pugnas,
omnia sub uerbone creat natura paratque? 785
Cum praesertim aliis eadem in regione locoque
longe dissimilis animus res cogitet omnis.
Quid porro, in numerum procedere cum simulacra
cernimus in somnis et mollia membra mouere,
mollia mobiliter cum alternis bracchia mittunt 790
et repetunt ollis gestum pede conuenienti?
Scilicet arte madent simulacra et docta uagantur,
nocturno facere ut possint in tempore ludos.
An magis illud erit uerum? quia tempore in uno,
cum sentimus, id est cum uox emittitur una, 795
tempora multa latent, ratio quae comperit esse,
propterea fit uti quouis in tempore quaeque
praesto sint simulacra locis in quisque parata:
tanta est mobilitas et rerum copia tanta.
Hoc, ubi prima perit alioque est altera nata 800

---

27 Así como la cantidad mínima de materia perceptible contiene un número incalculable de átomos, también la menor unidad perceptible de tiempo está formada por una multitud de tiempos

tanta la multitud de partículas emitidas en el mínimo tiempo sensible, que su provisión no se agota.

Celeridad del pensamiento

Muchas cuestiones hay en este asunto y muchos puntos tenemos que aclarar si queremos exponerlo exhaustivamente. Pregúntase, en primer lugar, por qué, cuando nos viene el capricho de pensar en un objeto, el espíritu se lo representa en seguida. ¿Será que los simulacros acechan nuestra voluntad, y la imagen corre a nuestro encuentro luego que queremos, sea el mar, la tierra o, en fin, el cielo, el objeto de nuestro deseo? Asambleas, cortejos, festines, batallas, ¿todo lo crea y dispone la Naturaleza a una palabra nuestra? Y esto a pesar de que cada cual, en la misma región y la misma comarca, concibe en su espíritu ideas por completo diferentes de las que piensan los demás. Y ¿cómo explicar, después, que durante el sueño veamos los simulacros avanzar rítmicamente y mover sus delicados miembros, y ágiles extender alternativamente los brazos flexibles y acompañar el gesto con el acorde movimiento de los pies? Sin duda los simulacros habrán estudiado el arte de la danza y estarán imbuidos de sus principios, para poder dar espectáculos vagando por la noche. O quizá la explicación es esta otra: que en una unidad de tiempo sensible, es decir, en el tiempo en que emitimos una voz, se disimulan muchos tiempos, cuya existencia descubre la razón,[27] y así se explica que en todo momento y lugar se encuentren simulacros prestos para ser percibidos.

Tanta es la movilidad y tanta la abundancia de imágenes. Así, apenas una se ha disipado, le sucede otra en distinta

---

menores, en cada uno de los cuales puede presentarse un simulacro.

inde statu, prior hic gestum mutasse uidetur.
Et quia tenuia sunt, nisi quae contendit, acute
cernere non potis est animus; proinde omnia quae sunt
praeterea pereunt, nisi quae ex sese ipse parauit.
Ipse parat sese porro speratque futurum 805
ut uideat quod consequitur rem quamque; fit ergo.
nonne uides oculos etiam, cum tenuia quae sunt
[praeterea pereunt, nisi quae ex se ipse parauit]
cernere coeperunt, contendere se atque parare,
nec sine eo fieri posse ut cernamus acute? 810
Et tamen in rebus quoque apertis noscere possis,
si non aduertas animum, proinde esse quasi omni
tempore semotum fuerit longeque remotum.
Cur igitur mirumst, animus si cetera perdit
praeterquam quibus est in rebus deditus ipse? 815
Deinde adopinamur de signis maxima paruis
ac nos in fraudem induimus frustraminis ipsi.

Fit quoque ut interdum non suppeditetur imago
eiusdem generis, sed femina quae fuit ante,
in manibus uir uti factus uideatur adesse, 820
aut alia ex alia facies aetasque sequatur.
Quod ne miremur sopor atque obliuia curant. 826

Illud in his rebus uitium uementer ⟨auemus⟩ 822
te fugere, errorem uitareque praemetuenter,

---

28 El espíritu no se limita pasivamente a reaccionar ante las imágenes que lo conmueven. Es necesario que previamente

posición; y parece que es la primera que ha cambiado de gesto.

Y como son sutiles, el espíritu no es capaz de verlas claramente, a menos que a ello se aplique; de ahí que todas las demás se pierdan, fuera de las que el espíritu preparó por sí mismo. El espíritu se prepara, pues, por sí mismo, y espera que podrá ver lo que a cada cosa le sigue; y así luego sucede.[28]

¿No ves cómo también los ojos se esfuerzan y preparan, cuando se ponen a mirar objetos minúsculos, y que de otro modo sería imposible el ver distintamente? Aparte que también en las cosas claramente visibles puedes observar que, si no atiendes bien, parece como si en todo momento los objetos estuvieran apartados en remota lejanía. ¿Qué tiene, pues, de extraño que para el espíritu se pierdan todos los simulacros, excepto aquellos a los que ha prestado atención? Además, partiendo de pequeños indicios, imaginamos a veces las más grandes cosas, y nos inducimos a error nosotros mismos.

Mutaciones en los sueños

Sucede también que, a veces, una imagen no es sustituida por otra del mismo género, sino que lo que fue antes mujer parece convertirse en hombre ante nuestros ojos, o que se sucedan unas a otras caras y edades distintas; el sopor y el olvido se encargan de impedir nuestro asombro.

Contra las causas finales

A este propósito, encarecidamente te prevengo que huyas de un error y lo evites con cuidado: no creas que las claras

---

«se lance» sobre la imagen para aprehenderla. Este acto de «atención» (ἐπιβολή τῆς διανοίας) constituye una pieza fundamental de la psicología epicúrea.

lumina ne facias oculorum clara creata,
prospicere ut possimus, et ut proferre queamus 825
proceros passus, ideo fastigia posse 827
surarum ac feminum pedibus fundata plicari,
bracchia tum porro ualidis ex apta lacertis
esse manusque datas utraque ⟨ex⟩ parte ministras, 830
ut facere ad uitam possemus quae foret usus.
Cetera de genere hoc inter quaecumque pretantur
omnia peruersa praepostera sunt ratione,
nil ideo quoniam natumst in corpore ut uti
possemus, sed quod natumst id procreat usum. 835
Nec fuit ante uidere oculorum lumina nata
nec dictis orare prius quam lingua creatast,
sed potius longe linguae praecessit origo
sermonem multoque creatae sunt prius aures
quam sonus est auditus, et omnia denique membra 840
ante fuere, ut opinor, eorum quam foret usus;
haud igitur potuere utendi crescere causa.
At contra conferre manu certamina pugnae
et lacerare artus foedareque membra cruore
ante fuit multo quam lucida tela uolarent, 845
et uolnus uitare prius natura coegit
quam daret obiectum parmai laeua per artem.
Scilicet et fessum corpus mandare quieti
multo antiquius est quam lecti mollia strata,
et sedare sitim prius est quam pocula natum. 850
Haec igitur possunt utendi cognita causa
credier, ex usu quae sunt uitaque reperta.
Illa quidem sorsum sunt omnia quae prius ipsa
nata dedere suae post notitiam utilitatis.
Quo genere in primis sensus et membra uidemus; 855
quare etiam atque etiam procul est ut credere possis
utilitatis ob officium potuisse creari.

---

29 Lucrecio interrumpe su exposición para intercalar un ataque contra la concepción finalista del mundo, del mismo modo

luces de los ojos fueron creadas para que pudiéramos ver;[29] ni que para poder avanzar a grandes pasos se articularon muslos y piernas, apoyados en los pies; ni que tenemos antebrazos ensamblados a los robustos brazos, y manos que nos sirven desde ambos lados, a fin de poderlos usar para las necesidades de la vida. Estas interpretaciones y otras del mismo género trastornan el orden de las causas con un razonamiento vicioso; pues nada ha nacido en nuestro cuerpo con el fin de que podamos usarlo; al revés, lo que ha nacido engendra el uso. No existió la visión antes de que nacieran los ojos, ni la palabra antes de ser creada la lengua; más bien el origen de la lengua precedió con mucho a la palabra, y las orejas fueron creadas mucho antes que se oyera un sonido, y, en fin, todos los miembros, a mi parecer, son anteriores al uso que de ellos se hace. No pudieron, por tanto, ser creados con vistas a su utilidad.

Al contrario, el venir a las manos, combates, batallas, el desgarrarse los miembros y ensangrentarse el cuerpo, existió mucho antes de que volaran los dardos brillantes; y la Naturaleza enseñó a evitar las heridas antes que el brazo izquierdo opusiera el escudo que el arte inventó. Claro está también que el dar reposo al cuerpo fatigado es mucho más antiguo que los muelles colchones, y el aplacar la sed es anterior a la invención del vaso. Todas estas cosas, pues, fruto de la necesidad y de la experiencia, pueden creerse inventadas con vistas a su utilidad.[30] Pero aparte están todas las que primero nacieron y después dieron idea de su uso. En este género vemos en primera línea los sentidos y los miembros; por tanto, una vez más, mucho falta para que puedas creer que fueron creados para prestarnos servicio.

---

que en otros lugares intercala pensamientos antiteológicos (II 167-183, V 110-234, VI 379-422).

30 Hay que distinguir, pues, las invenciones humanas, hechas con vistas a un fin y una utilidad, y las obras de la Naturaleza, realizadas sin propósito determinado.

Illud item non est mirandum, corporis ipsa
quod natura cibum quaerit cuiusque animantis.
Quippe etenim fluere atque recedere corpora rebus 860
multa modis multis docui, sed plurima debent
ex animalibu'; ⟨quae⟩ quia sunt exercita motu,
multaque per sudorem ex alto pressa feruntur,
multa per os exhalantur, cum languida anhelant,
his igitur rebus rarescit corpus et omnis 865
subruitur natura; dolor quam consequitur rem.
Propterea capitur cibus ut suffulciat artus
et recreet uires interdatus atque patentem
per membra ac uenas ut amorem opturet edendi.
Vmor item discedit in omnia quae loca cumque 870
poscunt umorem; glomerataque multa uaporis
corpora, quae stomacho praebent incendia nostro,
dissupat adueniens liquor ac restinguit ut ignem,
urere ne possit calor amplius aridus artus.
Sic igitur tibi anhela sitis de corpore nostro 875
abluitur, sic expletur ieiuna cupido.

Nunc qui fiat uti passus proferre queamus,
cum uolumus, quareque datum sit membra mouere,
et quae res tantum hoc oneris protrudere nostri
corporis insuerit, dicam: tu percipe dicta. 880
Dico animo nostro primum simulacra meandi
accidere atque animum pulsare, ut diximus ante.
Inde uoluntas fit; neque enim facere incipit ullam
rem quisquam, ⟨quam⟩ mens prouidit quid uelit ante.
Id quod prouidet, illius rei constat imago. 885
Ergo animus cum sese ita commouet ut uelit ire
inque gredi, ferit extemplo quae in corpore toto
per membra atque artus animai dissita uis est;

El hambre y la sed

Tampoco es maravilla que cada animal busque, por instinto natural, su propio alimento. He enseñado, en efecto, que de todos los cuerpos fluyen y escapan, de mil modos, innumerables átomos; pero de los animales, en mayor número todavía. Éstos, por estar en continuo movimiento, pierden muchos corpúsculos por transpiración, exprimidos desde el interior, y exhalan muchos otros por la boca, cuando lánguidos jadean; de esta manera su sustancia se enrarece y su entera naturaleza amenaza sucumbir; tal estado va seguido de una sensación dolorosa. Por esto se toma alimento, para que apuntale los miembros y reanime las fuerzas, llenando los intersticios, y por miembros y venas aplaque el afán de comer. De igual modo los líquidos se esparcen por todos los lugares que piden humedad; y los numerosos elementos de calor que se acumulan en nuestro estómago y le producen ardor, se disipan a la llegada del agua y se apagan, como fuego, para que la ardiente sequedad cese de abrasarnos los miembros. Así es como se apaga la sed anhelante en nuestro cuerpo, así se sacia el famélico deseo.

El movimiento

Diré ahora a qué se debe que podamos avanzar a pasos a nuestro antojo, por qué nos es dado accionar los miembros y qué fuerza se ha habituado a empujar avante este peso tan grande de nuestro cuerpo; tú recoge mis palabras.

Sostengo que vienen primero simulacros de movimiento a nuestro espíritu y lo excitan, como antes explicamos. De ahí nace la voluntad de moverse; pues nadie empieza a hacer nada antes de haber previsto en su espíritu lo que quiere hacer. La imagen de lo que prevé, es lo que está presente en el espíritu. Luego el espíritu, excitado por el deseo de ir y andar, hiere la sustancia del alma que se encuentra diseminada por todo el cuerpo, en órganos y miembros; y le

et facilest factu, quoniam coniuncta tenetur.
Inde ea proporro corpus ferit, atque ita tota 890
paulatim moles protruditur atque mouetur.
Praeterea tum rarescit quoque corpus et aer,
scilicet ut debet qui semper mobilis exstat,
per patefacta uenit penetratque foramina largus
et dispargitur ad partis ita quasque minutas 895
corporis. Hic igitur rebus fit utrimque duabus,
corpus ut ac nauis remis uentoque feratur.
Nec tamen illud in his rebus mirabile constat,
tantula quod tantum corpus corpuscula possunt
contorquere et onus totum conuertere nostrum; 900
quippe etenim uentus subtili corpore tenuis
trudit agens magnam magno molimine nauem
et manus una regit quantouis inpete euntem
atque gubernaclum contorquet quolibet unum,
multaque per trocleas et tympana pondere magno 905
commouet atque leui sustollit machina nisu.

Nunc quibus ille modis somnus per membra quietem
inriget atque animi curas e pectore soluat,
suauidicis potius quam multis uersibus edam;
paruus ut est cycni melior canor, ille gruum quam 910
clamor in aetheriis dispersus nubibus austri.
Tu mihi da tenuis auris animumque sagacem,
ne fieri negites quae dicam posse retroque
uera repulsanti discedas pectore dicta,
tutemet in culpa cum sis neque cernere possis. 915
Principio somnus fit ubi est distracta per artus
uis animae partimque foras eiecta recessit

es fácil hacerlo, dada la íntima unión de los dos. A su vez, el alma hiere el cuerpo, y así poco a poco es empujada la mole entera y entra en moción.[31]

Además, en ese momento el cuerpo abre sus poros, y el aire — como es natural en una sustancia en movimiento continuo — entra por las aberturas, penetra abundante en los poros y se esparce hasta las partes más pequeñas. Así, por estas dos causas, de un lado y de otro, sucede que el cuerpo se mueve, como un navío por los remos y el viento.

Y no debe extrañarnos, a este propósito, que corpúsculos tan pequeños puedan maniobrar tamaño cuerpo y hacer bascular todo nuestro peso. ¿Por qué no? También el tenue viento, de sustancia sutil, empuja la masa enorme de un gran navío; una sola mano lo rige, por impetuoso que sea su curso, y un solo timón lo hace virar a su antojo; una máquina, gracias a palancas y poleas, mueve muchos cuerpos de gran peso y con un leve impulso los levanta.

El sueño y sus causas

Ahora, cómo el sueño derrama la quietud por los miembros y suelta del pecho los cuidados del espíritu, lo explicaré en versos más armoniosos que abundantes; mejor es el breve canto del cisne que el clamor de las grullas que se esparce en el éter desde las nubes del austro. Tú préstame oído sutil y sagaz atención; no vayas a negar la verosimilitud de lo que digo y te alejes de mí rechazando de tu pecho la verdadera doctrina, siendo tuya la culpa de no poder distinguirla.

En primer lugar, el sueño viene cuando la energía del alma está dispersa en los órganos y parte de ella escapó,

---

31 El acto voluntario es explicado de un modo puramente mecanicista, a despecho de la admisión del libre albedrío por la doctrina epicúrea.

et partim contrusa magis concessit in altum;
dissoluuntur enim tum demum membra fluuntque.
Nam dubium non est, animai quin opera sit 920
sensus hic in nobis, quem cum sopor inpedit esse,
tum nobis animam perturbatam esse putandumst
eiectamque foras; non omnem, namque iaceret
aeterno corpus perfusum frigore leti.
Quippe ubi nulla latens animai pars remaneret 925
in membris, cinere ut multa latet obrutus ignis,
unde reconflari sensus per membra repente
posset, ut ex igni caeco consurgere flamma?
Sed quibus haec rebus nouitas confiat et unde
perturbari anima et corpus languescere possit, 930
expediam: tu fac ne uentis uerba profundam.
Principio externa corpus de parte necessum est,
aeriis quoniam uicinum tangitur auris,
tundier atque eius crebro pulsarier ictu,
proptereaque fere res omnes aut corio sunt 935
aut etiam conchis aut callo aut cortice tectae.
Interiorem etiam partem spirantibus aer
uerberat hic idem, cum ducitur atque reflatur.
Quare utrimque secus cum corpus uapulet et cum
perueniant plagae per parua foramina nobis 940
corporis ad primas partis elementaque prima,
fit quasi paulatim nobis per membra ruina.
Conturbantur enim positurae principiorum
corporis atque animi. Fit uti pars inde animai
eiciatur et introrsum pars abdita cedat, 945
pars etiam distracta per artus non queat esse
coniuncta inter se neque motu mutua fungi;
inter enim saepit cœtus natura uiasque;
ergo sensus abit mutatis motibus alte.

expulsada fuera, mientras el resto, cediendo a la presión, se retiraba a lo hondo; entonces se desatan los miembros y se aflojan. Pues, sin duda alguna, es obra del alma la sensibilidad de nuestro cuerpo; así, cuando el sueño impide la sensibilidad, debemos pensar que el alma está perturbada y expulsada al exterior; no toda, sin embargo, pues si así fuera, el cuerpo yacería sumergido en el eterno frío de la muerte. En efecto, si ninguna parte del alma quedara latente en el organismo, como se oculta un tizón enterrado en mucha ceniza, ¿cómo podría la sensibilidad encenderse de nuevo en los miembros, semejante a una llama que surge del rescoldo?

Pero, ¿qué causas producen tal novedad y de dónde viene al alma esta turbación y al cuerpo tal languidez? Voy a exponerlo; tú cuida que no eche mis palabras al viento.

Primeramente, la superficie del cuerpo, contigua al aire y expuesta a su contacto, debe ser sacudida y batida por sus incesantes embates; por este motivo casi todos los seres están cubiertos de pellejo o bien de conchas, callos o corteza.[32] En la respiración, este mismo aire azota también la parte interior, al ser inspirado y exhalado. Molido así el cuerpo por golpes de dentro y de fuera, y llegando los golpes, a través de los exiguos poros, hasta los elementos primordiales de nuestro ser, se produce en nuestros miembros como un derrumbamiento paulatino. En efecto, la disposición de los átomos del cuerpo y del espíritu sufre un trastorno. Sucede después que una parte del alma es echada fuera, otra parte retrocede a ocultarse hacia dentro, y otra parte también, dispersa en los miembros, no puede mantener la cohesión con el resto ni coordinar sus movimientos, pues la naturaleza interrumpe contactos y vías; en consecuencia, alterados los movimientos, la sensibilidad se refugia hacia el fondo.

---

32 No hay que entender esto en el sentido de que pellejos, conchas y cortezas hayan sido creados con vistas a su función; ello sería contrario a la actitud antifinalista de Lucrecio. La mejor defensa del cuerpo es efecto, y no causa, de aquella protección.

Et quoniam non est quasi quod suffulciat artus, 950
debile fit corpus languescuntque omnia membra,
bracchia palpebraeque cadunt poplitesque cubanti
saepe tamen submittuntur uirisque resoluunt.
Deinde cibum sequitur somnus, quia, quae facit aer,
haec eadem cibus, in uenas dum diditur omnis, 955
efficit. Et multo sopor ille grauissimus exstat
quem satur aut lassus capias, quia plurima tum se
corpora conturbant magno contusa labore.
Fit ratione eadem coniectus parte animai
altior atque foras eiectus largior eius, 960
et diuisior inter se ac distractior intus.

Et quo quisque fere studio deuinctus adhaeret
aut quibus in rebus multum sumus ante morati
atque in ea ratione fuit contenta magis mens,
in somnis eadem plerumque uidemur obire: 965
causidici causas agere et componere leges,
induperatores pugnare ac proelia obire,
nautae contractum cum uentis degere duellum,
nos agere hoc autem et naturam quaerere rerum
semper et inuentam patriis exponere chartis. 970
Cetera sic studia atque artis plerumque uidentur
in somnis animos hominum frustrata tenere.
Et quicumque dies multos ex ordine ludis
adsiduas dederunt operas, plerumque uidemus,
cum iam destiterunt ea sensibus usurpare, 975
relicuas tamen esse uias in mente patentis,
qua possint eadem rerum simulacra uenire;
per multos itaque illa dies eadem obuersantur
ante oculos, etiam uigilantes ut uideantur
cernere saltantis et mollia membra mouentis 980

Y como ya no hay nada que, por así decir, apuntale al organismo, se debilita el cuerpo, languidecen todos los miembros, brazos y párpados caen y, hasta estando acostados, dóblanse las rodillas y se relajan los músculos.

También el comer provoca el sueño, porque el alimento, cuando se reparte por todas las venas, produce los mismos efectos que el aire. Y es mucho más profundo el sueño que coges cuando estás harto o cansado, porque es más general entonces el trastorno de los átomos, agotados por el largo trabajo. Por la misma razón es más profundo el retroceso del alma, mayor la cantidad de átomos expulsados al exterior, y los que quedan están más separados y dispersos.

Los sueños

Y la afición a que cada uno está más devotamente entregado, las cosas en que más nos hemos detenido en el pasado y a las que el espíritu ha puesto mayor atención, son las mismas que parecen comúnmente ocuparnos en los sueños:[33] los abogados, pleitear y redactar leyes; los generales, combatir y lanzarse al asalto; los navegantes, proseguir la lucha entablada con los vientos; yo mismo, aplicarme a mi tarea, investigar la Naturaleza sin cesar y exponer mis hallazgos en la lengua patria. De este modo, las demás aficiones y artes ocupan de ordinario en sueños a los hombres con engañosas imágenes. Los que dedicaron muchos días seguidos a contemplar atentos los juegos del circo, cuando ya los sentidos han cesado de ocuparse en el espectáculo, vemos, no obstante, que suelen conceder en su mente paso franco a la introducción de los mismos simulacros. Y así, durante muchos días, idénticas imágenes se ofrecen a sus ojos, y aun despier-

---

33 Si el sueño suspende las funciones del *anima,* el *animus* o espíritu queda en vela, y en mejor situación para atender a los simulacros que sólo son perceptibles para él.

et citharae liquidum carmen chordasque loquentis
auribus accipere et consessum cernere eundem
scaenaique simul uarios splendere decores.
Vsque adeo magni refert studium atque uoluntas,
et quibus in rebus consuerint esse operati 985
non homines solum sed uero animalia cuncta.
Quippe uidebis equos fortis, cum membra iacebunt,
in somnis sudare tamen spirareque semper
et quasi de palma summas contendere uiris
aut quasi carceribus patefactis † saepe quiete † 990
Venantumque canes in molli saepe quiete 999
iactant crura tamen subito uocesque repente 991
mittunt et crebro redducunt naribus auras,
ut uestigia si teneant inuenta ferarum,
expergefactique sequuntur inania saepe
ceruorum simulacra, fugae quasi dedita cernant, 995
donec discussis redeant erroribus ad se.
At consueta domi catulorum blanda propago
discutere et corpus de terra corripere instant 998
[iactant crura tamen subito vocesque repente 1000
mittunt et crebro redducunt naribus auras
ut uestigia si teneant inuenta ferarum
expergefactique sequuntur inania saepe]
proinde quasi ignotas facies atque ora tuantur.
Et quo quaeque magis sunt aspera seminiorum, 1005
tam magis in somnis eadem saeuire necessumst.
At uariae fugiunt uolucres pinnisque repente
sollicitant diuom nocturno tempore lucos,
accipitres somno in leni si proelia pugnas
edere sunt persectantes uisaeque uolantes. 1010
Porro hominum mentes, magnis quae motibus edunt
magna, itidem saepe in somnis faciuntque geruntque:
reges expugnant, capiuntur, proelia miscent,
tollunt clamorem, quasi si iugulentur ibidem.
Multi depugnant gemitusque doloribus edunt 1015
et quasi pantherae morsu saeuiue leonis

tos creen ver a los danzarines mover sus ágiles miembros, y sus oídos perciben el límpido canto de la cítara y el acento de las cuerdas, y contemplan el mismo concurso, y ven la escena resplandeciente con sus varios adornos. Tanto influyen la afición y el placer y las cosas en que uno habitualmente se ocupa; y no sólo en los hombres, sino en todos los animales.

Como que los caballos animosos, aun cuando sus miembros yacen en el sueño, los verás cubrirse de sudor con un jadeo continuo, y poner en tensión todos sus músculos, como si trataran de ganar la palma o ⟨lanzarse a la carrera⟩ al abrirse las cuadras.

A menudo, los perros de caza, durante el blando sueño, agitan las patas de súbito, lanzan ladridos repentinos y resoplan rápidamente, como si hubieran descubierto y siguiesen el rastro de una pieza. Y a veces se despiertan y persiguen vanos simulacros de ciervos, como si los vieran huir, hasta que vuelven en sí, desvanecido el error. También la pacífica raza de los canes domésticos se sobresaltan y pugnan por levantar el cuerpo del suelo como si vieran caras y figuras extrañas. Y cuanto más feroz es la índole de una especie, más salvajes deben mostrarse en sueños. Pero, al contrario, las pintadas aves huyen, y sus alas, en la noche, alborotan de repente los bosques sagrados, si en su blando dormir han creído ver gavilanes que les libran batalla y las persiguen volando.

Además, los espíritus de los hombres que con fuertes decisiones han realizado grandes hechos, los repiten y ejecutan también en sus sueños: los reyes conquistan, caen prisioneros, dirigen batallas, levantan el grito, como si allí los degollaran. Muchos bregan y gimen de dolor y, como si una pantera o un cruel león los devorara, llenan la casa de pe-

mandantur, magnis clamoribus omnia complent.
Multi de magnis per somnum rebu' loquuntur,
indicioque sui facti persaepe fuere.
Multi mortem obeunt. Multi, de montibus altis 1020
ut qui praecipitent ad terram corpore toto,
exterruntur et ex somno quasi mentibu' capti
uix ad se redeunt permoti corporis aestu.
Flumen item sitiens aut fontem propter amoenum
adsidet et totum prope faucibus occupat amnem. 1025
Puri saepe lacum propter si ac dolia curta
somno deuincti credunt se extollere uestem,
totius umorem saccatum corpori' fundunt,
cum Babylonica magnifico splendore rigantur.
Tum quibus aetatis freta primitus insinuatur 1030
semen, ubi ipsa dies membris matura creauit,
conueniunt simulacra foris e corpore quoque
nuntia praeclari uoltus pulchrique coloris,
qui ciet inritans loca turgida semine multo,
ut quasi transactis saepe omnibu' rebu' profundant 1035
fluminis ingentis fluctus uestemque cruentent.

Sollicitatur id ⟨in⟩ nobis, quod diximus ante,
semen, adulta aetas cum primum roborat artus.
Namque alias aliud res commouet atque lacessit;
ex homine humanum semen ciet una hominis uis. 1040
Quod simul atque suis eiectum sedibus exit,
per membra atque artus decedit corpore toto
in loca conueniens neruorum certa, cietque
continuo partis genitalis corporis ipsas.

netrantes chillidos. Muchos durante el sueño revelan importantes secretos, y a veces prestaron testimonio de su propio crimen. Muchos afrontan la muerte. Muchos, creyendo dar con todo el cuerpo en tierra desde un alto monte, despiertan sobresaltados y, saliendo del sueño como enloquecidos, a duras penas vuelven en sí, tan agitado está su cuerpo. Hay quien, sediento, se detiene a la vera de un río o de una amena fuente, y poco le falta para tragarse todo su caudal. A veces los niños, en brazos del sueño, si se imaginan que se levantan la ropa ante un bacín o una tinaja, esparcen el líquido filtrado de todo su cuerpo y riegan los espléndidos tapices babilónicos.

Después, cuando en los vasos juveniles penetra por primera vez el semen, madurado en los miembros por efecto del tiempo, acuden de fuera imágenes de cuerpos indeterminados,[34] nuncios de un rostro agradable y de una tez hermosa, que irritan y solicitan los órganos túrgidos con la abundancia de semen, y a menudo, como si todo estuviera consumado, esparcen copiosamente este líquido y ensucian las ropas.

El amor

Se excita en nosotros aquel semen de que antes hablamos, tan pronto la edad viril robustece los miembros. Pues cada ser es conmovido por una causa distinta, y al semen de un hombre sólo le excita la influencia de una persona humana. Expulsado a penas de las partes donde tiene su sede, el semen se retira del resto del cuerpo y, atravesando miembros y órganos, concéntrase en una determinada región de los nervios y excita al momento las partes genitales del cuerpo.

---

34 El erotismo del adolescente no está aún fijado en una persona determinada, sino que es excitado por la visión de un cuerpo cualquiera, sexualmente deseable.

Inritata tument loca semine fitque uoluntas 1045
eicere id quo se contendit dira lubido,
[incitat inritans loca turgida semine multo]
idque petit corpus, mens unde est saucia amore.
Namque omnes plerumque cadunt in uulnus et illam
emicat in partem sanguis unde icimur ictu, 1050
et si comminus est, hostem ruber occupat umor;
sic igitur Veneris qui telis accipit ictus,
siue puer membris muliebribus hunc iaculatur
seu mulier toto iactans e corpore amorem,
unde feritur, eo tendit gestitque coire 1055
et iacere umorem in corpus de corpore ductum;
namque uoluptatem praesagit muta cupido.

Haec Venus est nobis; hinc autemst nomen amoris,
hinc illaec primum Veneris dulcedinis in cor
stillauit gutta et successit frigida cura. 1060
Nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt
illius et nomen dulce obuersatur ad auris.
Sed fugitare decet simulacra et pabula amoris
absterrere sibi atque alio conuertere mentem
et iacere umorem conlectum in corpora quaeque 1065
nec retinere, semel conuersum unius amore,
et seruare sibi curam certumque dolorem;
ulcus enim uiuescit et inueterascit alendo
inque dies gliscit furor atque aerumna grauescit,
si non prima nouis conturbes uolnera plagis 1070
uolgiuagaque uagus Venere ante recentia cures
aut alio possis animi traducere motus.

Irritadas éstas, se hinchan de semen, y surge el anhelo de expulsarlo contra el objeto del violento deseo, y el cuerpo busca aquel cuerpo que ha herido el alma de amor.

Pues, por lo general, el herido cae del lado de la herida, y la sangre brota en dirección al lugar de donde el golpe nos vino, y si el enemigo está cerca, el rojo chorro le alcanza. Así, el que es herido por los dardos de Venus, tanto si los dispara un mancebo de miembros mujeriles como una mujer que respira amor por todo su cuerpo, tiende hacia aquel que lo hiere, se afana en unirse con él y descargarle en el cuerpo el humor que emana del suyo; pues el mudo deseo le presagia placer.

Peligros del amor

Esto es Venus para nosotros; de aquí Amor tomó su nombre;[35] así Venus empieza a destilar en nuestro corazón aquella gota de dulzura, a la que sigue el cuidado glacial. Pues aunque el ser amado esté ausente, a mano están sus imágenes, y su dulce nombre resuena en nuestros oídos. Pero conviene huir de tales imágenes, evitar lo que da pábulo al amor y volver la mente a otras ideas: descargar el humor acumulado contra un cuerpo cualquiera, antes que retenerlo y guardarlo para un único amor, y procurarse así cuitas e inevitable dolor. Pues la llaga se aviva y se hace crónica si la alimentas, y la locura crece de día en día y se agrava la pena, si no borras la primera herida con nuevos golpes y no la curas de antemano, mientras es reciente, con el trato de Venus vagabunda,[36] o no puedes desviar tu espíritu hacia otros objetos.

---

35 Venus, en su sentido originario de «goce sexual». El nombre del amor es Cupido, personificación del deseo amoroso.

36 El mismo cínico consejo era atribuido a Catón el Viejo.

Nec Veneris fructu caret is qui uitat amorem,
sed potius quae sunt sine poena commoda sumit;
nam certe purast sanis magis inde uoluptas 1075
quam miseris. Etenim potiundi tempore in ipso
fluctuat incertis erroribus ardor amantum
nec constat quid primum oculis manibusque fruantur.
Quod petiere, premunt arte faciuntque dolorem
corporis et dentis inlidunt saepe labellis 1080
osculaque adfigunt, quia non est pura uoluptas
et stimuli subsunt qui instigant laedere id ipsum
quodcumque est, rabies unde illaec germina surgunt.
Sed leuiter poenas frangit Venus inter amorem
blandaque refrenat morsus admixta uoluptas 1085
Namque in eo spes est, unde est ardoris origo,
restingui quoque posse ab eodem corpore flammam.
Quod fieri contra totum natura repugnat;
unaque res haec est, cuius quam plurina habemus,
tam magis ardescit dira cuppedine pectus. 1090
Nam cibus atque umor membris adsumitur intus;
quae quoniam certas possunt obsidere partis,
hoc facile expletur laticum frugumque cupido;
ex hominis uero facie pulchroque colore
nil datur in corpus praeter simulacra fruendum 1095
tenuia; quae uento spes raptat saepe misella.
Vt bibere in somnis sitiens quom quaerit et umor
non datur, ardorem qui membris stinguere possit,
sed laticum simulacra petit frustraque laborat
in medioque sitit torrenti flumine potans, 1100
sic in amore Venus simulacris ludit amantis,
nec satiare queunt spectando corpora coram
nec manibus quicquam teneris abradere membris
possunt errantes incerti corpore toto.
Denique cum membris conlatis flore fruuntur 1105

Mas no se priva de los frutos de Venus el que evita el amor, antes elige los placeres que están libres de pena. Pues no hay duda que el goce es más puro para el sano que para el aquejado de pasión. En el momento mismo de la posesión el ardor de los amantes fluctúa incierto y sin rumbo, dudando si gozar primero con las manos o los ojos. Apretujan el objeto de su deseo, infligen dolor a su cuerpo, a veces imprimen los dientes contra los labios amados y los lastiman a fuerza de besos; porque no es puro su placer y un secreto aguijón les instiga a hacer sufrir aquello mismo, sea lo que fuere, de donde surgen estos gérmenes de furor. Pero en el acto amoroso, Venus suspende suavemente el tormento, y la blandura del goce que con él se mezcla refrena los mordiscos. Pues hay la esperanza de que el cuerpo que encendió el fuego de la pasión sea también capaz de extinguir su llama. Pero la Naturaleza protesta, objetando que ocurre todo lo contrario; y éste es el solo caso en que, cuanto más tenemos, más se enciende el corazón en deseo furioso. Pues comida y bebida son absorbidos dentro del cuerpo, y como pueden ocupar en él lugares fijos, se hace fácil saciar el deseo de agua y de pan. Pero de la cara de un hombre y de una bella tez nada penetra en nosotros que podamos gozar, fuera de tenues imágenes, que la mísera esperanza trata a menudo de arrebatar del aire.

Como un sediento que, en sueños, anhela beber y no encuentra agua para apagar el ardor de su cuerpo; corre tras los simulacros de fuentes y en vano se afana y sufre sed en mitad del turbulento río en el que intenta beber; así en el amor Venus engaña con imágenes a los amantes; ni sus ojos se sacian de contemplar el cuerpo querido, ni sus manos pueden arancar nada de los tiernos miembros, que recorren inciertos en errabundas caricias. Finalmente, cuando, enlaza-

aetatis, iam cum praesagit gaudia corpus
atque in eost Venus ut muliebria conserat arua,
adfigunt auide corpus iunguntque saliuas
oris et inspirant pressantes dentibus ora:
nequiquam, quoniam nil inde abradere possunt 1110
nec penetrare et abire in corpus corpore toto;
nam facere interdum uelle et certare uidentur:
usque adeo cupide in Veneris compagibus haerent,
membra uoluptatis dum ui labefacta liquescunt.
Tandem ubi se erupit neruis conlecta cupido, 1115
parua fit ardoris uiolenti pausa parumper;
inde redit rabies eadem et furor ille reuisit,
cum sibi quod cupiant ipsi contingere quaerunt,
nec reperire malum id possunt quae machina uincat:
usque adeo incerti tabescunt uolnere caeco. 1120

Adde quod absumunt uiris pereuntque labore,
adde quod alterius sub nutu degitur aetas;
labitur interea res et Babylonia fiunt,
languent officia atque aegrotat fama uacillans;
unguenta et pulchra in pedibus Sicyonia rident, 1125
scilicet et grandes uiridi cum luce zmaragdi
auro includuntur teriturque thalassina uestis
adsidue et Veneris sudorem exercita potat;
et bene parta patrum fiunt anademata, mitrae,
interdum in pallam atque Alidensia Ciaque uertunt; 1130
eximia ueste et uictu conuiuia, ludi,
pocula crebra, unguenta coronae serta parantur:
nequiquam, quoniam medio de fonte leporum
surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat,

---

37 Los calzados de lujo fabricados en Sición eran famosos en todo el mundo antiguo.

dos los miembros, gozan de la flor de la edad y el cuerpo presiente el placer que se acerca y Venus se aplica a sembrar el campo de la mujer, entonces se aprietan con avidez, unen las bocas, el uno respira el aliento del otro, los dientes contra sus labios; todo en vano, pues nada pueden arrancar de allí, ni penetrar en el cuerpo y fundirlo con el suyo; pues esto dirías que pretenden hacer, y que tal es su porfía. Con tal pasión están presos en los lazos de Venus, mientras se disuelven sus miembros por la violencia del goce.

Por fin, cuando el deseo concentrado en los nervios ha encontrado salida, hácese una breve pausa en su violenta pasión. Vuelve luego la misma locura y el mismo frenesí, y porfían en conseguir el objeto de sus ansias, sin poder descubrir artificio que venza su mal; así, en profundo desconcierto, sucumben a su llaga secreta.

Consecuencias de la pasión amorosa

Añade a esto que derrochan sus fuerzas y la fatiga los consume; añade que pasan la vida sujetos al capricho de otro. Entretanto, su fortuna se disipa convertida en tapices babilónicos, descuidan sus deberes, su buen nombre mengua y vacila; resplandecen de ungüentos, en los pies brillan las bellas sandalias sicionias,[37] y grandes esmeraldas despiden su luz verde engastadas en oro; las telas de púrpura son estrujadas a cada momento y se impregnan del sudor de Venus; lo que los padres adquirieron con honor, se convierte en diademas y mitras, o en mantos griegos, o en telas de Alinda y de Quíos.[38] Se preparan festines con ricos manteles y exquisitas viandas, juegos, vino en abundancia, perfumes, coronas, guirnaldas; todo en vano, pues de la fuente misma del goce surge un no sé qué de amargo que en medio

---

38 Alinda, ciudad de Caria. Probablemente Lucrecio habla de Quíos por confusión con Cos, cuyas telas eran famosas.

aut cum conscius ipse animus se forte remordet 1135
desidiose agere aetatem lustrisque perire,
aut quod in ambiguo uerbum iaculata reliquit
quod cupido adfixum cordi uiuescit ut ignis,
aut nimium iactare oculos aliumue tueri
quod putat in uoltuque uidet uestigia risus. 1140

Atque in amore mala haec proprio summeque secundo
inueniuntur; in aduerso uero atque inopi sunt,
prendere quae possis oculorum lumine operto,
innumerabilia; ut melius uigilare sit ante,
qua docui ratione, cauereque ne inliciaris. 1145
Nam uitare, plagas in amoris ne iaciamur,
non ita difficile est quam captum retibus ipsis
exire et ualidos Veneris perrumpere nodos.
Et tamen implicitus quoque possis inque peditus
effugere infestum, nisi tute tibi obuius obstes 1150
et praetermittas animi uitia omnia primum
aut quae corpori' sunt eius, quam praepetis ac uis.
Nam faciunt homines plerumque cupidine caeci
et tribuunt ea quae non sunt his commoda uere.
Multimodis igitur prauas turpisque uidemus 1155
esse in deliciis summoque in honore uigere.
Atque alios alii inrident Veneremque suadent
ut placent, quoniam foedo adflictentur amore,
nec sua respiciunt miseri mala maxima saepe:
nigra melichrus est, inmunda et fetida acosmos, 1160
caesia Palladium, neruosa et lignea dorcas,
paruula, pumilio, chariton mia, tota merum sal,
magna atque inmanis cataplexis plenaque honoris.
Balba loqui non quit, traulizi, muta pudens est;
at flagrans odiosa loquacula Lampadium fit. 1165

de las flores produce congoja — sea que remuerde la conciencia de pasar en desidia la vida y disiparla en orgías, o porque ella ha dejado caer palabras de sentido dudoso, que se han clavado en el corazón del amante como una tea inflamada, o porque éste piensa que ella ha jugado demasiado con los ojos y ha mirado a otro, y cree ver en su cara vestigios de sonrisa.

Dificultad de escapar del amor

Éstos son los males que se sufren en un amor fiel y dichoso; pero en el amor desgraciado y sin esperanzas hay otros sin número, visibles aunque cierres los ojos. Más vale, pues, velar de antemano del modo que dije y procurar no caer en la trampa. Pues evitar ser cogido en las redes del amor es menos difícil que librarse de ellas una vez se ha caído y romper los nudos que Venus ha atado tan fuerte.

Sin embargo, aunque estés amarrado y maniatado, podrías escapar del enemigo si no te lo impidieses tú mismo y no empezaras cerrando los ojos a los defectos, morales y físicos, de la mujer que pretendes y quieres. Eso es lo que hacen comúnmente los hombres cegados por la pasión, y le atribuyen en cambio méritos de los que en verdad está ayuna. Así vemos mujeres repugnantes y en todo punto deformes ser adoradas y tratadas con los mayores honores. Y todavía los unos se ríen de los otros y se dan mutuos consejos para aplacar a Venus y para librarse de su vergonzosa pasión; y los desdichados son ciegos para sus propias miserias, acaso mucho peores. La carinegra es «color de miel»; la asquerosa y maloliente, «sencilla»; la ojizarca, una «imagen de Palas»; la que es todo cuerdas y madera, una «gacela»; la menuda y enana, «una de las Gracias», «puro granito de sal»; la gigante y corpulenta es un «prodigio», «llena de majestad»; si es tartamuda e incapaz de hablar, se dice que «cecea»; la muda es «recatada»; la chismosa, llena de mala intención y de encono, es una «antorcha ardiente». Un «tierno amor-

Ischnon eromenion tum fit, cum uiuere non quit
prae macie; rhadine uerost iam mortua tussi.
At tumida et mammosa Ceres est ipsa ab Iaccho,
simula Silena ac saturast, labeosa philema.
Cetera de genere hoc longum est si dicere coner. 1170
Sed tamen esto iam quantouis oris honore,
cui Veneris membris uis omnibus exoriatur:
nempe aliae quoque sunt; nempe hac sine uiximus ante;
nempe eadem facit, et scimus facere, omnia turpi,
et miseram taetris se suffit odoribus ipsa 1175
quam famulae longe fugitant furtimque cachinnant.
At lacrimans exclusus amator limina saepe
floribus et sertis operit postisque superbos
unguit amaracino et foribus miser oscula figit;
quem si, iam ammissum, uenientem offenderit aura 1180
una modo, causas abeundi quaerat honestas,
et meditata diu cadat alte sumpta querella,
stultitiaque ibi se damnet, tribuisse quod illi
plus uideat quam mortali concedere par est.
Nec Veneres nostras hoc fallit; quo magis ipsae 1185
omnia summo opere hos uitae postscaenia celant
quos retinere uolunt adstrictosque esse in amore;
nequiquam, quoniam tu animo tamen omnia possis
protrahere in lucem atque omnis inquirere risus
et, si bello animost et non odiosa, uicissim 1190
praetermittere ⟨et⟩ humanis concedere rebus.

Nec mulier semper ficto suspirat amore
quae complexa uiri corpus cum corpore iungit
et tenet adsuctis umectans oscula labris:
nam facit ex animo saepe et communia quaerens 1195
gaudia sollicitat spatium decurrere amoris.
Nec ratione alia uolucres armenta feraeque
et pecudes et equae maribus subsidere possent,

cillo» es la anémica, que apenas si puede vivir; «delicada», la medio muerta de tanto toser. La obesa y tetuda es «Ceres dando el pecho a Baco»; la chata es una «Silena», una «Satiresa»; la de labios hinchados, «un nido de besos». Sería cosa de nunca acabar si intentara agotar este punto.

Pero admitamos que su rostro sea tan bello como quieras y que el encanto de Venus emane de todos sus miembros: sin duda, otras habrá como ella, hasta ahora bien hemos vivido sin ella; sin duda hace, y bien lo sabemos, las mismas cosas que las feas; la desdichada se sahúma a sí misma con repugnantes hedores, y sus doncellas huyen de ella y ríen en secreto. Y entretanto, el lacrimoso amante, dejado a la puerta, cubre de flores y guirnaldas el umbral, unge de perfumes las desdeñosas jambas y, en su desdicha, cubre sus batientes de besos; que si fuera admitido, a la primera emanación que llegara a su nariz, buscaría pretextos plausibles para volverse, caería sin objeto la rebuscada elegía largo tiempo ensayada y se acusaría de necio por haber atribuido a su amada más de lo que es justo conceder a un mortal. Y no lo ignoran nuestras Venus; por eso ponen tanto cuidado en ocultar los bastidores de su vida a los amantes que quieren retener en cadenas; pero es en vano, ya que con los ojos del espíritu puedes sacarlo todo a la luz e inquirir la causa de aquellas risas; o si ella es de buen carácter y no guarda rencor, cerrar a tu vez los ojos y perdonar las flaquezas humanas.

Reciprocidad del amor

Pero los amorosos suspiros de una mujer no siempre son fingidos cuando, abrazada al varón, enlaza miembro con miembro y le chupa los labios húmedos con sus besos. A menudo es sincera y anhela participar en el goce, cuando excita al varón a recorrer la amorosa carrera. De no ser así, las hembras de los animales, salvajes y domésticas, aves y ganados, las yeguas, en fin, no podrían someterse a los machos,

si non, ipsa quod illarum subat, ardet abundans
natura et Venerem salientum laeta retractat. 1200
Nonne uides etiam quos mutua saepe uoluptas
uinxit, ut in uinclis communibus excrucientur?
In triuiis cum saepe canes, discedere auentes 1203
diuersi cupide summis ex uiribu' tendunt, 1210
quom interea ualidis Veneris compagibus haerent; 1204
quod facerent numquam nisi mutua gaudia nossent 1205
quae iacere in fraudem possent uinctosque tenere.
Quare etiam atque etiam, ut dico, est communi' uoluptas.

Et commiscendo quom semine forte uirilem
femina uim uicit subita ui corripuitque, 1209
tum similes matrum materno semine fiunt, 1211
ut patribus patrio. Sed quos utriusque figurae
esse uides, iuxtim miscentis uulta parentum,
corpore de patrio et materno sanguine crescunt,
semina cum Veneris stimulis excita per artus 1215
obuia conflixit conspirans mutuus ardor,
et neque utrum superauit eorum nec superatumst.
Fit quoque ut interdum similes exsistere auorum
possint et referant proauorum saepe figuras
propterea quia multa modis primordia multis 1220
mixta suo celant in corpore saepe parentes,
quae patribus patres tradunt a stirpe profecta;
inde Venus uaria producit sorte figuras
maiorumque refert uoltus uocesque comasque;
quandoquidem nilo minus haec ⟨de⟩ semine certo 1225
fiunt quam facies et corpora membraque nobis.
Et muliebre oritur patrio de semine saeclum
maternoque mares existunt corpore creti.
Semper enim partus duplici de semine constat,
atque utri similest magis id quodcumque creatur, 1230

si su naturaleza no ardiera también en calor desbordante y no correspondiera gozosa al deseo de los otros.

¿No ves a menudo a los que amarra el compartido placer, cómo son torturados en sus cadenas comunes? Cuántas veces en una encrucijada dos perros desean separarse y tiran en direcciones contrarias con todas sus fuerzas, pero no pueden soltarse de las fuertes cadenas de Venus; lo cual no harían jamás si no conocieran goces recíprocos, capaces de hacerlos caer en la trampa y retenerlos atados. Por tanto, una vez más lo repito, el goce es común.

La herencia

Cuando se mezclan las dos simientes, si la mujer, con un súbito esfuerzo, vence la energía del hombre y se hace dueña de ella, los hijos se parecen a la madre, gracias al semen materno, tal como el paterno los hace semejantes al padre. Pero los hijos que ves parecidos a ambos, que juntan en su cara los rasgos de sus progenitores, proceden a la vez de la sustancia del padre y de la madre, cuando los gérmenes excitados en los órganos por los estímulos de Venus corren el uno contra el otro, arrastrados por un ardor concorde, y no hay entre ellos ni vencedor ni vencido.

Puede también ocurrir que los hijos se parezcan a los abuelos, y hasta reproduzcan los rasgos de su bisabuelo, porque los padres ocultan en sus cuerpos un gran número de principios diversos, procedentes de la estirpe primera, que son transmitidos de un padre a otro padre. De ahí Venus saca a la luz figuras de suertes diversas y reproduce los rasgos de los antepasados, su voz y sus cabellos; pues todo ello viene de gérmenes determinados, no menos que la cara, el cuerpo y los miembros.

El sexo femenino nace del semen paterno, y los varones son procreados de la sustancia materna. Pues en todo parto intervienen siempre las dos semillas; sólo que el hijo recibe más del progenitor al que más se parece; lo que puedes ob-

eius habet plus parte aequa; quod cernere possis,
siue uirum suboles siuest muliebris origo.

Nec diuina satum genitalem numina cuiquam
absterrent, pater a gnatis ne dulcibus umquam
appelletur et ut sterili Venere exigat aeuom; 1235
quod plerumque putant et multo sanguine maesti
conspergunt aras adolentque altaria donis,
ut grauidas reddant uxores semine largo;
nequiquam diuom numen sortisque fatigant.
Nam steriles nimium crasso sunt semine partim 1240
et liquido praeter iustum tenuique uicissim:
tenue locis quia non potis est adfigere adhaesum,
liquitur extemplo et reuocatum cedit abortu;
crassius hinc porro quoniam concretius aequo
mittitur, aut non tam prolixo prouolat ictu 1245
aut penetrare locos aeque nequit aut penetratum
aegre admiscetur muliebri semine semen.
Nam multum harmoniae Veneris differre uidentur:
atque alias alii complent magis ex aliisque
succipiunt aliae pondus magis inque grauescunt. 1250
Et multae steriles Hymenaeis ante fuerunt
pluribus et nactae post sunt tamen unde puellos
suscipere et partu possent ditescere dulci.
Et quibus ante domi fecundae saepe nequissent
uxores parere, inuentast illis quoque compar 1255
natura, ut possent gnatis munire senectam.
Vsque adeo magni refert, ut semina possint
seminibus commisceri genitaliter apta,
crassaque conueniant liquidis et liquida crassis.
Atque in eo refert quo uictu uita colatur: 1260
namque aliis rebus concrescunt semina membris
atque aliis extenuantur tabentque uicissim.

servar por ti mismo, tanto si la descendencia es hembra como varón.

Esterilidad

Y no son los dioses los que niegan al hombre el poder fecundante, privándole de dulce prole que le llame con el nombre de padre, y haciéndole pasar la vida en conubios estériles; como creen la mayoría de los hombres, y tristes riegan las aras con sangre copiosa y queman ofrendas en los altares para obtener abundancia de semen que ponga encinta a sus esposas. En vano importunan la majestad y los oráculos de los dioses. Pues la esterilidad se da cuando el semen es demasiado denso o, al contrario, cuando es más fluido y claro de lo justo. Si es claro, porque no puede agarrarse a su lugar destinado, se desliza al punto y retrocede sin producir fruto. Al contrario, el espeso, porque es emitido de un modo demasiado compacto, o no avanza con ímpetu lo bastante sostenido, o no puede penetrar adonde debiera, o aunque penetre, le es difícil mezclarse con el semen femenino.

Pues se ve que difieren mucho los acoplamientos de Venus. Hay hombres que son más fecundos con algunas mujeres, y otras que reciben más fácilmente de un determinado hombre la carga que las pondrá grávidas. Muchas hay que fueron estériles en varios himeneos y que más tarde encuentran marido del que puedan tener hijos y enriquecerse con dulces retoños. Y hay hombres a los que sus primeras mujeres, aun siendo fecundas, no pudieron dar hijos, y hallan después una naturaleza adecuada que les permite proteger su ancianidad con descendencia. Tan importante es que los gérmenes se adapten para que su unión sea fecunda, compensándose los densos con los fluidos, los claros con los espesos.

E importa también la dieta que se observa en la vida. Pues hay alimentos que aumentan el semen en el organismo, y otros lo debilitan y empobrecen.

Et quibus ipsa modis tractetur blanda uoluptas,
id quoque permagni refert: nam more ferarum
quadrupedumque magis ritu plerumque putantur 1265
concipere uxores, quia sic loca sumere possunt,
pectoribus positis, sublatis semina lumbis.
Nec molles opu' sunt motus uxoribus hilum.
Nam mulier prohibet se concipere atque repugnat,
clunibus ipsa uiri Venerem si laeta retractat 1270
atque exossato ciet omni pectore fluctus:
eicit enim sulcum recta regione uiaque
uomeris atque locis auertit seminis ictum.
Idque sua causa consuerunt scorta moueri,
ne complerentur crebro grauidaeque iacerent 1275
et simul ipsa uiris Venus ut concinnior esset;
coniugibus quod nil nostris opus esse uidetur.

Nec diuinitus interdum Venerisque sagittis
deteriore fit ut forma muliercula ametur.
Nam facit ipsa suis interdum femina factis 1280
morigerisque modis et munde corpore culto,
ut facile insuescat ⟨te⟩ secum degere uitam.
Quod superest, consuetudo concinnat amorem;
nam leuiter quamuis quod crebro tunditur ictu,
uincitur in longo spatio tamen atque labascit. 1285
Nonne uides etiam guttas in saxa cadentis
umoris longo in spatio pertundere saxa?

Tiene también gran influencia la manera como se ejerce el dulce acto de amor. En general se cree que la mujer concibe mejor a la manera de las fieras y cuadrúpedos, porque así el semen llega mejor a su sitio, el pecho bajado y levantadas las nalgas. Y la mujer no necesita para nada de movimientos lascivos. Pues ella misma se impide la concepción si, con movimientos de nalgas estimula juguetona el deseo del hombre y hace brotar el licor con el retorcimiento de su cuerpo dislocado; pues aparta el surco de la recta dirección del arado y desvía de su blanco el ímpetu del semen. Tales movimientos hacen las cortesanas en interés propio, para no ser llenadas con tanta frecuencia y no quedar encintas, y también para hacer más placentero al hombre el acto de Venus. Pero nada de esto parece necesario a nuestras esposas.

El hábito engendra el amor

Y no es tampoco por acción divina o por las saetas de Venus por lo que a veces es amada una mujeruca de escasa belleza. Pues a menudo lo consigue la propia mujer por su conducta, su suave carácter, el aseo y cuidado de su persona, y fácilmente induce a compartir su existencia. Por lo demás, el hábito engendra el amor. Pues lo que es golpeado sin tregua, aunque los choques sean leves, cede a la larga y se derrumba. ¿No ves cómo hasta las gotas que caen en la peña acaban con el tiempo perforándola?

LIBER QVINTVS

CAPITVLA

1. PLVS HOMINIBVS PROFVISSE QVI SAPIENTIAM INVENERIT QVAM CEREREM LIBERVM HERCVLEM
59. ANIMAM NATIVAM ESSE
64. DE MVNDO
76. DE SOLIS ET LVNAE CVRSV
91. MARE CAELVM TERRAM INTERITVRA
132. ANIMAM ET ANIMVM NON POSSE ESSE SINE CORPORE
146. MVNDVM NON ESSE AB DIS CONSTITVTVM
200. DIVISIO TERRAE VEL VITIVM
240. CVI PARS NATIVA SIT TOTVM NATIVVM ESSE
251. DE TERRA
261. DE AQVA
273. DE AERE SIVE ANIMA
281. DE IGNI ET SOLE
294. DE LAMPADE ET LVCERNA
306. DE AEDIFICIIS QVEM AD MODVM INTEREANT
324. QVARE NATA OMNIA DICAT
351. QVARE AETERNITAS ESSE POSSIT
376. ET NATIVA ESSE
396. DE PHAETONTE SOLIS FILIO
419. ORIGO MVNDI ET OMNIVM
471. DE SOLIS ET LVNAE MAGNITVDINE

LIBRO QUINTO

EPÍGRAFES

1. MÁS HA FAVORECIDO A LOS HOMBRES QUIEN HALLÓ LA SABIDURÍA QUE CERES, LÍBER Y HÉRCULES
59. EL ALMA TIENE UN PRINCIPIO
64. DEL MUNDO
76. DEL CURSO DEL SOL Y DE LA LUNA
91. MAR, CIELO Y TIERRA SON PERECEDEROS
132. ALMA Y ESPÍRITU NO PUEDEN EXISTIR SIN CUERPO
146. EL MUNDO NO HA SIDO CREADO POR LOS DIOSES
200. DIVISIÓN O IMPERFECCIÓN DE LA TIERRA
240. AQUELLO CUYAS PARTES TIENEN UN PRINCIPIO TODO ELLO TIENE UN PRINCIPIO
251. DE LA TIERRA
261. DEL AGUA
273. DEL AIRE O SOPLO
281. DEL FUEGO Y EL SOL
294. DE LA LÁMPARA Y LA ANTORCHA
306. DE LO PERECEDERO DE LOS EDIFICIOS
324. POR QUÉ TODO MUESTRA UN PRINCIPIO
351. POR QUÉ PUEDE EXISTIR LA ETERNIDAD
376. Y TENER UN PRINCIPIO
396. DE FAETONTE, HIJO DEL SOL
419. ORIGEN DEL MUNDO Y DE TODO
471. DEL TAMAÑO DEL SOL Y DE LA LUNA

564. DE SOLIS MAGNITVDINE
575. DE LVNA
590. DE CALORE SOLIS
621. DEMOCRITI DE SOLE
629. DE LVNAE CVRSV
663. EX IDA VISIO SOLIS
680. DE DIE LONGO ET BREVI NOCTE
705. DE LVNAE LVMINE
737. DE ANNI TEMPORIBVS
751. DE ECLIPSI
774. DE SOLIS ET LVNAE OFFECTIONE
780. DE NOVITATE MVNDI ET DISPOSITIONE RERVM QVAE IN EO SVNT
878. DE CENTAVRIS
892. DE SCYLLA
901. DE CHIMAERA
916. NON POTVISSE CHIMAERA ET SCYLLAM ET SIMILIA EARVM GIGNI
1161. QVO MODO HOMINIBVS INNATA SIT DEORVM OPINIO
1241. QVEM AD MODVM AVRVM ARGENTVM PLVMBVM REPERTVM SIT
1281. QVEM AD MODVM FERRVM INVENTVM SIT

564. DEL TAMAÑO DEL SOL
575. DE LA LUNA
590. DEL CALOR DEL SOL
621. DEL SOL DE DEMÓCRITO
629. DEL CURSO DE LA LUNA
663. VISIÓN DEL SOL DESDE EL IDA
680. DEL DÍA LARGO Y LA NOCHE BREVE
705. DE LA LUZ DE LA LUNA
737. DE LAS ESTACIONES DEL AÑO
751. DEL ECLIPSE
774. DEL ENSOMBRECIMIENTO DEL SOL Y DE LA LUNA
780. DE LA JUVENTUD DEL MUNDO Y DE LA DISPOSICIÓN DE CUANTO HAY EN ÉL
878. DE LOS CENTAUROS
892. DE ESCILA
901. DE LA QUIMERA
916. NO PUEDEN ORIGINARSE NI QUIMERA NI ESCILA NI SEMEJANTES
1161. CÓMO ES INNATA EN LOS HOMBRES LA CREENCIA EN LOS DIOSES
1241. CÓMO SE HALLÓ EL ORO, LA PLATA Y EL PLOMO
1281. CÓMO SE INVENTÓ EL HIERRO

LIBER QVINTVS

Quis potis est dignum pollenti pectore carmen
condere pro rerum maiestate hisque repertis?
Quisue ualet uerbis tantum qui fingere laudes
pro meritis eius possit qui talia nobis
pectore parta suo quaesitaque praemia liquit? 5
Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus.
Nam si, ut ipsa petit maiestas cognita rerum,
dicendum est, deus ille fuit, deus, inclute Memmi,
qui princeps uitae rationem inuenit eam quae
nunc apellatur sapientia, quique per artem 10
fluctibus e tantis uitam tantisque tenebris
in tam tranquillo et tam clara luce locauit.
Confer enim diuina aliorum antiqua reperta.
Namque Ceres fertur fruges Liberque liquoris
uitigeni laticem mortalibus instituisse; 15
cum tamen his posset sine rebus uita manere,
ut fama est aliquas etiam nunc uiuere gentis:
at bene non poterat sine puro pectore uiui;

---

1 La divinización de Epicuro por sus discípulos era algo más que un hiperbólico homenaje; los dioses eran, para ellos, el modelo de una perfecta paz del espíritu, y un hombre que al-

LIBRO QUINTO

Proemio

¿Quién sería capaz, por la potencia de su espíritu, de entonar un canto digno de la majestad de la Naturaleza y estos descubrimientos? ¿Quién es bastante elocuente para cantar las laudes que merece aquel que nos legó tantos bienes, fruto y recompensa de su genio? Nadie, creo yo, que esté formado de cuerpo mortal. Pues si hay que hablar como requiere la majestad, al fin conocida, de la Naturaleza, un dios fue, un dios,[1] ¡oh ínclito Memmio!, aquel que descubrió el primero esta regla de vida que hoy llamamos filosofía, y con su ciencia libró la vida de tormentas tan grandes y tan grandes tinieblas, colocándola en aguas tan tranquilas y bajo un cielo tan radiante. Compara, en efecto, con éstos los divinos hallazgos hechos antaño por otros. Dícese de Ceres que enseñó a los hombres el cultivo del trigo, y Líber,[2] el licor nacido del jugo de la vid; y, sin embargo, la vida hubiera podido subsistir sin estos bienes, como es fama que viven aún hoy algunas gentes. Mas no era posible una vida feliz sin un

---

canzara esta perfección podía, por tanto, ser considerado igual a ellos.

2 Antigua divinidad itálica, que acabó siendo identificada con Baco.

quo magis hic merito nobis deus esse uidetur,
ex quo nunc etiam per magnas didita gentis 20
dulcia permulcent animos solacia uitae.
Herculis antistare autem si facta putabis,
longius a uera multo ratione ferere.
Quid Nemeaeus enim nobis nunc magnus hiatus
ille leonis obesset et horrens Arcadius sus? 25
Tanto opere officerent nobis Stymphala colentes? 30
Denique quid Cretae taurus Lernaeaque pestis 26
hydra uenenatis posset uallata colubris?
Quidue tripectora tergemini uis Geryonai
et Diomedis equi, spirantes naribus ignem, 29
Thracam Bistoniasque plagas atque Ismara propter, 31
aureaque Hesperidum seruans fulgentia mala,
asper, acerba tuens, inmani corpore serpens
arboris amplexus stirpes quid denique obesset
propter Atlanteum litus pelagique seuera, 35
quo neque noster adit quisquam nec barbarus audet?
Cetera de genere hoc quae sunt portenta perempta,
si non uicta forent, quid tandem uiua nocerent?
Nil, ut opinor: ita ad satiatem terra ferarum
nunc etiam scatit et trepido terrore repleta est 40
per nemora ac montes magnos siluasque profundas;
quae loca uitandi plerumque est nostra potestas.
At nisi purgatumst pectus, quae proelia nobis
atque pericula tumst ingratis insinuandum!
Quantae tum scindunt hominem cuppedinis acres 45
sollicitum curae quantique perinde timores!
Quidue superbia spurcitia ac petulantia? quantas
efficiunt clades! quid luxus desidiaeque?
Haec igitur qui cuncta subegerit ex animoque

---

3 Seguidamente, Lucrecio enumera ocho de los doce tradicionales trabajos de Hércules. Éste era el héroe que los estoicos tomaban como personificación de su ideal.

corazón puro; más justo es, pues, que tengamos por dios aquel a quien debemos los dulces consuelos de la vida que confortan al espíritu, aún hoy difundidos entre grandes naciones. Que si crees que los trabajos de Hércules[3] sobrepujan a éstos, muy alejado andas de la verdad. ¿Qué daño nos harían hoy las fauces enormes de aquel famoso león de Nemea, o el hirsuto jabalí de la Arcadia? ¿Tanto nos molestarían las aves que habitaban la laguna de Estínfala? O ¿qué podrían ahora el toro cretense y la funesta hidra de Lerna, con su cerco de venenosas culebras? ¿Qué, los tres pechos del triple Gerión, y los caballos del tracio Diomedes,[4] exhalando fuego por los ollares, cerca de Tracia y las costas bistonias, al pie del Ismaro? O ¿qué podría contra nosotros el custodio de las áureas manzanas de las Hespérides, aquel fiero dragón de torva mirada y cuerpo monstruoso, abrazado al tronco del árbol, cerca del litoral del Atlas y de aquel borrascoso océano que ninguno de los nuestros visita ni el bárbaro se atreve? Y los demás monstruos de este género que ya perecieron, aunque no hubieran sido vencidos, ¿en qué, vivos, nos dañarían? En nada, creo yo; pues aún ahora la tierra pulula de fieras hasta la saciedad, y un trémulo terror llena sus bosques y altas montañas y selvas profundas; lugares que las más veces está en nuestra mano evitar. Pero si nuestro corazón no está limpio, ¿cuántos combates y peligros no hemos de afrontar mal de nuestro grado? ¡Qué punzantes cuidados, qué temores desgarran al hombre que es presa de la pasión! Y la soberbia, la lujuria, la insolencia, ¿qué desastres no causan? ¿Y el lujo y la desidia? Aquel, pues, que ha sometido estos monstruos y

---

4 Se llama tracio a este Diomedes, poseedor de unos feroces caballos domeñados por Hércules, para distinguirlo del Diomedes homérico. Los bistones eran un pueblo de Tracia, y el Ismaro un monte de esta misma región.

expulerit dictis, non armis, nonne decebit 50
hunc hominem numero diuom dignarier esse?
Cum bene praesertim multa ac diuinitus ipsis
inmortalibu' de diuis dare dicta suerit
atque omnem rerum naturam pandere dictis.
Cuius ego ingressus uestigia dum rationes 55
persequor ac doceo dictis, quo quaeque creata
foedere sint, in eo quam sit durare necessum
nec ualidas ualeant aeui rescindere leges,
quo genere in primis animi natura reperta est
natiuo primum consistere corpore creta 60
nec posse incolumem magnum durare per aeuom,
sed simulacra solere in somnis fallere mentem,
cernere cum uideamur eum quem uita reliquit,

quod superest, nunc huc rationis detulit ordo,
ut mihi mortali consistere corpore mundum 65
natiuomque simul ratio reddunda sit esse;
et quibus ille modis congressus materiai
fundarit terram caelum mare sidera solem
lunaique globum; tum quae tellure animantes
extiterint, et quae nullo sint tempore natae; 70
quoque modo genus humanum uariante loquella
coeperit inter se uesci per nomina rerum;
et quibus ille modis diuom metus insinuarit
pectora, terrarum qui in orbi sancta tuetur
fana lacus lucos aras simulacraque diuom. 75

Praeterea solis cursus lunaeque meatus
expediam qua ui flectat natura gubernans;
ne forte haec inter caelum terramque reamur
libera sponte sua cursus lustrare perennis

los ha expulsado del alma, no con armas, sino con sólo su voz, ¿no será justo, aun siendo hombre, elevarlo al rango de los dioses? Y mayormente cuando sobre los mismos dioses inmortales supo decir bellas y divinas palabras, y en sus discursos nos reveló la Naturaleza entera.

Siguiendo yo sus huellas, voy exponiendo sus doctrinas y enseño en mis versos la ley con que han sido creadas las cosas y la necesidad de que se atengan a ella, y cómo ninguna puede romper las firmes barreras del tiempo; así hemos descubierto sobre todo que el alma ha sido formada y creada de una sustancia que tuvo nacimiento, y que no puede durar incólume durante largas edades; y que sólo son simulacros lo que en sueños engaña nuestra mente, haciéndonos creer que vemos a un hombre al que la vida ha dejado.

El mundo es mortal. Argumento del libro

Ahora, el orden de mi plan me lleva a enseñar que el mundo está formado de un cuerpo mortal y que asimismo tuvo un origen; y explicar de qué modo aquella acumulación de materia dio cimiento a la tierra, al cielo, al mar, a los astros, al sol y al globo de la luna; después, qué seres animados surgieron de la tierra y cuáles no nacieron jamás; de qué manera la raza de los hombres empezó a usar su cambiante lenguaje, dando nombre a las cosas; y cómo se introdujo en los corazones aquel temor de los dioses que por todo el orbe de la tierra protege y consagra templos y bosques, lagos, altares e imágenes divinas.

Movimiento de los astros

Explicaré, además, con qué fuerza la Naturaleza rige y gobierna el curso del sol y la órbita de la luna; no fuéramos a creer que estos cuerpos, libres y por su propia voluntad, recorren entre el cielo y la tierra sus carreras anuales, para

morigera ad fruges augendas atque animantis, 80
neue aliqua diuom uolui ratione putemus.
Nam bene qui didicere deos securum agere aeuom,
si tamen interea mirantur qua ratione
quaeque geri possint, praesertim rebus in illis
quae supera caput aetheriis cernuntur in oris, 85
rursus in antiquas referuntur religiones
et dominos acris adsciscunt, omnia posse
quos miseri credunt, ignari quid queat esse,
quid nequeat, finita potestas denique cuique
quanam sit ratione atque alte terminus haerens. 90

Quod superest, ne te in promissis plura moremur,
principio maria ac terras caelumque tuere;
quorum naturam triplicem, tria corpora, Memmi,
tris species tam dissimilis, tria talia texta,
una dies dabit exitio, multosque per annos 95
sustentata ruet moles et machina mundi.
Nec me animi fallit quam res noua miraque menti
accidat exitium caeli terraeque futurum,
et quam difficile id mihi sit peruincere dictis;
ut fit ubi insolitam rem adportes auribus ante, 100
nec tamen hanc possis oculorum subdere uisu
nec iacere indu manus, uia qua munita fidei
proxima fert humanum in pectus templaque mentis.
Sed tamen effabor. Dictis dabit ipsa fidem res
forsitan et grauiter terrarum motibus ortis 105
omnia conquassari in paruo tempore cernes;
quod procul a nobis flectat fortuna gubernans,
et ratio potius quam res persuadeat ipsa
succidere horrisono posse omnia uicta fragore.

hacer crecer, complacientes, a plantas y animales, o que se mueven por alguna providencia de los dioses. Pues a veces, hombres que aprendieron bien que los dioses pasan una vida sin cuidados, se admiran del plan con que cada cosa se cumple, y sobre todo en los cuerpos que ven sobre sus cabezas en las regiones del éter, y entonces recaen en las viejas creencias de la religión y adoptan tiranos crueles que creen omnipotentes; ¡desdichados!: ignoran lo que puede ser y lo que no puede; qué leyes, en fin, limitan la potestad de cada cosa, y cuáles son sus mojones hincados hondamente.

El fin del mundo

Mas, para no seguir demorándote con promesas, considera, en primer lugar, los mares, las tierras y el cielo; son tres materias, tres cuerpos, Memmio, tres formas completamente distintas y tres texturas; pues bien, un solo día las hará perecer, y esta mole y fábrica del mundo se derrumbará después de estar en pie tantos años. Y no se me oculta cuán nueva y sorprendente es la idea de que hayan de perecer la tierra y el cielo, y cuán difícil me será convencerte con mis palabras; como sucede siempre que haces oír a los hombres cosas hasta entonces no oídas, sin que puedas exponerlas ante los ojos ni situarlas al alcance de la mano; pues ésta es la vía más recta y segura para llevar la confianza hasta el corazón de los hombres y los recintos de su mente. Hablaré, sin embargo. Quizá la realidad misma dará fe de mis dichos, y tú mismo verás cómo espantosos terremotos hacen en un momento caer el mundo en ruinas; lo cual desvíe lejos de nosotros la fortuna que todo lo rige, y sea la razón, y no los hechos, lo que te convenza de que el universo puede derrumbarse, vencido, con horrísono fragor.

Qua prius adgrediar quam de re fundere fata 110
sanctius et multo certa ratione magis quam
Pythia quae tripode a Phoebi lauroque profatur,
multa tibi expediam doctis solacia dictis;
religione refrenatus ne forte rearis
terras et solem et caelum, mare sidera lunam, 115
corpore diuino debere aeterna manere,
proptereaque putes ritu par esse Gigantum
pendere eos poenas inmani pro scelere omnis,
qui ratione sua disturbent moenia mundi
praeclarumque uelint caeli restinguere solem 120
inmortalia mortali sermone notantes;
quae procul usque adeo diuino a numine distent,
inque deum numero quae sint indigna uideri,
notitiam potius prabere ut posse putentur
quid sit uitali motu sensuque remotum. 125
Quippe etenim non est, cum quouis corpore ut esse
posse animi natura putetur consiliumque;
sicut in aethere non arbor, non aequore salso
nubes esse queunt neque pisces uiuere in aruis
nec cruor in lignis neque saxis sucus inesse. 130
Certum ac dispositumst ubi quicquid crescat et insit.

Sic animi natura nequit sine corpore oriri
sola neque a neruis et sanguine longius esse.

---

5 Los Gigantes, hijos de la Tierra, intentaron asaltar la morada de los dioses y fueron destruidos por el rayo de Zeus. El mito era considerado por los estoicos como una alegoría de la impiedad y del castigo que aguarda a quienes niegan la existencia o el poder de los dioses.

Antes de ponerme a pronunciar sobre este punto los oráculos del destino, más sagrados y seguros que los que la Pitia emite desde el trípode y el laurel de Febo, quiero exponerte unas sabias razones que te serán de gran consuelo; no fuera que, intimidado por la religión, creyeras todavía que la tierra, el sol, el cielo, el mar, los astros, la luna, han de durar eternamente por ser de cuerpo divino; y que, en consecuencia, es justo que sean castigados, a la manera de los Gigantes,[5] todos los que tengan la osadía sacrílega de querer, con su razón, quebrantar las murallas del mundo y extinguir en el cielo este sol esplendente, degradando seres inmortales con palabras mortales. Pero estos seres distan tanto de la esencia divina, tan indignos son de ser contados entre los dioses, que sirven más bien para darnos idea de lo que es un cuerpo privado de sensibilidad y movimiento vital.[6]

No es posible, en efecto, que el alma y la inteligencia habiten un cuerpo cualquiera; del mismo modo que un árbol no puede estar en el éter, ni las nubes en la salada llanura del mar, ni los peces vivir en los campos, ni haber sangre en la madera ni jugo en las peñas. Hay un lugar fijo y dispuesto donde cada cosa crezca y habite.

Unión de cuerpo y alma

Así la sustancia del alma no puede nacer sola, desprovista de cuerpo, ni vivir con independencia de nervios y sangre.

---

6 En sus primeras obras, platonizantes aún, Aristóteles había divinizado el mundo haciéndolo eterno, y acusado de ateísmo a los que negaban la teología astral. Epicuro polemizó valientemente contra esta concepción, y de esta polémica se hace eco Lucrecio en todo este libro.

Quod si posset enim, multo prius ipsa animi uis
in capite aut umeris aut imis calcibus esse 135
posset et innasci quauis in parte soleret,
tandem in eodem homine atque in eodem uase manere.
Quod quoniam nostro quoque constat corpore certum
dispositumque uidetur ubi esse et crescere possit
sorsum anima atque animus, tanto magis infitiandum 140
totum posse extra corpus formamque animalem
putribus in glebis terrarum aut solis ⟨in⟩ igni
aut in aqua durare aut altis aetheris oris.
Haud igitur constant diuino praedita sensu,
quandoquidem nequeunt uitaliter esse animata. 145

Illud item non est ut possis credere, sedes
esse deum sanctas in mundi partibus ullis.
Tenuis enim natura deum longeque remota
sensibus ab nostris animi uix mente uidetur;
quae quoniam manuum tactum suffugit et ictum, 150
tactile nil nobis quod sit contingere debet:
tangere enim non quit quod tangi non licet ipsum.
Quare etiam sedes quoque nostris sedibus esse
dissimiles debent, tenues de corpore eorum;
quae tibi posterius largo sermone probabo. 155

---

7 Según Epicuro, los dioses residían en los espacios intermundiales (μεταχόσμια o *intermundia*), sin formar parte de ningún mundo particular. El cuerpo de los dioses es inaccesible a nuestros sentidos, aun siendo material, a causa de la extremada suti-

Si esto fuera posible, con mayor razón podría la potencia del espíritu residir en la cabeza o los hombros, o abajo, en los talones, y comúnmente nacería en cualquier parte de éstas, pues de todos modos permanecería en el mismo hombre y en la misma vasija.

Mas, pues vemos que hasta dentro de nuestro cuerpo está fijado y dispuesto el lugar donde pueden estar y crecer, separados uno de otro, el espíritu y el alma, con mayor razón negaremos que puedan subsistir fuera del cuerpo y de la forma animada, y estar en los friables terrones de los campos, o en los rayos del sol, o en el agua, o en las profundas regiones del éter. Estos cuerpos no están, pues, dotados de entendimiento divino, ya que no pueden ser vivificados por un aliento vital.

La morada de los dioses

Es igualmente increíble que las sagradas moradas de los dioses estén situadas en alguna parte del mundo.[7] Pues la sustancia divina es muy tenue, muy lejos del alcance de nuestros sentidos, y apenas cognoscible a la mente. Y como escapa al contacto y al golpe de las manos, no debe tocar nada que sea tangible para nosotros. Pues es incapaz de tocar lo que sea en sí mismo intangible. Por tanto, también sus sedes deben ser muy distintas de las nuestras, sutiles como sus cuerpos mismos; lo cual te demostraré más tarde con abundantes razones.[8]

---

leza de sus átomos, capaces sólo de impresionar la tenue sustancia del alma.

8 Esta promesa quedó sin cumplir, lo cual ha dado lugar a muchas conjeturas.

Dicere porro hominum causa uoluisse parare
praeclaram mundi naturam proptereaque
adlaudabile opus diuom laudare decere
aeternumque putare atque inmortale futurum,
nec fas esse, deum quod sit ratione uetusta 160
gentibus humanis fundatum perpetuo aeuo,
sollicitare suis ulla ui ex sedibus umquam
nec uerbis uexare et ab imo euertere summa,
cetera de genere hoc adfingere et addere, Memmi,
desiperest. Quid enim inmortalibus atque beatis 165
gratia nostra queat largirier emolumenti,
ut nostra quicquam causa gerere adgrediantur?
Quidue noui potuit tanto post ante quietos
inlicere ut cuperent uitam mutare priorem?
Nam gaudere nouis rebus debere uidetur 170
cui ueteres obsunt; sed cui nil accidit aegri
tempore in anteacto, cum pulchre degeret aeuom,
quid potuit nouitatis amorem accendere tali?
Quidue mali fuerat nobis non esse creatis?
An, credo, in tenebris uita ac maerore iacebat, 175
donec diluxit rerum genitalis origo?
Natus enim debet quicumque est uelle manere
in uita, donec retinebit blanda uoluptas:
qui numquam uero uitae gustauit amorem
nec fuit in numero, quid obest non esse creatum? 180

Exemplum porro gignundis rebus et ipsa
notities hominum diuis unde insita primum est,
quid uellent facere ut scirent animoque uiderent,
quoue modost umquam uis cognita principiorum
quidque inter sese permutato ordine possent, 185
si non ipsa dedit speciem natura creandi?

El mundo no es obra de un dios

Decir, por otra parte, que en interés de los hombres quisieron los dioses crear esta esplendorosa naturaleza del mundo; que por tal razón es justo alabarlo como una meritoria obra divina y creerlo eterno e inmortal; que este mundo, edificado por antiguo designio de los dioses en favor de la raza humana y fundado en la eternidad, es sacrílego quererlo conmover de sus cimientos por fuerza alguna, o atacarlo de palabra y subvertir el universo entero desde sus bases; imaginar estas cosas y otras del mismo tenor es, Memmio, pura locura. Pues, ¿qué provecho puede nuestra gratitud aportar a unos seres inmortales y felices para inducirlos a hacer nada en nuestro interés? O ¿qué novedad puede haberlos tentado, después de estar tranquilos tanto tiempo, a cambiar su vida anterior? Pues para que tenga aliciente la novedad, parece necesario que lo antiguo produzca disgusto; mas, a quien ninguna pena sufrió en el tiempo pasado y ha gozado de una vida dichosa, ¿qué pudo encenderle una tal ansia de cambio? Y para nosotros, ¿qué mal había en no haber sido creados? ¿Por ventura nuestra vida yacía en aflicción y tinieblas, hasta que amaneció el día de la creación de las cosas? Pues todo ser nacido debe desear permanecer en la vida, mientras lo retiene el muelle placer. Mas para el que jamás gustó del amor de la vida ni figuró en el número de los seres vivientes, ¿qué daño hay en no haber sido creado?

El mundo es obra de la Naturaleza

Además, ¿de dónde les vino a los dioses el modelo para crear el mundo y la idea misma del hombre, para saber y representarse en su ánimo lo que querían hacer? Y ¿cómo conocieron las virtudes de los cuerpos primeros, y lo que éstos eran capaces de hacer al permutar su orden, si la Naturaleza misma no les dio la idea de la creación? Pues desde la eternidad es infinito el número de átomos que, de mil maneras

Namque ita multa modis multis primordia rerum
ex infinito iam tempore percita plagis
ponderibusque suis consuerunt concita ferri
omnimodisque coire atque omnia pertemptare, 190
quaecumque inter se possent congressa creare,
ut non sit mirum si in talis dispositurâs
deciderunt quoque et in talis uenere meatus,
qualibus haec rerum geritur nunc summa nouando.

Quod ⟨si⟩ iam rerum ignorem primordia quae sint, 195
hoc tamen ex ipsis caeli rationibus ausim
confirmare aliisque ex rebus reddere multis,
nequaquam nobis diuinitus esse paratam
naturam rerum: tanta stat praedita culpa.
Principio quantum caeli tegit impetus ingens, 200
inde auidam partem montes siluaeque ferarum
possedere, tenent rupes uastaeque paludes
et mare quod late terrarum distinet oras.
Inde duas porro prope partis feruidus ardor
adsiduusque geli casus mortalibus aufert. 205
Quod superest arui, tamen id natura sua ui
sentibus obducat, ni uis humana resistat
uitai causa ualido consueta bidenti
ingemere et terram pressis proscindere aratris.
Si non fecundas uertentes uomere glebas 210
terraique solum subigentes cimus ad ortus,
sponte sua nequeant liquidas existere in auras;
et tamen interdum magno quaesita labore
cum iam per terras frondent atque omnia florent,
aut nimiis torret feruoribus aetherius sol 215
aut subiti perimunt imbres gelidaeque pruinae,
flabraque uentorum uiolento turbine uexant.
Praeterea genus horriferum natura ferarum
humanae genti infestum terraque marique
cur alit atque auget? cur anni tempora morbos 220
adportant? quare mors inmatura uagatur?

combatidos por choques y arrastrados por su gravedad propia, se han combinado de mil modos y probado todo lo que eran capaces de crear por la unión de unos con otros; por lo que no es extraño que acertaran también la disposición y los movimientos convenientes con que opera y se renueva el universo ahora existente.

Imperfección del mundo

Que aunque ignorara lo que son los principios de las cosas, osaría sin embargo afirmar, por el simple estudio de los fenómenos celestes y la consideración de muchos otros hechos, que la Naturaleza no ha sido creada en nuestro interés por obra divina; tan grandes son sus defectos.

En primer lugar, de todo lo que el cielo cubre con su inmenso vuelo, la mitad más codiciable está ocupada por montes y selvas llenas de fieras, por peñascos y vastas lagunas, y el mar, que mantiene ampliamente apartadas las riberas de las tierras. Dos tercios casi, además, son arrebatados a los mortales por el tórrido calor y la incesante caída de hielo. Lo que resta de tierra cultivable, la Naturaleza por sí misma lo cubriría de espinos, si no se lo disputara el esfuerzo del hombre, al que la necesidad de vivir ha habituado a gemir sobre el robusto arado y a hender la tierra apretando la reja. Si no revolviéramos con el arado los profundos terrones, si no mulléramos el suelo para provocar la eclosión de los gérmenes, por su sola virtud no podrían éstos surgir a las límpidas auras; a pesar de lo cual, muchas veces estos frutos, ganados con tanta fatiga, cuando ya en los campos se cubren de hojas y florecen todos, o los abrasa con su ardor excesivo el sol desde el éter, o los destruyen repentinos chubascos y heladas escarchas, o los arrancan los soplos del viento en devastador torbellino. Además, la terrible raza de las fieras, enemigas del hombre, ¿por qué la Naturaleza la nutre y aumenta por mares y tierras? ¿Por qué las estaciones del año traen enfermedades? ¿Por qué merodea la muerte prema-

Tum porro puer, ut saeuis proiectus ab undis
nauita, nudus humi iacet, infans, indigus omni
uitali auxilio, cum primum in luminis oras
nixibus ex aluo matris natura profudit, 225
uagituque locum lugubri complet, ut aecumst
cui tantum in uita restet transire malorum.
At uariae crescunt pecudes armenta feraeque
nec crepitacillis opus est nec cuiquam adhibendast
almae nutricis blanda atque infracta loquella, 230
nec uarias quaerunt uestis pro tempore caeli,
denique non armis opus est, non moenibus altis,
qui sua tutentur, quando omnibus omnia large
tellus ipsa parit naturaque daedala rerum.

Principio quoniam terrai corpus et umor 235
aurarumque leues animae calidique uapores,
e quibus haec rerum consistere summa uidetur,
omnia natiuo ac mortali corpore constant,
debet eodem omnis mundi natura putari.
Quippe etenim quorum partis et membra uidemus 240
corpore natiuo ac mortalibus esse figuris,
haec eadem ferme mortalia cernimus esse
et natiua simul. Quapropter maxima mundi
cum uideam membra ac partis consumpta regigni,
scire licet caeli quoque item terraeque fuisse 245
principiale aliquod tempus clademque futuram.

tura? Y el niño, como un marinero arrojado por las crueles olas, yace desnudo en el suelo, sin habla, carente de toda ayuda para la vida, una vez la Naturaleza, con grandes esfuerzos, lo ha hecho salir desde el seno materno a las riberas que baña la luz; y llena el espacio con lúgubres vagidos, como es justo, siendo tantos los males por que ha de pasar en la vida. En cambio, las diversas especies de bestias, domésticas y salvajes, pueden pasar sin sonajas, y no necesitan oír los blandos cuchicheos de una tierna nodriza, ni requieren cambiar de vestido según el estado del tiempo, ni echan de menos armas ni altas murallas para proteger sus bienes, pues todos disponen de todo lo que para ellos producen la tierra y la Naturaleza, inventora de cosas.

El universo es mortal, puesto que lo son sus partes

Primeramente, puesto que la masa de la tierra y el agua y los leves soplos de las auras y los vapores del fuego,[9] en los que vemos que consiste nuestro universo, constan todos de una materia sujeta a nacimiento y muerte, hay que pensar que el mundo entero está constituido de la misma materia. En efecto, el todo cuyas partes y miembros son de cuerpo nativo y de forma perecedera, vemos constantemente que es asimismo mortal y también sujeto a nacimiento. Por lo que, al ver cómo se consumen y renacen los gigantescos miembros y partes del mundo, me convenzo de que también el cielo y la tierra han conocido un principio y les aguarda la ruina.

---

9 Aunque Lucrecio no aceptara la teoría de Empédocles sobre los cuatro elementos, los considera, sin embargo, como composiciones atómicas que constituyen una fase previa a la formación definitiva del mundo. Por mundo hay que entender aquí el universo visible, tierra, sol, luna y estrellas.

Illud in his rebus ne corripuisse rearis
me mihi, quod terram atque ignem mortalia sumpsi
esse, neque umorem dubitaui aurasque perire
atque eadem gigni rursusque augescere dixi, 250
principio pars terrai nonnulla, perusta
solibus adsiduis, multa pulsata pedum ui,
pulueris exhalat nebulam nubesque uolantis
quas ualidi toto dispergunt aere uenti.
Pars etiam glebarum ad diluuiem reuocatur 255
imbribus et ripas radentia flumina rodunt.
Praeterea pro parte sua, quodcumque alit auget,
redditur; et quoniam dubio procul esse uidetur
omniparens eadem rerum commune sepulcrum,
ergo terra tibi libatur et aucta recrescit. 260

Quod superest, umore nouo mare flumina fontes
semper abundare et latices manare perennis
nil opus est uerbis: magnus decursus aquarum
undique declarat. Sed primum quicquid aquai
tollitur in summaque fit ut nil umor abundet, 265
partim quod ualidi uerrentes aequora uenti
deminuunt radiisque retexens aetherius sol,
partim quod supter per terras diditur omnis:
percolatur enim uirus, retroque remanat
materies umoris et ad caput amnibus omnis 270
conuenit, inde super terras fluit agmine dulci
qua uia secta semel liquido pede detulit undas.

Y no creas, a este respecto, que asumo una proposición gratuita al afirmar que son mortales la tierra y el fuego, y que, sin duda ninguna, perecerán el agua y el aire, y que volverán a nacer y crecerán de nuevo. En primer lugar, una parte considerable de la tierra, calcinada por soles permanentes y batida por multitud de pies, exhala una niebla de polvo, nubes voladeras que los fuertes vientos esparcen por toda la atmósfera. Asimismo, parte de los terrones es reducida a disolverse por efecto de las lluvias, y las corrientes de los ríos con el roce corroen las riberas. Por otra parte, todos los cuerpos que la tierra nutre y acrece, le devuelven, según proporción, lo recibido; y puesto que está fuera de duda que la misma tierra, madre común, es asimismo sepulcro de todos los cuerpos, puedes ver que la tierra sucesivamente se agota y aumenta y crece de nuevo.

El agua

Además, que mares y ríos y fuentes rebosan siempre de aguas nuevas, y perennemente manan sus corrientes, innecesario es decirlo; por doquier lo declara la gran afluencia de aguas. Pero las aguas van perdiéndose, una después de otra, y en el universo no se desborda el elemento líquido, en parte porque lo menguan los fuertes vientos al barrer las llanuras del mar, y el etéreo sol lo desteje después con sus rayos; en parte porque se dispersa por debajo de todas las tierras; la masa líquida, después de filtrarse y dejar su amargor, volviendo sobre sus pasos, confluye toda hacia las fuentes de los ríos y de allí se derrama dulcemente sobre el suelo, y las ondas descienden por el camino que una vez ya se abrieron con su límpido curso.

Aera nunc igitur dicam qui corpore toto
innumerabiliter priuas mutatur in horas.
Semper enim, quodcumque fluit de rebus, id omne 275
aeris in magnum fertur mare; qui nisi contra
corpora retribuat rebus recreetque fluentes,
omnia iam resoluta forent et in aera uersa:
haud igitur cessat gigni de rebus et in res
reccidere, adsidue quoniam fluere omnia constat. 280

Largus item liquidi fons luminis, aetherius sol,
inrigat adsidue caelum candore recenti
suppeditatque nouo confestim lumine lumen.
Nam primum quicquid fulgoris disperit ei,
quocumque accidit. Id licet hinc cognoscere possis, 285
quod simul ac primum nubes succedere soli
coepere et radios inter quasi rumpere lucis,
extemplo inferior pars horum disperit omnis
terraque inumbratur qua nimbi cumque feruntur;
ut noscas splendore nouo res semper egere 290
et primum iactum fulgoris quemque perire
nec ratione alia res posse in sole uideri,
perpetuo ni suppeditet lucis caput ipsum.
Quin etiam nocturna tibi, terrestria quae sunt,
lumina, pendentes lychni claraeque coruscis 295
fulguribus pingues multa caligne taedae
consimili properant ratione, ardore ministro,
suppeditare nouom lumen, tremere ignibus instant,
instant, nec loca lux inter quasi rupta relinquit:
usque adeo properanter ab omnibus ignibus ei 300
exitium celeri celatur origine flammae.
Sic igitur solem lunam stellasque putandum
ex alio atque alio lucem iactare subortu

El aire

Diré ahora del aire, cómo de hora en hora sufre su sustancia entera cambios innumerables. Pues todo cuanto fluye de los cuerpos es llevado siempre al vasto océano del aire; y si éste no restituyera a los cuerpos su materia y no restaurara las cosas que se evaporan, ya estarían todas disueltas y convertidas en aire. Incesantemente es engendrado aire a expensas de las cosas, y en las cosas el aire recae de nuevo, pues es cierto que todos los seres están en continuo fluir.

El fuego

También la caudalosa fuente de límpida luz, el etéreo sol, riega de continuo el cielo con renaciente esplendor, y sin interrupción sustituye su luz con otra nueva. Pues uno tras otro van pereciendo sus rayos, dondequiera que caigan. Puedes observarlo en el siguiente fenómeno: tan pronto las nubes empiezan a arrimarse al sol y como a tronchar por enmedio los haces de su luz, toda la parte inferior de éstos perece en un momento y se oscurece la tierra por todo cuanto cubre el nublado; para que veas que los cuerpos necesitan siempre luz nueva, que los rayos de luz mueren a medida que son disparados, y que de otro modo sería imposible ver las cosas a la claridad del sol, si el mismo manantial de esta claridad no la renovara sin cesar.

Y hasta nuestras luces terrestres, que usamos en la noche, lámparas pendientes, resinosas antorchas que brillan con luz vacilante mezclada con mucho humo, se afanan del mismo modo, con ayuda del fuego, a suplir lumbre nueva; de continuo se estremecen las llamas, sin cesar se estremecen, y la luz, a pesar de su intermitencia, no deja de iluminar las estancias; tan de prisa los fuegos ocultan la desaparición de la luz con el rápido nacer de la llama. Así hay que pensar, pues, que el sol, la luna y las estrellas lanzan su luz por

et primum quicquid flammarum perdere semper;
inuiolabilia haec ne credas forte uigere. 305

Denique non lapides quoque uinci cernis ab aeuo,
non altas turris ruere et putrescere saxa,
non delubra deum simulacraque fessa fatisci,
nec sanctum numen fati protollere finis
posse neque aduersus naturae foedera niti? 310
Denique non monumenta uirum dilapsa uidemus
quarere proporro sibi sene senescere credas,
non ruere auolsos silices a montibus altis
nec ualidas aeui uiris perferre patique
finiti? Neque enim caderent auolsa repente, 315
ex infinito quae tempore pertolerassent
omnia tormenta aetatis priuata fragore.

Denique iam tuere hoc, circum supraque quod omnem
continet amplexu terram: si procreat ex se
omnia, quod quidam memorant, recipitque perempta, 320
totum natiuo ac mortali corpore constat.
Nam quodcumque alias ex se res auget alitque,
deminui debet, recreari, cum recipit res.

Praeterea si nulla fuit genitalis origo
terrarum et caeli semperque aeterna fuere, 325
cur supera bellum Thebanum et funera Troiae

emisiones sucesivas, y sus llamas se pierden a medida que se forman; no vayas a creer que es indestructible su fuerza.

Las piedras

En fin, ¿no ves también el tiempo triunfar de las piedras, las altas torres desplomarse y hacerse polvo las peñas, agrietarse los templos y estatuas de los dioses abrumados por la edad, sin que el poder divino alcance a alejar los límites del hado ni a resistir contra las leyes naturales? ¿No vemos, en fin, cómo se desmoronan los monumentos de los héroes y nos preguntan si no creemos que ellos también envejecen? ¿No ves precipitarse las peñas arrancadas de los altos montes, incapaces de soportar los vigorosos embates de un tiempo limitado? Pues no caerían, desprendiéndose de repente, si desde un tiempo infinito hubiesen resistido los asaltos de la edad, exentas de fractura.

El cielo

Contempla, en fin, eso que en un abrazo contiene, en torno y arriba, la tierra entera; si, como algunos dicen, procrea de sí todos los seres[10] y los vuelve a recibir una vez disueltos, entonces todo él consta de un cuerpo que nace y que muere. Pues todo lo que nutre y aumenta otros seres con su sustancia, debe menguar, y rehacerse cuando recobra la materia.

Juventud de nuestro mundo

Además, si la tierra y el cielo no conocieron jamás un primer nacimiento y fueron siempre eternos, ¿por qué anteriormente a las guerras de Tebas y a la perdición de Troya

---

10 El Cielo, padre universal, era una idea popular entre filósofos y poetas, los cuales solían completarla con la figura de la Tierra, Madre de todos los seres.

non alias alii quoque res cecinere poetae?
Quo tot facta uirum totiens cecidere neque usquam
aeternis famae monumentis insita florent?
Verum, ut opinor, habet nouitatem summa recensque 330
naturast mundi neque pridem exordia cepit.
Quare etiam quaedam nunc artes expoliuntur,
nunc etiam augescunt; nunc addita nauigiis sunt
multa, modo organici melicos peperere sonores,
denique natura haec rerum ratioque repertast 335
nuper, et hanc primus cum primis ipse repertus
nunc ego sum in patrias qui possim uertere uoces.
Quod si forte fuisse antehac eadem omnia credis,
sed periisse hominum torrenti saecla uapore,
aut cecidisse urbis magno uexamine mundi, 340
aut ex imbribus adsiduis exisse rapaces
per terras amnes atque oppida coperuisse,
tanto quique magis uictus fateare necessest
exitium quoque terrarum caelique futurum.
Nam cum res tantis morbis tantisque periclis 345
temptarentur, ibi si tristior incubuisset
causa, darent late cladem magnasque ruinas.
Nec ratione alia mortales esse uidemur,
inter nos nisi quod morbis aegrescimus isdem
atque illi quos a uita natura remouit. 350

Praeterea quaecumque manent aeterna necessust
aut, quia sunt solido cum corpore, respuere ictus
nec penetrare pati sibi quicquam quod queat artas

los poetas no cantaron también otras gestas? ¿Adónde fueron a perderse tantas hazañas de héroes, cómo es que en ningún sitio florecen, grabadas en los eternos monumentos de la fama? En verdad que, según pienso, el universo es joven, y es reciente este mundo, y no hace mucho que tuvo principio. Por esto hoy todavía ciertas artes se perfeccionan, hoy todavía progresan: en nuestros días adelanta en muchas cosas la navegación, los organistas inventaron poco ha sus dulces melodías; finalmente, esta explicación misma del sistema de la Naturaleza fue descubierta recientemente, y ahora yo soy entre todos el primero[11] que me encuentro capaz de exponerlo en el idioma patrio.

Y si crees acaso que todas estas cosas existieron ya antes, pero que las generaciones de hombres perecieron abrasadas por el fuego, o se desplomaron las ciudades en una conmoción gigantesca del mundo, o que de un diluvio incesante salieron ríos rapaces que inundaron las tierras y cubrieron los pueblos, con tanta mayor razón tendrás que confesarte vencido y reconocer que a la tierra y al cielo les aguarda la muerte. Pues atacado el mundo por males tamaños y tamaños peligros, de haberle sobrevenido un accidente más grave, hubiera caído en total destrucción y ruinas ingentes. Y por ninguna otra razón nos damos cuenta de que somos mortales, sino porque enfermamos de las mismas dolencias que aquellos a quienes la Naturaleza apartó de la vida.

El edificio del mundo no es durable

Además, las cosas que subsisten eternamente deben, por necesidad, o bien rechazar todos los golpes, por ser de cuerpo compacto, y no dejarse penetrar por nada que pueda di-

---

11 Esta pretensión de Lucrecio no parece justificada, al menos entendida literalmente. Cicerón habla de escritores anteriores (Amafinio, Rabirio) que habían compuesto en latín exposiciones de la filosofía epicúrea.

dissociare intus partis, ut materiai
corpora sunt quorum naturam ostendimus ante, 355
aut ideo durare aetatem posse per omnem,
plagarum quia sunt expertia, sicut inane est
quod manet intactum neque ab ictu fungitur hilum,
aut etiam quia nulla loci sit copia circum,
quo quasi res possint discedere dissoluique, 360
sicut summarum summa est aeterna, neque extra
qui locus est quo dissiliant neque corpora sunt quae
possint incidere et ualida dissoluere plaga.
At neque, uti docui, solido cum corpore mundi
naturast, quoniam admixtumst in rebus inane, 365
nec tamen est ut inane, neque autem corpora desunt,
ex infinito quae possint forte coorta
corruere hanc rerum uiolento turbine summam
aut aliam quamuis cladem importare pericli,
nec porro natura loci spatiumque profundi 370
deficit, exspargi quo possint moenia mundi,
aut alia quauis possunt ui pulsa perire.
Haud igitur leti praeclusa est ianua caelo
nec soli terraeque neque altis aequoris undis,
sed patet inmani ac uasto respectat hiatu. 375
Quare etiam natiua necessumst confiteare
haec eadem; neque enim, mortali corpore quae sunt,
ex infinito iam tempore adhuc potuissent
inmensi ualidas aeui contemnere uires.

Denique tantopere inter se cum maxima mundi 380
pugnent membra, pio nequaquam concita bello,

---

12 Los cuatro elementos. Lucrecio alude a la «lucha entre los contrarios», húmedo-seco, cálido-frío, idea que se remonta a los primeros filósofos griegos y a la que Empédocles dio una nueva formulación con la teoría de los elementos y la introducción de la Amistad y la Discordia como fuerzas rectoras del cos-

sociar la trabazón de sus partes, como son los átomos, cuya naturaleza anteriormente explicamos, o bien han de poder perdurar a través de todos los tiempos por ser inaccesibles a los choques, como es el vacío, que permanece intacto, sin que los golpes le afecten en nada; o también, porque no hay en derredor espacio ninguno donde puedan, por así decir, retirarse y disolverse las cosas; como es eterno el universo de los universos, fuera del cual no hay lugar al que puedan huir sus partes, ni cuerpos que caigan sobre ellas y las disuelvan con la violencia de su percusión.

Pero, como dije, la naturaleza del mundo ni es compacta, pues hay vacío mezclado en las cosas, ni es tampoco como el vacío, ni faltan cuerpos procedentes del espacio infinito capaces de derrumbar este conjunto de cosas con su arrolladora violencia o de infligirle con su choque cualquiera otro desastre; ni falta tampoco espacio ni abismos en cuyas profundidades puedan desparramarse las murallas del mundo, o perecer al embate de otra fuerza cualquiera.

Así, pues, la puerta de la muerte no está cerrada para el cielo, ni para el sol, ni para la tierra, ni para las profundas olas del océano; antes se levanta ante ellos abriendo sus fauces monstruosas. Por tanto, preciso es admitir que tuvieron origen; pues unos seres que constan de cuerpo mortal no hubieran podido desafiar desde la eternidad hasta ahora las potentes fuerzas del tiempo infinito.

Rivalidad entre el fuego y el agua

En fin, pues que los más grandiosos miembros del mundo[12] luchan tan enconadamente entre sí, empeñados en gue-

---

mos. Episodios de esta lucha fueron una conflagración y un diluvio universales, la primera como resultado de una momentánea victoria del fuego, el segundo, de una victoria del agua. El mito de Faetonte es interpretado como una alegoría del primero de estos cataclismos.

nonne uides aliquam longi certaminis ollis
posse dari finem, uel cum sol et uapor omnis
omnibus epotis umoribus exsuperarint?
Quod facere intendunt, neque adhuc conata patrantur; 385
tantum suppeditant amnes ultraque minantur
omnia diluuiare ex alto gurgite ponti:
nequiquam, quoniam uerrentes aequora uenti
deminuunt radiisque retexens aetherius sol,
et siccare prius confidunt omnia posse 390
quam liquor incepti possit contingere finem.
Tantum spirantes aequo certamine bellum
magnis ⟨inter se⟩ de rebus cernere certant,
cum semel interea fuerit superantior ignis
et semel, ut fama est, umor regnarit in aruis. 395

Ignis enim superat et lambens multa perussit,
auia cum Phaethonta rapax uis solis equorum
aethere raptauit toto terrasque per omnis:
at pater omnipotens ira tum percitus acri
magnanimum Phaethonta repenti fulminis ictu 400
deturbauit equis in terram, Solque cadenti
obuius aeternam succepit lampada mundi
disiectosque redegit equos iunxitque trementes,
inde suum per iter recreauit cuncta gubernans,
scilicet ut ueteres Graium cecinere poetae. 405
Quod procul a uera nimis est ratione repulsum.
Ignis enim superare potest ubi materiai
ex infinito sunt corpora plura coorta;
inde cadunt uires aliqua ratione reuictae,
aut pereunt res exustae torrentibus auris. 410

rra implacable, ¿no comprendes que un día su larga contienda puede tener fin, quizá porque venza el sol y la suma del calor, después de absorber todas las aguas? Lo cual porfían en hacer, aunque hasta ahora no consigan su empeño; tal es la abundancia de agua que aportan los ríos, que hasta amenazan inundarlo todo, desbordándose desde las profundidades del ponto. Pero en vano, pues los vientos barren las llanuras del mar y disminuyen su masa, mientras el etéreo sol la desteje con sus rayos, y ambos se jactan de poder secarlo todo antes de que el agua pueda llegar al fin de su intento. Así estos elementos, animados de tal ardor, en un combate indeciso, luchan entre sí por una causa grandiosa.

Faetonte

Una vez ya fue vencedor el fuego, y otra vez, según dicen, el agua reinó sobre los campos. Pues el fuego triunfó y las lenguas de sus llamas abrasaron una gran parte del mundo, cuando la arrebatada fuerza de los caballos del Sol desvió a Faetonte de su ruta y lo arrastró por todo el éter y las tierras todas. Pero el Padre omnipotente, inflamándose en ira contra el audaz Faetonte, con una súbita descarga de su rayo lo derribó de sus caballos y lo lanzó al suelo, y el Sol, saliendo a su encuentro mientras caía, empuñó la eterna lámpara del mundo, recogió los desbocados caballos y volvió a engancharlos aún temblorosos; y mientras los guiaba de nuevo por su camino debido, devolvió la vida a las cosas. Así lo cantaron los antiguos poetas de Grecia. Pero ello se aparta demasiado de la verdadera doctrina. Pues el fuego puede prevalecer si una cantidad mayor de sus átomos acude del espacio infinito; después su violencia mengua, dominada por cualquier otra causa; y si no, perecen las cosas consumidas por su soplo abrasador.

Vmor item quondam coepit superare coortus,
ut fama est, hominum multas quando obruit urbis,
inde ubi uis aliqua ratione auersa recessit,
ex infinito fuerat quaecumque coorta,
constiterunt imbres et flumina uim minuerunt. 415

Sed quibus ille modis coniectus materiai
fundarit terram et caelum pontique profunda,
solis lunai cursus, ex ordine ponam.
Nam certe neque consilio primordia rerum
ordine se suo quaeque sagaci mente locarunt 420
nec quos quaeque darent motus pepigere profecto,
sed quia multa modis multis primordia rerum
ex infinito iam tempore percita plagis
ponderibusque suis consuerunt concita ferri
omnimodisque coire atque omnia pertemptare, 425
quaecumque inter se possent congressa creare,
propterea fit uti magnum uolgata per aeuom
omne genus coetus et motus experiundo
tandem conueniant ea quae conuecta repente
magnarum rerum fiunt exordia saepe, 430
terrai maris et caeli generisque animantum.
Hic neque tum solis rota cerni lumine largo
altiuolans poterat nec magni sidera mundi
nec mare nec caelum nec denique terra neque aer
nec similis nostris rebus res ulla uideri, 435
sed noua tempestas quaedam molesque coorta
omnigenis e principiis, discordia quorum 440
interualla uias conexus pondera plagas
concursus motus turbabat proelia miscens,

El diluvio

También el agua, una vez, se concentró y empezó a dominar, según dice la fama, y sumergió muchas ciudades de los hombres. Luego, cuando sobrevino otra fuerza que desvió e hizo retroceder la violencia de esta masa nacida en las profundidades del espacio, pararon las lluvias y los ríos menguaron su empuje.

Origen del mundo

Pero, de qué modo aquella aglomeración de materia llegó a fundar la tierra, el cielo, los abismos del ponto y las órbitas del sol y la luna, voy a exponerlo en orden. Pues ciertamente los elementos de las cosas no se colocaron de propósito y con sagaz inteligencia en el orden en que está cada uno, ni pactaron entre sí cómo debían moverse; pero como son innumerables y han sido maltrechos por choques desde la eternidad y arrastrados por sus pesos no han cesado de moverse, de combinarse en todas las formas y de ensayar todo lo que podían crear con sus mutuas uniones, ha resultado de ello que, diseminados durante tiempo indefinido, después de probar todos los enlaces y movimientos, aciertan por fin a unirse aquellos cuyo enlace da origen a grandes cosas, la tierra, el mar, el cielo y las especies vivientes.

Torbellinos atómicos

Entonces no se veía aún la rueda del sol volando a lo alto con su luz abundante, ni los astros del vasto firmamento, ni el mar, ni el cielo, ni, en fin, la tierra y el aire; ninguna cosa había semejante a las nuestras, en la multiforme masa de átomos estallaban siempre nuevas tempestades, se formaban nuevas aglomeraciones, y la discordia de los elementos en continua batalla confundía sus distancias, direcciones, enlaces, densidades, choques, encuentros y mociones, a causa

propter dissimilis formas uariasque figuras
quod non omnia sic poterant coniuncta manere
nec motus inter sese dare conuenientis. 445
Diffugere inde loci partes coepere paresque 437
cum paribus iungi res et discludere mundum
membraque diuidere et magnas disponere partes,
hoc est, a terris altum secernere caelum, 446
et seorsum mare, uti secreto umore pateret,
seorsus item puri secretique aetheris ignes.

Quippe etenim primum terrai corpora quaeque,
propterea quod erant grauia et perplexa, coibant 450
in medio atque imas capiebant omnia sedes;
quae quanto magis inter se perplexa coibant,
tam magis expressere ea quae mare sidera solem
lunamque efficerent et magni moenia mundi;
omnia enim magis haec e leuibus atque rutundis 455
seminibus multoque minoribu' sunt elementis
quam tellus. Ideo, per rara foramina terrae
partibus erumpens primus se sustulit aether
ignifer et multos secum leuis abstulit ignis,
non alia longe ratione ac saepe uidemus, 460
aurea cum primum gemmantis rore per herbas
matutina rubent radiati lumina solis
exhalantque lacus nebulam fluuiique perennes,
ipsaque ut interdum tellus fumare uidetur;
omnia quae sursum cum conciliantur, in alto 465
corpore concreto subtexunt nubila caelum.
Sic igitur tum se leuis ac diffusilis aether

de la diferencia de formas y variedad de figuras; pues en este caos los átomos no podían unirse en combinaciones estables, ni comunicarse unos a otros los movimientos convenientes. Empezó luego la separación de las diversas partes; lo igual se junta con lo igual, emerge un mundo, se distribuyen sus miembros y se disponen en orden sus grandes partes; es decir, de la tierra se separan las profundidades del cielo, y de ellos se retira el mar para extender aparte sus aguas, y aparte se separan también los fuegos puros y sin mezcla del éter.

Los cuatro elementos

En efecto, primero los átomos de tierra, en virtud de su mayor peso y trabazón, tendían a aglomerarse en el centro y a depositarse todos en el fondo,[13] y cuanto más trabados y ligados estaban, con mayor fuerza expulsaban los elementos destinados a producir el mar, los astros, el sol, la luna y las grandes murallas del mundo. Pues todas estas cosas constan de gérmenes más lisos y esféricos, y mucho menores que los de la tierra. Así, atravesando los poros de la tierra esponjosa y desprendiéndose de su masa, se elevó primero el éter ignífero, y, como es leve de peso, consigo arrastró muchos fuegos; no muy de otro modo que cuando, a la hora matutina, en las hierbas perleantes de rocío los dorados rayos del sol reflejan su luz roja, y exhalan niebla los lagos y los ríos perennes, y la tierra misma parece a veces que humea; y todos estos vapores se elevan y se congregan en lo alto, formando, al condensarse, el tejido de las nubes que velan el cielo. Así entonces el éter, ligero y volátil, después de

13 Aunque Lucrecio no se expresa con claridad, parece que hay que entender por «fondo» el centro de una esfera. Los demás elementos, por orden de ligereza, se dispondrían alrededor de la tierra, formando el éter la última capa, las «ígneas murallas del mundo».

corpore concreto circumdatus undique saepsit
et late diffusus in omnis undique partis
omnia sic auido complexu cetera saepsit. 470

Hunc exordia sunt solis lunaeque secuta,
interutrasque globi quorum uertuntur in auris;
quae neque terra sibi adsciuit nec maximus aether,
quod neque tam fuerunt grauia ut depressa sederent,
nec leuia ut possent per summas labier oras, 475
et tamen interutrasque ita sunt ut corpora uiua
uersent et partes ut mundi totius extent;
quod genus in nobis quaedam licet in statione
membra manere, tamen cum sint ea quae moueantur.

His igitur rebus retractis terra repente, 480
maxuma qua nunc se ponti plaga caerula tendit,
succidit et salso suffudit gurgite fossas.
Inque dies quanto circum magis aetheris aestus
et radii solis cogebant undique terram
uerberibus crebris extrema ad limina in artum, 485
in medio ut propulsa suo condensa coiret,
tam magis expressus salsus de corpore sudor
augebat mare manando camposque natantis,
et tanto magis illa foras elapsa uolabant
corpora multa uaporis et aeris altaque caeli 490
densabant procul a terris fulgentia templa.
Sidebant campi, crescebant montibus altis
ascensus; neque enim poterant subsidere saxa
nec pariter tantundem omnes subcumbere partis.

condensarse, rodeó y cercó todo el mundo y, difundiéndose lejos en todas direcciones, cercó con ávido abrazo el resto de las cosas.

Nacimiento del sol y la luna

Siguió luego el nacimiento del sol y la luna, cuyos globos giran en el dominio intermedio del aire, sin ser incorporados ni a la tierra ni al éter inmenso, pues ni son tan pesados como para depositarse en el fondo, ni tan leves que puedan deslizarse por las regiones extremas; y sin embargo están entre el cielo y la tierra, y giran sus cuerpos, como llenos de vida, y son partes integrantes del universo; del mismo modo que en nosotros unos miembros pueden estar en reposo mientras otros se mueven.

Nacimiento del mar

Tras la retirada de estos elementos, la tierra se hundió por el lugar donde ahora se extiende la inmensa extensión azulada del ponto, e inundó los abismos abiertos con olas saladas. Y de día en día, a medida que los torbellinos del éter y los rayos del sol, con su azote incesante sobre los bordes extremos, forzaban por todas partes la tierra a estrecharse y a condensarse en el centro apretando su masa, con mayor fuerza fluía de ella el salado sudor que iba a engrosar los líquidos campos marinos, y en mayor número escapaban afuera y volaban los átomos de fuego y de aire que, al condensarse lejos de las tierras, formaban los refulgentes templos del cielo profundo. Se hundían las llanuras, las altas montañas crecían en altura; pues las rocas no podían depositarse abajo, ni todas las partes allanarse de un modo uniforme.

Sic igitur terrae concreto corpore pondus 495
constitit atque omnis mundi quasi limus in imum
confluxit grauis et subsedit funditus ut faex;
inde mare inde aer inde aether ignifer ipse
corporibus liquidis sunt omnia pura relicta,
et leuiora aliis alia, et liquidissimus aether 500
atque leuissimus aerias super influit auras,
nec liquidum corpus turbantibus aeris auris
commiscet; sinit haec uiolentis omnia uerti
turbinibus, sinit incertis turbare procellis,
ipse suos ignis certo fert impete labens. 505
Nam modice fluere atque uno posse aethera nisu
significat Pontos, mare certo quod fluit aestu
unum labendi conseruans usque tenorem.

Motibus astrorum nunc quae sit causa canamus.
Principio magnus caeli si uortitur orbis, 510
ex utraque polum parti premere aera nobis
dicendum est extraque tenere et claudere utrimque;
inde alium supra fluere atque intendere eodem
quo uoluenda micant aeterni sidera mundi;
aut alium subter, contra qui subuehat orbem, 515
ut fluuios uersare rotas atque haustra uidemus.
Est etiam quoque uti possit caelum omne manere
in statione, tamen cum lucida signa ferantur;
siue quod inclusi rapidi sunt aetheris aestus
quaerentesque uiam circum uersantur et ignes 520
passim per caeli uoluunt summania templa;
siue aliunde fluens alicunde extrinsecus aer
uersat agens ignis; siue ipsi serpere possunt

Así, pues, el peso de la tierra, una vez condensado su cuerpo, quedó en equilibrio y, como formando el limo del mundo, bajó pesadamente hasta el fondo, como se depositan las heces; sobre ésta se dispuso el mar, y sobre éste el aire y luego el éter ignífero, los cuales, por su fluidez, se conservaron totalmente puros; cada uno es más ligero que el anterior, y el más fluido y ligero de ellos, el éter, flota sobre las auras aéreas, sin mezclar su fluido cuerpo con las agitadas corrientes del aire; deja que violentos torbellinos trastornen todo lo de abajo, deja que lo turben borrascas variables: él hace deslizar sus fuegos en marcha imperturbable. Pues que el éter puede fluir regularmente y con esfuerzo uniforme, lo demuestra el Ponto, el mar que fluye con corriente inmutable, conservando siempre el mismo ritmo en su curso.

Movimientos de los astros

Cantemos ahora cuál sea la causa del movimiento de los astros. En primer lugar, si gira la gran esfera del cielo, hemos de admitir que una masa de aire ejerce una presión sobre sus dos polos, para contenerla desde fuera y cerrarla por ambos lados; luego, otra corriente de aire fluye por arriba y hace fuerza en la misma dirección en que giran los brillantes signos del eterno universo; o bien hay otra corriente inferior, que hace girar la esfera en sentido contrario, a la manera que un río hace girar las ruedas de cangilones.

Es posible también que el cielo entero esté inmóvil, mientras los luminosos astros siguen su curso; sea que con ellos estén encerradas rápidas corrientes de éter que, mientras se abren camino, giran en círculo arrastrando consigo los fuegos que constelan la bóveda nocturna del cielo; sea que un aire exterior, soplando desde alguna otra parte, haga rodar los fuegos; o bien porque ellos mismos son capaces de arras-

quo cuiusque cibus uocat atque inuitat euntis,
flammea per caelum pascentes corpora passim. 525
Nam quid in hoc mundo sit eorum ponere certum
difficile est; sed quid possit fiatque per omne
in uariis mundis uaria ratione creatis,
id doceo plurisque sequor disponere causas,
motibus astrorum quae possint esse per omne; 530
e quibus una tamen sit et hic quoque causa necessest
quae uegeat motum signis; sed quae sit earum
praecipere hautquaquamst pedetemtim progredientis.

Terraque ut in media mundi regione quiescat,
euanescere paulatim et decrescere pondus 535
conuenit, atque aliam naturam supter habere
ex ineunte aeuo coniunctam atque uniter aptam
partibus aeriis mundi quibus insita uiuit.
Propterea non est oneri neque deprimit auras;
ut sua cuique homini nullo sunt pondere membra 540
nec caput est oneri collo nec denique totum
corporis in pedibus pondus sentimus inesse;
at quaecumque foris ueniunt inpostaque nobis
pondera sunt laedunt, permulto saepe minora.
Vsque adeo magni refert quid quaeque queat res. 545
Sic igitur tellus non est aliena repente
allata atque auris aliunde obiecta alienis,

---

14 Es característico de Epicuro el indicar, para un fenómeno, no una sino varias causas que puedan explicarlo. Lo único que le interesaba era hacer ver cuán infundado es atribuir el fenómeno a una intervención sobrenatural. Conseguido esto, es indiferente cuál sea la causa real, con tal que el espíritu se haya librado de todo temor supersticioso.

trarse hacia el sitio donde su pasto los llama e invita, mientras van apacentando sus cuerpos flameantes por toda la extensión del cielo.

Porque es difícil decidir con seguridad cuál de estas causas opera en el mundo; pero es mi propósito enseñar lo que puede suceder y sucede en los varios mundos, creados según planes distintos, e indicar las múltiples causas que pueden originar los movimientos de los astros a través del todo; y de éstas, una debe haber que, en nuestro mundo como en los restantes, anime el movimiento de las estrellas; mas precisar cuál sea, no es propio del que avanza con paso cauteloso.[14]

La tierra está suspendida en el espacio

Para que la tierra pueda estar inmóvil en la región central del mundo, conviene que su peso mengue y se desvanezca poco a poco, y que debajo haya otra sustancia, unida a ella desde el origen y trabada con las partes aéreas del mundo en las que está implantada.[15] Gracias a esto la tierra no pesa sobre el aire ni lo aplasta; del mismo modo que los miembros del cuerpo no pesan al hombre, ni la cabeza es una carga para el cuello, ni, en fin, sentimos gravitar en los pies el peso del cuerpo entero. Mientras que todos los pesos exteriores que cargan sobre nosotros nos incomodan, aunque sean mucho menores. Hasta tal punto importa el poder de cada cosa. Así, pues, la tierra no fue introducida de repente como un cuerpo extraño, ni arrojada desde otra parte a un

---

15 En ninguna parte nos dice Lucrecio claramente cuál sea la forma de la tierra, aunque Epicuro parece concebirla como un disco plano. Se sostiene en el centro del mundo porque por debajo su sustancia se va enrareciendo hasta confundirse con la capa de aire. Esta parte paulatinamente enrarecida forma un cuerpo elástico que actúa de amortiguador: sostiene la tierra y asegura su conexión con los demás componentes del mundo.

sed pariter prima concepta ab origine mundi
certaque pars eius, quasi nobis membra uidentur.
Praeterea grandi tonitru concussa repente 550
terra supra quae se sunt concutit omnia motu;
quod facere haut ulla posset ratione, nisi esset
partibus aeriis mundi caeloque reuincta:
nam communibus inter se radicibus haerent
ex ineunte aeuo coniuncta atque uniter apta. 555
Nonne uides etiam quam magno pondere nobis
sustineat corpus tenuissima uis animai
propterea quia tam coniuncta atque uniter apta est?
Denique iam saltu pernici tollere corpus
quid potis est nisi uis animae, quae membra gubernat? 560
Iamne uides quantum tenuis natura ualere
possit, ubi est coniuncta graui cum corpore, ut aer
coniunctus terris et nobis est animi uis?

Nec nimio solis maior rota nec minor ardor
esse potest, nostris quam sensibus esse uidetur. 565
Nam quibus e spatiis cumque ignes lumina possunt
adiicere et calidum membris adflare uaporem,
nil illi his interuallis de corpore libant
flammarum, nil ad speciem est contractior ignis.
Proinde, calor quoniam solis lumemque profussum 573
perueniunt nostros ad sensus et loca fulgent, 570
forma quoque hinc solis debet filumque uideri,
nil adeo ut possis plus aut minus addere uere
[perueniunt nostros ad sensus et loca fulgent]. 574

---

16 Para entender esta desconcertante afirmación, téngase en cuenta, en primer lugar, la insistencia con que Epicuro sostiene que los sentidos no nos engañan nunca cuando su testimonio es

aire extranjero, sino que fue concebida al mismo tiempo que el aire desde el origen del mundo, y es parte integrante de éste, como los miembros lo son de nosotros.

Por otra parte, la tierra, cuando es sacudida de súbito por un violento trueno, hace temblar a su vez todo lo que está encima de ella; cosa que no conseguiría de ninguna manera si no estuviera enlazada con las partes aéreas del mundo y con el cielo. Pues desde el principio de los tiempos están entre sí adheridas por raíces comunes y ensambladas en unidad.

¿No ves asimismo cómo la sutilísima energía del alma sostiene nuestro cuerpo, con ser tan pesado, por estar unida con él sin ensamblaje unitario? Finalmente, ¿qué es lo que puede levantar el cuerpo en un ágil salto, sino la fuerza del alma, que rige los miembros? ¿Ves, pues, lo que puede la más sutil sustancia cuando está unida a un cuerpo pesado, como el aire lo está a la tierra y el alma a nosotros?

Tamaño del sol

La rueda del sol y el calor que de él emana no puede ser mucho mayor ni menor de como aparece a nuestros sentidos;[16] pues, por grande que sea la distancia desde la que un foco nos manda su luz y nos insufla el calor de sus miembros, el intervalo que nos lo separa nada resta a sus llamas ni reduce su tamaño aparente. Por tanto, puesto que el calor y la luz que el sol irradia llegan a nuestros sentidos e iluminan el lugar donde caen, también hemos de ver la forma y el contorno del sol, sin que podamos quitar ni añadir nada a sus dimensiones reales.

---

claro; y en segundo lugar, que en una cosmología que admitía la pluralidad de los mundos, cada uno de éstos había de ser de dimensiones relativamente reducidas.

Lunaque siue notho fertur loca lumine lustrans, 575
siue suam proprio iactat de corpore lucem,
quidquid id est, nilo fertur maiore figura
quam, nostris oculis qua cernimus, esse uidetur.
Nam prius omnia, quae longe semota tuemur
aera per multum, specie confusa uidentur 580
quam minui filum. Quapropter luna necesse est,
quandoquidem claram speciem certamque figuram
praebet, ut est oris extremis cumque notata
quantaque quantast hinc nobis uideatur in alto.

Postremo quoscumque uides hinc aetheris ignes, 585
quandoquidem quoscumque in terris cernimus ⟨ignes⟩,
dum tremor ⟨et⟩ clarus dum cernitur ardor eorum,
perparuom quiddam interdum mutare uidentur
alteram utram in partem filum, quo longius absunt;
scire licet perquam pauxillo posse minores 594
esse uel exigua maioris parte breuique.

Illud item non est mirandum, qua ratione 590
tantulus ille queat tantum sol mittere lumen,
quod maria ac terras omnis caelumque rigando
compleat et calido perfundat cuncta uapore
[quanta quoquest tanta hinc nobis uidetur in alto]. 596
Nam licet hinc mundi patefactum totius unum 597
largifluum fontem scatere atque erumpere lumen,
ex omni mundo quia sic elementa uaporis
undique conueniunt et sic coniectus eorum 600
confluit, ex uno capite hic ut profluat ardor.

Tamaño de la luna

Y también la luna, tanto si la luz con que recorre su curso es prestada, como si la emite desde su propio cuerpo, en uno y otro caso, camina con un tamaño en nada mayor a aquel con que la ven nuestros ojos. Pues en todas las cosas que divisamos a gran distancia, con mucho aire interpuesto, vemos cómo se confunden sus rasgos antes de que mengüe su contorno. Por tanto, ya que la luna ofrece una forma clara y una figura definida, forzoso es que sea tal como la describen sus contornos externos, cualesquiera que éstos sean, y que desde aquí la veamos con el mismo volumen que tiene en lo alto.

Tamaño de las estrellas

Por último, todos los fuegos del éter que ves desde aquí — puesto que todos los fuegos que vemos en la tierra, mientras es visible su titilación y su ardor brillante, nos parece que modifican insensiblemente su contorno, en más o en menos, según lo alejados que estén —, podemos deducir que sólo pueden ser o muy poco menores o muy poco mayores de como los vemos.

Origen de la luz y el calor

No ha de producir asombro tampoco que un sol tan minúsculo pueda enviar a la tierra tal cantidad de luz, que anega los mares, el cielo y todas las tierras, y todo lo baña con su cálida emanación. Pues es posible que en este punto se abra la única fuente de donde pueda brotar y esparcirse la luz en caudal abundante, por ser allí donde convergen las partículas de calor de todo el mundo y allí afluyen todas, para volver a manar desde este único manantial. ¿No ves

Nonne uides etiam quam late paruus aquai
prata riget fons interdum campisque redundet?
Est etiam quoque uti non magno solis ab igni
aera percipiat calidis feruoribus ardor, 605
opportunus ita est si forte et idoneus aer,
ut queat accendi paruis ardoribus ictus;
quod genus interdum segetes stipulamque uidemus
accidere ex una scintilla incendia passim.
Forsitan et rosea sol alte lampade lucens 610
possideat multum caecis feruoribus ignem
circum se, nullo qui sit fulgore notatus,
aestifer ut tantum radiorum exaugeat ictum.

Nec ratio solis simplex ⟨et⟩ recta patescit,
quo pacto aestiuis e partibus aegocerotis 615
brumalis adeat flexus atque inde reuertens
canceris ut uertat metas ad solstitialis,
lunaque mensibus id spatium uideatur obire,
annua sol in quo consumit tempora cursu.
Non, inquam, simplex his rebus reddita causast. 620
Nam fieri uel cum primis id posse uidetur,
Democriti quod sancta uiri sententia ponit,
quanto quaeque magis sint terram sidera propter,
tanto posse minus cum caeli turbine ferri;
euanescere enim rapidas illius et acris 625
imminui supter uiris, ideoque relinqui
paulatim solem cum posterioribu' signis,
inferior multo quod sit quam feruida signa.
Et magis hoc lunam: quanto demissior eius

---

17 Lucrecio confunde aquí dos fenómenos distintos: la aparente regresión anual del sol de oeste a este, que la luna cumple en un mes; y la aparente oscilación anual entre los dos trópicos,

también qué exiguo chorro de agua basta a veces para regar amplios prados e inundar los campos?
Es posible también que el ardor derivado del fuego del sol, sin ser éste muy grande, prenda en el aire con cálida inflamación, si el aire se encuentra en la disposición oportuna para encenderse al contacto de débiles ardores; de este modo vemos a veces que mieses y espigas se prenden en un gran incendio por efecto de una sola centella.

Quizá también el sol, que brilla en lo alto con su lámpara rósea, posee a su alrededor una gran abundancia de fuego invisible, que no se manifieste por ningún fulgor y, aportando sólo calor, acrezca la acción de los rayos solares.

Órbitas del sol y la luna

Falta también una explicación sencilla y única de la marcha del sol; por qué al dejar las regiones estivales deriva su curso hacia el trópico invernal del Capricornio, y cómo allí se vuelve y toma como meta de su carrera el solsticio de Cáncer; y cómo la luna recorre en un mes el mismo espacio en el que el sol consume el período de un año. No hay, como digo, una causa única que explique estos hechos.[17]

En primer lugar, es posible que suceda como dice la sagrada doctrina del humano Demócrito: cuanto más próximos a la tierra están los astros, menos puede arrastrarlos el torbellino del cielo; pues la rapidez de éste se desvanece y mengua su impetuosa violencia cuanto más bajo está; y por eso el sol queda poco a poco rezagado entre los signos posteriores, por estar mucho más abajo que los férvidos astros del cielo.

Y más todavía la luna; siendo aún más bajo su curso, más

---

debida a la inclinación del eje de la tierra con respecto a la eclíptica. Lucrecio propone dos explicaciones alternativas, una de las cuales explica, en realidad, el primer fenómeno, y la otra el segundo.

cursus abest procul a caelo terrisque propinquat, 630
tanto posse minus cum signis tendere cursum.
Flaccidiore etiam quanto iam turbine fertur
inferior quam sol, tanto magis omnia signa
hanc adipiscuntur circum praeterque feruntur.
Propterea fit ut haec ad signum quoque reuerti 635
mobilius uideatur, ad hanc quia signa reuisunt.
Fit quoque ut e mundi transuersis partibus aer
alternis certo fluere alter tempore possit,
qui queat aestiuis solem detrudere signis
brumalis usque ad flexus gelidumque rigorem, 640
et qui reiciat gelidis a frigoris umbris
aestiferas usque in partis et feruida signa.
Et ratione pari lunam stellasque putandumst,
quae uoluont magnos in magnis orbibus annos,
aeribus posse alternis e partibus ire. 645
Nonne uides etiam diuersis nubila uentis
diuersas ire in partis inferna supernis?
Qui minus illa queant per magnos aetheris orbis
aestibus inter se diuersis sidera ferri?

At nox obruit ingenti caligine terras, 650
aut ubi de longo cursu sol ultima caeli
impulit atque suos efflauit languidus ignis
concussos itere et labefactos aere multo,
aut quia sub terras cursum conuortere cogit
uis eadem, supra quae terras pertulit orbem. 655

Tempore item certo roseam Matuta per oras
aetheris auroram differt et lumina pandit,

alejado del cielo y más próximo a la tierra, puede aún menos mantener su carrera a la par que las estrellas. Y cuanto más débil es el torbellino que la arrastra, pues es inferior al sol, más fácilmente la van alcanzando todos los astros a su alrededor y se le adelantan. Por eso nos parece que retorna a estos astros con mucha mayor rapidez, siendo ellos los que la alcanzan de nuevo.

Puede también suceder que dos distintas corrientes de aire alternen, desde los dos extremos del mundo, en períodos fijos: una, que pueda expulsar el sol de los signos estivales y empujarlo al trópico de invierno y a la rigidez de los hielos; otra, que lo rechace desde las gélidas sombras del frío hasta las regiones del verano y los signos hirvientes. Y de análoga manera puede pensarse que la luna y las estrellas que emplean años mayores para recorrer sus largas órbitas, son empujadas en direcciones alternas por las corrientes de aire. ¿No ves cómo las nubes, bajo la acción de vientos opuestos, van también las de arriba en dirección contraria a las de abajo? ¿Por qué estos astros, al describir en el éter sus órbitas inmensas, no han de poder ser empujados por corrientes distintas?

La noche

Pero la noche amortaja las tierras en densa tiniebla, o porque el sol, cumplida su larga carrera, ha alcanzado los últimos confines del cielo y, agotado, ha exhalado sus fuegos, quebrantados por el viaje y debilitados por la masa de aire, o porque la misma fuerza que lo impulsó en su órbita sobre las tierras lo obliga entonces a torcer su curso por bajo de éstas.

La salida del sol

Asimismo, en un tiempo fijo la diosa de la Mañana difunde la rosada aurora por las regiones del éter y abre la

aut quia sol idem, sub terras ille reuertens,
anticipat caelum radiis accendere temptans,
aut quia conueniunt ignes et semina multa 660
confluere ardoris consuerunt tempore certo,
quae faciunt solis noua semper lumina gigni;
quod genus Idaeis fama est e montibus altis
dispersos ignis orienti lumine cerni,
inde coire globum quasi in unum et conficere orbem. 665
Nec tamen illud in his rebus mirabile debet
esse, quod haec ignis tam certo tempore possunt
semina confluere et solis reparare nitorem.
Multa uidemus enim, certo quae tempore fiunt
omnibus in rebus. Florescunt tempore certo 670
arbusta et certo dimittunt tempore florem:
nec minus in certo dentis cadere imperat aetas
tempore et inpubem molli pubescere ueste
et pariter mollem malis demittere barbam:
fulmina postremo nix imbres nubila uenti 675
non nimis incertis fiunt in partibus anni.
Namque ubi sic fuerunt causarum exordia prima
atque ita res mundi cecidere ab origine prima,
conseque quoque iam redeunt ex ordine certo.

Crescere itemque dies licet et tabescere noctes, 680
et minui luces, cum sumant augmina noctis,
aut quia sol idem sub terras atque superne
imparibus currens anfractibus aetheris oras
partit et in partis non aequas diuidit orbem,
et quod ab alterutra detraxit parte, reponit 685
eius in aduersa tanto plus parte relatus,

puerta a la luz, o porque el mismo sol, tras su viaje bajo la tierra, se anticipa a ocupar el cielo e intenta encenderlo con sus rayos, o porque en una cierta hora se concentran fuegos y confluyen muchos gérmenes de calor que producen cada día el nacimiento de un nuevo sol.[18] Así es, dicen, como desde las altas cumbres del Ida se divisan, al nacer el día, fuegos dispersos, que luego se concentran como en un globo único y forman un disco perfecto.

Y no ha de parecer extraño, a este respecto, que en tiempo tan fijo puedan confluir estos átomos ígneos y renovar el esplendor del sol. Pues en todos los órdenes vemos repetirse muchos fenómenos en un determinado momento. A un tiempo dado florecen los árboles, y en un tiempo dado se despojan de sus flores. Y no es menos fija la hora en que la edad hace caer los dientes, cubre de vello al adolescente impúber y hace surgir en sus mejillas una barba aún tierna. Finalmente, los rayos, la nieve, las lluvias, las nubes, los vientos se producen con bastante regularidad en el curso de las estaciones. Y habiendo así empezado el primer encadenamiento de las causas, y habiendo así acaecido las cosas desde el principio del mundo, así se suceden ahora en un orden invariable.

Desigualdad de días y noches

Los días crecen mientras se desvanecen las noches y, al revés, mengua la luz al tiempo que las noches sufren aumento, quizás porque el mismo sol, describiendo en su curso arcos desiguales por encima y por debajo de la tierra, parte las regiones del éter y divide su órbita en desiguales porciones, y lo que saca de una parte lo compensa al dar vuelta añadiéndolo a la contraria, hasta que llega a aquel signo del

---

18 Heraclito y Jenófanes habían sostenido que el sol se renueva todos los días: se enciende al salir y se apaga al ponerse.

donec ad id signum caeli peruenit, ubi anni
nodus nocturnas exaequat lucibus umbras;
nam medio cursu flatus aquilonis et austri
distinet aequato caelum discrimine metas 690
propter signiferi posituram totius orbis,
annua sol in quo consumit tempora serpens,
obliquo terras et caelum lumine lustrans,
ut ratio declarat eorum qui loca caeli
omnia dispositis signis ornata notarunt. 695
Aut quia crassior est certis in partibus aer,
sub terris ideo tremulum iubar haesitat ignis
nec penetrare potest facile atque emergere ad ortus;
propterea noctes hiberno tempore longae
cessant, dum ueniat radiatum insigne diei. 700
Aut etiam, quia sic alternis partibus anni
tardius et citius consuerunt confluere ignes
qui faciunt solem certa de surgere parte,
propterea fit uti uideantur dicere uerum.

*

Luna potest solis radiis percussa nitere 705
inque dies magis ⟨id⟩ lumen conuertere nobis
ad speciem, quantum solis secedit ab orbi,
donique eum contra pleno bene lumine fulsit
atque oriens obitus eius super edita uidit;
inde minutatim retro quasi condere lumen 710
debet item, quanto propius iam solis ad ignem
labitur ex alia signorum parte per orbem;
ut faciunt, lunam qui fingunt esse pilai
consimilem cursusque uiam sub sole tenere.

---

19 Los «nudos del año» son las intersecciones de la eclíptica con el ecuador en los equinoccios de primavera y otoño.

cielo donde el nudo del año[19] equipara las sombras nocturnas con las luces del día. Pues entonces, a mitad del camino del aquilón y del austro, el cielo mantiene equidistantes los trópicos, a causa de la inclinación de todo el Zodíaco, que el sol, en su lento arrastrarse, tarda un año en recorrer mientras ilumina cielo y tierra con sus rayos oblicuos; como enseñan los cálculos de los que han marcado todos los lugares del cielo, adornándolos con sus signos en el orden debido.[20]

Otra causa puede ser la densidad mayor del aire en determinadas regiones, que retarda bajo tierra el trémulo resplandor del disco solar, dificultando su paso y su ascensión al oriente. Por esta razón en invierno las noches se alargan y retrasan, hasta que aparece la insignia radiante del día.

O también porque, alternadamente según las estaciones del año, se hace más pronto o más tarde la confluencia de fuegos que hacen salir el sol en una región determinada; por este motivo parecen decir la verdad ⟨los que dicen que no puede aducirse una causa única de este fenómeno⟩.

La luna y sus fases

La luna, es posible que luzca por la percusión de los rayos del sol y que de día en día vuelva su luz más directamente hacia nosotros, a medida que se aleja del disco solar hasta que, situada en oposición a él, relumbra en su pleno, y levantándose por sobre el horizonte, contempla el ocaso del sol; después, paso a paso, ha de ir como ocultando su luz, a medida que se vuelve a acercar al fuego solar al deslizarse desde la parte opuesta del cielo a través del Zodíaco. Así lo explican los que imaginan la luna como una pelota que mantiene la dirección de su rumbo por debajo del sol.

---

20 Alusión a tablas astronómicas, construidas sobre el modelo de la de Hiparco, en las que se anotaba el curso del sol a través del Zodíaco.

Est etiam quare proprio cum lumine possit 715
uoluier et uarias splendoris reddere formas;
corpus enim licet esse aliud quod fertur et una
labitur omnimodis occursans officiensque
nec potis est cerni, quia cassum lumine fertur.
Versarique potest, globus ut, si forte, pilai 720
dimidia ex parti candenti lumine tinctus,
uersandoque globum uariantis edere formas,
donique eam partem, quaecumque est ignibus aucta,
ad speciem uertit nobis oculosque patentis;
inde minutatim retro contorquet et aufert 725
luciferam partem glomeraminis atque pilai;
ut Babylonica Chaldaeum doctrina refutans
astrologorum artem contra conuincere tendit,
proinde quasi id fieri nequeat quod pugnat uterque
aut minus hoc illo sit cur amplectier ausis. 730
Denique cur nequeat semper noua luna creari
ordine formarum certo certisque figuris
inque dies priuos aborisci quaeque creata
atque alia illius reparari in parte locoque,
difficilest ratione docere et uincere uerbis, 735
ordine cum ⟨possint⟩ tam certo multa creari.

It Ver et Venus, et Veneris praenuntius ante
pennatus graditur, Zephyri uestigia propter
Flora quibus mater praespargens ante uiai
cuncta coloribus egregiis et odoribus opplet. 740

Pero se puede pensar asimismo que gire con luz propia y que nos ofrezca su esplendor en formas distintas. Pues puede haber otro cuerpo que se deslice arrastrado con ella y la obscurezca interponiéndose de mil modos, sin que sea visible, porque se mueve privado de luz. O puede también girar sobre sí misma, como el cuerpo de una bola teñida en su mitad por luz blanca y brillante; y al girar, ofrecer formas cambiantes hasta que aquel hemisferio que está dotado de luz se vuelve de lleno hacia nuestros ojos; luego, poco a poco se tuerce en sentido contrario y aparta la porción luminosa de su masa redonda. Así es como la doctrina de los caldeos de Babilonia intenta refutar la ciencia de los astrónomos;[21] como si fuera inverosímil lo que cada uno defiende o hubiera menos motivos para adoptar una explicación que la otra.

Finalmente, ¿por qué no ha de poder crearse una luna nueva cada día con una sucesión fija de fases y con figuras precisas, y día tras día morir la que ha sido creada, para ser sustituida por otra en su mismo lugar? Difícil es demostrar lo contrario con razones convincentes, puesto que tantas cosas pueden ser creadas según un orden preestablecido.

Las cuatro estaciones

Viene la Primavera junto con Venus, y de Venus el alado heraldo va por delante; mientras, siguiendo los pasos del Céfiro, su madre Flora alfombra todo el camino con mara-

---

21 La hipótesis aquí expuesta es la del caldeo Beroso (s. IV a. J.C.). Su teoría se oponía a la clásica de los astrónomos («astrólogos», dice Lucrecio) griegos, cuya doctrina ha sido expuesta en los versos 705-14.

Inde loci sequitur calor aridus et comes una
puluerulenta Ceres ⟨et⟩ etesia flabra aquilonum.
Inde Autumnus adit, graditur simul Euhius Euan.
Inde aliae tempestates uentique secuntur,
altitonans Volturnus et auster fulmine pollens. 745
Tandem bruma niues adfert pigrumque rigorem
reddit; Hiemps sequitur crepitans hanc dentibus algu.
Quo minus est mirum si certo tempore luna
gignitur et certo deletur tempore rusus,
cum fieri possint tam certo tempore multa. 750

Solis item quoque defectus lunaeque latebras
pluribus e causis fieri tibi posse putandumst.
Nam cur luna queat terram secludere solis
lumine et a terris altum caput obstruere ei,
obiciens caecum radiis ardentibus orbem: 755
tempore eodem aliud facere id non posse putetur
corpus quod cassum labatur lumine semper?
Solque suos etiam dimittere languidus ignis
tempore cur certo nequeat recreareque lumen,
cum loca praeteriit flammis infesta per auras, 760
quae faciunt ignis interstingui atque perire?
Et cur terra queat lunam spoliare uicissim
lumine et oppressum solem super ipsa tenere,
menstrua dum rigidas coni perlabitur umbras:
tempore eodem aliud nequeat succurrere lunae 765
corpus uel supra solis perlabier orbem,
quod radios interrumpat lumenque profusum?

villosos colores y perfumes. Comparece luego el ardiente Calor, y a su lado, como compañera, la polvorienta Ceres y los etesios soplos del Aquilón. Viene después el Otoño, y con él Baco, entre gritos de *¡Evohe!*[22] Síguenle climas y vientos distintos, el Volturno tronando en lo alto, y el Austro, potente en el rayo. Finalmente, el Solsticio invernal trae las nieves y renueva el hielo aterido; en seguida llega el Invierno, crepitando de dientes por el frío.

Por todo lo cual no es tan sorprendente que la luna nazca en un tiempo fijo y se extinga de nuevo en una hora marcada, pues tantas cosas pueden hacerse en orden regular.

Eclipses de sol y de luna

Debes pensar igualmente que son diversas las causas que pueden explicar los eclipses del sol y los ocultamientos de la luna. Pues, ¿por qué la luna ha de ser capaz de interceptarnos la luz del sol, interponiendo su alta cabeza entre éste y la tierra, y oponiendo su oscuro disco a los ardientes rayos, y no puede hacer lo mismo y en el mismo momento un cuerpo distinto que se deslizara por el cielo, privado siempre de luz? Y el sol, ¿no podría en un momento dado perder, agotado, sus fuegos para crear de nuevo su lumbre, cuando entra en regiones de la atmósfera enemigas de las llamas, que extinguieran e hicieran perecer sus fuegos? Y ¿por qué la tierra ha de poder despojar a su vez de lumbre la luna y, estando ella encima, retener el sol sujeto, mientras la luna en su curso mensual se desliza entre los tajantes límites del cono de sombra,[23] y no ha de poder otro cuerpo, en el mismo momento, oponerse a la luna o pasar por sobre el disco del sol interrumpiendo sus rayos y

---

22 *Evohe* era el grito ritual de los adoradores de Baco.

23 El cono de sombra producido por la interposición de la tierra entre la luna y el sol.

Et tamen ipsa suo si fulget luna nitore,
cur nequeat certa mundi languescere parte,
dum loca luminibus propriis inimica per exit? 770
[menstrua dum rigidas coni perlabitur umbras].

Quod superest, quoniam magni per caerula mundi
qua fieri quicquid posset ratione resolui,
solis uti uarios cursus lunaeque meatus
noscere possemus quae uis et causa cieret, 775
quoue modo ⟨possent⟩ offecto lumine obire
et neque opinantis tenebris obducere terras,
cum quasi coniuent et aperto lumine rursum
omnia conuisunt clara loca candida luce,
nunc redeo ad mundi nouitatem et mollia terrae 780
arua, nouo fetu quid primum in luminis oras
tollere et incertis crerint committere uentis.

Principio genus herbarum uiridemque nitorem
terra dedit circum collis camposque per omnis,
florida fulserunt uiridanti prata colore, 785
arboribusque datumst uariis exinde per auras
crescendi magnum inmissis certamen habenis.
Vt pluma atque pili primum saetaeque creantur
quadripedum membris et corpore pennipotentum,
sic noua tum tellus herbas uirgultaque primum 790
sustulit, inde loci mortalia saecla creauit
multa modis multis uaria ratione coorta.
Nam neque de caelo cecidisse animalia possunt

la difusión de su luz? Y por otra parte, si es cierto que la luna brilla con su propio resplandor, ¿por qué no puede desfallecer en determinada parte del firmamento, mientras pasa por lugares hostiles a sus propias luces?

Conclusión de la cosmogonía

Ahora que he resuelto el problema de cómo pueden ocurrir los fenómenos que observamos en los cerúleos espacios del mundo, para poder comprender la fuerza y la causa que impulsa el errar de la luna y los cambiantes rumbos del sol, y cómo pueden desaparecer, apagada su luz, y cubrir de tinieblas las desprevenidas tierras, cuando, por decirlo así, entornan los ojos, para luego, volviéndolos a abrir, mirar las tierras que su clara luz hace brillantes, vuelvo ahora a la juventud del mundo, cuando eran tiernos aún los campos de la tierra, y describiré qué productos hicieron éstos surgir primero a las riberas de la luz y osaron exponer al capricho de los vientos.

Aparición de las plantas y los animales

En un principio la tierra rodeó las colinas y cubrió los campos con las especies de hierbas de verdor esplendente; fulgieron los prados floridos con lozanos colores, y luego fueron soltados los árboles para que, sueltas las riendas, compitieran en altura, hendiendo los aires. Y del mismo modo que las plumas y pelos y cerdas son lo primero que se forma en los miembros de los cuadrúpedos y en el cuerpo de los seres alados, así entonces la tierra joven hizo crecer primero hierbas y arbustos, y creó luego las especies vivientes, que nacieron de muchas maneras y por medios diversos. Pues ni los seres animados pueden haber caído del cielo, ni las es-

nec terrestria de salsis exisse lacunis.
Linquitur ut merito maternum nomen adepta 795
terra sit, e terra quoniam sunt cuncta creata.
Multaque nunc etiam existunt animalia terris
imbribus et calido solis concreta uapore;
quo minus est mirum si tum sunt plura coorta
et maiora, noua tellure atque aethere adulta. 800
Principio genus alituum uariaeque uolucres
oua relinquebant exclusae tempore uerno,
folliculos ut nunc teretis aestate cicadae
lincunt sponte sua uictum uitamque petentes.
Tum tibi terra dedit primum mortalia saecla. 805
Multus enim calor atque umor superabat in aruis:
hoc ubi quaeque loci regio opportuna dabatur,
crescebant uteri terram radicibus apti;
quos ubi tempore maturo patefecerat aetas
infantum fugiens umorem aurasque petessens, 810
conuertebat ibi natura foramina terrae
et sucum uenis cogebat fundere apertis
consimilem lactis, sicut nunc femina quaeque
cum peperit, dulci repletur lacte, quod omnis
impetus in mammas conuertitur ille alimenti. 815
Terra cibum pueris, uestem uapor, herba cubile
praebebat multa et molli lanugine abundans.
At nouitas mundi nec frigora dura ciebat
nec nimios aestus nec magnis uiribus auras.
Omnia enim pariter crescunt et robora sumunt. 820
Quare etiam atque etiam maternum nomen adepta
terra tenet merito, quoniam genus ipsa creauit
humanum atque animal prope certo tempore fudit

pecies terrestres haber salido de las aguas saladas.[24] Resta sólo admitir que la tierra merece el nombre de madre, puesto que todo ha sido creado de ella. Todavía ahora surgen de la tierra muchos animales, engendrados por las lluvias y la cálida emanación del sol; por lo que es menos extraño que nacieran aún más y de mayor corpulencia cuando eran jóvenes la tierra y el éter.

En un principio las especies aladas y las pintadas aves salían de los huevos, madurados en el tiempo primaveral, como ahora en verano las cigarras dejan por sí mismas sus redondas túnicas, para salir en busca de alimento y de vida. Fue entonces cuando la tierra produjo la raza de los mortales. Pues los campos rebosaban de humedad y de calor; así, cada vez que se ofrecía un lugar oportuno, brotaban matrices enraizadas en la tierra; y cuando llegado el tiempo de la madurez se abrían bajo el impulso de los recién nacidos, que huían de la humedad y apetecían el aire, la Naturaleza dirigía hacia ellos los poros de la tierra y les hacía verter por sus venas abiertas un jugo parecido a la leche; tal como ahora, cuando una mujer ha parido se llena de dulce leche, porque todo el ímpetu de los alimentos confluye en las mamas. La tierra daba comida a los pequeños, el calor les hacía de vestidos, la hierba les procuraba un muelle lecho de pelusa abundante. Por lo demás, la juventud del mundo no producía aún fríos muy duros, ni calor excesivo, ni vientos demasiado violentos. Pues todas las cosas crecen y se fortifican según una marcha pareja.

Por tanto, una vez más lo repito, merecido es el nombre de madre que la tierra ha obtenido, puesto que ella creó la raza misma de los hombres y casi a un tiempo fijado hizo

---

24 El origen celeste de los seres vivientes era defendido por los estoicos; Anaximandro había sostenido que las primeras especies vivas se habían originado en el mar, haciéndose más tarde capaces de vivir en la tierra seca gracias a la evolución de sus organismos.

omne quod in magnis bacchatur montibu' passim,
aeriasque simul uolucres uariantibu' formis. 82
Sed quia finem aliquam pariendi debet habere,
destitit, ut mulier spatio defessa uetusto.
Mutat enim mundi naturam totius aetas
ex alioque alius status excipere omnia debet,
nec manet ulla sui similis res: omnia migrant, 83
omnia commutat natura et uertere cogit.
Namque aliud putrescit et aeuo debile languet,
porro aliud succrescit et ⟨e⟩ contemptibus exit.
Sic igitur mundi naturam totius aetas
mutat et ex alio terram status excipit alter, 835
quod potuit nequeat, possit quod non tulit ante.

Multaque tum tellus etiam portenta creare
conatast mira facie membrisque coorta,
androgynem, interutrasque nec utrum, utrimque remotum,
orba pedum partim, manuum uiduata uicissim, 840
muta sine ore etiam, sine uoltu caeca reperta,
uinctaque membrorum per totum corpus adhaesu,
nec facere ut possent quicquam nec cedere quoquam
nec uitare malum nec sumere quod uolet usus.
Cetera de genere hoc monstra ac portenta creabat, 845
nequiquam, quoniam natura absterruit auctum
nec potuere cupitum aetatis tangere florem
nec reperire cibum nec iungi per Veneris res.
Multa uidemus enim rebus concurrere debere,
ut propagando possint procudere saecla; 850
pabula primum ut sint, genitalia deinde per artus

brotar todas las especies animales que retozan dispersas por los vastos montes, así como la gran variedad de las aves del aire. Pero como su fecundidad debía tener un término, cesó de engendrar, como una mujer agotada por el paso de los años. Pues el tiempo cambia la condición del mundo entero, ya que a un estado sucede siempre otro por necesidad y ninguna cosa permanece idéntica a sí misma: todas cambian, a todas altera la Naturaleza y las fuerza a transformarse. Cuando una se hace polvo, languidece y se debilita con la edad, hay otra que crece en su lugar y sale del olvido. Así el tiempo muda el carácter del mundo entero, y la tierra pasa sucesivamente de un estado a otro; lo que pudo una vez, ahora le es imposible, y produce ahora lo que antes no podía.

Especies desaparecidas

Intentó también la tierra crear muchos seres monstruosos, extrañamente formados en la faz y los miembros, como el andrógino, medio hombre y medio mujer, pero distinto del uno y de la otra; animales sin pies o privados de manos; otros mudos, sin boca, o ciegos y sin cara, o impedidos por tener todos los miembros adheridos al cuerpo, de modo que ni pudieran hacer nada, ni tan sólo moverse, ni huir de un peligro, ni coger lo que exigiera la necesidad. Otros monstruos y portentos de este tipo iba creando, pero en vano, pues la Naturaleza les impidió medrar y no pudieron alcanzar la deseada flor de la edad, ni encontrar alimento, ni ayuntarse por las artes de Venus.[25] Vemos, en efecto, que han de concurrir muchas circunstancias para que las cosas puedan reproducirse y propagar su especie; primero debe

---

25 En este pasaje puede verse una notable anticipación de las ideas modernas sobre la «selección natural» y la supervivencia de los más aptos.

semina qua possint membris manare remissis;
feminaque ut maribus coniungi possit, habere
mutua qui mutent inter se gaudia uterque.

Multaque tum interiisse animantum saecla necessest 855
nec potuisse propagando procudere prolem.
Nam quaecumque uides uesci uitalibus auris,
aut dolus aut uirtus aut denique mobilitas est
ex ineunte aeuo genus id tutata reseruans.
Multaque sunt, nobis ex utilitate sua quae 860
commendata manent, tutelae tradita nostrae.
Principio genus acre leonum saeuaque saecla
tutatast uirtus, uolpes dolus et fuga ceruos.
At leuisomna canum fido cum pectore corda
et genus omne quod est ueterino semine partum 865
lanigeraeque simul pecudes et bucera saecla
omnia sunt hominum tutelae tradita, Memmi;
nam cupide fugere feras pacemque secuta
sunt et larga suo sine pabula parta labore,
quae damus utilitatis eorum praemia causa. 870
At quis nil horum tribuit natura, nec ipsa
sponte sua possent ut uiuere nec dare nobis
utilitatem aliquam quare pateremur eorum
praesidio nostro pasci genus esseque tutum,
scilicet haec aliis praedae lucroque iacebant 875
indupedita suis fatalibus omnia uinclis,
donec ad interitum genus id natura redegit.

Sed neque Centauri fuerunt, nec tempore in ullo
esse queunt duplici natura et corpore bino
ex alienigenis membris compacta, potestas 880
hinc illinc partis ut sat par esse potis sit.

haber pastos; luego un conducto a través del organismo por donde el semen genital pueda manar de los miembros relajados; y para que la hembra pueda unirse a los machos, deben tener órganos por los que intercambien mutuos goces.

Supervivencia de los más aptos

Necesario es que entonces se extinguieran muchas especies de animales y no pudieran, reproduciéndose, forjar nueva prole. Pues todas las que ves nutrirse de las auras vitales, poseen o astucia o fuerza o, en fin, agilidad, que han protegido y preservado su especie desde el principio de su existencia. Muchas hay que por su utilidad nos son encomendadas a nosotros, confiadas a nuestra tutela.

En primer lugar, la valentía ha defendido la violenta raza de los leones, especie cruel; la astucia, a las zorras; la rapidez, a los ciervos. Pero los canes, de sueño leve y fiel corazón, toda la especie engendrada por el semen de las bestias de carga, los rebaños de lanosas ovejas y los bueyes cornudos, han sido todas, Memmio, confiadas a la tutela del hombre; pues ansiaban huir de las fieras, en busca de la paz y de ricos pastos adquiridos sin pena, que es lo que nosotros les damos en premio a sus servicios. Pero aquellos a quienes la Naturaleza no concedió ninguno de estos dones, de modo que ni podían vivir por sí mismos ni sernos de utilidad alguna, a cambio de la cual concediéramos a su especie pastos y protección bajo nuestra vigilancia, sin duda todos quedaban como presa y botín de los otros, impedidos por sus trabas fatales, hasta que la Naturaleza hubo cumplido la extinción de su raza.

Animales fabulosos

Pero ni existieron Centauros, ni en ningún momento pueden vivir seres de doble naturaleza y cuerpo doble, compuestos de miembros heterogéneos, de modo que sus facultades estén lo bastante equilibradas, habiendo nacido de una

Id licet hinc quamuis hebeti cognoscere corde.
Principio circum tribus actis impiger annis
floret ecus, puer haudquaquam; nam saepe etiam nunc
ubera mammarum in somnis lactantia quaeret: 885
post ubi ecum ualidae uires aetate senecta
membraque deficiunt fugienti languida uita,
tum demum puerili aeuo florente iuuentas
occipit et molli uestit lanugine malas.
Ne forte ex homine et ueterino semine equorum 890
confieri credas Centauros posse neque esse,
aut rapidis canibus succinctas semimarinis
corporibus Scyllas et cetera de genere horum,
inter se quorum discordia membra uidemus;
quae neque florescunt pariter nec robora sumunt. 895
corporibus neque proiciunt aetate senecta,
nec simili Venere ardescunt nec moribus unis
conueniunt, neque sunt eadem iucunda per artus:
quippe uidere licet pinguescere saepe cicuta
barbigeras pecudes, homini quae est acre uenenum. 900
Flamma quidem ⟨uero⟩ cum corpora fulua leonum
tam soleat torrere atque urere quam genus omne
uisceris in terris quodcumque et sanguinis extet,
qui fieri potuit, triplici cum corpore ut una,
prima leo, postrema draco, media ipsa Chimaera 905
ore foras acrem flaret de corpore flammam?
Quare etiam tellure noua caeloque recenti
talia qui fingit potuisse animalia gigni,
nixus in hoc uno nouitatis nomine inani,
multa licet simili ratione effutiat ore, 910
aurea tum dicat per terras flumina uulgo

y otra raza. La más obtusa inteligencia podrá comprenderlo por lo que sigue:

En primer lugar, un brioso caballo alcanza su lozanía cumplidos ya los tres años; no así un niño, pues a esta edad aún busca a veces en sueños los pechos que lo amamantaron. Después, cuando en el caballo flaquean por la vejez la fuerza y la energía, y le fallan los miembros lánguidos al escaparse la vida, para los niños sólo entonces empieza a abrirse la flor de su mocedad y un tierno bozo les viste las mejillas. No creas, pues, que los Centauros puedan nacer o existir por el cruce de un hombre con el semen de los caballos, ni que hayan Escilas, monstruos semimarinos con el cuerpo ceñido de canes rabiosos, y demás seres de este género, cuyas partes vemos ser inconciliables; partes que ni florecen a la par, ni alcanzan a un mismo tiempo el pleno vigor corporal, ni lo pierden al envejecer, ni les inflama un mismo amor, ni sus costumbres concuerdan, ni tienen en sus miembros los mismos goces. Puede, en efecto, observarse que las barbadas cabras engordan pastando cicuta, que es para el hombre una activa ponzoña.

Y como, por otra parte, la llama suele abrasar y quemar el rojizo cuerpo de los leones, como cualquier otra clase de carne y sangre que exista en la tierra, ¿cómo pudo ser que la Quimera, una en su triple cuerpo, con cabeza de león, cola de dragón, y el tronco, como su nombre indica, de cabra,[26] exhalara de su cuerpo fieras llamas por la boca?

Así, quien imagine que por ser nueva la tierra y el cielo reciente pudieron engendrarse tales animales, apoyado sólo en el vacío argumento de la juventud del mundo, puede ir soltando todas las necedades que guste: diga, por ejemplo, que por la tierra manaban ríos de oro y que los árboles

---

26 Χίμαιρα significa, en efecto, cabra.

fluxisse et gemmis florere arbusta suesse
aut hominem tanto membrorum esse impete natum,
trans maria alta pedum nisus ut ponere posset
et manibus totum circum se uertere caelum. 915
Nam quod multa fuere in terris semina rerum
tempore quo primum tellus animalia fudit,
nil tamen est signi mixtas potuisse creari
inter se pecudes compactaque membra animantum,
propterea quia quae de terris nunc quoque abundant 920
herbarum genera ac fruges arbustaque laeta
non tamen inter se possunt complexa creari,
sed res quaeque suo ritu procedit et omnes
foedere naturae certo discrimina seruant.

Et genus humanum multo fuit illud in aruis 925
durius, ut decuit, tellus quod dura creasset,
et maioribus et solidis magis ossibus intus
fundatum, ualidis aptum per uiscera neruis,
nec facile ex aestu nec frigore quod caperetur
nec nouitate cibi nec labi corporis ulla. 930
Multaque per caelum solis uoluentia lustra
uolgiuago uitam tractabant more ferarum.
Nec robustus erat curui moderator aratri
quisquam, nec scibat ferro molirier arua
nec noua defodere in terram uirgulta neque altis 935
arboribus ueteres decidere falcibu' ramos.
Quod sol atque imbres dederant, quod terra crearat
sponte sua, satis id placabat pectora donum.
Glandiferas inter curabant corpora quercus
plerumque; et quae nunc hiberno tempore cernis 940
arbita puniceo fieri matura colore,
plurima tum tellus etiam maiora ferebat.
Multaque praeterea nouitas tum florida mundi
pabula dura tulit, miseris mortalibus ampla.
At sedare sitim fluuii fontesque uocabant, 945

solían florecer de diamantes, o que nació un hombre de tal estatura que podía plantar los pies en las profundidades del mar y con las manos hacer girar el cielo en torno a su cabeza.

Pues el haber en los campos gran abundancia de gérmenes cuando por vez primera la tierra hizo surgir los animales, no es prueba de que pudieran ser creados seres mixtos ni ensamblarse miembros de animales distintos, pues los seres que aún ahora brotan del suelo, las especies de hierbas, los cereales y árboles lozanos, no pueden ser engendrados en mezcla unos con otros, sino que cada cosa procede a su manera y todas conservan sus caracteres distintos según una ley inmutable.

Vida de los primeros hombres

Y aquella raza de hombres que vivía en los campos fue mucho más dura, y con motivo, pues la dura tierra los creara, y los cimentaba una mayor y más sólida osamenta, trabadas las vísceras por nervios forzudos, para que no sucumbiesen fácilmente ni al frío, ni al calor, ni al cambio de alimentos, ni a ningún achaque corporal. Durante numerosas revoluciones del sol a través del espacio, arrastraban la vida, vagabundos, a modo de alimañas. El robusto conductor del curvo arado no existía, ni nadie sabía ablandar con el hierro las tierras, ni enterrar en el suelo los renuevos, ni de los altos árboles podar con la hoz las viejas ramas. Lo que dieran el sol y las lluvias, lo que espontáneamente la tierra creara, era don suficiente para contentar sus corazones. Las más veces tomaban su sustento de las encinas cargadas de bellotas, y los madroños que ves en el invierno madurar y teñirse de púrpura, producíalos la tierra más abundantes y mayores que ahora. Muchos otros pastos creaba la entonces florida juventud del mundo, groseros, pero suficientes a los míseros mortales.

A aplacar la sed convidaban arroyos y fuentes, como ahora

ut nunc montibus e magnis decursus aquai
claricitat late sitientia saecla ferarum.
Denique nota uagis siluestria templa tenebant
nympharum, quibus e scibant umore fluenta
lubrica proluuie larga lauere umida saxa, 950
umida saxa, super uiridi stillantia musco,
et partim plano scatere atque erumpere campo.
Necdum res igni scibant tractare neque uti
pellibus et spoliis corpus uestire ferarum,
sed nemora atque cauos montis siluasque colebant 955
et frutices inter condebant squalida membra
uerbera uentorum uitare imbrisque coacti.
Nec commune bonum poterant spectare neque ullis
moribus inter se scibant nec legibus uti.
Quod cuique obtulerat praedae fortuna, ferebat 960
sponte sua sibi quisque ualere et uiuere doctus.
Et Venus in siluis iungebat corpora amantum;
conciliabat enim uel mutua quamque cupido
uel uiolenta uiri uis atque inpensa libido
uel pretium, glandes atque arbita uel pira lecta. 965
Et manuum mira freti uirtute pedumque
consectabantur siluestria saecla ferarum
missilibus saxis et magno pondere clauae. 975
Multaque uincebant, uitabant pauca latebris; 968
saetigerisque pares subus siluestria membra
nuda dabant terrae nocturno tempore capti, 970
circum se foliis ac frondibus inuoluentes.
Nec plangore diem magno solemque per agros
quaerebant pauidi palantes noctis in umbris,
sed taciti respectabant somnoque sepulti, 974
dum rosea face sol inferret lumina caelo; 976
a paruis quod enim consuerant cernere semper

el torrente bajando de los altos montes invita de lejos con su claro ruido a los sedientos rebaños de fieras. Finalmente, ocupaban las silvestres grutas de las ninfas, descubiertas en su vagar; sabían que de ellas se escurrían arroyuelos que con amplia corriente bañaban las húmedas rocas; las húmedas rocas, goteantes de musgo brillante, y conocían las fuentes que brotan y surgen en el campo llano.

No sabían aún servirse del fuego, ni aprovechar las pieles, ni cubrirse el cuerpo con despojos de fieras; su morada eran los bosques, las cavernas de los montes, las selvas; abrigaban entre el ramaje sus miembros escuálidos, cuando el azote del viento y la lluvia les forzaba a resguardarse.

Incapaces de regirse por el bien común, no sabían gobernarse entre ellos por ninguna ley ni costumbre. Cada cual se llevaba la presa que el azar le ofrecía, instruido en valerse y vivir por sí mismo a su antojo. Venus, en las selvas, ayuntaba a los amantes, pues la mujer cedía al mutuo deseo, o a la violencia del varón y a su pasión imperiosa, o al precio —bellotas y madroños o peras escogidas. Fiados en el prodigioso vigor de su manos y pies, perseguían los rebaños de bestias selváticas, arrojándoles piedras y manejando la maza pesada; a muchas cazaban así; de algunas se guardaban, ocultos en sus escondrijos.

Parecidos a cerdosos jabalíes, tendían al suelo sus desnudos miembros salvajes cuando los sorprendía la noche, envolviéndose en ramas y hojarasca. Pero en la oscuridad de la noche no vagaban por los campos, presa de pánico, llamando a gritos al día y al sol;[27] antes bien aguardaban, silenciosos y sepultos en el sueño, a que con su faz rosada el sol llevara la luz al firmamento; pues avezados de pequeños a ver siempre renacer alternadas tinieblas y luz, no tenían

---

27 Lucrecio parece aludir a una teoría según la cual los hombres primitivos temían, a cada puesta del sol, que éste no renaciera.

alterno tenebras et lucem tempore gigni,
non erat ut fieri posset mirarier umquam
nec diffidere ne terras aeterna teneret 980
nox in perpetuum detracto lumine solis.
Sed magis illud erat curae, quod saecla ferarum
infestam miseris faciebant saepe quietem;
eiectique domo fugiebant saxea tecta
spumigeri suis aduentu ualidique leonis, 985
atque intempesta cedebant nocte pauentes
hospitibus saeuis instrata cubilia fronde.

Nec nimio tum plus quam nunc mortalia saecla
dulcia linquebant lamentis lumina uitae.
Vnus enim tum quisque magis deprensus eorum 990
pabula uiua feris praebebat, dentibus haustus,
et nemora ac montis gemitu siluasque replebat
uiua uidens uiuo sepeliri uiscera busto.
At quos effugium seruarat corpore adeso,
posterius tremulas super ulcera taetra tenentes 995
palmas horriferis accibant uocibus Orcum,
donique eos uita priuarant uermina saeua
expertis opis, ignaros quid uolnera uellent.
At non multa uirum sub signis milia ducta
una dies dabat exitio nec turbida ponti 1000
aequora lidebant nauis ad saxa uirosque.
Sed temere incassum frustra mare saepe coortum
saeuibat leuiterque minas ponebat inanis,
nec poterat quemquam placidi pellacia ponti
subdola pellicere in fraudem ridentibus undis: 1005
improba nauigii ratio tum caeca iacebat.
Tum penuria deinde cibi languentia leto
membra dabat, contra nunc rerum copia mersat.
Illi imprudentes ipsi sibi saepe uenenum
uergebant, nunc dant ⟨aliis⟩ sollertius ipsi. 1010

motivo para extrañarse nunca de ello, ni temer que una eterna noche ocupase la tierra y les robara para siempre la luz del sol. La inquietud mayor de estos infelices eran más bien los ataques de las fieras, que hacían a menudo peligroso su sueño: echados de su vivienda, huían a las rocosas cuevas si llegaba un jabalí espumeante o un forzudo león, y a mitad de la noche cedían, despavoridos, sus lechos de follaje a estos huéspedes crueles.

La muerte, antes y ahora

Y no más entonces que ahora los mortales dejaban entre lamentos la dulce luz de la vida. Es cierto que con mayor frecuencia alguno de ellos, presa de las fieras, les ofrecía un pasto vivo, devorado bajo sus mandíbulas, y llenaba de gemidos bosques y montes y selvas, sintiendo sus vivas entrañas sepultarse en viviente sepulcro. Y a los que salvara la fuga, con el cuerpo medio devorado, después, aplicando sus trémulas manos a las horribles úlceras, con horrísonas voces llamaban al Orco, hasta que los feroces tormentos les quitaban la vida, sin auxilio, ignorando el remedio que pedían sus heridas.

Pero, en cambio, un solo día no entregaba a la muerte muchos millares de hombres, llevados bajo banderas, ni las turbulentas aguas del mar estrellaban contra los escollos a naves y a hombres, sino que las olas se enfurecían sin objeto, en vano, agitadas inútilmente, y poco a poco deponían sus vacías amenazas; y el traidor halago del plácido mar no podía atraer a nadie al engaño de sus ondas rientes; el arte funesto de la navegación yacía ignorado.

Entonces era la escasez de alimento lo que daba a la muerte los miembros languidecientes; ahora, en cambio, la abundancia los sumerge. A menudo, por ignorancia, se escanciaban a sí mismos un veneno; ahora, mejor instruidos, se lo dan a otros.

Inde casas postquam ac pellis ignemque pararunt,
et mulier coniuncta uiro concessit in unum

*

cognita sunt, prolemque ex se uidere creatam,
tum genus humanum primum mollescere coepit.
Ignis enim curauit ut alsia corpora frigus 1015
non ita iam possent caeli sub tegmine ferre,
et Venus inminuit uiris puerique parentum
blanditiis facile ingenium fregere superbum.

Tunc et amicitiem coeperunt iungere auentes
finitimi inter se nec laedere nec uiolari, 1020
et pueros commendarunt muliebreque saeclum,
uocibus et gestu cum balbe significarent
imbecillorum esse aequum misererier omnis.
Nec tamen omnimodis poterat concordia gigni,
sed bona magnaque pars seruabat foedera caste; 1025
aut genus humanum iam tum foret omne peremptum
nec potuisset adhuc perducere saecla propago.

At uarios linguae sonitus natura subegit
mittere et utilitas expressit nomina rerum,
non alia longe ratione atque ipsa uidetur 1030
protrahere ad gestum pueros infantia linguae,
cum facit ut digito quae sint praesentia monstrent.
Sentit enim uim quisque suam quod possit abuti:
cornua nata prius uitulo quam frontibus extent,
illis iratus petit atque infestus inurget. 1035
At catuli pantherarum scymnique leonum
unguibus ac pedibus iam tum morsuque repugnant,
uix etiam cum sunt dentes unguesque creati.

La familia

Después, cuando supieron hacer chozas y servirse de pieles y del fuego, y la mujer, compañera del hombre, pasó a ser propiedad de un solo marido, y conociéronse ⟨las leyes del matrimonio⟩, y los padres vieron a la prole nacida de su sangre, entonces empezó la raza humana a suavizar sus costumbres. Pues el fuego hizo que sus cuerpos frioleros no pudiesen ya sufrir el frío bajo la bóveda celeste; Venus amenguó sus fuerzas, y a los hijos, con sus caricias, les fue fácil doblegar el natural altivo de los padres.

La vida social

Entonces también, vecinos unos de otros, empezaron a unirse en amistad, deseosos de no sufrir ni hacerse mutuamente violencias; y entre sí se recomendaron a sus niños y mujeres, indicando torpemente con sus voces y gestos ser de justicia que todos se apiadaran de los débiles. Así y todo, no podía ser general esta concordia; pero una buena parte de ellos observaba los pactos con escrúpulo; si no, ya entonces el género humano hubiera perecido por entero y su descendencia no hubiera podido propagarse hasta nosotros.

Origen del lenguaje

Pero los variados sonidos de la lengua, la Naturaleza impulsó al hombre a emitirlos, y la necesidad formó los nombres de las cosas, por un instinto no muy diferente al que vemos que induce al niño , incapaz de hablar, a servirse del gesto y señalar con el dedo los objetos presentes. Pues cada ser tiene consciencia del uso que puede hacer de sus fuerzas: antes de que al novillo le apunten en la frente las astas, ataca con ellas airado y acomete con encono; los cachorros de panteras y leones se defienden ya con zarpazos y mordiscos antes casi de haberles nacido garras y colmillos. Vemos,

Alituum porro genus alis omne uidemus
fidere et a pennis tremulum petere auxiliatum. 1040

Proinde putare aliquem tum nomina distribuisse
rebus et inde homines didicisse uocabula prima,
desiperest. Nam cur hic posset cuncta notare
uocibus et uarios sonitus emittere linguae,
tempore eodem alii facere id non quisse putentur? 1045
Praeterea si non alii quoque uocibus usi
inter se fuerant, unde insita notities est
utilitatis et unde data est huic prima potestas,
quid uellet facere ut sciret animoque uideret?
Cogere item pluris unus uictosque domare 1050
non poterat, rerum ut perdiscere nomina uellent.
Nec ratione docere ulla suadereque surdis,
quid sit opus facto, facilest: neque enim paterentur
nec ratione ulla sibi ferrent amplius auris
uocis inauditos sonitus obtundere frustra. 1055
Postremo quid in hac mirabile tantoperest re,
si genus humanum, cui uox et lingua uigeret,
pro uario sensu uaria res uoce notaret?
Cum pecudes mutae, cum denique saecla ferarum
dissimilis soleant uoces uariasque ciere, 1060
cum metus aut dolor est et cum iam gaudia gliscunt.
Quippe etenim licet id rebus cognoscere apertis.
Inritata canum cum primum magna Molossum
mollia ricta fremunt duros nudantia dentes,
longe alio sonitu rabies ⟨re⟩stricta minatur, 1065
et cum iam latrant et uocibus omnia complent;
at catulos blande cum lingua lambere temptant,
aut ubi eos iactant pedibus morsuque petentes
suspensis teneros imitantur dentibus haustus,
longe alio pacto gannitu uocis adulant, 1070

además, a las aves de toda especie fiarse de sus alas y pedir a las plumas una ayuda aún vacilante.

No hubo un inventor del lenguaje

Así, pensar que un hombre asignó, en un momento dado, nombres a las cosas y que de él los demás aprendieron los primeros vocablos, es puro desvarío. Pues si uno fue capaz de designar con voces todos los objetos y emitir los variados sonidos de la lengua, ¿por qué no pensar que en el mismo tiempo pudieran hacer otros lo mismo? Además, si otros no hubieran usado entre sí también de las voces, ¿de dónde les hubiera venido la noción de su utilidad, y de dónde hubiera el primero sacado la facultad de saber lo que quería hacer y preverlo en su mente? Tampoco podía uno solo reducir a tantos y, venciendo su resistencia, forzarlos a querer aprender los nombres de las cosas; ni es fácil hallar un medio persuasivo de enseñar lo que conviene, cuando los hombres son sordos; pues no lo sufrirían, ni en manera alguna aguantarían que les machacasen los oídos por más tiempo con los vanos ruidos de una voz jamás escuchada.

En fin, ¿es acaso muy grande maravilla que el género humano, dotado de voz y de lengua, designe las cosas con sonidos variados, según sus variados sentimientos? Los mudos rebaños y hasta las especies salvajes suelen emitir voces varias y distintas, según les afecte el miedo o el dolor, o el placer los penetre, y esto es fácil de reconocer en hechos manifiestos.

Cuando los canes molosos están irritados, y regañan sus grandes y flácidos labios descubriendo sus dientes formidables, el gruñido con que amenazan sus fauces abiertas por la rabia difiere mucho del que emiten cuando con sus ladridos hacen retumbar los contornos. Y cuando con la lengua intentan blandamente lamer a sus cachorros, o los tiran de un lado a otro con sus patas y, amenazando morder, fingen con ternura querer devorarlos, pero sin apretar los dientes,

et cum deserti baubantur in aedibus aut cum
plorantis fugiunt summisso corpore plagas.
Denique non hinnitus item differre uidetur,
inter equas ubi equus florenti aetate iuuencus
pinnigeri saeuit calcaribus ictus amoris 1075
et fremitum patulis sub naribus edit ad arma,
et cum sic alias concussis artibus hinnit?
Postremo genus alituum uariaeque uolucres,
accipitres atque ossifragae mergique marinis
fluctibus in salso uictum uitamque petentes, 1080
longe alias alio iaciunt in tempore uoces,
et quom de uictu certant praedaque repugnant;
et partim mutant cum tempestatibus una
raucisonos cantus, cornicum ut saecla uetusta
coruorumque gregis ubi aquam dicuntur et imbris 1085
poscere et interdum uentos aurasque uocare.
Ergo si uarii sensus animalia cogunt,
muta tamen cum sint, uarias emittere uoces,
quanto mortalis magis aecumst tum potuisse
dissimilis alia atque alia res uoce notare! 1090

Illud in his rebus tacitus ne forte requiras,
fulmen detulit in terram mortalibus ignem
primitus, inde omnis flammarum diditur ardor;
multa uidemus enim caelestibus incita flammis
fulgere, cum caeli donauit plaga uapore. 1095
Et ramosa tamen cum uentis pulsa uacillans
aestuat in ramos incumbens arboris arbor,
exprimitur ualidis extritus uiribus ignis,
emicat interdum flammai feruidus ardor,
mutua dum inter se rami stirpesque teruntur. 1100
Quorum utrumque dedisse potest mortalibus ignem.
Inde cibum quoquere ac flammae mollire uapore

sus acariciantes gruñidos son muy distintos de los ladridos que lanzan cuando los dejan solos en la casa, o los plañidos con que huyen de los golpes, el cuerpo a ras de tierra.

Además, ¿no te parecen distintos los relinchos cuando entre las yeguas se encabrita el potro de edad floreciente, herido por la espuela del alado amor, y cuando, presto al combate, ruge, dilatadas las narices, o cuando relincha por cualquier otra causa, temblándole los miembros?

Por último, la especie de las aves y los pintados pájaros, los gavilanes, los quebrantahuesos, los mergos que en las olas saladas del mar buscan su vida y sustento, lanzan, en cualquier otra ocasión, gritos muy diversos de cuando luchan por la comida y se disputan la presa. Otros aún cambian, según el tiempo, los cantos de su voz ronca, como la vetusta raza de las cornejas y las bandadas de cuervos, cuando, según dicen, piden agua y lluvias o cuando anuncian el viento y la tormenta.

Por tanto, si sentimientos diversos obligan a los animales, con todo y su mudez, a emitir diversas voces, ¡cuánto más natural es que los hombres de entonces hayan podido designar los distintos objetos con voces distintas!

Descubrimiento del fuego

El rayo — no fueras a hacerte calladamente esta pregunta — hizo descender a la tierra el primer fuego para los mortales; partiendo de él se extendió todo el ardor de las llamas. Muchos cuerpos vemos, en efecto, inflamarse al contacto de las llamas celestes, cuando el rayo del cielo les comunicó su calor. Sin embargo, cuando un árbol frondoso, balanceándose al impulso del viento, se agita y se recuesta contra las ramas de otro, la violencia del choque exprime el fuego de dentro, a veces estalla el férvido fulgor de la llama, mientras se frotan unos con otros troncos y ramas. Cualquiera de estas dos causas puede haber dado el fuego a los hombres. Después aprendieron del sol a cocer la comida y ablandarla

sol docuit, quoniam mitescere multa uidebant
uerberibus radiorum atque aestu uicta per agros.

Inque dies magis hi uictum uitamque priorem 1105
commutare nouis monstrabant rebus et igni,
ingenio qui praestabant et corde uigebant.
Condere coeperunt urbis arcemque locare
praesidium reges ipsi sibi perfugiumque,
et pecus atque agros diuisere atque dedere 1110
pro facie cuiusque et uiribus ingenioque;
nam facies multum ualuit uiresque uigebant.
Posterius res inuentast aurumque repertum,
quod facile et ualidis et pulchris dempsit honorem;
diuitioris enim sectam plerumque secuntur 1115
quamlubet et fortes et pulchro corpore creti.
Quod siquis uera uitam ratione gubernet,
diuitiae grandes homini sunt uiuere parce
aequo animo; neque enim est umquam penuria parui.
At claros homines uoluerunt se atque potentes, 1120
ut fundamento stabili fortuna maneret
et placidam possent opulenti degere uitam,
nequiquam, quoniam ad summum succedere honorem
certantes iter infestum fecere uiai,
et tamen e summo, quasi fulmen, deicit ictos 1125
inuidia interdum contemptim in Tartara taetra,
inuidia quoniam, ceu fulmine, summa uaporant 1131
plerumque et quae sunt aliis magis edita cumque; 1132
ut satius multo iam sit parere quietum 1127
quam regere imperio res uelle et regna tenere.
Proinde sine incassum defessi sanguine sudent,
angustum per iter luctantes ambitionis; 1130
quandoquidem sapiunt alieno ex ore petuntque 1133

al calor de la llama, al observar cómo muchos frutos del campo maduraban, vencidos por el azote de los rayos y la ardencia del sol.

Fundación de ciudades. La realeza

Y así, gracias al fuego y a nuevos inventos, los que sobresalían en ingenio y prudencia mostraban día tras día cómo podía mejorarse su vida anterior. Los reyes empezaron a fundar ciudades y a emplazar ciudadelas que les sirvieran de defensa y refugio; y procedieron después al reparto de ganados y tierras, según la belleza, fuerzas y talento de cada uno; pues mucho valía la belleza, y la fuerza tenía un gran prestigio. Se introdujo después la propiedad y se descubrió el oro, que fácilmente arrebató a la hermosura y la fuerza el honor de que gozaban; pues, por lo común, los más valientes y hermosos de cuerpo van a engrosar el séquito del más rico. Que si los hombres se rigieran por la verdadera doctrina, la mayor riqueza del hombre está en vivir parcamente, con ánimo sereno; pues jamás la penuria es despreciable.

Pero los hombres quisieron hacerse ilustres y poderosos, para asentar su fortuna en una sólida base y poder vivir plácidamente en la opulencia; todo en vano, pues en la contienda para escalar la cima del honor llenaron de peligros el camino; y aún, si llegan a encumbrarse, la envidia los derriba de un golpe, como un rayo, y los precipita ignominiosamente en el Tártaro espantoso; pues la envidia, como el rayo, abrasa con preferencia las cumbres y todo lo que se eleva por sobre lo demás; de modo que es mucho mejor obedecer tranquilamente que ambicionar el imperio y la posesión de un trono. Por tanto, déjales que se agoten y suden sangre en sus vanos forcejeos por el angosto camino de la ambición; pues sólo gustan por el paladar ajeno y se diri-

res ex auditis potius quam sensibus ipsis,
nec magis id nunc est neque erit mox quam fuit ante. 1135

Ergo regibus occisis subuersa iacebat
pristina maiestas soliorum et sceptra superba,
et capitis summi praeclarum insigne cruentum
sub pedibus uulgi magnum lugebat honorem;
nam cupide conculcatur nimis ante metutum. 1140
Res itaque ad summam faecem turbasque redibat,
imperium sibi cum ac summatum quisque petebat.
Inde magistratum partim docuere creare
iuraque constituere, ut uellent legibus uti.
Nam genus humanum, defessum ui colere aeuom, 1145
ex inimicitiis languebat; quo magis ipsum
sponte sua cecidit sub leges artaque iura.
Acrius ex ira quod enim se quisque parabat
ulcisci quam nunc concessumst legibus aequis,
hanc ob rem est homines pertaesum ui colere aeuom. 1150
Inde metus maculat poenarum praemia uitae.
Circumretit enim uis atque iniuria quemque
atque, unde exortast, ad eum plerumque reuertit,
nec facilest placidam ac pacatam degere uitam
qui uiolat factis communia foedera pacis. 1155
Etsi fallit enim diuom genus humanumque,
perpetuo tamen id fore clam diffidere debet;
quippe ubi se multi per somnia saepe loquentes
aut morbo delirantes protraxe ferantur
et celata ⟨acta⟩ in medium et peccata dedisse. 1160

Nunc quae causa deum per magnas numina gentis
peruolgarit et ararum compleuerit urbis

gen más por lo que oyen decir que por propia experiencia; y así sucede hoy como sucedió antes y sucederá en el futuro.

Caída de los reyes. Gobierno del pueblo

Con esto, después de asesinados los reyes, derribada yacía la primitiva majestad de los solios y los cetros soberbios, y la insignia brillante de la testa soberana lloraba de ver su gran honor bajo los pies del vulgo; pues la gente es ávida de pisotear lo que una vez temió demasiado. Así el poder cayó en manos de la hez del pueblo turbulento, y cada uno pretendía para sí el mando y el puesto más alto.

Entonces hubo quienes enseñaron a elegir magistrados y fundar los principios del derecho, para inducirles a usar de las leyes. Pues el género humano, fatigado de vivir entre violencias, languidecía por efecto de las disensiones; razón de más para que se sometiera de buen grado a las leyes y al derecho estricto. En efecto, cada hombre, en su enojo, se preparaba a llevar su venganza más lejos de lo que ahora permiten las leyes equitativas, y he aquí por qué se hastiaron de pasar la vida en violencias.

Desde entonces el temor al castigo envenena los goces de la vida. Pues la violencia y el desafuero cogen entre sus mallas al que los comete, y por lo común recaen sobre aquel de quien han partido; y no le es fácil vivir con placidez y sosiego al que con sus actos viola el pacto de la paz social. Pues aunque escape a la vista de los dioses y los hombres, debe en secreto desconfiar de que así sea siempre; y de muchos se cuenta que hablando en sueños o en el delirio de una enfermedad han revelado y hecho patentes delitos que tuvieron ocultos.

Origen del culto a los dioses

No es difícil ahora explicar la causa de que entre las grandes naciones se divulgara la idea de la divinidad, de que las

suscipiendaque curarit sollemnia sacra,
quae nunc in magnis florent sacra rebu' locisque,
unde etiam nunc est mortalibus insitus horror 1165
qui delubra deum noua toto suscitat orbi
terrarum et festis cogit celebrare diebus,
non ita difficilest rationem reddere uerbis.
Quippe etenim iam tum diuom mortalia saecla
egregias animo facies uigilante uidebant 1170
et magis in somnis mirando corporis auctu.
His igitur sensum tribuebant propterea quod
membra mouere uidebantur uocesque superbas
mittere pro facie praeclara et uiribus amplis.
Aeternamque dabant uitam, quia semper eorum 1175
suppeditabatur facies et forma manebat,
et tamen omnino quod tantis uiribus auctos
non temere ulla ui conuinci posse putabant.
Fortunisque ideo longe praestare putabant,
quod mortis timor haud quemquam uexaret eorum, 1180
et simul in somnis quia multa et mira uidebant
efficere et nullum capere ipsos inde laborem.
Praeterea caeli rationes ordine certo
et uaria annorum cernebant tempora uerti
nec poterant quibus id fieret cognoscere causis: 1185
ergo perfugium sibi habebant omnia diuis
tradere et illorum nutu facere omnia flecti.
In caeloque deum sedes et templa locarunt,
per caelum uolui quia sol et luna uidetur,
luna dies et nox et noctis signa seuera 1190
noctiuagaeque faces caeli flammaeque uolantes,

ciudades se llenaran de altares y se establecieran los solemnes ritos que ahora florecen en las grandes ocasiones y en lugares famosos; de donde aún hoy un religioso terror está enraizado en los hombres, el cual les hace levantar por todo el orbe de la tierra nuevos santuarios a los dioses y les impulsa a llenarlos en los días festivos.

En efecto, ya en aquella época los mortales veían en su imaginación, aun estando despiertos, egregias figuras de dioses, dotadas, sobre todo en sueños, de un cuerpo gigantesco.[28] A estas figuras les atribuían sentimiento, pues parecían mover sus miembros y pronunciar palabras altivas, adecuadas a su hermoso semblante y fuerzas desmedidas. Y les suponían una vida eterna, porque sin interrupción se sucedían las visiones, cuya figura subsistía siempre la misma; y, sobre todo, porque, dotados de fuerzas tan grandes, no los creían fácilmente domeñables por ningún otro poder. Por esto los creían muy superiores en dicha a los demás, porque el temor de la muerte no turbaba a ninguno de ellos, y también porque en sueños les veían hacer muchos prodigios sin que les costara fatiga alguna.

Por otra parte, observaban el sistema del cielo y su orden preciso y la sucesión de las varias estaciones del año, sin poder averiguar por qué causas se hacía. Así, no tenían otro recurso que remitirlo todo a la acción de los dioses y hacer que todo girara a una señal suya. Pusieron en el cielo las sedes y palacios divinos, porque en el cielo vemos girar el sol y la luna — la luna, el día, la noche y sus signos solemnes, las teas errabundas del cielo nocturno y las llamas

---

28 Según la psicología epicúrea, las visiones que tenemos en sueños son provocadas por simulacros reales que nos entran del exterior. La visión de los dioses es, pues, una prueba de que éstos existen realmente. No es probatorio, en cambio, el argumento derivado del orden observable en el cosmos, y que seguidamente se expone.

nubila sol imbres nix uenti fulmina grando
et rapidi fremitus et murmura magna minarum.

O genus infelix humanum, talia diuis
cum tribuit facta atque iras adiunxit acerbas! 1195
Quantos tum gemitus ipsi sibi, quantaque nobis
uolnera, quas lacrimas peperere minoribu' nostris!
Nec pietas ullast uelatum saepe uideri
uertier ad lapidem atque omnis accedere ad aras
nec procumbere humi prostratum et pandere palmas 1200
ante deum delubra nec aras sanguine multo
spargere quadrupedum nec uotis nectere uota,
sed mage pacata posse omnia mente tueri.
Nam cum suspicimus magni caelestia mundi
templa super stellisque micantibus aethera fixum, 1205
et uenit in mentem solis lunaeque uiarum,
tunc aliis oppressa malis in pectora cura
illa quoque expergefactum caput erigere infit,
nequae forte deum nobis inmensa potestas
sit, uario motu quae candida sidera uerset: 1210
temptat enim dubiam mentem rationis egestas,
ecquaenam fuerit mundi genitalis origo,
et simul ecquae sit finis, quoad moenia mundi
et taciti motus hunc possint ferre laborem,
an diuinitus aeterna donata salute 1215
perpetuo possint aeui labentia tractu
inmensi ualidas aeui contemnere uiris.
Praeterea cui non animus formidine diuum
contrahitur, cui non correpunt membra pauore,
fulminis horribili cum plaga torrida tellus 1220
contremit et magnum percurrunt murmura caelum?
Non populi gentesque tremunt, regesque superbi

volantes, nubes, sol, lluvias, nieve, vientos, rayos, granizo, los súbitos rugidos y amenazantes murmullos del trueno.

Males de la religión

¡Oh linaje infeliz de los hombres, cuando tales hechos atribuyó a los dioses y los armó de cólera inflexible! ¡Cuántos gemidos se procuraron entonces a sí mismos, cuántos males a nosotros, cuántas lágrimas a nuestra descendencia!

No consiste la piedad en dejarse ver a cada instante, velada la cabeza, vuelto hacia una piedra, ni en acercarse a todos los altares, ni en tenderse postrado por el suelo y extender las palmas ante los santuarios divinos, ni en rociar las aras con abundante sangre de víctimas, ni en enlazar votos con votos, sino más bien en ser capaz de mirarlo todo con mente serena. Pues cuando, levantando los ojos, contemplamos las celestes bóvedas de este mundo inmenso y el éter claveteado de brillantes estrellas, y nos ponemos a pensar en el curso del sol y la luna, entonces una congoja, que otros males habían ahogado en nuestro pecho, se despierta e intenta levantar la cabeza, preguntándose si por ventura no hemos de contar con un poder infinito de los dioses, capaz de hacer girar los cándidos astros en varia carrera. Pues la carencia de una explicación tienta nuestro espíritu vacilante y le hace preguntarse si este mundo tuvo nacimiento y si ha de tener fin, y hasta cuándo las murallas del mundo podrán resistir la fatiga de este movimiento silencioso; o si, dotado por los dioses de existencia sempiterna, podrá seguir deslizándose en el perpetuo decurso del tiempo y desafiar las robustas fuerzas de la edad inconmensurable.

Además, ¿a quién no contrae el corazón el temor de los dioses? ¿A quién no se le hielan de pavor los miembros cuando retiembla la tierra abrasada por el horrible golpe del rayo, y sordos bramidos recorren el vasto cielo? ¿No se estremecen pueblos y gentes? Los soberbios reyes, ¿no sienten

corripiunt diuum percussi membra timore,
nequod ob admissum foede dictumue superbe
poenarum graue sit soluendi tempus adactum? 1225
Summa etiam cum uis uiolenti per mare uenti
induperatorem classis super aequora uerrit
cum ualidis pariter legionibus atque elephantis,
non diuom pacem uotis adit ac prece quaesit
uentorum pauidus paces animasque secundas? 1230
Nequiquam, quoniam uiolento turbine saepe
correptus nilo fertur minus ad uada leti.
Vsque adeo res humanas uis abdita quaedam
opterit et pulchros fascis saeuasque securis
proculcare ac ludibrio sibi habere uidetur. 1235
Denique sub pedibus tellus cum tota uacillat
concussaeque cadunt urbes dubiaeque minantur,
quid mirum si se temnunt mortalia saecla
atque potestatis magnas mirasque relinquunt
in rebus uiris diuum, quae cuncta gubernent? 1240

Quod superest, ⟨aes⟩ atque aurum ferrumque repertumst
et simul argenti pondus plumbique potestas,
ignis ubi ingentis siluas ardore cremarat
montibus in magnis, seu caelo fulmine misso,
siue quod inter se bellum siluestre gerentes 1245
hostibus intulerant ignem formidinis ergo,
siue quod inducti terrae bonitate uolebant
pandere agros pinguis et pascua reddere rura,
siue feras interficere et ditescere praeda.
Nam fouea atque igni prius est uenarier ortum 1250
quam saepire plagis saltum canibusque ciere.
Quidquid id est, quacumque e causa flammeus ardor
horribili sonitu siluas exederat altis
a radicibus et terram percoxerat igni,
manabat uenis feruentibus in loca terrae 1255

sus miembros encogerse de terror religioso al pensar que ha llegado quizá el momento temible de expiar sus actos criminales, sus palabras insolentes? Y cuando la suprema violencia del furioso viento barre en la llanura del mar al almirante de una flota, junto con sus bravas legiones y elefantes ¿no acude con votos, pávido, a los dioses, no implora la paz de los vientos y brisas favorables? En vano; pues muchas veces, arrastrado por violento torbellino, no le salvan sus plegarias de encontrar la muerte en los escollos. Tan cierto es que algún poder oculto aplasta los humanos destinos y parece complacerse en pisotear con ludibrio los bellos fasces y las crueles segures.

Finalmente, cuando bajo los pies la tierra entera retiembla y las ciudades, sacudidas, caen o amenazan desplomarse, ¿qué hay de extraño en que el humano linaje se tenga en poco y reconozca la gran potencia y asombroso poder de los dioses, capaces de gobernar el universo?

Descubrimiento de los metales

Por lo demás, el bronce, el oro y el hierro, así como la pesada plata y las propiedades del plomo, fueron descubiertos cuando el fuego devoró selvas inmensas en las grandes montañas, bien por la caída de un rayo, bien porque los hombres, peleando entre los bosques, arrojaran fuego al enemigo para infundirle pavor, bien porque, seducidos por la bondad del suelo, quisieran roturar fértiles campos y convertir la tierra en praderíos, o matar fieras y enriquecerse con su presa: pues la caza con trampas y fuego se usó antes que las redes para cercar un bosque y las jaurías de perros. Como sea, cualquiera que fuese la causa del incendio, cuando su ardor hubo devorado las selvas hasta sus más profundas raíces con horrendo fragor, y cuando el fuego hubo recocido la tierra, un torrente de plata y de oro, de bronce y de plomo manaba de las venas ardientes y venía a depositarse

concaua conueniens argenti riuus et auri,
aeris item et plumbi. Quae cum concreta uidebant
posterius claro in terra splendere colore,
tollebant nitido capti leuique lepore,
et simili formata uidebant esse figura 1260
atque lacunarum fuerant uestigia cuique.
Tum penetrabat eos posse haec liquefacta calore
quamlibet in formam et faciem decurrere rerum
et prorsum quamuis in acuta ac tenuia posse
mucronum duci fastigia procudendo, 1265
ut sibi tela parent, siluasque ut caedere possint
materiemque dolare et leuia radere tigna
et terebrare etiam ac pertundere perque forare.
Nec minus argento facere haec auroque parabant
quam ualidi primum uiolentis uiribus aeris, 1270
nequiquam, quoniam cedebat uicta potestas,
nec poterant pariter durum sufferre laborem.
Nam fuit in pretio magis ⟨aes⟩ aurumque iacebat
propter inutilitatem hebeti mucrone retusum;
nunc iacet aes, aurum in summum successit honorem. 1275
Sic uoluenda aetas commutat tempora rerum.
Quod fuit in pretio, fit nullo denique honore;
porro aliud succedit et ⟨e⟩ contemptibus exit
inque dies magis adpetitur floretque repertum
laudibus et miro est mortalis inter honore. 1280

Nunc tibi quo pacto ferri natura reperta
sit facilest ipsi per te cognoscere, Memmi.
Arma antiqua manus ungues dentesque fuerunt
et lapides et item siluarum fragmina rami,
et flamma atque ignes, postquam sunt cognita primum. 1285
Posterius ferri uis est aerisque reperta.
Et prior aeris erat quam ferri cognitus usus,
quo facilis magis est natura et copia maior.
Aere solum terrae tractabant, aereque belli
miscebant fluctus et uolnera uasta serebant 1290

en las concavidades del suelo. Después los hombres, viendo cómo al solidificarse aquel metal resplandecía con un brillante color, lo recogían prendados de su nitidez y su tersura, y observaban que estaba moldeado en la misma figura que los hoyos en donde se había posado; ocurrióseles entonces que aquellos metales, derretidos al fuego, podían tomar cualquier forma y figura, y que era posible, forjándolos, aguzarlos y adelgazarlos a su gusto, y hacerlos terminar en puntas agudas, y así procurarse armas para talar los bosques, desbastar madera, raer y alisar tablas, taladrar, vaciar, perforar. Al principio quisieron emplear en estos servicios tanto el oro y la plata como el fuerte bronce, tan resistente, pero sin éxito, pues la fuerza de aquéllos cedía, incapaz de aguantar, como el bronce, un trabajo tan duro. Pues el bronce fue más apreciado, y el oro se desdeñaba como inútil, con su punta embotada y aplastada. Ahora, en cambio, el bronce es despreciado, y el oro ha escalado el honor supremo. Así el rodar del tiempo cambia la suerte de las cosas. Lo que antes fue preciado, carece de toda estimación; otra cosa lo reemplaza, saliendo de la oscuridad, es codiciada más de día en día y, una vez descubierta, florece en alabanzas y goza de asombroso honor entre los mortales.

Bronce y hierro

Ahora, cómo se descubrió la naturaleza del hierro, te será fácil, Memmio, conocerlo por ti mismo. Las armas primeras fueron las manos, las uñas y los dientes, las piedras y también las ramas arrancadas de los árboles, y las llamas y el fuego, desde que fueron conocidos. Más tarde se descubrieron las propiedades del hierro y el bronce; el uso del bronce fue anterior al del hierro, por ser de natural más manejable y haber mayor copia de él. Trabajaban el suelo con bronce, con bronce revolvían los oleajes de la guerra y sembraban heridas devastadoras y se apropiaban de ganados y campos;

et pecus atque agros adimebant: nam facile ollis
omnia cedebant armatis nuda et inerma.
Inde minutatim processit ferreus ensis
uersaque in obprobrium species est falcis ahenae,
et ferro coepere solum proscindere terrae 1295
exaequataque sunt creperi certamina belli.

Et prius est armatum in equi conscendere costas
et moderarier hunc frenis dextraque uigere
quam biiugo curru belli temptare pericla.
Et biiugos prius est quam bis coniungere binos 1300
et quam falciferos armatum escendere currus.
Inde boues lucas turrito corpore, taetras,
anguimanus, belli docuerunt uolnera Poeni
sufferre et magnas Martis turbare cateruas.
Sic alid ex alio peperit discordia tristis, 1305
horribile humanis quod gentibus esset in armis,
inque dies belli terroribus addidit augmen.
Temptarunt etiam tauros in moenere belli
expertique sues saeuos sunt mittere in hostis.
Et ualidos partim prae se misere leones 1310
cum doctoribus armatis saeuisque magistris
qui moderarier his possent uinclisque tenere,
nequiquam, quoniam permixta caede calentes
turbabant saeui nullo discrimine turmas,
terrificas capitum quatientes undique cristas, 1315
nec poterant equites fremitu perterrita equorum
pectora mulcere et frenis conuertere in hostis.
Inritata leae iaciebant corpora saltu
undique et aduersum uenientibus ora petebant
et nec opinantis a tergo deripiebant 1320
deplexaeque dabant in terram uolnere uictos,
morsibus adfixae ualidis atque unguibus uncis.

pues los desnudos e inermes fácilmente lo cedían todo a los armados. Después apareció poco a poco la espada de hierro, y la hoz de bronce cayó en el desprecio, y empezaron a romper con el hierro el suelo de la tierra, y se igualó la suerte de la guerra azarosa.

Progresos en el arte de la guerra

El uso de montar a caballo con armas, gobernarlo con el freno y combatir con la diestra fue anterior al de tentar los riesgos de la guerra en carro de dos caballos. Y el tiro de dos caballos precedió a la cuadriga y al guerrero montado en carro guarnecido de hoces.[29] Más tarde los cartagineses enseñaron a los elefantes, con torres en el dorso, monstruosos, de mano culebrina, a soportar las heridas de la guerra y a turbar las grandes catervas de Marte. Así, la triste discordia fue engendrando un invento tras otro, que fuera horrible en la batalla a las gentes humanas, y cada día añadió algo nuevo al horror de la guerra.

Probaron también toros en el servicio de la guerra y ensayaron a lanzar feroces jabalíes contra el enemigo. Algunos lanzaron ante sí bravos leones, con sus domadores armados, maestros rigurosos, encargados de moderar su furor y tenerlos en cadenas; inútilmente, pues enardecidos con la sangre y el tumulto de la matanza, sin distinción esparcían el desorden, sacudiendo de todos lados sus terribles melenas; y los jinetes no podían calmar a los caballos, espantados por los rugidos, ni volverlos con el freno contra el enemigo. Enfurecidas, las leonas saltaban por doquier con todo el peso de su cuerpo, se arrojaban a la cara de los que les hacían frente o los sorprendían descuidados por la espalda y, agarrándolos, los echaban al suelo, inmovilizados por la herida, y hundían en la carne sus curvas garras y poderosos colmi-

---

29 Invento bélico de los persas, mencionado ya en III 642.

Iactabantque suos tauri pedibusque terebant
et latera ac uentres hauribant supter equorum
cornibus et terram minitanti mente ruebant. 1325
Et ualidis socios caedebant dentibus apri
tela infracta suo tinguentes sanguine saeui,
||in se fracta suo tinguentes sanguine tela||
permixtasque dabant equitum peditumque ruinas.
Nam transuersa feros exibant dentis adactus 1330
iumenta aut pedibus uentos erecta petebant,
nequiquam, quoniam ab neruis succisa uideres
concidere atque graui terram consternere casu.
Siquos ante domi domitos satis esse putabant,
efferuescere cernebant in rebus agundis 1335
uolneribus clamore fuga terrore tumultu,
nec poterant ullam partem redducere eorum;
diffugiebat enim uarium genus omne ferarum;
ut nunc saepe boues lucae ferro male mactae
diffugiunt, fera facta suis cum multa dedere. 1340
Si fuit ut facerent: sed uix adducor ut ante
non quierint animo praesentire atque uidere
quam commune malum fieret foedumque, futurum.
Et magis id possis factum contendere in omni
in uariis mundis uaria ratione creatis 1345
quam certo atque uno terrarum quolibet orbi.
Sed facere id non tam uincendi spe uoluerunt,
quam dare quod gemerent hostes, ipsique perire,
qui numero diffidebant armisque uacabant.

llos. Los toros lanzaban al aire a sus propios hombres y los pisoteaban después; metían sus astas bajo los flancos y vientres de los caballos y con amenazante testuz escarbaban la tierra.

Igualmente los jabalíes: despedazaban a los aliados con sus vigorosos colmillos y, tiñendo con su sangre los dardos que en su propio cuerpo se quebraban, furiosos, derribaban por igual a infantes y jinetes. Pues los caballos se lanzaban de través para escapar de los salvajes colmillos de las fieras o, encabritándose, daban coces al viento; todo inútil: allí los vieras desplomarse, rotos los corvejones, y cubrir la tierra con su grave caída. Si a algunos animales creían tener bastante amansados por la servidumbre doméstica, los veían allí enfurecerse en el curso de la pelea, por efecto de las heridas, los gritos, la huida, el espanto, el tumulto; ni se podía sujetar a ninguno; las diversas especies de fieras se dispersaban en todos sentidos, como hoy todavía los elefantes, maltrechos por el hierro, huyen en todas direcciones, después de hacer grandes estragos entre su propia gente.

Si realmente procedieron así... Pero no me decido a creer que no pudieran presentir de antemano qué horrible calamidad había de caer sobre todos; más prudente es sostener que esto ha sucedido en el universo, en uno de los varios mundos creados de diversas maneras, mejor que decirlo de uno en particular, fuere el que fuere.[30] Pero esto quisieron hacerlo no tanto por la esperanza de vencer, como para dar que gemir a los contrarios, aun a costa de perecer ellos mismos, por desconfiar de su número y estar faltos de armas.

---

30 Es curioso que, después de haber desarrollado tan largamente su idea (bastante fantástica, por lo demás), Lucrecio termine expresando dudas sobre su verosimilitud. Se ha pensado incluso en atribuir estos versos a la mano de un interpolador.

Nexilis ante fuit uestis quam textile tegmen. 1350
Textile post ferrumst, quia ferro tela paratur,
nec ratione alia possunt tam leuia gigni
insilia ac fusi radii scapique sonantes.
Et facere ante uiros lanam natura coegit
quam muliebre genus (nam longe praestat in arte 1355
et sollertius est multo genus omne uirile),
agricolae donec uitio uertere seueri,
ut muliebribus id manibus concedere uellent
atque ipsi pariter durum sufferre laborem
atque opere in duro durarent membra manusque. 1360

At specimen sationis et insitionis origo
ipsa fuit rerum primum natura creatrix,
arboribus quoniam bacae glandesque caducae
tempestiua dabant pullorum examina supter;
unde etiam libitumst stirpis committere ramis 1365
et noua defodere in terram uirgulta per agros.
Inde aliam atque aliam culturam dulcis agelli
temptabant fructusque feros mansuescere terra
cernebant indulgendo blandeque colendo.
Inque dies magis in montem succedere siluas 1370
cogebant infraque locum concedere cultis,
prata lacus riuos segetes uinetaque laeta
collibus et campis ut haberent, atque olearum
caerula distinguens inter plaga currere posset
per tumulos et conuallis camposque profusa; 1375
ut nunc esse uides uario distincta lepore
omnia, quae pomis intersita dulcibus ornant
arbustisque tenent felicibus opsita circum.

El arte textil

El uso de ropas trenzadas precedió al de coberturas tejidas; los tejidos siguen al hierro, porque los telares se hacen con hierro, y no hay otra manera de fabricar instrumentos tan delicados como lizos, husos, lanzaderas y enjulios sonoros.

Y la Naturaleza indujo a los hombres a trabajar la lana antes que a las mujeres, pues el sexo viril es, en general, muy superior en destreza y mucho más hábil, hasta que los austeros labradores lo tomaron a desdoro y lo pasaron gustosos a mano de mujeres, para que los tejedores participaran con ellos en el rudo trabajo y endurecieran en estas duras faenas sus miembros y manos.

Agricultura

Pero fue la misma Naturaleza, creadora de las cosas, la que dio el primer ejemplo de siembra e injerto, puesto que las semillas y las bellotas caducas daban a un tiempo un enjambre de retoños al pie mismo del árbol; de allí les vino la idea de injertar renuevos en las ramas y plantar estacas recientes por los campos. Después fueron ensayando nuevos cultivos en el pequeño campo que amaban, y veían cómo se suavizaban en la tierra los frutos silvestres a fuerza de prodigar tiernos cuidados. Día a día obligaban a las selvas a retirarse más hacia el monte y dejar la llanura a los cultivos, para que los prados, estanques, acequias, mieses y alegres viñedos ocupasen campos y collados, y las filas de olivos, destacando su color gris verdoso, pudiesen derramarse por cerros, valles y llanos, como ahora ves la agradable variedad que ofrecen las campiñas; las embellecen dividiéndolas con filas de dulces frutales y cercándolas con setos de fértiles arbustos.

At liquidas auium uoces imitarier ore
ante fuit multo quam leuia carmina cantu 1380
concelebrare homines possent aurisque iuuare.
Et zephyri, caua per calamorum, sibila primum
agrestis docuere cauas inflare cicutas.
Inde minutatim dulcis didicere querellas,
tibia quas fundit digitis pulsata canentum, 1385
auia per nemora ac siluas saltusque reperta,
per loca pastorum deserta atque otia dia.
[sic unumquicquid paulatim protrahit aetas
in medium, ratioque in luminis erigit oras.]
Haec animos ollis mulcebant atque iuuabant 1390
cum satiate cibi; nam tum sunt omnia cordi.
Saepe itaque inter se prostrati in gramine molli
propter aquae riuom sub ramis arboris altae
non magnis opibus iucunde corpora habebant,
praesertim cum tempestas ridebat et anni 1395
tempora pingebant uiridantis floribus herbas.
Tum ioca, tum sermo, tum dulces esse cachinni
consuerant; agrestis enim tum Musa uigebat.
Tum caput atque umeros plexis redimire coronis
floribus et foliis lasciuia laeta monebat, 1400
atque extra numerum procedere membra mouentes
duriter et duro terram pede pellere matrem;
unde oriebantur risus dulcesque cachinni,
omnia quod noua tum magis haec et mira uigebant.
Et uigilantibus hinc aderant solacia somno, 1405
ducere multimodis uoces et flectere cantus
et supera calamos unco percurrere labro;
unde etiam uigiles nunc haec accepta tuentur
et numerum seruare genus didicere, neque hilo
maiorem interea capiunt dulcedini' fructum 1410
quam siluestre genus capiebat terrigenarum.
Nam quod adest praesto, nisi quid cognouimus ante

El hombre imitó con la voz del fluido trino de las aves mucho antes que aprendiera el arte de los cantos armoniosos para regalo del oído; y el silbo del céfiro a través de las huecas cañas fue el primero que enseñó a los hombres silaprendieron las dulces querellas que esparce la flauta tocada vestres a soplar el hueco caramillo; de aquí, paso a paso, por los dedos de los cantores: la flauta, descubierta en el retiro de bosques y selvas, en las soledades de los pastores y en su ocio divino. Estos placeres cautivaban y deleitaban el espíritu de aquellos hombres cuando habían saciado su hambre, pues entonces cualquier cosa es gozosa. Y muchas veces, así tendidos en grupos por el césped suave, cabe un arroyuelo, a la sombra de un árbol copudo, con poco dispendio regalaban sus cuerpos, sobre todo cuando el cielo sonreía y la estación del año pintaba con flores el verdor de la hierba. Era el momento de los donaires, la charla, la dulce risa, pues entonces la silvestre musa florecía. Entonces, animados de alegre alborozo, ceñíanse cabezas y hombros con guirnaldas tejidas de flores y hojas, y avanzaban moviendo los miembros sin compás ni medida, y batían la madre tierra pesadamente con sus pies pesados; de lo cual nacían risas, dulces carcajadas, porque todo esto era nuevo y maravilloso para ellos. Y cuando tenían que velar, esto les distraía de su sueño: modular con la voz variados tonos, cantar melodías y deslizar sus labios apretados por sobre el caramillo; y aún ahora los centinelas nocturnos conservan estas tradiciones, pero han aprendido a observar los diferentes compases, aunque no por ello sus goces son mayores que los que disfrutaba la raza silvestre de hijos de la tierra.

Pues lo que tenemos a mano, a menos de haber previa-

suauius, in primis placet et pollere uidetur,
posteriorque fere melior res illa reperta
perdit et inmutat sensus ad pristina quaeque. 1415
Sic odium coepit glandis, sic illa relicta
strata cubilia sunt herbis et frondibus aucta.
Pellis item cecidit uestis contempta ferinae;
quam reor inuidia tali tunc esse repertam,
ut letum insidiis qui gessit primus obiret, 1420
et tamen inter eos distractam sanguine multo
disperiisse neque in fructum conuertere quisse.
Tunc igitur pelles, nunc aurum et purpura curis
exercent hominum uitam belloque fatigant;
quo magis in nobis, ut opinor, culpa resedit. 1425
Frigus enim nudos sine pellibus excruciabat
terrigenas; at nos nil laedit ueste carere
purpurea atque auro signisque ingentibus apta,
dum plebeia tamen sit quae defendere possit.
Ergo hominum genus incassum frustraque laborat 1430
semper et ⟨in⟩ curis consumit inanibus aeuom,
nimirum quia non cognouit quae sit habendi
finis et omnino quoad crescat uera uoluptas;
idque minutatim uitam prouexit in altum
et belli magnos commouit funditus aestus. 1435

At uigiles mundi magnum uersatile templum
sol et luna suo lustrantes lumine circum
perdocuere homines annorum tempora uerti
et certa ratione geri rem atque ordine certo.

Iam ualidis saepti degebant turribus aeuom 1440
et diuisa colebatur discretaque tellus,

mente conocido algo más dulce, nos place sobre todo y parece imponerse; después, por lo común, un descubrimiento nuevo y mejor lo destrona y cambia nuestro gusto por todo lo anterior. Así se empezó a aborrecer las bellotas, así cayeron en desuso los lechos de césped y hojas.

Cayeron también en desprecio los vestidos de pieles de fieras, los cuales, imagino, deben de haber excitado tanta envidia cuando fueron inventados, que el primero en usarlos debió de morir en alguna emboscada, y aun los asesinos no pudieron sacar provecho de su presa sangrienta, sino que la desgarraron al querer repartírsela entre ellos. Así entonces las pieles, hoy el oro y la púrpura, agitan a los hombres con zozobras y combates; en lo cual, creo yo, la culpa mayor reside en nosotros. Pues, desnudos como estaban, sin pieles, el frío atormentaba a los hijos de la tierra, mientras que a nosotros ningún daño nos hace el carecer de ropas de púrpura, recamadas de oro y grandes bordados, con tal que nos quede un vestido plebeyo que nos defienda del frío.

Por tanto, el humano linaje se afana en vano y sin objeto, continuamente, y en vacíos cuidados consume su vida, y es, sin duda, porque no conoce límite a la posesión ni sabe hasta dónde puede crecer el verdadero deleite; y esto es lo que poco a poco ha arrastrado la vida al alta mar y ha excitado desde el fondo los poderosos torbellinos de la guerra.

El cálculo del tiempo

Pero estos centinelas del mundo, el sol y la luna, que esparcen por todas partes su luz, recorriendo la inmensa bóveda que gira sobre nosotros, enseñaron a los hombres la sucesión de estaciones y el orden regular con que todo se hace.

Últimas etapas de la cultura

Ya pasaban la vida al amparo de fuertes torres, y la tierra se hallaba dividida y distribuida para el cultivo, ya el alta

tum mare ueliuolis florebat ⟨nauibus altum⟩;
auxilia ac socios iam pacto foedere habebant,
carminibus cum res gestas coepere poetae
tradere; nec multo priu' sunt elementa reperta. 1445
Propterea quid sit prius actum respicere aetas
nostra nequit, nisi qua ratio uestigia monstrat.
Nauigia atque agri culturas moenia leges
arma uias uestes ⟨et⟩ cetera de genere horum,
praemia, delicias quoque uitae funditus omnis, 1450
carmina picturas, et daedala signa polita,
usus et impigrae simul experientia mentis
paulatim docuit pedetemptim progredientis.
Sic unumquicquid paulatim protrahit aetas
in medium ratioque in luminis erigit oras: 1455
namque alid ex alio clarescere corde uidebant,
artibus ad summum donec uenere cacumen.

mar florecía en naves de velas volanderas, ya se tenían aliados y amigos gracias a tratados y pactos, cuando empezaron los poetas a conmemorar en cantos las hazañas cumplidas; y no mucho antes se inventó la escritura. Por esta razón nuestra edad no puede saber nada de lo que sucedió anteriormente, salvo por los vestigios que descubre la lógica.

Navegación, cultivo de los campos, fortificaciones, leyes, armas, calzadas, vestidos y otras invenciones de este género, así como los goces de la vida y los refinamientos del lujo, poemas, pinturas y las estatuas pulidas con arte, aprendiólos el hombre, paso a paso y por avances paulatinos, del uso y las experiencias del espíritu siempre activo. Así el tiempo, poco a poco, va trayendo ante nosotros cada descubrimiento, y la razón lo hace entrar en el recinto de la luz. Pues los hombres vieron cómo en su espíritu se iluminaba una cosa tras otra, hasta que con sus artes llegaron a la última cima.

LIBER SEXTVS

CAPITVLA

50. QVI PROCVRATIONEM DIS ATTRIBVIT MVNDI SIBI IPSVM DE DIS IMMORTALIBVS SOLLICITVDINES CONSTITVERE
96. DE TONITRV
160. DE FVLGVRE
204. IN NVBIBVS SEMINA IGNIS INESSE
219. DE FVLMINE
225. IGNIS EX FVLMINIS NATVRA
246. FVLMINA IN CRASSIORIBVS NVBIBVS ET ALTE GIGNI
285. DE TONITRIBVS ET TERRAE MOTV
357. AVTVMNO MAGIS FVLMINA ET TONITRVA FIERI
451. DE NVBIBVS
493. SPIRACVLA MVNDI
495. DE IMBRIBVS
526. DE ARQVO
535. DE TERRAE MOTV
608. QVARE MARE MAIVS NON FIAT
639. DE AETNA
712. DE NILO FLVVIO
738. DE LACV AVERNI
749. CORNICIS ATHENIS AD AEDEM MINERVAE NON ESSE

LIBRO SEXTO

EPÍGRAFES

50. QUIEN ATRIBUYÓ A LOS DIOSES EL GOBIERNO DEL MUNDO SE HA PROCURADO A SÍ MISMO EL CUIDADO DE LOS DIOSES INMORTALES
96. DEL TRUENO
160. DEL RELÁMPAGO
204. EN LAS NUBES EXISTEN LAS SEMILLAS DEL FUEGO
219. DEL RAYO
225. NATURALEZA DEL FUEGO Y DEL RAYO
246. LOS RAYOS SE ORIGINAN EN LAS NUBES MÁS ESPESAS Y EN LO ALTO
285. DE LOS TRUENOS Y DEL TERREMOTO
357. EN OTOÑO HAY MÁS RAYOS Y TRUENOS
451. DE LAS NUBES
493. RESPIRADEROS DEL MUNDO
495. DE LAS LLUVIAS
526. DEL ARCO IRIS
535. DEL TERREMOTO
608. POR QUÉ EL MAR NO SE HACE MAYOR
639. DEL ETNA
712. DEL RÍO NILO
738. DEL LAGO AVERNO
749. NO HAY CORNEJAS EN ATENAS JUNTO AL TEMPLO DE MINERVA

756. IN SYRIA QVADRIPEDES
840. CVR AQVA IN PVTEIS FRIGIDIOR SIT AESTATE
848. DE FONTE AD HAMMONIS
879. IN AQVA TAEDAM ARDERE
890. DE FONTE ARADI IN MARE
906. DE LAPIDE MAGNETE
921. FLVERE AB OMNIBVS REBVS
936. RARAS RES OMNES ESSE
1090. PESTILENTIA VNDE CREATVR
1138. DE PESTILENTIA ATHENIENSIVM

756. CUADRÚPEDOS EN SIRIA
840. POR QUÉ EL AGUA DE LOS POZOS ES MÁS FRESCA EN VERANO
848. DE LA FUENTE DE HAMMÓN
879. LA TEA QUE ARDE EN EL AGUA
890. DE LA FUENTE DE ARADO EN EL MAR
906. DE LA PIEDRA MAGNÉTICA
921. EMANACIÓN DE TODAS LAS COSAS
936. TODAS LAS COSAS SON POROSAS
1090. DE DÓNDE SE ORIGINA LA PESTE
1138. DE LA PESTE DE ATENAS

LIBER SEXTVS

Primae frugiparos fetus mortalibus aegris
dididerunt quondam praeclaro nomine Athenae
et recreauerunt uitam legesque rogarunt,
et primae dederunt solacia dulcia uitae,
cum genuere uirum tali cum corde repertum, 5
omnia ueridico qui quondam ex ore profudit;
cuius et extincti propter diuina reperta
diuolgata uetus iam ad caelum gloria fertur.
Nam cum uidit hic ad uictum quae flagitat usus
omnia iam ferme mortalibus esse parata 10
et, proquam possent, uitam consistere tutam,
diuitiis homines et honore et laude potentis
adfluere atque bona gnatorum excellere fama,
nec minus esse domi cuiquam tamen anxia cordi,
atque animi ingratis uitam uexare ⟨sine ulla⟩ 15
pausa atque infestis cogi saeuire querellis,
intellegit ibi uitium uas efficere ipsum
omniaque illius uitio corrumpier intus
quae conlata foris et commoda cumque uenirent;
partim quod fluxum pertusumque esse uidebat, 20
ut nulla posset ratione explerier umquam;
partim quod taetro quasi conspurcare sapore
omnia cernebat, quaecumque receperat, intus.
Veridicis igitur purgauit pectora dictis

LIBRO SEXTO

Elogio de Atenas y de Epicuro

Atenas, de nombre glorioso, fue la primera que un día repartió la semilla productora del trigo a los míseros mortales, dio una nueva forma a la vida y estableció leyes; fue también la primera en procurarles los dulces consuelos de la vida, cuando dio a luz a aquel hombre de genio tan grande, de cuyos labios verídicos fluyó toda la sabiduría; aún después de extinto, sus divinos hallazgos han exaltado hasta el cielo su gloria, ya difundida de antiguo.

Pues cuando vio que casi todo lo necesario al sustento está ya aquí al alcance de los mortales, y que su existencia está, en lo que cabe, a resguardo de peligro; que los hombres, poderosos en gloria y honores, nadaban en riquezas y eran exaltados por la fama de sus hijos, y que, sin embargo, en su intimidad, cada uno sentía su corazón presa de una angustia que, a despecho del ánimo, atormentaba su vida sin pausa ninguna y les forzaba a alterarse en quejas amargas, comprendió entonces que todo el mal venía del vaso mismo, y por culpa de éste se corrompía en su interior todo lo que desde fuera se aportaba, incluso los bienes; en parte, porque lo veía roto y agrietado, y no podía colmarse jamás por ningún medio; en parte, porque infectaba con su repugnante sabor todo lo que en su interior recibía.

Así, pues, con sus palabras de verdad limpió los corazo-

et finem statuit cupedinis atque timoris 25
exposuitque bonum summum quo tendimus omnes
quid foret, atque uiam monstrauit, tramite paruo
qua possemus ad id recto contendere cursu,
quidue mali foret in rebus mortalibu' passim,
quod fieret naturali uarieque uolaret 30
seu casu seu ui, quod sic natura parasset,
et quibus e portis occurri cuique deceret,
et genus humanum frustra plerumque probauit
uoluere curarum tristis in pectore fluctus.
Nam ueluti pueri trepidant atque omnia caecis 35
in tenebris metuunt sic nos in luce timemus
interdum, nilo quae sunt metuenda magis quam
quae pueri in tenebris pauitant finguntque futura.
Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
non radii solis nec lucida tela diei 40
discutiant, sed naturae species ratioque.
Quo magis inceptum pergam pertexere dictis.

Et quoniam docui mundi mortalia templa
esse ⟨et⟩ natiuo consistere corpore caelum,
et quaecumque in eo fiunt fieriqué necessest, 45
pleraque dissolui, quae restant percipe porro,
quandoquidem semel insignem conscendere currum

*

uentorum existant placentur ⟨ut⟩ omnia rursum

*

quae fuerint sint placato conuersa furore.
Cetera quae fieri in terris caeloque tuentur 50
mortales, pauidis cum pendent mentibu' saepe,

nes, fijó un término a la ambición y al temor, expuso en qué consiste el sumo bien al que todos tendemos y nos mostró el camino, el atajo más breve y directo que nos puede conducir a él; y expuso los males que infestan las cosas mortales y se ciernen sobre ellas por causas naturales, o por azar o por fuerza, pues así lo ha dispuesto la Naturaleza; enseñó por qué puertas hay que salir al encuentro de cada uno; demostró que las más veces son vanas las olas de angustia que en sus pechos revuelven los hombres. Pues tal como los niños tiemblan y de todo se espantan en las ciegas tinieblas, así muchas veces nosotros en la luz tememos cosas que en nada son más espantables que las que en lo oscuro temen los niños y creen inminentes. Preciso es, pues, ese temor y tinieblas del ánimo, disiparlos no con los rayos del sol y los lúcidos dardos del día, sino con la contemplación de la Naturaleza y la ciencia. Razón de más para que siga tejiendo hasta el fin la trama de mi discurso.

Contenido del libro anterior

Y pues que he enseñado que son mortales los templos del mundo y que el cielo consta de un cuerpo que tuvo nacimiento, y te he revelado casi todo lo que en él se hace y sucede por necesidad, atiende ahora a lo que resta; ya que ⟨he osado⟩ montar una vez en el carro esplendente...

... diré cómo surgen los vientos y vuelven a aplacarse y cómo todo lo que estaba ⟨enfurecido⟩ cambióse de nuevo, sosegada su furia; y todo lo demás que los mortales ven suceder en la tierra y en el cielo — que a menudo tiene sus mentes suspensas de terror, y les abate el ánimo con el temor a los dioses, y los aplasta al suelo, pues la ignorancia de las

et faciunt animos humilis formidine diuom
depressosque premunt ad terram propterea quod
ignorantia causarum conferre deorum
cogit ad imperium res et concedere regnum. 55

Quorum operum causas nulla ratione uidere
possunt ac fieri diuino numine rentur.
Nam bene qui didicere deos securum agere aeuom,
si tamen interea mirantur qua ratione
quaeque geri possint, praesertim rebus in illis 60
quae supera caput aetheriis cernuntur in oris,
rursus in antiquas referuntur religiones
et dominos acris adsciscunt, omnia posse
quos miseri credunt, ignari quid queat esse,
quid nequeat, finita potestas denique cuique 65
quanam sit ratione atque alte terminus haerens;
quo magis errantes caeca ratione feruntur.
Quae nisi respuis ex animo longeque remittis
dis indigna putare alienaque pacis eorum,
delibata deum per te tibi numina sancta 70
saepe oberunt; non quo uiolari summa deum uis
possit, ut ex ira poenas petere inhibat acris,
sed quia tute tibi placida cum pace quietos
constitues magnos irarum uoluere fluctus,
nec delubra deum placido cum pectore adibis, 75
nec de corpore quae sancto simulacra feruntur
in mentes hominum diuinae nuntia formae,
suscipere haec animi tranquilla pace ualebis.
Inde uidere licet qualis iam uita sequatur.

causas hace atribuir a los dioses el imperio de la Naturaleza y concederles el reino. Pues de ningún modo pueden comprender las causas de tales efectos, y los creen todos obra de un poder divino.

Origen de la superstición

Pues, a veces, hombres que aprendieron bien que los dioses pasan una vida sin cuidados, se admiran, sin embargo, del plan con que cada cosa se cumple, y sobre todo en los cuerpos que ven sobre sus cabezas en las regiones del éter, y entonces recaen en las viejas creencias de la religión y adoptan tiranos crueles, que creen omnipotentes; ¡desdichados!; ignoran lo que puede ser y lo que no puede, qué leyes, en fin, limitan la potestad de cada cosa y cuáles son sus mojones hincados hondamente. Así se extravían, descarriados por ciegos razonamientos.

Si no escupes tales errores fuera de tu ánimo y rechazas lejos de ti la idea de atribuir a los dioses acciones indignas de ellos y contrarias a la paz de que gozan, el sagrado poder de los dioses, maltrecho por ti, se opondrá muchas veces en tu camino; no porque sea vulnerable la suprema potencia divina, ni anhele aplacar su ira en crueles castigos, sino porque, mientras descansan en plácida paz, creerás que la cólera levanta en sus pechos olas terribles, no podrás acercarte a sus templos con el corazón sosegado, y estos simulacros emanados de su santo cuerpo que se introducen en la mente de los hombres, nuncios de la divina belleza, no podrás ya acogerlos con el alma en paz y tranquila. Por ahí puedes ver la vida que entonces te aguarda.[1]

---

1 Este pasaje arroja una interesante luz sobre la actitud epicúrea ante la religión. El hombre debe mantener puro su espíritu para hacerlo digno de recibir las imágenes divinas que lo visitan en sueños.

Quam quidem ut a nobis ratio uerissima longe 80
reiciat, quamquam sunt a me multa profecta,
multa tamen restant et sunt ornanda politis
uersibus; est ratio caeli ⟨species⟩que tenenda,
sunt tempestates et fulmina clara canenda,
quid faciant et qua de causa cumque ferantur; 85
ne trepides caeli diuisis partibus amens,
unde uolans ignis peruenerit aut in utram se
uerterit hinc partim, quo pacto per loca saepta
insinuarit, et hinc dominatus ut extulerit se.
Quorum operum causas nulla ratione uidere 90
possunt ac fieri diuino numine rentur.
Tu mihi supremae praescripta ad candida calcis
currenti spatium praemonstra, callida musa
Calliope, requies hominum diuomque uoluptas,
te duce ut insigni capiam cum laude coronam. 95

Principio tonitru quatiuntur caerula caeli
propterea quia concurrunt sublime uolantes
atheriae nubes contra pugnantibu' uentis;
nec fit enim sonitus caeli de parte serena,
uerum ubicumque magis denso sunt agmine nubes, 100
tam magis hinc magno fremitus fit murmure saepe.
Praeterea neque tam condenso corpore nubes
esse queunt quam sunt lapides ac tigna, neque autem
tam tenues quam sunt nebulae fumique uolantes;
nam cadere aut bruto deberent pondere pressae 105
ut lapides, aut ut fumus constare nequirent
nec cohibere niues gelidas et grandinis imbris.

Tema del último libro

Para alejar de nosotros tal vida con ayuda de la verdadera doctrina, aunque ya han salido de mí muchas razones, queda todavía un gran número que conviene engalanar con versos pulidos. Hay que exponer el sistema de la tierra y el cielo, cantar las tempestades y los rayos brillantes, sus efectos y la causa que los dispara; no fuera que, tembloroso y fuera de ti, dividieras el cielo en partes para observar desde dónde vuela el rayo y a qué parte se dirige, de qué manera se abre paso a través de lugares cerrados y cómo sale después de hacer estragos en ellos. Pues de ningún modo pueden los hombres comprender la causa de tales efectos y los creen todos obra de un poder divino.

Tú, mientras me lanzo hacia la blanca línea que indica el término de mi carrera, muéstrame el camino, Calíope, Musa ingeniosa,[2] descanso de los hombres y gozo de los dioses; que bajo tu guía alcance la corona de una gloria insigne.

El trueno y sus causas

En primer lugar, el trueno estremece el azul del cielo porque las nubes etéreas, mientras vuelan en lo alto, chocan por obra de vientos contrarios. En efecto, el ruido no nace en la parte serena del cielo, sino que los rugidos y murmullos más fuertes suelen salir del punto donde es más densa la tropa de nubes.

Además, el cuerpo de las nubes ni puede ser tan denso como lo son piedras y maderas, ni tampoco tan tenue como las nieblas y el humo volátil; pues o deberían caer como piedras, arrastradas por su grave peso, o, como el humo, no podrían guardar su consistencia ni retener las gélidas nieves ni las tormentas de granizo.

---

2 Calíope era, propiamente, la Musa de la poesía épica.

Dant etiam sonitum patuli super aequora mundi,
carbasus ut quondam magnis intenta theatris
dat crepitum malos inter iactata trabesque 110
interdum perscissa furit petulantibus auris
et fragilis ⟨sonitus⟩ chartarum commeditatur;
id quoque enim genus in tonitru cognoscere possis,
aut ubi suspensam uestem chartasque uolantis
uerberibus uenti uersant planguntque per auras. 115
Fit quoque enim interdum ⟨ut⟩ non tam concurrere nubes
frontibus aduersis possint quam de latere ire
diuerso motu radentes corpora tractim,
aridus unde auris terget sonus ille diuque
ducitur, exierunt donec regionibus artis. 120
Hoc etiam pacto tonitru concussa uidentur
omnia saepe graui tremere et diuolsa repente
maxima dissiluisse capacis moenia mundi,
cum subito ualidi uenti conlecta procella
nubibus intorsit sese conclusaque ibidem 125
turbine uersanti magis ac magis undique nubem
cogit uti fiat spisso caua corpore circum,
post ubi conminuit uis eius et impetus acer,
tum perterricrepo sonitu dat scissa fragorem.
Nec mirum, cum plena animae uesicula parua 130
saepe ita dat magnum sonitum displosa repente.
Est etiam ratio, cum uenti nubila perflant,
ut sonitus faciant, etenim ramosa uidemus
nubila saepe modis multis atque aspera ferri;
scilicet ut, crebram siluam cum flamina cauri 135
perflant, dant sonitum frondes ramique fragorem.
Fit quoque ut interdum ualidis uis incita uenti
perscindat nubem perfringens impete recto;
nam quid possit ibi flatus manifesta docet res,
hic, ubi lenior est, in terra cum tamen alta 140
arbusta euoluens radicibus haurit ab imis.
Sunt etiam fluctus per nubila, qui quasi murmur

Retumban también sobre la ancha superficie del mundo, como a veces la vela extendida sobre los vastos teatros cruje flameando entre mástiles y vigas; otras veces, rasgada por vientos osados, se enfurece e imita el ruido del papel que se estruja. Esta clase de ruido podrías observarlo también en el trueno, o el que hace una tela suspendida, o papeles volando agitados por el soplo de los vientos y sacudidos por los aires. Pues a veces sucede que las nubes, en lugar de chocar de frente, se rozan por el flanco y se estrujan a lo largo del cuerpo con movimiento contrario, de donde este sonido seco que magulla los oídos y se arrastra largamente, hasta que salen de aquella angostura.

A menudo también, sacudido por un fuerte trueno, parece que el universo retiemble y que de repente salten en pedazos las enormes murallas del ancho mundo, arrancadas de súbito, cuando, concentrándose en un instante el ímpetu del huracán, taladra una nube; encerrado en ella, gira en torbellinos y la obliga más y más a formar un vacío en su centro y a condensarse en derredor, hasta que, debilitada por la fuerza y el ímpetu penetrante del viento, estalla estruendosamente con horrísono estampido; y no es de admirar, cuando a veces una simple vejiga llena de aire, reventando de súbito, da también una gran detonación.

Cuando soplan los vientos a través de las nubes hay también otro motivo para que se produzca ruido. En efecto, vemos a menudo flotar nubes de estructura ramosa, dentelladas en formas diversas; es natural que procedan como una selva frondosa, agitada por el soplo del cierzo, en que las hojas murmuran y las ramas se rompen con estrépito.

Sucede también a veces que la desencadenada furia del viento poderoso rasga la nube embistiéndola de frente. Lo que allí pueda el viento nos lo enseña claramente la experiencia de lo que ocurre aquí en la tierra, donde su soplo es más suave, a pesar de lo cual derriba el árbol más erguido y lo arranca de cuajo.

Hay también en las nubes como olas, que al estrellarse

dant in frangendo grauiter; quod item fit in altis
fluminibus magnoque mari, cum frangitur aestus.

Fit quoque, ubi e nubi in nubem uis incidit ardens 145
fulminis; haec multo si forte umore recepit
ignem, continuo magno clamore trucidat;
ut calidis candens ferrum e fornacibus olim
stridit, ubi in gelidum propere demersimus imbrem.
Aridior porro si nubes accipit ignem, 150
uritur ingenti sonitu succensa repente;
lauricomos ut si per montis flamma uagetur
turbine uentorum comburens impete magno;
nec res ulla magis quam Phoebi Delphica laurus
terribili sonitu flamma crepitante crematur. 155
Denique saepe geli multus fragor atque ruina
grandinis in magnis sonitum dat nubibus alte:
uentus enim cum confercit, franguntur in artum
concreti montes nimborum et grandine mixti.
Fulgit item, nubes ignis cum semina multa 160
excussere suo concursu; ceu lapidem si
percutiat lapis aut ferrum; nam tum quoque lumen
exilit et claras scintillas dissipat ignis.
Sed tonitrum fit uti post auribus accipiamus,
fulgere quam cernant oculi, quia semper ad auris 165
tardius adueniunt quam uisum quae moueant res.
Id licet hinc etiam cognoscere, caedere si quem
ancipiti uideas ferro procul arboris auctum,
ante fit ut cernas ictum quam plaga per auris
det sonitum; sic fulgorem quoque cernimus ante 170
quam tonitrum accipimus, pariter qui mittitur igni
e simili causa, concursu natus eodem.

dan un grave mugido, tal como sucede en los ríos profundos y en el vasto mar, cuando rompe el oleaje.

El relámpago y sus fenómenos

Esto sucede también cuando la fuerza ardiente del rayo cae de una nube a otra; si la que lo recibe va cargada de agua, el fuego se extingue de súbito, dando un grito terrible, como chirría el hierro candente cuando desde el horno lo sumergimos directamente en agua helada. Si, al contrario, la nube que recibe el fuego está seca, inflamada de súbito se consume con estrépito ingente, como cuando por montes coronados de laurel se extiende la llama empujada por los torbellinos del viento y los incendia con fuego irresistible; pues no hay ningún otro cuerpo que tan terriblemente crepite en las llamas como el délfico laurel consagrado a Febo.

En fin, muchas veces la prolongada rotura del hielo y el desmenuzarse del granizo produce ruido en lo alto, dentro de las grandes nubes; pues las montañas de nubes, congeladas y mezcladas con granizo, se quiebran bajo la presión del viento en las angosturas.

Asimismo, relampaguea cuando las nubes descargan muchos átomos de fuego al chocar entre sí, como hace el pedernal si se le golpea con un hierro o con otro pedernal: también entonces salta una chispa y el fuego se esparce en brillantes centellas.

Pero si el trueno es percibido por nuestros oídos después de haber visto los ojos el fulgor del relámpago, es porque los elementos sonoros siempre tardan más en llegar al oído que los que impresionan la vista. Puedes observarlo también en otro caso: si miras desde lejos a uno que con el hacha está cortando un árbol corpulento, verás el golpe antes de que su sonido llegue a tus oídos; así también vemos el relámpago antes de percibir el trueno, aunque los dos se producen a un tiempo, por la misma causa y nacidos de idéntico choque.

Hoc etiam pacto uolucri loca lumine tingunt
nubes et tremulo tempestas impete fulgit.
Ventus ubi inuasit nubem et uersatus ibidem 175
fecit ut ante cauam docui spissescere nubem,
mobilitate sua feruescit, ut omnia motu
percalefacta uides ardescere, plumbea uero
glans etiam longo cursu uoluenda liquescit.
Ergo feruidus hic nubem cum perscidit atram, 180
dissipat ardoris quasi per uim expressa repente
semina quae faciunt nictantia fulgura flammae;
inde sonus sequitur qui tardius adficit auris
quam quae perueniunt oculorum ad lumina nostra.
Scilicet hoc densis fit nubibus et simul alte 185
extructis aliis alias super impete miro;
ne tibi sit frudi quod nos inferme uidemus
quam sint lata magis quam sursum extructa quid extent.
Contemplator enim, cum montibus adsimulata
nubila portabunt uenti transuersa per auras, 190
aut ubi per magnos montis cumulata uidebis
insuper esse aliis alia atque urgere superne
in statione locata sepultis undique uentis,
tum poteris magnas moles cognoscere eorum
speluncasque uelut saxis pendentibu' structas 195
cernere, quas uenti cum tempestate coorta
complerunt, magno indignantur murmure clausi
nubibus in caueisque ferarum more minantur;
nunc hinc nunc illinc fremitus per nubila mittunt
quaerentesque uiam circum uersantur et ignis 200
semina conuoluunt ⟨e⟩ nubibus atque ita cogunt
multa rotantque cauis flammam fornacibus intus,
donec diuolsa fulserunt nube corusci.
Hac etiam fit uti de causa mobilis ille
deuolet in terram liquidi color aureus ignis, 205
semina quod nubes ipsas permulta necessust
ignis habere; etenim cum sunt umore sine ullo,

He aquí también por qué las nubes tiñen de luz volandera la tierra y refulge la borrasca con el zigzag del relámpago. Cuando el viento ha penetrado una nube y, revolviéndose dentro, como dije antes, la ahueca y condensa su masa, con su propio movimiento se calienta; así ves que con el movimiento todos los cuerpos se calientan hasta encenderse, y la bala de plomo llega a derretirse a fuerza de girar en su larga trayectoria. Así, pues, cuando el ardiente remolino rasga el negro nubarrón, dispara, por decirlo así, en un instante y con fuerza los gérmenes ígneos que forman la zigzagueante llama del relámpago; sigue después el sonido, que tarda más en herir nuestro oído que la imagen en llegar a las pupilas.

Evidentemente, esto sucede cuando las nubes son densas y, al mismo tiempo, se levantan y amontonan unas sobre otras con prodigiosa altura; no te induzca a error el hecho de que, desde aquí abajo, ves más fácilmente la anchura de una nube que la altura que alcanza su mole. Observa, en efecto, estas nubes que parecen montañas, que los vientos arrastran de un lado a otro del cielo, o las que en el flanco de una alta cordillera se amontonan unas sobre otras, apretándose desde arriba, y están inmóviles, dormidos los vientos a su alrededor. Entonces podrás formarte idea de sus moles inmensas, y ver en ellas como cavernas fabricadas en rocas suspendidas; y cuando las llenan los vientos, al estallar la borrasca, con grandes rugidos se indignan de estar encerrados en nubes y amenazan como fieras enjauladas; aquí y allí envían a través de las nubes sus bramidos, y se revuelven buscando salida; arrancan de las nubes gérmenes de fuego y amasan un gran número de ellos, cuya llama hacen rodar en la concavidad de sus fraguas, hasta que la nube se desgarra y fulgen con coruscante centella.

También por la causa siguiente el rápido y áureo color del fluido fuego desciende volando a la tierra: porque las nubes deben contener en sí mismas muchos átomos de fuego. En efecto, cuando carecen totalmente de humedad, por lo común

flammeus ⟨est⟩ plerumque colos et splendidus ollis.
Quippe etenim solis de lumine multa necessest
concipere ut merito rubeant ignisque profundant. 210
Hasce igitur cum uentus agens contrusit in unum
compressitque locum cogens, expressa profundunt
semina quae faciunt flammae fulgere colores.
Fulgit item, cum rarescunt quoque nubila caeli;
nam cum uentus eas leuiter diducit euntis 215
dissoluitque, cadant ingratis illa necessest
semina quae faciunt fulgorem; tum sine taetro
terrore et sonitu fulgit nulloque tumultu.

Quod superest, ⟨quali⟩ natura praedita constent
fulmina, declarant ictus et inusta uaporis 220
signa notaeque grauis halantis sulpuris auras;
ignis enim sunt haec non uenti signa neque imbris.
Praeterea sae⟨pe⟩ accendunt quoque tecta domorum
et celeri flamma dominantur in aedibus ipsis.
Hunc tibi subtilem cum primis ignibus ignem 225
constituit natura minutis mobilibusque
corporibus, cui nil omnino obsistere possit.
Transit enim ualidum fulmen per saepta domorum,
clamor ut ac uoces, transit per saxa, per aera,
et liquidum puncto facit aes in tempore et aurum, 230
curat item uasis integris uina repente
diffugiant, quia nimirum facile omnia circum
conlaxat rareque facit lateramina uasis
adueniens calor eius et insinuatus in ipsum
mobiliter soluens differt primordia uini. 235
Quod solis uapor aetatem non posse uidetur
efficere usque adeo pollens feruore corusco:
tanto mobilior uis et dominantior haec est.

ostentan un color y brillo de llama; y es natural, pues fuerza es que reciban muchos elementos luminosos del sol, causa suficiente para que enrojezcan y emitan fuegos. Así, cuando el viento las empuja y aprieta, amontonándolas en un solo lugar, exprimidas derraman estos gérmenes que hacen fulgir los colores de la llama.

Relampaguea también cuando en el cielo se enrarecen las nubes. Pues mientras el aire las va diseminando suavemente y disolviendo en su marcha, es inevitable que caigan por sí mismos los gérmenes productores del relámpago. Entonces relampaguea en silencio, sin oscuro terror y sin tumulto.

Naturaleza y efectos del rayo

Por lo demás, cuál sea la naturaleza del rayo lo declaran sus efectos: las señales de quemaduras impresas en los cuerpos y el fuerte olor a azufre que exhalan en el aire. Éstas son, en efecto, señales de fuego, no de aire ni de agua. Además, muchas veces el rayo llega a incendiar los techos de las casas, y su rápida llama se enseñorea de todo el edificio. Este fuego, como ves, es el más sutil de todos los fuegos, y la Naturaleza lo ha formado de elementos tan menudos y vivos, que nada puede oponerse a su paso. Pues el poderoso rayo atraviesa una casa amurallada como el sonido y la voz; pasa las peñas, el bronce; en un instante liquida el bronce y el oro; en un momento disipa el vino de un vaso, dejando a éste intacto, sin duda porque, al introducirse su calor por las paredes del vaso, las afloja fácilmente y las hace más porosas y, metiéndose luego en el vaso mismo, rápidamente desintegra los principios del vino y los dispersa, lo cual el calor del sol parece incapaz de hacer, ni en el curso de una vida, con todo y la potencia de su fuego centelleante. Hasta tal punto es más rápida e irresistible la fuerza del rayo.

Nunc ea quo pacto gignantur et impete tanto
fiant ut possint ictu discludere turris, 240
disturbare domos, auellere tigna trabesque,
et monimenta uirum commoliri atque ciere,
exanimare homines, pecudes prosternere passim,
cetera de genere hoc qua ui facere omnia possint,
expediam, neque ⟨te⟩ in promissis plura morabor. 245
Fulmina gignier e crassis alteque putandumst
nubibus extructis; nam caelo nulla sereno
nec leuiter densis mittuntur nubibus umquam.
Nam dubio procul hoc fieri manifesta docet res;
quod tum per totum concrescunt aera nubes, 250
undique uti tenebras omnis Acherunta reamur
liquisse et magnas caeli complesse cauernas:
usque adeo taetra nimborum nocte coorta
inpendent atrae formidinis ora superne,
cum commoliri tempestas fulmina coeptat. 255
Praeterea persaepe niger quoque per mare nimbus,
ut picis e caelo demissum flumen, in undas
sic cadit effertus tenebris procul et trahit atram
fulminibus grauidam tempestatem atque procellis,
ignibus ac uentis cum primis ipse repletus, 260
in terra quoque ut horrescant ac tecta requirant.
Sic igitur supera nostrum caput esse putandumst
tempestatem altam. Neque enim caligine tanta
obruerent terras, nisi inaedificata superne
multa forent multis exempto nubila sole; 265
nec tanto possent uenientes opprimere imbri,
flumina abundare ut facerent camposque natare,
si non extructis foret alte nubibus aether.
Hic igitur uentis atque ignibus omnia plena
sunt; ideo passim fremitus et fulgura fiunt. 270

Ahora, ¿cómo se engendran los rayos y con ímpetu tan irresistible, que de un golpe pueden hender torres, derribar casas, arrancar vigas y postes, demoler y hacer tambalearse los monumentos de los héroes, dejar sin vida a los hombres, abatir en masa los ganados? ¿En qué consiste la fuerza capaz de efectos semejantes? Voy a explicarlo, y no te entretendré más con promesas.

Debemos creer que el rayo se engendra en las nubes espesas y altamente apiñadas, pues ninguno es disparado nunca desde un cielo sereno o desde nubes de escasa densidad. La experiencia manifiesta lo declara sin lugar a dudas: porque entonces, tan espesas se condensan las nubes en toda la extensión de la atmósfera, que se diría que todas las tinieblas han dejado el Aqueronte para llenar la inmensa cavidad del cielo; tan horrible es el rostro del terror que pende sobre nosotros, surgiendo de la tétrica noche de las nubes, cuando la tempestad se apresta a forjar sus rayos.

A menudo sucede también en el mar que una negra nube, semejante a un río de pez que cayese del cielo, se echa sobre las olas, henchida de vastas tinieblas; tras sí arrastra tenebrosa tempestad, preñada de rayos y huracanes, y ella misma rebosa de fuegos y vientos, de modo que hasta en tierra firme la gente se estremece y busca el cobijo de un techo.

De este modo, pues, hemos de creer que sobre nuestras cabezas se levanta a lo alto la tempestad. Pues las nubes no podrían sumergir la tierra en tinieblas tales, si una masa de ellas no se amontonara, unas encima de otras, robándonos la luz del sol; ni podrían tampoco venir a abrumarnos con tal fuerza de lluvia, que hace desbordar los ríos e inundarse los campos, si el edificio de nubes no se elevara a lo alto en el éter.

Allí arriba, pues, todo está lleno de vientos y fuegos; por eso salen de todos lados truenos y relámpagos. En efecto,

Quippe etenim supra docui permulta uaporis
semina habere cauas nubis et multa necessest
concipere ex solis radiis ardoreque eorum.
Hoc ubi uentus eas idem qui cogit in unum
forte locum quemuis, expressit multa uaporis
semina seque simul cum eo commiscuit igni,
insinuatus ibi uortex uersatur in arto
et calidis acuit fulmen fornacibus intus.
Nam duplici ratione accenditur, ipse sua cum
mobilitate calescit et e contagibus ignis.
Inde ubi percaluit uenti uis ⟨et⟩ grauis ignis
impetus incessit, maturum tum quasi fulmen
perscindit subito nubem, ferturque coruscis
omnia luminibus lustrans loca percitus ardor.
Quem grauis insequitur sonitus, displosa repente
opprimere ut caeli uideantur templa superne.
Inde tremor terras grauiter pertemptat et altum
murmura percurrunt caelum; nam tota fere tum
tempestas concussa tremit fremitusque mouentur.
Quo de concussu sequitur grauis imber et uber,
omnis uti uideatur in imbrem uertier aether
atque ita praecipitans ad diluuiem reuocare:
tantus discidio nubis uentique procella
mittitur, ardenti sonitus cum prouolat ictu.
Est etiam cum uis extrinsecus incita uenti
incidit in calidam maturo culmine nubem;
quam cum perscidit, extemplo cadit igneus ille
uertex quem patrio uocitamus nomine fulmen.
Hoc fit idem in partis alias, quocumque tulit uis.
Fit quoque ut interdum uenti uis missa sine igni
igniscat tamen in spatio longoque meatu,
dum uenit, amittens in cursu corpora quaedam
grandia quae nequeunt pariter penetrare per auras;

como antes he enseñado, las cóncavas nubes contienen muchos átomos de calor, y necesario es que los reciban en gran número de los rayos del sol y del calor de éstos. Así, cuando el mismo viento que amontona estas nubes en un paraje cualquiera ha exprimido de ellas muchos átomos de calor y se ha mezclado él mismo con fuego, hecho un torbellino se insinúa en la nube, gira sobre sí mismo en angosto espacio y en el interior de esta fragua ardiente aguza la punta del rayo. Pues el viento se inflama de dos maneras: por el calor de su propio movimiento y por contacto del fuego. Después, cuando la fuerza del viento se ha calentado bastante y se le ha añadido el grave impulso del fuego, entonces el rayo, como llegando a su madurez, desgarra de repente la nube y estalla rápida su llama, derramando por todas partes su luz coruscante.

Síguele un fuerte estampido, como si estallando de súbito fuera a caer sobre nosotros la bóveda del cielo. Después, un violento temblor sacude la tierra y un retumbo recorre las honduras del cielo; pues el nublado entero retiembla bajo el choque y se agita en bramidos.

A esta sacudida sigue un violento y copioso aguacero; diríase que el éter entero va a resolverse en lluvia y, precipitándose a tierra, renovar el diluvio: tan grande es el torrente que fluye del desgarro de la nube, entre la violencia del viento y el vuelo del trueno que acompaña el dardo ardiente.

Sucede también que una fuerza impetuosa de viento, venida de fuera, viene a caer sobre una nube caliente, cuya punta está ya madura para estallar; al desgarrarla, cae de pronto aquel torbellino de fuego, al que la lengua paterna da el nombre de rayo. El mismo fenómeno se reproduce en diversos lugares, según la dirección del viento.

A veces sucede, además, que una fuerza de viento, en su origen carente de fuego, se inflama, no obstante, en el curso de su larga carrera; mientras viene, pierde en su trayecto algunos elementos cuyo tamaño excesivo es obstáculo

atque alia ex ipso conradens aere portat
paruola quae faciunt ignem commixta uolando; 305
non alia longe ratione ac plumbea saepe
feruida fit glans in cursu, cum multa rigoris
corpora dimittens ignem concepit in auris.
Fit quoque ut ipsius plagae uis excitet ignem,
frigida cum uenti pepulit uis missa sine igni, 310
nimirum quia, cum uementi perculit ictu,
confluere ex ipso possunt elementa uaporis
et simul ex illa quae tum res excipit ictum;
ut, lapidem ferro cum caedimus, euolat ignis,
nec, quod frigida uis ferrist, hoc setius illi 315
semina concurrunt calidi fulgoris ad ictum.
Sic igitur quoque res accendi fulmine debet,
opportuna fuit si forte et idonea flammis.
Nec temere omnino plane uis frigida uenti
esse potest, ea quae tanta ui missa supernest, 320
quin, prius in cursu si non accenditur igni,
at tepefacta tamen ueniat commixta calore.

Mobilitas autem fit fulminis et grauis ictus,
et celeri ferme percurrunt fulmina lapsu,
nubibus ipsa quod omnino prius incita se uis 325
colligit et magnum conamen sumit eundi,
inde ubi non potuit nubes capere inpetis auctum,
exprimitur uis atque ideo uolat impete miro,
ut ualidis quae de tormentis missa feruntur.
Adde quod e paruis et leuibus est elementis, 330
nec facilest tali naturae opsistere quicquam.
Inter enim fugit ac penetrat per rara uiarum,
non igitur multis offensibus in remorando

para que penetren la atmósfera con igual rapidez; y, por otra parte, rae del aire mismo otros elementos minúsculos que se mezclan a su sustancia y volando producen el fuego; de modo no muy distinto a como la bala de plomo se enfervece a menudo en su trayectoria, perdiendo numerosos átomos de frío y cargándose de calor en el aire.

Sucede también que la misma violencia de la colisión produce el fuego, aun cuando la masa de viento que impulsa la nube sea fría y carezca de fuego en su origen. Sin duda porque, al percutir con golpe violento, pueden salir átomos de calor de la masa de viento y también del cuerpo que entonces recibe el choque; así, cuando golpeamos un pedernal con un hierro, salta una chispa y, por frío que sea el metal, no dejan por ello de confluir al golpe los elementos de la cálida centella.

Así, pues, debe también inflamarse todo cuerpo por efecto del rayo, con tal que esté en posición apropiada y sea idóneo a la llama. Por otra parte, es imposible que una masa de viento sea tan absolutamente fría, que, al ser lanzada desde arriba con tanta violencia, si no se inflama previamente en su carrera, no llegue al menos entibiada y mezclada con calor.

Velocidad del rayo

A su vez, la rapidez del rayo, su fuerte percusión, la veloz caída con que recorre la atmósfera, vienen de que, antes ya de estallar, el rayo ha recogido toda su energía en la nube y tomado un gran impulso de partida; y como aumenta su brío y la nube es incapaz de retenerlo, estalla con fuerza y sale volando con ímpetu tan prodigioso como el proyectil disparado por potente catapulta.

Añade que está formado por átomos pequeños y lisos, y no es fácil que nada pueda detener una sustancia de este género, pues se cuela y penetra por estrechos intersticios; pocos obstáculos pueden detenerlo o demorarlo, y por esta

haesitat, hanc ob rem celeri uolat impete labens.
Deinde, quod omnino natura pondera deorsum 335
omnia nituntur, cum plagast addita uero,
mobilitas duplicatur et impetus ille grauescit,
ut uementius et citius quaecumque morantur
obuia discutiat plagis itinerque sequatur.
Denique quod longo uenit impete, sumere debet 340
mobilitatem etiam atque etiam, quae crescit eundo
et ualidas auget uiris et roborat ictum;
nam facit ut quae sint illius semina cumque
e regione locum quasi in unum cuncta ferantur,
omnia coniciens in eum uoluentia cursum. 345
Forsitan ex ipso ueniens trahat aere quaedam
corpora quae plagis incendunt mobilitatem.
Incolumisque uenit per res atque integra transit
multa, foraminibus liquidus quia transuiat ignis,
multaque perfigit, cum corpora fulminis ipsa 350
corporibus rerum inciderunt, qua texta tenentur.
Dissoluit porro facile aes aurumque repente
conferuefacit, e paruis quia facta minute
corporibus uis est et leuibus ex elementis,
quae facile insinuantur et insinuata repente 355
dissoluont nodos omnis et uincla relaxant.

Autumnoque magis stellis fulgentibus apta
concutitur caeli domus undique totaque tellus,
et cum tempora se ueris florentia pandunt.
Frigore enim desunt ignes uentique calore 360
deficiunt neque sunt tam denso corpore nubes.
Interutrasque igitur cum caeli tempora constant,
tum uariae causae concurrunt fulminis omnes.

razón se desliza volando en rápida carrera. Además, todos los cuerpos, en general, tienden por naturaleza hacia abajo, y cuando un choque se añade a la acción de la gravedad, la velocidad se duplica y se refuerza aquel impulso, en tal forma, que con violencia y rapidez aún mayores aparta del camino cualquier estorbo y prosigue su marcha.

Por último, como viene lanzado de lejos, debe acelerar más y más su velocidad, la cual con el movimiento crece, aumenta en potencia y robustece su fuerza de choque; pues su efecto es juntar todos los átomos del rayo y arrojarlos directamente contra un punto, arrastrándolos todos en torbellino en esta dirección. Quizá también el rayo en su trayecto arranca del mismo aire algunos corpúsculos que con sus golpes inflaman aún más su velocidad.

Y atraviesa muchos cuerpos dejándolos incólumes y sin mengua, porque el líquido fuego pasa volando a través de sus poros. A muchos otros, en cambio, los perfora, cuando los propios átomos del rayo inciden sobre los del cuerpo en el punto en que éstos se enlazan y entretejen. Además, disuelve fácilmente el bronce y liquida el oro en un momento, porque su fuerza está hecha de átomos minúsculos, de elementos lisos, que fácilmente se insinúan dentro de estos metales, y una vez insinuados les desatan de repente los nudos y relajan sus vínculos.

Tempestades de otoño y primavera

En otoño es cuando el palacio del cielo, engarzado de fulgentes estrellas, se estremece más a menudo, y retiembla por todas partes la tierra, a la par que en primavera, al abrirse la florida estación. Pues con el frío escasean los fuegos y con el calor amainan los vientos y no son tan densas las nubes. En las estaciones intermedias concurren, pues, las diversas causas del rayo.

Nam fretus ipse anni permiscet frigus ⟨et⟩ aestum,
quorum utrumque opus est fabricanda ad fulmina nubi, 365
ut discordia ⟨sit⟩ rerum magnoque tumultu
ignibus et uentis furibundus fluctuet aer.
Prima caloris enim pars est postrema rigoris:
tempus id est uernum; quare pugnare necessest
dissimilis inter se ⟨res⟩ turbareque mixtas. 370
Et calor extremus primo cum frigore mixtus
uoluitur, autumni quod fertur nomine tempus,
hic quoque confligunt hiemes aestatibus acres.
Propterea ⟨freta⟩ sunt haec anni nominitanda,
nec mirumst, in eo si tempore plurima fiunt 375
fulmina tempestasque cietur turbida caelo,
ancipiti quoniam bello turbatur utrimque,
hinc flammis illinc uentis umoreque mixto.

Hoc est igniferi naturam fulminis ipsam
perspicere et qua ui faciat rem quamque uidere, 380
non Tyrrhena retro uoluentem carmina frustra
indicia occultae diuum perquirere mentis,
unde uolans ignis peruenerit aut in utram se
uerterit hinc partem, quo pacto per loca saepta
insinuarit, et hinc dominatus ut extulerit se, 385
quidue nocere queat de caelo fulminis ictus.
Quod si Iuppiter atque alii fulgentia diui
terrifico quatiunt sonitu caelestia templa
et iaciunt ignem quo cuiquest cumque uoluntas,

---

3 Imagen sacada del lugar donde, en el mar, confluyen dos corrientes en dirección contraria (*fretum anni*).

4 La interpretación de los rayos, que desempeñaba un papel

Porque en el rompiente del año[3] se mezclan frío y calor, indispensables los dos a la nube para forjar el rayo, para que haya discordia en los elementos y en tumulto se levanten las olas del aire enfurecido por fuegos y vientos. En efecto, el comienzo del calor coincide con el fin del frío; esto es la primeravera; por tanto, preciso es que elementos tan encontrados entren en lucha y lo perturben todo al mezclarse. Igualmente, los últimos calores vienen a mezclarse con los fríos primeros en la estación que llamamos otoño, y aquí también hay conflicto entre el acre invierno y el verano.

Por esta razón estas estaciones pueden llamarse «rompientes del año», y no es maravilla que en ellas nazcan los rayos en gran número y la turbia borrasca se agite en el cielo, porque todo es confusión en la lucha indecisa entre los dos adversarios: de una parte, las llamas; de la otra, los vientos mezclados con agua.

El rayo no es obra de los dioses

Esto es entender la verdadera naturaleza del ignífero rayo y la fuerza con que cumple sus efectos, y no perder el tiempo revolviendo oráculos etruscos para descubrir indicios de la oculta intención de los dioses,[4] o bien observando de qué parte el rayo ha surgido, en qué dirección se ha girado, cómo se ha deslizado a través de lugares cerrados y, después de dominarlos, cómo ha escapado de allí, o qué desgracia puede aportarnos el rayo caído del cielo.

Porque si son Júpiter y los demás dioses los que hacen estremecer los fulgentes templos del cielo con terrorífico estruendo, y lanzan el fuego a donde a cada uno le place, ¿por

---

tan importante en la religión oficial romana, había venido de Etruria; en libros etruscos se contenía toda la ciencia adivinatoria relativa a los fenómenos celestes.

cur quibus incautum scelus auersabile cumquest 390
non faciunt icti flammas ut fulguris halent
pectore perfixo, documen mortalibus acre,
et potius nulla sibi turpi conscius in re
uoluitur in flammis innoxius inque peditur
turbine caelesti subito correptus et igni ? 395
Cur etiam loca sola petunt frustraque laborant?
An tum bracchia consuescunt firmantque lacertos?
In terraque patris cur telum perpetiuntur
optundi? Cur ipse sinit neque parcit in hostis?
Denique cur numquam caelo iacit undique puro 400
Iuppiter in terras fulmen sonitusque profundit?
An simul ac nubes successere, ipse in eas tum
descendit, prope ut hinc teli determinet ictus?
In mare qua porro mittit ratione? Quid undas
arguit et liquidam molem camposque natantis? 405
Praeterea si uult caueamus fulminis ictum,
cur dubitat facere ut possimus cernere missum?
Si nec opinantis autem uolt opprimere igni,
cur tonat ex illa parte, ut uitare queamus,
cur tenebras ante et fremitus et murmura concit? 410
Et simul in multas partis qui credere possis
mittere? An hoc ausis numquam contendere factum,
ut fierent ictus uno sub tempore plures?
At saepest numero factum fierique necessest,
ut pluere in multis regionibus et cadere imbris, 415
fulmina sic uno fieri sub tempore multa.
Postremo cur sancta deum delubra suasque
discutit infesto praeclaras fulmine sedes
et bene facta deum frangit simulacra suisque

qué no hieren a los que no se guardan de cometer crímenes abominables, por qué no les hacen exhalar las llamas del rayo por el pecho traspasado, duro ejemplo a los mortales? Y ¿por qué, al contrario, el que ninguna indignidad se reprocha, es revuelto y cogido en las llamas, aun siendo inocente, y es arrebatado de súbito por celeste torbellino de fuego? ¿Por qué, además, hieren lugares desiertos y se fatigan en vano? ¿O es que entonces ejercitan sus brazos y afirman sus músculos? ¿Por qué sufren que el dardo del Padre venga a embotarse contra el suelo? ¿Por qué Júpiter mismo lo permite y no lo guarda para sus enemigos?

Finalmente, ¿por qué nunca lanza el rayo a la tierra y esparce el estruendo desde un cielo del todo sereno? ¿Acaso al aglomerarse las nubes baja a ellas en persona, para asegurar de más cerca el blanco de su dardo? ¿Qué razón tiene para lanzarlo al mar? ¿Qué reprocha a las olas, a su líquida mole y a sus llanos fluctuantes?

Por otra parte, si quiere que nos guardemos del golpe del rayo, ¿qué inconveniente tiene en que lo veamos partir? Y si quiere que el fuego nos coja de sorpresa, ¿por qué truena de aquella parte, para que podamos evitarlo, y concita previamente tinieblas y estrepitosos bramidos? ¿Cómo concibes que pueda dispararlo a un tiempo contra muchos lugares? ¿Osarás acaso sostener que jamás ha sucedido que en un mismo instante cayesen diversos rayos? Pero sucedió muchas veces, y fuerza es que suceda que, así como llueve y cae un aguacero en muchos sitios, simultáneamente caigan también muchos rayos.

En fin, ¿por qué derriba con rayo enemigo los santuarios sagrados de los dioses y sus propias sedes preclaras,[5] rompe las bien labradas estatuas divinas y priva del culto a sus

---

5 En el año 63 a. J.C. un rayo destruyó la estatua de Júpiter en su templo del Capitolio. Es probable que Lucrecio pensara en este suceso.

demit imaginibus uiolento uolnere honorem? 420
Altaque cur plerumque petit loca plurimaque eius
montibus in summis uestigia cernimus ignis?

Quod superest, facilest ex his cognoscere rebus,
presteras Graii quos ab re nominitarunt,
in mare qua missi ueniant ratione superne. 425
Nam fit ut interdum tamquam demissa columna
in mare de caelo descendat, quam freta circum
feruescunt grauiter spirantibus incita flabris,
et quaecumque in eo tum sint deprensa tumultu
nauigia in summum ueniant uexata periclum. 430
Hoc fit ubi interdum non quit uis incita uenti
rumpere quam coepit nubem, sed deprimit, ut sit
in mare de caelo tamquam demissa columna,
paulatim, quasi quid pugno bracchique superne
coniectu trudatur et extendatur in undas; 435
quam cum discidit, hinc prorumpitur in mare uenti
uis et feruorem mirum concinnat in undis.
Versabundus enim turbo descendit et illam
deducit pariter lento cum corpore nubem;
quam simul ac grauidam detrusit ad aequora ponti, 440
ille in aquam subito totum se inmittit et omne
excitat ingenti sonitu mare feruere cogens.
Fit quoque ut inuoluat uenti se nubibus ipse
uertex conradens ex aere semina nubis
et quasi demissum caelo prestera imitetur. 445
Hic ubi se in terras demisit dissoluitque,
turbinis inmanem uim prouomit atque procellae.
Sed quia fit raro omnino montisque necessest
officere in terris, apparet crebrius idem
prospectu maris in magno caeloque patenti. 450

imágenes con golpe violento? ¿Por qué ataca comúnmente lugares elevados, por qué es en la cima de los montes donde en mayor medida vemos sus ígneos vestigios?

Trombas

Por lo demás, es fácil deducir de estas cosas la razón del fenómeno que los griegos, por sus efectos, llamaron «prester», y cómo se abate sobre el mar desde lo alto.[6] Pues sucede a veces que del cielo desciende sobre el mar una especie de columna, alrededor de la cual hierven furiosas las aguas, conmovidas por los soplos del viento, y todo navío que sea cogido en este tumulto es gravemente maltratado y puesto en gran peligro.

Ello sucede cuando una violenta fuerza de viento no consigue acabar de romper del todo la nube, sino que la hunde, produciendo el efecto de una columna que desde el cielo desciende al mar, poco a poco, como algo que desde arriba fuera empujado y extendido sobre las olas por un puño y la presión de un brazo; y cuando ha desgarrado la nube, estalla contra el mar la violencia del viento y levanta un prodigioso hervor en las olas. Pues un torbellino desciende en espiral, arrastrando consigo la masa flexible de la nube; y tan pronto la ha arrojado, cargada, sobre la superficie del ponto, de repente se lanza todo él sobre el agua y agita todo el mar, haciéndolo hervir con enormes rugidos.

Sucede también que el remolino del viento se envuelve en nubes al raer del aire muchos átomos de ellas, simulando una tromba caída del cielo. Cuando esta tromba se lanza y estalla sobre la tierra, vomita una furiosa fuerza de torbellino y tormenta. Pero como esto sucede raras veces y en tierra es inevitable que las montañas lo oculten, es más corriente verlo en una gran extensión de mar y a cielo abierto.

---

6 Los griegos reservaban el nombre de πρηστήρ a las trombas marinas. Lucrecio lo aplica también a las terrestres.

Nubila concrescunt, ubi corpora multa uolando
hoc super in caeli spatio coiere repente
asperiora, modis quae possint indupedita
exiguis tamen inter se compressa teneri.
Haec faciunt primum paruas consistere nubes; 455
inde ea comprendunt inter se conque gregantur
et coniungendo crescunt uentisque feruntur
usque adeo donec tempestas saeua coortast.
Fit quoque uti montis uicina cacumina caelo
quam sint quoque magis, tanto magis edita fument 460
adsidue fuluae nubis caligine crassa
propterea quia, cum consistunt nubila primum,
ante uidere oculi quam possint, tenuia, uenti
portantes cogunt ad summa cacumina montis;
hic demum fit uti turba maiore coorta 465
et condensa queant apparere et simul ipso
uertice de montis uideantur surgere in aethram.
Nam loca declarat sursum uentosa patere
res ipsa et sensus, montis cum ascendimus altos.
Praeterea permulta mari quoque tollere toto 470
corpora naturam declarant litore uestes
suspensae, cum concipiunt umoris adhaesum.
Quo magis ad nubes augendas multa uidentur
posse quoque e salso consurgere momine ponti:
nam ratio consanguineast umoribus omnis. 475
Praeterea fluuiis ex omnibus et simul ipsa
surgere de terra nebulas aestumque uidemus,
quae uelut halitus hinc ita sursum expressa feruntur
suffunduntque sua caelum caligine et altas
sufficiunt nubis paulatim conueniundo: 480
urget enim quoque signiferi super aetheris aestus
et quasi densendo subtexit caerula nimbis.
Fit quoque ut hunc ueniant in caelum extrinsecus illa

Se acumulan las nubes cuando una multitud de sus átomos volando en las altas regiones del cielo se juntan de repente, átomos algo ásperos, capaces de mantenerse trabados entre sí, aunque con ligazón floja. Éstos empiezan dando origen a nubes pequeñas; después éstas se reúnen y agregan unas contra otras, crecen en tamaño por su reunión y son arrastradas por los vientos hasta el momento en que estalla una furiosa tormenta.

Ocurre asimismo que las cimas de los montes, cuanto más se acercan al cielo, más sus alturas parecen humear envueltas de continuo en la oscura niebla de una nube sombría, porque cuando se forman las nubes, antes de que su sutileza sea perceptible a la vista, son arrastradas por los vientos y aglomeradas en las cumbres montañosas. Allí sucede por fin que, congregadas en una masa mayor y hechas más densas, se hacen visibles, al tiempo que parecen surgir del vértice del monte en dirección al éter. Pues cuán ventosas son las regiones superiores, lo declara la realidad y nuestra experiencia cuando escalamos una alta montaña. Que, además, un gran número de átomos se levantan, por una ley natural, de la superficie del mar, lo declaran las ropas tendidas en la costa, por la humedad que en ellas se adhiere. Lo cual hace más verosímil que una gran cantidad de átomos se eleven de la salada agitación del mar para engrosar las nubes, pues estas dos humedades son de naturaleza afín. Por otra parte, de todos los ríos y de la misma tierra vemos surgir nieblas y vapores que son de este modo emitidas hacia arriba como un aliento, velan el cielo con su oscuridad y poco a poco se van congregando para formar los nublados. Pues el calor del éter, portador de signos, las oprime también desde arriba y, condensándolas, cubre el azur con el cendal de sus nubes.

A veces entran también en nuestro cielo cuerpos del exte-

corpora quae faciunt nubis nimbosque uolantis;
innumerabilem enim numerum summamque profundi 485
esse infinitam docui, quantaque uolarent
corpora mobilitate ostendi quamque repente
inmemorabile ⟨per⟩ spatium transire solerent.
Haud igitur mirumst si paruo tempore saepe
tam magnis nimbis tempestas atque tenebrae 490
coperiant maria ac terras inpensa superne,
undique quandoquidem per caulas aetheris omnis
et quasi per magni circum spiracula mundi
exitus introitusque elementis redditus extat.

Nunc age, quo pacto pluuius concrescat in altis 495
nubibus umor et in terras demissus ut imber
decidat, expediam. Primum iam semina aquai
multa simul uincam consurgere nubibus ipsis
omnibus ex rebus pariterque ita crescere utrumque,
et nubis et aquam quaecumque in nubibus extat, 500
ut pariter nobis corpus cum sanguine crescit,
sudor item atque umor quicumque est denique membris.
Concipiunt etiam multum quoque saepe marinum
umorem, ueluti pendentia uellera lanae
cum supera magnum mare uenti nubila portant. 505
Consimili ratione ex omnibus amnibus umor
tollitur in nubes. Quo cum bene semina aquarum
multa modis multis conuenere undique adaucta,
confertae nubes ⟨umorem⟩ mittere certant
dupliciter: nam uis uenti contrudit et ipsa 510
copia nimborum turba maiore coacta
urget et e supero premit ac facit effluere imbris.
Praeterea cum rarescunt quoque nubila uentis
aut dissoluuntur, solis super icta calore,

rior,[7] productores de nubes y nimbos volantes. Pues ya enseñé que la suma de átomos es innumerable, e infinita la profundidad del espacio, y expliqué con cuánta velocidad se movían los cuerpos, y cómo en un instante podían recorrer inconcebibles distancias. No es, pues, de extrañar, si a veces en un breve momento la tempestad y las tinieblas cubren mares y tierras con vastos nubarrones arriba suspendidos, ya que por los conductos abiertos en todo el éter y por los que podríamos llamar respiraderos del ingente mundo, los elementos encuentran, todo alrededor, salidas y entradas.

La lluvia

Atiende ahora: voy a explicar cómo el pluvioso humor se condensa en las altas nubes y, soltado, cae en las tierras en forma de lluvia. Demostraré primero que con las nubes mismas muchos gérmenes de agua se alzan de todas las cosas y que de este modo aumenta a la par la nube y el agua en ella contenida, tal como en nosotros el cuerpo crece junto con la sangre y el sudor y todos los humores que hay en los miembros. Toman además mucha humedad del mar cuando, como colgantes vellones de lana, los vientos llevan las nubes por sobre el vasto océano. De semejante manera, de todos los ríos se eleva humedad hasta las nubes. Y cuando un gran número de átomos acuosos se han reunido de varios modos y han aumentado de todos los lados, las nubes, atestadas, se afanan a soltar el agua, por dos razones: pues el viento las empuja, y la misma masa nubosa, congregada en turba mayor, las aprieta y exprime desde arriba, haciendo fluir la lluvia.

Además, cuando las nubes se dispersan por efecto del viento o se desvanecen bajo el choque del calor del sol, en-

---

7 Del exterior de nuestro mundo, a través de los intersticios dejados por la envoltura externa.

mittunt umorem pluuium stillantque, quasi igni 515
cera super calido tabescens multa liquescat.
Sed uemens imber fit, ubi uementer utraque
nubila ui cumulata premuntur et impete uenti.
At retinere diu pluuiae longumque morari
consuerunt, ubi multa cientur semina aquarum 520
atque aliis aliae nubes nimbique rigantes
insuper atque omni uulgo de parte feruntur,
terraque cum fumans umorem tota redhalat.

Hic ubi sol radiis tempestatem inter opacam
aduersa fulsit nimborum aspargine contra, 525
tum color in nigris existit nubibus arci.

Cetera quae sursum crescunt sursumque creantur,
et quae concrescunt in nubibus, omnia, prorsum
omnia, nix uenti grando gelidaeque pruinae
et uis magna geli, magnum duramen aquarum, 530
et mora quae fluuios passim refrenat auentis,
perfacilest tamen haec reperire animoque uidere
omnia quo pacto fiant quareue creentur,
cum bene cognoris elementis reddita quae sint.

Nunc age quae ratio terrai motibus extet 535
percipe. Et in primis terram fac ut esse rearis
subter item ut supera uentosis undique plenam
speluncis multosque lacus multasque lacunas
in gremio gerere et rupes deruptaque saxa;
multaque sub tergo terrai flumina tecta 540
uoluere ui fluctus summersaque saxa putandumst.

vían la lluvia gota a gota, como si un gran pan de cera puesto sobre un fuego ardiente se liquidara y derritiera. Pero surge un chubasco violento cuando el nublado es estrujado por las dos fuerzas a la vez, su propia acumulación y el impulso del viento. Y las lluvias persisten y duran largo tiempo cuando se ha hecho un gran acopio de átomos acuosos, y se apilan unas sobre otras nubes y nimbos chorreantes, acudiendo de todos los lados, y cuando la tierra entera, humeante, exhala vapor.

Arco iris

Entonces, cuando los rayos del sol, filtrándose por entre la opaca borrasca, brillan dando de lleno contra el rocío que cae de las nubes, surgen en el negro nublado los colores del iris.

Viento, nieve, granizo, escarcha, hielo

Los demás fenómenos que se desarrollan y producen en lo alto y los que se forman en las nubes, todos, todos sin excepción, nieve, vientos, granizo, gélida escarcha y hielo resistente, gran endurecedor de las aguas, obstáculo por doquier para los ávidos ríos, es muy fácil descubrir y ver con los ojos del espíritu cómo suceden y qué causa los provoca, si conoces bien las propiedades asignadas a los elementos.

Terremotos

Atiende ahora y aprende la causa que produce los terremotos. Y ante todo persuádete bien de que la tierra, en sus profundidades como en su superficie, está toda llena de cavernas ventosas, que lleva en su seno muchos lagos y muchas lagunas, y rocas y escarpados peñascos; y que bajo la espalda de la tierra hay muchos ríos ocultos que con sus olas potentes revuelven rocas sumergidas. Porque la eviden-

Vndique enim similem esse sui res postulat ipsa.
His igitur rebus subiunctis subpositisque
terra superne tremit magnis concussa ruinis,
subter ubi ingentis speluncas subruit aetas; 545
quippe cadunt toti montes magnoque repente
concussu late disserpunt inde tremores.
Et merito, quoniam plaustris concussa tremescunt
tecta uiam propter non magno pondere tota,
nec minus exultant scruposum ubi cumque uiai 550
ferratos utrimque rotarum succutit orbes.
Fit quoque, ubi in magnas aquae uastasque lacunas
gleba uetustate e terra prouoluitur ingens,
ut iactetur aquae fluctu quoque terra uacillans;
ut uas inter⟨dum⟩ non quit constare, nisi umor 555
destitit in dubio fluctu iactarier intus.
Praeterea uentus cum per loca subcaua terrae
collectus parte ex una procumbit et urget
obnixus magnis speluncas uiribus altas,
incumbit tellus quo uenti prona premit uis: 560
tum supera terram quae sunt extructa domorum
ad caelumque magis quanto sunt edita quaeque,
inclinata minent in eandem prodita partem
protractaeque trabes inpendent ire paratae.
Et metuunt magni naturam credere mundi 565
exitiale aliquod tempus clademque manere,
cum uideant tantam terrarum incumbere molem!
Quod nisi respirent uenti, ⟨uis⟩ nulla refrenet
res neque ab exitio possit reprehendere euntis;
nunc quia respirant alternis inque grauescunt 570
et quasi collecti redeunt ceduntque repulsi,
saepius hanc ob rem minitatur terra ruinas
quam facit; inclinatur enim retroque recellit
et recipit prolapsa suas inpondera sedes.
Hac igitur ratione uacillant omnia tecta, 575
summa magis mediis, media imis, ima perhilum.

cia exige que en todas partes la tierra sea igual a sí misma. Admitidas, pues, y supuestas estas condiciones, la tierra tiembla en su superficie, agitada por el derrumbe de grandes masas, cuando por debajo el tiempo hace hundir las ingentes cavernas; desplómanse, en efecto, montes enteros, y la repentina y vasta concusión produce un temblor que se propaga a lo lejos.

Y es muy natural, pues las casas a la vera del camino se estremecen enteras al paso de los carros, con no ser éstos de peso muy grande; y no retiemblan menos cuando los guijarros del camino sacuden de todos lados las herradas llantas de las ruedas. Sucede también, cuando un alud de tierra se corre hacia las vastas lagunas subterráneas, que el suelo se agita por el oleaje del agua; del mismo modo que un vaso no puede a veces quedarse inmóvil si el líquido que contiene no cesa de moverse en ondas vacilantes.

Además, cuando el viento contenido en las cavernas subterráneas se congrega y se lanza sobre un solo punto, apoyándose con todas sus fuerzas en las altas paredes, la tierra se inclina hacia donde la empuja la presión del viento. Entonces los edificios construidos en su superficie, y sobre todo los que más se elevan hacia el cielo, se inclinan amenazando caer en la misma dirección: las vigas cuelgan hacia adelante, como dispuestas a soltarse. ¡Y aún los hombres vacilan en creer que a la sustancia del mundo le aguarda un tiempo de destrucción y ruina, cuando ven bambolearse tan gran masa de tierra!

Que si los vientos no cejaran, no habría fuerza capaz de poner freno a las cosas y detenerlas en el camino de su ruina. Pero como los vientos alternativamente cejan y redoblan en furia, se concentran para volver a la carga y retroceden al ser rechazados, más frecuente es que la tierra amenace ruina que se derrumbe realmente; se ladea primero y luego se endereza, y después de inclinarse recobra su equilibrio y su asiento. De este mismo modo vacilan todas las casas, el techo más que el cuerpo, el cuerpo más que la base, y la base muy poco.

Est haec eiusdem quoque magni causa tremoris,
uentus ubi atque animae subito uis maxima quaedam
aut extrinsecus aut ipsa tellure coorta
in loca se caua terrai coniecit ibique 580
speluncas inter magnas fremit ante tumultu
uersabunda⟨que⟩ portatur, post incita cum uis
exagitata foras erumpitur et simul altam
diffindens terram magnum concinnat hiatum.
In Syria Sidone quod accidit et fuit Aegi 585
in Peloponneso, quas exitus hic animai
disturbat urbes et terrae motus obortus.
Multaque praeterea ceciderunt moenia magnis
motibus in terris et multae per mare pessum
subsedere suis pariter cum ciuibus urbes. 590
Quod nisi prorumpit, tamen impetus ipse animai
et fera uis uenti per crebra foramina terrae
dispertitur ut horror et incutit inde tremorem;
frigus uti nostros penitus cum uenit in artus,
concutit inuitos cogens tremere atque mouere. 595
Ancipiti trepidant igitur terrore per urbis,
tecta superne timent, metuunt inferne cauernas
terrai ne dissoluat natura repente,
neu distracta suum late dispandat hiatum
idque suis confusa uelit complere ruinis. 600
Proinde licet quamuis caelum terramque reantur
incorrupta fore aeternae mandata saluti;
et tamen interdum praesens uis ipsa pericli
subdit et hunc stimulum quadam de parte timoris,
ne pedibus raptim tellus subtracta feratur 605
in barathrum rerumque sequatur prodita summa
funditus et fiat mundi confusa ruina.

---

8 Estos terremotos se habían hecho famosos en la antigüedad, especialmente el que en 372 a. J.C. asoló las cercanías de Egio y arrasó las ciudades de Helice y Buris.

Otra causa hay todavía de estos grandes temblores: cuando un viento y una gran masa de aire, o procedente de fuera o formada en el interior de la tierra, se lanza de súbito por las cavidades subterráneas, y allí, entre estas grandes cavernas, ruge primero y se enfurece girando en todos sentidos; y cuando después esta violencia desencadenada estalla hacia fuera y, desgarrando las entrañas de la tierra, abre en ellas un vasto abismo. Esto sucedió en Sidón de Siria y en Egio, en el Peloponeso,[8] ciudades que fueron destruidas por una erupción semejante de viento y el terremoto que le siguió. Los muros de muchas otras ciudades se desplomaron al suelo por efecto de grandes terremotos, y más de una se hundió en el mar con todos sus habitantes.[9]

Y aún si el viento no estalla fuera, sin embargo, el ímpetu mismo del soplo y su fiera acometida se reparte por los abundantes agujeros de la tierra, como un estremecimiento al que sigue un temblor; como cuando el frío nos penetra los miembros, y los sacude, forzándoles, mal su grado, a temblar y moverse.

Así un doble terror hace presa en los habitantes de las ciudades; temen que sobre sus cabezas se desplomen los techos y que bajo sus pies la Naturaleza hunda de súbito las cavernas subterráneas, cuarteándose abra sus anchas fauces y quiera llenarlas en confusión con sus propias ruinas. Así, pues, por convencidos que los hombres estén de que el cielo y la tierra son inalterables y dotados de vida eterna, la violencia del peligro presente en tal o cual parte hunde a veces en sus pechos el aguijón del terror; no fuera que la tierra, retirándose bajo sus pies, se hundiera en el abismo, y la suma de las cosas, privada de sostén, la siguiera en su caída y el mundo se convirtiera en un montón de ruinas.

---

9 Séneca (*Nat. Quaest.* VI 24, 6), al referirse al terremoto de Sidón, menciona también el hundimiento de la isla de Atalanta, durante la guerra del Peloponeso.

Principio mare mirantur non reddere maius
naturam, quo sit tantus decursus aquarum,
omnia quo ueniant ex omni flumina parte. 610
Adde uagos imbris tempestatesque uolantes,
omnia quae maria ac terras sparguntque rigantque;
adde suos fontis; tamen ad maris omnia summam
guttai uix instar erunt unius adaugmen;
quo minus est mirum mare non augescere magnum. 615
Praeterea magnam sol partem detrahit aestu.
Quippe uidemus enim uestis umore madentis
exsiccare suis radiis ardentibu' solem:
at pelage multa et late substrata uidemus.
Proinde licet quamuis ex uno quoque loco sol 620
umoris paruam delibet ab aequore partem;
largiter in tanto spatio tamen auferet undis.
Tum porro uenti quoque magnam tollere partem
umoris possunt uerrentes aequora, uentis
una nocte uias quoniam persaepe uidemus 625
siccari mollisque luti concrescere crustas.
Praeterea docui multum quoque tollere nubes
umorem magno conceptum ex aequore ponti
et passim toto terrarum spargere in orbi,
cum pluit in terris et uenti nubila portant. 630
Postremo quoniam raro cum corpore tellus
est, et coniunctast, oras maris undique cingens,
debet, ut in mare de terris uenit umor aquai,
in terras itidem manare ex aequore salso:
percolatur enim uirus, retroque remanat 635
materies umoris et ad caput amnibus omnis

En primer lugar, la gente se admira de que la Naturaleza no deje crecer el mar, siendo tal la afluencia de aguas y yendo los ríos a desembocar en él desde todas las partes. Añade a eso las lluvias errantes y las rápidas tormentas que salpican y riegan todos los mares y tierras; añade sus fuentes propias.[10] Sin embargo, comparados a la masa del mar, el conjunto de tales aportaciones apenas si equivale a una gota de agua; no es, pues, tan extraño que el mar, siendo tan grande, no crezca.

Por otra parte, el sol, con su calor, le sustrae una gran parte de agua. Vemos, en efecto, que sus rayos ardientes secan las ropas impregnadas de humedad. Y vemos también que hay muchos mares extendidos bajo el sol; por tanto, aunque éste sólo libe una partícula de agua en cada punto del mar, en una tamaña extensión, será mucho lo que sacará de las olas.

Después, también los vientos que barren el mar pueden llevarse una gran cantidad de su líquido, pues vemos a menudo que en una noche los vientos secan los caminos y endurecen en costras el blando barro.

He enseñado, además, que las nubes se llevan una gran cantidad de agua, tomada a las vastas llanuras del mar, que esparcen luego por todo el orbe de las tierras, cuando llueve en las tierras y los vientos empujan las nubes.

En fin, puesto que la tierra es de cuerpo poroso y está en contacto con el mar, al que ciñe por todos los lados, del mismo modo que las aguas terrestres afluyen al mar, deben también fluir hacia las tierras desde la extensión salada, pues se filtran y dejan su amargor; después la masa líquida, volviendo sobre sus pasos, confluye toda hacia las fuentes de

---

10 Las fuentes que alimentan el mar, abriéndose en su fondo mismo.

confluit, inde super terras redit agmine dulci
qua uia secta semel liquido pede detulit undas.

Nunc ratio quae sit, per fauces montis ut Aetnae
expirent ignes interdum turbine tanto, 640
expediam: neque enim mediocri clade coorta
flammea tempestas Siculum dominata per agros
finitimis ad se conuertit gentibus ora,
fumida cum caeli scintillare omnia templa
cernentes pauida complebant pectora cura, 645
quid moliretur rerum natura nouarum.
Hisce tibi in rebus latest alteque uidendum
et longe cunctas in partis dispiciendum,
ut reminiscaris summam rerum esse profundam
et uideas caelum summai totius unum 650
quam sit paruula pars et quam multesima constet
nec tota pars, homo terrai quota totius unus.
Quod bene propositum si plane contueare
ac uideas plane, mirari multa relinquas.
Numquis enim nostrum miratur siquis in artus 655
accepit calido febrim feruore coortam
aut alium quemuis morbi per membra dolorem?
Opturgescit enim subito pes, arripit acer
saepe dolor dentes, oculos inuadit in ipsos,
existit sacer ignis et urit corpore serpens 660
quamcumque arripuit partim, repitque per artus,
nimirum quia sunt multarum semina rerum,
et satis haec tellus morbi caelumque mali fert,
unde queat uis immensi procrescere morbi.

los ríos, y de allí se derrama por el suelo en dulce fluir y las olas descienden por el camino que una vez se abrieron con su límpido curso.

El misterio del Etna

Explicaré ahora a qué causa es debido que por las fauces del monte Etna se exhalen a veces tales torbellinos de fuego. Pues no fue un desastre mediano el producido por la fiera tempestad que surgió y dominó sobre los campos de Sicilia [11] atrayendo sobre sí los ojos de los pueblos vecinos cuando, viendo las bóvedas celestes llenas de humo y centellas, sintieron sus pechos ser presa de pavoroso cuidado, al preguntarse qué subversión estaba tramando la Naturaleza.

A esta materia conviene aplicar una visión amplia y profunda, y considerar bien todos los puntos; has de recordar que es inmensa la suma de las cosas, que el cielo es sólo una mínima parte del todo, una fracción de él infinitamente pequeña, menos de lo que es un solo hombre con respecto a la tierra. Una vez puesto esto ante tus ojos y comprendido claramente, muchas cosas dejarán de extrañarte.

¿Quién se extraña, en efecto, de que un enfermo sienta en su cuerpo el hervor de la fiebre o el dolor de cualquier otra enfermedad que se esparce en sus miembros? Un pie se inflama de súbito, un agudo dolor hace presa en los dientes o invade los mismos ojos; o es una erupción del fuego maldito que serpentea a lo largo del cuerpo, quema las partes que ataca y se arrastra de un miembro a otro. La explicación es, sin duda, que hay gérmenes de las clases más diversas, y que nuestra tierra y nuestro cielo producen una cantidad suficiente de principios morbosos para que de ellos se desarrollen innumerables enfermedades.

---

11 La famosa erupción del año 121 a. J.C., en la que fue destruida Catania; fue la última y más grave de cuatro erupciones que se sucedieron en un espacio de veinte años.

Sic igitur toti caelo terraeque putandumst 665
ex infinito satis omnia suppeditare,
unde repente queat tellus concussa moueri
perque mare ac terras rapidus percurrere turbo,
ignis abundare Aetnaeus, flammescere caelum;
id quoque enim fit et ardescunt caelestia templa 670
et tempestates pluuiae grauiore coortu
sunt, ubi forte ita se tetulerunt semina aquarum.
'At nimis est ingens incendi turbidus ardor.'
Scilicet et fluuius qui uisus maximus ei
qui non ante aliquem maiorem uidit, et ingens 675
arbor homoque uidetur, et omnia de genere omni
maxima quae uidit quisque, haec ingentia fingit,
cum tamen omnia cum caelo terraque marique
nil sint ad summam summai totius omnem.
Nunc tamen illa modis quibus inritata repente 680
flamma foras uastis Aetnae fornacibus efflet,
expediam. Primum totius sub caua montis
est natura, fere silicum suffulta cauernis.
Omnibus est porro in speluncis uentus et aer.
Ventus enim fit, ubi est agitando percitus aer. 685
Hic ubi percaluit calefecitque omnia circum
saxa furens, qua contingit, terramque, et ab ollis
excussit calidum flammis uelocibus ignem,
tollit se ac rectis ita faucibus eicit alte.
Fert itaque ardorem longe longeque fauillam 690
differt et crassa uoluit caligine fumum
extruditque simul mirando pondere saxa;
ne dubites quin haec animai turbida sit uis.
Praeterea magna ex parti mare montis ad eius
radices frangit fluctus aestumque resorbet. 695

Hay que creer, pues, que la tierra y el cielo reciben del infinito una provisión de elementos bastantes para conmover el suelo en sacudidas repentinas, lanzar a través del mar y los campos un devastador huracán, hacer desbordar el fuego del Etna y llenar de llamas el cielo. Pues sucede también esto último, y la bóveda celeste se abrasa y estallan borrascas de lluvia con empuje mayor cuando de este modo se han acumulado los átomos de agua.

«Pero — dirás — el ardiente torbellino de este incendio es gigantesco en exceso.» Sin duda; y también un río parece enorme a quien jamás vio otro río mayor y gigantescos parecen también un árbol y un hombre; y en todas las especies el objeto que cada uno ha visto mayor lo tiene por enorme, a pesar de que todas las cosas, comprendiendo el cielo, la tierra y el mar, nada son comparadas con la suma total del universo.

Voy, con todo, a explicarte de qué manera brota la llama excitada de súbito fuera de los vastos hornos del Etna. En primer lugar, la montaña entera es hueca, asentada casi toda sobre cavernas de sílice. Todas estas grutas están además llenas de viento y de aire, pues se produce el viento cuando el aire es agitado y entra en movimiento. Cuando este viento se ha puesto ardiente y en su furia ha calentado con su contacto todas las peñas de en derredor y también la tierra, y ha arrancado de ellas las veloces llamas del fuego, se eleva y se lanza hacia arriba por las rectas fauces del monte. Así proyecta lejos sus llamas, esparce a lo lejos sus cenizas, hace girar una columna de humo negro y espeso, al tiempo que dispara rocas de un peso prodigioso. Tal es, no lo dudes, la potencia de su turbulento soplo.

Por otra parte, el mar que baña el pie de la montaña en una gran extensión, hace romper contra ella sus olas y las sorbe de nuevo. Desde el borde del mar las grutas de

Ex hoc usque mari speluncae montis ad altas
peruenium subter fauces. Hac ire fatendumst

* * *

et penetrare mari penitus res cogit aperto
atque efflare foras ideoque extollere flammam
saxaque subiectare et harenae tollere nimbos. 700
In summo sunt uertice enim crateres, ut ipsi
nominitant; nos quod fauces perhibemus et ora.

Sunt aliquot quoque res quarum unam dicere causam
non satis est, uerum pluris, unde una tamen sit;
corpus ut exanimum siquod procul ipse iacere 705
conspicias hominis, fit ut omnis dicere causas
conueniat leti, dicatur ut illius una;
nam neque eum ferro nec frigore uincere possis
interiisse neque a morbo neque forte ueneno,
uerum aliquid genere esse ex hoc quod contigit ei 710
scimus. Item in multis hoc rebus dicere habemus.

Nilus in aestatem crescit campisque redundat
unicus in terris, Aegypti totius amnis.
Is rigat Aegyptum medium per saepe calorem,
aut quia sunt aestate aquilones ostia contra, 715
anni tempore eo qui etesiae esse feruntur,
et contra fluuium flantes remorantur et undas
cogentes sursus replent coguntque manere.
Nam dubio procul haec aduerso flabra feruntur
flumine, quae gelidis ab stellis axis aguntur; 720
ille ex aestifera parti uenit amnis ab austro,

la montaña se prolongan hasta la base del alto cráter. Hay que creer que ⟨el viento⟩ pasa por este camino.

* * *

Y los hechos demuestran que penetra profundamente desde el mar abierto y luego se exhala hacia fuera, y así levanta las llamas y dispara a lo alto rocas y alza nubes de arena. Pues en la cumbre hay lo que los sicilianos llaman cráteres y nosotros gargantas y bocas.

Fenómenos susceptibles de varias explicaciones

Hay también algunos fenómenos para los cuales no basta aducir una sola causa, sino que hay que citar varias, una de las cuales es la verdadera; de igual modo que si desde lejos ves yacer el cuerpo sin vida de un hombre, deberías nombrar todas las posibles causas de su muerte para decir entre ellas la única causa real. Pues no podrías demostrar que pereció apuñalado, o de frío, o de enfermedad, o por algún veneno; pero sabemos que fue un accidente de este género lo que le ocurrió. Lo mismo podemos decir en muchos otros casos.

El Nilo

El Nilo, el río que baña todo Egipto, es el único del mundo que en verano crece e inunda los campos. Si riega regularmente Egipto en pleno calor, es debido quizás a que los aquilones soplan contra las bocas del río en la estación del año en que reciben el nombre de vientos etesios y, soplando contra corriente, la retardan, hacen refluir hacia atrás las aguas, colman el cauce y detienen el río. Pues está fuera de duda que estas corrientes, venidas de las heladas constelaciones del polo, soplan en sentido contrario a las aguas. El río viene del Sur, de la región tórrida, surgiendo

inter nigra uirum percocto saecla colore
exoriens penitus media ab regione diei.
Est quoque uti possit magnus congestus harenae
fluctibus aduersis oppilare ostia contra, 725
cum mare permotum uentis ruit intus harenam;
quo fit uti pacto liber minus exitus amnis
et procliuis item fiat minus impetus undis.
Fit quoque uti pluuiae forsan magis ad caput ei
tempore eo fiant, quo etesia flabra aquilonum 730
nubila coniciunt in eas tunc omnia partis.
Scilicet ad mediam regionem eiecta diei
cum conuenerunt, ibi ad altos denique montis
contrusae nubes coguntur uique premuntur.
Forsitan Aethiopum penitus de montibus altis 735
crescat, ubi in campos albas descendere ningues
tabificis subigit radiis sol omnia lustrans.

Nunc age, Auerna tibi quae sint loca cumque lacusque
expediam, quali natura praedita constent.
Principio, quod Auerna uocantur nomine, id ab re 740
inpositumst, quia sunt auibus contraria cunctis,
e regione ea quod loca cum uenere uolantes,
remigii oblitae pennarum uela remittunt
praecipitesque cadunt molli ceruice profusae
in terram, si forte ita fert natura locorum, 745
aut in aquam, si forte lacus substratus Auerni.
Is locus est Cumas apud, acri sulpure montes
oppleti calidis ubi fumant fontibus aucti.
Est et Athenaeis in moenibus, arcis in ipso

---

12 Los vientos etesios son aquí los del N., que soplan sobre el Mar Egeo durante cuarenta días a partir de la Canícula.

13 Los antiguos llamaban «avernos» (nombre que la etimología popular derivaba de ἄορνος, «sin pájaros»), a lugares que, a

entre las negras razas de hombres de atezado color, muy lejos, hacia el mediodía.

O también es posible que una gran pila de arena obstruya las bocas del río y se oponga a su corriente, cuando el mar, turbado por los vientos, lanza arena hacia dentro del cauce, lo que hace que la salida del río sea menos libre, disminuye la pendiente de sus olas y frena su ímpetu.

Quizá sucede también que durante esta estación las lluvias sean más copiosas en su cabecera, porque entonces los etesios soplos de los aquilones[12] concentran todas las nubes hacia estas regiones. Y, sin duda, cuando las nubes, empujadas hacia el mediodía, se reúnen allí, chocan con altas montañas y son violentamente aplastadas contra ellas.

Quizá la crecida se forma en el interior de las altas montañas etíopes, cuando descienden al llano las blancas nieves que el sol, que todo lo alumbra, funde al calor de sus rayos.

Los avernos

Pasemos ahora a hablar de los lugares y lagunas avernas, y a explicar su naturaleza. En primer lugar, el nombre de Averno[13] que les es aplicado, viene del hecho de que son lugares funestos a toda clase de pájaros: cuando su vuelo los lleva recto sobre estos parajes, se olvidan de batir el aire, bajan las velas de sus alas, les languidece el cuello y se precipitan de cabeza al suelo, si tal es el lugar, o al agua, si debajo de ellos se extiende el lago del Averno.

Así es el lugar junto a Cumas,[14] donde hay montes que humean, rellenos de sofocante azufre y ricos en fuentes calientes. Otro hay dentro de los muros de Atenas, en la cum-

---

causa de emanaciones mefíticas, provocaban la muerte de las aves que sobre ellos volaban. Tales parajes eran considerados como entrada al mundo infernal.

14 De este lago habla también Virgilio al describir la morada de la Sibila (*Eneida,* VI 237 ss).

uertice, Palladis ad templum Tritonidis almae, 750
quo numquam pennis appellunt corpora raucae
cornices, non cum fumant altaria donis;
usque adeo fugitant non iras Palladis acris
peruigili causa, Graium ut cecinere poetae,
sed natura loci opus efficit ipsa suapte. 755
In Syria quoque fertur item locus esse uideri,
quadripedes quoque quo simul ac uestigia primum
intulerint, grauiter uis cogat concidere ipsa,
manibus ut si sint diuis mactata repente.
Omnia quae naturali ratione geruntur, 760
et quibus e fiant causis apparet origo;
ianua ne pote eis Orci regionibus esse
credatur, post hinc animas Acheruntis in oras
ducere forte deos manis inferne reamur,
naribus alipedes ut cerui saepe putantur 765
ducere de latebris serpentia saecla ferarum.
Quod procul a uera quam sit ratione repulsum
percipe; nam de re nunc ipsa dicere conor.
Principio hoc dico, quod dixi saepe quoque ante,
in terra cuiusque modi rerum esse figuras; 770
multa, cibo quae sunt, uitalia, multaque, morbos
incutere et mortem quae possint adcelerare.
Et magis esse aliis alias animantibus aptas
res ad uitai rationem ostendimus ante
propter dissimilem naturam dissimilisque 775
texturas inter sese primasque figuras.
Multa meant inimica per auris, multa per ipsas
insinuant naris infesta atque aspera tactu,

bre misma de la ciudadela, junto al templo de la nutricia Palas Tritónida, donde las roncas cornejas jamás dirigen sus alas, ni cuando en los altares humean las ofrendas; con tal cuidado evitan este paraje, no por miedo a la violenta ira de Palas,[15] irritada por su vigilancia, como cantaron los poetas griegos, sino que la naturaleza misma del terreno basta de suyo a producir este efecto.

También en Siria dicen que puede verse un lugar semejante, donde apenas los cuadrúpedos han puesto el pie, caen pesadamente por virtud del propio terreno, como si de repente fueran sacrificados a los Manes.

Todo lo cual sucede por causas naturales, y el origen de éstas se ve claramente; no vaya, pues, a creerse posible que en estos lugares se encuentren las puertas del Orco, ni que desde allí los Manes atraigan las almas a las riberas del Aqueronte, tal como se dice que los ciervos de pies voladores, con la aspiración de sus narices, hacen salir los reptiles de sus escondrijos. Aprende ahora cuán lejos rechaza estas fábulas la verdadera doctrina, pues ahora intento hablar de los hechos reales.

Afirmo, ante todo, lo que he dicho ya muchas veces, que la tierra contiene ejemplares de toda especie de cosas: muchas que nos sirven de alimento y son esenciales a la vida, muchas otras capaces de producir enfermedades y acelerar la muerte. Que unas cosas convienen a unos animales más que a otros para la conservación de la vida, lo he demostrado ya antes, a causa de la diferencia de sus naturalezas, de sus texturas y sus formas primeras. Muchas que son dañinas penetran por los oídos; otras, peligrosas y ásperas al tacto, se infiltran por las mismas narices, y no son pocas

---

15 Según la leyenda, las hijas de Cecrope habían abierto la canasta en que yacía el niño Erictonio, desobedeciendo las órdenes de Atenea. Una corneja delató a ésta el hecho, pero a la diosa le sentó mal su celo indiscreto, y expulsó a su especie de la Acrópolis.

nec sunt multa parum tactu uitanda neque autem
aspectu fugienda saporeque tristia quae sint. 780
Deinde uidere licet quam multae sint homini res
acriter infesto sensu spurcaeque grauesque;
arboribus primum certis grauis umbra tributa
usque adeo, capitis faciant ut saepe dolores,
siquis eas subter iacuit prostratus in herbis. 785
Est etiam magnis Heliconis montibus arbos
floris odore hominem taetro consueta necare.
Scilicet haec ideo terris ex omnia surgunt,
multa modis multis multarum semina rerum
quod permixta gerit tellus discretaque tradit. 790
Nocturnumque recens extinctum lumen ubi acri
nidore offendit nares, consopit ibidem,
concidere et spumas qui morbo mittere sueuit.
Castoreoque graui mulier sopita recumbit
et manibus nitidum teneris opus effluit ei, 795
tempore eo si odoratast quo menstrua soluit.
Multaque praeterea languentia membra per artus
soluunt atque animam labefactant sedibus intus.
Denique si calidis etiam cunctere lauabris
plenior et fueris, solio feruentis aquai 800
quam facile in medio fit uti des saepe ruinas!
Carbonumque grauis uis atque odor insinuatur
quam facile in cerebrum, nisi aquam praecepimus ante!
At cum membra domans percepit feruida febris,
tum fit odor uini plagae mactabilis instar. 805
Nonne uides etiam terra quoque sulpur in ipsa
gignier et taetro concrescere odore bitumen;
denique ubi argenti uenas aurique secuntur,
terrai penitus scrutantes abdita ferro,

aquellas cuyo contacto hay que evitar, o de cuya vista hay que huir, o que son de sabor repugnante.

Podemos ver, además, cuántas cosas hay que causan al hombre una sensación de intenso desagrado, nauseabundas y dañinas; primero, ciertos árboles echan una sombra tan nociva que produce a menudo dolores de cabeza si alguien se tiende sobre la hierba a su pie. En los altos montes del Helicón hay incluso un árbol capaz de matar a un hombre con el repugnante olor de sus flores. Está claro que todos estos principios surgen de la tierra, porque ésta contiene muchas semillas de muchas cosas, mezcladas de mil maneras, y las hace salir a la luz, una por una. El acre olor de una lámpara recién apagada en la noche, si alcanza el olfato de un epiléptico, predispuesto a caer al suelo y echar espuma por la boca, lo adormece. Una mujer se reclina adormecida bajo los pesados efluvios del castóreo,[16] y de sus tiernas manos se desliza la primorosa labor, si lo huele durante su menstruación. Muchas otras cosas producen desmayo y languidez en los miembros y hacen vacilar el alma en el interior de sus sedes.

Finalmente, si te demoras demasiado en el baño caliente, cuando tu vientre está lleno, ¡cuán fácil es perder el conocimiento dentro de la bañera de agua ardiente! Y la nociva virtud y olor del carbón, ¡cuán fácilmente penetra en el cerebro, si antes no nos prevenimos bebiendo agua! En cambio, cuando la ardiente calentura ha hecho presa en los miembros, el simple olor del vino es como un golpe mortal.

¿No ves también cómo en la misma tierra se engendra el azufre y se endurece el betún con su olor repugnante? Y en los lugares donde se explotan las venas de oro y de plata y se escarba con el hierro las profundidades de la tierra, ¿qué

---

16 Secreción del castor, de olor acre, usada en la medicina antigua.

qualis expiret Scaptensula subter odores? 810
Quidue mali fit ut exhalent aurata metalla!
Quas hominum reddunt facies qualisque colores!
Nonne uides audisue perire in tempore paruo
quam soleant et quam uitai copia desit,
quos opere in tali cohibet uis magna necessis? 815
Hos igitur tellus omnis exaestuat aestus
expiratque foras in apertum promptaque caeli.
Sic et Auerna loca alitibus summittere debent
mortiferam uim, de terra quae surgit in auras,
ut spatium caeli quadam de parte uenenet; 820
quo simul ac primum pennis delata sit ales,
impediatur ibi caeco correpta ueneno,
ut cadat e regione loci, qua derigit aestus.
Quo cum conruit, hic eadem uis illius aestus
reliquias uitae membris ex omnibus aufert. 825
Quippe etenim primo quasi quendam conciet aestum;
posterius fit uti, cum iam cecidere ueneni
in fontis ipsos, ibi sit quoque uita uomenda
propterea quod magna mali fit copia circum.
Fit quoque ut interdum uis haec atque aestus Auerni 830
aera, qui inter auis cumquest terramque locatus,
discutiat, prope uti locus hic linquatur inanis.
Cuius ubi e regione loci uenere uolantes,
claudicat extemplo pinnarum nisus inanis
et conamen utrimque alarum proditur omne. 835
Hic ubi nixari nequeunt insistereque alis,
scilicet in terram delabi pondere cogit
natura, et uacuum prope iam per inane iacentes
dispergunt animas per caulas corporis omnis.

hedor se exhala desde el fondo de Escapténsula?[17] ¡Qué nocivas emanaciones escapan de las minas de oro! ¡Cómo cambian la cara y el color de los hombres! ¿No has visto u oído cómo en poco tiempo suelen morir, y cuán breve es la vida de los que se ven constreñidos a este trabajo por la dura necesidad? Es, pues, la tierra la que exhala todos estos vapores y los despide fuera, al campo libre y a cielo abierto.

Así los lugares avernos deben de emitir exhalaciones mortales para las aves, que desde el suelo se elevan en los aires, y envenenan el cielo en una cierta extensión; y en el momento en que una ave es llevada allí por sus alas, es detenida y atrapada por el invisible veneno, y cae verticalmente hacia el punto de donde surge la emanación. Y una vez derribada allí, la misma ponzoña del vapor arrebata de todo su cuerpo los últimos restos de vida. Porque en el primer instante produce en los pájaros una especie de vértigo; después, una vez sumergidos en la fuente misma del veneno, no pueden dejar de vomitar la vida misma, debido a la abundancia de principios nocivos que los rodean.

Sucede también a veces que esta fuerza y estos efluvios del Averno expelen todo el aire situado entre la tierra y las aves, y dejan casi vacía esta zona. Apenas su vuelo las lleva recto encima de este lugar, flojea al punto el batir de sus alas, faltas de sostén,y el esfuerzo de una y otra falla por ambos lados. Y entonces, al no poder sostenerse ni hacer fuerza sobre las alas, la naturaleza las hace caer al suelo, arrastradas por su peso, y yaciendo en un vacío casi absoluto, exhalan el alma por todos los poros del cuerpo.[18]

---

17 Ciudad de Tracia, famosa por sus minas.

18 Al no haber aire, no hay tampoco *anima* que pueda suplir las partes de ésta exhaladas por los animales.

Frigidior porro in puteis aestate fit umor, 840
rarescit quia terra calore et semina si qua
forte uaporis habet proprie, dimittit in auras.
Quo magis est igitur tellus effecta calore,
fit quoque frigidior qui in terrast abditus umor.
Frigore cum premitur porro omnis terra coitque 845
et quasi concrescit, fit scilicet ut coeundo
exprimat in puteos si quem gerit ipsa calorem.

Esse apud Hammonis fanum fons luce diurna
frigidus et calidus nocturno tempore fertur.
Hunc homines fontem nimis admirantur et acri 850
sole putant subter terras feruescere partim,
nox ubi terribili terras caligine texit.
Quod nimis a uerast longe ratione remotum.
Quippe ubi sol nudum contractans corpus aquai
non quierit calidum supera de reddere parte, 855
cum superum lumen tanto feruore fruatur,
qui queat hic supter tam crasso corpore terram
percoquere umorem et calido satiare uapore?
Praesertim cum uix possit per saepta domorum
insinuare suum radiis ardentibus aestum. 860
Quae ratiost igitur? Nimirum terra magis quod
rara tenet circum fontem quam cetera tellus
multaque sunt ignis prope semina corpus aquai.
Hoc ubi roriferis terram nox obruit undis
extemplo penitus frigescit terra coitque. 865
Hac ratione fit ut, tamquam compressa manu sit,

Por qué es fría en verano el agua de los pozos

Además, en verano el agua de los pozos se vuelve más fresca porque la tierra se dilata por el calor, y si por azar contiene elementos de calor propios, los envía a la atmósfera. Por tanto, a medida que la tierra agota su provisión de calor, se produce un progresivo enfriamiento del agua que en ella se esconde. Por otra parte, cuando bajo la acción del frío la tierra se aprieta, se contrae y, por decirlo así, se condensa, no hay duda que al hacerlo exprime dentro de los pozos todo el calor que contiene.

La fuente del oasis de Ammón

Cerca del templo de Ammón[19] dicen que hay una fuente que a la luz del día es fría, y caliente en la noche. De esta fuente se maravillan en demasía los hombres: suponen que el ardor del sol, cuando está bajo tierra, hace hervir esta agua desde que la noche ha envuelto las tierras en su oscuridad temerosa. Pero esto está muy lejos de la verdadera razón. Pues si el sol, cuando toca directamente la superficie desnuda del agua, es incapaz de calentarla por arriba con ser tal el hervor de la luz celeste, ¿cómo podría, una vez bajo la tierra, que es de cuerpo tan denso, calentar el líquido e impregnarlo de su ardor? Sobre todo cuando apenas si puede hacer penetrar por los muros de nuestras moradas el calor de sus rayos ardientes.

¿Cuál es, pues, la razón? Es, sin duda, que la tierra alrededor de la fuente es menos densa que en otras partes y que, además, hay un gran número de átomos de fuego en las cercanías del agua. Así, cuando la noche sumerge la tierra con sus olas portadoras de rocío, ésta se enfría al instante en su interior y se contrae. Por esta causa, como si

---

19 El famoso santuario del dios egipcio Ammón, identificado con Zeus y Júpiter, en un oasis de la Cirenaica.

exprimat in fontem quae semina cumque habet ignis,
quae calidum faciunt laticis tactum atque uaporem.
Inde ubi sol radiis terram dimouit obortus
et rarefecit calido miscente uapore, 870
rursus in antiquas redeunt primordia sedes
ignis et in terram cedit calor omnis aquai.
Frigidus hanc ob rem fit fons in luce diurna.
Praeterea solis radiis iactatur aquai
umor et in lucem tremulo rarescit ab aestu; 875
propterea fit uti quae semina cumque habet ignis
dimittat; quasi saepe gelum, quod continet in se,
mittit et exoluit glaciem nodosque relaxat.

Frigidus est etiam fons, supra quem sita saepe
stuppa iacit flammam concepto protinus igni, 880
taedaque consimili ratione accensa per undas
conlucet, quocumque natans inpellitur auris.
Nimirum quia sunt in aqua permulta uaporis
semina, de terraque necessest funditus ipsa
ignis corpora per totum consurgere fontem 885
et simul expirare foras exireque in auras,
non ita multa tamen, calidus queat ut fieri fons;
praeterea dispersa foras erumpere cogit
uis per aquam subito sursumque ea conciliari.
Quod genus endo marist Aradi fons, dulcis aquai 890
qui scatit et salsas circum se dimouet undas;
et multis aliis praebet regionibus aequor
utilitatem opportunam sitientibu' nautis,
quod dulcis inter salsas interuomit undas.
Sic igitur per eum possunt erumpere fontem 895
et scatere illa foras, in stuppam semina quae cum

se la comprimiera con la mano, vierte en la fuente todos los elementos de fuego que contiene, volviendo caliente el tacto y el vapor del agua. Después, cuando el sol naciente abre con sus rayos la tierra y la dilata mezclando con ella su ardor, los principios ígneos vuelven a su antigua morada y todo el calor del agua se retira a la tierra. He aquí por qué la fuente se vuelve fría a la luz del día. Además, los rayos solares azotan el líquido y bajo su trémulo ardor el agua se dilata a medida que avanza el día; de ahí que suelte todos los elementos ígneos que tiene; tal como otras veces abandona el hielo que está en ella contenido, rompe el helado tejido y afloja sus nudos.

La fuente ardiente de Dodona. La fuente dulce de Arados

Hay también una fuente fría,[20] en cuya superficie, si se pone una estopa, se enciende al punto y lanza una llama; del mismo modo, una antorcha se inflama entre sus ondas, y brilla sobre ellas cuando flota llevada por los vientos. Es evidente que esta agua contiene un gran número de átomos de calor; y de las profundidades terrestres deben acudir otros elementos ígneos a través de la fuente que se exhalan y salen al aire, aunque no tanto que puedan calentar el agua. Además, una fuerza los obliga súbitamente a escapar dispersos, a través del agua, y a reunirse sólo cuando están en la superficie.

De este tipo es también la fuente que hay en Arados, en el interior del mar, de la que brota agua dulce, apartando las olas saladas que la rodean; y en muchos otros lugares ofrece el mar una ayuda oportuna a los sedientos marineros, vomitando olas dulces entre las saladas. Así, pues, aquellos gérmenes pueden irrumpir a través de esta fuente y derra-

---

20 En el famoso santuario de Júpiter en Dodona, en el Epiro.

conueniunt aut in taedai corpore adhaerent,
ardescunt facile extemplo, quia multa quoque in se
semina habent ignis stuppae taedaeque tenentes.
Nonne uides etiam, nocturna ad lumina linum 900
nuper ubi extinctum admoueas, accendier ante
quam tetigit flammam, taedamque pari ratione?
Multaque praeterea prius ipso tacta uapore
eminus ardescunt quam comminus imbuat ignis.
Hoc igitur fieri quoque in illo fonte putandumst. 905

Quod superest, agere incipiam quo foedere fiat
naturae, lapis hic ut ferrum ducere possit,
quem Magneta uocant patrio de nomine Grai,
Magnetum quia sit patriis in finibus ortus.
Hunc homines lapidem mirantur; quippe catenam 910
saepe ex anellis reddit pendentibus ex se.
Quinque etenim licet interdum plurisque uidere
ordine demisso leuibus iactarier auris,
unus ubi ex uno dependet supter adhaerens
ex alioque alius lapidis uim uinclaque noscit: 915
usque adeo permananter uis perualet eius.
Hoc genus in rebus firmandumst multa prius quam
ipsius rei rationem reddere possis,
et nimium longis ambagibus est adeundum;
quo magis attentas auris animumque reposco. 920

marse al exterior, y cuando se concentran en la estopa o se adhieren al cuerpo de la tea se inflaman al momento con facilidad, porque la estopa y la tea contienen también por su parte muchos átomos ígneos.

¿No ves, asimismo, cuando acercas una mecha recién apagada a una lámpara, cómo se enciende antes de tocar la llama, y de la misma manera una tea? Y muchas otras cosas, además, se inflaman a distancia por efecto del mismo calor, antes de que el fuego las alcance y penetre. Este mismo fenómeno debemos creer que ocurre en aquella fuente.

El magnetismo

Pasando a otro punto, voy a explicarte la ley natural en cuya virtud el hierro es atraído por aquella piedra que los griegos llaman magnética, con el nombre de su lugar de origen,[21] pues dicen que procede del país de los magnesios. Los hombres se maravillan de esta piedra; no es raro, en efecto, que forme una cadena con los anillos que cuelgan de ella. A veces pueden verse hasta cinco, o aún más, suspendidos el uno del otro en sucesión y balanceándose al soplo de la brisa: el uno colgando del otro y adherido a él por debajo, comunicándose entre sí la fuerza de atracción de la piedra; tan penetrante es la fuerza que en ellos prevalece.

En fenómenos de este tipo hay que sentar muchos puntos antes de poder dar cuenta de ellos, y conviene abordarlos tras muchos rodeos; razón de más para pedirte que me prestes oídos y ánimo atentos.

---

21 La piedra imán se decía procedente de la ciudad de Magnesia, en Lidia, aunque otras autoridades se refieren a la Magnesia macedónica.

Principio omnibus ab rebus, quascumque uidemus,
perpetuo fluere ac mitti spargique necessest
corpora quae feriant oculos uisumque lacessant:
perpetuoque fluunt certis ab rebus odores;
frigus ut a fluuiis, calor ab sole, aestus ab undis 925
aequoris exesor moerorum litora propter;
nec uarii cessant sonitus manare per auras;
denique in os salsi uenit umor saepe saporis,
cum mare uersamur propter, dilutaque contra 992
cum tuimur misceri absinthia, tangit amaror. 934
Vsque adeo omnibus ab rebus res quaeque fluenter 935
fertur et in cunctas dimittitur undique partis 930
nec mora nec requies interdatur ulla fluendi,
perpetuo quoniam sentimus, et omnia semper
cernere odorari licet et sentire sonare. 933

Nunc omnes repetam quam raro corpore sint res 936
commemorare; quod in primo quoque carmine claret:
quippe etenim, quamquam multas hoc pertinet ad res
noscere, cum primis hanc ad rem protinus ipsam,
qua de disserere adgredior, firmare necessest 940
nil esse in promptu nisi mixtum corpus inani.
Principio fit ut in speluncis saxa superna
sudent umore et guttis manantibu' stillent.
Manat item nobis e toto corpore sudor,
crescit barba pilique per omnia membra, per artus. 945
Diditur in uenas cibus omnis, auget alitque
corporis extremas quoque partis unguiculosque.
Frigus item transire per aes calidumque uaporem
sentimus, sentimus item transire per aurum
atque per argentum, cum pocula plena tenemus. 950
Denique per dissaepta domorum saxea uoces

Observaciones preliminares. Una corriente continua de átomos

En primer lugar, de todas las cosas que vemos, es necesario que fluyan, sean emitidos y esparcidos, cuerpos que hieran los ojos y exciten la vista. Cuerpos hay que no cesan de exhalar olores, así como los ríos emiten frescor, el sol calor, las olas del mar aquel vapor que roe los muros junto a la costa. Y por el aire flotan sin cesar sonidos varios. En fin, cuando estamos junto al mar nos viene a menudo a la boca una humedad salobre; y si miramos preparar una solución de ajenjo, sentimos su amargor. Tan cierto es que emanaciones diversas escapan de todas las cosas y se esparcen en todos sentidos, y no se concede reposo ni tregua en este fluir, puesto que tenemos continuas sensaciones y podemos a cada momento ver cualquier objeto, olerlo y oír su sonido.

La porosidad

Insistiré ahora en recordar cuán porosa es la sustancia de los cuerpos, lo cual está ya puesto en claro en el primer libro. En efecto, aunque el conocimiento de este principio sea importante en muchos respectos, es sobre todo necesario, en este punto que ahora voy a tocar, afirmar que todo lo perceptible es una mezcla de materia y vacío.

En primer lugar: en una gruta las piedras de la bóveda exudan humedad y destilan gota tras gota. De semejante manera, de todo nuestro cuerpo mana sudor, crece la barba y el pelo por todos los órganos y miembros. El alimento se distribuye por todas las venas, nutre y aumenta las partes más extremas del cuerpo, hasta las uñas. Sentimos también que el frío y el calor atraviesan el bronce, pasan a través del oro y la plata cuando sostenemos en la mano una copa llena. En fin, las voces vuelan a través de las paredes de piedra de las casas, se cuela el olor, el frío y el ardor del

peruolitant, permanat odor frigusque uaposque
ignis, qui ferri quoque uim penetrare sueuit.
Denique qua circum caeli lorica coercet

*

morbida uisque simul, cum extrinsecus insinuatur, 955
et tempestates terra caeloque coortae,
in caelum terrasque remotae iure facessunt;
quandoquidem nil est nisi raro corpore nexum.

Huc accedit uti non omnia, quae iaciuntur
corpora cumque ab rebus, eodem praedita sensu 960
atque eodem pacto rebus sint omnibus apta.
Principio terram sol excoquit et facit are,
at glaciem dissoluit et altis montibus altas
extructas⟨que⟩ niues radiis tabescere cogit;
denique cera liquefit in eius posta uapore. 965
Ignis item liquidum facit aes aurumque resoluit,
at coria et carnem trahit et conducit in unum.
Vmor aquae porro ferrum condurat ab igni,
at coria et carnem mollit durata calori.
Barbigeras oleaster eo iuuat usque capellas, 970
effluat ambrosias quasi uero et nectare tinctus;
quom nil est homini quod amariu' fronde hac extet.
Denique amaracinum fugitat sus et timet omne
unguentum; nam saetigeris subus acre uenenumst,
quod nos interdum tamquam recreare uidetur. 975
At contra nobis caenum taeterrima cum sit
spurcities, eadem subus haec iucunda uidetur,
insatiabiliter toti ut uoluantur ibidem.

Hoc etiam superest, ipsa quam dicere de re
adgredior quod dicendum prius esse uidetur. 980
Multa foramina cum uariis sint reddita rebus,

fuego, el cual alcanza incluso a vencer la resistencia del hierro. Además, por todo el espacio que queda encerrado en la coraza del cielo ⟨una corriente de átomos⟩, y con ella una fuerza morbosa, se introduce desde fuera; y tempestades, surgidas de la tierra y el cielo, al alejarse desaparecen de un modo natural en el cielo y las tierras, puesto que nada hay que no esté formado por una trama porosa.

Distintos efectos de los elementos

A esto se añade que no todos los cuerpos que se desprenden de las cosas están dotados de las mismas cualidades, ni se acomodan por igual a todos los propósitos. En primer lugar, el sol abrasa y reseca la tierra, pero en cambio deshace el hielo y con sus rayos obliga a fundirse las nieves acumuladas en los altos montes; también la cera se liquida, expuesta a su calor. Al propio tiempo, el fuego funde el bronce y disuelve el oro, y en cambio reduce y contrae el cuero y la carne. El agua, a su vez, endurece el hierro que sale del fuego, y reblandece el cuero y la carne que el calor endureció.

El olivo silvestre deleita a las cabras barbadas, como si de él manara ambrosía y estuviera impregnado de néctar; para el hombre nada hay más amargo que sus hojas. En fin, el cerdo huye de la mejorana y detesta toda clase de perfumes; para el cerdoso animal es un veneno violento lo mismo que a nosotros parece a veces devolvernos la vida. Y, al contrario, el cieno, que para nosotros es la más asquerosa inmundicia, resulta agradable a los cerdos, que en él no se cansan de revolcarse.

Diferencias en las porosidades

Resta aún, antes de abordar nuestro tema, aclarar un punto que parece necesario. Habiendo sido asignadas a las cosas una gran cantidad de poros, deben entre ellos presen-

dissimili inter se natura praedita debent
esse et habere suam naturam quaeque uiasque.
Quippe etenim uarii sensus animantibus insunt,
quorum quisque suam proprie rem percipit in se; 985
nam penetrare alio sonitus alioque saporem
cernimus e sucis, alio nidoris odores.
[scilicet, id fieri cogit natura uiarum
multimodis uarians, ut paulo ostendimus ante].
Praeterea manare aliud per saxa uidetur, 991
atque aliud lignis, aliud transire per aurum,
argentoque foras aliud uitroque meare;
nam fluere hac species, illac calor ire uidetur,
atque aliis aliud citius transmittere eadem. 995
Scilicet id fieri cogit natura uiarum
multimodis uarians, ut paulo ostendimus ante, 997
propter dissimilem naturam textaque rerum. 990
Quapropter, bene ubi haec cónfirmata atque locata 998
omnia constiterint nobis praeposta parata,
quod superest, facile hinc ratio reddetur et omnis 1000
causa patefiet quae ferri pelliciat uim.
Principio fluere e lapide hoc permulta necessest
semina siue aestum qui discutit aera plagis,
inter qui lapidem ferrumque est cumque locatus.
Hoc ubi inanitur spatium multusque uacefit 1005
in medio locus, extemplo primordia ferri
in uacuum prolapsa cadunt coniuncta, fit utque
anulus ipse sequatur eatque ita corpore toto.
Nec res ulla magis primoribus ⟨ex⟩ elementis
indupedita suis arte conexa cohaeret 1010
quam ualidi ferri natura et frigidus horror.
Quo minus est mirum, quod ducitur ex elementis,
corpora si nequeunt e ferro plura coorta
in uacuum ferri, quin anulus ipse sequatur;
quod facit, et sequitur, donec peruenit ad ipsum 1015
iam lapidem caecisque in eo compagibus haesit.
Hoc fit idem cunctas in partis, unde uacefit

tar diferencias y ser distintos en su naturaleza y en los canales que abren. Pues las criaturas vivientes tienen diversos sentidos, y cada uno de ellos percibe y admite sus propias sensaciones. Vemos, en efecto, que el sonido entra por un sitio, por otro el sabor de los jugos, por otro el olor.

Además, unos cuerpos parecen capaces de atravesar las piedras, y otros la madera; unos pasan el oro, otros la plata, y otros circulan por dentro del vidrio. Pues uno deja paso a la visión, otro al calor, y una cosa se abre camino más rápidamente que otra a través de la misma sustancia. Estos efectos son, evidentemente, debidos al carácter de los poros, variado de mil maneras, como antes dijimos, según la distinta sustancia y el tejido de los cuerpos.

Explicación del magnetismo

Por consiguiente, una vez afirmados y admitidos estos principios, y nuestra mente preparada e impuesta de estas verdades, fácil nos será con ellas explicar lo que resta, y se hará evidente la fuerza que ejerce atracción sobre el hierro.

En primer lugar, es necesario que de esta piedra emanen muchos átomos, o una corriente de ellos que con su choque expulsa todo el aire colocado entre la piedra y el hierro. Cuando se ha vaciado este espacio y ha quedado desalojada una gran zona intermedia, al punto los átomos del hierro, arrastrados hacia el vacío, se precipitan juntos en él, y entonces sucede que el anillo mismo les sigue y avanza con toda su masa; pues no hay cuerpo cuyos elementos estén más estrechamente trabados y con mayor cohesión que la resistencia del hierro y su fría rigidez. Por lo cual es menos extraño, puesto que es arrastrado por sus propios elementos, que una cierta cantidad de átomos no puedan escaparse del hierro hacia el vacío sin que les siga el anillo mismo; y esto hace, en efecto, y los sigue hasta llegar a la piedra misma y quedar a ella adherido con invisibles cadenas. El mismo fenómeno se produce en cualquier dirección; en cualquier lugar

cumque locus, siue e transuerso siue superne
corpora continuo in uacuum uicina feruntur;
quippe agitantur enim plagis aliunde nec ipsa 1020
sponte sua sursum possunt consurgere in auras.
Huc accedit item, quare queat id magis esse,
haec quoque res adiumento, motusque iuuatur,
quod, simul a fronte est anelli rarior aer
factus inanitusque locus magis ac uacuatus, 1025
continuo fit uti qui post est cumque locatus 1033
aer a tergo quasi prouehat atque propellat. 1026
Semper enim circumpositus res uerberat aer;
sed tali fit uti propellat tempore ferrum,
parte quod ex una spatium uacat et capit in se.
Hic, tibi quem memoro, per crebra foramina ferri 1030
paruas ad partis suptiliter insinuatus
trudit et inpellit, quasi nauem uelaque uentus.
Denique res omnes debent in corpore habere 1034
aera, quandoquidem raro sunt corpore et aer 1035
omnibus est rebus circumdatus adpositusque.
Hic igitur, penitus qui in ferrost abditus aer,
sollicito motu semper iactatur eoque
uerberat anellum dubio procul et ciet intus;
scilicet, illo eodem fertur quo praecipitauit 1040
iam semel et partem in uacuam conamina sumpsit.

Fit quoque ut a lapide hoc ferri natura recedat
interdum, fugere atque sequi consueta uicissim.
Exultare etiam Samothracia ferrea uidi
et ramenta simul ferri furere intus ahenis 1045
in scaphiis, lapis hic Magnes cum subditus esset;
usque adeo fugere a saxo gestire uidetur.
Aere interposito discordia tanta creatur
propterea quia nimirum prius aestus ubi aeris
praecepit ferrique uias possedit apertas, 1050
posterior lapidis uenit aestus et omnia plena

que se produzca vacío, sea horizontalmente, sea de arriba abajo, los cuerpos vecinos son atraídos hacia él. Pues son combatidos por choques por el lado contrario, y ellos, por sí mismos, son incapaces de levantarse en el aire.

A esto se añade, para facilitar el fenómeno, otro hecho que colabora con él y ayuda al movimiento: en cuanto se ha enrarecido el aire delante del anillo, y a medida que se va vaciando el espacio, todo el aire que está colocado detrás hace presión sobre aquél y, por decirlo así, lo empuja hacia el frente. Pues los objetos sufren sin cesar el martilleo del aire circundante; pero en este caso llega a impeler el hierro porque, por un lado, ha quedado un espacio vacante, presto a recibirlo. Este aire que digo, insinuándose por los numerosos poros del hierro hasta sus partes menores, presiona y empuja, como el viento una nave y sus velas.

Finalmente, todas las cosas deben contener aire en su cuerpo, pues son esponjosas, y el aire las rodea y circunda todas. Este aire, pues, que está escondido en las entrañas del hierro, es agitado en un movimiento incesante, azota sin duda alguna el anillo desde dentro y lo pone en conmoción; así el anillo se ve arrastrado en la dirección en que se había ya precipitado, afanándose en ocupar el espacio vacío.

Fenómenos magnéticos especiales

Sucede también a veces que el hierro se retira de la piedra y alternativamente es atraído y repelido. Yo he visto incluso anillos de hierro de Samotracia saltar en el aire, y virutas de hierro agitarse en el interior de copas de bronce, al ponerse debajo una piedra magnética, tan impacientes parecían por escapar del imán. La interposición del bronce produce esta turbación tan grande, sin duda, porque los efluvios del bronce se han anticipado a ocupar las abiertas porosidades del hierro, y cuando vienen luego los del imán las encuentran todas llenas, sin poder penetrar como antes. Así se ven

inuenit in ferro neque habet qua tranet ut ante;
cogitur offensare igitur pulsareque fluctu
ferrea texta suo; quo pacto respuit ab se
atque per aes agitat, sine eo quod saepe resorbet. 1055
Illud in his rebus mirari mitte, quod aestus
non ualet e lapide hoc alias impellere item res.
Pondere enim fretae partim stant: quod genus aurum;
et partim raro quia sunt cum corpore, ut aestus
peruolet intactus, nequeunt inpellier usquam; 1060
lignea materies in quo genere esse uidetur.
Interutrasque igitur ferri natura locata
aeris ubi accepit quaedam corpuscula, tum fit,
inpellant ut eo Magnesia flumine saxa.
Nec tamen haec ita sunt aliarum rerum aliena, 1065
ut mihi multa parum genere ex hoc suppeditentur
quae memorare queam inter se singlariter apta.
Saxa uides primum sola colescere calce.
Glutine materies taurino iungitur una,
ut uitio uenae tabularum saepius hiscant 1070
quam laxare queant compages taurea uincla.
Vitigeni latices aquai fontibus audent
misceri, cum pix nequeat grauis et leue oliuom.
Purpureusque color conchyli iungitur una
corpore cum lanae, dirimi qui non queat usquam, 1075
non si Neptuni fluctu renouare operam des,
non, mare si totum uelit eluere omnibus undis.
Denique non auro res aurum copulat una
aerique ⟨aes⟩ plumbo fit uti iungatur ab albo?
Cetera iam quam multa licet reperire. Quid ergo? 1080
Nec tibi tam longis opus est ambagibus usquam,
nec me tam multam hic operam consumere par est,
sed breuiter paucis praestat comprendere multa:
quorum ita texturae ceciderunt mutua contra,

forzados a chocar y golpear con sus olas los férreos tejidos; de este modo el imán lo repele y a través del bronce rechaza un cuerpo que de ordinario suele atraer.

Y aquí no te cause extrañeza que la atracción del imán no surta efecto sobre otras sustancias. Unas quedan inmóviles, sostenidas por su peso, y éste es el caso del oro; otras son tan porosas, que los efluvios las pasan sin tocarlas y no pueden ser impelidas por ellos; de esta clase parece ser la madera. La materia del hierro es, pues, intermedia entre las dos, y cuando ha recibido algunas partículas de bronce, las piedras magnesias la empujan en su corriente.

Sin embargo, la singularidad de estos fenómenos no es tan grande como parece, y viene a mi memoria un gran número de casos similares: sustancias que se adaptan a otras determinadas, y sólo a ellas. En primer lugar, ves como las piedras sólo se unen con cal. La madera sólo se engancha con cola de toro, y con gran frecuencia las fibras de las planchas se rompen antes de que se pueda deshacer la adhesión de la cola. El licor de las uvas admite mezclarse con el agua de la fuente, pero no la densa pez y el aceite ligero. El purpúreo color del múrice se une sólo a la lana, y de tal manera, que no podrías separarlo aunque quisieras restaurar la lana con las olas de Neptuno, aunque el mar se empeñara en lavarla con todas sus aguas.

En fin, ¿no es cierto que el oro no puede soldarse al oro sino por medio de una sola sustancia,[22] y que el bronce sólo se une al bronce gracias al estaño? ¡Cuántos otros ejemplos podrían citarse! Mas, ¿para qué? Ni tú necesitas de tan largos rodeos ni es justo que yo consuma en esto tanto trabajo; mejor es encerrar mucha materia en pocas palabras. Los cuerpos cuyas texturas se oponen y corresponden de

---

22 La sustancia que los griegos llamaban *crysocolla,* que se suele identificar con el bórax, o también con un carbonato de cobre (malaquita).

ut caua conueniant plenis haec illius illa 1085
huiusque inter se, iunctura haec optima constat.
Est etiam, quasi ut anellis hamisque plicata
inter se quaedam possint coplata teneri;
quod magis in lapide hoc fieri ferroque uidetur.

Nunc ratio quae sit morbis aut unde repente 1090
mortiferam possit cladem conflare coorta
morbida uis hominum generi pecudumque cateruis,
expediam. Primum multarum semina rerum
esse supra docui quae sint uitalia nobis,
et contra quae sint morbo mortique necessest 1095
multa uolare; ea cum casu sunt forte coorta
et perturbarunt caelum, fit morbidus aer.
Atque ea uis omnis morborum pestilitasque
aut extrinsecus ut nubes nebulaeque superne
per caelum ueniunt, aut ipsa saepe coorta 1100
de terra surgunt, ubi putorem umida nactast
intempestiuis pluuiisque et solibus icta.
Nonne uides etiam caeli nouitate et aquarum
temptari procul a patria quicumque domoque
adueniunt ideo quia longe discrepitant res? 1105
Nam quid Brittannis caelum differre putamus,
et quod in Aegypto est qua mundi claudicat axis,
quidue quod in Ponto est differre, et Gadibus atque
usque ad nigra uirum percocto saecla colore?
Quae cum quattuor inter se diuersa uidemus 1110
quattuor a uentis et caeli partibus esse,
tum color et facies hominum distare uidentur
largiter et morbi generatim saecla tenere.
Est elephas morbus qui propter flumina Nili
gignitur Aegypto in media neque praeterea usquam. 1115
Atthide temptantur gressus oculique in Achaeis
finibus. Inde aliis alius locus est inimicus

suerte que lo hueco de una se acomoda a lo lleno de otra, y viceversa, forman entre ellos una soldadura perfecta. Hay también a veces cosas que pueden engancharse entre sí, como por medio de anillas y ganchos; tal parece ser el caso con el imán y el hierro.

Origen de las epidemias

Te explicaré ahora cuál es la causa de las enfermedades, de dónde viene tan de súbito esta fuerza maligna capaz de esparcir la muerte entre hombres y rebaños. En primer lugar mostré más arriba que hay gérmenes de numerosas sustancias que nos dan vida, y, al contrario, es innegable que vuelan por el aire muchos gérmenes de enfermedad y de muerte. Cuando un azar o accidente ha reunido estos últimos e infectan el cielo, el aire se hace pestilente. Y toda esta fuerza morbosa y pestífera, o viene de regiones exteriores a través del cielo, como las nubes y neblinas, o a menudo se reúne y emerge de la tierra misma, cuando el húmedo suelo entra en corrupción al embate de intempestivas lluvias y calores.

¿No ves también cómo la novedad del clima y de las aguas ataca a los que viajan lejos de su patria y de su hogar, precisamente por ser tan diferentes las cosas? Pues, ¿en qué creemos que consiste la diferencia entre el clima de Bretaña y el de Egipto, donde se inflexiona el eje del mundo? Y ¡qué diferencia de clima desde el Ponto hasta Gades y hasta los negros pueblos de tostado color! Y tal como vemos estas cuatro partes del mundo diversas entre sí, según los cuatro vientos y las cuatro partes del cielo, de la misma manera se diferencian los hombres por la tez y rasgos del rostro, y a cada raza le corresponden enfermedades específicas.

Hay la elefantíasis, que se engendra junto a la corriente del Nilo, en el Egipto medio, y nunca en otra parte. En Ática el mal ataca a los pies; a los ojos, en los confines de Acaya. Así cada lugar es enemigo de un órgano o

partibus ac membris: uarius concinnat id aer.
Proinde ubi se caelum quod nobis forte alienum
commouet atque aer inimicus serpere coepit, 1120
ut nebula ac nubes paulatim repit et omne
qua graditur conturbat et immutare coactat,
fit quoque ut, in nostrum cum uenit denique caelum,
corrumpat reddatque sui simile atque alienum.
Haec igitur subito clades noua pestilitasque 1125
aut in aquas cadit aut fruges persidit in ipsas,
aut alios hominum pastus pecudumque cibatus,
aut etiam suspensa manet uis aere in ipso
et, cum spirantes mixtas hinc ducimus auras,
illa quoque in corpus pariter sorbere necessest. 1130
Consimili ratione uenit bubus quoque saepe
pestilitas et iam pigris balantibus aegror.
Nec refert utrum nos in loca deueniamus
nobis aduersa et caeli mutemus amictum,
an caelum nobis ultro natura coruptum 1135
deferat aut aliquid quo non consueuimus uti,
quod nos aduentu possit temptare recenti.

Haec ratio quondam morborum et mortifer aestus
finibus in Cecropis funestos reddidit agros
uastauitque uias, exhausit ciuibus urbem. 1140
Nam penitus ueniens Aegypti finibus ortus,
aera permensus multum camposque natantis,
incubuit tandem populo Pandionis omni.
Inde cateruatim morbo mortique dabantur.

miembro distinto, y esto se debe a la variedad del aire.

Por tanto, cuando se pone en movimiento una corriente de aire que a nosotros es extraño, y el aire enemigo empieza a difundirse deslizándose paso a paso como una niebla o una nube, e infecta los lugares por donde pasa y les obliga a alterarse, sucede que, al llegar finalmente a nuestra atmósfera, la corrompe, se la asimila y nos la hace contraria.

Seguidamente este nuevo contagio o pestilencia, o cae en las aguas, o se deposita en los mismos frutos del campo o sobre otras sustancias que son alimento del hombre y pasto del ganado, o también permanece suspenso en la misma atmósfera, y no podemos respirar este aire contaminado sin hacer penetrar su infección en nuestro cuerpo. Por semejante modo la pestilencia ataca también a menudo a los bueyes y a los perezosos rebaños de balantes ovejas. Y lo mismo da que nosotros, buscando el cobijo de otro cielo, emigremos a países que nos son insanos, o que la Naturaleza por sí misma nos traiga un aire corrupto, o cualquier otra cosa contraria a nuestras costumbres, capaz de hacernos enfermar con su repetina llegada.

La peste de Atenas

Esta forma de pestilencia y este soplo mortal llenó en otro tiempo de duelo los campos de la tierra de Cécrope, devastó los caminos, despobló las ciudades.[23] Viniendo del fondo de Egipto, en donde había nacido, atravesó un vasto espacio por el aire y las llanuras fluctuantes del mar y se echó finalmente sobre el pueblo entero de Pandión. Desde este momento sus habitantes se rendían en catervas a la peste y a la muerte.

---

23 Lucrecio termina el poema con una impresionante descripción de la famosa peste de Atenas, el año 430 a. J.C., descrita ya por Tucídides (II 47-52). El relato lucreciano se ajusta muy estrechamente al texto del historiador ático.

Principio caput incensum feruore gerebant 1145
et duplicis oculos suffusa luce rubentes.
Sudabant etiam fauces intrinsecus atrae
sanguine et ulceribus uocis uia saepta coibat
atque animi interpres manabat lingua cruore
debilitata malis, motu grauis, aspera tactu. 1150
Inde ubi per fauces pectus complerat et ipsum
morbida uis in cor maestum confluxerat aegris,
omnia tum uero uitai claustra lababant.
Spiritus ore foras taetrum uoluebat odorem,
rancida quo perolent proiecta cadauera ritu. 1155
Atque animi prorsum ⟨tum⟩ uires totius, omne
languebat corpus leti iam limine in ipso.
Intolerabilibusque malis erat anxius angor
adsidue comes et gemitu commixta querella.
Singultusque frequens noctem per saepe diemque 1160
corripere adsidue neruos et membra coactans
dissoluebat eos, defessos ante, fatigans.
Nec nimio cuiquam posses ardore tueri
corporis in summo summam feruescere partem,
sed potius tepidum manibus proponere tactum 1165
et simul ulceribus quasi inustis omne rubere
corpus, ut est per membra sacer dum diditur ignis.
Intima pars hominum uero flagrabat ad ossa,
flagrabat stomacho flamma ut fornacibus intus.
Nil adeo posses cuiquam leue tenueque membris 1170
uertere in utilitatem, at uentum et frigora semper.
In fluuios partim gelidos ardentia morbo
membra dabant nudum iacientes corpus in undas.
Multi praecipites nymphis putealibus alte 1178
inciderunt ipso uenientes ore patente: 1174
insedabiliter sitis arida, corpora mersans, 1175
aequabat multum paruis umoribus imbrem.
Nec requies erat ulla mali: defessa iacebant
corpora; mussabat tacito medicina timore, 1179
quippe patentia cum totiens ardentia morbis 1180

Al principio tenían las cabezas ardientes de fiebre y los dos ojos enrojecidos, con un brillo difuso; por sus gargantas, ennegrecidas por dentro, rezumaba la sangre; obstruido de úlceras, el canal de la voz se cerraba; la lengua, intérprete del espíritu, manaba sangre, debilitada por el mal, tarda en moverse, áspera al tacto. Después, cuando la enfermedad desde la garganta invadía el pecho y afluía hasta el mismo corazón de los enfermos, todos los recintos de la vida vacilaban. El aliento despedía por la boca un fétido hedor, como el que exhalan al descomponerse los cadáveres abandonados. Languidecían luego las fuerzas del alma, languidecía el cuerpo entero, ya en el umbral mismo de la muerte. A los intolerables dolores se añadía una angustiosa congoja, incesante, y quejas mezcladas con gemidos, y un hipo continuo sacudía día y noche los nervios, y sus espasmos deshacían los miembros, fatigando a los ya agotados enfermos. No era dado observar en la superficie del cuerpo ni en sus partes externas un ardor excesivo; más bien ofrecían al tacto de la mano una impresión de tibieza; al mismo tiempo todo el cuerpo estaba colorado de úlceras, como quemaduras, cual sucede cuando el fuego sagrado invade los miembros. Pero una ardencia interior devoraba a los enfermos hasta los huesos, una llama ardía en su estómago, como en una hornaza. Así no había tela bastante leve o sutil que pudiera serles útil: sólo apetecían brisa y frescor. Algunos sumergían los calenturientos miembros en los gélidos ríos, echando a las olas sus cuerpos desnudos. Muchos se precipitaban de cabeza a los profundos pozos y llegaban al agua con la boca ya abierta; pero su sed ardiente, que los empujaba a sumergirse, no podía saciarse: lo mismo les eran unas gotas que una copiosa corriente.

No había alivio a su mal: agotados yacían los cuerpos. Indecisa balbuceaba la medicina, con callado temor, mientras los apestados revolvían sus ardientes ojos, siempre abier-

lumina uersarent oculorum expertia somno.
Multaque praeterea mortis tum signa dabantur,
perturbata animi mens in maerore metuque,
triste supercilium, furiosus uoltus et acer,
sollicitae porro plenaeque sonoribus aures, 1185
creber spiritus aut ingens raroque coortus,
sudorisque madens per collum splendidus umor,
tenuia sputa minuta, croci contacta colore
salsaque, per fauces rauca uix edita tussi.
In manibus uero nerui trahere et tremere artus 1190
a pedibusque minutatim succedere frigus
non dubitabat; item ad supremum denique tempus
compressae nares, nasi primoris acumen
tenue, cauati oculi, caua tempora, frigida pellis
duraque, in ore iacens rictum, frons tenta manebat. 1195
Nec nimio rigida post artus morte iacebant.
Octauoque fere candenti lumine solis
aut etiam nona reddebant lampade uitam.
Quorum siquis, ut est, uitarat funera leti,
ulceribus taetris et nigra proluuie alui 1200
posterius tamen hunc tabes letumque manebat,
aut etiam multus capitis cum saepe dolore
corruptus sanguis expletis naribus ibat:
huc hominis totae uires corpusque fluebat.
Profluuium porro qui taetri sanguinis acre 1205
exierat, tamen in neruos huic morbus et artus
ibat et in partis genitalis corporis ipsas.
Et grauiter partim metuentes limina leti
uiuebant ferro priuati parte uirili,
et manibus sine nonnulli pedibusque manebant 1210
in uita tamen, et perdebant lumina partim:
usque adeo mortis metus his incesserat acer.
Atque etiam quosdam cepere obliuia rerum
cunctarum, neque se possent cognoscere ut ipsi.
Multaque humi cum inhumata iacerent corpora supra 1215
corporibus, tamen alituum genus atque ferarum

tos, privados de sueño. Y se daban además otros síntomas mortales: la mente perturbada con angustia y terror, ceño sombrío, rostro hosco y enfurecido, oídos inquietos y llenos de zumbidos, respiración rápida o bien lenta y profunda, el cuello bañado en un sudor perleante, esputos tenues, menudos, salados y de color de azafrán, penosamente arrancados de la garganta por una tos ronca. En las manos se contraían los músculos, tiritaban los miembros; partiendo de los pies, el frío subía sin pausa, poco a poco. Al fin, en los momentos postreros, se encogían las narices, afilada su punta; los ojos hundidos, huecas las sienes, la piel fría y dura; la boca, abierta y caída; la frente, tirante e hinchada. Y no tardaban en yacer rígidos los miembros, presa del frío de la muerte. Por lo común, rendían su espíritu a la octava vez que el sol levantaba su antorcha; otras veces, a la novena.

Si uno de ellos, por acaso, escapaba a la muerte, aguardábale la consunción y la muerte, en fuerza de repugnantes úlceras y de negros flujos de vientre; o bien un flujo abundante de sangre corrupta salía de las narices repletas, con fuertes dolores de cabeza: por allí se disipaban todas las energías y la sustancia del hombre.

Y al que escapaba a esta terrible hemorragia de sangre corrompida, le atacaba la peste en los nervios, en las articulaciones y en las mismas partes genitales. Unos, asustados de ver las lindes de la muerte, prolongaban su vida cortando con el hierro sus órganos viriles; algunos, sin manos ni pies, persistían, sin embargo, en vivir; otros perdían los ojos: tan profundamente les había penetrado el agudo temor de la muerte. Algunos, incluso, sufrieron el olvido de todas las cosas, hasta el punto de no poder reconocerse a sí mismos.

Aunque en tierra yacían insepultos cadáveres sobre cadáveres, innúmeros, no obstante las aves y las fieras, o huían

aut procul absiliebat, ut acrem exiret odorem,
aut, ubi gustarat, languebat morte propinqua.
Nec tamen omnino temere illis solibus ulla
comparebat auis, nec ⟨tris⟩tia saecla ferarum 1220
exibant siluuis: languebant pleraque morbo
et moriebantur. Cum primis fida canum uis
strata uiis animam ponebat in omnibus aegre;
extorquebat enim uitam uis morbida membris.
Incomitata rapi certabant funera uasta, 1225
nec ratio remedi communis certa dabatur;
nam quod ali dederat uitalis aeris auras
uoluere in ore licere et caeli templa tueri,
hoc aliis erat exitio letumque parabat.
Illud in his rebus miserandum magnopere unum 1230
aerumnabile erat, quod ubi se quisque uidebat
implicitum morbo, morti damnatus ut esset,
deficiens animo maesto cum corde iacebat,
funera respectans animam amittebat ibidem.
Quippe etenim nullo cessabant tempore apisci 1235
ex aliis alios auidi contagia morbi,
lanigeras tamquam pecudes et bucera saecla. 1245
Idque uel in primis cumulabat funere funus. 1237
Nam quicumque suos fugitabant uisere ad aegros,
uitai nimium cupidos mortisque timentis
poenibat paulo post turpi morte malaque, 1240
desertos, opis expertis, incuria mactans.
Qui fuerant autem praesto, contagibus ibant
atque labore, pudor quem tum cogebat obire
blandaque lassorum uox mixta uoce querellae. 1244
Optimus hoc leti genus ergo quisque subibat. 1246

*

inque aliis alium, populum sepelire suorum
certantes; lacrimis lassi luctuque redibant;
inde bonam partem in lectum maerore dabantur.
Nec poterat quisquam reperiri, quem neque morbus 1250

lejos para escapar del fétido hedor o, si los cataban, desfallecían con una próxima muerte. Por lo demás, en aquellos días ninguna ave osaba comparecer, y los animales feroces no dejaban las selvas; se rendían casi todos al morbo y perecían. Principalmente la raza fiel de los perros, tendidos por las calles, rendían el alma entre dolores y la peste arrancaba de sus miembros la vida.

Los entierros, desiertos y sin séquito, competían en prisa. Y no había remedio seguro ni general, pues el que a uno permitía respirar las vitales auras del aire y contemplar la bóveda celeste, para otros era veneno y les deparaba la muerte.

Pero allí lo más triste y lastimero era que, apenas se veía uno presa del contagio, perdía todo ánimo y yacía inmóvil, creyéndose condenado a morir, el corazón henchido de tristeza, y pensando sólo en la muerte rendía la vida allí mismo. En efecto, en ningún momento el contagio del mal insaciable cesaba de irse comunicando de uno a otro, como en lanosos carneros o en un rebaño de bueyes. Ésta era, sobre todo, la causa que apilaba muertes sobre muertes; pues todos los que evitaban visitar a sus parientes enfermos, por codicia excesiva de la vida y temor a la muerte, eran a poco castigados con muerte vil y miserable, y perecían abandonados, privados de recursos, víctimas del abandono. Por otra parte, los que habían asistido a los suyos, sucumbían al contagio y a la fatiga, que aceptaban forzados por su honor y por el suplicante acento de los moribundos, entremezclado con quejas. Los mejores se exponían a esta clase de muerte.

⟨Enterraban a los muertos allí donde caían⟩, unos sobre otros, y se afanaban en sepultar a la multitud de los suyos; volvían a sus casas agotados de llanto y gemidos; después, muchos de ellos se acostaban, entregándose a la desesperación. A nadie podía encontrarse que en aquellos momentos

nec mors nec luctus temptaret tempore tali.
Praeterea iam pastor et armentarius omnis
et robustus item curui moderator aratri
languebat, penitusque casa contrusa iacebant
corpora paupertate et morbo dedita morti. 1255
Exanimis pueris super exanimata parentum
corpora nonnumquam posses retroque uidere
matribus et patribus natos super edere uitam.
Nec minimam partem ex agris is maeror in urbem
confluxit, languens quem contulit agricolarum 1260
copia conueniens ex omni morbida parte.
Omnia complebant loca tectaque; quo magis aestu
confertos ita aceruatim mors accumulabat.
Multa siti prostrata uiam per proque uoluta
corpora silanos ad aquarum strata iacebant 1265
interclusa anima nimia ab dulcedine aquarum,
multaque per populi passim loca prompta uiasque
languida semanimo cum corpore membra uideres
horrida paedore et pannis cooperta perire
corporis inluuie; pelli super ossibus una, 1270
ulceribus taetris prope iam sordeque sepulta.
Omnia denique sancta deum delubra replerat
corporibus mors exanimis onerataque passim
cuncta cadaueribus caelestum templa manebant,
hospitibus loca quae complerant aedituentes. 1275
Nec iam religio diuom nec numina magni
pendebantur enim: praesens dolor exsuperabat.
Nec mos ille sepulturae remanebat in urbe,
quo prius hic populus semper consuerat humari;
perturbatus enim totus trepidabat, et unus 1280
quisque suum pro re ⟨defunctum⟩ maestus humabat.
Multaque ⟨res⟩ subita et paupertas horrida suasit.
Namque suos consanguineos aliena rogorum
insuper extructa ingenti clamore locabant
subdebantque faces, multo cum sanguine saepe 1285
rixantes potius quam corpora desererentur.

no estuviera afectado o de peste, o de muerte, o de luto.

Además, los pastores y guardianes de ganado y el robusto conductor del corvo arado languidecían, y al fondo de sus cabañas yacían apilados sus cuerpos, que la miseria y la peste daban a la muerte. Hubieras visto a veces los inanimados cuerpos de los padres tendidos sobre sus niños exánimes, o a los hijos expirando sobre sus madres y padres. En una gran parte, el contagio se extendió de los campos a la ciudad, llevado por la multitud de campesinos enfermos que acudía de todas las regiones infectadas; llenaban todos los lugares y edificios, y con esta aglomeración, más fácilmente apilaba la muerte los montones de cadáveres. Muchos cuerpos, derribados por la sed y revolcándose por las calles, yacían postrados junto al caño de las fuentes, ahogados por el exceso de la dulce bebida. A muchos también hubieras visto arrastrar sus lánguidos miembros medio muertos por las calles y lugares públicos, y morir horribles, cubiertos de hediondos andrajos y de suciedad, con sólo la piel sobre los huesos, sepultados ya casi por las llagas y la podredumbre. En fin, la muerte había llenado de cuerpos exánimes todos los sagrados santuarios de los dioses; los templos de los celestiales rebosaban por doquier de cadáveres, pues los guardianes habían llenado de visitantes estos lugares. Poco importaba entonces la religión, ni el poder de los dioses; el presente dolor lo superaba. Ni se observaba ya en la ciudad aquel rito fúnebre con que aquel pueblo solía de antiguo enterrar a los muertos; andaba todo él sobresaltado, en gran turbación, y cada cual enterraba a los suyos como la ocasión le ofrecía. La súbita necesidad y la pobreza indujeron a muchos horrores: algunos colocaban a sus parientes en piras levantadas para otros, con gran griterío, y les aplicaban antorchas, sosteniendo a veces luchas sangrientas antes que abandonar sus cadáveres.

"No le detuvieron ni las fábulas de los dioses, ni los rayos, ni el cielo con su amenazante bramido, sino que aún más excitaron el ardor de su ánimo y su deseo de ser el primero en forzar los apretados cerrojos que guarnecen las puertas de la Naturaleza."

(*Lucrecio,* I, 68-71.)

TEXTOS LATINOS